



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

**Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Filología Española**

**ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS
MARCADORES DISCURSIVOS DE
REFORMULACIÓN EXPLICATIVA EN
ESPAÑOL Y EN COREANO**

Heejung Kim

Tesis Doctoral

Doctorado en Estudios hispánicos. Lengua española

Directora: Dra. Rosario González Pérez

Departamento de Filología Española

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Autónoma de Madrid

2020

Resumen

En este trabajo se estudia un conjunto de los marcadores discursivos de reformulación explicativa (MDRE) en español en contraste con el coreano. Se han elegido cuatro marcadores para cada idioma, tomando como base para su selección las clasificaciones más frecuentes: *es decir, o sea, esto es, a saber* / *jeuk* 즉, *got* 곧, *geureonikka* 그러니까 y *malhajamyeon* 말하자면.

Esta tesis se articula en tres partes bien diferenciadas: en la primera se abordan algunas cuestiones generales vinculadas a los marcadores discursivos (MMDD) en ambos idiomas: adecuación de la terminología, definición, caracterización morfosintáctica y semántico-pragmática y metodologías utilizadas para investigar dichas unidades. Se añade una explicación detallada sobre la lengua coreana (lengua aglutinante) y sus rasgos distintivos en comparación con el español (lengua flexiva). En la segunda parte se profundiza en el concepto de reformulación en relación con los MDRE, que constituyen la clase estudiada en la presente tesis; se analizan en esta parte MDRE en diferentes idiomas (español, francés, inglés, catalán / coreano, japonés, euskera) para observar en ellos los distintos aspectos estudiados, así como para seleccionar la metodología de este trabajo. Finalmente, en la tercera parte, aplicando el marco teórico de Portolés (2001 [1998a] y 2016) y Murillo (2007), se lleva a cabo un análisis empírico a partir de un corpus específico y la utilización del programa estadístico SPSS en el análisis cuantitativo. El corpus está formado fundamentalmente por textos periodísticos actuales (obtenidos del CREA para el español y del corpus SEJONG, Corpus Nacional de Corea del Sur, para el coreano). Así, se realiza un análisis cuantitativo (recuento estadístico de las ocurrencias y frecuencia de aparición de los MDRE contrastados) y otro cualitativo (análisis de diversas instrucciones morfosintácticas y semántico-pragmáticas para analizar los MDRE elegidos).

Cierra el trabajo un apartado de conclusiones, que sintetiza las afinidades y diferencias entre las unidades, objeto de esta investigación. En este apartado se destacan como resultados del análisis los siguientes: **i)** La estructura copulativa reflejada por los marcadores del español (*es decir, o sea, esto es*) contrasta con las formas lexicalizadas de los MDRE del coreano como *jeuk* 즉, *got* 곧 y *geureonikka* 그러니까, que se vinculan a un sentido consecutivo. **ii)** En cuanto a la sintaxis de los MDRE comparados, en español se utilizan más entre los sintagmas (59,3%, frente al 49,9% del coreano); en cambio, en coreano, entre las cláusulas (41,7%, frente al 34,8% del español). **iii)** Se ha demostrado que cada elemento en coreano

tiene un alcance de conexión más definido que en los reformuladores del español. Por ejemplo, *got* 곧 actúa casi exclusivamente entre los sintagmas, mientras que *geureonikka* 그러니까 y *malhajamyeon* 말하자면 se emplean en mayor medida entre las cláusulas. Los MDRE del español, en cambio, se diferencian en el sentido de que *esto es* y *a saber* se observan más en la reformulación entre sintagmas. **iv)** Esta incidencia sintáctica se relaciona con el uso de los signos de puntuación: los MDRE del español –que se utilizan más entre los sintagmas– son precedidos en general por una coma (60,9%), y los del coreano –que se introducen más entre las cláusulas–, por un punto y seguido (44,9%). **v)** Con respecto a las instrucciones discursivas, en el proceso relativo a la forma lógica, un 18,6% de los datos recogidos se ha registrado en español, y un 21,3%, en coreano. Concretamente, en el proceso de la identificación, los MDRE del coreano indican una mayor frecuencia (9,4%) que los del español (5,2%). Pero con respecto a la especificación y orientación, tanto los MDRE del español como los del coreano ponen de manifiesto unas frecuencias similares (especificación: 12,7%, 11,7% / orientación: 0,7%, 0,2%). **vi)** En el proceso vinculado con las explicaturas, se observan frecuencias parecidas en ambos idiomas (35,5% del español, 32,3% del coreano). No obstante, los MDRE de dos lenguas se distinguen en la frecuencia de los subvalores: explicación (34,5%, 27,1%), corrección (0,1%, 0,3%), traducción (0,6%, 3,6%), expresiones metafóricas (0,3%, 1,3%). **vii)** En el proceso relativo a las premisas implicadas, se observa una frecuencia similar entre ambos idiomas (10,9%, 10,8%). Sin embargo, mientras que los MDRE del español se emplean más para la definición (9,7%, frente a 5,9%), los del coreano se usan más para la denominación (4,9%, frente a 1,2%). **viii)** En el proceso vinculado a las conclusiones implicadas, también se muestra un porcentaje similar entre los MDRE de ambos idiomas (35,1%, 35,6%). No obstante, en el valor conclusivo puro (restando el de las operaciones matemáticas), los MDRE del coreano (34,1%) se encuentran con un 5% más que los del español (29,2%). **ix)** Con respecto a las instrucciones polifónicas, en la polifonía no marcada (1LocUP) se ha registrado un 8% más en coreano (73,5%) que en español (65,6%). Según lo observado en la presente tesis, la ausencia de una marca de sujeto en coreano favorece la no revelación de la identidad del locutor o enunciadores en las situaciones polifónicas. **x)** En la polifonía marcada (1LocMP), se observan terminaciones verbales como *geosida* 것이다 o *semida* 셈이다 en coreano, que funcionan como enunciador omnisciente. **xi)** Por último, en las instrucciones informativas, se ha observado que tanto la introducción del tópico A (modalidad epistémica) como la del tópico B (modalidad deóntica) presentan un mayor porcentaje en coreano (3,1% y 1,9% en coreano, frente a 1,5% y 0,6% en español).

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;
Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza. (Proverbios 1: 7)

AGRADECIMIENTOS

En marzo de 2015, cuando empecé a buscar libros y artículos relacionados con el tema de esta tesis doctoral, leí un fragmento de una entrevista realizada a una pianista francesa que siempre me ha gustado: “Alguien me dijo que lo interesante del piano es que ‘hay muchas cosas que deben suceder antes de que la música empiece a salir’. (...) Hay tanto que sucede en el piano, uno tiene una dimensión polifónica, las voces medias, una dimensión vertical y una horizontal y por supuesto que eso también es lo que lo hace maravilloso”¹. Durante la redacción de esta tesis doctoral, este fragmento rondaba mi cabeza, y pude encontrar similitudes entre interpretar una obra completa de piano y llevar a cabo una tesis doctoral. Por un lado, igual que con el piano, muchas cosas tenían que suceder antes de que cada capítulo comenzara a desarrollarse. Por otro, al igual que con el piano, en la redacción de mi tesis doctoral podía percibir la intervención de varias voces de apoyo (explícitas o implícitas) constituyendo una dimensión polifónica.

En este sentido, quisiera dar las gracias a cuantas personas me han ayudado a llevar a término la presente tesis doctoral. Ante todo, me gustaría expresar mi especial agradecimiento a la Dra. Rosario González quien, sin haberme conocido en persona, ha aceptado dirigir mi tesis durante este tiempo de pandemia. Asimismo, deseo expresar mi agradecimiento al Dr. José Portolés, quien ha dirigido esta tesis desde el principio. Le doy gracias por su paciencia, cercanía, y sobre todo, por haber estado siempre pendiente de mí. Su ayuda y apoyo han sido fundamentales en la producción de la presente investigación. Mi gratitud también se dirige a la Prof. Dra. Silvia Murillo (Univ. de Zaragoza) por sus orientaciones, sugerencias y algunas revisiones sobre el análisis de los datos y a la Dra. María Antonia Martín Zorraquino (Univ. Zaragoza), quien ha sido mi ‘madre’ española y la directora de mi trabajo fin de máster en Zaragoza. Asimismo, le doy gracias a la Prof. Dra. Mi Hwa Cho (UAB) por sus comentarios y sugerencias acerca del contenido del análisis.

¹ <https://www.dw.com/es/h%C3%A9ne-grimaud-una-pianista-carism%C3%A1tica-y-sensible/a-6032112>

A continuación, desearía expresar mi gratitud a los profesores que están en mi país, Corea del Sur: la Dra. Hye-jeong Jeong, quien despertó en mi vida un interés muy profundo sobre las unidades denominadas *marcadores discursivos*, y el Dr. Kangguk Lee, el cual me ha animado enormemente a seguir avanzando en mis estudios, aquí en España. También, les doy gracias a todos los profesores que me han dado clases preciosas, extraordinariamente valiosas, en la Universidad Autónoma de Madrid, en la Universidad de Zaragoza, y en la Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros, en Seúl.

Esta tesis no se hubiera hecho realidad sin el apoyo de amigos cercanos, en particular a los que han iniciado el curso de doctorado conmigo: Yeray Lee (UAB), Hwan Namgoong (UCM), así como la ya Dra. Marialys Perdomo (Univ. de Zaragoza). Tampoco puedo dejar de mencionar a los familiares que me han cuidado durante estos tiempos en España: Carmen Guiu Tobías y su familia en Zaragoza, y Ana Téllez Manso y su familia en Madrid. Mi especial gratitud se dirige a Carmen y Ana, quienes han sido un pilar fundamental en mi vida. Asimismo, les doy gracias a mis compañeros y empleados de la Embajada de la República de Corea, sobre todo, al Agregado de Defensa, Sr. D. Jeongil Byun por su comprensión durante la finalización de la presente tesis.

A continuación, doy las más expresivas gracias a los pastores y miembros de las iglesias evangélicas que están en Seúl, Zaragoza y Madrid, por su gran apoyo y sobre todo, por sus oraciones. Quisiera expresar mi gratitud, especialmente, a los pastores Julio Ortega y Ethel Bayona por sus oraciones y enseñanzas en este tiempo. Y, finalmente, quiero expresar mi especial gratitud a mi familia. A mis padres, por la ayuda y confianza que me han brindado durante la aventura de escribir la tesis, y a mis hermanos, ‘tres piedras preciosas’, que, sin duda alguna, son los mejores del mundo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
--------------------	---

CAPÍTULO 1. Caracterización general de los marcadores discursivos

(MMDD) del español y del coreano	6
---	----------

1.1. Caracterización general de los marcadores discursivos en español	8
--	----------

1.1.1. El término de <i>marcador discursivo</i>	8
--	----------

1.1.1.1. Introducción	8
-----------------------------	---

1.1.1.2. <i>marcador discursivo / conector discursivo</i>	10
---	----

1.1.1.3. <i>marcador discursivo / conector y operador</i>	11
---	----

1.1.1.4. <i>marcador discursivo / partícula discursiva</i>	12
--	----

1.1.1.5. Definición y clasificación de <i>marcadores discursivos</i>	13
--	----

1.1.1.6. Recapitulación	15
-------------------------------	----

1.1.2. Tratamiento gramatical del concepto de <i>marcador discursivo</i> en español	
--	--

.....	17
--------------	-----------

1.1.2.1. Introducción	17
-----------------------------	----

1.1.2.2. Caracterización morfosintáctica de <i>marcador discursivo</i>	18
--	----

1.1.2.2.1. Adverbios oracionales como MD	20
--	----

1.1.2.3. Consideración de la <i>Nueva Gramática de la Lengua Española</i> (RAE y ASALE 2009)	21
--	----

1.1.2.4. Recapitulación	22
-------------------------------	----

1.1.3. Significado del concepto de <i>marcador discursivo</i> en español	23
---	-----------

1.1.3.1. Introducción	23
-----------------------------	----

1.1.3.2. Significado conceptual y procedimental	24
---	----

1.1.3.3. Significación y efectos de sentido	26
---	----

1.1.3.4. Caracterización semántico-pragmática de <i>marcador discursivo</i>	27
---	----

1.1.3.5. La aplicación de los estudios de MD a la descripción y sistematización lexicográfica y al campo de la traducción	29
---	----

1.1.3.6. Recapitulación	30
1.1.4. Metodologías aplicadas a los estudios sobre <i>marcadores discursivos</i> en español	32
1.1.4.1. Introducción	32
1.1.4.2. Lingüística del Texto (o Gramática del Texto)	33
1.1.4.3. Análisis de las Conversaciones	35
1.1.4.4. Orientación semasiológica / onomasiológica	37
1.1.4.5. Orientación monosémica / polisémica	39
1.1.4.6. Enfoque multidimensional / modular	41
1.1.4.7. Pragmática experimental	43
1.1.4.8. Recapitulación	45
1.2. Caracterización general de los marcadores discursivos en coreano.....	47
1.2.1. Breve aproximación al idioma coreano: escritura, fonología, gramática y léxico	49
1.2.1.1. Introducción	49
1.2.1.2. La lengua coreana en comparación con sus lenguas vecinas (el chino y el japonés)	50
1.2.1.3. Caracterización general de la lengua coreana	55
1.2.1.4. Recapitulación	61
1.2.2. Concepto de <i>marcador discursivo</i> en coreano y terminología utilizada ..	62
1.2.2.1. Introducción: términos utilizados para MD en coreano	62
1.2.2.2. Algunas precisiones terminológicas en torno a las etiquetas empleadas para MD	65
1.2.2.3. Definición del <i>marcador discursivo</i> en coreano	67
1.2.2.4. Recapitulación	69
1.2.3. Tratamiento gramatical del <i>marcador discursivo</i> en coreano	70
1.2.3.1. Introducción	70
1.2.3.2. Caracterización morfosintáctica de los MMDD del coreano	71
1.2.3.3. Estado de la cuestión (I): ausencia de la clase de conjunciones en coreano	78

1.2.3.4. Estado de la cuestión (II): algunas particularidades de los adverbios conjuntivos en coreano	81
1.2.3.5. Recapitulación	84
1.2.4. Significado y funciones del <i>marcador discursivo</i> en coreano	86
1.2.4.1. Introducción	86
1.2.4.2. Gramaticalización	87
1.2.4.3. Orientación monosémica	89
1.2.4.4. Funciones pragmáticas asignadas a los MMDD.....	91
1.2.4.5. Recapitulación.....	91
1.3. Aspectos del contraste entre los marcadores discursivos de reformulación explicativa (MDRE) del español y del coreano	93

CAPÍTULO 2. Reformulación y marcadores discursivos de reformulación explicativa (MDRE).....97

2.1. Generalidades: término, definición, características y trabajos realizados sobre la reformulación y los marcadores discursivos de reformulación (MDR)	99
2.1.1. El término de reformulación y los marcadores discursivos de reformulación (MDR).....	99
2.1.2. Definición de la reformulación y los marcadores discursivos de reformulación (MDR)	102
2.1.3. Trabajos realizados sobre los marcadores discursivos de reformulación (MDR).....	108
2.1.4. Características morfosintácticas y semántico-pragmáticas de los marcadores discursivos de reformulación (MDR)	110
2.1.5. Recapitulación	113
2.2. Reformulación y marcadores discursivos de reformulación explicativa (MDRE) en distintos idiomas	115

2.2.1. Reformulación y MDRE del español	115
2.2.1.1. Introducción	115
2.2.1.2. Trabajos que han empleado el criterio de reformulación parafrástica (RP) y no parafrástica (RNP) o que no la aplican: Fuentes (1993), Ciapuscio (2001), Cortés y Camacho (2005) / Portolés (2001 [1998a] y 2016), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), Garcés Gómez (2006 y 2008), Pons (2013, 2017, 2019)	116
2.2.1.3. <i>O sea</i> en el discurso oral: Cortés (1991), Briz (1993b, 2001 [1998], 2002), Schwenter (1996), Stenström (2006)	119
2.2.1.4. La reformulación y los MDRE en la Lingüística del Texto: Mederos (1988), Casado (1991 y 1998)	123
2.2.1.5. La reformulación y los MDRE en la Teoría de la Relevancia: Figueras (1999)	126
2.2.1.6. La reformulación y los MDRE del español en los estudios diacrónicos: Casado (1996), Herrero Ingelmo (2007)	128
2.2.1.7. La reformulación y los MDRE en el análisis multidimensional: Galán (1998).....	134
2.2.1.8. El uso de <i>que</i> en los MDRE: Casado (1991), Pons (1998a y 2003), Murillo (2015)	135
2.2.1.9. Caracterización semasiológica y onomasiológica de los MDRE: Pons (2013, 2017, 2019), Murillo (2016a, 2016b)	140
2.2.1.10. Recapitulación	143
2.2.2. Reformulación y MDRE en otros idiomas flexivos (francés, catalán, inglés).....	145
2.2.2.1. Introducción	145
2.2.2.2. Planteamiento inicial de la distinción de RP y RNP: Gülich y Kotschi (1983, 1987, 1995), Roulet (1987), Rossari (1997 [1994]), Fløttum (1994, 1995, 1996), Kotschi (2001)	145
2.2.2.3. Los MDRE en relación con las funciones cognitivas: Charolles y Coltier (1986), Charolles (1987), Murat y Cartier-Bresson (1987).....	148

2.2.2.4. Trabajos que han aplicado la distinción de RP y RNP en los estudios de MDRE en catalán: Bach (1996, 2000a, 2000b, 2002, 2009), Cuenca (2003), Cuenca y Bach (2007).....	151
2.2.2.5. Los MDRE en los estudios diacrónicos: Del Saz y Pennock (2005)	155
2.2.2.6. Los MDRE en el análisis multidimensional: Murillo (1999, 2000a, 2000b, 2000c, 2004a, 2007, 2009, 2015, 2016a, 2016b).....	157
2.2.2.7. Recapitulación	165
2.2.3. Reformulación y MDRE en coreano	167
2.2.3.1. Introducción: antecedentes (de 1995 a 2013)	167
2.2.3.2. Li (2013)	169
2.2.3.3. Recapitulación	178
2.2.4. Reformulación y MDRE en otras lenguas aglutinantes (japonés, euskera)	180
2.2.4.1. Introducción	180
2.2.4.2. Los MDRE del japonés: だから dakara	181
2.2.4.3. Los MDRE del euskera: Barandiaran y Casado (2011)	184
2.2.4.4. Recapitulación	187
2.2.5. Recapitulación	189
2.3. Selección del marco teórico	191
2.3.1. Selección de los MDRE del español y del coreano sometidos al análisis	194
CAPÍTULO 3. Análisis empírico	195
3.1. Corpus y programa de estadística utilizado	197
3.1.1. Descripción del corpus	197
3.1.1.1. Corpus del español	197
3.1.1.2. Corpus del coreano	198
3.1.2. Análisis cuantitativo de los MDRE en español y en coreano	201

3.1.3. Descripción de variables	204
3.1.4. Prueba de independencia <i>chi-cuadrado</i> de Pearson	206
3.1.5. Recapitulación	211
3.2. Análisis cualitativo: resultado del análisis	212
3.2.1. Instrucciones morfosintácticas y ortográficas	212
3.2.1.1. Introducción	212
3.2.1.2. Propiedades morfológicas de los MDRE	214
3.2.1.2.1. <i>Es decir</i>	214
3.2.1.2.2. <i>O sea</i>	216
3.2.1.2.3. <i>Esto es, a saber</i>	217
3.2.1.2.4. <i>Jeuk</i> 즉	218
3.2.1.2.5. <i>Got</i> 끝	219
3.2.1.2.6. <i>Geureonikka</i> 그러니까, <i>malhajamyeon</i> 말하자면	221
3.2.1.2.7. Categorías gramaticales de los MDRE en español y en coreano	222
3.2.1.3. Los MDRE y su incidencia sintáctica	223
3.2.1.4. Estructura de doble reformulación	230
3.2.1.5. Enumeración	235
3.2.1.6. Instrucciones ortográficas	238
3.2.1.6.1. Signos de puntuación que preceden a MDRE	240
3.2.1.6.2. Signos de puntuación que siguen a MDRE	249
3.2.1.7. Recapitulación	252
3.2.2. Instrucciones semántico-pragmáticas	254
3.2.2.1. Introducción	254
3.2.2.2. Instrucciones de procesos discursivos	254
3.2.2.2.1. Marco teórico: Teoría de la Relevancia (TR) y su desarrollo reciente	255
3.2.2.2.2. Proceso relacionado con las formas lógicas: identificación, especificación y orientación	260
3.2.2.2.3. Proceso relacionado con las explicaturas: explicación, corrección, traducción, expresiones metafóricas	266

3.2.2.2.4. Proceso relacionado con las premisas implicadas: definición y denominación	274
3.2.2.2.5. Proceso relacionado con las conclusiones implicadas: conclusión, operaciones matemáticas	278
3.2.2.2.6. Recapitulación.....	282
3.2.2.3. Instrucciones polifónicas	284
3.2.2.3.1. Marco teórico: Teoría de la Polifonía	285
3.2.2.3.2. Polifonía no marcada (1LocUP)	288
3.2.2.3.3. Polifonía marcada (1LocMP)	289
3.2.2.3.4. Polifonía marcada (2Loc).....	295
3.2.2.3.5. Recapitulación	298
3.2.2.4. Instrucciones informativas	299
CONCLUSIONES	304
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	326

Siglas utilizadas

- CORDE: Corpus Diacrónico del Español
- CREA: Corpus de Referencia del Español Actual
- DLE: Diccionario de la Lengua Española
- DPDE: Diccionario de Partículas Discursivas del Español
- DUE: Diccionario de Uso del Español
- GDLE: Gramática Descriptiva de la Lengua Española
- MD: Marcador Discursivo
- MDR: Marcador Discursivo de Reformulación
- MDRE: Marcador Discursivo de Reformulación Explicativa
- MMDD: Marcadores Discursivos
- NGLLE: Nueva Gramática de la Lengua Española
- NIKL: National Institute of Korean Language² (Instituto Nacional de la Lengua Coreana)
- RAE y ASALE: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española
- RNP: Reformulación No Parafrástica
- RP: Reformulación Parafrástica
- TA: Teoría de la Argumentación
- TR: Teoría de la Relevancia
- 1Loc: 1 Locutor
- 1LocUP: 1 Locutor - Unmarked Polyphony (Polifonía no marcada)
- 1LocMP: 1 Locutor - Marked Polyphony (Polifonía marcada)
- 2Loc: 2 Locutor³

² La sigla de NIKL sigue a sintagma del inglés según el nombre oficial del instituto en dicho idioma.

³ En cuanto a 1Loc, 1LocUP, 1LocMP y 2Loc, las siglas corresponden a sintagmas del inglés de acuerdo con Murillo (1999).

INTRODUCCIÓN

El tema de la presente tesis doctoral tiene su origen en mis dos trabajos fin de Máster (TFM) llevados a cabo en la Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros (Seúl, 2013) y en la Universidad de Zaragoza (Zaragoza, 2014). En estos trabajos, he analizado las propiedades morfosintácticas y semántico-pragmáticas de algunos marcadores discursivos de reformulación (MDR), que forman parte de un subgrupo de los marcadores discursivos (MMDD). En el TFM realizado en Zaragoza, en particular, he intentado dilucidar los rasgos lingüísticos de un grupo de los reformuladores recapitulativos del español (*en suma, en resumen, en conclusión, en resumidas cuentas, etc.*) bajo la dirección de Dra. María Antonia Martín Zorraquino.

Posteriormente, teniendo en cuenta los temas tratados durante los cursos del máster, el Dr. José Portolés, quien fue mi director al inicio de esta tesis, me sugirió que llevara a cabo un estudio comparativo de los marcadores discursivos de reformulación explicativa (MDRE) del español y del coreano. En concreto, estos elementos se utilizan para presentar el miembro del discurso que les sigue como una expresión más adecuada de lo que se ha mencionado con un miembro discursivo precedente (Portolés 2001 [1998a] y 2016). Es decir, un hablante o un escritor siente la necesidad de ampliar, especificar, aclarar, definir y corregir los diversos aspectos comunicativos, y en estos casos pueden emplearse dichos marcadores (Garcés Gómez 2008, Murillo 2009).

En principio, me parecía muy difícil abordar el tema propuesto, pues creía que los coreanos teníamos una manera muy distinta de expresar y desarrollar el pensamiento en comparación con los españoles. Y además, los MDRE en coreano que se podrían corresponder a los MDRE en español se emplean, en la mayor parte de los casos, solo en lengua escrita, mientras que, en lengua oral, en los contextos en los que se podrían utilizar los MDRE, solemos emplear los conectores aditivos o consecutivos. Finalmente vi que no me resultaba fácil responder a las siguientes preguntas: ¿cómo se traducen algunos MDRE en español a los MDRE en coreano?; ¿son intercambiables en todos los contextos?, si no lo son, ¿por qué no se pueden sustituir?; con todo, para una estudiante y estudiosa del español como lengua extranjera (E/LE), parecía imposible profundizar en estas cuestiones.

Precisamente, los MMDD eran los que me habían supuesto un escollo importante en mi aprendizaje del español, ya que en numerosos libros de E/LE solo se presentan brevemente los usos o los sinónimos de dichas unidades, y casi en ningún caso se explican los significados distintivos en relación con otros marcadores que tienen un significado semejante. Y además, cuando redactaba algunos textos en español, me equivocaba al utilizar ciertos marcadores en determinados contextos, pero no podía llegar a conocer fácilmente la razón por la que se puede utilizar un marcador en un contexto y por qué en el otro no.

Sin embargo, hay que indicar que ya se han realizado varios análisis comparativos entre los MDR de tipo explicativo del español y los de otros idiomas, con el fin de observar sus afinidades y diferencias. Por poner algunos ejemplos: español y catalán (Cuenca 2003, Bach 2009), español e inglés (Murillo 2007 y 2009, Del Saz 2003 y 2009), español y francés (Garcés Gómez y García Pérez 2009), español e italiano (Flores Acuña 2003 y 2009), español y portugués (Pons y Macário Lopes 2014), español y alemán (Ferrer Mora y Contreras 2009, Robles Sabater 2012a y 2012b), español e islandés (García Pérez 2009), español y euskera (Barandiaran y Casado 2011), español, inglés y catalán (Cuenca y Bach 2007), español y malayo (Alias 2018). Asimismo, se han de subrayar las tesis doctorales realizadas sobre los marcadores de reformulación en España (Bach 2002, Del Saz 2003, Flores Acuña 2003, Murillo 2007, Alias 2018, Salameh 2019) (§2.1.3).

Todos estos trabajos han utilizado distintos esquemas de análisis, de modo que se han ofrecido cada vez más conocimientos en este campo de investigación. En este sentido, estoy convencida de que este estudio comparativo de los MDRE en español y en coreano contribuirá a obtener interesantes resultados en este campo de investigación, pues todavía no se ha llevado a cabo ningún estudio comparativo de estas dos lenguas en el ámbito de los MMDD⁴. Por ello, considero que es necesario realizar un estudio comparativo del español y del coreano para avanzar en el conocimiento de dos mundos tan diferentes.

⁴ Precisamente, el estudio comparativo de una unidad lingüística en español y en coreano aún no se ha realizado en España. Se podría mencionar una tesis doctoral que lleva por título *Traductibilidad del archilexema 'uno' al coreano* (Kyung-Hee Kim, Universidad de Barcelona, 1997); pero como el nombre de la tesis indica, no se trata exactamente del análisis comparativo, porque en coreano no existe la unidad correspondiente al artículo indefinido.

Los MDRE elegidos para el presente trabajo son cuatro unidades para cada idioma: *es decir, o sea, esto es, a saber* para el español, y *jeuk* 즉, *got* 곧, *geureonikka* 그러니까, *malhajamyeon* 말하자면 para el coreano.

No se han seleccionado las formas no totalmente lexicalizadas o gramaticalizadas como *dicho de otro(a) modo/ manera/ forma* (español), *dasi malhamyeon* 다시 말하면/*malhae* 말해/*malhaeseo* 말해서 (coreano), etc. La citada selección se justifica, por un lado, porque los cuatro marcadores de cada idioma se distinguen en general como MDRE (o como marcadores de aposición o parafrásticos) en los estudios principales acerca de la reformulación: Fuentes (1987 y 1993), Casado (1991 y 1998), Portolés (2001 [1998a] y 2016), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), Garcés Gómez (2006 y 2008) y Murillo (2007) para el español / Seo (1995) y Li (2013) para el coreano. Por otro, los elementos elegidos se presentan con frecuencia en el corpus del presente trabajo, a diferencia de otros elementos no seleccionados (§3.1.3).

Tras analizar los marcadores elegidos, las preguntas de investigación que quisiera responder mediante esta tesis son las siguientes:

- 1) ¿Cuáles son las afinidades y diferencias entre los MDRE del español y del coreano desde el punto de vista morfosintáctico, semántico y pragmático?
- 2) ¿Los MDRE del español y del coreano pueden intercambiarse en los contextos en los que se emplean? Es decir, ¿es posible traducir literalmente un MDRE del español por otro del coreano? Y si no lo es, ¿por qué no se pueden sustituir?

Para responder a estas preguntas, se han elaborado dos corpus comparables de trabajo, también se han consultado diversos trabajos anteriores, con el fin de sustentar la investigación en bases teóricas adecuadas. En este trabajo, en particular, se emplearán sobre todo los ejemplos obtenidos de corpus de lengua escrita, con el fin de responder a la pregunta (2).

Estructura de la tesis

En cuanto a la estructura de esta investigación, he organizado la presente tesis doctoral en tres grandes capítulos, subdivididos en varios apartados. Después de la introducción, en el capítulo 1, me he ocupado de revisar críticamente el concepto, terminología, definición, clasificación, significado y metodologías aplicadas a los MMDD del español y del coreano. Y en el capítulo 2, he tratado de presentar con detenimiento los trabajos anteriores más relacionados con la reformulación y los MDR en español, catalán, francés, inglés (lenguas flexivas), coreano, japonés y euskera (lenguas aglutinantes). Así, he abordado el análisis de la cuestión y he fijado el marco teórico con el que vamos a trabajar.

Tras observar las metodologías aplicadas a los estudios de los MMDD en el capítulo 1, y realizar la revisión crítica sobre los tratamientos relacionados con la reformulación y los MDR en el capítulo 2, he podido sistematizar los puntos de contraste y aplicación al análisis de los MDRE del español y del coreano (se presentan en los apartados 1.3. y 2.3). Después, en el capítulo 3 se ha empleado la metodología elegida para analizar los ejemplos obtenidos del corpus en ambos idiomas.

Metodología

En la presente tesis se ha aplicado el modelo multidimensional de Portolés (2001 [1998a] y 2016), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), y sobre todo, Murillo (2007). En esta última metodología, se aplican las instrucciones de procesos discursivos (Sperber y Wilson 1995 [1986], Blakemore 1987, Murillo 2000a, 2004), instrucciones polifónicas y argumentativas (Anscombe y Ducrot 1976, Ducrot *et al.* 1980, Ducrot 1984, Murillo 1999) e instrucciones informativas (van Kuppevelt 1995a, 1995b, Portolés 2001 [1998a], Murillo 2000b) a los MDRE seleccionados. Se aplica también otro tipo de instrucciones como las morfosintácticas y ortográficas.

Teniendo estas instrucciones como variables en el programa estadístico SPSS, se han analizado los ejemplos tomados del CREA (*Corpus de Referencia del Español Actual*, de la Real Academia Española) y *PLAN SEJONG* (Corpus Nacional de Corea

del Sur), procedentes de periódicos y revistas. El estudio de un número relativamente alto de ejemplos del corpus en dos idiomas diferentes nos va a ayudar a ver el proceso de reformulación desde un punto de vista más amplio.

CAPÍTULO 1. Caracterización general de los marcadores discursivos (MMDD) del español y del coreano

No cabe duda de que el estudio de los marcadores discursivos (en adelante, MMDD) ha adquirido un lugar importante en el análisis lingüístico gracias al surgimiento de nuevas corrientes de investigación tales como la Lingüística del Texto, el Análisis de las Conversaciones, el Análisis del Discurso o la Pragmática lingüística. Desde esta última perspectiva de estudio, escuelas como la Teoría de la Argumentación (Anscombe y Ducrot 1994 [1983]) o la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson 1995 [1986]) han ampliado considerablemente el instrumental teórico necesario para la elucidación de estas unidades lingüísticas⁵.

Como indica Portolés (1995a: 171), deben tenerse en cuenta tres aspectos principales para su estudio: en primer lugar, las restricciones morfológicas y sintácticas con las que la gramática condiciona cada marcador —no se comportará igual una conjunción que una interjección— (rasgos gramaticales); en segundo lugar, las instrucciones semántico-pragmáticas de procesamiento que proporciona su significación (rasgos semánticos); y, por último, los sentidos y las funciones que adquieren los marcadores según su posición en la estructura de la conversación o del texto escrito (propiedades pragmáticas).

Así que, en este capítulo, se revisan las investigaciones previas de los MMDD del español y del coreano para encontrar los puntos de contraste pertinentes en la comparación de estas unidades en las dos lenguas. Se observa, sobre todo, el concepto y la terminología de los MMDD (§1.1.1 y §1.2.2), su estatuto gramatical (§1.1.2 y §1.2.3),

⁵ Los trabajos sobre los MMDD en el ámbito hispano se han multiplicado, sobre todo, a partir de 1990. De hecho, si se comparan las contribuciones llevadas a cabo en este campo, como destaca Martín Zorraquino (2006: 49-50), “no solo resulta parangonable cuantitativamente al producido sobre otras lenguas románicas, sino que incluso lo supera” (español / italiano). En particular, este auge se manifiesta en diversos congresos o coloquios internacionales como, por ejemplo, en I, II, III, IV, V y VI Coloquio Internacional de Marcadores discursivos en las lenguas románicas: un enfoque contrastivo (Universidad Complutense de Madrid, 5-7 de mayo de 2010; Universidad de Buenos Aires, 5-7 de diciembre de 2011; Universidad de Campinas (Brasil), 22-26 de abril de 2013; Universidad de Heidelberg, 6-9 de mayo de 2015; Universidad Católica de Lovaina, 8-10 de noviembre de 2017; Universidad de Bérgamo, 29-31 de mayo de 2019).

el tratamiento de su significado (cómo definir cada MD) (§1.1.3 y §1.2.4), y las metodologías aplicadas a los estudios de los MMDD (§1.1.4 y §1.2.4) en ambos idiomas, para elaborar, de este modo, una propuesta de caracterización de los marcadores discursivos de reformulación explicativa (en adelante, MDRE) (§1.3) que permita abordar su análisis.

1.1. Caracterización general de los marcadores discursivos (MMDD) en español

1.1.1. El término de *marcador discursivo*

1.1.1.1. Introducción

En cuanto a los términos utilizados para los que en esta tesis se denominarán MMDD, se encuentran, en el ámbito hispánico, denominaciones como *enlaces extraoracionales* (Gili Gaya 1961 [1943]: §250-253, Fuentes 1987), *ordenadores del discurso* (Alcina y Blecua 1975), *operadores discursivos* (Casado 1991 y 1993), *partículas discursivas* (Martín Zorraquino 1992), *conectores pragmáticos* (Briz 1993a, 1993b, 2001 [1998], cuyas obras distinguen entre *conectores argumentativos* y *conectores metadiscursivos*), *relacionantes supraoracionales* (Fuentes 1996), *conectores (discursivos)* (Montolío 1998, Pons 1998a), *marcadores discursivos* (Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Loureda Lamas y Acín Villa 2010, Briz y Pons 2010), *conectores textuales* (Cuenca 2002) y *conectores discursivos adverbiales* (RAE y ASALE 2009: §30.12).

Por su parte, en el ámbito anglosajón, se hallan los términos como *conjunctive adverbs* (Greenbaum 1969, Quirk *et al.* 1985), *conjunctive elements* (Halliday y Hasan 1976), *discourse connectives* (Blakemore 1987 y 1992), *discourse markers* (Schiffrin 1987, Jucker y Ziv 1998, Hansen 1998 y 2006, Blakemore 2002), *pragmatic markers* (Fraser 1987, 1990, 1996, 1999, 2006, Aijmer y Simon-Vandenberg 2006a, 2006b, 2011, Aijmer, Foolen y Simon-Vandenberg 2006, Cuenca 2008), *discourse operator* (Redeker 1991), *discourse particles* (Abraham 1991, Fischer 2000 y 2006), *cue phrase* (Knott y Sanders 1998). Por último, en otras tradiciones como la francesa y la alemana, se pueden observar los siguientes términos: *mots du discours* (Ducrot *et al.* 1980),

connecteurs pragmatiques (Roulet *et al.* 1985, Moeschler y Reboul 1994, Rossari 1997 [1994]) y *partikel* o *modalpartikeln* (Weydt 1969)⁶.

Esta diversidad terminológica se origina, sobre todo, por la pluralidad de enfoques teóricos que se adoptan para analizar estas unidades (Schourup 1999: 242, Pons 2006: 79, Loureda Lamas y Acín Villa 2010: 20). En algunos autores el vínculo con la gramática es evidente y los MMDD son, principalmente, *conjunciones*, *adverbios conjuntivos* o *locuciones adverbiales conjuntivas* (Greenbaum 1969, Quirk *et al.* 1985); en otros, los MMDD tienen que ver con las relaciones textuales (Halliday y Hasan 1976, Schiffrin 1987); también pueden ser los elementos lógico-semánticos llamados *conectores* y *operadores (argumentativos)* (Ducrot *et al.* 1980) y, por último, se da el caso de que no se utilicen las denominaciones al uso (*ordenadores del discurso*, *conectores*, etc.) para centrarse en las funciones discursivas que realizan los MMDD (López Serena y Borreguero Zuloaga 2010: 439 nota 41)⁷.

Así las cosas, los siguientes apartados se centrarán en algunas denominaciones del MD y en su adecuación para una definición más clara y concisa: (i) *marcador discursivo / conector discursivo* (§1.1.1.2), (ii) *marcador discursivo / conector y operador* (§1.1.1.3), (iii) *marcador discursivo / partícula discursiva* (§1.1.1.4). Posteriormente, se justificará el uso del término *marcador discursivo*, por el que se va a optar en el presente trabajo (§§1.1.1.4-1.1.1.5)⁸.

⁶ Un listado detallado de las denominaciones empleadas para los MMDD aparece recogido en Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4057 nota 6), Cortés y Camacho (2005: 235-236), Fischer (2006: 1-11), Weydt (2006: 205-206) y Garcés Gómez (2008: 14-17).

⁷ Estas autoras utilizan como término general el de *marcador del discurso* (López Serena y Borreguero Zuloaga 2010: 415 nota 1).

⁸ Con todo, Martín Zorraquino (2006: 57) destaca que la diversidad terminológica no consiste, en sí misma, lo más problemático: más difícil es conciliar conceptos, como ‘coherencia’, ‘cohesión’, ‘modalidad’, ‘argumentación’, ‘conexión’, etc., cuya funcionalidad discursiva no está suficientemente tratada, porque todavía no se han aplicado con claridad estos conceptos.

1.1.1.2. *Marcador discursivo / conector discursivo*

Para algunos autores, el concepto de *conector* se refiere a un subgrupo de *marcador discursivo*. Por ejemplo, Portolés (1993a, 2001 [1998a], 2016) y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) proponen que, bajo el hiperónimo abarcador *marcador discursivo*, se subclasifica a un grupo de *conectores* donde se distinguen conectores aditivos, consecutivos y contraargumentativos. Esta concepción de *conector* sirve también para explicar las funciones de los estructuradores de la información y de los reformuladores junto con el término *operador*.

En un sentido parecido, Pons (2001: 230 y 2006: 86) comenta que, si se quiere describir una amplia clase de palabras funcional cuya propiedad no se explica totalmente dentro del ámbito oracional o estructura semántica de la proposición, es conveniente utilizar *marcador discursivo*. Pero, por el contrario, si se limita el objeto de estudio a un subgrupo de los elementos, cuya característica principal es conectar o ligar los constituyentes del discurso, es más adecuado hablar de *conector*.

Por su parte, para autores como Blakemore (1987 y 1992) y RAE y ASALE (2009), la etiqueta *conectores discursivos (adverbiales)* es más abarcadora y no coincide con la diferencia entre marcadores y conectores antes mencionada. Blakemore (1987 y 1992) emplea el término *discourse connectives (conectores discursivos)* para unidades que los estudiosos antes mencionados constituirían otro tipo de marcadores. En el caso de la *Gramática* de RAE y ASALE (2009), el motivo por el que se emplea el término *conectores discursivos adverbiales* no es muy claro; pero, parece que, como menciona Portolés (2014: 210), la etiqueta *conector* en la *Gramática* pudiera deberse a una visión de la lengua fundamentada en la sintaxis.

1.1.1.3. *Marcador discursivo / conector y operador*

En el ámbito hispano, los términos *conector* y *operador* provienen de la Teoría de la Argumentación (Ducrot 1983, Anscombe y Ducrot 1984: 225-228)⁹, y se refieren a conceptos que se basan en la incidencia semántico-pragmática. La etiqueta *conector* hace referencia a una relación establecida entre los miembros del discurso explícitos, en cambio, el *operador* se emplea cuando su incidencia afecta a un solo miembro del discurso (Portolés 2001 [1998a], Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999)¹⁰.

Ahora bien, existen casos en que los términos de *conector* y *operador* se utilizan en sentidos distintos en la bibliografía consultada. Para Llorente Arcocha (1996: 13-14), en primer lugar, la etiqueta *conector* alude a una relación establecida entre dos o más enunciados de naturaleza lógico-semántica, y con el término *operador* adopta un carácter pragmático¹¹.

En segundo lugar, Fuentes (2001, 2003, 2009, 2010) utiliza los términos *conector* y *operador* desde una perspectiva estrictamente sintáctica, porque, posiblemente, dichas unidades tengan un comportamiento sintáctico propio. Así que, los *conectores* pueden tener movilidad y situarse al final del segundo enunciado, seguido de pausa; además, pueden aparecer entre comas y combinarse con conjunciones. Los *operadores*, en cambio, se sitúan dentro del enunciado aunque no tienen ninguna función sintáctica en la oración; y pueden funcionar en el plano enunciativo, modal, informativo y argumentativo (Fuentes 2009:12-13).

⁹ Según Portolés (2014: 207), detrás de la decisión de utilizar el término *conector* como un subtipo de la denominación más general de *marcador discursivo* en la *GDLE* (1999), se encontraba la diferencia que había mantenido Ducrot (1983) entre *conectores* y *operadores argumentativos*, pues esta distinción le sirvió para evitar una ampliación del significado de ‘conexión’ a todos los marcadores.

¹⁰ En un trabajo posterior, Martín Zorraquino (2010: 101 nota 9) menciona que los términos *conector* y *operador*, ante un análisis de elementos concretos, no son fáciles de asignar; es decir, resulta difícil decidir si algunos MMDD de reformulación o de estructura informativa son operadores o son conectores.

¹¹ Garcés Gómez (2008: 15 nota 5) indica que, pese a la propuesta de Llorente Arcocha (1996), es preferible, aun así, diferenciar los conceptos de *conector* y *operador* basándose en su incidencia (Ducrot 1983, Portolés 2001 [1998a], Fuentes 2003). Porque estos conceptos no solo aluden al alcance de los elementos considerados, sino también a las instrucciones semánticas y a los procesos inferenciales con los que se relacionan (Garcés Gómez 2008: 155).

1.1.1.4. *Marcador discursivo / partícula discursiva*

Como es sabido, en la gramática española, el término *partícula* se ha empleado para las clases de palabras como las conjunciones, interjecciones y adverbios¹². En este sentido, Portolés (1995a: 165) indica que “el concepto de *marcador del discurso* es de raigambre semántico-pragmática, y el de *partícula* de origen gramatical”, y comenta que, si se quieren agrupar los MMDD con criterio gramatical, el término más adecuado sería *partícula discursiva*.

Este mismo autor proporciona una nueva definición de *partícula discursiva* para “un concepto más abarcador referido a cualquier palabra invariable o locución que guíe el procesamiento de otra unidad con significado conceptual” (Portolés 2008: 181). Dicho término actúa como un hiperónimo de *marcador discursivo*, pues en él se incluyen unidades invariables que, poseyendo significado procedimental, se encuentran dentro del marco de la sintaxis oracional, como los adverbios de foco (p. ej. *incluso* o *hasta*). Por este motivo, ha sido empleado también en el *Diccionario de Partículas Discursivas del Español (DPDE)* coordinado por Briz, Pons y Portolés (2008) (cf. Portolés *et al.* en prensa).

Por su parte, según Schourup (1999: 228-229), es preferible utilizar el término *marcador discursivo* (*discourse marker*) que el de *partícula discursiva* (*discourse particle*) por tres razones: **(i)** la *partícula* se empleaba tradicionalmente en el ámbito de gramática oracional, pero, en cambio, el *marcador discursivo* se considera una clase funcional que engloba varias clases de palabras sintácticas; **(ii)** el término *partícula*, en sí mismo, es problemático, ya que aún cuando se utiliza en el nivel sintáctico no se trata de una unidad específica como preposiciones, adverbios, etc.; **(iii)** en la actualidad, la etiqueta *partícula* se utiliza para hacer referencia al grupo de partículas modales o de grados.

En cualquier caso, pese a que todavía no hay un acuerdo consolidado sobre el uso de estos términos, en el presente trabajo se utilizará la etiqueta *marcador discursivo*

¹² Como se verá en §1.2.1.1, en la gramática coreana existe una clase de palabras denominada *josa* 조사 (‘partícula’) en la que se incluyen *gyeokjosa* 격조사 (‘partículas que marcan el caso’), *jeopsokjosa* 접속조사 (‘partículas conjuntivas’) y *bojosa* 보조사 (‘partículas auxiliares’).

siguiendo la postura de Portolés (2001 [1998a] y 2016) y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999). Como justificación, valen las palabras de Garcés Gómez (2008):

La preferencia por el término *marcador discursivo* se justifica porque permite dar cuenta de las relaciones que se crean en los textos, tanto escritos como orales, en el plano monológico y dialógico, referidas a la organización discursiva en un ámbito global o local, a la conexión entre los enunciados o entre el enunciado y la enunciación, a la relación del hablante con el enunciado o a las interacciones que se establecen entre los participantes en el diálogo.

(Garcés Gómez 2008: 16)

1.1.1.5. Definición y clasificación de *marcadores discursivos*

Una definición generalmente admitida de *marcadores discursivos* (o *marcadores del discurso*) dentro del ámbito hispánico es la siguiente:

Los ‘marcadores del discurso’ son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional —son, pues, elementos marginales— y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación.

(Portolés 2001 [1998a]: 25-26 y 2016: 690,
Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4057)

Esta definición sigue distintos criterios: por una parte, uno morfológico —se trata de unidades lingüísticas invariables (p. ej. *no obstante*) o de palabras no totalmente lexicalizadas como las formas apelativas (*mira* y *oye*)—, otro sintáctico —no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional—, de una parte; y un criterio semántico —tienen un significado procedimental (en un mayor o menor grado) y no modifican las condiciones de verdad de su miembro del discurso (Blakemore 1987 y 1992, Wilson y Sperber 1993)—, de otra. Así, se constituye una red de criterios lo

suficientemente tupida para tratar unos elementos con una cierta morfología desde el punto de vista morfosintáctico y semántico (Portolés 2014: 204).

No obstante, el criterio determinante para delimitar la clase es semántico-pragmático (Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: §63.1.4.1, Fischer 2006, Hansen 2006, Loureda Lamas y Acín Villa 2010, entre otros). Además, la clasificación de MMDD en Portolés (2001 [1998a] y 2016: 692-696) y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) como ‘estructuradores de la información’, ‘conectores’, ‘reformuladores’, ‘operadores discursivos’ y ‘marcadores conversacionales’ se basa en su semántica y pragmática (es decir, instrucciones de procesamiento) (§1.1.3).

Concretamente, según Portolés (2016: 692-696), los estructuradores de la información regulan la organización informativa del discurso. Se dividen en tres grupos (comentadores: *pues bien, así las cosas, pues bien*; ordenadores: *en primer lugar, por una parte o por un lado* [marcadores de apertura], *en segundo/tercer/.../lugar, por otra (parte), por su parte, asimismo o igualmente* [marcadores de continuación], *por último, en último lugar, en último término o finalmente* [marcadores de cierre]; digresores: *por cierto, a propósito o a todo esto*).

Los conectores son “marcadores que vinculan semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro miembro anterior o con una suposición contextual fácilmente accesible” (Portolés 2016: 694). Su significado ofrece una serie de instrucciones argumentativas que guía hacia las conclusiones que se deben conseguir de los miembros relacionados. Se dividen en tres grupos (conectores aditivos: *encima, aparte o es más*; conectores consecutivos: *por consiguiente, de ahí o así pues*; conectores contraargumentativos: *en cambio, por el contrario, sin embargo, no obstante, con todo, ahora bien*).

Los reformuladores son “marcadores que presentan el miembro del discurso en el que se encuentran como una nueva formulación —esto es, como otro modo de contar lo que se quería decir— de aquello que se pretendió comunicar con un miembro del discurso previo” (Portolés 2016: 695). Se distinguen cinco grupos (reformuladores explicativos: *o sea, es decir, esto es, a saber o en otras palabras*; reformuladores rectificativos: *mejor dicho, más bien*; reformuladores de distanciamiento o separación:

en cualquier caso, en todo caso, de todos modos o de cualquier manera; reformuladores de recapitulación: en suma, en conclusión o en resumen; reformuladores de reconsideración: en definitiva, al fin y al cabo, después de todo o total)¹³.

Los operadores discursivos son “marcadores que por su significado condicionan las posibilidades discursivas del miembro en el que se incluyen o al que afectan, pero sin relacionarlo necesariamente con otro miembro anterior” (Portolés 2016: 695). Se distinguen tres grupos (operadores de refuerzo argumentativo: *en realidad, en el fondo, en rigor, de hecho, en efecto o la verdad / claro, desde luego o por supuesto*; operadores de concreción: *por ejemplo, en especial, en particular o en concreto*; operadores de formulación: interjecciones como *bueno*, ciertos usos de *ah*).

Por último, los marcadores de control del contacto se refieren a aquellos que “manifiestan la relación entre los participantes de la conversación e indican la atención que estos deben mostrar por lo dicho” (Portolés 2016: 696). Se incluyen *mira/mire, oye/oiga, ande/anda, hombre/mujer, ¿eh?, ¿sabes?, o ¿no?*.

1.1.1.6. Recapitulación

En el §1.1.1, se han observado algunos términos utilizados para el grupo de MMDD del español: *marcador discursivo, conector u operador discursivo, partícula discursiva*. Se ha elegido la etiqueta *marcador discursivo* (MD) porque permite dar cuenta de diferentes relaciones discursivas que se crean en textos escritos u orales, el plano monológico o dialógico, la organización discursiva, los niveles de conexión, entre otros (Garcés Gómez 2008, cf. §1.1.1.4).

Asimismo, en cuanto a la definición de MD, el presente trabajo se decanta por la de Portolés (2001 [1998a]: 25-26 y 2016: 690) y de Martín Zorraquino y Portolés

¹³ A diferencia de Portolés (2016), en los trabajos previos del autor (Portolés 2001 [1998a], Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999), en los marcadores de reformulación se han distinguido cuatro grupos sin el grupo de reconsideración. Según el autor, este último tipo en Portolés (2016) se toma de Garcés Gómez (2008).

Lázaro (1999: 4057), ya que incluye distintos criterios lingüísticos (morfosintáctico, semántico y pragmático)¹⁴ para delimitar la clase de los MMDD.

¹⁴ Estos criterios actúan conjuntamente.

1.1.2. Tratamiento gramatical del concepto de *marcador discursivo* en español

1.1.2.1. Introducción

Las propiedades gramaticales de los MMDD ya han sido asunto habitual en la gramática tradicional. Se encuentra, sobre todo, en las observaciones de algunos gramáticos del español como Garcés (1791), Salvá (1830), Bello (1847), Gili Gaya (1961 [1943])¹⁵, Alcina y Blecua (1975) y Fuentes (1987), el interés sobre las *partículas* como una unidad que no se integra en la gramática oracional y funciona en un ámbito sintáctico más amplio que la unidad llamada ‘oración’.

Ciertamente, los MMDD poseen una forma lingüística que se caracteriza por sus propiedades morfológicas y sintácticas, por lo que deben definirse no solo desde una perspectiva semántico-pragmática, sino también desde un punto de vista gramatical¹⁶ (Portolés 2000b, 2001 [1998a], 2002, 2014, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Martín Zorraquino 2010, Llamas Saíz 2010). De hecho, la *Nueva Gramática de la*

¹⁵ Gili Gaya (1961 [1943]: §251) presenta algunos rasgos de esta unidad: a) su vinculación con nociones externas a la relación de predicación oracional; b) su carácter invariable; c) la heterogeneidad de su entidad categorial (conjunciones, frases conjuntivas, interjecciones, etc.); d) la versatilidad distribucional de muchos de ellos (ocupan la posición inicial, medial o final del miembro discursivo en el que comparecen); e) su peculiaridad significativa: contribuyen a establecer lo que el autor denomina ‘coherencia’, y alcanzan una pluralidad de valores semánticos, en combinación, frecuentemente, con los rasgos suprasegmentales adecuados (la entonación, sobre todo); f) pueden adscribirse a registros distintos (son, en unos casos, más propios del discurso escrito —*sin embargo, no obstante, por consiguiente*, etc.— y, en otros, más comunes en el discurso oral —*pues, así que, conque*, etc.—); g) llegan a constituir meros apoyos de la elocución (‘muletillas’) en el habla coloquial.

¹⁶ En este sentido, Garcés Gómez (2008: 9) señala que es preciso estudiar las propiedades gramaticales que presentan los MMDD, porque son unidades lingüísticas que pertenecen a la gramática de una lengua con características específicas que no permiten situarlas en las clases de palabras establecidas, y tal vez quepa plantearse si constituyen o no una nueva categoría gramatical (cf. Martín Zorraquino 1998: 51-53, Portolés 2001 [1998a]: 56-57).

Esta autora también comenta que surgen problemas al intentar constituir una nueva clase de palabras de MD en la gramática (Garcés Gómez 2008: 23): “los rasgos formales que caracterizan a estas unidades permiten identificar un grupo de elementos centrales o prototípicos, pero hay también otras unidades lingüísticas que pueden cumplir esta función de conexión discursiva”. Una postura afín a esta se encuentra en el comentario de Fischer (2006: 4-6).

Lengua Española (RAE y ASALE 2009) considera a los MMDD una clase de palabras ‘transversal’ (§1.1.2.3).

En los apartados que siguen, se observarán con más detalle las características gramaticales de los MMDD mediante Portolés (2001 [1998a] y 2016), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) (§1.1.2.2) y la RAE y ASALE (2009) (§1.1.2.3). Se cierra con el apartado de recapitulación (§1.1.2.4).

1.1.2.2. Caracterización morfosintáctica de *marcador discursivo*

En cuanto a las propiedades gramaticales de los MMDD, se han de mencionar las clases de palabras a las que pertenecen los MMDD, su estructura interna y las funciones sintácticas que desempeñan dichas unidades (Martín Zorraquino y Montolío 1998: 13, Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino 2010: 93).

Los MMDD son, morfológicamente, unidades lingüísticas invariables, pero se diferencian en función de su grado de lexicalización (fijación) y gramaticalización. Un elemento lexicalizado no puede analizarse composicionalmente tanto en su gramática como en su significado. Por ejemplo, como resultado de la lexicalización, el marcador *sin embargo* ya no contiene su significado ‘carece de + impedimento’ de su origen. La gramaticalización, por su parte, supone la adquisición de un nuevo valor gramatical como el caso de *en suma* —un paso de significados más referenciales a otros menos referenciales— (Portolés 2016: 692-693). Así pues, como los MMDD proceden de la evolución de una serie de sintagmas que han perdido sus posibilidades de flexión y combinación, y su significado conceptual, los marcadores presentan distinto grado de gramaticalización o lexicalización¹⁷.

¹⁷ Para más información sobre la perspectiva diacrónica, en particular, sobre el proceso de la gramaticalización de MMDD, véanse Hopper (1991), Brinton (1996), Traugott (1995, 1999a, 1999b, 2004) y Schourup (1999 §2.2.7 y §5). Asimismo, en la lingüística hispánica, véanse Garachana Camarero (1998), Pons Rodríguez (2010 y 2015), Llopis Cardona (2016), Herrero Ruiz de Loizaga (2016), González Pérez (2016), entre otros.

Con respecto a las clases de palabras por las que se originan los MMDD, la mayor parte de estas unidades proceden de distintas clases de palabras, específicamente, de las conjunciones y locuciones conjuntivas (*y, pero, así que, de modo que, etc.*), distintos adverbios y locuciones adverbiales (*además, por consiguiente, etc.*), un conjunto de elementos no totalmente invariables como ciertas interjecciones (*bueno, etc.*), formas apelativas con base nominal (*hombre, mujer, etc.*) o verbal (*anda, oye, etc.*) (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: §63.1.3).

Sintácticamente, los MMDD presentan las siguientes características: **(i)** salvo las conjunciones con usos propios de los marcadores discursivos, el resto de los marcadores tiene una mayor movilidad en cuanto a sus posiciones que otras unidades gramaticales similares (p. ej. los adverbios de foco), ya que no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional. Por lo tanto, pueden aparecer en posición inicial, media o (raramente) final, si bien esta característica no afecta del mismo modo a los MMDD, siendo los MMDD adverbios los que presentan la mayor movilidad¹⁸; **(ii)** estas unidades carecen de la posibilidad de recibir especificadores y adyacentes complementarios; **(iii)** no se coordinan entre sí ni pueden ser negados, ni pueden ser destacados por perífrasis de relativo (**claro y bueno; *fue en definitiva por lo que aconteció en ese momento*); **(iv)** tienen relación con la totalidad de la oración (o de la secuencia de constituyentes a la que afectan), por ello, no dependen sintácticamente del verbo que constituye el núcleo de la oración; **(v)** ciertos marcadores se comportan de manera autónoma, por ello, pueden aparecer solos en un turno de palabra (*bueno, hombre, etc.*).

¹⁸ Se observan algunas diferencias específicas de los marcadores de origen ‘conjuntivo’ respecto de los marcadores ‘adverbiales’ (Porroche 2003: 265): (i) los marcadores adverbiales presentan más versatilidad distribucional, mientras que los conjuntivos tienen una posición fija —sobre todo, estos aparecen en posición inicial—; (ii) los adverbiales suelen delimitarse por la entonación, pero los conjuntivos no suelen pertenecer a un grupo entonativo propio ni aparecen entre comas (pausas) dentro del enunciado en el que se localizan; (iii) los adverbiales son, por ello, elementos tónicos, en contraste con los conjuntivos, que son átonos; (iv) los adverbiales se pueden combinar entre sí y también con las conjunciones, pero los conjuntivos no suelen aparecer juntos.

1.1.2.2.1. Adverbios oracionales como MD

Merece especial atención el problema de la inclusión de los adverbios oracionales en la categoría semántico-pragmática de los MMDD. Los adverbios oracionales, desde las primeras investigaciones, fueron las unidades a las que los gramáticos relacionaron con los MMDD, ya que tampoco se podían explicar claramente dentro del llamado modelo de código. Los autores, por ello, han seleccionado ciertos conceptos lingüísticos a fin de explicar varias funciones de los adverbios oracionales. Estas son (i) ‘dictum’ o contenido, (ii) ‘modus’ o modalidad —expresiones gramaticales ante la actitud del sujeto hablante (modalidad aseverativa, dubitativa, desiderativa, etc.)—, y (iii) enunciación —el momento en el que el hablante se apropia del mecanismo de la lengua y aparece como constructor de su acto de comunicación para dar lugar a un enunciado— (Benveniste 1971 [1967]).

Algunas pruebas sintácticas aplicadas a los MMDD adverbiales confirman que los adverbios de enunciación (*sinceramente, francamente, etc.*) y de modalidad (*felizmente, tristemente, etc.*) se comportan de manera semejante a los MMDD. Puesto que aquellos actúan en la periferia oracional, son invariables, y no inciden en las condiciones de verdad de la proposición en la que se encuentran (Portolés 2001 [1998a]: 64-66 y 2014: 214, Martín Zorraquino 2010).

No obstante, numerosos estudiosos abogan por mantener la distinción entre los adverbios oracionales y los MMDD. Por ejemplo, Portolés (2001 [1998a]) y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999, §63.1.2.3) consideran que los adverbios oracionales poseen un significado más conceptual (y vericondicional) que procedimental. Por ello, pueden ser interrogados, negados o parafraseados (P: *Francamente, te veo muy guapa* —R1: *¿Francamente? ¿De verdad?* o, —R2: *Eso no es verdad. No eres franco al decirlo*). Pero, en cambio, los MMDD no pueden ser objetos de la negación o de una pregunta (P: *O sea, no voy a ir a comer con vosotros* —R: **¿O sea? ¿De verdad?*). Asimismo, González Ruiz (2000: 294) también indica que los MMDD no son iguales a los adverbios oracionales, ya que aquellos comprenden no solo los que codifican el significado conceptual, sino también el significado de

procesamiento, teniendo en cuenta la función de guiar un enunciado conforme a la intención comunicativa del emisor¹⁹.

1.1.2.3. Consideración de la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE y ASALE 2009)

La RAE y la ASALE (2009: 2291-2292, 2355) muestran una postura distinta de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) en cuanto al estatuto gramatical de los MMDD. Distinguen, dentro de los “adverbios periféricos” —el grupo sintáctico más elevado de los adverbios—, dos grupos como los “adverbios oracionales²⁰” y los “conectores discursivos adverbiales” según su incidencia sintáctica. En esta agrupación, la mayor parte de los MMDD pertenece al segundo grupo.

La RAE y la ASALE (2009) reconocen que los MMDD forman una clase transversal (no una categoría gramatical de palabras) (§1.9z), pero se centran fundamentalmente en los “adverbios conectores del discurso” para ejemplificar dicha clase transversal (RAE y ASALE 2009: §30). Asimismo, señalan una justificación situando el grupo de los MMDD en el capítulo de los adverbios. Esto es, aunque los

¹⁹ Hay que señalar una opinión de Martín Zorraquino (2010 y 2011) sobre la categorización de MD. Esta autora insiste en que es amplio el conjunto de palabras que pueden funcionar como MD; así que, aparte de las conjunciones, adverbios, interjecciones, y otros elementos no totalmente gramaticalizados que están incluidos en general en el grupo de MD, la autora analiza como MD los adverbios de enunciación, adverbios de modalidad y adverbios de foco (*incluso, hasta, ni siquiera*, etc.). Puesto que, para ella, sus propiedades lingüísticas se adaptan a las exigidas a los MMDD: no modifican el contenido proposicional del segmento al que remiten; son invariables; se manifiestan con rasgos suprasegmentales propios. Por lo tanto, la autora recalca que los MMDD constituyen un elenco no cerrado, sino que se está haciendo en la propia actividad discursiva, y señala, por ello, que conviene adoptar un enfoque flexible (no discreto) para el análisis de dichos elementos (Martín Zorraquino 2010: 112).

En este sentido, aunque no son totalmente idénticos con el planteamiento de Martín Zorraquino (2010), cabe recordar los artículos de Pons (1998a, 2000, 2001, 2006) y Cuenca (2001), que adoptan un enfoque no-discreto de los MMDD desde una concepción cognitiva de las categorías. Para más información acerca del tratamiento gramatical de los marcadores del discurso, véanse Martín Zorraquino (2011), Portolés (2014), Borreguero Zuloaga y Loureda (2013).

²⁰ Los adverbios oracionales inciden sobre toda la oración, pero no siempre la modifican. Según la RAE y ASALE (2009: 2285), este grupo se divide en tres subgrupos: (i) adverbios de la enunciación o del acto verbal, (ii) adverbios temáticos, libres o de tópico, (iii) adverbios de enunciado.

MMDD no forman una clase sintáctica de palabras y constituyen un grupo establecido con criterios textuales, se incluyen en la RAE y ASALE dentro del grupo de los adverbios y las locuciones adverbiales, ya que dentro de los MMDD los más numerosos son los conectores adverbiales (RAE y ASALE 2009: §30.12a). En este aspecto, comenta Portolés (2014: 205-206) que la decisión adoptada por la NGLE de no reconocer un grupo homogéneo de MMDD y centrarse en el grupo de MMDD adverbios por ser más numeroso, es coherente con el punto de vista exclusivamente gramatical de esta obra.

Así pues, la RAE y la ASALE (2009) se ocupan de los MMDD identificándolos, de hecho, como una subclase de adverbios periféricos: los “conectores discursivos adverbiales”. Por ello, al distinguir entre los adverbios oracionales y los conectores discursivos adverbiales, prescinden de los adverbios de la enunciación y de la modalidad como MMDD, como hicieron los autores de GDLE (1999). Porque, mientras los “adverbios oracionales” informan sobre aspectos relativos a la oración misma o sobre la actitud del hablante en relación con ella, los “conectores discursivos adverbiales” relacionan la actitud del hablante con el discurso en el que está inserta y atienden especialmente a la línea argumentativa que el hablante desea seguir.

1.1.2.4. Recapitulación

En el §1.1.2, se han expuesto las características morfosintácticas del concepto de MD basándonos en Portolés (2001 [1998a] y 2016) y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) (§1.1.2.2). Asimismo, se ha comentado la postura reciente de la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2009) sobre esta unidad (§1.1.2.3).

Por otra parte, en cuanto al problema de la inclusión de los adverbios oracionales en el grupo de los MMDD, el presente trabajo sigue la postura de Portolés (2001 [1998a] y 2016) y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999). De acuerdo con su opinión, el primer grupo contiene un significado conceptual, y el segundo, esencialmente, procedimental (§1.1.3).

1.1.3. Significado del concepto de *marcador discursivo* en español

1.1.3.1. Introducción

Como se ha comentado en §1.1.1.5, los MMDD son, principalmente, de clase funcional y de índole semántico-pragmática. A diferencia de otros elementos lingüísticos, su significado se caracteriza por ser instruccional, abstracto, no denotativo, no descriptivo y no proposicional, entre otros (Fischer 2006, Martín Zorraquino 2006, Loureda Lamas y Acín Villa 2010).

En los siguientes apartados, se describen brevemente las propiedades semántico-pragmáticas de los MMDD centrándonos en Portolés (2001 [1998a] y 2016) y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999). Además, su definición incluye una condición de tipo semántico. Se trata de “elementos que guían las inferencias realizadas en la comunicación”, esto es, poseen un significado procedimental (§1.1.1.5). Como es sabido, esta parte de definición de MD se basa en la Teoría de la Relevancia (en adelante, TR) (Sperber y Wilson 1995 [1986], Blakemore 1987, 1992, 2000, 2001, 2002, 2004, 2006, Carston 2002 y 2004) y la Teoría de la Argumentación (en adelante, TA) (Ducrot *et al.* 1980, Ducrot 1984, Anscombe y Ducrot 1994 [1983]).

Para observar con más detenimiento dicha definición, primero, se presentan los conceptos de significado conceptual y procedimental de la TR y el proceso de la gramaticalización (§1.1.3.2), así como los de significación y efectos de sentido de la TA (§1.1.3.3). Posteriormente, se añaden algunos comentarios con respecto a la caracterización semántico-pragmática de MD (§1.1.3.4). Por último, se expone la aplicación de los estudios sobre MMDD a la descripción lexicográfica y al ámbito de la traducción (§1.1.3.5).

1.1.3.2. Significados conceptual y procedimental

Como es sabido, los autores de la TR proponen un significado procedimental, distinto del significado conceptual (Blakemore 1987 y 1992, Wilson y Sperber 1993, Escandell-Vidal, Leonetti y Ahren 2011). El significado conceptual se refiere a una información léxica relacionada con el contenido proposicional de un enunciado; el significado procedimental, en cambio, es una información pragmática que guía la dirección de la interpretación del enunciado.

Los MMDD se consideran unidades que poseen significado procedimental. Esta característica se ha utilizado para agrupar unos elementos lingüísticos bajo la etiqueta de marcador discursivo, especialmente, para distinguir los adverbios de enunciación y de modalidad del grupo de los MMDD, porque aquellos expresan un carácter vericondicional en el enunciado (Ifantidou-Trouki 1993: 70-71, Portolés 2001 [1998a]: 64-66, Murillo 2010, §1.1.2.2 del presente trabajo).

Sin embargo, se han manifestado opiniones contrarias a la hora de aplicar el criterio del significado procedimental con exclusividad en el estudio de los MMDD (Portolés 2001 [1998a]: 23-25, Archakis 2001, Murillo 2000a: 97-100 y 2010, Blakemore 2007). Esto es, muchos MMDD poseen restos de un significado conceptual originario, es decir, son unidades que retienen su significado léxico o conceptual (p. ej. *no obstante*²¹) y, al mismo tiempo, aportan un cierto significado procedimental, porque se muestran como guías para la interpretación en los enunciados. Por ello, cabe señalar que los MMDD tienen función de procesamiento y, en algunos casos, no presentan significado conceptual alguno. Sin embargo, en otros casos, otros elementos discursivos, guiando las inferencias de la comunicación, pueden tener también algo del significado conceptual de las unidades de las que proceden. En este sentido, menciona Murillo (2010: 243) que la mayor parte de los trabajos sobre MD del español consideran que el significado de MD es, en mayor o menor grado, de procesamiento²².

²¹ En Portolés (1993b: 417) se observa que el significado procedimental de *no obstante* tiene un vínculo estrecho con el significado conceptual del verbo *obstar*, pues este marcador se emplea, principalmente, cuando el primer segmento se pueda comprender como un obstáculo para el segundo.

²² Conviene señalar tres posturas diferentes acerca de la caracterización semántica de MD (Fisher 2006: 6). En primer lugar, los MMDD no marcan nada, pero, como otros signos lingüísticos, crean

Gramaticalización

El hecho de que el significado conceptual y el procedimental puedan coexistir en un mismo MD está relacionado con el resultado de un proceso de gramaticalización subyacente. Por ello, algunos autores señalan que es preciso observar qué tipo de significado codifica cuando un elemento lingüístico se trata de MD o no (Schourup 1999: 251-252, Murillo 2010).

No hay un acuerdo unánime con respecto a si existe una relación entre el significado de origen y el significado discursivo que ha adquirido un MD. Según Schourup (1999: 251-252), en Östman (1982) y Fraser (1990) se consideran dichas funciones separadas. En Schifffrin (1987), Hopper (1991), Schwenter (1996) y Lenk (1998), por otra parte, se comentan que si los MMDD se crean a partir de los signos léxicos mediante el proceso de la gramaticalización, se espera algún tipo de relación entre dos formas.

Por su parte, Garcés Gómez (2008: 18 nota 14), citando a Ajimer (2002) y Company Company (2004), señala: “para incluir el desarrollo experimentado por los marcadores discursivos dentro de este fenómeno (gramaticalización), habría que considerar la gramaticalización como un concepto más amplio que operaría en los dos planos: en el de la oración, los fenómenos que tienen cabida en la consideración tradicional; en el discurso, los elementos que partiendo de funciones oracionales pasan a desempeñar, mediante su fijación y convencionalización, funciones discursivas”²³.

significados y, por ello, prácticamente no se diferencian de otras unidades léxicas. Según la autora, la mayor parte de los autores del volumen editado por Fischer (2006) ponen de manifiesto el acuerdo con esta postura, así que los elementos sometidos a análisis tendrían un significado codificado. El problema en este caso es cuál es la naturaleza de ese tipo de significado cuando un signo se trata de marcador.

En segundo lugar, marcar y crear un significado no son conceptos opuestos, sino que los elementos considerados tienen ambos significados; es decir, marcar un significado particular y crear otro significado cuando un MD se utiliza estratégicamente para construir determinadas situaciones como formalidad, poder, solidaridad, etc. como una variante sociolingüística. La cuestión en este caso es si se distinguen estos dos procesos o no, y si es así, cómo se diferencian.

En tercer lugar, los MMDD tienen un significado procedimental o instruccional. En este caso, los MMDD se diferencian de otras unidades léxicas, puesto que ellos simplemente guían la interpretación de los signos reales. Esta postura es la de Portolés 2001 (1998a) y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999).

²³ Para más información sobre la gramaticalización de los MMDD en el ámbito hispánico, véanse Girón Alconchel (2008).

1.1.3.3. Significación y efectos de sentido

Dentro del marco de la TA, el concepto de argumentación se considera una propiedad inherente del lenguaje, en el sentido de que detrás de las palabras o enunciados existen ciertas conclusiones que se favorecen o se impiden; y, la significación de cada MD está estrechamente vinculada a las inferencias que puede realizar un hablante (o un oyente) en determinados contextos.

Pues bien, basándose en el concepto de significación, Portolés (1994a: 152, 1995a: 167-170, 1996) indica que la comprensión de los MMDD se debe generalmente a sentidos conversacionales que se realizan mediante la aplicación del principio de relevancia, pero también, como son signos lingüísticos, viene condicionada por su significación convencionalmente fijada en la lengua. Así, señala:

Una descripción de los marcadores debe destacar la diferencia entre lo convencionalmente forzado y lo conversacionalmente obtenido. Es decir, no existen varios *pero*, *sin embargo* o *bueno* sino diferentes sentidos y funciones adquiridos en la conversación por una relación entre su significación convencional y los contextos. Con todo, el gramático ha de reflejar los sentidos y las funciones que adquieren estas unidades en las diversas posiciones del discurso oral o escrito.

(Portolés 1995a: 170, el subrayado es nuestro)

Asimismo, el autor comenta que es la significación la que debe contituir el interés primordial en la descripción de los significados de los MMDD. Puesto que la significación (el valor semántico en la lengua) orienta los efectos de sentido (las funciones pragmáticas adquiridas contextualmente). Así que, como se observa en Portolés (1995a: 169), no hace falta decir que, dentro de la significación del marcador *bueno*, hay instrucciones semánticas como ‘comienzo de respuesta’ o ‘cierre de conversación’, ya que se trata de usos adquiridos en un contexto determinado y se puede predecir mediante su significación.

Por último, en cuanto a los efectos de sentido (usos) de los marcadores, Portolés (2016) comenta que es necesario considerar las tradiciones retóricas de cada lengua, las

tradiciones discursivas de cada género literario o textual y los contextos concretos verbales y extraverbales.

1.1.3.4. Caracterización semántico-pragmática de *marcador discursivo*

Como se ha observado en el apartado anterior, Ducrot (1984: 180) diferencia entre la significación en la lengua (en el sistema lingüístico antes de su uso en el discurso) y el sentido en cada discurso concreto (cf. Portolés 2000c: 688). En relación con los MMDD, en el planteamiento inicial de Portolés (1998b: 76) y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4072-4077), su significación se caracteriza de acuerdo con tres instrucciones de procesamiento: de conexión, argumentativas y sobre la estructura informativa.

En primer lugar, las instrucciones sobre el significado de conexión se refieren a tipos de conexión, como, por ejemplo, estructuradores de la información, conectores, operadores, reformuladores, etc. (§1.1.1). En segundo lugar, las instrucciones argumentativas se explican a partir de la capacidad argumentativa de todo enunciado; es decir, los segmentos relacionados por su significado favorecen una serie de continuaciones del discurso y dificultan otras (§1.1.3.3). En tercer lugar, las instrucciones sobre la estructura informativa se explican por el desarrollo de tópicos y comentarios en el discurso.

De esta forma, la TR y la TA se complementan entre sí; puesto que, solo con la concepción relevantista sobre los MMDD —elementos que sirven para guiar las inferencias—, no se ha podido ofrecer una explicación satisfactoria para describir en qué consiste este significado procedimental en una lengua específica. Pero al mismo tiempo, la TA ha podido explicar con claridad la función de MD que se propone en el marco de la TR (Murillo 2010)²⁴. Además, las dos teorías se ocupan de distintos ámbitos de la lingüística general, en el sentido de que, para la TR, la función primordial

²⁴ De hecho, el papel de los MMDD como guía de las inferencias en el marco de la TA se ha propuesto con anterioridad a la explicación de la TR. Ya en los primeros planteamientos de aquella teoría (Ducrot 1980), Ducrot ha tenido interés por la función argumentativa de los conectores y operadores (Portolés 1993a: 143, 1993b: 415 nota 11).

de la lengua consiste en desempeñar la función informativa, pero, para la TA, está en ser argumentativa (Portolés 1993a: 143 nota 11).

Esta metodología puede explicar las características de los MMDD que no se han podido tratar en las gramáticas tradicionales. Portolés (1994a: 145) señala que las gramáticas tradicionales no se fijan en la relación entre un contenido proposicional y la inferencia que se puede predecir. Según este autor, por ejemplo, el marcador *sin embargo* puede introducir directamente la conclusión, sin ninguna inferencia prevista; en cambio, su aparición con *pero* favorece elegir una de las dos posibles interpretaciones que este signo *pero* posee. Así, destaca que la observación del funcionamiento de MD desde perspectivas semánticas y pragmáticas ayuda a analizar el fenómeno gramatical —en este caso, la aparición de dos nexos que conectan los mismos miembros del discurso (*pero, sin embargo*)— que no se podía explicar antes.

Además, como destaca Murillo (2007: 17, 2010: 244), resulta útil para analizar los marcadores con significados más próximos, porque hay marcadores que comparten algunas de las instrucciones semánticas, pero al mismo tiempo, se pueden diferenciar en otras (Portolés 2000c, 2004b, 2008: 192). Por lo tanto, la tarea del investigador en este método sería encontrar las instrucciones que individualizan a cada marcador y comparar los resultados obtenidos al aplicarlas (Portolés 2001 [1998a] y 2016, Murillo 2010, Portolés *et al.* en prensa).

Posteriormente, aparte de las instrucciones de procesamiento como conexión, argumentación y sobre la estructura informativa en el planteamiento inicial de Portolés (2001 [1998a]), se ha profundizado en otro tipo de instrucciones como foco, alternativa y escala (Portolés 2007), polifonía (Murillo 2007, 2016a, 2016b) (§2.2.2.6), evidencialidad (González Ramos 2015, González Ruiz *et al.* 2016, Cornille e Izquierdo Alegría 2017, Figueras Bates y Cabedo Nebot 2018) en el estudio de los MMDD (cf. Portolés *et al.* en prensa). Algunas de estas instrucciones se aplicarán en el análisis de los reformuladores explicativos del español y del coreano en §3.

1.1.3.5. La aplicación de los estudios de MD a la descripción lexicográfica y al campo de la traducción

En este apartado, se analizan los estudios de MMDD realizados en relación con su descripción lexicográfica y su traducción. La inclusión de este apartado en la caracterización semántico-pragmática de MMDD (§1.1.3) no excluye aspectos como el comportamiento sintáctico y el distribucional, que se recogen en los diferentes diccionarios especializados en MMDD (Llamas Saíz 2010).

En primer lugar, cabe destacar algunos trabajos que tratan de describir unos marcadores específicos para su aprovechamiento lexicográfico (Vázquez Veiga 1995-1996 para *en fin*; Briz 2002 para *o sea*; Bach 2002 y 2003 para conectores reformuladores catalanes; Martín Zorraquino 2003 para *desde luego*; Vázquez Veiga y Alonso Ramos 2004 para *¡ajo!*; González Pérez 2012 para *desde luego* y *por supuesto*), así como los estudios que se ocupan de la elaboración de diccionarios especializados en MMDD (Vázquez Veiga 2000, Alonso Ramos 2002, Martín Zorraquino 2003, Portolés 2004c y 2008, Fuentes 2005, Briz 2008 y 2011). De igual manera, pueden comentarse los trabajos realizados en relación con el campo de traducción (Flores Acuña 2003a, 2003b, 2006, Loureda Lamas 2010, Borreguero Zuloaga 2011, Sainz 2013).

En segundo lugar, en cuanto a la definición lexicográfica de MD, es un lugar común afirmar que es difícil llevarla a cabo por su peculiaridad semántico-pragmática, puesto que ellos no poseen un significado conceptual o denotativo, sino que se consideran unidades con significado procedimental que se pueden elaborar a través de una definición impropia (Seco 2003: 33) o de uso (Lara 2003: 113) (cf. González Ruiz 2010: 617). Pese a ello, algunos diccionarios monolingües dedicados a los MMDD o partículas han visto la luz y actualmente son accesibles a los usuarios (Santos Ríó 2003, Briz, Pons y Portolés 2008, Fuentes 2009, Holgado Lage 2017)²⁵.

²⁵ Como puede notarse, la descripción lexicográfica de MD, vinculada con el análisis semasiológico, ha sido uno de los ámbitos más activos y fructíferos en los estudios de MMDD en los últimos veinte años. El diccionario de Santos Ríó (2003) y el de Briz, Pons y Portolés (2008) son, esencialmente, diccionarios semasiológicos; y el de Fuentes Rodríguez (2009) es también semasiológico, pero incluye cierta información onomasiológica (el apéndice 3) (cf. Loureda Lamas y Acín Villa 2010: 18).

Portolés (2002: 150-152) afirma que, para las definiciones lexicográficas de MD, conviene fijarse en sus instrucciones semánticas, puesto que este tipo de definiciones pueden presentarse como alternativa de las definiciones circulares sinonímicas o conceptuales²⁶—por ejemplo, en el caso de los marcadores que se presentan como sinónimos, pero, sin embargo, no se sustituyen en todos los contextos y resultan pragmáticamente extraños²⁷.

De la misma manera, buscar las instrucciones de procesamiento y efectos de sentido contextualmente derivados de un MD puede ayudar a mejorar la descripción traductológica²⁸. Se han de considerar, asimismo, “las diferencias consabidas entre los sistemas y las normas de dos o más lenguas, el problema de las diferencias en las tradiciones discursivas, (...) también la frecuencia de su uso en los textos y discursos” en la traducción (Portolés 2002: 158).

1.1.3.6. Recapitulación

En el presente trabajo, se utilizará la caracterización semántico-pragmática de MD de Portolés (2001 [1998a] y 2016) y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999). Como se ha visto a lo largo de §1.1.3, el enfoque principal para dar cuenta del significado de MD de estos autores se encuentra en la TR y de la TA. En estas teorías, los MMDD tienen un significado procedimental e instruccional.

²⁶ Porto Dapena (2014) denomina de definición formal o explicativa, en este caso pragmática.

²⁷ Una postura parecida a esta se pone de manifiesto en Borreguero Zuloaga y López Serena (2011: 179-180), donde proponen la investigación menos lexicocentrista de los MMDD para la confección de repertorios lexicográficos de MMDD. Las autoras recalcan la importancia de prestar atención a las macrofunciones interaccionales, metadiscursivas y cognitivas de los MMDD, así como a la interacción entre los valores semánticos de los marcadores y la organización informativa de los enunciados en que aparecen. Según su consideración, los MMDD son portadores de instrucciones sintáctico-semánticas conectadas con su posición en el interior de un enunciado y con la articulación informativa en el nivel oracional y textual.

²⁸ De hecho, como se señala en Aschenberg y Loureda Lamas (2011: 19), citando a Gutt (1991) y Hatim y Mason (1995), “el objetivo de un traductor o de un intérprete no es buscar un equivalente, sino lograr crear una representación mental en el lector / oyente a partir de la traducción que le permita realizar las mismas inferencias que si hubiera podido acceder al discurso original”.

Por su significado procedimental, los MMDD sirven como guía de las inferencias que se realizan en el discurso; el hecho de que dichos elementos desempeñen una función importante en la interpretación mediante la aplicación del principio de relevancia, podría tener validez interlingüística, puesto que este principio es universal respecto a las inferencias. Por ello, sería una interesante aportación para un análisis contrastivo, la descripción lexicográfica y el estudio de la traducción de los MMDD.

Por poseer un significado instruccional el significado de un marcador se puede analizar especificando las instrucciones de procesamiento que individualizan a cada marcador, sobre todo, entre los marcadores con significados más próximos (Murillo 2007: 17 y 2010: 244). En estos apartados, se han observado principalmente las instrucciones de conexión, argumentativas y relativas a la estructura informativa (Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999).

Basándonos en estas características de los MMDD, en §3 se aplicarán algunas instrucciones semántico-pragmáticas para un análisis minucioso de los marcadores de reformulación explicativa del español y del coreano.

1.1.4. Metodologías aplicadas a los estudios sobre *marcadores discursivos* en español

1.1.4.1. Introducción

Como se ha comentado al inicio de esta tesis, el rechazo de un paradigma gramatical como base para la descripción de los MMDD ha impulsado que la mayor parte de sus estudios se haya orientado a la perspectiva pragmática. La aplicación de las teorías pragmáticas a los MMDD muestra qué tipo de dimensiones se requieren para su completa descripción.

Por ejemplo, la Lingüística del Texto (Halliday y Hasan 1976, van Dijk 1977) se ha ocupado de aclarar los valores extraoracionales de los MMDD, y cómo estos elementos ayudan a construir la relación cohesiva en el discurso. La Teoría de la Relevancia (Blakemore 1987, 1992, 2002), por su parte, ha contribuido a revelar el papel cognitivo que realizan los MMDD en la comunicación, y la Teoría de la Argumentación (Ducrot *et al.* 1980, Ducrot 1984, Anscombe y Ducrot 1994 [1983]) ha mostrado que los MMDD no solo funcionan en la relación proposicional, sino también entre los argumentos y las conclusiones, explícitamente o no (§1.1.3).

Asimismo, el Análisis de las Conversaciones (Roulet *et al.* 1985 y 2001, Roulet 1991, 1997, 2006) ha resaltado sus aspectos interaccionales, como la oralidad. Por otra parte, la Teoría de la Cortesía o Sociolingüística ha tenido interés en analizar la dimensión análoga a la del Análisis de las Conversaciones, en particular, respecto del concepto de la imagen positiva o negativa, o las pautas sociales que se registran en el uso de los MMDD, etc. Por último, la perspectiva diacrónica (Traugott 1995, 1999a, 1999b, 2004) se ha llevado a cabo para aclarar la relación universal de las evoluciones hacia los procesos cognitivos en el estudio de los MMDD (gramaticalización) (cf. Pons 2006: 79-81)²⁹.

²⁹ Sin embargo, como describe Pons (2001: 226), aún existen cuestiones pendientes en la descripción de los MMDD: (i) determinar el alcance del concepto de la ‘categoría’ para definir la relación entre los hiperónimos y cohipónimos en el estudio de los MMDD; (ii) llevar a cabo la descripción global de todos los MMDD en una lengua determinada, considerando tanto la dimensión sincrónica como la

Como puede notarse, no parece fácil abordar en un solo apartado todo el panorama de las metodologías aplicadas a los MMDD. Por ello, en los apartados siguientes nos centraremos en dos aspectos fundamentales. Por un lado, se analizan los conceptos fundamentales y los estudios realizados sobre los MMDD dentro del marco de la Lingüística del Texto (§1.1.4.2) y el Análisis de las Conversaciones (§1.1.4.3), puesto que estas dos teorías han sido preeminentemente empleadas y han tenido más repercusión hasta la actualidad en el campo de los MMDD (Cifuentes y Ruiz Gurillo 2003: 185). Por otro, se comentan brevemente otras metodologías utilizadas para el análisis de los MMDD, como, por ejemplo, la orientación semasiológica y onomasiológica (§1.1.4.4), la orientación monosémica y polisémica (§1.1.4.5), el enfoque modular y multidimensional (§1.1.4.6) y la pragmática experimental (§1.1.4.7). Se cierra el capítulo con un apartado de recapitulación (§1.1.4.8).

1.1.4.2. Lingüística del Texto (o Gramática del Texto)

La Lingüística del Texto ha surgido a finales de los años 70 como una perspectiva que sostiene que la oración ya no puede ser una unidad lingüística máxima, sino que existe una unidad mayor que esta, denominada texto en la dimensión extraoracional. Los autores de esta corriente han intentado buscar la textualidad en la dimensión puramente lingüística y, por ello, han mostrado un interés especial en descubrir los procedimientos lingüísticos que intervienen en la construcción del texto³⁰. Así pues,

diacrónica; **(iii)** establecer el estatuto adecuado del estudio de los MMDD dentro de la gramática; esto implica analizar un conjunto de usos gramaticales y no gramaticales; **(iv)** describir la relación entre las características formales y las funciones discursivas de los MMDD, puesto que se espera cierta relación entre las nociones gramaticales —como ‘causa’, ‘consecuencia’, etc.— y los conceptos pragmáticos o conversacionales —como ‘strengthening’, ‘hedging’, etc.—; **(v)** e integrar lo más posible distintos principios pragmáticos en la descripción de los MMDD para que puedan complementarse y ofrecer una descripción más completa.

³⁰ En este marco teórico, el concepto de texto o textualidad implica distintos sentidos según los autores de que se trate. Por ejemplo, para los autores como Halliday y Hasan (1976: 1-2), el texto alude a una unidad de lenguaje, pero no se considera una unidad gramatical como la oración. Asimismo, para Casado (1998: 55-59) —que sigue al planteamiento de Coseriu (2007 [1980])—, el texto se refiere al resultado de la actividad individual de hablar, independiente de la lengua en que se presente, y puede ser objeto de la Lingüística del Texto o la Gramática del Texto.

desde este enfoque, los MMDD se consideran las unidades extraoracionales que contribuyen a la cohesión.

En este sentido, el punto de la aplicación de dicha teoría a los MMDD empieza a plantearse si, para una determinada función textual (resumen, conclusión, explicación, enumeración, etc.), los idiomas disponen de algunos recursos o unidades lingüísticas. En concreto, Halliday y Hasan (1976)³¹ y van Dijk (1977 y 1979) analizan las conjunciones como elementos que actúan en la dimensión supraoracional. Para los primeros autores, las conjunciones contribuyen a la dimensión semántica y distinguen cuatro categorías semánticas: aditiva, adversativa, causal, temporal. Para el segundo, dichas unidades desempeñan las funciones en el plano semántico y pragmático.

En cuanto a las contribuciones de la Lingüística (o Gramática) del Texto en el ámbito hispánico, se puede decir que el estudio de los MMDD ha empezado junto con el desarrollo de este marco teórico. De hecho, varias denominaciones tradicionales de los MMDD del español, como la de enlaces extraoracionales (Gili Gaya 1961 [1943]) y ordenadores del discurso (Alcina y Bleuca 1975) provienen de dicha perspectiva.

Este enfoque se ha utilizado en el estudio de los MMDD del español, en particular, desde el punto de vista onomasiológico, adoptando en algunas ocasiones el enfoque semasiológico (Martín Zorraquino 2006: 46-49) (§1.1.4.4). Por ejemplo, Fuentes (1987) y Mederos (1988) continúan el planteamiento de los trabajos clásicos de este campo

Según este último autor (Casado 1998), la Lingüística del Texto se interesa por comprobar el contenido lingüístico de los textos como nivel propio de lo lingüístico y, para captar distintos tipos de contenido, maneja tres conceptos básicos como ‘designación’, ‘significado’, ‘sentido’. La Gramática del Texto, en cambio, intenta buscar los procedimientos lingüísticos destinados a la construcción de las unidades que están más allá de la oración, como, por ejemplo, los MMDD, la estructura informativa del enunciado, etc.

³¹ El trabajo de Halliday y Hasan (1976) ha influido en *Discourse Markers* (Schiffrin 1987), que constituye el punto de partida de numerosas investigaciones científicas del estudio de los marcadores en EE.UU. En este último libro, en concreto, los MMDD contribuyen a la coherencia del discurso y operan en cinco planos del discurso: (i) ‘exchange structure’ trata de los mecanismos de la interacción conversacional; (ii) ‘action structure’ vincula con la secuencia de los actos de habla en el discurso; (iii) ‘ideational structure’ consiste en analizar la relación entre ideas o proposiciones; (iv) ‘participation framework’ concierne a la actitud de los hablantes hacia el discurso o la relación entre hablante-oyente; (v) ‘information state’ se ocupa del conocimiento de los hablantes y meta-conocimiento. Su planteamiento ha sido revisado por Fraser (1990: 384-385) y Redeker (1991), y en este último se consideran tres dimensiones discursivas simplificadas de la versión de Schiffrin (1987): ‘ideational structure’, ‘rhetorical structure’, ‘sequential structure’.

como Gili Gaya (1961 [1943]) y Halliday y Hasan (1976). Asimismo, Casado (1991, 1993, 1996, 1998) se ha interesado por los procedimientos lingüísticos que expresan funciones textuales y, sobre todo, por el paradigma de los marcadores de explicación como *es decir, esto es, o sea* (§2.2.1.4).

Por lo demás, los trabajos posteriores de este campo se han ocupado de MMDD que expresan ciertas funciones discursivas (Vázquez Veiga [1994-1995] para ‘resumen’, ‘consecuencia’, ‘conclusión’; Acín Villa [2000a] para ‘digresión’; Loureda Lamas 2000 para ‘enumeración’). Pero en algunas ocasiones, han partido de la perspectiva semasiológica (Acín Villa [1998] para *es más, más aún, máxime*; Acín Villa [2000b] para *por lo demás*; Fernández Bernárdez [2000] para *quiero decir*).

1.1.4.3. Análisis de las Conversaciones

El Análisis de las Conversaciones se ha ocupado de la estructura de la conversación y sus diferentes componentes, como, por ejemplo, hablante, oyente, contexto, así como distintos tipos de fenómenos de la comunicación como solapamientos, interrupciones, etc.

Se distinguen generalmente dos corrientes diferentes dentro de esta teoría: **(i)** el Análisis Conversacional americano (Conversation Analysis) en el que se incluyen varios enfoques etnometodológicos sobre la estructura de la conversación (Sacks, Schegloff y Jefferson 1974) y **(ii)** el Análisis del Discurso europeo (Discourse Analysis) donde se encuentran la *Escuela de Birmingham* (Sinclair y Coulthard 1975, Brazil 1975 y 1978, Stubbs 1983) y la *Escuela de Ginebra* (Roulet *et al.* 1985 y 2001, Roulet 1991, 1997, 2000, 2006) (Cifuentes y Ruiz Gurillo 2003: 170-171)³².

Estas dos corrientes de Análisis de las Conversaciones han dejado huellas importantes en el estudio de los MMDD en España. El Análisis Conversacional

³² Siguiendo la opinión de Cifuentes y Ruiz Gurillo (2003: 170 nota 4), en este apartado se utiliza el término “Análisis de las Conversaciones” como el hiperónimo de los diversos enfoques que se apoyan en la conversación, puesto que el uso de “Análisis Conversacional” como genérico puede provocar la confusión con los análisis etnometodólogos.

etnometodológico se ha aplicado a los trabajos de Llorente Arcocha (1996) y Gallardo Paúls (1996). El Análisis del Discurso europeo, sobre todo, el modelo de la Escuela de Ginebra, ha inspirado al estudio de la estructura de la conversación de Val.Es.Co. y al modelo de la Pragmática Lingüística de Fuentes (2000) en España (cf. Calsamiglia y Tusón 1999). A continuación, la explicación en este apartado se centra en la Escuela de Ginebra y su influencia a Val.Es.Co, porque estos grupos han tenido una gran repercusión en la lingüística española produciendo numerosas publicaciones relacionadas con los MMDD.

La Escuela de Ginebra, en un principio, se ha puesto en marcha como un modelo de la estructura de la conversación, donde se estudian los fenómenos de esta estructura (acto, subacto, intervención, intercambio, etc.) (Roulet 1981, Roulet *et al.* 1985). En dicho planteamiento, una conversación se analiza jerárquicamente desde el nivel bajo (actos) o alto (intervenciones o intercambios) —los actos e intervenciones son unidades monologales, mientras que los intercambios son dialogales—. No obstante, el interés de esta escuela ha ido cambiando posteriormente, desde el análisis de los factores que intervienen en la conversación hasta la creación de un modelo global capaz de la organización monológica y dialógica del discurso.

Así, en sus desarrollos posteriores (Roulet 1991, 1997, 2000, 2006, Roulet *et al.* 2001), se han incluido varios módulos o dimensiones que permiten dar cuenta de distintos componentes o funciones del discurso: la dimensión textual (jerárquica, relacional, enunciativa, polifónica, periódica, informativa, compositiva), dimensión lingüística (léxica, sintáctica, semántica), dimensión situacional (social, interaccional, referencial, psicológica). En total, estas tres dimensiones son las que configuran el discurso y, al mismo tiempo, dentro de ellas, se observan diversos componentes y subconstituyentes³³.

En el ámbito hispánico, el grupo Val.Es.Co se basa en dicha escuela para desarrollar una propuesta de análisis de la estructura de la conversación (Briz 2001 [1998], Briz e Hidalgo 1998, Briz y Val.Es.Co. 2002 y 2003). Su tratamiento consiste

³³ Sin embargo, como destaca Pons (2001: 223), las funciones de los MMDD asignadas en dicho modelo, aunque ofrecen dónde se ubican estos elementos y qué tipo de funciones realizan en distintos planos, no dejan de ser huellas simples que se configuran en las relaciones del discurso. Para más información sobre los planteamientos iniciales de la Escuela de Ginebra, véanse *Cahiers de Linguistique Française* 1 (1980), *Études de Linguistique Appliquée* 44 (1981) y Fuentes (2000: 15 y sigs.).

en establecer un modelo propio para iluminar las unidades conversacionales y cómo interactúan en diferentes planos del discurso. Así, se dividen el monológico y el dialógico, donde se distinguen, por ejemplo, la unidad máxima monológica (intervención) —bajo esta dimensión se incluyen la intervención, el acto, el subacto— y la unidad mínima dialógica (intercambio) —sobre dicho plano se sitúa el diálogo o secuencia dialógica—. Según Briz e Hidalgo (1998: 122-123), la diferencia entre coherencia monológica y la dialogal es fundamental para el estudio de los MMDD, porque desempeñan la función de marcas de la estructura de la conversación (Briz 1993a y 1993b). Además, estas unidades se relacionan con otros conceptos que tienen un carácter social: el turno (carácter monológico) y la alternancia de turnos (carácter dialógico) (Briz 2000).

El interés de Val.Es.Co. ha sufrido algún cambio desde que se ha establecido el sistema de las unidades que intervienen en la estructura de la conversación (Briz 2001 [1998], Briz e Hidalgo 1998, Briz y Val.Es.Co. 2002 y 2003) hasta los análisis de los marcadores (conversacionales) en función de la posición que ocupan en el enunciado (Briz y Pons 2010). En este último artículo, la posición de un marcador es uno de los criterios fundamentales para determinar las funciones de los MMDD en el lenguaje oral y, en este sentido, se sostiene: “la variación funcional de los MMDD está limitada por su posición discursiva y por el tipo de unidad en que se integran” (Briz y Pons 2010: 328). Para un desarrollo posterior de esta escuela se puede consultar Albelda Marco *et al.* (2014).

1.1.4.4. Orientación semasiológica / onomasiológica

La orientación semasiológica consiste en analizar las características sintáctico-distribucionales, semánticas y pragmáticas de los marcadores individuales, y observar las afinidades y diferencias con otras unidades discursivas. La onomasiológica, en

cambio, se ocupa de determinar el alcance funcional de cada MD y agruparlos dependiendo de las funciones que realizan en el discurso³⁴.

No obstante, los dos enfoques no son incompatibles ni son totalmente distintos (Martín Zorraquino 2006: 46-49 y Schourup 1999: 252-253). De hecho, aunque parezcan dos perspectivas diferentes, suelen complementarse entre sí por necesidades metodológicas: el enfoque semasiológico, por un lado, implica analizar los valores lingüísticos relacionados con sus funciones potenciales en el discurso, y el onomasiológico, por otro, requiere conocer el alcance funcional de cada elemento considerado para conseguir una amplia gama de cobertura de los contextos particulares donde actúan dichos elementos.

Ahora bien, se han de advertir diferentes opiniones acerca de estas dos metodologías. Primero, Casado (1991 y 1998), siguiendo a Coseriu (1981), ya ha advertido que el elenco de las funciones a las que pueden adscribirse los MMDD no puede ser completo. Así, según palabras de Casado (1991: 95): “No existe, según el citado lingüista [Coseriu], una nómina completa, ni siquiera por aproximación, de las funciones textuales posibles en una determinada lengua; ni, menos aún, una clasificación. El mismo autor propone, como primer principio de clasificación, distinguir entre funciones textuales *dialógicas*, como, por ejemplo, *pregunta / respuesta*, y *no dialógicas*.”

En este sentido, Martín Zorraquino (2006) también indica ciertos riesgos de la orientación onomasiológica (cf. Martín Zorraquino 1992: §3.2. y 1994a: 715). Esto es, el enfoque onomasiológico parece “sumamente ambicioso al ocuparse de determinar las funciones fundamentales, con pretensión de universalidad, en las lenguas humanas y, a partir de ellas, adscribir las partículas discursivas a cada una de las funciones acotadas” (Martín Zorraquino 2006: 48). Además, corre el riesgo de no poder delimitar bien la función específica de cada elemento considerado, por lo que puede tapar sus diferencias sintácticas y semántico-pragmáticas. El análisis semasiológico, en cambio, permite una caracterización exhaustiva del significado y de efectos de sentido de cada MD, y es más provechoso desde el punto de vista descriptivo, sobre todo, en el ámbito lexicográfico. Como se verá en §2.1.3, numerosos análisis sobre los marcadores de reformulación del

³⁴ En Schourup (1999) se emplean los términos “linguistic orientation” y “discourse-structural orientation”, al reflexionar en torno a dos maneras de análisis de los significados de los MMDD.

español han optado por una orientación semasiológica o por una combinación semasiológico-onomasiológica.

Por otro lado, Pons (2001: 229), quien defiende la metodología onomasiológica, comenta que cuando se utiliza el enfoque semasiológico, hay que tener cuidado con delimitar distintas categorías pragmáticas, puesto que no puede existir una correspondencia biunívoca en cuanto a la relación de forma y función de los MMDD (por ejemplo, es imposible describir siempre de este modo ‘*o sea* es un reformulador’ o ‘*por consiguiente* es un conector’); y si se considerase este tipo de relaciones, se quedarían fuera muchos elementos como excepciones o extensiones³⁵. Su postura a favor de la orientación onomasiológica en el análisis de los marcadores (de reformulación) se ha consolidado con el concepto de *trampa forma-función*³⁶ (Pons 2017) (véanse, en esta línea, Briz y Pons 2010, Borreguero y López Serena 2010, Pons 2013, 2017, 2019, Salameh 2019) (§2.2.1.9).

1.1.4.5. Orientación monosémica / polisémica

La orientación monosémica consiste en delimitar un invariante compatible con una serie de sentidos contextuales. Por ejemplo, trabajos como los de Portolés (2001 [1998a] y 2016), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) y Murillo (2007) optan

³⁵ Pons (2001: 229) lo explica de la siguiente manera: “What is more, in the categorization process, a double reduction may occur: on the one hand, statements of the form “X is Y”, where X stands for *adverb, conjunction, etc.* and Y for *reformulator, connective, turn-taking device, etc.* (for instance, in *then is a connective*), strongly suggest a one-to-one relationship between forms and functions, which means that other functions must be accommodated as exceptions or extensions. On the other hand, statements of the form “x is Y”, where x is an occurrence of the category and Y is a function, suggest a one-to-one relationship between occurrences and functions, excluding the multifunctionality of the same occurrence on different levels of discourse (as pointed out by Schiffrin 1987). Hence, when a semasiological approach is performed, caution must be put on the delimitation of different pragmatic categories”.

³⁶ Según el autor, el hecho de que una función desarrolle algunos valores secundarios, no quiere decir que esos valores se incluyan en dicha función. Por ejemplo, en las investigaciones sobre la reformulación en las lenguas románicas (no solo en el español), la mayor parte de los elementos de la reformulación desarrolla valores conclusivos, y la conclusión se considera un subtipo de la reformulación. El autor considera esta postura equivocada, y en este sentido la denomina *trampa forma-función* (Pons 2017: 156).

por la perspectiva monosémica, en el sentido de que emplean un significado nuclear instruccional y efectos de sentido contextualmente derivados (§1.1.3.).

En cambio, la orientación polisémica considera que los elementos que cumplen la función de la marcación del discurso pueden tener, al menos, más de un significado, y estos significados se relacionan de manera que puedan describir todo lo posible los ejemplos funcionalmente distintos de un elemento léxico polisémico (p. ej. Mosegaard Hansen 1998 y 2006, Pons 2000, 2001, 2006, entre otros). Puesto que los elementos considerados en el presente trabajo se caracterizan por su polifuncionalidad, es preciso determinar si su significado tiene carácter monosémico, o, por el contrario, si es polisémico (Schourup 1999: 249-253, Fischer 2006).

Se ha de incidir en algunos conceptos que implican esta distinción: **(i)** la semántica estructural distingue entre invariante (significado de la lengua) y acepciones (variantes particulares de significados) (Coseriu 2007 [1980], Casado 1993 y 1998); **(ii)** el enfoque del Metalenguaje Semántico Natural (MSN) utiliza los conceptos de *core meaning* o *semantic invariant*, etc. (Wierzbicka 1986, 1992, 1996, Fischer 1998, 2000, 2006, Travis 2005 y 2006); **(iii)** otros trabajos que emplean el concepto *core meaning* abogan por distinguir *single core meaning* y *contextual implicatures* (Kerstin 2006); **(iv)** la Teoría de la Argumentación distingue la significación y los efectos de sentido (Ducrot *et al.* 1980, Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999) (§1.1.3); **(v)** la perspectiva polisémica (Mosegaard Hansen 1998 y 2006, Pons 2000, 2001, 2006³⁷). En conclusión, los trabajos de (i), (ii), (iii), (iv) corresponden a la orientación monosémica, y los de (v) son de la polisémica.

Algunos trabajos como los de Portolés (2004b), Mosegaard Hansen (2006) y Kerstin (2006: 104) presentan una condición metodológica que se denomina el principio de la Navaja de Occam modificada (Grice 1989: 47-49) o el Minimalismo Metodológico (Foolen 1993: 64, versión semántica de la Navaja de Occam modificada)

³⁷ Al optar por la perspectiva polisémica, Pons (2000, 2001, 2006) utiliza una definición de los MMDD basada en la teoría de los prototipos. Es decir, la categoría de la conectividad tiene un núcleo (*core*) y periferia (*periphery*), y según el grado de acercamiento al prototipo y el dominio al que pertenece un MD, puede haber diferentes gamas de funciones en un mismo marcador. Por ejemplo, cuando el marcador *then* en inglés funciona en el dominio temporal, es adverbio o conjunción; no obstante, cuando este mismo marcador actúa en el dominio metalingüístico, se considera una conjunción o un conector (Pons 2006: 82).

para describir los significados de un MD. Dichos principios consisten en que los significados no se han de multiplicar más allá de lo necesario, de manera que el significado asignado pueda predecir todos los usos contextualmente derivados.

1.1.4.6. Enfoque multidimensional / modular

El enfoque multidimensional y el modular no se refieren a un marco teórico específico. Son dos metodologías aplicadas a los MMDD debido a su polifuncionalidad semántico-pragmática (Pons 2006: 77-78, Loureda Lamas y Acín Villa 2010: 16-19). Según Roulet (1997: 126), el enfoque multidimensional está relacionado con combinar eclécticamente los resultados de estudio de diferentes dimensiones de la organización del discurso para conseguir su descripción más completa. El modular, en cambio, consiste en deshacer o romper distintas dimensiones de la estructura del discurso para darse cuenta de los elementos más primitivos del discurso.

En el enfoque multidimensional se incluyen los trabajos siguientes. En primer lugar, Portolés (2001 [1998a] y 2016), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) y Murillo (2007) (modelo multidimensional ecléctico, según Murillo 2010) combinan la TR, la TA y la estructura informativa del enunciado. En segundo lugar, la aproximación funcional de Pons (2000, 2001, 2006) engloba la TR, la TA, el Análisis de las Conversaciones y la Lingüística del Texto³⁸. En tercer lugar, Garcés Gómez (2008) aplica la perspectiva instruccional (Ducrot *et al.* 1980, Blakemore 1987, Rossari 1997 [1994], 2000, Portolés 2001 [1998a]), la textual (Roulet 1991, 1997, etc.) y la cognitiva

³⁸ Pons (2000, 2001, 2006) propone una alternativa funcional sobre la marcación discursiva, que se divide en tres funciones específicas: conectiva, modal e interactiva. Dentro de la función conectiva, se clasifican dos subfunciones: (i) función argumentativa que abarca el resultado de las propiedades argumentativas (Anscombe y Ducrot 1994) e inferenciales (Grice 1975, Sperber y Wilson 1995 [1986], Levinson 2000) y (ii) función metadiscursiva (Briz 2001 [1998]), relacionada con la construcción o producción del discurso (Pons 2001: 230-233). En esta clasificación, la reformulación que interesa en el presente análisis se incluye dentro de esta segunda función (metadiscursiva) junto con la estructuración del discurso (Antos 1982, Gülich y Kotschi 1983, Roulet 1987, Rossari 1994) (§2.1.1).

(Sperber y Wilson 1995 [1986], Blakemore 2002)³⁹. Por último, López Serena y Borreguero Zuloaga (2010: 440-443), Borreguero Zuloaga y López Serena (2011: 176-180) consideran la dimensión interactiva, metadiscursiva y cognitiva, ya que estas funciones coinciden con el listado de las funciones del comportamiento de los MMDD que han propuesto la mayor parte de los autores y que encajan en el modelo general sobre la comunicación lingüística, especialmente, postulado por Coseriu (alteridad, discursividad y semanticidad)⁴⁰.

En cuanto al enfoque modular, el planteamiento de la Escuela de Ginebra considera tres dimensiones del análisis (lingüística, textual y situacional) como los orígenes de la información, y define el discurso como la combinación de tal panorama para integrar varias disciplinas a las que pertenecen (Roulet 2006: 116). Para esta hipótesis, parte del concepto como módulo o modularidad, que es una herramienta metodológica y flexible (no en el sentido estricto). En España, este aspecto modular de la Escuela de Ginebra se ha aplicado para elaborar el modelo de la Lingüística Pragmática de Fuentes (2000) (§1.1.4.3)⁴¹.

³⁹ Garcés Gómez (2008: 9-10) indica otros aspectos que deben tenerse en cuenta en la descripción de los MMDD: (i) el tipo de conexión; dado que los enunciados no solo se conectan con los miembros del discurso anteriores —expresados explícitamente—, sino también que se relacionan con los conceptos que existen en la memoria discursiva (Berrendoner 1983 y 1990), con los conocimientos compartidos, con la información implícita, etc., (ii) función argumentativa, (iii) distintas voces o puntos de vista del discurso, (iv) la estructura informativa, vinculada con los conceptos de tópico o comentario (Portolés 2001 [1998a]).

⁴⁰ Las clasificaciones funcionales de los dos últimos trabajos, según ellas mismas indican (López Serena y Borreguero Zuloaga 2010: 439), han sido inspiradas, sobre todo, por Bazzanella (1994, 1995, 2005, 2006).

⁴¹ Cabe mencionar algunas opiniones en torno a las condiciones que deben tenerse en cuenta en un modelo para el análisis de los MMDD, puesto que, a diferencia de otras unidades lingüísticas, existen numerosos factores interrelacionados al analizarlos.

En primer lugar, Pons (2006: 93) —aún reconociendo la dificultad de crear un modelo de análisis de los MMDD— indica que un modelo al que poder adscribirse ha de incluir los principios pragmáticos, dimensiones discursivas y las propiedades lingüísticas con el fin de poder ofrecer una descripción coherente al grupo de los MMDD.

En segundo lugar, Fischer (2006: 3) señala la necesidad de crear un modelo revisado desde la perspectiva de la lingüística general; es decir, dicho modelo debe relacionar el estudio de los MMDD con cuestiones de interés del campo de la lingüística general, como la interfaz semántico-pragmática, las dimensiones discursivas, las funciones o situaciones comunicativas en las que los hablantes se sitúan, las propiedades de partículas, la cuestión del grupo considerado como clase de palabras, etc. Asimismo, sostiene que, como defiende el modelo de la Escuela de Ginebra, estos factores señalados deben ser resultado natural de la interacción de los componentes del modelo.

1.1.4.7. Pragmática experimental

Los estudios experimentales de los MMDD parten del siguiente supuesto: ellos sirven de guía para las inferencias que se realizan en la comunicación (§1.1.4); por ello, en el lenguaje escrito, constituyen un foco de atención para la comprensión y traslación de un texto. Es decir, su presencia o ausencia en los textos escritos supone costes de procesamientos diferentes. Puede medirse este supuesto a través de la atención visual (técnica del *eye tracking*⁴²) en la pragmática experimental. Así que, los datos obtenidos en este proceso permiten confirmar o refutar las hipótesis sobre el significado procedimental de ciertas partículas discursivas (cf. Loureda *et al.* en prensa; Portolés 2016).

En cuanto a los rasgos procedimentales de los MMDD que se pueden medir a través del *eye tracking*, en Loureda *et al.* (en prensa) se profundiza en dos rasgos: asimetría (Leonetti y Escandell Vidal 2004: 1730) y rigidez (Leonetti y Escandell Vidal

En tercer lugar, Roulet (2006: 115-117), por su parte, opina que el análisis de los MMDD se ha de integrar en un modelo global que dé cuenta de la complejidad de la organización del discurso; en este sentido, discute sobre los planteamientos de otros marcos teóricos como la Teoría de la Argumentación, la Teoría de la Relevancia, el Análisis de las Conversaciones que solo tienen en cuenta algunos aspectos de la organización del discurso; y critica, en particular, la Teoría de la Relevancia (Blakemore 1987), porque, para él, dicha teoría ofrece solo una única relación entre los constituyentes textuales y la memoria discursiva (*discourse memory* de Berrendonner 1983 y 1990; o, *contextual information* en términos de relevantistas). Por este motivo, pone de manifiesto la necesidad de ofrecer una explicación más detallada con respecto a la relación establecida entre cada constituyente discursivo y la información guardada en la memoria discursiva, así como dar una definición más precisa sobre las piezas o unidades de la información que los MMDD pueden relacionar en diferentes niveles, esto es, en un modelo jerárquico de la estructura discursiva.

En cuarto y último lugar, Murillo (2007), que defiende el modelo de la combinación de la Teoría de la Relevancia y la de la Argumentación de Portolés (2001 [1998a]), justifica el uso de dicho modelo de la manera siguiente (Murillo 2007: 17): otros modelos como el de Schiffrin (1987) y el de la Escuela de Ginebra solo están centrados en observar el uso de la conversación de los MMDD, o no son adecuados para establecer las diferencias entre las unidades con significado próximo (por ejemplo, el caso del concepto de ‘coherencia’ de la Lingüística del Texto).

⁴² El *eyetracking* consiste en un método experimental mediante un test de lectura autocontrolada con un *eyetracker*. Según Loureda Lamas, Nadal y Recio (2016: 177), en este método “los informantes leen en la pantalla de un ordenador enunciados preparados en el diseño del experimento. El *eyetracker* se sitúa debajo de la pantalla y, al captar por cámaras de infrarrojos el movimiento de las pupilas, permite hacer un seguimiento de la actividad ocular (e indirectamente, mental, puesto que los movimientos oculares actúan como puente entre la percepción y la cognición) durante la lectura. Con estos movimientos oculares se pueden medir los costes de procesamiento que generan los enunciados o cada una de las áreas de interés dentro de un enunciado (p. ej. el conector *sin embargo*, o cada uno de los segmentos discursivos que conecta).”

2004, Murillo 2010, Escandell Vidal y Leonetti 2011, Escandell Vidal 2017). El primero consiste en que los marcadores exigen la existencia de alguna unidad conceptual sobre la que puedan actuar, es decir, son las instrucciones de procesamiento las que funcionan sobre los elementos conceptuales y no al contrario. El segundo se refiere a que los MMDD restringen, eliminan o facilitan ciertos contextos y ayudan a elegir los supuestos adecuados para satisfacer sus instrucciones de procesamiento (Portolés 2001 [1998a], Blakemore 2002). Estas propiedades (asimetría y rigidez) son compatibles con dos efectos de procesamiento que se ponen de manifiesto en los MMDD durante la prueba del *eye tracking*. Según Loureda *et al.* (en prensa), dichos efectos se caracterizan como sigue:

(1) “Un *efecto de aceleración* del procesamiento del miembro situado a la derecha del conector (...) Durante la construcción de un supuesto, un efecto de aceleración se produce porque los conectores argumentativos y reformulativos reducen inmediatamente los costes de procesamiento del miembro en el que se integran”

(2) “Un *efecto de reactivación* del procesamiento del miembro situado a la izquierda del conector (...) Las manifestaciones de este efecto son más complejas que las del efecto de aceleración, son muy sensibles a la orientación argumentativa de los enunciados y varían con las estrategias de relectura por parte de los hablantes. En determinadas circunstancias la presencia del conector genera una aceleración del procesamiento del miembro inicial, de forma que se provoca *reactivación positiva*; en otras; el marcador discursivo retarda el procesamiento del área situada a su izquierda, es decir, causa una *reactivación negativa*. En uno y otro caso existe un *redimensionamiento cuantitativo* o *cualitativo* del patrón de procesamiento del primer miembro discursivo, es decir, un *efecto de variación*”.

Algunos resultados del análisis experimental sobre los MMDD (Nadal *et al.* 2016, Cruz y Loureda 2019, Nadal 2019, Recio Fernández 2019, Schröck 2019, Salameh 2019) confirman que existen correlaciones entre la marcación del discurso y estos dos efectos. Se resumen, a continuación, los resultados obtenidos hasta el momento (Loureda *et al.* en prensa):

En cuanto al efecto de aceleración, se observa la reducción de los costes de procesamiento en el segmento situado a la derecha del marcador, en comparación con ese mismo segmento en enunciados no integrados por un marcador. Por ejemplo, el conector contraargumentativo *sin embargo* acelera un 20% aproximadamente el procesamiento del miembro situado a la derecha del conector (Nadal 2019); algo parecido ocurre con *a pesar de ello*, que acelera el procesamiento un 10% (Guillén, en preparación). En el caso de conectores consecutivos, *por tanto* acelera un 8% del procesamiento (Recio Fernández 2019), y *por ello*, un 12% (Cuello Ramón, en preparación). En experimentos de conexión reformulativa, *es decir* acelera un 11% en el caso de la reformulación no parafrástica con función conclusiva (Schröck 2018); se percibe también, particularmente, que el marcador de una reformulación no parafrástica con función conclusiva acelera el procesamiento del miembro situado a su derecha un 35% más que el de una reformulación parafrástica (Salameh 2019, §2.2.1.9).

Con respecto al efecto de reactivación, el segmento ubicado a la izquierda de los conectores contraargumentativos (*sin embargo*, *a pesar de ello*) se procesa más rápidamente (reactivación positiva), pero en el caso de los conectores argumentativos, el efecto es el contrario, por lo que se supone algo de incremento de los costes de procesamiento (reactivación negativa). En las reformulaciones no parafrásticas con función conclusiva, en la fase temprana del procesamiento, casi no se muestra un efecto de reactivación (inferiores al 1%), pero sí que aparece dicho efecto en una fase tardía en el tiempo de relectura. La reformulación parafrástica refleja un patrón parecido en el procesamiento temprano; pero, sin embargo, se observa un 5% de reducción de los costes de procesamiento del miembro reformulado sin marcador en la fase de relectura.

1.1.4.8. Recapitulación

En §1.1.4, se han observado distintas metodologías utilizadas para analizar los MMDD del español. La metodología elegida para el presente trabajo —Portolés (2001 [1998a] y 2016), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) y Murillo (2007) (este último se observa con detalle en §2.2.2.6)— es esencialmente semasiológica (en parte,

onomasiológica) (§1.1.4.4), pues se origina en una unidad lingüística y desde ahí se analizan sus características morfosintácticas, semánticas y pragmáticas. Asimismo, es monosémica (§1.1.4.5), porque considera un significado fundamental de MD y sus efectos de sentido, que se manifiestan en discursos concretos. Por último, es multidimensional (§1.1.4.6), es decir, al considerar varias instrucciones semántico-pragmáticas, la metodología seleccionada inevitablemente incluye distintas dimensiones del análisis.

1.2. Caracterización general de los marcadores discursivos en coreano

En §1.1, se ha presentado el panorama actual de la investigación de los marcadores discursivos del español. Sin embargo, establecer una visión general de los MMDD del español no resultaba una tarea fácil.

En este sentido, la mirada comparativa desde una lengua tan distinta de la española como la coreana, puede contribuir a establecer un concepto o definición más adecuados de los elementos que nos ocupan. En el presente apartado, para ello, se analizan los estudios realizados en el ámbito de los MMDD de la lengua coreana⁴³. Dado que este idioma no es tan conocido para el mundo hispano, y existe una gran diferencia entre ambos idiomas, se considera conveniente llevar a cabo una breve aproximación al sistema lingüístico del coreano. Con este fin, se ha añadido un apartado dedicado a dicho idioma (§1.2.1), dividido en dos partes: (i) el coreano en comparación con otras lenguas asiáticas (el chino y el japonés) (§1.2.1.2) y (ii) su caracterización general (escritura, fonología, gramática y léxico) (§1.2.1.3). Puesto que el chino y el japonés son más conocidos en occidente y muestran similitudes con el coreano, se va a comparar primero el coreano con dichos idiomas, y luego se profundizará en el caso de la lengua coreana.

Posteriormente, se observan los trabajos relacionados con los MMDD del coreano. Siguiendo el esquema de los apartados dedicados a los MMDD del español, se presentan cuestiones vinculadas con el concepto o terminología de los MMDD del coreano (§1.2.2), su estatuto morfosintáctico (§1.2.3) y su naturaleza semántico-

⁴³ En cuanto al sistema de romanización del idioma coreano *hangeul*, se han reconocido dos tipos de transcripción. Se utiliza, por una parte, el sistema McCune-Reischauer en el que se representan los alfabetos coreanos con el alfabeto latino, en la medida en que los hablantes de habla inglesa puedan aproximarse a la pronunciación reconocible para los coreanos. Por ejemplo, en el nombre *hangeul*, si en dicho nombre solo aparece la segunda sílaba *geul*, se pronunciaría con /kul/ en coreano, ya que no hay ningún elemento precedente que pueda suavizar su pronunciación.

No obstante, en la actualidad, el sistema gubernamental surcoreano, llamado “sistema de romanización revisada del coreano” parece estar ganando popularidad en Corea. Así que, en el presente trabajo se opta por emplear este sistema, cuyo uso ya está más generalizado (Kim-Renaud 2009: 234-235).

pragmática (§1.2.4). Así, se ofrece una caracterización general y sintetizada para comparar los MDRE de los dos idiomas.

1.2.1. Breve aproximación al idioma coreano: escritura, fonología, gramática y léxico

1.2.1.1. Introducción

Hasta finales de la década de 1980, Corea fue un país llamado “hermit kingdom”, de forma que era un país escondido, pequeño y distante. No obstante, según Sampson (1997: 173), Corea es extremadamente relevante para el lingüista en dos aspectos: por un lado, fue en Corea, en el siglo XIII, donde se empezó a utilizar por primera vez la imprenta de tipos móviles, inventada en China; y, por otro lado, en el siglo XV, en Corea se creó una escritura fonográfica completamente original, llamada *hangeul*, que es el alfabeto actual de las dos Coreas, Corea del Sur (República de Corea) y Corea del Norte (República Popular Democrática de Corea), con escasas diferencias entre ellas⁴⁴. Dicha escritura ha recibido una atención especial desde que la conoce el mundo occidental, descrita como “tal vez el sistema más científico de escritura de uso general en un país” (Reischauer 1960: 435), o, simplemente, “el mejor alfabeto del mundo” (Vos 1964: 31), o, como “el más científico y elegante de los sistemas de escritura usados en el mundo” (Coulmas 2002 [1999]: 273).

Pues bien, actualmente, la situación de este idioma ha cambiado en la medida en que Corea del Sur se ha expandido económica y culturalmente. Se enseña, en consecuencia, en más de cincuenta universidades norteamericanas, cuyos programas se extienden cada año; y los cursos de coreano se ofrecen en más de veinte universidades de Europa, Asia del Este y Australia. En total, lo usan cuarenta y cinco millones de personas de Corea del Sur, veintitres millones de Corea del Norte, y millones de

⁴⁴ El habla norcoreana es algo diferente de la surcoreana en algunos aspectos, como, por ejemplo, en la pronunciación, pero, sobre todo, en el vocabulario. En Corea del Sur, si bien se ha dado menos importancia al uso de la escritura china desde la liberación de la ocupación japonesa en 1945, actualmente, se recomienda aprender más de unos 1.800 caracteres chinos en el colegio, mientras que Corea del Norte ha prescindido totalmente de dichos caracteres para sustituirlos por palabras nativas.

Lo mismo sucede con los extranjerismos. A diferencia de Corea del Sur, donde el inglés es ampliamente utilizado como segunda lengua, en Corea del Norte, se ha abolido el uso de todos los extranjerismos procedentes del inglés para mantener su régimen antioccidental (Moreno Cabrera 2005: 117). En la presente tesis, cuando hablamos del idioma coreano, solo nos referimos al coreano usado en Corea del Sur para delimitar el objeto de análisis.

personas que viven en países como China, Japón, Estados Unidos, y los que formaban parte de la extinta Unión Soviética (Centro de Enseñanza del Idioma Coreano de la Univ. Sogang 2012: 4).

En los apartados siguientes, se exponen qué tipo de similitudes y diferencias presenta la lengua coreana en comparación con otras lenguas asiáticas (el chino y el japonés) (§1.2.1.2), así como sus rasgos lingüísticos propios (§1.2.1.3).

1.2.1.2. La lengua coreana en comparación con sus lenguas vecinas (el chino y el japonés)

Corea siempre ha mantenido un vínculo estrecho con China, pues esta fue la primera civilización en el oriente de Asia. Todos los que hoy en día forman parte de la cultura o del pensamiento coreano —las normas culturales confucianas y la versión china de budismo— han llegado a través de China (Calvet 2001: 99); y el pueblo coreano, por consiguiente, admiraba profundamente la cultura china y hasta llegó a conocerse como una *sowha*, una ‘pequeña China’. De hecho, según Sampson (1997: 174), en algunos aspectos, Corea realizó una mejor adaptación de las normas confucianas que la propia China.

No obstante, en cuanto a las lenguas, los dos idiomas tienen profundas diferencias, ya que pertenecen a distintas familias de lenguas: el coreano, al grupo de la lengua altaica, y el chino, al de la sino-tibetana⁴⁵. Pero con el japonés, en cambio, el coreano

⁴⁵ Respecto de la clasificación genética del coreano, aún se considera una de las lenguas más desconocidas en cuanto a su origen histórico, por lo que algunos autores han intentado demostrar que el coreano pertenece a la familia altaica —que engloba la mongólica, la túrquica y la tungúsica—, y otros han afirmado que es una lengua aislada junto con el japonés. Siendo más generalizada la primera opinión, es probable que las lenguas autóctonas de Corea sean de Mongolia, Manchú o Siberia oriental, sin pasar por la tierra china. Véanse también, en este sentido, Song (2009: 16), donde se señala que en la Corea de la edad antigua, específicamente en la época de tres reinos (b.C. 57 - d.C. 936) existieron al menos dos tipos de habla, que uno era por parte de Manchú y del norte de la península coreana, y otro se había difundido en la parte del sur. Según este autor, si bien no se ha dado a conocer exactamente el origen del habla de parte del sur de la península, en el norte, probablemente, había hablantes de lenguas tungúsicas.

Aquí mencionamos brevemente algunas características destacables de la rama de lenguas altaicas. En primer lugar, se caracteriza, principalmente, por su condición de ser lenguas aglutinantes. A diferencia

muestra una afinidad notable con respecto a su estructura gramatical. Parece necesario, por ello, averiguar en qué radican las semejanzas y las diferencias entre estos tres idiomas, y por qué razón el coreano ha llegado a poseer las características que se van a exponer.

Empezando por la escritura, el carácter chino, como es sabido, se fundamenta en el sistema marcadamente logográfico, por lo que los morfemas o palabras chinos no muestran un vínculo claro entre el significante gráfico que constituye un carácter y el significante fónico que se relaciona con su pronunciación (Calvet 2001: 89). Por ejemplo, el carácter que representa ‘mujer’ (女) forma parte del carácter que se refiere a ‘hermana mayor’ (姊) o ‘hermana menor’ (妹). Así, estos caracteres transcriben ideas, y no sonidos.

Dicha escritura, llamada *hànzì* (*hanja* en coreano y *kanji* en japonés / literalmente significa ‘verdaderas letras o letras de Han’) llegó a la península coreana en el siglo I, y se transmitió desde el siglo III hasta el siglo VI al archipiélago japonés. Corea y Japón utilizaban el *hànzì* para expresar ideas y adoptaron dos formas de leerlo: una, basada en el significado (en coreano *hundok* y en japonés *kunyomi*), y otra, fundamentada en la pronunciación del carácter chino (en coreano *umdok* y en japonés *onyomi*) (Coulmas 2002: 273). En efecto, la primera forma de adopción, precisamente, trata de la coreanización o niponización de la pronunciación de los caracteres chinos; por ejemplo, el carácter 天 —que representa ‘cielo’ y se pronuncia /tiān/ en chino— ha llegado a pronunciarse, según la primera manera, /haneul/ en coreano y /ama/ o /ame/ en japonés; mientras que, conforme a la segunda, se leería /chon/ en coreano y /ten/ en japonés. La diferencia entre el coreano y el japonés respecto del proceso de la adopción de *hànzì*,

de lenguas indoeuropeas, o, más específicamente, de lenguas románicas (flexivas), en las lenguas aglutinantes, a la raíz del sustantivo se pueden unir adjetivos y morfemas gramaticales formando una larga palabra; por ello, lo que en las lenguas flexivas se constituiría al menos con cuatro acentos y en la escritura con siete palabras, en las aglutinantes se reduce a un solo acento y una única palabra. En segundo lugar, fonológicamente son pobres en consonantes (p. ej. no suele haber distinción del fonema [r] y [l]), mientras que son más ricas en vocales; además, existe, particularmente, la *armonía vocálica*, que se refiere a que se cambian las pronunciaciones vocales según la vecindad con otras vocales. En tercer lugar, morfológicamente, no existe género gramatical; a diferencia de las lenguas flexivas en las que un afijo suele desempeñar varias funciones gramaticales, en las aglutinantes se establece claramente el límite de entre raíz y sufijos verbales y sus respectivas funciones, y también un afijo suele tener una única función. En cuarto y último lugar, sintácticamente se destaca por tener el orden de palabras S-O-V (Del Moral 2014: 242-243).

por su parte, consiste en que en coreano se ha eliminado radicalmente el uso de dicha escritura para sustituirla por sus equivalentes escritos en *hangeul*, pero en japonés, en cambio, la versión japonesa de *hànzì* (*kanji*), actualmente, forma parte del sistema de escritura japonesa junto con dos sistemas silabarios, el *hiragana* y el *katakana*⁴⁶.

A continuación, pasemos a comparar las características fonológicas. Los tres idiomas que se tratan presentan diferentes aspectos respecto de su pronunciación. Por una parte, a diferencia del coreano que permite la estructura silábica C-V-C (aquí se observa la consonante final en la sílaba, denominada *batchim*), el japonés no conoce este tipo de estructura; además, en japonés nunca van seguidas dos consonantes, por ello, para los japoneses es costoso articular las sílabas trabadas en otras lenguas. Y en cuanto a las vocales, el japonés es pobre en vocales ya que solo cuenta con 5, mientras que en coreano se incluyen 21 vocales. El chino, por otra parte, se diferencia fundamentalmente de los dos idiomas por ser lengua tonal. El chino mandarín conserva cuatro tonos y el chino cantonés, seis. Aunque, según Sampson (1997: 191), el coreano medieval poseía contrastes suprasegmentales de tono y duración de vocales, en la actualidad, su uso prácticamente ha desaparecido.

En lo que respecta a las características morfológicas de estos tres idiomas, el coreano y el japonés, que son lenguas aglutinantes, indican una afinidad enorme en cuanto a su estructura gramatical. En cambio, el chino es una lengua aislante, cuyas palabras consisten en una o más raíces monosilábicas invariables. Por tanto, el chino no reconoce ninguna distinción morfológica entre nombres y verbos, pues no existe flexión nominal ni verbal. Además, el tiempo, aspecto y modo verbales se presentan a través de una serie de partículas adverbiales (Sampson 1997: 174).

Más concretamente, en cuanto a las clases de palabras, el nombre coreano y japonés, en primer lugar, es invariable —por eso se llama *cheeon* (en coreano) o *taigen* (en japonés) ('palabras indeclinables')—, e indica su función gramatical en la oración

⁴⁶ El *hiragana* y el *katakana* se derivan por una parte de ciertos caracteres chinos. Por ejemplo, el carácter 奴 —en chino se lee /nú/ y se refiere a 'esclavo/a'—, se ha convertido en ぬ en *hiragana*, transcribiendo el mismo sonido 'nu' (Calvet 2001: 103). El sistema *hiragana* se utiliza, principalmente, para escribir las partículas gramaticales y terminaciones verbales que indican distintas funciones gramaticales en la oración, como, por ejemplo, *-ga* o *-wa* que denota la partícula de sujeto en japonés. El *katakana*, en cambio, transcribe los sonidos y palabras occidentales. Estos dos silabarios, según Moreno Cabrera (2005: 95), tienen un carácter parcialmente subfonográfico como el alfabeto coreano *hangeul*, pues existen marcas que se refieren a la sonorización (dos comillas) y la oclusivización (un circulito).

mediante una serie de partículas que son parecidas a las terminaciones de caso de las lenguas flexivas. En segundo lugar, las partículas de estos idiomas también muestran la similitud con respecto a las funciones que ellas desempeñan. Las partículas coreanas *(n)eun* y *-ga/i* que marcan el sujeto corresponden a *-wa* y *-ga* en japonés; asimismo, la partícula coreana *-(r)ul* que señala el objeto equivale a *-wo* en japonés. Y otra característica interesante sobre el uso de las partículas de dichos idiomas es que posee muchos morfemas o palabras que indican el respeto o humildad hacia los interlocutores (en coreano *kyeonge* y en japonés *keigo*, que se refieren al lenguaje honorífico); por ejemplo, la terminación de cortesía equivalente al *-yo* en coreano es *-masu* en japonés. Además, el japonés dispone de los prefijos *o-* y *go-* que expresan exclusivamente cortesía⁴⁷. Por último, el verbo coreano y el japonés se conjugan de una manera aglutinante, pues su función gramatical se marca mediante un conjunto de terminaciones verbales (de pasiva, causatividad, temporales, etc.). Además, como se verá con detalle en el apartado siguiente, los verbos no marcan explícitamente la persona gramatical, por lo que se dice igual *(yo) como*, *(tú) comes* y *(él/ella) come*. Por poner un ejemplo, se presentan diversas formas del verbo *ir* en coreano y en japonés en la [tabla 1]:

VERBO IR	COREANO	JAPONES
Ir	Gada	Iku
ir (en oraciones afirmativas)	Gayo	Ikimasu
ir (en oraciones negativas)	Gaji anta	Ikanai
¡Vamos!	Gaja	Ikou
¡Ve!	Ga	Ike
Puedo/puedes/puede (...) ir	Gal su itda	Ikeru
Si voy/vas/va (...) (modo condicional)	Gandamyeon	Ikewa

[Tabla 1]

A diferencia de las lenguas románicas, estas formas verbales no varían según la persona gramatical. Como puede observarse en la [tabla 1], tanto en coreano como en

⁴⁷ No obstante, el uso de lenguaje honorífico ha ido evolucionando de manera distinta en los dos países, hasta el punto de que hay situaciones en que en Corea es preceptivo su uso, mientras que en Japón este se relaja. Algunos investigadores indican que la aún enorme influencia de la educación confuciana en Corea ha propiciado la conservación del uso del *kyeonge* en situaciones que en Japón serían consideradas más relajadas y tendentes al uso de registros más informales (Guerrero Plaza 2007: 86).

japonés aparece primero la raíz verbal del verbo *ir*: *ga-* (coreano) e *ik-* (japonés). Después, las terminaciones verbales marcan el tipo de oraciones: *-yo* (oración afirmativa en coreano) y *masu* (o. afirmativa en japonés), *-ji anta* (o. negativa en coreano) y *-anai* (o. negativa en japonés).

El último aspecto que se trata consiste en la estructura sintáctica de estos tres idiomas. Si se observa, en primer lugar, el caso del coreano y el japonés, parece casi idéntica su estructura sintáctica. Ambos idiomas responden al esquema S-O-V, al contrario del castellano cuya estructura es S-V-O, si bien en esta última lengua no se trata de un orden rígido. Por ejemplo, en una oración como *Seonsaengnimeun sinmuneul ikseumnida* (El profesor lee el periódico) tendrá la estructura como *Senseiwa shinbuno yomimashita* en japonés. En estas dos oraciones, las partículas coreana y japonesa *-eun* y *-wa* indican el sujeto de la oración, y *-eul* y *-o*, el objeto de la oración; *ik-* y *yomi-* se refieren a la raíz del verbo ‘leer’, y las formas verbales *-seumnida* y *-mashita* denotan las terminaciones prefinals (o interfijos) y terminaciones verbales finales (afirmativas). Como puede observarse, el orden de las palabras en los dos idiomas es exactamente el mismo, así como el uso de las partículas gramaticales y terminaciones verbales. En el caso del chino, en cambio, hay más afinidad con el idioma como el inglés, pues los dos idiomas responden al orden de palabras S-V-O y se marca su función sintáctica, principalmente, a través del cambio de orden de las palabras y el uso de las preposiciones.

Volviendo a los ejemplos citados en el párrafo anterior, también destacan las palabras empleadas, ya que estas palabras tienen claramente un origen chino. Las palabras *seonsaeng* en coreano y *sensai* en japonés (‘profesor’) provienen de *xiānsheng* en chino, y lo mismo sucede con las palabras *sinmun* y *shinbun* (‘periódico’). En efecto, buena parte de las palabras que aparecen en los diccionarios coreanos son sino-coreanas, es decir, palabras chinas con pronunciación coreana. La relación entre las dos lenguas es tal que cualquier palabra china automáticamente puede incorporarse como palabra coreana en su forma convencional sino-coreana. La situación es parecida también en Japón. La mayor parte de los nombres de personas se escriben en *kanji* (versión japonesa de *hànzì*, caracteres chinos), así como los patronímicos, topónimos y numerales (Sampson 1997: 174, Dominich Del R ío 2006: 198).

1.2.1.3. Caracterización general de la lengua coreana

En este apartado se explica con detalle el proceso de la creación del alfabeto coreano, llamado *hangeul* (한글) y sus características lingüísticas. La creación de *hangeul* data del siglo XV (el año 1444) y fue ideado por el Rey Sejong el Grande (1397-1450) para reducir el analfabetismo en Corea⁴⁸; así, se denominaba *hunmin-chongum* (훈민정음), que alude a “los sonidos estándar para la instrucción del pueblo” (trad. tomada de Sampson 1997: 177). Pero dicho alfabeto, como ha sucedido con los sistemas de transcripción anteriores, se manejaba como una alternativa para expresar palabras nativas coreanas y terminaciones gramaticales que no existían en chino⁴⁹.

Este sistema de escritura se ha establecido sobre la base de un análisis cuidadoso de la fonología coreana. Así, según indica Moreno Cabrera (2005: 116-117), el *hangeul* se podría denominar el sistema fonemográfico vocálico-consonántico subfónico⁵⁰. En primer lugar, es fonemográfico porque su alfabeto se compone de los grafemas representados en un sistema fonemático. En segundo lugar, es vocálico-consonántico, pues distingue conceptual y gráficamente las vocales de las consonantes. Y, en último

⁴⁸ El *hangeul* 한글, en principio, se asociaba en aquella época con las mujeres y niños de clase baja, de manera que se llamaba también *amgeul* (escritura de mujeres) en contraste con *hànzi*, que significaba las verdaderas letras o letras de Han. Tal desprecio o persecución hacia *hangeul* siguió presente incluso hasta la época de la colonización japonesa (1910-1945), pues el uso de *hangeul* fue completamente prohibido para conseguir la niponización total del pueblo coreano. (Sampson 1997: 177)

⁴⁹ Parece que el pueblo coreano ya era consciente de lo inadecuado de la escritura china para sus lenguas nativas, puesto que, al fin y al cabo, la escritura china fue un sistema adaptado a las peculiaridades de la lengua china. Conviene mencionar, en este contexto, que en Corea hubo varios intentos de crear un sistema de transcripción para facilitar el uso de los caracteres chinos, y fundamentalmente, para indicar la pronunciación y las desinencias existentes en las lenguas coreanas. Estas eran funciones de los sistemas llamados *idu* 이두, *hyangchal* 향찰 y *kugyeol* 구결. Sin embargo, ninguna de estas adaptaciones alcanzó su propósito inicial, por lo que se llegó a inventar un alfabeto totalmente distinto de la escritura china, el *hangeul* 한글.

Por su parte, cuando surgió uno de los sistemas de transcripción *idu* 이두 en la península coreana, apareció el *manyogana* en Japón. Además, el propósito de su creación era el mismo, es decir, prescindir de las ideas concretas que guardaban las letras chinas para representar sonidos adaptados a la fonética de ambos idiomas, independientemente del significado de cada carácter (Guerrero Plaza 2007: 88).

⁵⁰ Según Moreno Cabrera (2005: 62), existen tres tipos de escritura o alfabetos en el mundo:

- (i) Logográficos: logofonográficos (egipcio antiguo, sumerio, chino)
- (ii) Fonográficos: silabográficos (katakana japonés)
fonemográficos: consonánticos (fenicio), consonánticos vocal-diacríticos (hebreo, árabe), vocal-consonánticos (nagari, et íope), vocálico-consonánticos (griego, coreano)
- (iii) Subfonográficos (parcialmente el coreano y el japonés)

lugar, es subfónico, ya que la forma de las cinco consonantes básicas (ㄱ[k], ㄴ[n], ㄷ[s], ㅁ[m], ㅇ[ng]) refleja cinco formas diferentes de la articulación (carácter subfonográfico articulatorio). Asimismo, añadiendo una raya o doblando las consonantes básicas, se crean consonantes para los sonidos aspirados (ㅋ[k^h], ㆁ[t^h], ㅍ[p^h], ㅊ[c^{hh}]), tensos (rígidos o nítidos) (ㄲ[k], ㄸ[t], ㅃ[p], ㅆ[ss]) y africados (ㅌ[c^h], ㅍㅊ[c^hc^h], ㅊㅊ[c^{hh}]) (carácter subfonográfico acústico) (se cita la pronunciación aproximada de estos fonemas a través de Moreno Cabrera 2005).

Más concretamente, las consonantes velares reflejan la posición de la lengua atrás tocando suavemente el paladar al pronunciar dichos fonemas (ㄱ[k/g], ㅋ[k^h], ㄲ[k]). En concreto, en ㅋ[k^h] se observa una raya horizontal para la aspiración del sonido ㄱ[k/g], y en ㄲ[k] se marca la repetición del grafema ㄱ[k/g] para indicar la articulación tensa. Luego, las consonantes alveolares aluden a la posición de la lengua al aproximarse su parte delantera a los alveolos (ㄴ[n], ㄷ[t/d], ㄸ[t^h], ㄹ[l/r], ㄺ[t]). Las consonantes bilabiales se forman a través de un cuadrado que se aproxima a la forma de los labios (ㅁ[m], ㅂ[p/b], ㅍ[p^h], ㅃ[p]). Las dentales se representan mediante un vértice que apunta hacia los dientes superiores, que se refiere a una fricación que se produce con los dientes (ㄷ[s], ㅌ[c^h], ㅊ[c^{hh}], ㅆ[ss], ㅍㅊ[c^hc^h]). Por último, las glotales tienen forma de un círculo, que representa la abertura de garganta (ㅇ[ng], ㅎ[h]) (Sampson 1997: 179-184, Coulmas 2002 [1999]: 157-158, Moreno Cabrera 2005: 117).

Las vocales básicas del alfabeto coreano, en cambio, se forman de acuerdo con las tres figuras geométricas del universo según el pensamiento confuciano: ㅇ ([o], cielo), — ([u], tierra), 丨 ([i], hombre). El punto toma la forma del cielo, la raya horizontal significa la tierra que es plana, y la vertical se refiere al ser humano que camina erecto. Así representa, en definitiva, al hombre que media entre el cielo y la tierra. Por otra parte, las otras vocales son variaciones de estas tres vocales. En total, se forman diez monoptongos (ㅏ, ㅑ, ㅓ, ㅕ, ㅗ, ㅛ, ㅜ, ㅠ, ㅡ, ㅣ) que varían según las posiciones de la lengua (adelante-atrás) y el grado de abertura de la boca (alta-baja), y once diptongos que suenan como [wa] o [wae] (ㅘ, ㅙ, ㅚ, ㅜ, ㅠ, ㅡ, ㅣ, ㅞ, ㅟ, ㅠ, ㅡ, ㅢ) (Sampson 1997: 187).

Se ha de destacar que dicho idioma no conoce los sonidos [f], [r], [ŋ] que existen en español, por lo que no puede haber distinción entre los fonemas [p] y [f] ni entre [l] y [r]. Así que, el sonido [f] se aproximaría a [ㅍ] que es el [p] aspirado. El sonido [r] se

pronunciarse con [ɛ] como si se tratara de [l] del español⁵¹. Por último, el sonido [ŋ] puede pronunciarse mediante [n] y unas vocales como ㅟ [ya] en coreano.

Otro carácter particular de *hangeul* es que se escribe en bloques silábicos. Según Sampson (1997: 189-190), dado que el carácter chino se pronuncia como una sílaba, para que sea una unidad visualmente comparable, el *hangeul* también se ha organizado en unidades similares. Así que, con 40 letras (19 consonantes y 21 vocales), una sílaba coreana puede estar compuesta de cabeza, núcleo y coda. Cada bloque de sílabas debe comenzar con una consonante, y, cuando se pone una vocal en primer lugar para producir sonido, se ha de poner una letra muda ‘ㅇ’ para formar un bloque silábico. En suma, existen tres tipos de estructura interna silábica: V (p. ej. 아 [a]), C-V (비: ㅂㅣ [bi]), C-V-C (말: ㅁ+ㅣ+ㄹ [mal]). Tal y como se ha observado, y citando palabras de Moreno Cabrera (2005: 117), puede concluirse que, en *hangeul*, fonológicamente, se combinan los rasgos subfónicos, alfabéticos y silábicos para tener eficacia en el aprendizaje.

En cuanto a la caracterización morfológica, el coreano tiene un carácter aglutinante, por lo que se añaden distintas partículas a la raíz de las palabras. Ahora bien, si nos adentramos en sus clases de palabras, se pueden reconocer ciertas diferencias con las lenguas flexivas. Obsérvense la [tabla 2]:

Palabra		Palabras sustanciales				P. funcionales
Criterio de clasificación	Función			Modificadora (susigeon 수식어)		
	Forma	Nominal (cheeon 체언)	Flexiva (yongeon 용언)			
	Significado	Sustantivo Pronombre Numeral	Verbo Adjetivo	Adnominal Adverbio	Interjección	Partícula

Clasificación de la clase de palabras del coreano (Ko, Nam y Park 1985)

[Tabla 2]

En esta tabla, el grupo de formas nominales (*cheeon* 체언) se refiere a palabras indeclinables en las que se engloban el sustantivo, los pronombres y los numerales; el de formas flexivas (*yongeon* 용언) denota palabras conjugables como verbo y adjetivo; y

⁵¹ Un estudio comparativo de las consonantes líquidas del coreano y del español se puede consultar en Porto Dapena (1996, <http://s-space.snu.ac.kr/bitstream/10371/69530/3/5628960102.pdf>), cuyo tema parte de la siguiente pregunta: ¿por qué, en comparación con otros estudiantes orientales, los coreanos muestran relativamente poca dificultad a la hora de aprender a pronunciar [r] y [rr] en español?

los modificadores (*susigeon* 수식언) incluyen adnominales y adverbios, siendo los primeros los que modifican al sustantivo, y los segundos, principalmente, al verbo.

Otra característica morfológica que conviene subrayar es la ausencia de morfemas de género/ persona/ número. Por ejemplo, respecto de la categoría de persona gramatical, el verbo coreano no suele dar cuenta de la misma; se dice igual, por ello, (yo) *amo*, (tú) *amas*, (él/ ella) *ama* (...) (tiempo presente), o, *amé*, *amaste*, *amó* (...) (tiempo pasado) (§1.2.1.2). Además, suele omitirse el sujeto de la oración, ya que se entiende contextualmente; por ejemplo, una oración como *¿Dónde está tu hermano?* puede decirse en coreano *Neohui oppa eodie isseo?* 너희 오빠 어디 있어? (‘¿Dónde está tu hermano?’) o, *Eodie isseo?* 어디 있어? (‘¿Dónde está?’) —en esta última oración, sin el sujeto *neohui oppa* 너희 오빠 (‘tu hermano’)—. Lo mismo sucede con el número gramatical, cuya presencia tampoco es obligatoria, por lo que suele omitirse la partícula *-deul* 들 que expresa la pluralidad (-s) en coreano.

Pero lo más interesante es que, si bien no posee marcas de género, persona y número, el coreano ha desarrollado el lenguaje honorífico, las partículas y distintas terminaciones verbales. Se detallan a continuación las explicaciones correspondientes a estas características. En primer lugar, la persona con la que se trata no se clasifica por el criterio de persona o número gramatical, ni por un tratamiento de respeto con rasgos de persona gramatical (tú/ usted), sino por la posición social o de edad que tiene la persona que habla, la persona a quien se habla y la persona de quien se habla (lenguaje honorífico). En definitiva, se exige en cada uno de estos casos manejar ciertos nombres y partículas adecuadamente, pues un mal uso de palabras honoríficas puede insultar o molestar a la persona que se trate. Por ejemplo, una oración como *¿Ya has comido?* se diría en coreano *Bap meogeosse?* (밥 먹었어?) para un compañero (o un amigo o un niño), en cambio, *Jinji japsusyeosseoyo?* (진지 잡수셨어요?) para un anciano o un jefe. Aquí varía también el sustantivo que se refiere a ‘comida’ (*bap* 밥 / *jinji* 진지) en función de la persona que se trate, así como las terminaciones (pre) finales verbales.

En segundo lugar, las llamadas partículas (*josa* 조사)⁵² se refieren normalmente a los elementos que van pospuestos a las formas nominales (sustantivo, pronombres y

⁵² Con respecto a la categoría gramatical de partículas, hay discusiones si estas se incluyen en una de las clases de palabras, o simplemente, se trata de sufijos, como sucede con las terminaciones verbales (morfemas dependientes). Pero la opinión más defendida en la actualidad es considerar las partículas

numerales), denotando las relaciones gramaticales con otros elementos en la oración. Esta clase se divide en tres tipos según su significado y funciones: **(i)** partículas que marcan el caso (*gyeokjosa* 격조사)⁵³, **(ii)** partículas conjuntivas (*jeopsokjosa* 접속조사)⁵⁴ y **(iii)** partículas auxiliares (*bojosa* 보조사)⁵⁵ (Ihm, Hong y Chang 2001: 143).

En último lugar, las terminaciones verbales (*eomi* 어미) hacen referencia a las formas flexivas puestas al verbo o adjetivo que realizan la conjugación verbal para expresar el tiempo y el modo verbal (pero no marcan el género ni el número gramaticales). Estas se distinguen entre las terminaciones preinales (*seoneomareomi* 선어말어미)⁵⁶ y terminaciones finales (*eomareomi* 어말어미)⁵⁷, a su vez, estas últimas se

como una clase de palabras, puesto que, aunque estas no pueden ser ‘palabras’ (morfemas independientes), se diferencian de las terminaciones, pues las partículas pueden omitirse con relativa facilidad en comparación con las terminaciones verbales (<https://encykorea.aks.ac.kr/> Enciclopedia de Cultura Coreana s.v. *kokyong* [declinación], fecha de consulta: 9-3-2017).

⁵³ Hay siete tipos de partículas que indican el caso: (i) partícula de sujeto (*-i/ga*), (ii) partículas de objeto directo (*-(r)eul*), (iii) partícula de complemento (*-i/ga*), (iv) partícula adnominal o posesiva (*-ui*), (v) partícula de predicado (*-ida*) —que puede equivaler al verbo *ser* o *estar* en español—, (vi) partícula de caso adverbial (*-e/ege*) y (vii) partícula de vocativo (*-(y)a*) (Ihm, Hong y Chang 2001: 144-158).

⁵⁴ En las partículas conjuntivas se incluyen *-g(wa)*, *-hago* (‘con’ o ‘y’), *-e(da)* (‘y’ o ‘además’), *-i(myeo)* y *-i(rang)* (‘y’, ‘o’, ‘y/o’), que sirven para conectar las formas nominales (Lee 2006). Algunos ejemplos de estas partículas son: *Ppanggwa uyuga manayo* (‘Déme pan y leche’) [coordinación de sustantivos], *Geuwa naneun oneul jibe isseulgeoeyo* (‘Él y yo hoy nos quedaremos en casa’) [coordinación de pronombres], *Sagwa hanae bae dugae* (‘Una manzana y dos peras’) [coordinación de numerales] (Ihm, Hong y Chang 2001: 159-161). Como puede notarse en las formas equivalentes al español, en este grupo suelen agruparse los elementos que desempeñan la función correspondiente a algunas conjunciones y a algunos adverbios conjuntivos del español.

⁵⁵ Las partículas auxiliares suelen equivaler al uso de algunas preposiciones o adverbios del español y marcan la función adverbial en la oración. Se clasifican, normalmente, las partículas de contraste, de individualidad, de equivalencia, de cada uno, de comienzo, de llegada, de relación principal y subordinada, de terminación, de comparación, de origen, de la misma clase y de grado. Por poner unas partículas de esta clase: *-kkaji* (‘hasta’) o *-kkaena* (‘bastante bien’, ‘hasta cierto punto’), *-(i)na* (‘o’, ‘algo parecido’, ‘algo así’, ‘aproximadamente’, ‘hasta el (sorprendente) grado’, ‘quien sea’), *-(i)nama* (‘al menos’, ‘de todas formas’), *-(i)deunji* (‘o’, ‘o algo similar’), *-(i)rado* (‘aunque sea’, ‘solo’, ‘como’, ‘o incluso’, ‘alguno’), *-ppun* (‘solo’, ‘nada más que...’, ‘constantemente’), *-(i)ya* (‘si es justo -no más que-’, ‘tratarse de’, ‘darse por sentado’, ‘incluso’, ‘de hecho’), *-mada* (‘cada’, ‘todo’), *-do* (‘también’, ‘demasiado’, ‘incluso’, ‘ambos’, ‘no... ni...’, ‘sin embargo’, ‘todavía’, ‘aunque’, ‘de hecho’), *-buteo* (‘desde’, ‘empezando por’), *-jocha* (‘incluso’, ‘también’, ‘además’), *-injeuk* (‘hablar sobre’, ‘en cuanto a’), *-cheoreom* (‘como’, ‘lo mismo que’, ‘como si + subj.’), etc. (Ihm, Hong y Chang 2001: 161-187).

⁵⁶ Las terminaciones preinales se conectan a la raíz verbal y desempeñan la función de marcar la cortesía o el tiempo verbal. Por ejemplo, en las oraciones como *Harabeojineun kiga keusida* (‘El abuelo es alto’) y *I aineun kiga mani keugetda* (‘Este niño va a crecer mucho’), puede observarse que los verbos

dividen en terminaciones finales (*jonggyeoreomi* 종결어미), terminaciones conectivas (*yeongyeoreomi* 연결어미)⁵⁸ y terminaciones (ad)nominalizadoras (*jeonseongeomi* 전성어미)⁵⁹ (<https://encykorea.aks.ac.kr> Enciclopedia de Cultura Coreana, en línea).

Sintácticamente, el orden de palabras del coreano es S-O-V, pero este orden no es decisivo, pues, excepto el verbo, que cae siempre al final de la oración, otros componentes gramaticales se ubican relativamente libres mediante una serie de partículas que desempeñan las funciones gramaticales en la oración. Por poner un ejemplo, una oración como *El profesor nos dio un regalo* puede expresarse de seis modos diferentes:

<i>Seonsaengnim-i uri-ege seonmur-eul ju-syeot-da.</i>	(S-O.I.-O.D.-V)
<i>Seonsaengnim-i seonmur-eul uri-ege ju-syeot-da.</i>	(S-O.D.-O.I.-V)
<i>Uri-ege seonsaengnim-i seonmur-eul ju-syeot-da.</i>	(O.I.-S-O.D.-V)
<i>Uri-ege seonmur-eul seonsaengnim-i ju-syeot-da.</i>	(O.I.-O.D.-S-V)
<i>Seonmur-eul seonsaengnim-i uri-ege ju-syeot-da.</i>	(O.D.-S-O.I.-V)
<i>Seonmur-eul uri-ege seonsaengnim-i ju-syeot-da.</i>	(O.D.- O.I.-S-V)

como *keusida* y *keugetda* ('ser alto' o 'ser grande') se han formado tras añadir una serie de terminaciones pre finales como *-si-* (cortesía) en *keusida*, y *-get-* (futuro o suposición) en *keugetda*.

⁵⁷ Las terminaciones finales sirven para marcar el fin de la oración. Por ejemplo, *-da* en *Hanaga gwajareul meongneunda* ('Hana come galletas') (O. afirmativa), *-guna* en *Hanaga gwajareul meongneunguna!* ('¡Hana come galletas!') (O. exclamativa), *-neunya* en *Hanaga gwajareul meongneunya?* ('¿Hana come galletas?') (O. interrogativa), *-eora* en *Hanaya, gwajareul meogeora* ('Come galletas, Hana') (O. imperativa) y *-ja* en *Hanaya, gwajareul meokja* ('Vamos a comer galletas, Hana') (O. exhortativa).

⁵⁸ Las terminaciones conectivas se refieren a elementos que conectan una cláusula u otra (o una forma verbal u otra). Funcionan, por ejemplo, para marcar simultaneidad [*-(eu)myeonseo* ('mientras que')], enumeración [*-go*, *-(eu)myeo* ('y' o 'además')], secuencia [*-ja*], contraste [*-(eu)na*, *-ado*, *-eodo* ('aunque')], condición o hipótesis [*-(eu)myeon* y *-geodeun* ('si + ...')], consecuencia o continuación de estado [*-aseo* o *-eoseo* ('como' + causa)], intención u objetivo [*-(eu)ryeogo* y *-goja* ('con el propósito de')], causa [*-(eu)nikka* ('por causa de')], indiferencia [*-geona* y *-deunji* ('ya sea..., ya sea..., no importa')], obligación [*-aya* o *-eoya* ('hay que + inf.')] y grado [*-neunde* ('mientras que')] y grado (*-dorok*). Por ejemplo, en la oración como *Insaengeun jjalgo yesureun gilda* ('La vida es breve; el arte, largo'), *-go* conecta dos oraciones mediante coordinación; pero, en *Bomi doeni nalssiga ttauteutada* ('Cuando llega la primavera, hace buen tiempo'), en cambio, *-ni* contribuye a enlazar dos oraciones por medio de subordinación.

⁵⁹ Las terminaciones (ad)nominalizadoras son *-(u)m* o *-(u)n*. Sirven para que las formas flexivas funcionen como sustantivos o adnominales. Por ejemplo, el verbo *jada* ('dormir') puede nominalizarse a través de la terminación *-(u)m*, como en *jam* ('sueño').

Como puede verse, el verbo siempre se sitúa al final de la oración. Pero en cuanto a los demás elementos de la oración, el orden es más libre, pues la función se determina con las partículas. Así, la partícula *-i* sirve para marcar el caso del sujeto, y *-ege*, *-eul*, *-syeot-* y *-da* funcionan para señalar el objeto indirecto, objeto directo, tiempo pasado (con las terminaciones preinales) y la oración afirmativa (con las terminaciones finales), respectivamente.

1.2.1.4. Recapitulación

En §1.2.1, se han presentado las características de la lengua coreana en comparación con otras lenguas asiáticas (el chino y el japonés) (§1.2.1.2), así como sus rasgos propios (§1.2.1.3). Para ello, se han tomado en cuenta distintas dimensiones lingüísticas (escritura llamada *hangeul*, fonología, morfología [clases de palabras], sintaxis [orden de palabras] y vocabulario) para poder explicar en qué aspectos el coreano es diferente del español.

La gran diferencia entre el coreano y el español consiste en que el primero pertenece al grupo de las lenguas aglutinantes, y el segundo, al de las lenguas flexivas, según la tipología lingüística. Como se ha observado a lo largo de estos apartados, dicha agrupación genera las diferencias principales en las características morfosintácticas de los dos idiomas. Además, en el nivel léxico, el vocabulario coreano ha recibido una fuerte influencia de China. Por ello, la mayor parte del vocabulario es sino-coreano y mantiene un carácter logográfico.

1.2.2. Concepto de *marcador discursivo* en coreano y terminología utilizada

1.2.2.1. Introducción: términos utilizados para MD en coreano

En el §1.2.1, se ha expuesto de manera breve cómo se caracteriza el idioma coreano y en qué se diferencia de otras lenguas asiáticas. A partir de ahora, se presentarán los estudios realizados en el ámbito de los MMDD del coreano, empezando por tratar la cuestión del concepto y la terminología empleada (§1.2.2.1). Para ello, primero se realizará una revisión crítica de los términos empleados para los MMDD, ofreciendo algunas precisiones terminológicas sobre ellos, así como las semejanzas y diferencias en comparación con las etiquetas de los MMDD del español (§1.2.2.2); y posteriormente, se van a exponer definiciones establecidas para los MMDD del coreano (§1.2.2.3).

La investigación de MD del coreano ha comenzado en los años 80, cuando se han introducido nuevas corrientes lingüísticas como la Pragmática (Jang 1992, Paek 1993, Song 2003, Park 2004 y 2006, Jeong 2016, etc.) y la Lingüística del Texto (Ko 1999, Asociación Coreana de la Lingüística del Texto 2004)⁶⁰. Además, se han traducido libros del Análisis del Discurso (Stubbs 1993 [1983], Beaugrande y Dressler 1995 [1981]) y la Lingüística del Texto (Brinker 1994 [1992], Vater 1995 [1994], Dijk 1995 [1978], Coseriu 1995 [1980], Heinemann y Veihweger 2001 [1991]).

No obstante, el inicio de la investigación de los MMDD del coreano cuenta, fundamentalmente, con los trabajos de Levinson (1983), Schourup (1985) y Schiffrin (1987), de los cuales, a partir de los años 90, se han tomado seriamente los conceptos y metodologías para analizar dichos elementos. Puede decirse, actualmente, que el tema de los MMDD se ha convertido en uno de los más tratados en la lingüística coreana

⁶⁰ Respecto de las revistas o asociaciones relacionadas con el ámbito de la lingüística pragmático-discursiva en Corea del Sur, se cuenta con la Asociación Coreana de la Lingüística Cognitivo-Discursiva, la Asociación Coreana de la Lingüística del Texto y la Asociación Coreana de Sociolingüística. Pero aún no existe una asociación o revista específicamente destinada a la pragmática (Im 2007: 126, Park 2015: 107).

(tesis doctorales presentadas sobre los MMDD: Kim 1996, Lee 1998, Cha 2000, Kim 2001, Lee 2005, Song 2015, entre otras).

Pues bien, si nos fijamos en la terminología empleada para el grupo de los MMDD en los años 70-80, destacan ciertas denominaciones que nos llaman la atención. Por ejemplo: *uiji gamtansa* 의지 감탄사 (‘exclamaciones volitivas’) (Choi 1971), *gunmal* 군말 (‘comentarios innecesarios’) (Kim 1982) y *deonmal* 덧말 (‘palabras redundantes’) (Noh 1989). Lo que se percibe en estas denominaciones es que, la investigación sobre los MMDD se ha empezado, principalmente, en relación con la categoría de las ‘interjecciones’ (Shin 1988), que es una de las clases de palabras más periféricas en la sintaxis oracional y, además, el uso de los elementos tratados implica la falta de estrategia comunicativa o discursiva.

Las observaciones en torno a los elementos considerados han ido cambiando, a medida que se han reconocido más enfoques teóricos o métodos con los que se pueden analizar los MMDD. Por ello, a partir de los años 90, las etiquetas para referirse al MD se han multiplicado en gran manera. A continuación, se citan las clasificaciones más empleadas mediante el trabajo de Im (1996: 3) junto con otros términos que se considera oportunos añadir aquí:

- (i) **Enfoque funcional:** *didimmal* 디딤말 (‘hedge’), *damhwa gaesieo* 담화 개시어 (‘iniciator’), *gwansim hoekdeuk pyosi* 관심 획득 표시 (‘attention getters’), *tekseuteu gujo pyoji* 텍스트 구조 표시 (‘text structure marker’)
- (ii) **Enfoque formal:** *damhwa bulbyeonhwas* 담화 불변화사 (‘discourse particle’), *damhwa daeyong pyoji* 담화 대응 표시 (‘markers of anaphoric reference’), *gantusa* 간투사 (‘interjections’), *kamtansa* 감탄사 (‘exclamations’), *iummal* 이음말 (denominación antigua de adverbios conjuntivos)
- (iii) **Centrado en los contextos o situaciones discursivas en los que aparecen los MMDD:** *damhwa pyoji* 담화 표시 (‘discourse marker’), *hwayong pyoji* 화용 표시 (‘pragmatic marker’)

(iv) **Centrado en el fenómeno en sí** *gunmal* 군말, *ipbeoreut* 입버릇, *meomutgeorim* 머뭇거림, *deonmal* 덧말 —que significan muletilla, titubeo, comentarios innecesarios, palabras redundantes, etc.—

Si se observan los términos presentados con más detalle (Im 1995 y 1996, Lee 1995, Lee 2002: 17), en el grupo (i), el nombre *didimmal* 디딤말 ('hedge', tomado de Lakoff 1975) (Lee y Park 1991) se refiere a un soporte conversacional que utiliza el hablante para unir dos o más segmentos. Asimismo, el *damhwa gaesieo* 담화 개시어 ('initiator', tomado de Quirk *et al.* 1985) y el *gwansim hoekdeuk pyosi* 관심 획득 표시 ('attention getters', tomado de Fawcett 1981) son denominaciones que señalan el funcionamiento que se efectúa en el discurso, como, por ejemplo, para dar inicio a las intervenciones o para llamar la atención del interlocutor. Y la denominación *tekseuteu gujo pyoji* 텍스트 구조 표시 ('text structure marker', Kim 1996 y 2002, Lee 2005, Jo, Roh y Joo 2015) se centra en explicar las relaciones semánticas de constituyentes y la estructura del texto.

Las etiquetas empleadas en (ii), en cambio, aluden a los términos desde un punto de vista formal o morfológico. El *damhwa bulbyeonhwas* 담화 불변화사 ('discourse particles', tomado de Levinson 1983 y Schourup 1985) (Song 1994) denota los elementos lingüísticos invariables en el discurso. Asimismo, el *damhwa daeyong pyoji* 담화 대응 표시 ('markers of anaphoric reference', Shin 1989) incluye elementos anafóricos con funciones discursivas. El *gantusa* 간투사 ('interjections', Shin 1988, Oh 1995, Ku 1997) y el *kamtansa* 감탄사 ('exclamations', Lee 1993) hacen referencia a la clase de interjecciones. El *iummal* 이음말 (Cha 2000), por su parte, señala la antigua denominación de los adverbios conjuntivos.

Las etiquetas en (iii) son las más utilizadas en las referencias bibliográficas sobre los MMDD, a saber: *damhwa pyoji* 담화 표시 ('discourse markers', tomado de Schiffrin 1987, Jucker 1993) (Ahn 1992, Lee 1994, Lee 1995, Im 1995 y 1996, Lee 1996, 1997, 1999, Ku 1999 y 2000) y *hwayong pyoji* 화용 표시 ('pragmatic markers', tomado de Fraser 1988, Brinton 1996) (Ku 1998, Lee 2002). Por último, los nombres mencionados en (iv) —*gunmal* 군말, *ipbeoreut* 입버릇, *meomutgeorim* 머뭇거림 y *deonmal* 덧말 (Noh 1996)— implican connotaciones negativas como la falta de habilidades o destrezas

comunicativas en el lenguaje oral, en cierto modo, cercanos al término *muletilla* en español.

En nuestra consideración, el término *damhwa pyoji* 담화 표지 (‘marcador discursivo’) es el más adecuado para los MMDD del coreano, ya que, igual que en español, dicho nombre abarca distintos elementos lingüísticos que funcionan en la dimensión pragmático-discursiva (Im 1996: 3, Jeon 2002, Song 2015: 5). Como señala Jeon (2002: 115-117), los nombres como *gantusa* 간투사 (‘interjecciones’), *damhwa bulbyeonhwasa* 담화 불변화사 (‘partícula discursiva’) y *damhwa daeyong pyoji* 담화 대응 표지 (‘MMDD anafóricos’) solo indican una determinada función gramatical de los MMDD, y no engloban distintas funciones discursivas. Es decir, el primero solo se refiere a la clase de las interjecciones, el segundo se centra en las características morfológicas de MD —ser elementos invariables— y, en cuanto al último caso, los elementos considerados no son más que elementos anafóricos en el discurso (Song 2015: 5).

1.2.2.2. Algunas precisiones terminológicas en torno a las etiquetas empleadas para MD

Vista la terminología empleada para el grupo de MD del coreano en la bibliografía consultada, parece necesario detenerse en algunos términos comentados. En primer lugar, a diferencia del español, en coreano no se maneja mucho el término *damhwa bulbyunhwasa* 담화 불변화사 (‘discourse particle’ o ‘partícula discursiva’) para el grupo de MD; puesto que en este idioma ya existe la clase de las partículas que indica, específicamente, elementos que se añaden a las formas nominales para señalar la relación gramatical en la oración (§1.2.1.3).

En segundo lugar, tampoco se halla el uso del término *damhwa yeongyeolsa* 담화 연결사 (‘discourse connective’ o ‘conectores discursivos’) para los elementos considerados. No obstante, esta etiqueta se utiliza ampliamente para las terminaciones conectivas verbales y los adverbios conjuntivos. En este sentido, se observa dicho término refiriéndose a las terminaciones conectivas, como, por ejemplo, ‘discourse

connective’ *-nikka* -니까 (Kim y Suh 1994), ‘contrastive connective’ (Park 1997), ‘connective’ *-nuntey* -는데 (Park 1998) y ‘desinencias conectivas del verbo’ (Bag 2006 [1988]: 90); y se emplea, para el caso de adverbios conjuntivos, el término ‘sentence connector’ (Martin 1992) y ‘adverbio conectivo’ (Bag 2006 [1988]: 89).

En tercer lugar, el término *damhwa pyoji* 담화 표지 (‘marcador discursivo’) se observa principalmente para hacer referencia a las funciones que desempeñan los adverbios conjuntivos en el lenguaje oral (Lee 1994, sobre el adverbio conjuntivo *geureonikka* 그러니까; Shin 1998, sobre *geureonda* 그런데, *geureoseo* 그래서, *geureonikka* 그러니까)⁶¹.

Ahora bien, centrándonos en el término *pyoji* 표지 (‘marcador’), cabe preguntar cuál es la naturaleza de este nombre en la lingüística coreana. Dicho término en sí no aporta mucho a la hora de dilucidar las características morfosintácticas o semántico-pragmáticas de la unidad que nos ocupa. Porque, en muchas ocasiones, bajo la misma denominación se incluyen elementos lingüísticos de índole muy diversa. Por ejemplo, Choi (2000) emplea el nombre *postpositional marker* para la partícula *-nun* 는 en coreano y *-wa* en japonés. Kim-Renaud (2009: 118) utiliza el *conjunctive marker* para las terminaciones conectivas verbales como *-neundae* 는데 (según el autor, este es el conjuntivo equivalente a *and* y *but* en inglés), *-jiman* 지만 o *-eodo* 어도 (conjuntivo contrastivo similar a *but* o *even if* en inglés). Por último, Kim (2015) emplea el *topic marker* para la partícula *-(n)un* 은(는).

De manera parecida, se pueden ver usos confusos del término *pyoji* 표지 (‘marcador’) en el coreano como lengua extranjera. Por ejemplo, en una publicación del Instituto de Educación Continua de la Universidad de Kyung-Hee (2006), se emplean nombres como *marcador del caso nominativo* para *-i/ga* 이/가, *marcador del tópico* para *-(n)eun* 은(는) y *marcador del caso posesivo* para *-ui* 의 con el fin de explicar las partículas que indican el caso gramatical. Asimismo, en el Centro de Enseñanza del Idioma Coreano de la Universidad Sogang (2012: 24-25), se hallan el término

⁶¹ Según Jo, Roh y Joo (2015), el nombre *damhwa pyoji* 담화 표지 (‘marcador del discurso’) no parece adecuado, puesto que el término *damhwa* 담화 (‘discurso’) se maneja preferentemente para referirse a los MMDD en el registro oral, si bien puede englobar tanto la dimensión escrita como la oral. Por lo tanto, para ellos, es más recomendable el nombre *tekseuteu* 텍스트 (‘texto’) que *damhwa* 담화 (‘discurso’) para aludir a la unidad estudiada.

marcador del tiempo y marcador del objeto directo, que señalan la función de la partícula *-e* 에 y *-(r)eul* 을(를).

1.2.2.3. Definición de *marcador discursivo* en coreano

Según Kim (1995: 5) y Lee (1998: 19), la mayor parte de las definiciones o clasificaciones de MD del coreano se inspira de los conceptos y metodologías introducidos por Schiffrin (1987: 31), donde se definen los MMDD como “sequentially dependent elements which bracket units of talk”. En su modelo se incluyen los elementos como *oh, and, but, or, so, because, now, then, I mean* y *you know* en los MMDD. Sirven, específicamente, para mantener la coherencia entre los enunciados en los que se encuentran, y entre el discurso, el hablante y el oyente (Jeon 2002)⁶².

Además, algunas condiciones básicas para ser MD de Schiffrin (1987: 328) se incluyen en las definiciones de los MMDD del coreano: **(i)** ser elementos sintácticamente separables en la oración —esto es, ser elementos marginales—; **(ii)** ser utilizados con frecuencia en la posición inicial del enunciado; **(iii)** ser caracterizados por los rasgos suprasegmentales (como el contorno prosódico); **(iv)** ser operados tanto en el nivel local como en el global, es decir, en diferentes planos del discurso; **(v)** no poseer su propio significado o no tenerlo claro (*meaning-minimalist view*, Schiffrin 1987: 183). A continuación, se exponen las definiciones de los MMDD del coreano.

En primer lugar, Lee (1994), Lee (1998: 24), Lee (2001: 98-99) y Jeon (2002) indican que los elementos considerados funcionan como elementos cohesivos para expresar la dependencia secuencial (Schiffrin 1987) y para estructurar el discurso (Fraser 1990). Por ejemplo, los elementos como *itjana* 있잖아, *geo itjana* 그 있잖아,

⁶² En Jeon (2002: 139), siguiendo los tres factores de la coherencia señalados por Schiffrin (1987), se menciona que los MMDD realizan la función cohesiva o conectiva **(i)** entre el tema y el tema —marcando la apertura, el desarrollo, el cambio, la conexión y el fin—, **(ii)** entre el hablante y el tema —para ganar el tiempo, para destacar o debilitar el argumento, para corregir, o para expresar la actitud positiva o negativa (valor modal)— y **(iii)** entre el hablante y el oyente —para llamar la atención, para cambiar la dirección de la conversación, para traer el turno, para mostrar la cortesía o para responder—.

geureonde itji 그런데 있지 o *geunde itji* 근데 있지—que se traducen como *you know what* o *guess what* en inglés— actúan como unidades cohesivas en el discurso⁶³.

En segundo lugar, Lee (1996: 24), Im (1996 y 1998), Kim (2000: 2-3), Kim (2001: 2-3), Kang (2009) y Song (2015: 1) destacan en su definición que los MMDD del coreano han experimentado la pérdida de su significado básico (lexicalización o gramaticalización) y se han convertido, en muchas ocasiones, en un elemento modalizador en el discurso, mostrando la actitud o intención comunicativa del hablante (Lee 1996, Kim 2000: 2-3, Jeon 2002: 33). Por ejemplo, el adverbio *mak* 막 tiene como su significado básico ‘hacer algo sin ton ni son’, ‘de cualquier forma’ o ‘ahora mismo’ (adverbio de tiempo); pero cuando el *mak* 막 se emplea como MD, muestra la actitud negativa del hablante ante un contenido, o funciona como un elemento intensificador de lo que se está contando.

En tercer lugar, Im (1996: 3-4), Lee (1998), Jeon (2002: 122) y Kang (2009: 31) —siguiendo a Östman (1982: 169) y Brinton (1996: 33)— consideran que los MMDD son elementos que aparecen más en el lenguaje oral que en el escrito o que se denominan así cuando aparecen exclusivamente en el ámbito oral. En efecto, esta postura todavía se encuentra bastante arraigada en la lingüística coreana, por lo que cuando los adverbios conjuntivos se utilizan en la dimensión escrita, se tratan como adverbios (una clase de palabras sintáctica); pero cuando aparecen en la dimensión oral, se denominan *marcadores discursivos* (§1.2.2.2).

Por último, de acuerdo con la naturaleza de MD de tipo sociolingüístico, hay marcadores que muestran diversas formas según el criterio geográfico (o diatópico), social (o diastrático), contextual (o diafásico). Por ejemplo, *ije* 이제 puede emplearse como *inja* 인자 o *injeo* 인제 conforme a sus formas dialectales o regionales; e igualmente, *mwo* 뭐 se utiliza como *mwonya* 뭐냐 o *mwoji* 뭐지 dependiendo de la variación diafásica (registro formal o de cortesía) (Im 1995: 54-55).

⁶³ Consideraciones parecidas a esta definición se encuentran en Ko (1999), donde se definen los MMDD como ‘reforzadores de la cohesión textual’. Asimismo, en Kim (2004: 192-193) y Kim (2008: 3), desde perspectivas didácticas, se observan los MMDD como elementos conjuntivos que actúan para facilitar la cohesión semántica en el discurso.

1.2.2.4. Recapitulación

En §1.2.2, se han presentado cuestiones relacionadas con la terminología o concepto de los MMDD del coreano. La mayor parte de las etiquetas para esta unidad proviene de las traducciones literales (o aproximadas) que se han tomado de la tradición anglosajona (§1.2.2.1). Posteriormente, se han analizado algunos usos de los términos empleados para los MMDD del coreano, en particular, sobre la etiqueta *pyoji* 표지 (‘marcador’) (§1.2.2.2). Asimismo, en §1.2.2.3 nos hemos centrado en las definiciones frecuentes de los MMDD en la bibliografía consultada.

En definitiva, mientras en distintas lenguas occidentales se utiliza el término *partícula* o *conector* para unidades como *well*, *you know* o *bueno*, estos términos en coreano se emplean para partículas pospuestas a las formas nominales o verbales como *-nun* 는, *-wa* 와, *-neundae* 는데 (‘partículas que marcan el caso’, ‘partículas conjuntivas’ y ‘terminaciones conectivas verbales’, respectivamente). Estas partículas tienen una función semejante a las de las conjunciones y adverbios conjuntivos en español. Sobre ello se profundiza en §§1.2.3.3-1.2.3.4.

1.2.3. Tratamiento gramatical de *marcador discursivo* en coreano

1.2.3.1. Introducción

Como ya se ha indicado en el apartado dedicado a la caracterización morfosintáctica de los MMDD del español (§1.1.2), estos se forman a partir de ciertas clases de palabras como conjunciones, adverbios, interjecciones y otras clases de palabras o locuciones. La *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2009), por ejemplo, aun reconociendo el carácter transversal de los MMDD, los incluye en la categoría gramatical de adverbio, dado que la mayor parte de los elementos considerados provienen de dicha clase (§1.1.2.3).

Uno de los temas frecuentes en la gramática tradicional coreana han sido los rasgos morfosintácticos de los elementos que pueden funcionar como MMDD. En efecto, las conjunciones y los adverbios conjuntivos —en los que se incluyen buena parte de los MMDD del coreano— han sido dos clases de palabras extensamente discutidas desde el punto de vista gramatical (Lee 1994: 130), pues, como es sabido, estas clases no se analizan con claridad dentro de la sintaxis oracional, ni muestran un significado proposicional o vericondicional, sino que se relacionan, en muchas ocasiones, con la función modalizadora en el discurso.

Así pues, este apartado se ocupa de estudiar los rasgos morfosintácticos de MD del coreano (§1.2.3.2), poniendo especial énfasis en algunos elementos gramaticales que se asemejan funcionalmente a las conjunciones y los adverbios conjuntivos del español, esto es: partículas conjuntivas, terminaciones conectivas verbales y adverbios conjuntivos (§§1.2.3.3-1.2.3.4). Las preguntas específicas que se suscitan en este apartado son:

- (i) ¿Cuáles son los elementos que desempeñan la función de los MMDD del coreano?
- (ii) ¿Cómo se caracterizan los MMDD del coreano según las clases de palabras de las que provienen? ¿También pertenecen a clases de palabras como conjunciones, adverbios, interjecciones, etc., como en español?

1.2.3.2. Caracterización morfosintáctica de los MMDD del coreano

Numerosos trabajos realizados en el campo de MD del coreano se han interesado por el análisis comparativo de las funciones gramaticales (o pragmáticas), es decir, cuándo un elemento es un MD o no lo es (p. ej. Kim 2005 —marcadores que proceden de los interrogativos—; Kang 2000 y Ku 2015 —el marcador *cham* 참 ('sinceramente' o 'de verdad') como adverbio y marcador—; Ahn 2012 —marcadores que provienen de las exclamaciones—; An 2015 —sobre *geunyang* 그냥, *mak* 막 y *jom* 줌 como adverbio y marcador—; Jo 2015 —marcadores que se originan de las unidades conjuntivas—, etc.)⁶⁴.

Con respecto a la cuestión de si estos elementos forman una nueva clase de palabras en coreano, Kim (1994: 130) y Jeon (2002: 121-122), como también sucede en los estudios del español, consideran el grupo de los MMDD como una categoría pragmático-discursiva, y no como una clase gramatical, porque no resulta fácil analizar las funciones de la unidad que se ocupa solo con el criterio morfosintáctico. Pero Hwang (2010: 131), en cambio, aboga por un enfoque formal, es decir, por analizar los elementos considerados según las clases de palabras por las que se originan.

En lo que se refiere a las características morfosintácticas de los MMDD del coreano (Im 1996: 10, Jeon 2002: 128, Kang 2009: 31, Song 2015: 6-7), son elementos morfológicamente invariables, por lo que no se permite la desinencia nominal ni la flexión verbal. Dicho de otro modo, no puede añadirse una partícula ni una terminación verbal si el elemento considerado se comporta como un MD. Así que, como apunta Im (1996: 10), no podría añadirse ninguna partícula detrás del marcador *inja* 인자, pero cuando el mismo elemento se utiliza como un adverbio de tiempo con su significado original o conceptual ('ya' o 'ahora'), se emplea junto con las partículas auxiliares como *-kkaji* -까지 ('hasta') o *-buteo* -부터 ('desde'), como en *injakkaji* 인자까지 ('hasta ahora') e *injabuteo* 인자부터 ('desde ahora').

Se ha de tener en cuenta que esta característica debería ser matizada, ya que, como menciona Jeon (2002: 128), puede haber conjugaciones verbales defectivas si los elementos que se tratan son formas verbales menos gramaticalizadas, como, por

⁶⁴ Sobre los estudios de MMDD realizados en el Coreano como Lengua Extranjera, véanse Lee (2015: 174-176).

ejemplo, *mwoji* 뭐지 y *mwojyo* 뭐죠 en el marcador *mwo* 뭐; *itjanayo* 있잖아요 (‘oiga’ o ‘mire’) en *itjana* 있잖아 (‘oye’ o ‘mira’); *marieyo* 말이에요 y *marimnida* 말입니다 (‘sabe que...’) en *mariya* 말이야 (‘sabes que...’). Como puede notarse en este último caso, de acuerdo con el contexto comunicativo o quién es el interlocutor, se añade la terminación verbal -yo -요 o -nida -니다 que hace referencia al registro formal o de cortesía en coreano.

En cuanto a su sintaxis, los MMDD del coreano muestran una mayor movilidad en cuanto a sus posiciones en la oración y pueden aparecer en la posición inicial, media o (raramente) final. Es decir, son elementos marginales en la sintaxis oracional y pueden omitirse con facilidad. Por ejemplo, en una oración como *Jeobeone jonggang chonghoe ttae geuttae haneun mari ajik geu pyeonipsaengedaga geu isuhaneun geugeorang geuge jeolchajeogeuro an dwae itdago* 저번에 중강 총회 때 그때 하는 말이 아직 그 편입생에다가 그 이수하는 그거랑 그게 절차적으로 안 돼 있다고 (‘El otro día, en la asamblea final del curso, dijeron que no se había hecho el trámite de una manera ordenada para **esos** alumnos de transferencia y **esos** créditos que debían matricularse’) (el ejemplo citado se toma de Song 2015: 7)⁶⁵, puede omitirse el MD *geu* 그 (de origen adnominal), puesto que no afecta, de ningún modo, al nivel gramatical o semántico en la oración.

Pues bien, si se clasifican los elementos que pueden funcionar como MD del coreano según las clases de palabras por las que se originan, se distinguen los MMDD adverbiales, adnominales, pronominales, interjectivos, del tipo partículas (o terminaciones verbales) y del tipo formas nominales o verbales (Jeon 2002: 121, Song 2015: 11)⁶⁶. A continuación, se explica sucintamente cómo se caracteriza cada grupo y qué elementos se incluyen. No nos ocupamos de exponer todos los ejemplos de los elementos que se van a mencionar, porque lo que se pretende en este apartado es observar brevemente los MMDD del coreano en función de características morfosintácticas. A las unidades con estos orígenes se va a añadir la explicación con más detalle acerca de los MMDD con origen en palabras interrogativas, ya que este tipo de evolución (de los interrogativos a los MMDD) no lo presenta el español, y además

⁶⁵ En este ejemplo, si bien no se ha traducido de modo exhaustivo el marcador *geu* (tampoco se puede), se considera que tiene algún valor parecido al de ‘eso’ en español.

⁶⁶ En cuanto a la clasificación de clases de palabras del coreano (Ko, Nam y Park 1985), véanse §1.2.1.2.

ofrecen ciertos datos interesantes para el análisis comparativo los MMDD de ambos idiomas.

Los MMDD adverbiales, en primer lugar, son los más numerosos del grupo de MMDD del coreano y a ellos se han dedicado la mayor parte de las investigaciones. Se han analizado los elementos como *jom* 줌 (Ahn 2009) —una manifestación de cortesía para atenuar lo que se dice—; *mak* 막 (Ahn 2008 y 2015, Ahn 2009) —que revela la actitud axiológicamente negativa del hablante—; *ije* 이제 (Lee 1998) o *inja* 인자 (Im 1996) —que conecta distintos temas—; y *geunyang* 그냥 (Lee 1998) —que, sirve, como un soporte conversacional, para dar un refuerzo enfático, mantener el turno de palabra, expresar la actitud subjetiva del hablante, o ganar tiempo para articular el discurso sin ceder el turno de palabra—.

Además, se han tratado *wae* 왜 (Lee 1997 y Ku 2004) —que, como adverbio interrogativo, se refiere a ‘por qué’ en su significado básico, y, como MD, sirve para solicitar la confirmación o el acuerdo al interlocutor—; *jeongmal* 정말 (Im 1998) —que denota ‘de verdad’ o ‘sinceramente’ en su significado original, pero se utiliza para pedir la confirmación o atraer la atención del interlocutor en el discurso—; *cham* 참 (Kang 2000 y Ku 2015) —que muestra el reconocimiento sobre el tema que se trata, y a la vez expresa la actitud del hablante—; *geureonikka* 그러니까 (Kang 2009 y Yu 2012) y *geureonde* 그런데 (Kim 2012) —sobre estos adverbios conjuntivos, véanse §§1.2.3.3-1.2.3.4—⁶⁷. Por último, Kim (2004: 193) y Kim (2008) subrayan que se han de incluir algunos otros elementos adverbiales, como *yokeonda* 요컨대 (‘en resumen’) o *malhajamyeon* 말하자면 (‘digamos’ o ‘por decirlo así’) en el paradigma de los MMDD.

En segundo lugar, los MMDD adnominales engloban *i* 이, *geu* 그, *jeo* 저 (Lee 1998), que pertenecen al grupo de adnominales demostrativos⁶⁸ y equivalen a ‘este’,

⁶⁷ Para más información acerca de la relación de los adverbios conjuntivos y los MMDD del coreano, véanse Shin (1989) —sobre adv. conjuntivos como MMDD anafóricos—; Ahn (1992) y Shin (1998) —sobre *geureonda* 그런데 (o *geunda* 근데), *geureoseo* 그래서, *geureonikka* 그러니까 (*geunikka* 그니까) como MD—; Yang (1995) y Chang (2003) —sobre el origen de los adverbios conjuntivos—; Ahn (2000) —estudios diacrónicos de adv. conjuntivos—; Jeon y Nam (2005) —sobre *geureonda* 그런데—; Jeon (2007) —sobre el uso de los adverbios conjuntivos en la lengua escrita u oral—; Ahn (2009) —sobre el tratamiento lexicográfico de adv. conjuntivos—.

⁶⁸ En coreano, existen tres tipos de demostrativos (Nam, Ko y Park 1985): ‘adnominales demostrativos’ 지시관형사, ‘pronominales demostrativos’ 지시대명사, ‘formas verbales demostrativas’

‘ese’, ‘aquel’ en español. Desempeñan, como MD, la función de mantener el turno de palabra y la de ganar tiempo para articular el discurso. Como puede notarse, según Lee (2002: 196-197) y Jeon (2002: 135), dichos elementos han experimentado un proceso de gramaticalización, pasando de marcar un significado anafórico o demostrativo a manifestar un significado modal o textual (relacionado con la continuación del enunciado).

En tercer lugar, los MMDD pronominales se refieren a *mwo* 뭐 (Lee 1998, Lee 1999, Ku 2000, Kim 2005, Nam y Cha 2010) y *eodi* 어디 (Kim 1995, Ku 1999, Kim 2005, Ku 2008, Lee 2008), que actúan como palabra interrogativa (‘qué’ o ‘dónde’) o pronombre indefinido (‘algo’ o ‘un lugar desconocido o no identificado’). Pero como MD, estos elementos no aparecen en la posición de pronombre interrogativo o indefinido, ni muestran el significado ‘qué’ o ‘dónde’ como el interrogativo, ni el ‘algo’ o ‘un lugar no identificado’ como el indefinido, sino que realizan diversas funciones discursivas en el contexto y muestran la actitud subjetiva del hablante. En concreto, *mwo* 뭐 (‘qué’ o ‘algo’), por una parte, desempeña la función de debilitar el argumento —hablando con rodeo o sin aserción—, de intensificar o mantener el turno de palabra; y *eodi* 어디 (‘dónde’ o ‘un lugar desconocido o no identificado’), por otra, sirve para mostrar la actitud axiológicamente positiva o negativa del hablante ante una situación contextual.

En cuarto lugar, los MMDD interjectivos incluyen *ani* 아니 (Ku 1997, Ahn 2012, Lee 2012) —cuyo significado básico se refiere a ‘no’ (respuesta negativa) y expresa la sorpresa, la negación, la equivocación o la corrección en el discurso—; *geulsse* 글썽 (Lee 1994) —que actúa como una señal de vacilación o intensificación—; *geurae* 그래 (Lee 1996) —que es parecido a ‘vale’, ‘de acuerdo’, ‘sí’ en su significado literal, y se emplea para confirmar la intención del interlocutor, cambiar de tema o dar inicio a sus intervenciones—; y *eo* 어 (Ahn 2012) —que sirve para comenzar o cambiar el tema, así

지시동사 (verbos y adjetivos demostrativos). Solo se incluyen los adnominales demostrativos en MMDD, pues otras formas de demostrativo tienen su función gramatical específica en la oración.

como para que el interlocutor pueda mostrar su interés sobre la intervención del hablante—, etc⁶⁹.

En quinto lugar, los MMDD que provienen de partículas o terminaciones verbales se trata de *-yo* 요 y *-da* 다 (Lee y Park 1991, Lee 1998, Ko 1999, Moon 2002, Kim y Lee 2003, Ku 2008). Se emplean para llamar la atención del hablante o para mostrar el cariño (*-yo* 요, en el habla de los niños, sobre todo).

Por último, los MMDD del tipo formas nominales o verbales incluyen los elementos, como, por ejemplo, *mwonya(ha)myeon* 뭐냐(하)면 —que desempeña la función de llamar la atención del interlocutor y de ganar tiempo para articular el discurso—; *mwonya* 뭐냐 —que permite al interlocutor empezar su turno o intervención—; e *itji* 있지 —que sirve para llamar la atención del interlocutor— (Im 1995). Por otra parte, Noh (2012) y Kang (2014) se han interesado por los marcadores con formas complejas como *dareum anira* 다름 아니라, *geugeon geureoko* 그건 그렇고, *a geundae* 아 근데 y *ani geunde* 아니 근데 (‘a propósito’ o ‘por cierto’) que sirven para la digresión del tema o para garantizar el turno de la palabra.

Hasta aquí, como se ha comprobado, en coreano, siguiendo a Schiffrin (1987), se tratan como MD las unidades que aparecen solo o casi exclusivamente en el registro oral y, por consiguiente, en la mayor parte de los estudios se analiza su uso en relación con la función interpersonal (o interactiva) o modalizadora, que apunta a la existencia del hablante y el interlocutor en el discurso. En este sentido, los estudios del coreano se diferencian de los estudios realizados en el campo de los MMDD del español, que dan cuenta de diversas unidades que se emplean en el lenguaje escrito y que se caracterizan por distintas funciones textuales (ordenación, reformulación, etc.).

Asimismo, a diferencia de los MMDD del español, en los estudios sobre el coreano se añade una condición morfológica para ser MD, que no se permita la desinencia nominal ni la conjugación verbal (excepto a algunos elementos que están en

⁶⁹ Sobre la posibilidad de que las interjecciones puedan formar parte de los MMDD, véanse Kim (1995: 5-6). En su trabajo, aplicando la condición para ser MD de Schiffrin (1987, §1.2.2.3 en el presente trabajo) a la clase de las interjecciones, observa si esta clase muestra la versatilidad distribucional como MD, si puede situarse en el principio del enunciado, si puede caracterizarse por sus rasgos suprasegmentales, o si no tiene su propio significado o no lo tiene claro. Concluye, tras pasar por estas pruebas, que las interjecciones deben tratarse como MMDD.

el proceso de gramaticalización). Además, actúan como MD los elementos que provienen de adverbio (interrogativo) (*wae* 왜 / ‘por qué’), elementos pronominales (o palabras interrogativas) (*mwo* 뭐, *eodi* 어디 / ‘qué’ o ‘algo’, ‘dónde’ o ‘algún lugar’), elementos adnominales demostrativos (*i* 이, *geu* 그, *jeo* 저 / ‘este’, ‘ese’, ‘aquel’), terminaciones verbales (-yo 요 o -da 다), así como algunas interjecciones que sirven para la respuesta afirmativa (*ne* 네, *ye* 예, *geurae* 글썽 / ‘sí’ o ‘vale’) o negativa (*ani* 아니 / ‘no’).

Según lo observado en el presente apartado, parece necesario profundizar en dos cuestiones morfológicas vinculadas con los MMDD del coreano: (i) el uso de unidades con un origen en palabras interrogativas como MD⁷⁰ y (ii) la ausencia de conjunciones. En cuanto a la primera característica, según el análisis cuantitativo de Jang (1998) (con 140.000 palabras del corpus oral), 73,2% de usos de *mwo* 뭐 (‘qué’ o ‘algo’), 13,5% de *eodi* 어디 (‘dónde’ o ‘un lugar desconocido o no identificado’) y 12,4% de *wae* 왜 (‘por qué’) se utilizan como MD. En los ejemplos siguientes, se observa cómo el interrogativo *eodi* 어디 funciona como MD (ejemplos tomados de Kim 2005 y Ku 2008):

Eodi como palabra interrogativa (1a) o pronombre indefinido (1b)

(1a) Neohui eonni **eodie** isseo?

너희 언니 어디에 있어?

Traducción: ¿Dónde está tu hermana mayor?

(1b) I sangjareul **eodie** jom dumyeon joketda.

이 상자를 어디에 좀 두면 좋겠다.

Traducción: Sería mejor dejar esta caja en algún lugar.

Eodi como marcador (2)

(2a) Hanaga **eodi** nae mareul deureoyaji.

하나가 어디 내 말을 들어야지.

Traducción: A ver si eodi Hana me hace caso.

⁷⁰ Según señala Kim (2005), dicho uso se observa en diversos idiomas. Por ejemplo, Traugott (1982) indica que el interrogativo *why* en inglés se ha desarrollado históricamente desde la conjunción que se utiliza en la cláusula nominal o como el interrogativo hacia el MD orientado al oyente (intersubjetivización). Por otra parte, Kim (2002) comenta que las palabras interrogativas como *dore* y *nani* (‘qué’ o ‘cuál’) en japonés también se emplean como MD. En este sentido, merecería la pena detenerse también, en el futuro, cómo se emplean los elementos interrogativos del español en relación con MD.

(2b) A: I chaek jaemi inneunde!

이 책 재미 있는데!

B: **Eodi** nado han beon ilgeo bolkka?

어디 나도 한 번 읽어 볼까?

Traducción: A: ¡Qué divertido es este libro!

*B: A ver si **eodi** yo también lo leo.*

(2c) (**Eodi**) Hanaga (**eodi**) hagwoneul (**eodi**) kkujunhi (**eodi**) danimnikka? (**eodi**)

(어디) 하나가 (어디) 학원을 (어디) 꾸준히 (어디) 다닙니까? (어디)

*Traducción: ¿Cree que (**eodi**) Hana (**eodi**) va (**eodi**) constantemente (**eodi**) a la academia (**eodi**)⁷¹?*

(2d) (Ttarui bange deureogamyeonseo) Hana oneureun **eodi** iljjik ireonanna boja.

(딸의 방에 들어가면서) 하나 오늘은 어디 일찍 일어났나 보자.

*Traducción: (Entrando en la habitación de la hija) A ver si hoy **eodi** ya estás despierta, Hana⁷².*

En los ejemplos (1a) y (1b), se muestra el uso de *eodi* 어디 como adverbio interrogativo y pronombre indefinido, por lo que se utiliza con la partícula de lugar (-e) y puede situarse como el argumento en la oración. Pero el *eodi* 어디 en (2a)-(2d), en cambio, actúa como MD, puesto que se sitúa en cualquier posición en la oración y no contiene su significado léxico ('dónde' o 'algún lugar'). Por ello, no afecta, naturalmente, al significado proposicional de la oración y desempeña la función específica en el discurso, como, por ejemplo, la modalizadora (mostrar la actitud positiva o negativa del hablante). Más concretamente, en (2a), a través del marcador *eodi* 어디 se indica que no le agrada al hablante el hecho de que Hana no tome en serio su palabra; en (2c) también se refleja la actitud negativa del hablante ante el comportamiento de Hana (de no ir a la academia regularmente); en (2b) y (2d), en cambio, parece mostrar que el hablante tiene cierta expectativa o actitud positiva ante la situación en la que se encuentra.

⁷¹ Los paréntesis del ejemplo 2c) significan que el MD en coreano puede aparecer en cualquiera de esas posiciones.

⁷² En los ejemplos (2a), (2b) y (2d), en las traducciones al español, el marcador *eodi* aparece con *a ver si*. Esto no se refiere a que *eodi* equivale a *a ver si*. Es decir, el marcador es *eodi* y la expresión de refuerzo de la reformulación tendría el valor de *a ver si* al traducir al español.

Otro aspecto interesante respecto de las características morfosintácticas de los MMDD consiste en la ausencia de conjunciones en coreano. Los vínculos de conexión entre distintas partes del discurso se logra por medio de partículas, adverbios conjuntivos y ciertas terminaciones verbales. Estas unidades, de acuerdo con la tradición del estudio de los marcadores del español, se podrían considerar también MMDD. En el siguiente apartado se analiza esta cuestión (§1.2.3.3).

1.2.3.3. Estado de la cuestión (I): ausencia de la clase de conjunciones en coreano

Como ya se ha señalado en el apartado anterior, dentro de los MMDD del coreano se pueden incluir partículas conjuntivas (-*wa* -와, -*gwa* -과, -*hago* -하고), terminaciones conectivas verbales (-*go* -고, -*myeo* -며, -*nikka* -니까, -*aseo* -아서) y adverbios conjuntivos. Adviértase que las dos primeras clases no existen en español. En efecto, a diferencia de las lenguas románicas que disponen de conjunciones o adverbios conjuntivos que expresan la relación conjuntiva o conectiva en el discurso, en coreano dicha función se realiza mediante las tres clases de palabras comentadas.

Para ello, hay que subrayar que existen dos posturas opuestas en esta relación entre el significado discursivo y la gramática. En primer lugar, la *Gramática Normativa Coreana* (Ministerio de Educación 1963) establece que las conjunciones no forman parte de clases de palabras en coreano, sino que se incluyen en el grupo de los adverbios oracionales o, más específicamente, en el de los adverbios conjuntivos. Esta obra proporciona dos características principales de los elementos que, de acuerdo con los estudios del coreano, pueden funcionar como adverbios conjuntivos: la primera es que pueden modificar a elementos de los miembros discursivos en los que se incluyen, y la segunda es que no admiten la forma imperativa ni exhortativa en la oración que introducen. Ahora bien, si, como hace esta gramática, se identifican las conjunciones del coreano como adverbios conjuntivos nos encontramos con el problema de que las partículas conjuntivas —que habitualmente se agrupan dentro de la categoría gramatical de partícula—, o ciertas terminaciones verbales —que también se han visto como

conjunciones— deberían también agruparse dentro de los adverbios conjuntivos y ello no es posible.

La otra postura es la de autores como Jo (1910), Lee (1955), Kim (1957), Kim (1960), Min (1991), Jo (2015). Estos proponen una clase de conjunciones con función conectiva que abarca las tres citadas más arriba (adverbio conjuntivo, partícula conjuntiva y terminaciones conectivas verbales). Según indica Lee (1955), a diferencia de los adverbios que actúan para modificar o conectar las formas flexivas (*yongeon*) u otros tipos de adverbios, los adverbios que se incluyen dentro de la categoría gramatical de conjunción se caracterizan por desempeñar la función de enlazar varios elementos intraoracionales (por ejemplo, entre formas nominales). En este sentido, Kim (1957) también defiende crear un grupo llamado *iumssi* 이음씨 (denominación antigua de las conjunciones) en el que se engloban las partículas conjuntivas y terminaciones conectivas verbales⁷³. En suma, la posición de la *Gramática Normativa Coreana* (1963) trata de delimitar un grupo de conectivos de acuerdo con sus propiedades gramaticales, mientras que esta segunda postura agrupa elementos con diferente gramática pero un significado de conexión semejante.

Obsérvense detenidamente cómo actúan los tres grupos mencionados según su nivel de incidencia en la oración. Se utilizan, en primer lugar, partículas conjuntivas como *-wa* -와 o *-gwa* -과 para conectar las palabras o formas nominales. En segundo lugar, se emplean las terminaciones conectivas verbales para enlazar las formas flexivas o cláusulas (*-animyeon* -아니면, etc.). Por último, los adverbios conjuntivos unen las palabras, oraciones o párrafos (*geuraeseo* 그래서, *geureonikka* 그러니까, etc.) (Yu 2005: 93 y 96). Se presentan los aspectos señalados a través de los ejemplos siguientes:

(i) Entre las palabras (o formas nominales): partículas conjuntivas y adverbios conjuntivos

Ejemplo: *Beotkkotgwa namu* 벚꽃과 나무

(*Cerezos en flor y árboles*)

Beotkkot geurigo namu 벚꽃 그리고 나무

⁷³ De manera parecida, en Shin (2005) se establece una categoría llamada *jeopsokeo* 접속어 ('palabras conjuntivas') en la que se incluyen los adverbios conjuntivos y terminaciones conectivas verbales, y que se caracteriza por su función cohesiva (contraste, causa-consecuencia, concesión, etc).

(*Cerezos en flor y árboles*)

(ii) Entre las formas flexivas o cláusulas: terminaciones conectivas verbales

Ejemplo: *Beotkkochi pigo, namuga jaranda*

벚꽃이 피고 나무가 자란다

(*Florece los cerezos y crecen árboles*)

(iii) Entre oraciones: adverbios conjuntivos

Ejemplo: *Beotkkochi pinda. Geurigo namuga jaranda*

벚꽃이 핀다. 그리고 나무가 자란다

(*Florece cerezos. Y crecen árboles*)

(iv) Entre párrafos: adverbios conjuntivos

Ejemplo: *Bomeneun beotkkochi pigo namuga jaranda. Gyeoul jameul jadeon*

dongmuldeureun jameseo kkaeonanda. Eorin aideuldo hakgyoe

gagi sijakanda. Banmyeon, gyeoureuneun kkotgwa namuga sideulgo,

nalssiga chuwojigi sijakanda.

봄에는 벚꽃이 피고 나무가 자란다. 겨울 잠을 자던 동물들은 잠에서 깨어난다.

어린 아이들도 학교에 가기 시작한다. 반면, 겨울에는 꽃과 나무가 시들고,

날씨가 추워지기 시작한다.

(*En primavera, florecen cerezos y crecen árboles. Los animales que*

han tenido su hibernación se despiertan. Los niños empiezan a ir al

colegio. En cambio, en invierno se marchitan las flores y árboles y hace

más frío)

Como puede notarse, en los ejemplos (i), (ii), (iii), mientras que en español se marcaría la función conectiva a través de la conjunción y únicamente, en coreano puede realizarse la misma función mediante las partículas conjuntivas, terminaciones conectivas verbales y adverbios conjuntivos. Ahora bien, mientras que los adverbios conjuntivos desempeñan su función conectiva en todos los niveles lingüísticos — excepto entre las cláusulas, el nivel de incidencia de partículas conjuntivas o terminaciones conectivas verbales en la oración, en cambio, está limitado a las formas nominales o a las cláusulas (o formas flexivas).

Según indican Ahn (2000: 130-131) y Yu (2005: 98), los elementos conjuntivos o conectivos más utilizados en coreano son terminaciones conectivas verbales, pues la relación conjuntiva más allá del nivel de la oración en este idioma, en muchas ocasiones,

no se explicita gramaticalmente, si bien existe solo semánticamente. Para estos autores, las terminaciones conectivas verbales parecen incluso denotar más estrechamente la relación conjuntiva que los adverbios conjuntivos. Además, según Ahn (2000: 130-131), en el coreano medieval, las terminaciones conectivas verbales fueron las que conectaban entre las cláusulas; y en aquel momento el adverbio conjuntivo como *geureona* 그러나 (‘pero’ o ‘sin embargo’) se utilizaba, por ejemplo, para aclarar el significado de las terminaciones conectivas verbales.

En nuestra opinión, el hecho de que la función conjuntiva en coreano se realice a través de elementos que pertenecen a estas tres clases lingüísticas nos permite plantear dos cuestiones importantes. En primer lugar, aún queda por aclarar: ‘¿cuál es el efecto discursivo que se puede esperar o conseguir tras elegir diferentes formas lingüísticas para conectar?’. En segundo lugar, parece necesario reconsiderar las definiciones de MD aceptadas en distintos idiomas, para que puedan definirse los elementos considerados de manera que se engloben todos los MMDD presentados tanto en las lenguas flexivas (el español, el francés, etc.) como en las lenguas aglutinantes (el coreano, el japonés, etc.).

1.2.3.4. Estado de la cuestión (II): algunas particularidades de los adverbios conjuntivos en coreano

La clase llamada adverbios conjuntivos —*geurigo* 그리고 (‘y’ o ‘entonces’), *geureonde* 그런데 (‘pero’ o ‘sin embargo’), *jeuk* 즉 (‘es decir’, ‘a saber’, ‘en otras palabras’), entre otros— se considera la clase más característica dentro de los MMDD del coreano, puesto que se acerca a la categoría prototípica de MD, cuando un idioma no dispone del grupo de las conjunciones. Por ello, se explican en este apartado algunas características del grupo de los adverbios conjuntivos en relación con los MMDD. Para empezar, obsérvense las siguientes clasificaciones (Choi 1983 [1937]: 602-603, Nam y Ko 2011 [1985]: 181)⁷⁴:

⁷⁴ Aquí no hemos pretendido una traducción exhaustiva de los elementos coreanos. En el caso de los elementos que ya no se utilizan en la actualidad, los hemos marcado con el signo asterisco (*).

(i) a. **Conexión entre palabras:** *mit* 및 ('y'), *ttoneun* 또는 ('o'), *got* 곧 ('es decir')

b. Conexión entre oraciones:

- **enumerativa:** *geuppun anira* 그뿐 아니라 ('no solo ~ sino también'),
deoguna 더구나 ('además'), *hamulmyeo* 하물며 ('mucho más'
o 'mucho menos')

- **consecutiva:** *geureo(ha)ni* 그러(하)니 ('por lo tanto'), *geureo(ha)mae**
그러(하)매*, *geureo(ha)meuro* 그러(하)므로 ('por lo tanto'),
geureo(han)jeuk 그러(한)즉 o *hanjeuk* 한즉 ('por eso'),
geureo(ha)nikka 그러(하)니까 ('por eso'), *hanikka* 하니까
('porque'), *geureongoro* 그런고로 ('por esta razón'),
ttara(seo) 따라서 ('por lo tanto')

- **condicional:** *geureo(ha)myeon* 그러(하)면 ('si', 'entonces'),
geureohageodeun 그러하거든, *geureokeodeun* 그러거든,
geuraeyaman 그래야만 ('solo entonces')

- **concesiva:** *geureohajimaneun* 그러하지마는 ('si bien')

(Choi 1983 [1937]: 602-603)

(ii) a. **Adverbios conjuntivos del tipo *geu* 그:**

geurigo 그리고 ('y', 'entonces'), *geureona* 그러나 ('pero'),
geureomyeon 그러면 ('y', 'entonces'),
geuppun anira 그뿐 아니라 ('no solo ~ sino también'),
geureomeuro 그러므로 ('así que'), *geureochimaneun* 그렇지마는

b. El resto de adverbios conjuntivos sin *geu* 그 en su forma:

got 곧, *jeuk* 즉 ('es decir'), *tto* 또, *ttohan* 또한, *deoguna* 더구나 ('además'),
dorieo 도리어 ('por el contrario'), *ohiryeo* 오히려 ('más bien'),
hamulmyeo 하물며 ('mucho más', 'mucho menos'),
ttaraseo 따라서 ('por lo tanto')

c. Adverbios conjuntivos que conectan las palabras:

mit 및 ('y'), *got* 곧 ('es decir'), *hogeun* 혹은 ('o')

(Nam y Ko 2011 [1985]: 181)

Como puede verse, estas dos clasificaciones incluyen numerosos elementos lingüísticos que contienen el *geu* ㄱ en su forma. Se trata de uno de los deícticos básicos coreanos (específicamente, adnominales demostrativos) (*i* 이, *geu* ㄱ, *jeo* 저 / ‘este’, ‘ese’, ‘aquel’)⁷⁵. Así pues, la mayor parte de los adverbios conjuntivos coreanos se han formado a partir de la raíz adnominal demostrativa (*geureo-* 그래-, o *geuri-* 그리-) —que denota un significado anafórico o demostrativo— en posición inicial, seguidos de diversas terminaciones conectivas verbales (*-go* -고, *-na* -나, *-nikka* -니까, *-(n)dae* -(ㄴ)데, *-myeon* -면, *-meuro* -므로, etc.). Así pues, deíctico y terminación verbal forman un adverbio conjuntivo (Chang 2003: 178, Jeon 2007: 226, Kim 2012: 40-41). Según Chang (2003: 180), es el componente conectivo de la terminación verbal el que proporciona el significado conectivo del adverbio resultante.

Con respecto a las funciones de los adverbios conjuntivos del tipo *geu* ㄱ, pueden desempeñar la función anafórica⁷⁶, demostrativa y conectiva entre las oraciones, los contextos o activar contenidos implícitos (Kim 2001). Pero según Chang (2003), la función anafórica y demostrativa basada en la forma deíctica *geu* ㄱ en estos elementos ya ha desaparecido prácticamente en el coreano actual, porque han experimentado un proceso de lexicalización o gramaticalización.

Por otra parte, según Han (2016: 230-231), acerca de las clasificaciones de los adverbios conjuntivos previamente presentadas, es preciso considerar los elementos como *useon* 우선 (‘en primer lugar’ o ‘sobre todo’), *meonjeo* 먼저 (‘ante todo’), *daman* 다만 (‘solo’ o ‘simplemente’), *ieo* 이어 (‘seguidamente’), *hanpyeon* 한편 (‘en cambio’), *gyeolguk* 결국 (‘finalmente’), *amuteun* o *hayoteun* 아무튼 o 하여튼 (‘de todas formas’) y *ppunman anira* 뿐만 아니라 (‘no solo... sino también’) como una parte de los adverbios conjuntivos, ya que dichas unidades también pueden contribuir a mantener la relación cohesiva (adición, contraste, resumen, etc.) en el discurso.

⁷⁵ Según Chang (2003: 178), entre las formas adnominales del coreano, *i* 이 (‘este’) está más cerca del hablante, *geu* ㄱ (‘ese’) está relacionado con el interlocutor y *jeo* 저 (‘aquel’) se aleja de todo [en este sentido, en coreano, cuando *jeo* 저 o *jeogi*(yo) 저기(요) (‘aquel’) se emplea como MD, sirve para mostrar la cortesía]. La razón por la que se ha escogido *geu* ㄱ para la formación de buena parte de los adverbios conjuntivos, a diferencia de otras dos unidades adnominales, es que la conversación se dirige al interlocutor, y sin él el diálogo no tiene sentido. Por ello, el elemento que se dirige hacia el interlocutor (*geu* ㄱ) se ha elegido para crear muchos adverbios conjuntivos.

⁷⁶ Recuérdese que uno de los términos más antiguos que se refieren a MD del coreano, *danhwa daeyong pyoji* 담화 대응 표지 (‘MD anafóricos’) proviene de esta característica (§1.2.2).

Por último, se ha de recordar que, dentro de los estudios del coreano, el uso del término MD se sigue en general la tradición de los estudios conversacionales de Schiffrin (1987). Por ello, no ha de extrañar que los estudiosos coreanos agrupen como MD únicamente los adverbios conjuntivos que se emplean en el discurso oral. De hecho, como se ha indicado en §1.2.2.2 —citando a Jeon (2007: 224)—, muchos estudiosos señalan que existen usos propios de los adverbios conjuntivos en la oralidad que no se documentan por escrito. En opinión de estos investigadores, es en estos casos cuando los adverbios conjuntivos son realmente MD.

1.2.3.5. Recapitulación

En §1.2.3, se han presentado las características morfosintácticas de los MMDD del coreano (§1.2.3.2), así como algunas cuestiones sobre partículas conjuntivas, terminaciones conectivas verbales y adverbios conjuntivos, que parecen desempeñar las funciones correspondientes a las conjunciones y los adverbios conjuntivos del español (§§1.2.3.3-1.2.3.4). En cuanto al uso del término MD por lo estudiosos del coreano, este se limita, siguiendo a Schiffrin (1987), a los usos orales de algunos adverbios conjuntivos y otros tipos de adverbios (§1.2.2.2, §1.2.3.2).

En este sentido, para el análisis comparativo de los MDRE (marcadores discursivos de reformulación explicativa) del español y del coreano, se podrían seleccionar algunos elementos coreanos que pertenecen a las partículas conjuntivas o a las terminaciones conectivas verbales. No obstante, si bien algunos usos de estos elementos podrían interpretarse como reformulaciones, no se ha comprobado que se puedan considerar como marcadores de reformulación en todos los usos. De hecho, las partículas conjuntivas como *-(g)wa* -와(과), *-hago* -하고, *-e(da)* -에(다), *-i(rang)* -이(랑) parecen traducirse solo ‘con’, ‘y’, ‘o’, ‘y/o’, sirviendo para conectar las formas nominales en coreano (cf. nota 54 del presente trabajo). Asimismo, en cuanto a las terminaciones conectivas verbales, tampoco se encuentran elementos que funcionalmente se asimilen a los reformuladores, porque la mayor parte de los MMDD apuntan semántico-pragmáticamente a ‘simultaneidad’, ‘enumeración’, ‘secuencia’,

‘contraste’, ‘condición’, ‘consecuencia’, ‘continuación del estado’, ‘intención’ u ‘objetivo’, ‘causa’, ‘indiferencia’, ‘obligación’, ‘fondo’ (cf. nota 58). Como se ve, aquí no se observa ninguna función relacionada con la reformulación.

1.2.4. Significado y funciones de los marcadores discursivos en coreano

1.2.4.1. Introducción

Como último apartado dedicado a los MMDD del coreano, se atenderá al significado y las funciones discursivas de los MMDD del coreano. Más concretamente, pretendemos adentrarnos, en primer lugar, en algunos trabajos a los que se ha aplicado el concepto de la gramaticalización (Lee 1996: 24, Im 1996 y 1998, Kim 2000: 2-3, Kim 2001: 2-3, Jeon 2002: 133, Kang 2009, Song 2015: 1). Según este enfoque, los elementos considerados se han formado a partir de la pérdida o debilitación de sus significados conceptuales, creando diversas funciones discursivas. Posteriormente, se comenta la orientación monosémica como un punto de vista empleado para analizar el significado de los MMDD, ya que buena parte de los estudios sobre MMDD del coreano opta por dicho enfoque —distinguir un significado invariable o nuclear de los sentidos contextualmente derivados— (§1.1.4.5). Por último, se observan algunas clasificaciones de los MMDD del coreano de acuerdo con sus funciones pragmático-discursivas.

Aparte de estos dos conceptos, —gramaticalización y orientación monosémica—, el significado y las funciones de los MMDD se han observado desde otros campos o enfoques teóricos como, por ejemplo, el Coreano como Lengua Extranjera —los géneros textuales y el uso de marcadores (Lee 2005, Kim 2008), la clasificación de los MMDD (Ahn 2009), la enseñanza de MMDD para la clase de redacción (Lee 2009), las explicaciones gramaticales de los MMDD textuales en la enseñanza del coreano (Jo, Roh y Joo 2015), la colección de referencias bibliográficas relacionadas con los estudios de MD desde enfoques didácticos (Lee 2015)—; la Lingüística del Corpus —análisis cuantitativo sobre el uso de *geureonde* 그런데 (Jeon y Nam 2005), el uso de los adverbios conjuntivos en el corpus escrito u oral (Jeon 2007)—, la Lingüística Cognitiva —proceso de la adquisición de MMDD del coreano (Kim y Lee 2005)—, el uso de MD según diversos grupos de usuarios —alumnos universitarios malasio en Corea (Lee 2010), estudiantes universitarios chinos en la presentación académica (Li y

Kim 2012), cónyuges extranjeras de coreanos (Kim y Kim 2013)—, el análisis contrastivo de los elementos funcionalmente parecidos —adverbios conjuntivos (*geuraeseo* 그래서, *geureonikka* 그러니까, *geureona* 그러나, *geureochiman* 그렇지만) (Shin 1989), adverbios (*geunyang* 그냥, *mak* 막, *jom* 줌) (Jo 2015)—, el enfoque sociolingüístico —el marcador *eodi* 어디⁷⁷ (Ku 2008), los marcadores *ye* 예 y *ani* 아니⁷⁸ (Lee 2011 y 2012)—, distintos conceptos o teorías pragmáticas en relación con los MMDD —el Principio de Cooperación de Grice y la Teoría de la Cortesía (Lee 1996, 1997, 1999, 2008, 2011, 2012), el Análisis del Patrón (Nam y Cha 2010)—, entre otros.

1.2.4.2. Gramaticalización

Como se ha comentado en §1.2.3.2, se han realizado varios trabajos comparativos para saber la posible relación entre el significado de origen y el significado como MD en los estudios sobre MMDD del coreano. Este tipo de análisis insiste en que, siguiendo a Hopper (1991) y a Hopper y Traugott (1993), el valor semántico de cada MD está íntimamente vinculado con su significado proposicional o vericondicional.

Por poner algunos ejemplos, Lee (1997) indica que el significado de *wae* 왜 como MD se deriva de su significado original (‘por qué’) como adverbio interrogativo. De manera parecida, en cuanto al significado de *eodi* 어디, Ku (1999) señala que dicho elemento proviene del significado de *eodi* 어디 como palabra interrogativa o indefinido (‘dónde’ o ‘un lugar no identificado’) —este autor acude al término *source determination* (Bybee 1994) para explicar su función—. Por otra parte, Ahn (2008) señala que el significado de *mak* 막 como MD engloba tanto el significado de *mak* 막

⁷⁷ Desde un punto de vista sociolingüístico, según Ku (2008: 45), el uso frecuente del marcador *eodi* 어디 (que proviene de ‘dónde’ o ‘algún lugar’) refleja la importancia del concepto de ‘lugar’ en la cultura coreana. De hecho, en Corea suele preguntarse para empezar la conversación o para romper el hielo: ¿a dónde vas? o ¿dónde vives?

⁷⁸ Lee (2011) analiza la función discursiva del marcador *ye* 예 (‘sí’, ‘vale’, ‘de acuerdo’, etc.) como un elemento estratégico que se utiliza en la sociedad altamente contextualizada como la coreana (*high-context communication strategies*). Es decir, en esta cultura se da más importancia a la relación interpersonal que a la transmisión de la información durante la conversación, en contraste con la sociedad norteamericana (*low-context communication strategies*).

como adverbio ('demasiado' o 'terriblemente') como el de *mak* 막 como MD (que señala la actitud negativa del hablante).

A continuación, se expone sucintamente cómo ciertos conceptos de la gramaticalización se han aplicado para dilucidar el significado de los MMDD. Se observa el empleo de los términos como decategorización (o demorfologización), fusión, reducción fonológica, reanálisis y analogía (Ku 1999 y 2000, Ahn 2000). Por ejemplo, según Ku (1999 y 2000), los marcadores *mwo* 뭐 ('qué' o 'algo') y *eodi* 어디 ('dónde' o 'algún lugar') se han creado tras experimentar un proceso de gramaticalización, específicamente, los procesos llamados reinterpretación inducida por el contexto (*context-induced reinterpretation*) o fortalecimiento pragmático (*pragmatic strengthening*) (Heine *et al.* 1991: 71-72).

Esta reinterpretación sucede, por ejemplo, en una oración como *¿A Hana eodi le gusta ese chico?*, es decir, cuando se reconoce por parte del interlocutor que su interpretación ya no se dirige de una manera natural al significado original de la palabra *eodi* 어디 ('dónde' o 'un lugar no identificado'). En ese momento, el hablante empieza a buscar otro modo de interpretación del significado de *eodi* 어디 de acuerdo con los contextos en los que se encuentra. Así pues, cuando el significado contextualmente adquirido de dicho marcador se consolida (o se gramaticaliza), se considera que el marcador *eodi* 어디, como MD, ha cambiado su función morfológica (decategorización), sintáctica (como elemento marginal) y semántica (*semantic bleaching*). Por otra parte, Ahn (2000) ha analizado el proceso de formación de los adverbios conjuntivos del tipo *geureo-* 그러-, que son los más frecuentes en los MMDD del coreano. En concreto, la forma *geureo(ha)-* 그러(하)- y terminación conectiva verbal, tras la supresión de *ha-* 하-, se han convertido juntos en adverbio conjuntivo tras experimentar un proceso de reanálisis y fusión (Ahn 2000: 130-131).

Asimismo, se observan conceptos como subjetivización ("the grammatically identifiable expression of speaker attitude to what is said" / Traugott 1995, Traugott y Dasher 2002, citado por Kim 1995: 45) e intersubjetivización ("speaker's attention to the addressee as a participant in the speech event" / Traugott y Dasher 2002: 22, citado por Kim 1995: 46) para comprobar la unidireccionalidad del cambio de la función semántica de MD (desde el significado proposicional o textual hacia el interpersonal).

Por ejemplo, según Kim (2005: 55-56), *mwo* 뭐 se trata de MD orientado hacia el hablante (subjetivización), y el marcador *wae* 왜, MD orientado hacia el oyente (intersubjetivización). Porque el significado de *mwo* 뭐 (‘qué’ o ‘cuál’ como interrogativo / ‘algo’ como indefinido) apunta a la actitud del hablante que desea evitar o debilitar su responsabilidad sin la aserción o seguridad acerca del contenido de enunciado (como *like* en inglés). Y *wae* 왜 (‘por qué’), en cambio, implica la explicación o confirmación del hablante acerca de la posible pregunta o duda del interlocutor (como *you know* en inglés: por ejemplo, “you know what I am talking about”, Goldberg 1980).

1.2.4.3. Orientación monosémica

Otro rasgo que cabe señalar en la caracterización semántico-pragmática de los MMDD del coreano es que la mayor parte de los trabajos realizados en este campo aboga por una orientación monosémica. Es decir, cada MD tiene un significado nuclear o básico, y de allí se derivan varios sentidos contextuales o pragmáticos (§1.1.4.5).

En este apartado, se presentan algunos estudios vinculados con el marcador *mwo* 뭐 (‘qué’ o ‘cuál’ / ‘algo’), porque dicho marcador es el más tratado en la bibliografía consultada. Este marcador se utiliza, por ejemplo, en un contexto como el siguiente: “Me preocupo mucho por no tener apetito. —Pero si has comido muy bien, *mwo*”, o “Pídeselo a ver qué te dice. —Lo intentaré, *mwo*”. Excepto al primer trabajo sobre *mwo* 뭐 (Kang 1989), en todos los trabajos posteriores (Kim 1995, Lee 1999, Ku 2000, Lee 2002) se acepta la existencia de un significado nuclear y diversos sentidos derivados de él.

Para empezar, en Kang (1989) se comentan los sentidos contextuales como ‘asombro’, ‘intensificación’, ‘reputación’, ‘inseguridad’, ‘orgullo’ o ‘humildad’ del marcador *mwo* 뭐. No obstante, no se aclara si hay diferencia entre significados y sentidos contextuales, es decir, si existen dos tipos de significados en dicho elemento. Posteriormente, en Kim (1995), se definen un significado central de *mwo* 뭐

(‘mitigación’) y algunos sentidos pragmáticos que se derivan de él, como, por ejemplo, ‘acuerdo tácito’, ‘devaluación’, ‘acuerdo pasivo’ o ‘no hacer caso’.

De igual manera, Ku (2000) parte del significado básico de *mwo* 뭐 como ‘duda’, ‘inseguridad’ o ‘incertidumbre’, y enumera 18 funciones discursivas que se originan de ese significado básico. Este autor cita un trabajo anterior suyo (Ku 1998: 218), que comenta que no siempre es recomendable analizar los sentidos contextualmente adquiridos en función de su significado básico, y subraya que es preciso no confundirse entre el significado básico y sus sentidos contextuales. Por último, en Lee (2002) se analiza el significado nuclear de *mwo* 뭐 como mostrar la actitud subjetiva del hablante —como la inseguridad— acerca de cómo percibe la situación o contenido del enunciado y se observan sentidos contextuales como ‘humildad’, ‘vacilación’, ‘confianza’, ‘refutación’, etc.

Otros estudios que conviene subrayar en este apartado los ha realizado Lee (1997, 1999, 2008, 2011, 2012). En primer lugar, de acuerdo con Lee (1997), el significado básico del marcador *wae* 왜 consiste en mostrar la actitud dubitativa o sospechosa del hablante ante un comportamiento verbal (o no) del interlocutor. Diversos sentidos discursivos de dicho marcador se explican a través del concepto griceano implicatura conversacional [el significado básico del marcador *wae* 왜 se observa también en Kim (1995), Ku (1999) y Kim (2000)].

En segundo lugar, según Lee (1999), el marcador *mwo* 뭐 también parte del significado nuclear —la intención comunicativa del hablante no está segura— y de allí se derivan diversos sentidos como ‘inseguridad’, ‘vacilación’, ‘incertidumbre’ con respecto al contenido del enunciado, sobre todo, ante una situación difícil de responder. Por otra parte, este mismo autor explica el significado del marcador *eodi* 어디 (‘dónde’ o ‘en algún lugar’, Lee 2008), *ye* 예 (‘sí’ o ‘vale’, Lee 2011) y *ani* 아니 (‘no’, Lee 2012).

1.2.4.4. Funciones pragmáticas asignadas a los MMDD

En cuanto a las clasificaciones de MMDD, en primer lugar, Ahn (1992) establece el grupo de ‘apertura’, ‘cambio de tema’, ‘cierre’ y el tipo ‘vocativo’ entre los MMDD. En segundo lugar, Im (1995) y Kim (2000) agrupan los MMDD de acuerdo con el criterio diacrónico. En su clasificación, unos marcadores han experimentado la pérdida del significado original, y otros han tenido el significado como MD desde un principio. Por último, Jeon (2002: 135-137) divide los MMDD en virtud de tres funciones pragmáticas: (i) algunos MMDD se utilizan para desarrollar el tema. Sirven para poner de manifiesto la opinión del hablante y pertenecen, en general, a los adverbios conjuntivos; (ii) otros MMDD se emplean para la interacción de los interlocutores. Se dividen entre los que conectan palabras, sintagmas y oraciones (adverbios conjuntivos), por una parte, y los que se utilizan para continuar el discurso o mantener el turno — entre los que se engloban interjecciones (*a* 아, *e* 에, *eo* 어, *eum* 음, *jeo* 저), pronombres (*igeo* 이거, *geugeo* 그거, *jeogeo* 저거), adnominales (*i* 이, *geu* 그, *jeo* 저, *ileon* 이런, *geuleon* 그런, *otteon* 어떤, *museun* 무슨), adverbios (*ige* 이게, *jeoge* 저게), etc.—, por otra; (iii) otros MMDD se emplean para la interacción entre el hablante y el oyente. En este grupo, se incluyen algunos adverbios (*ani* 아니, *geunde* 근데) —que sirven para conseguir el turno de la intervención—, interjecciones (*a* 아, *eomeo* 어머, *eum* 음) —que señalan la acepción del contenido de enunciado por parte del interlocutor— y otros registros formales (*jeo* 저, *jeogi(yo)* 저기(요), *itjanayo* 있잖아요).

Como puede observarse en estas tres clasificaciones comentadas, existe la correspondencia biunívoca entre la forma y la función de MD. Es decir, si bien se trata de clasificaciones funcionales, cada clasificación subraya qué tipo de clases de palabras se pueden incluir en tal grupo de MD.

1.2.4.5. Recapitulación

En §1.2.4, se han observado el significado y las funciones discursivas de los MMDD del coreano. Nos hemos centrado en algunos trabajos que aplican el principio de gramaticalización (§1.2.4.2) y la orientación monosémica del significado de MD

(§1.2.4.3), pues la mayor parte de las investigaciones han optado por esta línea para dilucidar los rasgos semánticos y pragmáticos del mismo. Asimismo, se han observado unas clasificaciones de MMDD del coreano de acuerdo con sus funciones y clases de palabras (§1.2.4.4).

1.3. Aspectos del contraste entre los marcadores discursivos de reformulación explicativa (MDRE) del español y del coreano

A lo largo del §1.1 y §1.2, se ha presentado el panorama actual de la investigación de los MMDD del español y del coreano, así como las características fundamentales de este último idioma. En este apartado, se comentan algunos puntos de aplicación que pueden servir para el análisis comparativo de los marcadores discursivos de reformulación explicativa (MDRE) en los dos idiomas (§3).

En primer lugar, se ha de recordar que el español y el coreano pertenecen a diferentes ramas de lenguas según la tipología lingüística de las mismas: lengua flexiva y aglutinante. De ahí, surgen diversos puntos de comparación en cuanto a los rasgos morfosintácticos de los dos idiomas:

- (i) Como característica aglutinante, una oración del coreano es mucho más condensada que la del español (§§1.2.1.2-1.2.1.3). Este rasgo tiene consecuencia en el número de las palabras que se incluyen en el corpus de ambos idiomas (§3.1.3).
- (ii) El coreano, al ser un idioma aglutinante, tiene más resistencia en cuanto a las formas y usos de cada clase de palabras⁷⁹. Esta característica se ha visto también en las tres categorías sintácticas que sirven para conectar distintos elementos, pues tienen su propio alcance de conexión: partículas conjuntivas, entre las palabras o sintagmas nominales; terminaciones conectivas verbales, entre las formas flexivas o cláusulas; y adverbios conjuntivos, entre las palabras, oraciones o párrafos (§§1.2.3.3-1.2.3.4). En este sentido, se puede suponer que cada MDRE del coreano del que se ocupa el presente trabajo (*jeuk* 즉, *got* 곧,

⁷⁹ A diferencia del español, en que una forma verbal también se emplea como un sustantivo, un verbo coreano no puede utilizarse como un sustantivo; y para ser usado como verbo, debe tener su forma adecuada (se añade alguna terminación verbal como *-da* o *-yo*).

geureonikka 그러니까, *malhajamyeon* 말하자면) tiene su propio alcance sintáctico entre los miembros relacionados.

- (iii) Acerca de las expresiones modales (o evidenciales), al ser aglutinante, a diferencia del español que suele expresar la modalidad en forma de palabras (adverbios, formas verbales, etc.), en coreano se forman distintos elementos modales solo añadiendo uno o dos morfemas dependientes como partículas o terminaciones (pre) finales (Kim 2009: 158-160). En este sentido, se supone que la frecuencia del uso de las expresiones modales o evidenciales del coreano será más alta que la del español. Dicha observación puede ser útil a la hora de analizar los MDRE de los dos idiomas en relación con instrucciones polifónicas e informativas (como se verá en §§3.2.2.3-3.2.2.4. En caso de introducir nuevos tópicos de acuerdo con las instrucciones informativas, se observarán los ejemplos que presentan la modalidad epistémica y la deóntica; asimismo, en las instrucciones polifónicas, se analizarán los ejemplos que introducen las expresiones evidenciales en la polifonía no marcada [1 LocUP⁸⁰]).

En segundo lugar, se ha de tener en cuenta que el coreano tiene más flexibilidad que el español para crear una palabra. Como se ha visto en §1.2.1.2, la mayor parte de las palabras coreanas son sino-coreanas. Cada carácter o morfema chino tiene su propio significado, por lo que se pueden formar nuevas palabras y ampliar el campo semántico (o red léxica) de una palabra con relativa facilidad. Por ejemplo, para crear una palabra como *círculo vicioso*⁸¹ en coreano, solo hace falta añadir un carácter *ak* 악 (que significa ‘maldad’) en *sunhwan* 순환 (‘círculo’): *aksunhwan* 악순환 (‘círculo vicioso’). Pero se supone que el español, aunque disponga de algunos recursos morfológicos como la derivación (prefijación, sufijación, parasíntesis) y composición para crear nuevas palabras, la productividad y flexibilidad de las palabras del español no serán tan altas como las del coreano. Este punto refleja la necesidad de realizar un análisis más

⁸⁰ Sobre este término, véanse §3.2.2.3.2 del presente trabajo.

⁸¹ Más exactamente, en español, *círculo vicioso* es un sintagma constituido por dos palabras, no una palabra; pero en todo caso, es una palabra con estructura externa.

minucioso sobre los segmentos conectados con MDRE en el nivel de las palabras (o sintagmas nominales simples⁸²) en los dos idiomas (§3.2.1.3).

En tercer lugar, en cuanto al objeto de investigación —*marcadores discursivos* (MMDD) (o *damhwa pyoji* 담화표지 en coreano)—, el presente trabajo sigue principalmente la consideración de Portolés (2001 [1998a] y 2016) y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) de MD. Como se ha observado en §1.1.1.5, en la definición de MD de dichos autores se incluyen algunos criterios morfosintácticos y semánticos para la consideración de MD; y en particular, respecto a su semántica, se recalca su rasgo procedimental e instruccional basándose en la TR y la TA. Por lo tanto, y en esta línea, para el análisis de los marcadores discursivos de reformulación explicativa (MDRE) del español y del coreano se han de considerar distintas dimensiones de análisis (instrucciones morfosintácticas y semántico-pragmáticas) en §3.

Por último, se ha de considerar que se trata de dos culturas sumamente diferentes. Igual que en los enfoques antropológicos o etnolingüísticos, la perspectiva contrastiva de dos idiomas puede contribuir a descubrir diversos fenómenos relacionados con las lenguas y culturas (o comunicaciones) que se traten. Por poner un ejemplo de la comunicación entre dos idiomas, se pueden mencionar las entrevistas a mujeres japonesas casadas con americanos (es decir, se trata de situaciones bilingües: japonés / inglés); curiosamente, se muestran diferentes resultados cuando estas mujeres participan en las entrevistas en japonés o en inglés (Lee 1997, la traducción es nuestra):

<Conversación en japonés>

Pregunta: ¿Qué haría Ud. cuando lo que Ud. quiere está en contra de lo que quiere su familia?

Respuesta: Es una etapa muy triste.

Pregunta: ¿Qué tipo de cualidad tiene que tener un amigo real para Ud.?

Respuesta: Se deben ayudar mutuamente.

<Conversación en inglés>

Pregunta: ¿Qué haría Ud. cuando lo que Ud. quiere está en contra de lo que quiere su familia?

⁸² Sobre la definición de SN simples, véanse §3.2.1.3.

Respuesta: Voy a hacer lo que yo quiero.

Pregunta: ¿Qué tipo de cualidad tiene que tener un amigo real para Ud.?

Respuesta: Debe ser sincero (o franco).

En conclusión, como el español y el coreano se caracterizan por su propia estructura morfosintáctica (formación de palabras, clases de palabras, etc.), su semántica y pragmática, su retórica y cultura, se han de tener en cuenta estos aspectos en el análisis (§3).

CAPÍTULO 2. Reformulación y marcadores discursivos de reformulación explicativa (MDRE)

En el capítulo 2, se abordan el concepto de la reformulación y las características de los marcadores discursivos de reformulación explicativa (MDRE). Como un subgrupo de MMDD (§1.1.1.5), los MDRE se definen como elementos que “presentan el miembro del discurso que introducen como una reformulación que aclara o explica lo que se ha querido decir con otro miembro anterior que pudiera ser poco comprensible” (Portolés 2016: 695). Para el español, se incluyen los elementos lingüísticos como *es decir, o sea, esto es, a saber, dicho de otro(a) modo/ forma/ manera*, etc. (Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Murillo 2007) (§2.1.2). Para el coreano, se distinguen las unidades como *jeuk* 즉, *got* 곧, *geureonikka* 그러니까, *malhajamyeon* 말하자면 como marcadores de aposición o paráfrasis⁸³ (Seo 1995 y Li 2013) (§2.2.3).

El capítulo 2 se estructura de la siguiente manera. Primero, en §2.1 se exponen la operación de la reformulación y los marcadores discursivos de reformulación (MDR) en general —centrados en los del tipo explicativo del español (MDRE)—: término (§2.1.1), definición y clasificaciones (§2.1.2), trabajos realizados en este campo (§2.1.3), características morfosintácticas y semántico-pragmáticas (§2.1.4) y recapitulación (§2.1.5). Como se verá en §2.2.3, los MDRE del coreano no se han investigado en profundidad como los del español, por lo que el apartado de la caracterización general (§2.1) se desarrolla enfocado a los estudios realizados en español.

A continuación, en §2.2 se estudian investigaciones llevadas a cabo sobre los MDRE de distintos idiomas, con el fin de elegir los puntos de comparación pertinentes y el marco teórico de análisis de los MDRE del español y del coreano. Dicho apartado se aborda de la siguiente forma: español (§2.2.1), otras lenguas flexivas (francés, catalán, inglés) (§2.2.2), coreano (§2.2.3), otras lenguas aglutinantes (japonés, euskera) (§2.2.4) y recapitulación (§2.2.5). Se han seleccionado siete idiomas que pertenecen a

⁸³ Como se observará en §2.2.3, en la lingüística coreana se emplean los términos como marcadores de aposición o marcadores parafrásticos para referirse a los MDRE.

diferentes ramas de lenguas; es decir, el español, francés, catalán e inglés se incluyen en la lengua flexiva (si bien este último idioma es mucho más analítico que los tres primeros); el coreano, japonés y euskera, en cambio, en la aglutinante.

Como se ha señalado a lo largo del capítulo 1, el español y el coreano pertenecen a diferentes ramas de lenguas según la tipología lingüística: lengua flexiva y aglutinante. Creemos que este es uno de los factores que ha suscitado una gran diferencia en cuanto a las características morfosintácticas de los dos idiomas (§§1.2.1.2-1.2.1.3 y §1.3), específicamente, sobre el comportamiento gramatical de los MDRE que se van a analizar en el presente trabajo (§3.2.1.2). Además de la índole gramatical, los MDRE de ambos idiomas ponen de manifiesto características semánticas y pragmáticas diferentes de acuerdo con su significado procedimental e instruccional (Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999) (§1.1.1.5). Con todos estos factores, se ha de tener en cuenta que la gramática, semántica y pragmática de un MDRE están interrelacionadas; es decir, las restricciones morfosintácticas de un MDRE condicionan su comportamiento en el discurso (Portolés 1995a: 171) (§3.2).

En definitiva, para abordar el análisis comparativo de los MDRE del español y del coreano, es preciso atender a distintas dimensiones de análisis lingüístico, o instrucciones morfosintácticas y semántico-pragmáticas que pueden servir como esquema de comparación de los mismos. Para ello, tras revisar trabajos previos sobre los MDRE (§2.2), se presentan en §2.3 los marcos teóricos y las instrucciones que se aplican, así como los MDRE seleccionados en ambos idiomas para proceder a su análisis en el capítulo 3.

2.1. Generalidades: término, definición, características y trabajos realizados sobre la reformulación y los marcadores discursivos de reformulación (MDR)

En §2.1, se observan los rasgos lingüísticos del procedimiento de reformulación y de los marcadores discursivos de reformulación (MDR) —sobre todo, centrados en los del tipo explicativo (MDRE) del español—. En concreto, se revisan término, definición, clasificaciones, características morfosintácticas y semántico-pragmáticas sobre la reformulación y los MDRE de distintos idiomas, poniendo especial énfasis en los trabajos realizados en el ámbito hispánico (Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Garcés Gómez 2006 y 2008, Murillo 2007 y 2016a, Pons 2013, 2017, 2019).

2.1.1. El término de reformulación y los marcadores discursivos de reformulación (MDR)

El término de reformulación proviene de Gülich y Kotschi (1983 y 1987), cuya consideración se basa principalmente en la teoría de la formulación de Antos (1982). Para este último autor, un enunciado reformulador se expresa para solucionar los problemas que aparecen en la comunicación. Así que, si un hablante considera que lo expresado previamente no es adecuado con lo que se pretende comunicar, vuelve a comunicarlo de manera distinta: realiza una reformulación⁸⁴. En este sentido, los marcadores discursivos de reformulación (MDR) (o reformulador) (Portolés 2001

⁸⁴ Como es sabido, el proceso de la reformulación puede ser elaborado por el propio hablante a partir de su propia formulación (autorreformulación), o puede tratarse de un proceso realizado por el locutor a partir de una formulación ajena (heterorreformulación) (Gülich y Kotschi 1983, 1987, 1995).

[1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, RAE y ASALE 2009: 2361) son uno de los recursos lingüísticos que desempeñan dicha función⁸⁵.

Cabe mencionar la diferencia entre los marcadores discursivos de reformulación (MDR) y los elementos que se integran en otras categorías de marcadores. En primer lugar, si se comparan MDR con los conectores (*además, sin embargo*, etc.), aquellos se distinguen por el significado que destacan según su orientación argumentativa. Es decir, para los MDR, el que tiene significado fundamental es el segundo miembro; en cambio, los conectores se fijan tanto en el primer miembro como en el segundo (Portolés 1993: 152, 1996: 221, 2001: 141)⁸⁶. Según Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4121), ese es el motivo por el que en el lenguaje coloquial no se percibe bien si la reformulación se dirige hacia un miembro explícito o implícito, ya que los MDR

⁸⁵ Según Flores Acuña (2003: 163), en el proceso de reformulación se distinguen los recursos lingüísticos que se utilizan para el mismo. Se trata, así, de (i) forma sintáctica a través de los verbos copulativos como P (es) un Q; (ii) marcadores de reformulación; (iii) ortografía (paréntesis, comas, dos puntos); (iv) denominación de un objeto: P (se llama) Q. La autora indica que el método menos marcado es el que se sirve de la puntuación para reformular, mientras que el más marcado es el que asigna un nombre propio al primer segmento.

Por otra parte, Gülich y Kotschi (1983: 308) identifican algunos elementos suprasegmentales que intervienen en el proceso de la reformulación en el discurso oral: entonación, acento, potencia del sonido, reducción de la velocidad de carencia, articulación marcada de dos sílabas que terminan en el miembro reformulador, etc.

⁸⁶ La diferencia entre el conector y el reformulador puede observarse de otra manera desde la perspectiva relevantista. Blakemore (1996), por ejemplo, distingue entre ‘apposition markers’ (*that is, that is to say, in other words, namely*, etc.) —reformulador— y ‘discourse connectives’ (*so, after all*, etc.) —conector—. El criterio de distinción se encuentra en que los conectores se caracterizan por tener un significado procedimental y no vericondicional, estableciendo restricciones en las implicaturas del enunciado (§1.1.1.2) (ejemplo [b]); pero, en cambio, los reformuladores muestran un significado conceptual y vericondicional, y solo puede emplearse en el contexto lingüístico (ejemplo [a]) (Blakemore 1987, 1992, 1996, Wilson y Sperber 1993: 19 / un comentario crítico sobre esta orientación, Murillo 2004, §2.2.2.6). A continuación, véanse los siguientes ejemplos ofrecidos por Blakemore (1996):

(a) She said she no longer requires your services.
In other words, she said I’m fired.
That’s not true. She didn’t say that.

(b) She said she no longer requires your services; *therefore*, you are fired.
#That’s not true. That’s not a conclusion (Blakemore 1996: 334)

resaltan el significado del nuevo miembro⁸⁷. Por ello, puede decirse que en algunos casos, se convierten en operadores.

En segundo lugar, los MDR se diferencian de los estructuradores de la información (u ordenadores del discurso) (*pues bien, en primer/ segundo/ (...)/ último lugar, por una parte, por otra (parte), finalmente, por cierto*, etc.), pese a que en ambos grupos se incluyen comúnmente los marcadores como *en fin, en conclusión*, etc. en que pertenecen a los ordenadores de cierre y los marcadores discursivos de reformulación recapitulativa. Conviene recordar, en este sentido, que la reformulación se ha tratado tradicionalmente junto con la estructuración del discurso como un tipo de operación metadiscursiva (Gülich y Kotschi 1983, Roulet 1987, Rossari 1997 [1994], Briz 2001 [1998], Pons 2000, 2001, 2006).

Sin embargo, se ha de considerar que los ordenadores y los MDR ocupan dos ámbitos diferentes en el dominio de los MMDD. Así, de acuerdo con Fuentes (1993: 193), los ordenadores sirven para establecer relaciones lineales de dosificación de la información y, al mismo tiempo, indican las partes de la macroestructura del texto. En cambio, los MDR vuelven sobre el enunciado antecedente, que no se ajusta a la intención del hablante, introduciendo otro que intenta exponerlo de una forma más clara.

⁸⁷ En este aspecto, Garcés Gómez (2008: 79-81) presenta algunas opiniones sobre si la reformulación se puede realizar tanto en el miembro explícito precedente como en el implícito. Según su observación (Garcés Gómez 2008: 81), los investigadores como Roulet (1987) y Rossari (1997 [1994]), por ejemplo, consideran que es posible acceder al miembro implícito por medio de la información contextual o la memoria discursiva de los interlocutores. La autora también está de acuerdo con ello, pues en ambos casos (tanto el miembro explícito como el implícito) se desarrolla un proceso retroactivo a partir del segmento reformulado.

Véanse también Casado (1991 y 1998) (§2.2.1.4) para una consideración sobre la reformulación de los miembros explícitos (reformulación de lo dicho) e implícitos (explicitación de lo no dicho) desde la perspectiva textual, así como Murillo (1999, 2000a, 2000b, 2004, 2007, 2009, 2015, 2016a, 2016b) (§2.2.2.6) y Figueras (1999) (§2.2.1.5) sobre esta misma distinción desde el planteamiento de la TR (explicatura e implicatura).

2.1.2. Definición de la reformulación y los marcadores discursivos de reformulación (MDR)

Según Portolés (2001 [1998a] y 2016), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) (§1.1.1.5), los MDR se definen como elementos “que presentan el miembro del discurso en el que se encuentran como una nueva formulación —esto es, como otro modo de contar lo que se quería decir— de aquello que se pretendió comunicar con un miembro del discurso previo” (Portolés 2016: 695). Como puede notarse en esta definición, en la estructura básica de un proceso de reformulación, se suponen, al menos, dos elementos constitutivos: “un miembro del discurso en el que se encuentran como una nueva formulación” y “un miembro del discurso previo”, es decir, *Segmento A + reformulador + Segmento B*. En esta estructura, el segmento reformulado es el que se considera más relevante para la prosecución del discurso (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4121).

En la citada definición, como comenta Murillo (2009: 138), se recalcan funciones cognitivas y textuales de los MDR. Primero, se destaca el papel que desempeñan estos elementos en el proceso de inferencia (Sperber y Wilson 1995 [1986], Blakemore 1987, 1993, 1996, Anscombe y Ducrot 1976, Ducrot *et al.* 1980, Ducrot 1984 / Fraser 1999, Del Saz 2003). En segundo lugar, en contraste con otras funciones discursivas, es un proceso retroactivo que explica, rectifica, recapitula y separa lo enunciado respecto de la formulación antecedente (Gülich y Kotschi 1983, Roulet 1987, Garcés Gómez 2008: 69, Fuentes 2009: 20). Por último, se refleja la capacidad de los hablantes de elegir y organizar los elementos lingüísticos que consideran más adecuados en cada situación (Blakemore 1993, Garcés Gómez 2008: 69)⁸⁸.

⁸⁸ Existen otras definiciones de los MDR que se centran en su funcionamiento en el discurso oral. Por un lado, según Briz (2001 [1998]: 203-207), los reformuladores (*bueno, entonces, por cierto, en fin, quiero decir, más claro, en otras palabras, para precisar, como habéis dicho, quiero decir una cosa, digo, esto es, o sea, es decir, por así decir(lo), ay*) pertenecen a los marcadores de progresión como un subgrupo de conectores metadiscursivos. A través de dichos elementos, el hablante puede cambiar, rectificar, recuperar, precisar, explicar, reorientar un tema, un acto (argumentativo) o una actitud discursiva. Según Cortés y Camacho (2005), por otro, los MDR son elementos que establecen una relación jerárquica unidireccional en la dimensión oral. Es jerárquica, ya que una unidad es más importante que la otra en la estructura de reformulación, y unidireccional, porque los elementos considerados se juxtaponen y el segundo miembro puede entenderse sin el primero.

Junto con los marcadores de reformulación, en algunos trabajos previos se ha definido el procedimiento de la reformulación. Entre ellos, se citan en este apartado las definiciones de Blakemore (1993 y 1996), Cuenca (2003), Garcés Gómez (2006 y 2008), Li (2013) y Pons (2013, 2017, 2019). La definición de Blakemore (1993 y 1996) se propone en el marco de la TR, y las demás se relacionan con las perspectivas discursivas francófonas (Gülich y Kotschi 1983 y 1987, Roulet 1987, Rossari 1997 [1994]).

En primer lugar, según Blakemore (1993 y 1996), la operación de reformulación es un ejemplo de cómo una expresión puede ser relevante como la interpretación de otra con la que mantiene alguna semejanza (*interpretative resemblance*) desde la perspectiva relevantista. En este contexto, el concepto de la semejanza se fundamenta en que los interlocutores tienen conocimientos lógicos o contextuales compartidos.

En segundo lugar, según Cuenca (2003), el concepto de la reformulación se considera como “una *categoría semántica* compleja que abarca desde la paráfrasis estricta hasta los valores como especificación, explicación, resumen (o denominación), implicación, conclusión y contraste (estos tres últimos constituyen significado no parafrástico)” (Cuenca 2003: 1073, la traducción y la cursiva son nuestras) (§2.2.2.4). En cambio, según Garcés Gómez (2006 y 2008), en un sentido más abarcador que incluye la perspectiva semántica y pragmática (o cognitiva), la reformulación se define como “un procedimiento de organización del discurso que permite al hablante volver sobre un segmento anterior para reinterpretarlo y presentarlo de una manera distinta. Lo que caracteriza a la reformulación, en contraste con otras funciones discursivas, es el proceso retroactivo que permite explicar, rectificar, reconsiderar, recapitular o separarse de la formulación anterior” (Garcés Gómez 2008: 69).

Por su parte, en la propuesta de Li (2013) sobre la paráfrasis (*hwaneon* 환언) y oraciones parafrásticas (*hwaneon* 환언문) del coreano, la paráfrasis se define como “un proceso de reinterpretación basado en la equivalencia semántica entre los segmentos en los que se encuentran” (Li 2013: 222, la traducción es nuestra). En su trabajo se distinguen cuatro tipos de oraciones parafrásticas o reformulativas: (i) *gaegwal* 개괄 (resumen), (ii) *juseok* 주석 (anotación), (iii) *yesei* 예시 (ejemplificación), (iv) *uimijeok yeongwangseong* 의미적 연관성 (conexión semántica) (Li 2013: 229-239) (§2.2.3.2).

Como puede observarse, las definiciones de Cuenca (2003), Garcés Gómez (2006 y 2008) y Li (2013) en torno al proceso de la reformulación (o paráfrasis) son coherentes con la de Portolés (2016) sobre los marcadores de reformulación.

Por último, Pons (2013, 2017, 2019) estudia la reformulación desde un enfoque funcional u onomasiológico. Así, se define como: “una operación discursiva bimembre, constituida por una primera formulación α , que es considerada insuficiente y sustituida por una segunda formulación β , solo parcialmente idéntica a la primera. La relación existente entre α y β es, por tanto, de subordinación discursiva. *Subordinación* porque, desde el punto de vista comunicativo, el elemento relevante para la continuación del discurso es β (...). *Discursiva*, porque la unión de α y β no produce integración, tal y como se define desde el punto de vista sintáctico” (Pons 2013: 163). Lo que se pretende destacar con esta definición es que la reformulación es un procedimiento discursivo que se distingue con claridad de otras categorías cohipónimas (paráfrasis, conclusión, corrección)⁸⁹. En definitiva, para este autor, la reformulación propiamente dicha se identifica con la reformulación no parafrástica (Pons 2013: 152) (§2.2.1.2, §2.2.1.9).

Pues bien, volviendo a los marcadores discursivos de reformulación, en estos se distinguen cinco grupos de acuerdo con la definición de Portolés (2016: 695-696) (cf. Garcés Gómez 2006 y 2008) (§1.1.1.5):

- (i) reformuladores explicativos: presentan el miembro del discurso que introducen como una reformulación que aclara o explica lo que se ha querido decir con otro miembro anterior que pudiera ser poco comprensible (*o sea, es decir, esto es, a saber o en otras palabras*);
- (ii) reformuladores rectificativos: sustituyen un primer miembro, que presentan como una formulación incorrecta, por otra que la corrige o, al menos, la mejora (*mejor dicho, más bien*);

⁸⁹ Según Pons (2013 y 2019: 13-14), la paráfrasis expresa la igualdad entre α y β ($\alpha \equiv \beta$) (ejemplo ofrecido por el autor: *Confía en sus amigos*; es decir, *en aquellos que lo ayudan*). La reformulación propiamente dicha manifiesta la distancia entre α y β ($\alpha \approx \beta$) (*Confía en sus amigos*; es decir, *en aquellos que se ríen de él cuando no está*). La conclusión supone el paso de unos argumentos a su resultado lógico o inferible (*Confía en sus amigos*; es decir, *que acudirá a ellos para que le presten dinero*). Por último, la corrección se refiere a la incompatibilidad entre α y β ($\alpha \neq \beta$) (*Dame tres filetes de magro*; bueno, *cuatro, que así tocaremos a uno cada uno*).

- (iii) reformuladores de distanciamiento o separación: presentan expresamente como no relevante para la prosecución del discurso un miembro del discurso anterior (*en cualquier caso, en todo caso, de todos modos o de cualquier manera*);
- (iv) reformuladores de recapitulación: presentan su miembro del discurso como una conclusión o recapitulación a partir de un miembro del discurso anterior o una serie de ellos (*en suma, en conclusión o en resumen*);
- (v) reformuladores de reconsideración: presentan lo anteriormente dicho desde una nueva perspectiva (*en definitiva, al fin y al cabo, después de todo o total*)⁹⁰.

Esta agrupación sigue un criterio semántico y pragmático⁹¹. Los MDR se caracterizan por poseer un significado básico ('reformulación')⁹² y algunos significados secundarios ('explicación', 'rectificación', 'recapitulación', 'reconsideración', 'distanciamiento' o 'separación'), que se definirían minuciosamente con una serie de

⁹⁰ Portolés (2001 [1998a] y 2016) y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) aplican las instrucciones argumentativas y las informativas para explicar el significado de los MDR. Por ejemplo, mediante las instrucciones informativas, se afirma que *es decir* y *o sea* introducen tanto el mismo tópico como uno distinto en el miembro reformulador (ejemplo **i** y **ii**), pero *esto es* y *a saber* solo funcionan con el mismo tópico (ejemplo **iii**). Véanse los siguientes ejemplos de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4123-4124):

- i. No tengo el recibo del banco. *O sea*, no lo he encontrado.
(introducción del mismo tópico)
- ii. No tengo el recibo del banco. *O sea*, que debemos volver a pedir otro.
(introducción de un tópico distinto)
- iii. Antes se trataba de persuadir, *esto es*, de conducir al interlocutor por una senda dialéctica, que él tenía que recorrer paso a paso hasta el punto deseado. [F. Lázaro Carreter, *El dardo en la palabra*, 71] (introducción del mismo tópico)

⁹¹ Como se ha observado en §1.1.1.5, la clasificación del citado autor sobre los MMDD aplica el mismo criterio.

⁹² En este sentido, Fraser (1999, 2006a, 2006b) también define los MDR como un tipo de elementos que tienen como su significado (o función) básico señalar la reformulación. Así, según su definición: "los marcadores de reformulación son un conjunto de marcas lingüísticas que conforman una clase pragmática-funcional, y que participan de la función básica de señalar o indicar una reformulación entre los dos o más segmentos discursivos que unen" (trad. tomada de Del Saz 2009: 166). En esta consideración, los MDRE se denominan como "marcadores discursivos de elaboración", y se caracterizan por expandir algún aspecto del segmento anterior de forma que la nueva formulación lo parafrasee, delimite o amplíe (Fraser 1999, 2006a, 2006b).

instrucciones semántico-pragmáticas y los efectos de sentido que un reformulador puede adquirir en un contexto específico (§1.1.3.4 y §1.1.1.5) (cf. Garcés Gómez 2008: 84).

Conviene indicar, en este contexto, algunas clasificaciones de los MDR que ponen énfasis en otras características lingüísticas: sus propiedades morfosintácticas (Cuenca 2003 y Li 2013) y la posibilidad de omisión del MDR (característica sintáctico-semántica) (Meyer 1992). En concreto, Cuenca (2003: 1073) divide los MDR del catalán según su composición morfológica: **(i)** marcadores simples (*és a dir, això es, o sigui*, etc.), **(ii)** marcadores complejos (*en altres paraules, en uns altres mots, dit en unes altres paraules, dit amb altres paraules, dit d'una altra manera, altrament dit, dit altrament, si es vol*, etc.) (§2.2.2.4).

Li (2013: 222), en esta línea, agrupa unos MDR del coreano según su entidad morfológica o estructura interna: **(i)** marcadores parafrásticos léxicos (*geureonikka* 그러니까, *jeuk* 즉, *got* 곧), **(ii)** marcadores parafrásticos sintácticos (*bakkwo malhamyeon* 바꿔 말하면, *dalli malhamyeon* 달리 말하면 [‘dicho de otro(a) modo/ forma/ manera’], *dasi malhamyeon* 다시 말하면, *dasi malhae* 다시 말해 [‘dicho de manera reiterada’], *swipge malhamyeon* 쉽게 말하면 [‘dicho más fácilmente’], *hanmadiro malhamyeon* 한마디로 말하면 [‘en una palabra’], *malhajamyeon* 말하자면 [‘digamos’] y *yoyakhamyeon* 요약하면 [‘en resumen’]) (§2.2.3.2). Tanto Cuenca (2003) como Li (2013) siguen el criterio gramatical para clasificar los MDR. Sobre todo, los elementos del segundo grupo (marcadores complejos en Cuenca [2003] / marcadores parafrásticos sintácticos en Li [2013]) se tratan de locuciones adverbiales no totalmente lexicalizadas o gramaticalizadas.

Por último, en función de si la presencia del marcador es obligatoria para señalar el valor de la aposición, Meyer (1992: 75-82) distingue marcadores de aposición del inglés: **(i)** marcadores de aposición opcionales (*that is (to say), in other words, i.e., namely, viz.*), **(ii)** marcadores de aposición obligatorios (*for example, for instance*). En este caso, los marcadores del tipo (ii) se acercan más a la función de ejemplificación

que a la de aposición o reformulación, por lo que es necesario utilizar un marcador para especificar aquella función⁹³.

⁹³ En algunos estudios sobre la aposición o reformulación del inglés, la ejemplificación se considera un subtipo de aposición, o un tipo cercano a ella (Greenbaum 1969, Quirk *et al.* 1985, Del Saz 2003, Del Saz y Pennock 2005). En coreano, Seo (1995) y Li (2013) también considera la ejemplificación como un tipo de aposición (§§2.2.3.1-2.2.3.2).

2.1.3. Trabajos realizados sobre los marcadores discursivos de reformulación (MDR)

Como es sabido, se han llevado a cabo numerosos estudios sobre los MDR desde diferentes idiomas, sobre todo, desde lenguas románicas. En la tradición francófona, por ejemplo, se han subrayado las funciones que realizan los MDR en el discurso (Gülich y Kotschi 1983, 1987, 1995, Charolles y Coltier 1986, Charolles 1987, Murat y Cartier-Bresson 1987, Roulet 1987, Rossari 1997 [1994], Fløttum 1994, 1995, 1996) (§§2.2.2.2-2.2.2.3). Pero en el ámbito anglosajón, en cambio, esta relación se ha considerado como un rasgo sintáctico y semántico como aposición, sinonimia o referencia (Quirk *et al.* 1972 y 1985, Meyer 1992), si bien se han tratado algunas características pragmáticas y cognitivas desde la TR (Blakemore 1993, 1996, 2002) (cf. Pons 2013). Como se verá en §2.2.3, la investigación de los MDR del coreano sigue la tradición anglosajona, centrándose en el valor sintáctico y semántico de los mismos (es decir, aposición)⁹⁴ (Lee 2013 y Choi 2016).

Ahora bien, en el ámbito hispánico, se presentaron a partir de los años 90 los estudios vinculados con la reformulación y los marcadores de reformulación, adoptando los resultados de la lingüística francesa. En este sentido, destacan algunos estudios teóricos y descriptivos generales, como, por ejemplo, Portolés (2001 [1998a] y 2016), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), Pons (2000, 2001, 2006, 2013), Garcés Gómez (2006 y 2008), Garcés Gómez *et al.* (2009), entre otros. E, igualmente, se han desarrollado análisis descriptivos sobre algunos MDR individuales: *es decir* (López Alonso 1990, Ciapuscio 2001), *o sea* (Cortés 1991, Schwenter 1996, Briz 2002, Stenström 2006), marcadores discursivos de reformulación explicativa (MDRE) (*es decir, o sea, esto es, a saber, etc.*) (Fuentes 1987 y 1993, Casado 1991, Galán 1998), marcadores discursivos de reformulación recapitulativa (*en conclusión, en fin, etc.*) (Fuentes 1993, Vázquez Veiga 1994-1995, Porcar 2003), entre otros.

A partir de los años 2000, se han realizado varios análisis comparativos entre los MDR del tipo explicativo del español y los de otros idiomas, con el fin de observar sus afinidades y diferencias. Por poner unos ejemplos: español y catalán (Cuenca 2003,

⁹⁴ Se ha de recordar que la mayor parte de las investigaciones sobre los MMDD del coreano siguen el planteamiento de Schiffrin (1987) (§§1.2.2.-1.2.4).

Bach 2009), español e inglés (Murillo 2007 y 2009, Del Saz 2003 y 2009), español y francés (Garcés Gómez y García Pérez 2009), español e italiano (Flores Acuña 2003 y 2009), español y portugués (Pons y Macário Lopes 2014), español y alemán (Ferrer Mora y Contreras 2009, Robles Sabater 2012a y 2012b), español e islandés (García Pérez 2009), español y euskera (Barandiaran y Casado 2011), español, inglés y catalán (Cuenca y Bach 2007), español y malayo (Alias 2018). Asimismo, se han de subrayar las tesis doctorales realizadas sobre los marcadores de reformulación en España (Bach 2002, Del Saz 2003, Flores Acuña 2003, Murillo 2007, Alias 2018, Salameh 2019).

Recientemente, la investigación sobre los MDR del tipo explicativo se ha ampliado para profundizar en algunos de sus funcionamientos específicos. Por ejemplo, las características gramaticales de *que* en el uso de los MDRE (Casado 1991, Pons 1998a y 2003, Murillo 2015) (§2.2.1.8), sus aspectos polifónicos (Murillo 2016a y 2016b), su caracterización semasiológica y onomasiológica (Pons 2013, 2017, 2019, Murillo 2016a) (§2.2.1.9), estudios diacrónicos sobre algunos MDRE (Casado 1996, Herrero Ingelmo 2007, Penas Ibáñez y Abad Serna 2011) (§2.2.1.6), análisis experimental (López Serena y Loureda 2013, Salameh 2019), entre otros.

2.1.4. Características morfosintácticas y semántico-pragmáticas de los marcadores discursivos de reformulación (MDR)

A lo largo de §1.1.2 y §1.1.3, se han expuesto los rasgos gramaticales y semántico-pragmáticos de MMDD del español. Estos se caracterizan por ser unidades invariables que han experimentado distintos grados de lexicalización o gramaticalización (rasgo morfológico); asimismo, manifiestan una mayor movilidad en la predicación oracional (rasgo sintáctico); y se definen con un significado procedimental e instruccional (rasgo semántico y pragmático). Los marcadores discursivos de reformulación (MDR), pues, como un subgrupo de MMDD, comparten rasgos mencionados. No obstante, existen algunas características propias de los MDR que los diferencian de otras categorías de MMDD (cf. Garcés Gómez 2008: 81-85):

(i) Posición (Briz 2002, Garcés Gómez 2008: 85, RAE y ASALE 2009: §30.9.1c). En general, los MDR se colocan antepuestos al segmento reformulado; es decir, muestran su preferencia por la posición inicial. No obstante, cuando *o sea* desempeña la función modal, como en el ejemplo siguiente, puede ubicarse en posición final:

- (1) D: bueno↓ un momento, ¿me lo podéis explicar?/ es que no me estoy enterando
A: es que no/ no tiene explicación/ no es /es/ / simplemente/ no/ *o sea*
(ejemplo tomado de Briz 2002: 181)

(ii) Omisión. Como elementos periféricos o marginales, los MDR pueden omitirse, si bien se puede causar alguna pérdida de significado en el proceso de la interpretación de los segmentos vinculados; no obstante, en algunas ocasiones, es obligatoria su presencia para marcar los tipos de la reformulación. En este sentido, Garcés Gómez (2008: 77-78) considera que, igual que Gülich y Kotschi (1995: 46-47) y Rossari (1997 [1994]), los marcadores de recapitulación, reconsideración y separación han de estar explícitos, puesto que solo a través del marcador se indica el tipo de relación que se forme entre los segmentos relacionados. En cambio, en cuanto a los reformuladores del tipo explicativo, su presencia depende del grado de equivalencia semántica entre el miembro reformulado y el reformulador. Si es débil o no existe la relación de equivalencia, o si la vinculación solo puede establecerse por medio de un

proceso inferencial (*predication d'identité*⁹⁵), la presencia del marcador es obligatoria. No obstante, si se trata de la máxima equivalencia semántica entre los segmentos relacionados, su presencia no es obligatoria, porque la relación reformuladora puede manifestarse mediante el paralelismo sintáctico o la repetición literal (Gülich y Kotschi 1983 y 1987, Garcés Gómez 2008) (§2.2.1.2 y §2.2.2.2).

(iii) Introducción de un acto de enunciación, o acto de habla, o de ciertas modalidades. La reformulación tiene un carácter metalingüístico (Murat y Cartier-Bresson 1987), lo cual afirma su funcionamiento sobre un acto de enunciación⁹⁶ o un acto de habla, o en el plano de las explicaturas de alto nivel desde la perspectiva relevantista (Wilson y Sperber 1993, Blakemore 1996⁹⁷, Murillo 1999, Figueras 1999,

⁹⁵ El concepto *predication d'identité* (Mortureux 1982: 51) se ha tomado de Gülich y Kotschi (1983: 308) para referirse a que los dos enunciados conectados deben ser comprendidos como idénticos. En este contexto, la paráfrasis se considera como una duplicación discursiva.

⁹⁶ Los MDR comparten ciertas características sintácticas y semántico-pragmáticas con los adverbios de enunciación (*exactamente, resumidamente, etc.*). También se denominan como adverbios ilocutivos (Wilson y Sperber 1993), adverbios de enunciación orientados hacia el código (Kovacci 1999), adverbios metatextuales (González Ruiz 2000).

Los rasgos que los MDR y los adverbios de enunciación tienen en común son los siguientes: (a) se encuentran en posiciones periféricas con respecto a la predicación oracional; (b) modifican a verbos de lengua tácitos (*decir, hablar, confesar, etc.*); (c) marcan funciones metalingüísticas (o interpretativas) como la formulación o la reformulación (Fuentes 2004 y 2013, Porroche 2005); (d) codifican significado conceptual desde el punto de vista relevantista (Wilson y Sperber 1993).

Ciertamente, la clasificación de Kovacci (1999: 766) sobre los adverbios de enunciación en la gramática descriptiva (1999) incluye distintos tipos de reformuladores: (i) reformuladores rectificativos o aclaratorios como *exactamente, rigurosamente, concretamente, aproximadamente, escuetamente, idiomáticamente* que especifican el grado de precisión, exactitud de la expresión anterior; (ii) reformuladores de equivalencia como *literalmente y textualmente* que precisan la fidelidad con respecto a la cita del texto; (iii) reformuladores recapitulativos como *sumariamente, sintéticamente, resumidamente, en suma* que introducen una expresión metalingüística de modo semántico con indicación de su menor extensión relativa; (iv) ordenadores como *primariamente y finalmente* que explicitan un ordenamiento del texto; por último, (v) adverbios incidentales que manifiestan un comentario marginal como *incidentalmente, de paso y entre paréntesis*.

Sin embargo, la diferencia fundamental entre los dos grupos —marcadores discursivos de reformulación (subgrupo de marcadores discursivos) y adverbios de enunciación (subgrupo de adverbios oracionales)— se encuentra en que el primero se caracteriza no solamente por su significado conceptual, sino también por su significado de procesamiento (cf. González Ruiz 2000: 294, §1.1.2.2).

⁹⁷ Según Blakemore (1996: 335-341), tanto el adverbio oracional (*regrettably*) como el marcador de aposición (*in other words*) contribuyen a las explicaturas de alto nivel en el uso de las secuencias discursivas. Véanse los ejemplos que siguen:

(i) *Regrettably*, they said that my paper was too long.

Explicatura de alto nivel: it is regrettable that my paper was too long.

Matsui 2002) (§2.2.1.5, §2.2.2.6, §2.2.4.2). Además, puede introducir cierta modalidad que indica la actitud o posición del hablante con respecto a los segmentos anteriores, en particular, en casos de expresión de una consecuencia en el miembro reformulador (Briz 2002, Murillo 2007, Garcés Gómez 2008: 78, Fuentes 2009 y 2013).

(iv) Proceso de reinterpretación (Roulet 1987, Murillo 2007, 2016a, 2016b, Garcés Gómez 2006 y 2008: 82). La reformulación es un proceso de reinterpretación que supone una vuelta a un segmento anterior (proceso retroactivo) para formularlo desde una perspectiva distinta, que da lugar al carácter polifónico de los MDR. Para más detalle, véanse el planteamiento de Murillo (2007 y 2016a) en §2.2.2.6.

(Blakemore 1996: 335)

(ii) A: We will have to let her go.

B: *In other words*, she's fired.

Explicatura de alto nivel: She's fired is an interpretation of thought encoded by A's utterance (Blakemore 1996: 338).

2.1.5. Recapitulación

En §2.1, se han estudiado el procedimiento de reformulación y los MDR, en particular, los del tipo explicativo (MDRE). En cuanto al término, definición y clasificaciones de dichos elementos, el presente trabajo se basa en Portolés (2001 [1998a] y 2016) y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), puesto que son coherentes con la definición de MMDD elegida en el capítulo 1 (§1.1.1.5), y sobre todo, abarcan las características propias de los MDR (§2.1.2, §2.1.4).

En primer lugar, desde el punto de vista sintáctico, estos elementos se colocan generalmente antepuestos al miembro reformulador (Briz 2002, Garcés Gómez 2008, RAE y ASALE 2009: §30.9.1c). Asimismo, son unidades marginales por lo que pueden omitirse, pero en ciertas ocasiones es obligatoria su presencia para marcar el tipo de reformulación que se introduce (Gülich y Kotschi 1995, Rossari 1997 [1994], Garcés Gómez 2008).

En segundo lugar, desde la perspectiva semántica y pragmática, los MDRE son elementos procedimentales, es decir, desempeñan la función como guía de las inferencias en la comunicación (Sperber y Wilson 1995 [1986], Blakemore 1987, 1993, 1996, Anscombe y Ducrot 1976, Ducrot *et al.* 1980, Ducrot 1984 / Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Fraser 1999, Del Saz 2003, Murillo 2007, 2010, 2016a, 2016b, Garcés Gómez 2006 y 2008).

En tercer lugar, estas unidades realizan un proceso retroactivo que suma un carácter polifónico al discurso (Gülich y Kotschi 1983, Roulet 1987, Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Murillo 2007, 2016a, 2016b, Garcés Gómez 2006 y 2008, Fuentes 2009).

En cuarto lugar, se trata de elementos que actúan en un terreno metalingüístico; en este sentido, el miembro reformulador se asocia con un contenido de enunciación, o de actos de habla, o del plano de las explicaturas de alto nivel (según TR), o de ciertas modalidades (Garcés Gómez 2006 y 2008, Murillo 2007, 2009, 2016a).

Por último, desde la concepción cognitiva del lenguaje, los MDRE indican la presencia del hablante y su capacidad de seleccionar y organizar los elementos

lingüísticos de una manera adecuada (Blakemore 1993, Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Garcés Gómez 2008).

Respecto de los trabajos realizados en relación con los MDR, pese a que esta línea de investigación ha surgido en la tradición francófona, ha llamado la atención especialmente en España. En los años 90, se realizaron varios trabajos descriptivos en el nivel morfosintáctico y semántico-pragmático sobre los posibles elementos de reformulación. A partir de los años 2000 y hasta la actualidad, las investigaciones en torno a la reformulación y los MDR se han desarrollado considerablemente mediante la aplicación de distintos marcos teóricos (§§2.2.2-2.2.4), así como mediante análisis comparativos entre los reformuladores de distintos idiomas (§2.1.3).

2.2. Reformulación y marcadores discursivos de reformulación explicativa (MDRE) en distintos idiomas

2.2.1. Reformulación y MDRE del español

2.2.1.1. Introducción

En §2.2.1, se abordan algunos estudios sobre la reformulación y los MDRE del español. Para ello, se agrupan trabajos llevados a cabo según los marcos teóricos aplicados, a saber:

- (i) Los trabajos que han empleado el criterio de reformulación parafrástica (en adelante, RP) y la reformulación no parafrástica (en adelante, RNP) o no (Fuentes 1993, Ciapuscio 2001, Cortés y Camacho 2005 / Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Garcés Gómez 2006 y 2008, Pons 2013, 2017, 2019) (§2.2.1.2);
- (ii) *O sea* en el discurso oral (Cortés 1991, Briz 1993b, 2001 [1998], 2002, Schwenter 1996, Stenström 2006) (§2.2.1.3);
- (iii) La reformulación y los MDRE en la Lingüística del Texto (Mederos 1988, Casado 1991 y 1998) (§2.2.1.4);
- (iv) La reformulación y los MDRE en la Teoría de la Relevancia (Figueras 1999) (§2.2.1.5);
- (v) La reformulación y los MDRE en los estudios diacrónicos (Casado 1996, Herrero Ingelmo 2007) (§2.2.1.6);
- (vi) La reformulación y los MDRE en el análisis multidimensional (Galán 1998) (§2.2.1.7);
- (vii) El uso de *que* en los MDRE (Casado 1991, Pons 1998a y 2013, Murillo 2015) (§2.2.1.8);
- (viii) Caracterización semasiológica y onomasiológica de los MDRE (Pons 2013, 2017, 2019, Murillo 2016a, 2016b) (§2.2.1.9).

Dado que ya se ha realizado una revisión minuciosa de estos estudios en varias tesis doctorales (Del Saz 2003, Flores Acuña 2003, Murillo 2007) —salvo los estudios más recientes en (vii), (viii)—, en el presente trabajo, se explican de una manera sintetizada resultados fundamentales y aplicables al análisis de los MDRE del español y del coreano en el capítulo 3.

2.2.1.2. Trabajos que han empleado el criterio de reformulación parafrástica (RP) y no parafrástica (RNP) o que no la aplican: Fuentes (1993), Ciapuscio (2001), Cortés y Camacho (2005) / Portolés (2001 [1998a] y 2016), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), Garcés Gómez (2006 y 2008), Pons (2013, 2017, 2019)

Como es sabido, en la RP existe una relación de igualdad o equivalencia (Gülich y Kotschi 1983, 1987, 1995). En la RNP, en cambio, se pone de manifiesto una distancia o subordinación jerárquica de un miembro previo respecto de otro miembro reformulador (Roulet 1987, Rossari 1997 [1994]) (§2.2.2.2). Ahora bien, pese a que dicha distinción se ha empleado ampliamente en las bibliografías consultadas, como se verá, no todos los investigadores de la reformulación en el ámbito hispánico aplican este criterio.

Por ejemplo, Fuentes (1993), Ciapuscio (2001), Cortés y Camacho (2005) se basan en la distinción de RP y RNP para clasificar los MDR. En primer lugar, según Fuentes (1993: 176-177), dentro de la RP se incluyen las funciones como ‘explicación’, ‘denominación’, ‘corrección’. En cambio, en la RNP se observan dos tipos: (i) ‘condensación’ (o ‘generalización’) —subdividido entre ‘etiqueta’, ‘recapitulación’, ‘conclusión’— y (ii) ‘expansión’ —subclasificado entre ‘enumeración’, ‘definición’, ‘ejemplificación’ (o ‘particularización’)—⁹⁸.

⁹⁸ El criterio de RP y RNP empleado en Fuentes (1993: 176) se define dependiendo de cómo el segmento reformulado se relaciona con el anterior. Si el proceso de la reformulación se realiza solo con

Asimismo, Ciapuscio (2001), de acuerdo con Gülich y Kotschi (1995 y 1996), recurre al mismo criterio para analizar el marcador *es decir*. Distingue, para ello, entre el uso de *es decir* como marcador de tratamiento reformulativo parafrástico ('expansión', 'reducción', 'variación') y el uso como marcador no parafrástico ('distanciamiento' y 'corrección').

Por último, Cortés y Camacho (2005) agrupan los MDR como sigue: (i) no parafrásticos —que se dividen en 'concreción' (*en concreto, en particular, etc.*), 'resumen' (*total, resumiendo, etc.*), 'generalización' (*en líneas generales, grasso modo, etc.*), 'reforzamiento' (*digo bien, máxime, etc.*), 'restricción' (*excepto, en cierto modo, etc.*), 'rectificación' (*más bien, mejor dicho, etc.*)— y (ii) parafrásticos (*dicho de otro modo, mejor dicho, con otras palabras, o sea, o, esto es, bueno, etc.*). Como puede observarse, en estas tres clasificaciones mencionadas, la 'corrección' (o 'rectificación') se incluye tanto en la RP (Fuentes 1993) como en la RNP (Ciapuscio 2001, Cortés y Camacho 2005) según los autores que la tratan.

Ahora bien, se ha de subrayar que la mayor parte de los investigadores de la reformulación en el ámbito hispánico no aplican la distinción de RP y RNP en los estudios de MDR (Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Murillo 2007 y 2016a, Garcés Gómez 2006 y 2008, Pons 2013, 2017, 2019). En primer lugar, en Portolés (2001 [1998a] y 2016), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), la reformulación se percibe como un fenómeno gradual que abarca desde la explicación hasta la corrección sin emplear un criterio binario como RP y RNP. Según palabras del autor (Portolés 2016: 695): "La reformulación va desde la explicitación de lo que se ha querido decir en un primer miembro del discurso —*Esta mañana he trabajado mucho, o sea que no me pidas que te ayude*— a su corrección —*Antonio ha traído el paquete, o sea, al menos eso es lo que él me ha dicho*—".

En segundo lugar, en Garcés Gómez (2006 y 2008) tampoco se utiliza el citado criterio, pues, de acuerdo con esta autora, las relaciones que se forman entre los miembros del discurso no se limitan solo a una vinculación parafrástica, sino que se pueden componer de relaciones más complejas (Garcés Gómez 2008: 71-74). Además, desde el punto de vista teórico, el concepto de cambio de perspectiva enunciativa

un segmento anterior, se trata de la RP; en cambio, si se conecta con varios segmentos previos, es el caso de la RNP.

(Roulet 1987, Rossari 1997 [1994]) no solo se efectúa en la RNP sino también en la RP, porque en ambos casos puede manifestarse el carácter polifónico. De manera parecida, una relación de subordinación jerárquica (Roulet 1987, Rossari 1997 [1994]) no solo se proyecta en la RNP sino también en la RP, pues si no es posible la reversibilidad entre los segmentos relacionados para la prosecución del discurso (Garcés Gómez 2008: 82-84). Con todo, para la autora, el problema fundamental de este criterio es que el concepto de la RP alude a los términos semánticos (p. ej. equivalencia semántica), pero, en cambio, el de la RNP se apoya en la semántica y la pragmática (p. ej. conceptos como proceso retroactivo, cambio de perspectiva enunciativa, subordinación jerárquica) (Garcés Gómez 2008: 74)⁹⁹.

Por último, Pons (2013, 2017, 2019) aboga por un único tipo de reformulación (en su caso, solo RNP), pues la distinción de RP y RNP no se manifiesta con claridad¹⁰⁰ —Murillo (2007 y 2016a: 240-241) coincide con esta postura—. En concreto, el autor considera que los conceptos como *point du vue*, *prise de distance*, *equivalencia* (o *igualdad*) *semántica* no se han definido adecuadamente (Pons 1998b). Además, el concepto de reformulación tampoco muestra un potencial explicativo, por lo que crea una zona gris cuando se confronta con otras relaciones semánticas y pragmáticas como hponimia-hipernomia, meronimia, expansión, reducción (Pons 2013: 157) (§2.1.2, §2.2.1.9).

En nuestra consideración, no se observa un vínculo claro entre estos dos conceptos —RP y RNP— y otras funciones inscritas bajo dichos términos —

⁹⁹ Garcés Gómez (2006: 661, 2008: 87) distingue dos tipos de funciones de MDRE sin aplicar el criterio de RP y RNP. En el primer tipo, en el plano referencial, la relación se establece mediante la identificación o especificación significativa de algún miembro anterior; o en el plano significativo, se lleva a cabo el proceso de aclaración, precisión, enumeración y corrección por medio de la definición (o denominación). En el segundo, en cambio, se observa una relación que conlleva los procesos inferenciales, así que el enunciado se interpreta como una consecuencia o conclusión.

Según la autora, los marcadores *es decir* y *o sea* desempeñan estos dos tipos de funciones mencionados. El marcador *esto es* presenta el miembro del discurso como una identificación (de significado o de sentido), una especificación o, en ciertos contextos, la conclusión derivada de los miembros previos. El marcador *a saber* sirve para ofrecer una identificación o enumeración de los elementos conectados.

¹⁰⁰ Conviene mencionar que su clasificación sobre los MDR mantuvo, en principio, la distinción entre RP y RNP (Pons 2000, 2001, 2006). Como se comenta en Pons (2006: 90): “(...) I will call this process *reformulation* and I will distinguish *paraphrastic reformulation* if the content of B merely rephrases A, and *non paraphrastic reformulation* if the speaker takes the content of B as the only valid source for the continuation of discourse”.

explicación, corrección, conclusión, expansión, reducción, etc.—. En la presente tesis, de acuerdo con Garcés Gómez (2006 y 2008), se considera que la reformulación se compone de relaciones discursivas complejas, y no solo de la parafrástica.

2.2.1.3. *O sea* en el discurso oral: Cortés (1991), Briz (1993b, 2001 [1998], 2002), Schwenter (1996), Stenström (2006)

En este apartado, se analizan algunos trabajos relacionados con *o sea* —el reformulador más característico en el discurso oral—, así como algunos ejemplos que pueden ser provechosos para el análisis del capítulo 3.

En primer lugar, Cortés (1991) distingue dos niveles de análisis del marcador que se ocupa: **(i)** nivel oracional (como elemento de aposición) y **(ii)** nivel extraoracional (como conector paragrafíco). En el primer nivel, los miembros del discurso formados por medio de *o sea* conllevan la misma información semántica, y su posición sintáctica se limita a la inicial en la oración (Cortés 1991: 50). En cambio, en el segundo, *o sea* desempeña varias funciones discursivas como explicación de causalidad, conclusión, continuación, corrección.

En cuanto a estas últimas dos funciones, por una parte, el valor de continuación supone un paso más hacia el uso gramaticalizado de *o sea*, y de allí se diferencian tres funciones (continuación propiamente dicha —el marcador equivale a *en verdad, ahora bien, en efecto*—, continuación narrativa —el marcador sirve para asegurar la comunicación sin añadir contenido— y continuación conclusiva, cuyo valor es parecido a *en definitiva*). Por otra parte, en la función correctiva, se distinguen corrección rectificativa y atenuativa (véanse los ejemplos 4, 5 para esta última función) (Cortés 1991: 54-61).

En segundo lugar, en Briz (1993b y 2001 [1998]), el marcador *o sea* (también *es decir*) se presenta como reformulador explicativo, correctivo, resumidor y, al mismo tiempo, proporciona datos importantes en el contexto informativo y conversacional. Se

profundiza también en el valor de *o sea* en Briz (2002): **(i)** el valor argumentativo¹⁰¹ (y modal) y **(ii)** otros valores como marca de reinicio, (auto)corrección informativa y expletivo.

En cuanto al primer valor de *o sea*, el citado marcador se utiliza, en el plano monológico, para explicar (ofrecer más información), precisar o modificar el punto de vista mencionado, y funciona, en el plano dialógico, para pedir más información o confirmación, indicando la insatisfacción informativa del hablante (Briz 2002: 172-181). Además, el marcador actúa como un elemento modal para reforzar al miembro anterior, es decir, se comporta como un elemento intermedio entre el conector y el atenuador (ejemplo 1) o para atenuar (2). Obsérvense lo expuesto con los siguientes ejemplos:

(1) D: bueno↓ un momento, ¿me lo podéis explicar?/ es que no me estoy enterando
A: es que no/ no tiene explicación/ no es /es/ / simplemente/ no/ *o sea*¹⁰²
(ejemplo tomado de Briz 2002: 181)

(2) Yo no sé↓ la mayoría de tus preguntas↑ para mí↑ *o s(e)a* son lógica ¿no?
O s(e)a no sé.
(ejemplo tomado de Briz 2002: 181)

Con respecto al valor de (auto)corrección informativa, en (3), por ejemplo, con el marcador *o sea* se corrige la palabra *gordo* que no se considera exacta, sin propósito específico —se trata de una corrección semántica— (Briz 2002) (cf. Véanse también los ejemplos ofrecidos por Cortés [1991] sobre la corrección rectificativa y la atenuativa en los ejemplos 4, 5):

(3) La verdad tú estás gordo *o sea* sobra algún kilito.

¹⁰¹ Pons (2006: 90-91) también comenta que la reformulación está vinculada con la estructura argumentativa del mensaje, es decir, con describir nuevamente sus argumentos (Briz 2001 [1998], 2002). Por otra parte, la formulación se relaciona con resolver los problemas de forma (como interrupciones, falsos inicios, etc.), pero no de contenido.

¹⁰² Según Briz (2002: 181), el valor modal de dicho marcador viene favorecido por la posición que ocupa en la intervención. Es decir, cuando *o sea* funciona con el valor conectivo o reformulativo, suele ubicarse en posiciones iniciales dentro del segmento reformulado. Pero cuando se destaca el carácter interactivo o modalizador del marcador, su posición estaría más alejada de las posiciones iniciales. Además, en posición final, *o sea* se convierte unas veces en un atenuante, marcando claramente la justificación del yo de su actuación o de lo dicho ante su interlocutor.

(ejemplo tomado de Briz 2002: 180)

(4) y hoy yo he visto / *o sea* / no lo he visto pero me han contado que...///

(ejemplo tomado de Cortés 1991: 60)

(5) E.- ¿usted normalmente la ve siempre?

I.- no // *o sea* / si estoy en casa la veo pero si no estoy no me importa mucho///

(ejemplo tomado de Cortés 1991: 61)

En tercer lugar, Schwenter (1996) distingue dos dimensiones de uso de *o sea* en el discurso oral (uso conectivo y epistémico). Por un lado, el uso conectivo consiste en relacionar la formulación antecedente y el miembro reformulador, guiando una interpretación semántica correcta a los oyentes. Según el autor, dicha función tiene que ver con *o sea* como un elemento narrador (ejemplo 6) y su función interpersonal (cortesía) (Schwenter 1996: 859-863). Por otro, el uso epistémico se vincula con el grado de compromiso del hablante acerca de lo que se habla (valor modal) (ejemplo 7) (Schwenter 1996: 866-868). Véanse los ejemplos ofrecidos por el autor para cada uso:

(6) y entonces llegamos...

nos bajamos del autobús..

y: vemos a la Mari Carmen

o sea, ella ya estaba allí ¿no?

Y:, entonce:s, fuimos todos al barrio...

(*Corpus - Alicante*, ejemplo tomado de Schwenter 1996: 860)

(7) A: pero qué ha pasado?

R: que ha: sonado el teléfono y: cuando he contestado, =

la mujer dice, *o sea*::.

‘está, está Paco?’

y luego de repente se ha cortado.

(*Corpus - Alicante*, ejemplo tomado de Schwenter 1996: 866-867)

Según el autor, en el ejemplo (6), en el uso narrador de *o sea*, la información introducida por el marcador suele ser estática y aparece con el tiempo imperfecto del verbo (*o sea*, *ella ya estaba allí ¿no?*), en contraste con el presente histórico o el verbo pretérito que cuenta un suceso específico. En cambio, en cuanto al uso epistémico en el (7), este valor está vinculado con la forma lexicalizada del marcador, es decir, la conjunción *o* y la tercera persona singular del presente de subjuntivo del verbo *ser*. Es

decir, el hecho de que el verbo *ser* aparezca con la forma de modo subjuntivo (*sea*) favorece el distanciamiento del locutor sobre el contenido proposicional (aserción), y así evita el posible desacuerdo sobre las opiniones controvertidas (Schwenter 1996: 866)¹⁰³.

Por último, Stenström (2006) establece tres niveles de comparación para el marcador *o sea*¹⁰⁴. Primero, el plano discursivo, que consiste en la organización del discurso, como introducir una explicación o reformulación, marcar un fondo de narración, ofrecer información, o actuar de muletilla, o de conclusión (Cortés 1991, Schwenter 1996, Casado 1998)—. Segundo, el plano pragmático se ocupa de la interpretación de lo dicho y se relaciona con el uso epistémico (o *hedging*) (Schwenter 1996: 866-867). Tercero, el plano interactivo pone énfasis en el vínculo entre el hablante y el interlocutor. En este plano, el marcador sirve como *turn-taker* ('tomar el turno') (8), *turn-holder* ('mantener el turno') (9) y *turn-yielder* ('cambiar el turno') (10). A continuación, obsérvense los ejemplos de *o sea* de este último plano:

(8) J2y: en las olimpiadas puedes llevar pantalón corto pero aquí no puedes
llevar pantalones cortos sino que tienes que llevar pantalón largo
J2E: *o sea* salir del colegio tienes que salir con pantalones cortos
(COLA04-1 [Madrid], ejemplo tomado de Stenström 2006: 162)

(9) H1: Además es que, yo y otra chica, *o sea*, pero, hija, bueno, son cosas ...
mira
(COR92 018B, ejemplo tomado de Stenström 2006: 162)

(10) A: ... tía tía mañana es las olimpiadas y luego el viernes ya está *o sea* ...
B: ¿cuánto dura el disco?
A: ochenta minutos tía
(COLA38 [Madrid], ejemplo tomado de Stenström 2006: 162)

¹⁰³ Cuando *o sea* se emplea con el uso epistémico, suele presentarse con la forma de primera persona singular de los verbos de creencia (por ejemplo: *yo creo que*, *o sea*, *lo tienen un poco corto, para pasar las vacaciones*) (Schwenter 1996: 867, ejemplo tomado de Cortés 1991).

¹⁰⁴ Stenström (2006) analiza las funciones de *o sea* y *pues* en los ejemplos del *Corpus Oral de Lenguaje Adolescente en Madrid* (COLAm), *The Bergen Corpus of London Teenage Language* (COLT), *El Corpus Oral de Referencia del Español Contemporáneo* (COR92), *The British National Corpus* (BNC). Según la autora, en su corpus, *o sea*, *pues*, *well* y *cos* pertenecen a los diez marcadores del discurso más utilizados del español y del inglés conversacionales. Los marcadores *well* y *cos* son los que la autora presentó como los elementos más parecidos a *o sea* y *pues* en cuanto a su uso.

En conclusión, los estudios llevados a cabo sobre el marcador *o sea* ofrecen los siguientes puntos de reflexión:

- (i) Como se ha observado en Cortés (1991), Schwenter (1996), Briz (2002) y Stenström (2006), para analizar las funciones de este marcador se requiere atender a distintas dimensiones lingüísticas: Cortés (1991) distingue un plano oracional y otro extraoracional; Schwenter (1996), la dimensión conectiva y la epistémica; Briz (2002), el plano monológico y el dialógico; Stenström (2006), el plano discursivo, pragmático e interactivo. Esto es porque el marcador considerado se caracteriza por su polifuncionalidad semántico-pragmática (este rasgo se aplica a todo tipo de MMDD).
- (ii) La forma compositiva de *o sea* se refleja en sus propiedades pragmáticas; es decir, en el uso narrador (Schwenter 1996) y en el valor epistémico (Schwenter 1996 y Stenström 2006).
- (iii) Se destaca el valor modal de este marcador, relacionado con su posición sintáctica y con una frecuencia alta en el discurso oral (Briz 2002).

2.2.1.4. La reformulación y los MDRE en la Lingüística del Texto: Mederos (1988), Casado (1991 y 1998)

Como se ha comentado en §1.1.4.2, el estudio sobre los MMDD se puso en marcha con el desarrollo de la Lingüística del Texto, pues esta corriente ha mostrado un interés especial en las unidades que funcionan en el nivel extraoracional. Esta rama lingüística ha contribuido principalmente al enfoque onomasiológico que agrupa varios marcadores en una determinada función textual (explicación, conclusión, etc.); pero también ha adoptado en algunas ocasiones el punto de vista semasiológico (Martín Zorraquino 2006: 46-49) (§1.1.4.4).

En relación con los MDRE, Mederos (1988) los ha observado desde la perspectiva funcional (Halliday y Hasan 1976, Halliday 1985). Para el autor, los

elementos que le ocupan suelen aparecer con sentido expositivo y desempeñan las funciones siguientes: reformulación de lo expresado (o para presentar una expresión sinónima) (11), rectificación (12), descripción mediante nuevos conceptos o desde un nuevo punto de vista (13):

(11) Íbamos con mucho tiempo, para sentarnos en el sitio que quería Eustaquia que era debajo del púlpito, porque era dura de oído, y allí le caían las palabras del predicador como gotera, según decía. *Es decir*, que oía bien.

(ejemplo tomado de Mederos 1988: 232)

(12) La ingenuidad es una apariencia de inocencia. *Mejor dicho*, es una vestidura. (O. Paz, *Tiempo nublado*, 1983, p. 50, ejemplo tomado de Mederos 1988: 232)

(13) Y eso, claro, son cosas que van con arreglo a la costumbre de cada sitio, y a las ideas que se tengan referente a la vida. *O sea* que en cada nación que tú vayas te encuentras con que discurren de una forma suya particular. (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, 1973, p. 232, ejemplo tomado de Mederos 1988: 232)

Desde el enfoque textual, Casado (1991) identifica que los marcadores *es decir*, *o sea*, *esto es*, *a saber* se caracterizan por su función explicativa (lat. EXPLICARE: ‘desplegar’ o ‘desenvolver’) (Casado 1991: 98). Para analizarlos, opta por una perspectiva semasiológica con el fin de establecer los valores idiomáticos en el sistema de la lengua y sus funciones en el texto¹⁰⁵ (Casado 1991: 95), a saber: características fónicas, morfológicas (grado de lexicalización, §3.2.1.2), sintácticas (presencia y ausencia del marcador, tipos de relación sintáctica, combinación con la forma *que* en §2.2.1.8), sus valores semánticos y pragmáticos. Se exponen en este apartado sobre todo estos últimos valores, ya que se considera más oportuno para el tratamiento específico de este capítulo (sobre las caracterizaciones morfológicas y sintácticas de los MDRE en Casado [1991], se citan y se aplican algunas de ellas en §2.2.1.8, §§3.2.1.2-3.2.1.3).

Para empezar, el autor distingue tres funciones de los marcadores de explicación. En primer lugar, ellos reformulan lo dicho. En este caso pueden llevar el sentido de

¹⁰⁵ Como se ha señalado en §1.1.4.4, este autor descarta la opción del enfoque onomasiológico (Casado 1991: 95-96), puesto que no todas las funciones textuales pueden ser reguladas idiomáticamente. En este sentido, pone un ejemplo de la función textual de respuesta: si bien la mayor parte de la función pregunta puede observarse mediante la categoría de la oración interrogativa, la de respuesta no dispone de un procedimiento específico en español.

precisión (14, 15) y rectificación (16). La precisión alude a la equivalencia de la designación y/o del sentido y no establece ninguna jerarquía entre los segmentos considerados, por lo que posibilita la inversión del orden de los mismos. La rectificación, en cambio, no implica la equivalencia, y el contenido reformulado queda modificado o corregido; pueden desempeñar dicha función los marcadores *esto es*, *es decir (que)*, *o sea (que)*, *quiero decir*, *mejor dicho*, pero no *dicho de otro modo*, o *lo que es lo mismo*. Se ilustra lo expuesto en los ejemplos siguientes (precisión [14-15], rectificación [16]):

(14) Un dos por ciento de la población filipina, *es decir*, un millón de personas, tiene como lengua materna el español. (ejemplo tomado de Casado 1991: 108)

(15) Relaciones de dependencia, *es decir*, las que se establecen entre un miembro superior o regente y un término inferior o subordinado. (V. Báez San José, *Fundamentos críticos de la gramática de dependencias*, 1988, p. 16, ejemplo tomado de Casado 1991: 109)

(16) ¿En el coche? No. *Es decir*, es posible. (S. y J. Álvarez Quintero, *El mundo es un pañuelo*, 1920, p. 28, ejemplo tomado de Casado 1991: 109)

En segundo lugar, los marcadores considerados contribuyen a explicitar lo implícito. Esta función puede conllevar varios sentidos contextuales como ‘presuposición’ (17) —cuando el contenido compartido ya es conocido por el oyente—, ‘inferencia’ (18) —cuando lo deducido ya se sabe de parte del oyente— e ‘implicación’ (19) —cuando el contenido compartido está implícito y es conocido solo por el hablante; este último puede manifestar el valor de ‘ponderación’ o ‘intensificación’ (20)—. Asimismo, en el caso de los dos primeros sentidos, pueden emplearse con los marcadores *es decir (que)*, *o sea (que)*, y raramente, *esto es*; y pueden sustituirse por *quiero decir (que)*, *me refiero a (que)*, pero no por *mejor dicho*. Obsérvense los siguientes ejemplos:

(17) Cuando terminó su condena, *es decir*, cuando salió de la cárcel, se dedicó a estudiar una carrera. (ejemplo tomado de Casado 1991: 110)

(18) Fernando es profesor, *o sea (que)* (,) puede jugar al fútbol. (ejemplo tomado de Casado 1991: 110)

(19) Es el ruido de aquella desaparecida forma de locomoción llamada ferrocarril y lo hemos recogido de una grabación antigua. Lo utilizaremos para expresar escondidas inquietudes que, a nuestro juicio, debían destacarse. Oiréis, pues un tren; *o sea*, un pensamiento. (A. Buero Vallejo, *El tragaluz*, 1968, pp. 10-11, ejemplo tomado de Casado 1991: 110)

(20) Juan ha trabajado mucho, *o sea*, MUCHO (o mucho). (ejemplo tomado de Casado 1991: 110)

La enumeración se refiere a expresar el segmento reformulado por un numeral o algún elemento lingüístico con función catafórica. Para esta función se utiliza el marcador *a saber* (21):

(21) Los puntos cardinales son cuatro, *a saber*, norte, sur, este y oeste. (ejemplo tomado de Casado 1991: 111)

Finalmente, en Casado (1998) se profundiza en el significado de *o sea* partiendo también de la perspectiva textual. Igual que en Casado (1991), *o sea* tiene como su significado de lengua el de ‘explicación’, en que se distinguen los siguientes subvalores: **(i)** reformulación de lo dicho (‘precisión’, ‘rectificación’, ‘eufemismo’, ‘conclusión’, ‘recapitulación’), **(ii)** explicitación de lo no dicho (‘ponderación’ e ‘intensificación’) y **(iii)** usos expletivos. Como puede observarse, a diferencia de su trabajo anterior, se añade el valor de eufemismo de *o sea* (p. ej. “Antonio es perito industrial. *O sea*, ingeniero técnico industrial”).

2.2.1.5. La reformulación y los MDRE en la Teoría de la Relevancia: Figueras (1999)

Figueras (1999) ha analizado las semejanzas y diferencias del comportamiento discursivo de los MDRE (*es decir*, *o sea*, *esto es*, *a saber*) desde el punto de vista de la TR (Sperber y Wilson 1995 [1986], Blakemore 1993, 1996, 1997, Murillo 1999). La autora plantea si estos cuatro MDRE ayudan al oyente a identificar un acto de habla, cuyo contenido proposicional es una interpretación del segmento anterior (explicatura

de alto nivel). Es decir, pretende saber, de igual manera que Murillo (1999), si se pueden sistematizar las diferencias entre *es decir*, *esto es*, *a saber* y *o sea*, comprobando qué tipo de información puede introducir cada uno de ellos (Figueras 1999: 263).

Según la autora, estos MDRE contribuyen a las formas proposicionales, como la asignación de referente (22), desambiguación (23) o enriquecimiento pragmático (24) (Figueras 1999: 263-264):

(22) La idea del alfabeto —*es decir*, la escritura mediante letras que se combinaban libremente— fue asumida por los griegos en el primer milenio antes de Cristo y es una de las características de nuestra cultura occidental. (*Investigación y ciencia*, agosto 1999, 275, 80, ejemplo tomado de Figueras 1999: 263)

(23) a. Por un lado, se duda de que la compra sea legal; *es decir*, que quienes le han vendido estas tierras al multimillonario Do Rego Almeida fueran los propietarios de esas zonas, y tuvieran, por tanto, capacidad de venta.
(*El País semanal*, 4-4-1999: 33, ejemplo tomado de Figueras 1999: 264)

b. Pedro está bien relacionado; *es decir*, tiene amigos influyentes.
(ejemplo tomado de Figueras 1999: 264)

(24) a. La casa era suya; *es decir*, propiedad de Pedro y de María.
(ejemplo tomado de Figueras 1999: 264)

b. Este proyecto es demasiado complejo; *es decir*, requiere unos medios técnicos de los que no dispone la empresa.
(ejemplo tomado de Figueras 1999: 264)

No obstante, los marcadores *es decir* y *o sea* se comportan de manera diferente de *esto es* y *a saber*, porque los primeros contribuyen tanto a las explicaturas de alto nivel (25) como a las implicaturas (26):

(25) a. ¿En el coche? No. *Es decir*, es posible. (S. y J. Álvarez Quintero, *El mundo es un pañuelo*, Madrid, 1920: 28, ejemplo tomado de Casado 1991)

b. Parece ser que Justo Redondo, el panadero de Castrillo, *o sea*, su hijo, se los baja con la furgoneta antes de que amanezca. (M. Delibes, *Diario de un jubilado*, 63, ejemplo tomado de Portolés 1998)

c. (?) ¿En el coche? No. *Esto es*, es posible.

- d. (?) ¿En el coche? No. *A saber*, es posible. (ejemplo tomado de Figueras 1999: 266)
- (26) a. Juan ha aprobado todas las asignaturas; *es decir / o sea, (que) / (?) esto es / (?) a saber*, ha estudiado mucho. (ejemplo tomado de Figueras 1999: 267)
- b. [los documentos bíblicos] (...) fueron el resultado de múltiples reelaboraciones, añadidos, mutilaciones y falsificaciones en el decurso de los siglos; *es decir / o sea que / (?) esto es / (?) a saber*, desde nuestro punto de vista, no hay la mínima posibilidad de que Dios —cualquier dios que pueda existir— tuviese algo que ver con la redacción de las *Escrituras* (Pepe Rodríguez 1998, *Mentiras fundamentales de la iglesia católica*, Barcelona, Ediciones B, 13-14, ejemplo tomado de Figueras 1999: 267)

En el presente análisis, como se ha comentado en el capítulo 1, se recurre a la TR (Sperber y Wilson 1995 [1986], Blakemore 1993, 1996, 2002) para explicar el vínculo entre los MMDD y los MDRE, es decir, como elementos procedimentales que funcionan en el proceso inferencial (§1.1.3.4). No obstante, se matiza su potencial explicativo con otras herramientas teóricas para analizar el funcionamiento de estos elementos considerados con detenimiento, ya que ellos no solo sirven en el proceso de la inferencia, sino también actúan en distintas dimensiones del discurso con sus instrucciones semántico-pragmáticas.

2.2.1.6. La reformulación y los MDRE del español en los estudios diacrónicos: Casado (1996), Herrero Ingelmo (2007)

Este apartado se adentra en dos estudios diacrónicos sobre MDRE: Casado (1996) y Herrero Ingelmo (2007)¹⁰⁶. Se observan el proceso de la fijación (o lexicalización), la gramaticalización y la pérdida de significado conceptual (o léxico) de los elementos considerados, para entender mejor su estatuto morfológico que se encuentra en la

¹⁰⁶ Acerca de la aproximación histórica a la reformulación parafrástica, véanse Penas Ibáñez y Abad Serna (2011). En dicho artículo se han empleado los ejemplos extraídos de corpus CREA, CORDE y Davies.

actualidad (Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999) (§1.1.1.2)¹⁰⁷.

Para empezar, en Casado (1996) se ha investigado el proceso de gramaticalización y lexicalización de los marcadores *es decir* y *o sea*. En cuanto a *es decir*, se documenta como construcciones libres no lexicalizadas en los siglos XVI y XVII, teniendo el verbo *decir* como núcleo predicativo y variedades flexivas de formas verbales como por ejemplo *querer y decir: como si dijera, (que) quiere decir, que (lo cual) es tanto como decir, que es (como) decir, (es) como si dijera, como si dijese, o por mejor decir*, etc. Véanse el siguiente ejemplo:

- (27) Por eso, Nuestro Señor, enseñándonos este camino, dijo por san Lucas: <Qui non renuntiat omnibus quae possidet, non potest meus esse discipulus> (14, 33).
Quiere decir: El que no renuncia todas las cosas que con la voluntad posee, no puede ser mi discípulo. (S. Juan de la Cruz, *Subida del monte Carmelo*, libro I, 5,2, ejemplo tomado de Casado 1996: 322)

Según el autor, el uso frecuente del verbo *decir* en estas variedades ha influido a la difusión exitosa del marcador *es decir* como galicismo gramatical en el siglo XVIII (esto es, como calco del francés *c'est-à-dire*)¹⁰⁸. Así pues, el uso de *es decir* como marcador se ha consolidado a lo largo del siglo XIX y aparece, en esta misma época, su definición en los diccionarios: “frase para explicar lo que ya se ha expresado, y equivale a *esto es*” (*Diccionario académico* 11.ª edición, 1869) y “mejor o en otros términos lo que se acaba de decir” (Cuervo 1893) (Casado 1996: 322).

Por su parte, el marcador *o sea* puede ser equivalente en el contenido a las conjunciones latinas SIVE y VEL, que se refieren a *o lo que es lo mismo; o, si se quiere; o (u)*. Según el autor, a finales del siglo XIX, la forma *o sea* todavía se encuentra como la construcción no lexicalizada. De hecho, como puede verse en el ejemplo (28), su forma había creído que eodí se utiliza con frecuencia con expresiones como a ver si o mantenido

¹⁰⁷ Se analizan con detalle los rasgos morfológicos de los elementos sometidos al análisis en §3.2.1.2.

¹⁰⁸ Herrero Ingelmo (2007: 51) comenta que los ejemplos del CORDE parecen contradecir al carácter de galicismo de este elemento, puesto que el uso de *es decir* como marcador ya aparece en el siglo XVI en los documentos observados, e iba en aumento durante el Siglo de Oro.

la variabilidad numérica (o morfológica) en los documentos redactados en aquella época:

- (28) Cuenta dada de su vida política..., *o sean* Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del Sr. D. Carlos IV de Borbón. (Manuel Godoy, *Príncipe de la Paz* 1767-1851, publicado 1836, Madrid, ejemplo tomado de Casado 1996: 326)

Posteriormente, en Herrero Ingelmo (2007) se ha estudiado el proceso de gramaticalización de los reformuladores *es decir*, *id est*, *esto es* y *a saber* mediante los ejemplos del CORDE y CREA (corpus diacrónico y sincrónico de la Real Academia Española). El autor se centra en algunos valores específicos de reformulación de dichos marcadores: **(i)** reformulación enumerativa —se observa con más frecuencia con *id est* y con *esto es*, menos con *es decir*—; **(ii)** reformulación de equivalencia; **(iii)** reformulación interpretativa —se emplea para convencer la ideología religiosa al receptor en los textos doctrinales—; **(iv)** reformulación léxica —sirve para traducir neologismos y garantizar su comprensión en los textos científicos— (Herrero Ingelmo 2007: 46). Según el autor, la reformulación enumerativa y la de equivalencia están menos marcadas en los textos en comparación con otros tipos de reformulación (Herrero Ingelmo 2007: 51).

En primer lugar, sobre el marcador *es decir*, el autor destaca que actualmente este elemento no se encuentra gramaticalizado completamente, porque el verbo *decir* sigue reteniendo su significado léxico. Además, dicho verbo presenta, en algunos casos, variaciones del tipo como *podemos decir*, *digamos*, etc. Para analizar el proceso de su gramaticalización, el autor observa casos en que *es decir* se documenta con sus funciones sintácticas convencionales, esto es, construcciones copulativas que unen una proposición del sujeto y otra del atributo: **(i)** *decir x es decir que* y (29); **(ii)** *INFINITIVO es decir* y (30); **(iii)** *decir esto es decir* y (31); **(iv)** *esto es decir que* y *que es decir que* y (32) (Herrero Ingelmo 2007: 46-47). Véanse los ejemplos siguientes:

- (29) *Decir* EL PADRE DE SU HIJO ‘ÉSTE ES EL HIJO MÍO MUY QUERIDO, EN EL CUAL YO MISMO A MÍ MISMO ME SATISFAGO’, *es decir que* EN LOS TRACTOS Y NEGOCIOS QUE TENEMOS CON NUESTRO DIOS, LA

POQUEDAD NUESTRA SE PARESCEN EN QUE SON MUY BASTANTES NUESTRAS CULPAS PARA ENOJARLE. (Fray Antonio de Guevara, *Epístolas familiares*, 1521-1543, ejemplo tomado de Herrero Ingelmo 2007: 46)

- (30) *Mandar* Dios a los hebreos QUE NO SE HAGAN CARACTERES EN LOS BRAZOS *es decir que* NO IMITEN A LOS SACERDOTES EGIPCIOS. (Fray Antonio de Guevara, *Epístolas familiares*, 1521-1543, ejemplo tomado de Herrero Ingelmo 2007: 47)
- (31) Y *el decir esto es decir* VERDAD, aunque no se pueda dar la demostración dello. (Pedro Simón Abril, *Traducción de La ética de Aristóteles*, a 1577, ejemplo tomado de Herrero Ingelmo 2007: 47)
- (32) En este día, al principio de la noche, las agujas NORUESTEABAN *?esto es decir que* NO ESTABA LA FLOR DE LIS QUE SEÑALA EL NORTE DERECHA HACIA ÉL SINO QUE SE ACOSTABA A LA MANO IZQUIERDA DEL NORTE? y a la mañana NORDESTEABAN *que es decir que* ACOSTABA LA FLOR DE LIS A LA MANO DERECHA DEL NORTE, HACIA DONDE SALE EL SOL. (Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, c 1527-1561, ejemplo tomado de Herrero Ingelmo 2007: 47)

El tipo de reformulación que presenta *es decir* se relaciona más con la reformulación interpretativa (doctrinal) y de equivalencia, pero menos con la reformulación enumerativa y la léxica (respecto a este último uso, por ejemplo: las ARMAS de nuestra milicia no son las materiales, sino EL PODER DE DIOS, *es decir*; LAS AMONESTACIONES, LA ORACIÓN DEVOTA Y, CONTRA LOS PERTINACES, LA SENTENCIA DE EXCOMUNIÓN, Fray Bartolomé de las Casas, *Tratado sobre los indios que han sido hechos esclavos [Tratados de 1552]*, 1552, ejemplo tomado de Herrero Ingelmo 2007: 51-52).

En segundo lugar, el marcador latino *id est* —del que procede *esto es*¹⁰⁹— se halla en los primeros documentos del CORDE, específicamente, en los documentos jurídicos latinos con un valor de reformulación enumerativa. Obsérvense el siguiente ejemplo (33):

¹⁰⁹ El autor cita un ejemplo interesante de los marcadores *id est* y *esto es* en un mismo texto. En el ejemplo siguiente, se utiliza *id est* para el latín, y *esto es* para el español:

Importunus es hombre que nunca está quedo, e es dicho INQUIETUS, *esto es*, 'NON FOLGADO'. E aún es llamado INPORTUNUS, *esto es*, 'SIN PUERTO', porque non ha puerto, *id est*, QUIETEM, *esto es*, 'QUE NON HA FOLGURA'. (Anónimo, *Las Etimologías romanceadas de San Isidoro*, p 1450, ejemplo tomado de Herrero Ingelmo 2007: 48)

- (33) cum OMNIA que ganavimus vel augmentare potuimus, *id est*, CAVALLOS, EQUAS, BOVES, BACCIS, IUMENTA. (Anónimo, *Fundación de iglesias por el abad Vítulo...*, 800, ejemplo tomado de Herrero Ingelmo 2007: 48)

Según el autor, la función de dicho marcador se iba asumiendo en los textos castellanos en forma de expresión *esto es (a saber)* o *conviene (a saber)* (Herrero Ingelmo 2007: 48). A partir del siglo XIII, se encuentran con más frecuencia casos de reformulación léxica de *id est* (traducción: ejemplo 34 / etimología: 35), y con menos frecuencia en la reformulación interpretativa o doctrinal (36):

- (34) En vnguento marçiaton basis es rruda DOMESTICA *id est* DE CASA vnguento; mjenbros RREMOTOS *id est* ALONGADOS; lugar RREMOTO *id est* LEXOS; RRESIDUUM *id est* LA MATERIA DE LA ENFERMEDAT CONSUMJDA; SINGULTO *id est* SOLLOÇO; FETU *id est* lo que esta enla VULUA; NASO *id est* la NARIZ. (Anónimo, *De las melecinas*, a 1500, ejemplo tomado de Herrero Ingelmo 2007: 48)
- (35) lo llaman JHESU (*id est*, 'SU SALVADOR'). (Anónimo, *Sermonario castellano medieval*, 1400-1500, ejemplo tomado de Herrero Ingelmo 2007: 48)
- (36) (dize el justo e el bueno: 'Yo desataré toda CARNE –Glosa: *id est*, LOS DESEOS DE LA CARNE E DE LAS ONRAS MUNDANALES-, así lo que rept a anda sobre la tierra como las aves del çielo). (Anónimo, *Sermonario castellano medieval*, 1400-1500, ejemplo tomado de Herrero Ingelmo 2007: 48)

Igual que *id est*, el marcador *esto es* aparece en principio en los textos jurídicos o notariales con un valor de reformulación enumerativa. En los primeros textos se utiliza combinado con *a saber* (37), pero a partir del siglo XIII aparece solo (38):

- (37) Con la HEREDAT que e ni deuo auer en Yguzçquiça, la qual tiene en peynnos don Pero Arceiz de Arroniz por C morabotinos alfonsis, *esto es a saber*, PIEÇAS E UINEAS, YERMO E POBLADO CON AGOAS, CON YERBAS, CON MONTES. (Anónimo, *Legado de una heredad [Documentos Lingüísticos Navarros]*, 1212, ejemplo tomado de Herrero Ingelmo 2007: 49)
- (38) con QUANTO QUE AVEMOS AL HOSPITAL DE SANT FAGUND, MOUEBLE E NON MOUEBLE, *esto es* UN ORTO QUE COMPRAMOS DE ESTEVAN DAENT E DE MARTÍN DAENT E DE MARTÍN DENÍS POR C MORABEDÍS CON IIII PARES DE CASAS QUE AVEMOS EN VILLA DE

SANT FAGUND. (Anónimo, *Fernando Carpintero ofrece sus propiedades al hospital de Sahagún*, 1236, ejemplo tomado de Herrero Ingelmo 2007: 49)

Se encuentra también el marcador *esto es* en casos de reformulación interpretativa (doctrinal) y reformulación léxica (igual que su equivalente latino *id est*). En este último caso, se trata de la traducción de un gran número de préstamos o neologismos de otras lenguas, sobre todo, términos de la cultura oriental en la época de Alfonso X. El autor presenta los siguientes ejemplos de traducción: “NEGLIGENCIA *esto es* DESDEN”, “BENIGNO *esto es* DE BUEN ALMA” (palabras cultas); “las noblezas YMPERIALES *esto es* QUE PERTENESCEN A EMPERADOR”, “sentencia CAPITAL *esto es* QUE MURIESSE POR ELLO” (...) (adjetivos neológicos); “FILOSOFAR, *esto es*, CONTENER EN LOS SABERES DE LA FILOSOFÍA”, “ABREVIÓ, *esto es* ENCORTÓ” (verbos) (Herrero Ingelmo 2007: 50).

Por último, en cuanto a *a saber*, antiguamente formaba una unidad junto con *id est* pero con el paso de tiempo se han separado en dos. *A saber* como marcador ya se documenta en los textos castellanos a partir de principios del XII, con el valor de enumeración en los documentos notariales (testamento, compra-venta, etc.). Según señala Herrero Ingelmo (2007: 49), en los textos del siglo XIII siempre aparece con *esto es* o *conviene* delante de *a saber* (39 y 40). No obstante, a finales del XVII ya comienza a utilizarse solo (41):

(39) con la heredad que e ni deuo auer en Yguzçquiça, la qual tiene en peynnos don Pero Arceiz de Arroniz por C morabotinos alfonsis, *esto es a saber*, pieças e uineas, yermo e poblado con agoas, con yerbas, con montes, con todas sas pertinentias. (Anónimo, *Legado de una heredad [Documentos Lingüísticos Navarros]*, 1212, ejemplo tomado de Herrero Ingelmo 2007: 49)

(40) quamta heredad auia Domingo Gomzaluez e dona Domenga en Cimanos e in so termino, e despues ouo Roi Fermosino com esa dicta dona Domenga, *couiem a saber* que terras, uinas, casas, corales, solares, ortos, perales, arbores, eras, fereynanes, pascos, in ollerias, pesqueras. (Anónimo, *Documento de venta [Documentos de la catedral de León]*, 1239, ejemplo tomado de Herrero Ingelmo 2007: 49)

(41) por ser del mundo el número la cifra, / *a saber*; uno todo y cero nada. (Miguel de Barrios, *Poesías, c 1670-1700*, ejemplo tomado de Herrero Ingelmo 2007: 49)

2.2.1.7. La reformulación y los MDRE en el análisis multidimensional: Galán (1998)

Se entiende por un análisis multidimensional la metodología que combina eclécticamente los resultados de diferentes dimensiones de la organización del discurso para conseguir su descripción más completa (Roulet 1997: 126, §1.1.4.6). En este sentido, se estudia el trabajo de Galán (1998) en el presente apartado¹¹⁰.

Galán (1998: 93) distingue dos dimensiones discursivas en las que actuarían el marcador *es decir* y *o sea*: la dimensión explicativa y la deóntica. La primera dimensión se relaciona con la expansión, en particular, con la función de denominación. En dicha dimensión, el marcador *o sea* contribuye a expresar la equivalencia (valor del verbo copulativo *ser*), pero también mantiene el valor disyuntivo (*o*), que da la posibilidad de elección entre los términos usados y, al mismo tiempo, revela la existencia del hablante. Según la autora, es la presencia del emisor la que se vincula con su elevado índice de frecuencia del uso en la dimensión explicativa, especialmente, en el caso de la precisión o atenuación (42):

(42) (...) que si la Historia regional ha de prevalecer sobre la de España..., como si las Humanidades, *o sea*, las materias y conocimientos que perfeccionan por antonomasia la calidad humana, sólo fueran la Historia (*HOY*, 29-X-97 pág 23, *Oral corpus*¹¹¹, ejemplo tomado de Galán 1998: 96).

En cambio, en esta misma dimensión, el marcador *es decir* tiene una función denominativa orientada desde las cosas hasta los signos (explicación en ‘extensión’), que justamente es un proceso inverso de *o sea* (explicación en ‘intensión’). Además, basado en su forma compositiva (*es + decir*), se presentan casos de correferencia que permiten la reversibilidad de los términos (43):

¹¹⁰ Los estudios sobre el marcador *o sea* en el discurso oral (Cortés 1991, Schwenter 1996, Briz 2002, Stenström 2006) observados en §2.2.1.3 también se pueden tratar como análisis multidimensional sobre los MDRE del español.

¹¹¹ Según la autora, los ejemplos se toman de las encuestas publicadas en M. Ollero Toribio y M. Á. Pineda Pérez (1992) (Galán 1998: 85).

- (43) Una cosa es repudiar el llamado encarnizamiento sanitario, *es decir*, prolongar artificialmente una vida agonizante y otra bien diferente acelerar una muerte para aliviarle al paciente el dolor. (*El Mundo*, 27/10/1997, ejemplo tomado de Galán 1998: 97)

La segunda dimensión, la dimensión deóntica tiene que ver con la apreciación subjetiva del emisor sobre la equivalencia planeada entre el segmento A y B. Es decir, se trata de la posición argumentativa del hablante que desea garantizar la aceptación de la explicación propuesta (consecuencia, causa, implicación, etc.). Así pues, con respecto al grado de compromiso del hablante frente al contenido presentado, con el marcador *es decir* se evita la responsabilidad del hablante, ya que su composición morfológica implica la impersonalidad (44). El marcador *o sea*, en cambio, supone un grado de compromiso mayor, pues su forma subyace la elección entre varias posibilidades de explicación (45) (cf. Schwenter 1996, §2.2.1.3):

- (44) Aparecen las diversas voluntades que se manifestaron en la nueva organización de nuestro país, en la redacción de la Constitución; se puede ver lo que los diferentes grupos querían —*es decir*, lo que verdaderamente eran, lo consiguieran o no—. (*ABC*, 06/11/1997, ejemplo tomado de Galán 1998: 100)
- (45) (...) También ha hecho biopsias renales, que claro, en el hospital tampoco lo hacía nadie. *O sea*, que él hace lo que puede dentro de los medios que tiene (...) (C1H3, 83, *Oral corpus*, ejemplo tomado de Galán 1998: 100)

2.2.1.8. El uso de *que* en los MDRE: Casado (1991), Pons (1998a y 2003), Murillo (2015)

En este apartado, se observan algunos estudios sobre el uso de *que* en los MDRE: Casado (1991), Pons (1998a y 2003) y Murillo (2015)¹¹². Basándonos en estos trabajos, se distinguen cuatro tipos de *que* que aparecen tras un marcador de reformulación (sobre todo, *es decir* y *o sea*): (i) conjunción completiva (Casado 1991), (ii) *que* de

¹¹² Buena parte del contenido de Murillo (2015) ya se ha presentado en el I Congreso de *Marcadores del discurso en las lenguas románicas: un enfoque contrastivo* (Madrid, mayo de 2010): “El uso de *que* con los marcadores de reformulación explicativa: estudios de un corpus de español escrito”.

tipo modal (Pons 1998a y 2003), (iii) pronombre relativo (Murillo 2015), (iv) *que* soldador —sirve para introducir una conclusión o consecuencia (Casado 1991, Pons 1998a), pero también, sirve para una definición, operaciones matemáticas o usos polifónicos (contenidos implícitos) (Murillo 2015)—. Como se verá, la presencia de *que* soldador implica cierta restricción sintáctica y semántico-pragmática en el comportamiento de los MDRE en el discurso (Pons 1998a: 138, Murillo 2015: 163). A continuación, la exposición de este apartado se centrará en los ejemplos ofrecidos en Murillo (2015), puesto que se trata de un trabajo más reciente y desarrollado sobre el uso de *que* con los MDRE, englobando aportaciones de trabajos previos (Casado 1991, Pons 1998a y 2003)¹¹³.

Ya en Casado (1991: 107) se han observado las siguientes estructuras del uso de *que* completivo (46) y *que* soldador (47) con los marcadores de reformulación. Los ejemplos de ambos casos se ilustran en (48) y (49):

(46) *que + V, es decir, que + V*
que + V, o sea, que + V
que + V, esto es, que + V

(47) *V, es decir que + V*
V, o sea que + V
 [V = verbo]

(48) Pues dile que entre, *o sea, que* pase. (ARNICHES, *El casto don José*, 1948 [1933], p. 315, ejemplo tomado de Casado 1991: 107)

(49) Muchos niños procedían de centros asistenciales o sufren problemas de minusvalía, *o sea [que]*¹¹⁴ no están acostumbrados al trato con la realeza ni a la

¹¹³ Recientemente, Rodríguez Ramalle (2014 y 2017) ha comparado el uso del *que* que aparece con los marcadores consecutivos ilativos (*así que, conque, de manera / modo que*) y el *que* con los reformulativos explicativos (*es decir que, o sea que*) en oraciones independientes (p. ej. *¿Con que te casas por fin? / ¿Así que te vas y me dejas?*, ejemplos de Rodríguez Ramalle 2014). Se centra, sobre todo, en que estos ilativos se pueden sustituir por los reformuladores *es decir que* y *o sea que* sin ninguna restricción en oraciones independientes, y además, este *que* aparece solo con los reformuladores de determinada clase —los que efectúan la reformulación a través de las inferencias (en contextos implícitos)—. En este contexto, defiende que el papel de *que* es remitir a diferentes fuentes de la información (es decir, expresar la modalidad evidencial, Aikhenvald 2004), que no están conectadas con una causa manifestada lingüísticamente. En este apartado no se explica con detalle su trabajo, ya que el tema se relaciona solo parcialmente con el uso de *que* en los MDRE.

¹¹⁴ El corchete significa que se puede omitir el *que* en el contexto. Es el signo utilizado en Murillo (2015).

parte sonriente de la vida. (*La Vanguardia* 7/1/1994, ejemplo tomado de Murillo 2015: 156)

En los ejemplos (46) y (47), el método para diferenciar los dos usos sería la omisión de *que*, pues en (48), sin *que* completivo obtenemos una secuencia agramatical o un cambio de referencia de la tercera persona a la segunda (Casado 1991: 107, Murillo 2015: 157); pero en el caso de (49), *que* puede omitirse sin ningún problema.

Posteriormente, Murillo (2015) amplía la consideración de Casado (1991) e incluye otros casos de *que* soldador y *que* completivo, encontrados en su corpus del español escrito: (i) *que* completivo con una secuencia conclusiva (50); (ii) *que* soldador (introducción de consecuencia - avance de tópico) (Portolés 2010) (51); (iii) *que* soldador (introducción de consecuencia - uso de puntuación fuerte) (52); (iv) *que* completivo cuando actúa como introductor del verbo en modo subjuntivo (53):

(50) En cambio, el informe sobre la situación de la lengua catalana, de la que el señor Gasòliba fue ponente, afirmaba *que* el catalán es hablado por más de nueve millones de hablantes, *es decir*, [*que*] los catalanes, valencianos y baleares compartimos una misma lengua. (*La Vanguardia*, 22/3/1994, ejemplo tomado de Murillo 2015: 157)

(51) Uno de los detalles más importantes es *que* no hay órdenes de equipo, *es decir*, [*que*] no tendrá que supeditarse a las necesidades de sus compañeros... salvo que la evolución de la carrera aconseje lo contrario al director del equipo Guy Fréquelin. (*La Vanguardia*, 30/12/1995, ejemplo tomado de Murillo 2015: 157)

(52) ¿Qué revela ese pacto? El “Pacto de Toledo” -también llamado “Parto de Toledo”, porque es una parida- revela *que* a los partidos les parece feo que sus líderes, para desprestigiarse mutuamente, frivolicen a costa de las pensiones. *O sea*, [*que*] no tienen nada en contra de que frivolicen con el resto de los asuntos. (*El Mundo*, 10/5/1995, ejemplo tomado de Murillo 2015: 158)

(53) Pongamos *que* uno pudiera abrir este libro sin haberse aventurado antes ni por las páginas de *Tres tristes tigres* ni por las de *La Habana para un infante difunto*, *es decir que* uno pudiese ser por unas horas al menos un lector de Cabrera Infante por completo inocente. (*ABC Cultural*, 14/6/1996, ejemplo tomado de Murillo 2015: 158)

En (50), aparece el *que* completivo con el marcador *es decir* pero se introduce una conclusión en el miembro reformulador. Según Murillo (2015: 157), la omisión de *que* podría permitirse en este caso, pese a que causarí­a el cambio de sujeto de la enunciación. Por lo tanto, en este ejemplo, el *que* completivo se acerca al valor de *que* soldador. En (51) y (52) se perciben casos de *que* soldador, por lo tanto puede omitirse sin ningún problema. El ejemplo (53) consiste en un *que* completivo¹¹⁵.

Murillo (2015) considera que el uso de *que* soldador marca una distancia sintáctica y pragmática entre los dos miembros discursivos (cf. Pons 1998a: 138). En este sentido, observa que el uso de *que* soldador en la estructura reformulativa se relaciona en muchas ocasiones con un alto grado de polifonía, lo cual confirmaría una vez más la naturaleza polifónica del proceso de reformulación. La relación de *que* soldador y polifonía en su corpus se muestra en la siguiente tabla (Murillo 2015: 163):

	Pol. no marcada		Pol. marcada (1 Loc)		Pol. marcada (2 Loc)	
<i>Es decir</i>	65	43,6%	51	34,2%	33	22,2%
<i>O sea</i>	73	59,4%	18	14,6%	31	25,2%
Resultado de la prueba de la chi-cuadrado: p-valor < 0,001 ($X^2=13,755$; g.l.=2)						

[Tabla 3]. *Que soldador y polifonía* (Murillo 2015: 163)

Además de los ejemplos comentados, en Murillo (2015) se observan otros usos de *que* con los MDRE, que no son exactamente *que* soldador ni son de repetición de un *que* completivo anterior: **(i)** especificación de un miembro discursivo anterior con *que* completivo (Casado 1991: 106-107, Murillo 2015: 158) (54); **(ii)** especificación con *que* pronombre relativo (Murillo 2015: 158-159) (55); **(iii)** un *que* modal que introduce oraciones independientes —en general presenta una conclusión con significado de deseo o necesidad— (cf. Pons 1998a, 2003, Porroche 2000) (56); **(iv)** cambio en la planificación discursiva en usos conversacionales, con un sentido cercano a la corrección o rectificación (Briz 2001 [1998], Portolés 2001 [1998a], Fernández Bernárdez 2000) (57):

¹¹⁵ En Murillo (2015: 156-157) se comentan también casos de heterorreformulación (Gülich y Kotschi 1983) como ejemplo de *que* soldador. Se observa que la mayor parte de los ejemplos de diálogo o entrevistas contiene el miembro reformulador introducido por *que* soldador, que introduce una conclusión o consecuencia.

(54) También se mantendrá la enmienda dirigida a incluir la cláusula absolutoria, *es decir, que* permanezcan exentas de responsabilidad penal las personas que hayan regularizado a tiempo su situación fiscal antes de que se les haya notificado la inspección (*La Vanguardia*, 3/4/1995, ejemplo tomado de Murillo 2015: 158)

(55) En 1996 se identificó la secuencia completa del genoma de la levadura (*Sacaromices cerevisiae*). Es la primera vez que se obtiene la secuencia completa de un organismo eucariota, *es decir, que*, como el ser humano, tiene células con un núcleo envuelto en una membrana. (*El Mundo - Salud (Suplemento)*, 12/19/1996, ejemplo tomado de Murillo 2015: 158)

(56) Para el Fondo Monetario, la reforma debe encaminarse a acentuar el carácter contributivo del sistema, *es decir que* se cobre en función de lo cotizado, dejando las subvenciones del Estado para los colectivos que por diversas razones no hayan podido cotizar a la Seguridad Social. (*El Mundo*, 3/10/1994, ejemplo tomado de Murillo 2015: 159)

(57) JOSEP M. CULLELL.- ¡Ah!, yo no lo sé, no lo sé, no lo sé. Siguen peleándose los unos contra los otros. Tremendo. Los roquistas habían pasado al ataque, lanzando rumores, telefónicamente y haciendo correr aquello...

JOSEP GISPERT.- ¿Qué?

JMC.- Bueno, lo de siempre...

JG.- ¿El sector negocios? [Se llamó “sector negocios” esencialmente a Maciá Alavedra y a Lluís Prenafeta, quien fuera jefe del Gabinete de Pujol].

JMC.- No, eso no. *Es decir, [que]* el sector negocios está muy centrado en el entorno del presidente.

JG.- (Inaudible).

JMC.- ¿No lo sé, no lo sé!, pero empiezo a sospechar que están por todas partes.

(*El Mundo*, 3/10/1994, ejemplo tomado de Murillo 2015: 160)

Por último, Murillo (2015) indica que el *que* soldador también aparece con los marcadores de reformulación menos gramaticalizados *con otras palabras, en otras palabras, o lo que es lo mismo* así como con el marcador *esto es*, si bien la frecuencia es relativamente baja en comparación con *es decir* (8,0%) y *o sea* (25,4%). Asimismo, confirma que los usos de *que* soldador no solo se observan en las funciones de conclusión y consecuencia, sino también en los procesos de definiciones y operaciones matemáticas. Este resultado sustenta que el *que* soldador se relaciona en general con la introducción de contenido implícito [tabla 4]:

	Conclusión		Consecuencia		Otros procesos	
<i>Es decir</i>	104	69,8%	26	17,5%	18	12,1%

<i>O sea</i>	90	73,2%	29	23,6%	2	1,6%
Resultado de la prueba de la chi-cuadrado: p-valor < 0,003 ($X^2=11,739$; g.l.=2)						

[Tabla 4]. *Funciones de o sea y es decir seguidos de que soldador* (Murillo 2015: 162)

2.2.1.9. Caracterización semasiológica y onomasiológica de los MDRE: Pons (2013, 2017, 2019), Murillo (2016a, 2016b)

Uno de los temas más recientes en el ámbito de la reformulación y los MDRE es su caracterización semasiológica y onomasiológica (§1.1.4.4). La primera orientación parte de analizar las unidades lingüísticas con el fin de caracterizar el procedimiento de la reformulación; la segunda, en cambio, comienza desde la función de la reformulación para agrupar los posibles elementos lingüísticos dependiendo de las funciones acotadas (Casado 1991, Martín Zorraquino 2006, Murillo 2016a: 240)¹¹⁶. En este sentido, Murillo (2016a) aplica un enfoque semasiológico-onomasiológico, y Pons (2013 y 2017: 156), estrictamente onomasiológico.

Para empezar, Pons (2013, 2017, 2019) distingue la reformulación, paráfrasis, corrección y conclusión. Para el autor, la paráfrasis implica igualdad, la corrección, sustitución o abandono, y la reformulación, distancia (Pons 2013: 157). La reformulación se ubicaría entre paráfrasis y corrección de un modo gradual y no se identificaría con ninguna de las dos. En este sentido, su concepto de reformulación coincide con la RNP (§2.1.2 y §2.2.1.2).

Su argumento a favor de una distinción tajante de las funciones mencionadas se desarrolla de la manera siguiente. En cuanto al valor conclusivo, la conclusión y la reformulación actúan en diferentes niveles de funcionamiento: la primera se relaciona con causa-consecuencia y la segunda, con la actividad del decir; la primera se codifica gramaticalmente, pero la otra no siempre funciona así porque se sitúa fuera del terreno

¹¹⁶ En cuanto a las dos orientaciones que se tratan, según Rossari (1990), la descripción del proceso de reformulación y de los conectores reformulativos se unen, en la medida en que la descripción de los marcadores comprende abordar en que consiste una operación de reformulación. Por esta razón, elabora una clasificación de diversas operaciones de reformulación siguiendo la función y los marcadores que las caracterizan. Si resulta posible describir ciertos conectores en relación con estas operaciones, esto le permitirá volver a la clasificación para mejorarla (Rossari 1990: 358).

oracional (Pons 2013: 163). Por lo tanto, para el autor, la categoría de conclusión como uno de los subtipos de la reformulación no debería permitirse, ya que dicha categoría es el valor introducido por los MDRE, y no el valor de reformulación en sí (sobre el valor correctivo de los MDRE, el autor también aplica el mismo argumento).

Para demostrar su postura, el autor realiza un análisis con ejemplos inventados y reales desde el punto de vista sincrónico, así como una prueba diacrónica con el marcador *o sea* (Pons 2016). También en esta línea —onomasiológica— se han llevado a cabo estudios experimentales (Salameh 2019)¹¹⁷.

Como respuesta a Pons (2013), Murillo (2016a, 2016b) desarrolla el mismo tema pero desde un punto de vista semasiológico y onomasiológico (o ‘inclusivo’, según palabras de Salameh 2019). A diferencia de Pons (2013), la autora aboga por incluir los valores conclusivos y correctivos en el grupo de los MDRE, porque los MDRE en varias lenguas comparten dichos valores (Charolles y Coltier 1986, Murat y Cartier-Bresson 1987, Fløttum 1994 para los del francés). Además, estos valores compartidos por los MDRE son de distinta índole comparando con otros marcadores que manifiestan funciones parecidas (consecuencia, corrección) como son: **(i)** conectores consecutivos (*por tanto, así pues*), **(ii)** conectores ilativos (*conque, así que*), **(iii)** marcador con función correctiva típica (*bueno*).

Para demostrarlo, la autora presenta los siguientes argumentos. En primer lugar, la conclusión introducida con los MDRE es de diferente naturaleza explicativa, pues los conectores consecutivos como *por tanto* son de relación de causa-consecuencia; pero, en cambio, los MDRE introducen una conclusión sobre lo dicho (en el nivel de enunciación). Además, en contraste con los MDRE, los conectores consecutivos no contribuyen a las explicaturas, sino a las implicaturas (Murillo 2010, 2012, 2016a: 245).

En segundo lugar, a diferencia de los conectores consecutivos o ilativos, el valor conclusivo introducido por los MDRE está estrechamente vinculado a los contextos polifónicos o evidenciales. Además, estos contextos o usos están asociados también a

¹¹⁷ El objetivo de su estudio es delimitar el funcionamiento de la reformulación frente a otras funciones discursivas —paráfrasis, conclusión y corrección— a través de la prueba *eye tracking*, así como describir el papel de los MMDD en la reformulación. Sobre dicha prueba, véanse §1.1.4.7 de la presente tesis.

funciones que revelan el contenido implícito como definición, operación matemática y consecuencia (Murillo 2016a: 247-248, 2016b). El resultado, pues, sustenta que los MDRE se utilizan para interpretar voces o conceptos ajenos, o para descubrir distintos puntos de vista implícitos (Murillo 2016b: 26).

En tercer lugar, el uso de *que* soldador con los MDRE (*es decir que, o sea que*) está relacionado con los usos más polifónicos (56,4%, 40,2% en los ejemplos del corpus escrito elaborado en Murillo 2007) y usos conclusivos (Murillo 2015). Así pues, para la autora, tanto la propiedad polifónica como los usos de *que* demuestran que la reformulación abarca la conclusión (es decir, conclusión reformulativa que se distingue del valor conclusivo en general). Por último, con respecto al uso correctivo de los MDRE, es como una reorientación del sentido en lugar de una corrección típica (p. ej. *bueno*). Además dicho uso tiene una frecuencia muy baja (1,5%) en su corpus (Murillo 2016a: 239, 251).

Posteriormente, Pons (2017) denomina el argumento defendido por Murillo (2016a) acerca de los valores conclusivos de MDRE como *trampa forma-función*: la mayor parte de los reformuladores desarrolla valores conclusivos, por lo que la conclusión se considera un subtipo de la reformulación. Hay que destacar lo diferente que es su punto de partida frente al de Murillo (2016a).

Sus respuestas a Murillo (2016a) se resumen en los siguientes puntos: **(i)** el tratamiento relevantista sobre los MDR no coincide con el valor general de los mismos que se defiende en la mayor parte de la bibliografía. Es decir, al seguir la postura relevantista (Blakemore 1996 y 2002), los MDR serían como operadores, y no como un tipo de conectores (Pons 2008, 2017: 159); **(ii)** la polifonía no solo es un rasgo inherente de los MDR, sino también lo es para los consecutivos (*conque, así que*) (Rodríguez Ramalle 2014, Pons 2017: 166); **(iii)** las pruebas realizadas con los marcadores individuales en Murillo (2016a) (frecuencia de usos correctivos, conclusivos, etc.) no afectan a los argumentos de Pons (2013), porque su tratamiento se inscribe exclusivamente en un plano onomasiológico.

Como se ha comentado en §1.1.4.4, el enfoque semasiológico y onomasiológico tienen un punto de partida esencialmente distintos, pero se complementan entre sí por las necesidades metodológicas (Schourup 1999: 252-253, Martín Zorraquino 2006: 46-

49). En efecto, los MDRE se distinguen como un grupo homogéneo por su función reformulativa (orientación onomasiológica), y a partir de aquí se constituye una base sólida para analizar las características morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, y realizar una comparación exhaustiva de cada uno de estos elementos (orientación semasiológica). No obstante, se considera más conveniente optar por una perspectiva esencialmente semasiológica en la presente tesis, porque los elementos que se analizan son más o menos homogéneos en cuanto a sus funciones (reformulación), pero se trata de elementos de dos idiomas muy diferentes (español y coreano). Además, la orientación elegida contribuirá a una descripción más completa de los MDRE de ambos idiomas (Casado 1991: 95-96, Martín Zorraquino 2006: 46-49, Murillo 2016a).

2.2.1.10. Recapitulación

En §2.2.1, se han estudiado varios trabajos sobre los MDRE del español. Los diferentes marcos teóricos aplicados, por una parte, aluden a la necesidad de llevar a cabo un análisis de los MDRE desde distintas dimensiones lingüísticas (§2.2.1.2-2.2.1.9). En este sentido, tanto los estudios de *o sea* en el discurso oral (Cortés 1991, Briz 2001 [1998], 2002, Schwenter 1996, Stenström 2006) como el análisis de Galán (1998) se han realizado atendiendo a varios aspectos lingüísticos (§2.2.1.3 y §2.2.1.7).

Por otra parte, como se ha observado en el apartado anterior, Pons (2013, 2017, 2019) y Murillo (2016a, 2016b) abordan la cuestión desde perspectiva semasiológica y onomasiológica de los elementos considerados (§2.2.1.9). Como es sabido, los elementos como MMDD o MDRE se caracterizan por su polifuncionalidad semántico-pragmática y características morfológicas heterogéneas (§1.1.1.5). Por esta razón, la presente tesis opta principalmente por un enfoque semasiológico para analizar los elementos acotados bajo la etiqueta funcional de reformulación (Casado 1991, Martín Zorraquino 2006, Murillo 2016a). Creemos que este acercamiento es más provechoso a la hora de estudiar los elementos funcionalmente semejantes —reformuladores— de distintos idiomas (español y coreano).

En cuanto a los rasgos gramaticales de los MDRE del español, se ha investigado la restricción morfosintáctica que cada elemento tiene y su proyección semántico-pragmática en el discurso: **(i)** el uso de *que* con los MDRE (Casado 1991, Pons 1998a y 2003, Murillo 2015) (§2.2.1.8), **(ii)** la relación entre la forma lexicalizada de *es decir* y *o sea* y su comportamiento pragmático (Schwenter 1996, Galán 1998) (§2.2.1.3 y §2.2.1.7). En esta misma línea, se han tenido en cuenta también dos estudios diacrónicos (Casado 1996, Herrero Ingelmo 2007) (§2.2.1.6).

2.2.2. Reformulación y MDRE en otros idiomas flexivos (francés, catalán, inglés)

2.2.2.1. Introducción

En §2.2.2, nos ocupamos de algunos estudios sobre la reformulación y los MDRE de lenguas flexivas (francés, catalán e inglés) que se consideran pertinentes para el análisis del capítulo 3:

- (i) Planteamiento inicial de la distinción de RP y RNP (Gülich y Kotschi 1983, 1987, 1995, Roulet 1987, Rossari 1997 [1994], Fløttum 1994, 1995, 1996, Kotschi 2001) (§2.2.2.2);
- (ii) Los MDRE en relación con las funciones cognitivas (Charolles y Coltier 1986, Charolles 1987, Murat y Cartier-Bresson 1987) (§2.2.2.3);
- (iii) Trabajos que aplican la distinción de RP y RNP en los estudios de MDRE del catalán (Bach 1996, 2000a, 2000b, 2002, 2009, Cuenca 2003, Cuenca y Bach 2007) (§2.2.2.4);
- (iv) Los MDRE en los estudios diacrónicos (Del Saz y Pennock 2005) (§2.2.2.5);
- (v) Los MDRE en el análisis multidimensional (Murillo 1999, 2000a, 2000b, 2004, 2007, 2009, 2015, 2016a, 2016b) (§2.2.2.6).

2.2.2.2. Planteamiento inicial de la distinción de RP y RNP: Gülich y Kotschi (1983, 1987, 1995), Roulet (1987), Rossari (1997 [1994]), Fløttum (1994, 1995, 1996), Kotschi (2001)

En §2.2.1.2, se han presentado estudios sobre los MDRE del español que aplican la distinción de RP y RNP. En este apartado se explican brevemente los trabajos

iniciales de dicho campo, es decir, cómo se han establecido los conceptos de RP y RNP desde la tradición francófona y sus desarrollos posteriores.

Como es sabido, el concepto de *reformulación parafrástica* (RP) se ha elaborado en Gülich y Kotschi (1983 y 1987), basado en la equivalencia semántica o la predicación de identidad (*predication d'identité*, nota 95) determinada por los MMDD. La *reformulación no parafrástica* (RNP), propuesta por Roulet (1987), supone un cambio de perspectiva enunciativa de un miembro del discurso anterior y, al mismo tiempo, se establece una subordinación jerárquica entre el miembro anterior y el reformulador¹¹⁸. En esta línea, Rossari (1997 [1994]) profundiza en el estudio de Roulet (1987) sobre la RNP y sus marcadores, y propone la siguiente clasificación: de recapitulación (o de disociación débil), de reconsideración (o de disociación moderada), de distanciación (o disociación fuerte) y de invalidación.

Posteriormente, Gülich y Kotschi (1995 y 1996) y Kotschi (2001), a diferencia de sus trabajos previos que se centraban sobre la RP, toman el concepto de la RNP para distinguir de la RP¹¹⁹. Así pues, en la RP, se incluyen tres tipos de reformulación: expansión, reducción, variación (Gülich y Kotschi 1983: 328 y 1987: 40-42). El proceso de la expansión se refiere a que el segundo miembro es más complejo en su expresión y aporta más rasgos semánticos que el primero; se distinguen la explicación y la especificación. La reducción implica que, en contraste con lo que sucede con la expansión, los rasgos semánticos del primer miembro se condensan en el segundo; se subdivide entre la denominación y el resumen. Por último, la variación hace referencia

¹¹⁸ Según Roulet (1987), la función de RNP está marcada por un tipo particular de conectores interactivos, y se clasifica partiendo de la idea de cómo ellos indican explícitamente el cambio de perspectiva enunciativa que operan (Roulet 1987: 120): **(i)** poniendo entre paréntesis o eliminando la validez de la perspectiva enunciativa anterior (*en tout cas, de toute manière*); **(ii)** presentando un nuevo punto de vista adoptado por el hablante. Esta perspectiva está relacionada con el grado de realidad o de factualidad (*en fait, en réalité*); **(iii)** indicando el tipo de cambio de perspectiva operado: precisando que la operación trae un cambio de perspectiva (*en fin de compte, finalement, tout compte fait, après tout*), o indicando si la operación tiene que ver con la totalidad de los elementos (*somme toute, en somme, après tout, finalement*), o presentando la dimensión temporal de los segmentos en los que se encuentran (*en fin de compte, tout compte fait, après tout, somme toute*).

¹¹⁹ En concreto, Gülich y Kotschi (1995) y Kotschi (2001) parten del esquema de la producción del discurso para analizar la reformulación. En su opinión, los hablantes dejan en las formas lingüísticas tres tipos de huellas discursivas que pueden observarse: **(i)** procedimiento de verbalización (vacilación, autocorrección, etc.), **(ii)** procedimiento de tratamiento (paráfrasis, repetición, corrección, explicación), **(iii)** procedimiento de cualificación (expresiones como *yo diría, entre comillas*, etc.) (Gülich y Kotschi 1995: 30-31).

a aquel que no puede incluirse en la expansión ni en la reducción, puesto que los rasgos semánticos de dos miembros son equiparables; por ello, en este caso, el papel de marcador es importante para que pueda establecerse una relación de equivalencia entre el miembro anterior y el reformulador (Gülich y Kotschi 1995: 47).

Por otro lado, en cuanto a la RNP, Gülich y Kotschi (1995 y 1996) y Kotschi (2001) la presentan como un elemento que introduce el cambio de perspectiva enunciativa (Roulet 1987). De este modo, distinguen dos tipos de RNP: corrección (con respecto a forma, formulación, contenido del segmento anterior —este último, subdividido entre la corrección genuina y la no genuina—) y disociación —se diferencian tres tipos en función del grado de distanciamiento de la expresión anterior: (i) recapitulación (grado mínimo), (ii) reconsideración (grado medio), (iii) separación (grado máximo)—.

Por último, Fløttum (1994, 1995, 1996) realiza un estudio sobre *c'est-à-dire* y sus equivalentes en noruego. En su análisis se elaboran dos categorías semánticas para las funciones de *c'est-à-dire*, si bien no se emplea explícitamente un concepto como paráfrasis o equivalencia semántica. Se dividen entre (i) relación horizontal —establecida entre los sentidos que se ajustan a los lexemas de dos miembros de la reformulación; en este caso, se encuentran la definición, denominación, sustitución—, y (ii) relación vertical —establecida cuando los lexemas de los miembros que forman la reformulación pertenecen a los distintos niveles semánticos; se incluyen la generalización (o resumen) y la especificación (o ejemplificación)— (Fløttum 1994: 118-120). En resumen, se ofrece el siguiente listado de las funciones de *c'est-à-dire*: explicación, denominación, precisión (o corrección), generalización (o resumen), ejemplificación (Fløttum 1994: 118-120, 1996: 71-72)¹²⁰.

Hasta aquí se han explicado brevemente el procedimiento de RP y el RNP, así como las clasificaciones llevadas a cabo en torno a estas categorías. Estos estudios se centran en conceptualizar el campo de investigación (reformulación), por lo que se desarrollan en mayor medida desde el punto de vista onomasiológico.

¹²⁰ Según la autora, la precisión indica una variación de los segmentos relacionados, y la corrección, variación relativamente grande (Fløttum 1996).

2.2.2.3. Los MDRE en relación con las funciones cognitivas: Charolles y Coltier (1986), Charolles (1987), Murat y Cartier-Bresson (1987)

Charolles y Coltier (1986) han analizado el proceso de la RP y los marcadores que desempeñan dicha función como *c'est-à-dire* y *autrement dit* en los textos escritos. Desde la perspectiva cognitiva, la reformulación se considera un procedimiento que conlleva una actitud cooperativa entre el escritor (o emisor) y el lector (o destinatario), puesto que producir una reformulación requiere un cierto esfuerzo al escritor, a saber: **(i)** el esfuerzo relacionado con la expresión de las secuencias de la reformulación, **(ii)** el control de la inserción de esta secuencia en el discurso y **(iii)** la elección de un marcador específico. Y el esfuerzo vinculado con el control de la comprensión, por su parte, es labor del lector (Charolles y Coltier 1986: 51). Por tanto, en el lenguaje escrito, en particular, la reformulación sirve para mostrar el control de la interpretabilidad por parte del escritor, ya que, a diferencia de la comunicación oral, no hay una interacción cara a cara entre el escritor y su(s) lector(es) (Charolles y Coltier 1986: 51 y 58).

Asimismo, desde este mismo punto de vista, la reformulación (o paráfrasis) se percibe como un fenómeno *langagier* ('proceso dinámico', Fuchs 1994) en que el emisor va constituyéndolo en el propio discurso (Véanse también los comentarios de Galán 1998: 95, Garcés Gómez 2005: 655)¹²¹.

Según estos autores (Charolles y Coltier 1986: 57), se realiza la RP desde que el escritor (o emisor) presenta una nueva expresión como la explicación del segmento anterior. Esta explicación puede tratarse también como una ampliación o una condensación del miembro reformulado, o como una denominación (58), conclusión (59) o corrección (60) del mismo:

(58) Si on a bordé la préparation de cire ou de mastic *c'est-à-dire* si on l'a luté [...].
(ejemplo tomado de Charolles y Coltier 1986: 54)

(59) Il est Arcadie, et l'Arcadie, c'est en Louisiane. *Autrement dit*, dans les Amériques[...].
(ejemplo tomado de Charolles y Coltier 1986: 53)

¹²¹ En este sentido, los autores distinguen la reformulación y la sinonimia, puesto que la primera consiste en una actividad discursiva de parafrasear, mientras que la sinonimia corresponde a una relación interna de los elementos léxicos en una lengua dada (Charolles y Coltier 1986: 55).

(60) Le R.P.R. *c'est-à-dire*, J. Chirac, n'est pas contre la cohabitation.
(ejemplo tomado de Charolles y Coltier 1986: 56)

A continuación, en Charolles (1987), se observan algunas funciones específicas de los marcadores *autrement dit* y *c'est-à-dire*. El primer elemento sirve para presentar una conclusión (61). El segundo, en cambio, no introduce una conclusión, sino solo una corrección (62):

(61) Le PS, *autrement dit* F. Mitterrand, est favorable a l'indépendance de la Nouvelle Calédonie.

(62) Le PS, *c'est-à-dire* F. Mitterrand, est favorable a l'indépendance de la Nouvelle Calédonie.

(ejemplos tomados de Charolles 1987: 112)

Lo interesante es que, para estos autores, la reformulación no solo se constituye entre los miembros del discurso en los que se encuentran, sino que se puede crear incluso como una relación entre las proposiciones —una oración considerada desde el punto de vista semántico—. En este último caso, la categoría gramatical del miembro reformulador podría ser de distintas clases de palabras: verbo, sustantivo, pronombre, adjetivo, etc (Charolles y Coltier 1986: 57).

A continuación, Murat y Cartier-Bresson (1987) se han interesado por el marcador *c'est-à-dire*. Para ellos, este marcador realiza un acto discursivo completo denominado *reprise interprétative*. Es decir, el segmento reformulado por el marcador se ofrece para cumplir la necesidad de la comunicación, sobre todo, para contribuir a la inteligibilidad y consciencia (o creencia) del interlocutor (Murat y Cartier-Bresson 1987: 7).

Se diferencian dos tipos de interpretación de *c'est-à-dire*. Por un lado, la intensión (63) consiste en la interpretación de los significados de palabra. La extensión (correferencia, cuantificación, especificación o enumeración) (64, 65, 66), por otro, se lleva a cabo en el plano de referencia (Murat y Cartier-Bresson 1987: 10-12) (Compárese con los mismos términos empleados en Galán 1998, §2.2.1.7):

- (63) *C'est-à-dire* est un gallicisme, *c'est-à-dire*, une construction propre à la langue française (ejemplo tomado de Murat y Cartier-Bresson 1987: 5).
- (64) La voiture la plus vendue en Europa. *c'est-à-dire*, la Golf, est techniquement dépassée (ejemplo tomado de Murat y Cartier-Bresson 1987: 12).
- (65) Un singleton a la même valeur que deux doubletons, *c'est-à-dire* deux points. (J. Le Dentu, *Bridge Facile*, Livre de poche, p.28, ejemplo tomado de Murat y Cartier-Bresson 1987: 6).
- (66) Les langues romanes, *c'est-à-dire*, le français, l'italien, etc., sont dérivées du Latin (ejemplo tomado de Murat y Cartier-Bresson 1987: 12).

En cuanto a los usos discursivos o retóricos de *c'est-à-dire*, se observan tres tipos: explicación analógica (67), ironía (68) y usos argumentativos —este último se divide entre la corrección (69), restricción (70) y respuesta dilatoria (*réponse dilatoire*) (71), que permite al hablante inventar una excusa—:

- (67) [...] en passant la tête, puis un bras entre les barreaux ainsi écartés de la logique, *c'est-à-dire* de la plus haïssable des prisons. (ejemplo tomado de Murat y Cartier-Bresson 1987: 13)
- (68) [...] un bottier fou qui aurait juré de faire se tenir debout et marcher une femme (*c'est-à-dire*, tout de même, un être humain, un plantigrade) en équilibre sur (car on ne pouvait tout de même pas dire dans) quelque chose d'aussi fait pour le marche que des accessoires d'acrobate [...].(ejemplo tomado de Murat y Cartier-Bresson 1987: 13)
- (69) Dans le bureau de l'écrivain, il n'y a pas de miroir. *C'est-à-dire* que si: la grande glace audessus de la cheminée, mais Anthoine, assis à son bureau, y tourne le dos. (ejemplo tomado de Murat y Cartier-Bresson 1987: 13)
- (70) Vous pouvez me faire arrêter, Monsieur, *c'est-à-dire* si je me laisse prendre. (ejemplo tomado de Murat y Cartier-Bresson 1987: 14)
- (71) —Es-ce que tu peux venir diner ce soir?
—*C'est-à-dire* (que) justement ma belle-mère doit débarquer... (ejemplo tomado de Murat y Cartier-Bresson 1987: 15)

Los estudios de Charolles y Coltier (1986) y Murat y Cartier-Bresson (1987) recalcan principalmente la voluntad del escritor (o hablante) que decide llevar a cabo una reformulación. Para estos autores, en la reformulación se percibe una actitud de cooperación entre el hablante y sus interlocutores, o el escritor y sus lectores, porque se

supone un esfuerzo de ambas partes. Asimismo, en contraste con la sinonimia o la aposición, la reformulación se define como una operación que se va formando dentro del propio discurso.

2.2.2.4. Trabajos que han aplicado la distinción de RP y RNP en los estudios de MDRE en catalán: Bach (1996, 2000a, 2000b, 2002, 2009), Cuenca (2003), Cuenca y Bach (2007)

En los estudios sobre los MDRE realizados en catalán (Bach 1996, 2000a, 2000b, 2002, 2009, Cuenca 2003, Cuenca y Bach 2007), la reformulación se considera una categoría semántica (Cuenca 2003). En este sentido, se emplean conceptos como RP y RNP, pero sobre todo, términos como expansión y reducción semántica (§2.2.1.2, §2.2.2.2). Aparte del citado criterio, en Cuenca y Bach (2007) se presentan algunos datos valiosos acerca de las formas léxicas de los MDRE de tres idiomas (español, inglés y catalán) y su frecuencia en el corpus académico, relacionándolos con la estrategia retórica de cada cultura.

En cuanto a los artículos de Bach, en Bach (1996 y 2000a) se caracterizan, en principio, los marcadores de reformulación parafrástica (*és a dir, més ben dit* (o *millor dit*) y *dit d'una altra manera*) mediante el concepto de la RP como una unidad que manifiesta la equivalencia semántica. Pero en sus trabajos posteriores (Bach 2000b y 2002), se introduce el término de la RNP, y finalmente, su clasificación se desarrolla en cuatro tipos: expansión, reducción, permutación, cambio. Los dos primeros implican un alto grado de equivalencia tanto en el nivel proposicional como en el pragmático. Los dos últimos, en cambio, tratan de la RNP, ya sea porque el segundo segmento introduzca una contraargumentación, o ya sea porque presente nuevos elementos argumentativos. De todas formas, en ambos casos la equivalencia proposicional no es tan fuerte.

Las características observadas sobre los MDRE en Bach (2000a, 2000b, 2002) son las siguientes: (i) el marcador *dit d'una altra manera* contribuye a ampliar el contenido implícito del primer segmento. Cuando se utiliza este marcador, no aparece

jerarquía entre los segmentos reformulados, ya que los segmentos conectados con este marcador reflejan un alto grado de equivalencia; (ii) el marcador *mes bien dit* (o *millor dit*) presenta un sentido de corrección, por lo que se puede relacionar con el proceso de expansión o reducción de los segmentos encontrados, señalando una clara jerarquía entre ellos; (iii) los marcadores *en altres paraules* y *o sigui* marcan un alto grado de equivalencia, pero al mismo tiempo, pueden contribuir al proceso de expansión y de reducción; (iv) el marcador *és a dir* puede expresar un grado alto o bajo de equivalencia; (v) en cuanto a las instrucciones secundarias que conllevan los conectores, están directamente vinculadas con su composición morfológica (Bach 2000a). Por ejemplo, los marcadores *és a dir* y *o sigui* pueden realizar operaciones matemáticas (relacionadas con la función del verbo copulativo *ser* que contiene cada marcador); y el elemento *mes bien dit* desempeña la operación de corrección. Asimismo, *dit d'una altra manera* nunca articula los miembros del discurso antiorientados¹²².

Posteriormente, en Cuenca y Bach (2007) se toman de nuevo la operación de reformulación y los MDRE del español, catalán e inglés en el corpus académico¹²³, basándose en la definición de Cuenca (2003) y la clasificación de Gülich y Kotschi (1995). Es decir, para Cuenca (2003: 1073), la reformulación es una categoría semántica que abarca desde la paráfrasis hasta distintos valores discursivos como explicación, especificación, conclusión, contraste, etc. (§2.1.2). Respecto a su clasificación (Cuenca y Bach 2007: 158), primero se introducen los movimientos discursivos de expansión, reducción, permutación, en los que se combinarían con algunas instrucciones secundarias, como, por ejemplo, denominación, designación, ejemplificación, corrección, conclusión y argumentación.

La expansión (72) tiene que ver con la definición y explicación. En cambio, la reducción (73) incluye ilustración, conclusión, denominación —este último, en contraste con la definición, se refiere a aumentar el grado de especialización, y al

¹²² A diferencia de los trabajos previos de la autora, en su análisis más reciente sobre la reformulación, Bach (2009) compara las funciones de *es decir / o sea* y *és a dir / o sigui* sin introducir el criterio de RP y RNP. Es decir, presenta directamente las subinstrucciones vinculadas con estos marcadores como argumentación, contraargumentación, operaciones matemáticas, designación, denominación y ejemplificación.

¹²³ Para el corpus, Cuenca y Bach (2007) han extraído sus ejemplos de obras especializadas como las de Casado (1995), Briz *et al.* (1997), Payrató (1998) y Lorente *et al.* (2001).

mismo tiempo, reducir posibles polisemias o implicaciones semántico-pragmáticas—. Sobre la permutación (74), se expresa un cambio de conclusiones derivadas del primer segmento; por lo tanto, en el segmento reformulado, el hablante puede introducir diversos aspectos de un concepto, que no llevarían necesariamente a la misma conclusión. Obsérvese lo expuesto con los ejemplos siguientes (72, 73, 74) (Cuenca y Bach 2007: 159-165)¹²⁴:

(72) Breument, assumirem una visió clara i sintètica de la relació entre els dos tipus de dimensions crucials que es poden discernir en una situació de parla o esdeveniment comunicatiu: la lingüística i l'extralingüística. *En altres paraules*, partim del concepte bàsic de context de situació (...) com a representació de l'entorn en forma de categories generals que són rellevants per al text (...). (ORAL, 41, ejemplo tomado de Cuenca y Bach 2007: 159)

- Brevemente, asumiremos una visión clara y sintética de la relación entre los dos tipos de dimensiones cruciales que se pueden discernir en una situación de habla o evento comunicativo: la lingüística y la extralingüística. *En otras palabras*, partimos del concepto básico de contexto de situación (...) como representación del entorno en forma de categorías generales que son relevantes para el texto (...)

(73) En aquests exemples, *però* no té un valor causal sinó un valor de caràcter adversatiu concessiu i és, per tant, fàcilment substituïble per altres marcadors discursius amb el mateix valor, *això és*, per *tanmateix*, *malgrat tot*, *tot i amb això*, etc. (ejemplo tomado de Cuenca y Bach 2007: 167)

- En estos ejemplos, *pero* no tiene un valor causal sino un valor de carácter adversativo-concesivo y es, por tanto, fácilmente sustituible por otros marcadores discursivos con el mismo valor, *esto es*, por *sin embargo*, *a pesar de todo*, *aún así*, etc .

(74) Ara bé, com que els registres constitueixen conjunts de trets *o* tries lingüístiques (i paralingüístiques, de fet) determinades socioculturalment, no totes les possibilitats de la graella de conjunt es fan efectives en els usos típics d'una comunitat comunicativa (o comunitat de parla). (ORAL, 24, ejemplo tomado de Cuenca y Bach 2007: 168)

- Ahora bien, como los registros constituyen conjuntos de rasgos *o* selecciones lingüísticas (y paralingüísticas, de hecho) socioculturalmente determinadas, no todas las posibilidades de esos conjuntos se hacen efectivas en los usos típicos de una comunidad comunicativa (o comunidad de habla).

¹²⁴ Según Murillo (2016b: 241), los conceptos de expansión y reducción aplicados en Cuenca y Bach (2007) no se especifican claramente en cuanto a las funciones específicas que expresan la expansión y la reducción. Esta autora cita la propuesta de Hyland (2007) que, al contrario de Cuenca y Bach (2007), incluye los procesos de conclusión y denominación en la expansión.

Finalmente, las conclusiones de Cuenca (2003) y Cuenca y Bach (2007) se resumen en tres puntos:

- (i) En general, un texto inglés incluye menor cantidad de MDRE en comparación con los del español y del catalán. No obstante, en cuanto a los tipos de marcadores, en inglés se observa un mayor número de marcadores de formas simples (estructuralmente fijados). El español y el catalán, por el contrario, presentan una gran cantidad de marcadores complejos y variables (compárense solo *in other words* con sus formas equivalentes en catalán: *en altres paraules*, *en altres mots*, *dit en altres paraules* y *dit en altres paraules*) (Cuenca 2003: 1075-1076, 1083-1084; Cuenca y Bach 2007: 156-157). De hecho, los autores en español y en catalán emplean varias formas de marcadores complejos, por ejemplo, con la conjunción *o* seguida por otros marcadores de reformulación, o con una preposición, o con sintagmas adverbiales (español: *o en otros términos*, *o dicho en otras palabras / términos*, *o si se quiere*, *o lo que es lo mismo*; catalán: *o en sentit estricte*, *o en un sentit també més tècnic i precís*, *o amb més precisió*, *o més exactament*, *o simplement*, *o més sintèticament*) (Cuenca 2003: 1075-1076 y 1083-1084, Cuenca y Bach 2007: 156-157).
- (ii) Si bien los marcadores básicos de un idioma tienen sus formas equivalentes en otras lenguas (inglés: *or*, *that is (to say)*, *i.e.* [Lat. *id est*]; español: *o*, *es decir*, *esto es*; catalán: *o*, *és a dir*, *això es*), no desempeñan las mismas funciones en el lenguaje académico (Cuenca y Bach 2007: 153).
- (iii) La selección y el uso de los MDRE no son una cuestión simple en diferentes gramáticas, sino que se vincula con la estrategia retórica de cada variación cultural (Kaplan 1966, Hinds 1987, Clyne 1994, Connor 1996). En la cultura inglesa, por ejemplo, se evita expresar de manera indirecta y digresiva, por lo que se muestran un estilo sintético y lineal al construir los textos, así como el elevado uso de marcadores gramaticalmente simples. Pero, en cambio, en la cultura española (románica), la autoridad se relaciona en mayor medida con la variedad y complejidad de la expresión, porque se entiende como complejidad de razonamiento. En concreto, en los textos del castellano se observan más cantidad de marcadores con formas variables complejas; en catalán, la

frecuencia de los marcadores y el estilo retórico en el texto académico se sitúa entre el español y el inglés (Cuenca 2003: 1085, Cuenca y Bach 2007).

En conclusión, hay un vínculo estrecho entre las formas compositivas de los MDRE, su frecuencia de uso y la estrategia retórica de cada cultura (español, catalán e inglés).

2.2.2.5. Los MDRE en los estudios diacrónicos: Del Saz y Pennock (2005)

Del Saz y Pennock (2005) han analizado los MDR del inglés del tipo explicación y corrección desde un punto de vista diacrónico, con el fin de averiguar si su desarrollo se explica mediante la teoría de la gramaticalización. Los elementos estudiados son *that is (to say), in other words, for example (o for instance), namely, to wit, viz., i.e., or rather, (or) more precisely, (or) more accurately, (or) better still, yet*¹²⁵. Para el corpus, se han utilizado el *British National Corpus* (BNC) y el *Oxford English Dictionary* (OED).

Tomando como base los ejemplos del corpus, se concluye que, en primer lugar, ninguno de los marcadores de reformulación observados participa en todas las características de gramaticalización (phonetic reduction, specialization, narrowing, persistence), si bien la mayor parte de ellos se involucra en más de una característica. En segundo lugar, ninguno de ellos ha experimentado phonetic reduction (reducción fonética), pues en los datos del corpus, los marcadores encontrados se sitúan siempre entre pausas. Por ejemplo, *that is* como marcador siempre lleva un acento, es decir, con pausa entre *that* e *is*; no obstante, cuando *that is* se utiliza como elemento intraoracional, puede mostrar la forma *that's* como el ejemplo siguiente:

¹²⁵ En cuanto a la clasificación de los marcadores de elaboración o explicación de Del Saz (2003), se incluyen los siguientes grupos: (i) aclaración (*that is to say, in other words, in simple(r) terms, in more technical terms, technically speaking*), (ii) identificación (*viz., namely*), (iii) ilustración (*for example, for instance*). Sobre la definición de MDR empleada en Del Saz (2003) y Del Saz y Pennock (2005), véanse Fraser (1999, 2006a, 2006b) (cf. nota 92 del presente capítulo, §2.1.2).

(75) Now *that's* what I call a programme. It lasted only one and a half hours but it satisfied body and soul. (BNC, ejemplo tomado de Del Saz y Pennock 2005)

En tercer lugar, la *specialization* (especialización) —la pérdida de su significado original y la adquisición de un nuevo significado pragmático— se encuentra en todos los marcadores analizados; pero el concepto de *narrowing* (estrechamiento del significado) aparece con más claridad en los marcadores como *or rather, to wit*, o un poco menos en *namely, viz., y i.e.*, que, en el caso de estos dos últimos elementos, son prestados del latín y no han tenido mucho cambio en cuanto a su significado. Por último, sobre la característica de *persistence* (persistencia), todos los marcadores observados reflejan dicha característica, si bien se muestra más claramente en *in other words, (or) more precisely, (or) better still, namely y viz.* Por ejemplo, semánticamente, el marcador *in other words* no se distingue del significado de sintagmas léxicos; sin embargo, *that is* como marcador ha perdido completamente su función anafórica, pero la puede retener de alguna forma, como en el ejemplo siguiente:

(76) The varied world in a courtroom. MAGISTRATES' Courts have been in existence for hundreds of years, presided over by lay Justices of the Peace (magistrates), *that is* people who have no legal qualification. (BNC)

Para concluir, Del Saz y Pennock (2005) emplean algunos conceptos de gramaticalización para entender el desarrollo diacrónico de los MDR del inglés. Al adquirir un nuevo significado —procedimental e instruccional— en el discurso, estas unidades han perdido algo de su significado conceptual (como sucede con los conceptos utilizados en este apartado: *specialization, narrowing, persistence*) (§§1.1.1.2-1.1.1.3) (Murillo 2010). Sobre este rasgo de los MDRE del español y del coreano, se profundiza en §3.2.1.2.

2.2.2.6. Los MDRE en el análisis multidimensional: Murillo (1999, 2000a, 2000b, 2004, 2007, 2009, 2015, 2016a, 2016b)

La investigación de Murillo se centra en dos aspectos: el estudio (comparativo) de los MDRE del español y del inglés (Murillo 1999, 2000a, 2000b, 2004, 2007, 2009, 2015, 2016a, 2016b), por un lado, y el uso de los MDRE del inglés en distintos géneros, por otro (Murillo 2006a, 2006b, 2012). En el primer tipo de trabajos, alguno se llevó a cabo en el proceso de la elaboración de su tesis doctoral (Murillo 1999, 2000a, 2000b, 2004, 2007) y otros trabajos son desarrollos posteriores (Murillo 2009, 2015, 2016a, 2016b). A continuación, la exposición de este apartado se basa en Murillo (2007), ya que nos ofrece puntos de comparación determinantes para el análisis en el capítulo 3.

En cuanto al corpus empleado (Murillo 2007), se ha utilizado uno para cada idioma (CREA para los ejemplos del español peninsular y COBUILD para los del inglés británico), de un número similar de palabras (unos 15 millones), ambos del lenguaje periodístico¹²⁶ escrito entre los años 1991 y 1996. Asimismo, se ha manejado el programa SPSS (*Statistical Package for Social Sciences*) para utilizar una serie de variables que sirven como herramientas para el análisis (Murillo 2007: 195-197).

Respecto de la metodología, Murillo (2007) se basa principalmente en Portolés (2001 [1998a]). La concepción sobre los MMDD (o MDRE) de este último autor, como se desprende de su definición (§1.1.1.5), es que actúan como guías de las inferencias que se realizan en la comunicación, conforme a sus propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas (Portolés 2001 [1998a]: 25-26 y 2016: 690, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4057). Así pues, en este sentido, el autor propone un enfoque instruccional para considerar distintos valores de los MMDD (o MDRE) — en principio, combinado entre las perspectivas de la TR, la TA y de la estructura informativa— (§1.1.3.4).

Tomando este enfoque, Murillo (2007) lo desarrolla para analizar los MDRE del inglés y del español. En concreto, su modelo incluye las instrucciones de procesos discursivos (o de formulación), tomadas de los desarrollos relevantistas (Sperber y

¹²⁶ Según la opinión de la autora, el lenguaje periodístico puede representar dentro del discurso escrito un uso entre lo coloquial y lo formal.

Wilson 1995 [1986], Blakemore 1987) (cf. Murillo 2000a y 2004¹²⁷), instrucciones argumentativas (y polifónicas), que provienen de la TA (Anscombe y Ducrot 1976, Ducrot *et al.* 1980, Ducrot 1984) (cf. Murillo 1999) e instrucciones informativas (van Kuppevelt 1995a y 1995b) (cf. Murillo 2000b). Se añaden, además, otros valores ortográficos y gramaticales —como la puntuación (comas, guiones, paréntesis), usos parentéticos y su sintaxis—, y contextuales —como los usos modales y usos en la conversación como *repair*¹²⁸ (Schegloff, Jefferson y Sacks 1977)—. A continuación, se exponen las respectivas explicaciones sobre estas instrucciones.

En primer lugar, las instrucciones de procesos discursivos son un marco teórico que permite integrar todas las funciones de los MDRE. Tras consultar algunas tipologías de los marcadores de reformulación (Quirk *et al.* 1973 y 1985, Charolles y Coltier 1986, Murat y Cartier-Bresson 1987, Fløttum 1994), la autora incluye los siguientes procesos discursivos que introducen los MDRE del español y del inglés: identificación, especificación, orientación, explicación, ejemplificación, introducción de restricciones, resumen, corrección, definición, denominación, conclusión y consecuencia.

Estos valores discursivos, conforme a la definición de Portolés (1996) sobre los reformuladores (§2.1.2), se relacionan con el valor inferencial que supone la TR (Murillo 2004, 2007, 2009, 2010, 2012). Los marcadores que operan en los procesos de identificación (77), especificación (78) y orientación (79) actúan en el nivel de desarrollo de la forma lógica; concretamente, la identificación y la especificación se relacionan con el proceso de asignación de referentes; en cambio, la orientación se observa en el proceso de enriquecimiento pragmático. Los procesos de explicación (80), introducción de restricciones (81) y corrección (82) aparecen en el nivel de las

¹²⁷ En Murillo (2000a, 2004, 2010) se ha demostrado que, a diferencia de la postura de Blakemore (1996), no todos los MMDD son exclusivamente procedimentales ni todos contribuyen al proceso de las implicaturas. Ya que los MDRE como *that is e in other words* retienen parte de su significado conceptual, y operan en el nivel de las explicaturas. Según Murillo (2004: 2066), este aspecto se comprueba al observar los MDRE de distintos idiomas: mientras que *c'est-à-dire* en francés y *es decir* en español tienen su significado conceptual, *δὴλαδὶ* en griego (Archakis 2001: 1239) y *dakara* en japonés (Matsui 2002) son claramente procedimentales. Es decir, los MDRE pueden codificar dos tipos de significado, porque están experimentando un proceso de gramaticalización (Nicolle 1997 y 1998).

¹²⁸ Según los investigadores de Análisis de las Conversaciones (Schegloff, Jefferson y Sacks 1977), *repair* no es igual que una corrección, porque no se asocia exactamente con los errores, sino que se relaciona con las reformulaciones no planificadas en la conversación (*apud.* Murillo 2009: 157).

explicaturas. Los procesos de definición (83) y denominación (84) se vinculan con las premisas implicadas, puesto que ofrecen la información enciclopédica o contextual. Por último, los procesos de conclusión (85), consecuencia (86) y operación matemática (87) tienen que ver, por su naturaleza, con las conclusiones implicadas (los ejemplos citados aquí se han tomado de Murillo 2007: 213-234):

- (77) It had to happen some time -the rehabilitation of Dead Kennedys, that is- and The Disposable Heroes Of Hiphoprisy's rap update of "California Uber Alles" made the perfect scentsetter for this album, fifteen Dead Kennedys' songs reinterpreted by artists ranging from the aforementioned Disposable Heros to napalm Death. (121-*The List*, 08-21 May 1992)
- (78) El sentido crítico de todos y cada uno de los ciudadanos en una democracia tiene dos partes, a saber: capacidad de descubrir los errores y denunciarlos y la correspondiente capacidad de descubrir los aciertos y ponerlos de relieve. (3374-*El Mundo*, 01/06/1996)
- (79) It[s] odes seem, as the fourth Carter USM album's subtitle has it '2 million years BC', Before Carter, *that is* (208-*VOX*, October 1993)
- (80) La letra de esta extraña canción infantil contiene una invitación a "saltar por la ventana desde un noveno piso". Para Fofito, esta parte de la canción también provoca risas en el niño. "Tú se la pones a un crío y se ríe. *O sea*, la canción empieza diciendo que te tienes que memorizar 8.700 pasitos, desde que el niño oye eso empieza a reírse porque entiende que todo va de cachondeo". (2994-*La Vanguardia*, 25/01/1994)
- (81) 'Charles courting' is what the polo set call the comical lengths to which ambitious members of the public will go to ingratiate themselves with the Prices of Wales -if, *that is*, they can get past Ginger, his loyal sidekick, who makes the Pimm's after a game. (126-*Tatler*, August 1992)
- (82) Aldulescu y Guttman *-es decir*, los dos juntos, no el pianista a remolque del violonchelista- las ofrecieron con un gusto, una sabiduría y una experiencia extraordinarias. (1096-*La Vanguardia*, 15/09/1994)
- (83) THE 41st edition of the BZW Equity Gilt Study provides a mass of statistical # information for investors interested in measuring the real, *that is*, after # inflation, returns of different asset classes. (43-*The Times*, 03/02/1996)
- (84) Era un experimento burlón y jocoso que pretendía algunos desarrollos muy libres, e incluso radicales, sobre el canto y el alboroto bailable de la música callejera de los judíos, *o sea*, el klezmer. (2866-*El Mundo*, 28/07/1994)
- (85) Fergus McCann, who tried to buy the club 18 months ago, has lodged £ 11.5 million with the Bank of Scotland to show he means business. His plan

would give him a majority shareholding and the post of chief executive-*in other words*, complete control of the club. (633-90 *Minutes*, 03/07/1993)¹²⁹

(86) Y es curioso que haya elegido este argumento llevado de su confesada afición a leer la prensa, de la cual quiere contagiar a sus lectores pese a la poca fiabilidad que cabe dar a sus interpretaciones y predicciones: “Por eso los periódicos serán siempre portadores de novedades y contendrán un elemento de aventura. Así que a comprar uno y a leerse entero”, termina animando. Pues también tendría gracia que, ante semejantes inexactitudes y confusiones, saliera el lector por el lado opuesto y decidiera que no valía la pena comprar periódicos si no merecen crédito. Claro que siempre podría nuestro autor aprovechar el fallo para ilustrarnos sobre la naturaleza fractal del pensamiento y comportamiento del hombre. *O sea* que, por lo menos, lean el libro (3126-*ABC Cultural*, 14/06/1996)

(87) Under the Building Societies Act 1986, 90 per cent of savings up to £ 20,000 per person (ie £ 18,000) is covered in the event of the society folding. (247-*The Times*, 04/11/1995)

En segundo lugar, las instrucciones argumentativas han hecho posible analizar el significado de los MMDD a través de varias instrucciones semánticas (Portolés 2001 [1998a]). Se dividen en dos subinstrucciones: instrucciones argumentativas e instrucciones polifónicas. Las primeras instrucciones se utilizan para observar si el segundo miembro tiene la misma orientación (o no) que el primero. Según la autora, al basarse en los ejemplos encontrados en el corpus, los procesos de corrección e introducción de restricciones muestran siempre miembros antiorientados (Murillo 2007, Murat y Cartier-Bresson 1987: 14); en cambio, valores como las operaciones

¹²⁹ En cuanto al valor de la conclusión, la autora comenta algunas funciones parecidas como la recapitulación (Galán 1998) (85a) —un caso particular de la conclusión—, y etiqueta (Fuentes 1993) (85b) —la conclusión se presenta de una manera condensada en el segmento reformulado— (Murillo 2007: 228):

(85a) Asimismo, el letrado confirmó a este diario que ha presentado ante el Tribunal Constitucional un recurso de amparo contra el auto del juez Carlos Bueren que rechazó la recusación que afectaba a su compañero Garzón. En el recurso, el abogado solicita para su cliente que se suspenda la ejecución del auto del juez Garzón porque, a su juicio, la continuación de la instrucción del caso Marey por el citado magistrado es parcial, pudiendo la instrucción ser continuada por otro juez. *En otras palabras*, la defensa pide al Tribunal Constitucional que ordene a Garzón que se aparte del caso. (3422-*La Vanguardia*, 28/02/1995)

(85b) There are incredible accra fish cakes, spicy chicken wings # chirstophene gratinee (historic), jerk food *that is*, with hot spices and a # five-piece band playing In the Mood on a stage in front of a flowered cotton # curtain. (19-*The Times*, 24/12/1995)

matemáticas y la denominación no se emplean en el contexto de la orientación contraargumentativa. A continuación, obsérvense algunos ejemplos de la orientación contraargumentativa con los MDRE [identificación (88), especificación (89), orientación (90), explicación (91), definición (92), conclusión (93), consecuencia¹³⁰ (94)]:

- (88) What a shame they spoilt it all by using a commentator who doesn't know the difference between a throw-in and a free-kick, by cutting to about half-an-hour of ads just when things were getting exciting (*ie*: in the post-match celebrations) and, worst of all, by letting Arsenal win. (412-*90 Minutes*, 05/06/1993)
- (89) CCOO ha anunciado ya que “pagaremos exactamente lo mismo que pagó el Partido Popular por su campaña electoral, *o sea*, nada de nada, indicó ayer Francisco Naranjo”. (2904-*El Mundo*, 30/01/1994)
- (90) Then came Wednesday's first leg of Wogan's Island, a 10-part travelogue and already and exhausting trip. Exhausting to stay awake in, *that is*. (110-*Today*, 01/07/1995)
- (91) Los primeros encargos tienden a encasillarle a uno en una determinada especialidad. La suerte quiso que, en mi caso, se tratase de encargos industriales. Lo que realmente sé hacer como un auténtico profesional, *es decir* con un mínimo de gestos inútiles, son fotografías de máquinas y de los trabajadores que pululan a su alrededor. (1824-*El Mundo*, 03/04/1994)
- (92) The correct solution, in most cases -apart from the kind of state-provided benefit that most people collect at the Post Office- is 'from an annuity'. *In other words*, from a lump sum painfully accumulated over your working lifetime by you and your various employers, and then invested in such a way that it pays out a regular income until the day that you (and perhaps also your surviving better half) finally depart. (644-*The Oldie*, 19/02/1993)
- (93) Un día de numerosas celebraciones patronales en ciudades y pueblos. Un jueves que abre un alegre y cálido puente de tres ojos... *es decir*, una fecha señalada en la que mucha gente morirá (1407-*El Mundo*, 15/08/1996)
- (94) They have even set up a hotline for people 'who want to tell the CLA about # unauthorised copying'. *In other words*, do you hate your boss? One quick # anonymous call, one dawn raid and hey presto, he or she is lumbered with a # massive fine and terrible publicity! It's tempting, isn't it? (466-*The Times*, 18/11/1995)

¹³⁰ En el caso de la consecuencia, como ejemplo contraargumentativo solo se ha encontrado un caso en inglés (Murillo 2007).

En cuanto a las instrucciones polifónicas (Murillo 2007: 234-242, Murillo 2016a), los MDRE se consideran polifónicos por su naturaleza, ya que presentan al menos la existencia de dos voces en el enunciado, a saber: la voz de un enunciador, que es la fuente de punto de vista y la del locutor, que es el responsable del enunciado (Ducrot 1984, Murillo 1999 y 2016b). Por ejemplo, Murillo (1999: 215) indica que *in other words* presenta más casos de polifonía, seguido por *i.e., that is, that is to say, namely* y *viz*, puesto que el comportamiento pragmático de *in other words* se origina a partir de su composición morfológica: el elemento indefinido *other* implica el significado interpretativo más que una equivalencia; por ello, el segundo elemento introducido por *in other words* puede presentar un distanciamiento del primer elemento.

Se observan dos grandes situaciones polifónicas en el uso de los MDRE: SITUACIÓN 1 (1Loc: un locutor y dos enunciadores) y SITUACIÓN 2 (2Loc: dos locutores y dos enunciadores). Dentro de la SITUACIÓN 1, se incluyen dos tipos de polifonía: polifonía no marcada (1LocUP) (95) —en la que no se muestra la existencia del primer enunciador— y polifonía marcada (1LocMP) —que aparece en estilo indirecto (96), estilo cuasi-indirecto (Reyes 2002: 74) (97) y otros marcadores evidenciales (Reyes 2002) (98)—. En la SITUACIÓN 2, en cambio, solo existe la polifonía marcada (2 Loc) —que aparece en estilo directo (99), discurso directo no regido (Maldonado 1999: 3552) (100), resumen con citas (o cita mixta directa [o indirecta], o discurso pseudo-directo) (Maldonado 1999, Reyes 2002) (101), o comillas de distancia (Figueras 2001) (102)—. Véanse los ejemplos siguientes:

(95) By the time the PGA comes along in August, their form is beginning to fade - *in other words*, they are over-golfed. (629-*Golf Monthly*, August 1993)

(96) Both [the drivers] said that on the second lap they braked early at that bend, the first on the circuit, because it could have become slippery from oil spilled during the madness of the start. <p> *In other words*, they drove to suit the prevailing conditions, as drivers ought to do at all times on the nearby autobahn. (584-*Today*, 31/07/1995)

(97) A los doce centros que según la Generalitat podían empezar con ligeros retrasos, se añadían otros. En total, incidencias en 37 centros públicos de Cataluña y 5.205 alumnos, ni uno más ni uno menos, que empezarán con unos días de retraso las clases. El año pasado, según las mismas fuentes oficiales,

fueron 38 centros y 6.490 los alumnos afectados. *Es decir*, la situación ha mejorado. (2145-*La Vanguardia*, 16/09/1995)¹³¹

(98) Sin embargo, es evidente que toda conversación arrancará de la última división territorial debatida, *es decir*, la propuesta por el grupo de contacto hace más de un año (ver mapa adjunto) (876-*La Vanguardia*, 02/09/1995)

(99) “Going to work is fun”, he [Johnson, a football player] said. *That is to say*, it takes him out of the # all-pervading world of rugby and offers a fresh direction for his talents. (229-*The Times*, 20/01/1996)

(100) Es divertido, incluso en el mundo del diseño hay quien le cita sin conocerle y sin saber que, desde su época, los libros han cambiado poquísimos desde el punto de vista físico. Es de estos personajes, como Gutenberg, de los que apenas se sabe nada.

- *O sea*, que el origen del diseño está casi en la edad media.

- Algo así. En realidad, esta es una profesión artesanal pura que ahora se empieza a aplicar al amplísimo mundo de la comunicación (2946-*La Vanguardia*, 16/12/1995)

(101) Where a writer is “difficult to promote”, ie plain or nerdy in appearance, he or she might be persuaded to enter into a nominal collaboration with a model whose actual role would be confined to blending into the dusk jacket photograph. (282-*The Times*, 03/02/1996)

(102) En este supuesto sería víctima de lo que se denomina “overbooking”, *es decir*, exceso de venta de billetes (*El Mundo*, 31/3/1996, CREA).

Por último, las instrucciones informativas (Murillo 2000b, 2007: 246-250) provienen de la consideración de van Kuppevelt (1995a y 1995b) y Portolés (2001 [1998a]) en torno a la estructura informativa del discurso. Este marco teórico tiene en cuenta los conceptos de tópico y comentario, que se relacionan con preguntas (explícitas o implícitas) y las respuestas que se realizan en el discurso. En el caso de los MDRE, se diferencian los casos que repiten tópicos (ejemplo 103) y los que introducen nuevos tópicos (104). Dentro de este último caso, se clasifican dos supuestos: introducción de tópico A e introducción de tópico B (Murillo 2007).

El primer caso (105) está relacionado con la introducción de la expresión de modalidad deóntica como la obligación. El segundo (106), en cambio, corresponde a la modalidad epistémica, como, por ejemplo, casos de certeza o posibilidad. En Murillo

¹³¹ Como se ve en el ejemplo (97), dicho estilo suele presentarse con los sintagmas preposicionales como *según...* o *according to...* (Murillo 2016a).

(2000b) se comenta que todos los MDRE observados en inglés (*namely, viz., i.e., that is (to say) e in other words*) se utilizan para repetir tópicos, pero solo *in other words* se emplea para introducir los nuevos. Véanse los ejemplos de dicha instrucción (103-106):

(103) By adding each of their sources of knowledge, we were able to view the issue in a wider context, *in other words*, we actually extended the boundaries of our investigated environment. (603-*Journal of Education for Teaching*, 1986)

(104) Nearly everyone in the study believed people who boasted or used positive statements were ‘significantly more competent’ than the humble speakers. <p>*In other words*, stress your good points hard enough and people starts to believe you: but put yourself down constantly and they won’t think you are endearingly modest, they’ll think you are as useless as you say you are! (599-*Company*, October 1992)

(105) El párroco calculó que durante el día de ayer pasaron por la Basílica cerca de 250.000 personas, de las que más de 40.000 estamparon su beso en la imagen del Cristo. *Es decir*, que el hombre del pañuelo tuvo que trabajar a destajo. (2575-*El Mundo*, 05/03/1994)

(106) The Dearing report, published last week, has a chilling sentence. After # setting out this country’s national targets for education and training, it states simply that Germany and Japan have already exceeded them. *In other # words*, even if we achieve them by the year 2000, which most educators # consider excessively optimistic, we may have fallen even further behind. (541-*The Times*, 05/04/1996)

Posteriormente, en Murillo (2009), se han estudiado con más profundidad los elementos *o sea, that is (to say) e in other words*, que presentan una alta frecuencia de uso en español y en inglés. En cuanto a la cantidad de los ejemplos con estos elementos, *o sea* dobla la frecuencia de *that is* y de *in other words*; y *that is to say* indica una frecuencia más baja que la de otros marcadores. Asimismo, a diferencia de *o sea* y *that is*, el marcador *in other words* no muestra el caso de corrección, y solo *that is* presenta el caso de introducción de restricciones (Murillo 2009: 157).

Las tres investigaciones recientes de la autora (Murillo 2015, 2016a, 2016b) se han centrado en las relaciones entre los MDRE con los marcadores de otras categorías, que comparten de alguna forma sus funciones, sobre todo, la conclusión y la corrección (Murillo 2016a), en sus características gramaticales (*que* soldador en los MDRE,

Murillo 2015) y en las funciones polifónicas (Murillo 2016b). Para más detalle, se puede consultar en §§2.2.1.8-2.2.1.9.

Para terminar, el resultado de este análisis cuantitativo y cualitativo (Murillo 2007, 2016a, 2016b) muestra una tendencia muy diferente de los MDRE en español y en inglés. Con respecto al corpus, el marcador *es decir* es mucho más frecuente en su subcorpus que la suma de todos los marcadores del subcorpus en inglés. Asimismo, la alta frecuencia del uso de los MDRE del español en comparación con la de los del inglés constata la hipótesis de la Retórica Contrastiva (Kaplan 1966, Hinds 1987, Clyne 1994, Connor 1996, entre otros), que el español y el inglés utilizan diferentes estilos de la redacción (Cuenca 2003, Cuenca y Bach 2007, §2.2.2.4). En concreto, los textos ingleses se asocian a la cultura orientada a la forma, por lo que el estilo retórico es más lineal. Los textos españoles, en cambio, se inclinan más a la cultura orientada al contenido, así que se expresan con más digresiones y son menos lineales (Clyne 1994, Murillo 2007: 320-321). Se concluye, en definitiva, que los MMDD no son sinónimos ni pueden traducirse directamente de una lengua a otra. Este hecho debe tenerse en cuenta al escribir en inglés o en español como segunda lengua o al traducir de una lengua a otra.

2.2.2.7. Recapitulación

Se aplican diversos marcos teóricos a los trabajos sobre los MDRE de otras lenguas flexivas (francés, catalán e inglés) (§2.2.2). La mayor parte de los estudios realizados en francés y en catalán emplean los conceptos de RP y RNP y otras subetiquetas relacionadas con ellos. Así, Gülich y Kotschi (1983, 1987, 1995), Roulet (1987) y Rossari (1997 [1994]) se dedican a teorizar o conceptualizar el campo de reformulación (§2.2.2.2). Charolles y Coltier (1986) y Murat-Cartier-Bresson (1987) conciben la reformulación como una operación cognitiva, por lo que recalcan la presencia del escritor (o hablante) y del lector(es) (o interlocutor[es]) en los textos escritos, así como su actitud cooperativa en el proceso de la reinterpretación (§2.2.2.3). Por otra parte, Cuenca (2003) y Cuenca y Bach (2007) consideran la reformulación

como una categoría semántica y a partir de allí aplican principalmente los términos como expansión y reducción semántica (§2.2.2.4).

Es destacable, asimismo, que las propiedades morfosintácticas (especialmente, la estructura interna), la frecuencia del uso y la estrategia retórica cultural están vinculadas en los MDRE. En esta línea, los MDRE de distintos idiomas, pese a que parezcan equivalentes en su función, no pueden abordarse como sinónimos en su tratamiento lexicográfico, traductológico o en el ELE (Cuenca 2003, Cuenca y Bach 2007, Murillo 2007, 2009, 2015, 2016a, 2016b) (§2.2.2.4 y §2.2.2.6). Por último, Murillo (2007, 2016a), en particular, emplea varias instrucciones morfosintácticas y semántico-pragmáticas para dilucidar las características de los MDRE del español y del coreano.

2.2.3. Reformulación y MDRE en coreano

2.2.3.1. Introducción: antecedentes (de 1995 a 2013)

Para empezar, se ha de advertir que la lingüística coreana aún no conoce el concepto de la reformulación; es decir, la palabra que tendría el significado literal de ‘reformulación’ no aparece en ningún trabajo llevado a cabo en coreano. No obstante, los términos parecidos a ella, como aposición o paráfrasis están más generalizados en su uso. Por ejemplo, los elementos que funcionan como MDRE del coreano se han tratado con conceptos como *hwaneon pyoji* 환언 표지 (marcadores parafrásticos)¹³² (Li 2013), o *dongkyeok pyoji* 동격 표지 (marcadores de aposición) (Choi 2016). A continuación, se va a exponer sucintamente cómo se han empleado estos nombres, así como algunos trabajos realizados sobre los MDRE del coreano.

En primer lugar, con respecto al término de *dongkyeok* 동격 (‘aposición’), se define en Kim (1998: 329-353) y Lee (2007). Según el primer autor, para que los segmentos relacionados formen una construcción apositiva, deben poseer la misma categoría gramatical y funciones sintáctico-semánticas parecidas. Para el segundo, en cambio, la aposición se refiere a una relación en la que no puede insertarse ningún elemento lingüístico entre los segmentos en los que se encuentran; en este caso, la aposición sería una relación yuxtapuesta. Si se añade, pues, algún elemento (o un marcador) entre los segmentos conectados, ya no es una aposición, sino que se trataría de una construcción modificadora poscomplementaria (Lee 2007) o de construcciones adnominales (Kim 2009).

Acerca de los tipos de aposición, en Seo (1995: 576-581), se han presentado cinco tipos de estructuras tomadas de Quirk *et al.* (1985: 1300-1321): (i) aposición entre sintagmas nominales o entre un sintagma nominal y un nombre propio, (ii) aposición entre pronombres, (iii) aposición entre nombres propios (o títulos), (iv) aposición entre nombres de lugar (o de comunidades geográficas), (v) aposición que se realiza a través de los marcadores explícitos. Seo (1995) señala que, para este último tipo de aposición,

¹³² En el nombre *hwaneon pyoji* 환언 표지 (‘marcadores parafrásticos’), *hwan* 환 se refiere a ‘cambiar’ o ‘sustituir’, y *eon* 언, ‘lo dicho’. Por lo tanto, *hwaneon* 환언 significa ‘sustituir la expresión A por B’.

se utilizan marcadores como *-in* 인 (partícula modificadora), *got* 곧, *jeuk* 즉 (‘es decir’, ‘a saber’), *ttoneun* 또는 (‘o’), *malhajamyeon* 말하자면 (‘digamos’), *dareun mallo malhamyeon* 다른 말로 말하면, *bakkueo malhamyeon* 바꾸어 말하면 (‘dicho de otro(a) modo / forma / manera’), *ireultemyeon* 이를테면, *yereul deulmyeon* 예를 들면 (‘por ejemplo’) y *teuki* 특히 (‘especialmente’).

En segundo lugar, el concepto de *hwaneon* 환언 (‘paráfrasis’) consiste, desde el punto de vista semántico, en expresar de nuevo lo dicho basándose en una relación de sinonimia o proximidad semántica y, desde el punto de vista pragmático, se trata de la reinterpretación intencionada por parte de hablante para aclarar o especificar la información (Ko 2002: 517-531). Este mismo término se considera también como una repetición que se realiza mediante la utilización de las palabras con significados parecidos (Lee *et al.* 2004: 232). Ahora bien, la definición más reciente sobre la paráfrasis aparece en Li (2013: 222): “un proceso de reinterpretación basado en la equivalencia semántica entre los segmentos en los que se encuentran los posibles MDRE” (la traducción es nuestra). Según este mismo autor, los segmentos conectados en la relación parafrástica pueden establecer la estructura de resumen, anotación, ejemplificación, etc. (§2.1.2 y §2.2.3.2).

Los trabajos realizados sobre la paráfrasis y los marcadores parafrásticos del coreano se abordan desde dos ámbitos distintos. En el ámbito del Coreano como Lengua Extranjera, por un lado, estos marcadores se han analizado como conjunción explicativa (Seong 1996: 186), como un elemento de especificación o concreción para la redacción (Park 1998), como *iumal* 이음말 (‘conector’) (Jang 2006), o, como una conjunción de resumen (Hwang 2009: 19). En el ámbito lingüístico, por otro, Lee *et al.* (2004) se han ocupado del uso parafrástico (y catafórico) del libro del *Cantar de los Cantares* de la Biblia, y Kim (2007), de los refranes coreanos que manifiestan la relación parafrástica. Asimismo, Li (2013) se ha interesado con detalle por los conceptos ‘paráfrasis’, ‘oraciones o estructuras parafrásticas’, sobre todo, por sus propiedades semántico-pragmáticas.

Como hemos señalado en el inicio de este apartado, en la lingüística coreana aún no existe ningún estudio que utilice el término *reformulación*. No obstante, en el siguiente apartado (§2.2.3.2), se profundiza en Li (2013) sobre la paráfrasis y

marcadores parafrásticos, así como sobre oraciones o estructuras parafrásticas en coreano, puesto que se trata de un trabajo más completo y actualizado para abordar la operación de reformulación en este idioma.

2.2.3.2. Li (2013)

Li (2013)¹³³ estudia *hwaneon pyoji* 환언 표지 (‘marcadores parafrásticos’) y *hwaneonmun* 환언문 (‘oraciones parafrásticas’) desde perspectivas sintácticas, semánticas y pragmáticas. Para ello utiliza los ejemplos del corpus nacional surcoreano *Sejong* [en línea]¹³⁴.

Para empezar, distingue dos grupos de los marcadores parafrásticos en función de sus características morfológicas (Li 2013: 222): **(i)** marcadores parafrásticos léxicos (*geureonikka* 그러니까, *jeuk* 즉, *got* 곧), **(ii)** marcadores parafrásticos sintácticos (*bakkwo malhamyeon* 바꿔 말하면, *dalli malhamyeon* 달리 말하면 [‘dicho de otro(a) modo/ forma/ manera’], *dasi malhamyeon* 다시 말하면, *dasi malhae* 다시 말해 [‘dicho de manera reiterada’], *swipge malhamyeon* 쉽게 말하면 [‘dicho más fácilmente’], *hanmadiro malhamyeon* 한마디로 말하면 [‘en una palabra’], *malhajamyeon* 말하자면 [‘digamos’] y *yoyakhameon* 요약하면 [‘en resumen’]).

En cuanto a su estructura interna, los marcadores del primer grupo pertenecen a los adverbios. Los del segundo se componen de forma *x + malhamyeon* 말하면 o *malhae* 말해 (‘dicho...’). Aquí la forma *x* suele estar vinculada a significados como [+repetición], [+ alternativa], [+ concreción], [+ resumen], etc.¹³⁵. La forma verbal

¹³³ El autor de este estudio, Hong-Mei Li, trabajaba como profesor del departamento de la lengua coreana en la Universidad Normal de Nanjing (*Nanjing Normal University*) en la provincia de Jiangsu (江苏省) en el momento de redacción de este artículo. Es destacable que la investigación más detallada sobre la paráfrasis y los marcadores parafrásticos del coreano (al menos, hasta el momento de la elaboración de esta tesis, 2019-2020) se ha llevado a cabo fuera de la península coreana.

¹³⁴ <https://ithub.korean.go.kr/user/corpus/corpusSearchManager.do>

¹³⁵ Según el autor, la [+ repetición] se refiere a que el segmento reformulado es la reiteración del segmento anterior en el plano semántico; la [+ alternativa] significa describir los segmentos anteriores desde un punto de vista diferente; la [+ concreción] consiste en especificar el contenido de los segmentos

malhamyeon 말하면 o *malhae* 말해 (‘dicho’) se compone de raíz verbal del verbo *malha-* 말하- (‘decir’ en coreano) y una partícula conectiva *-myeon* 면 o *-e* 에. Según el autor, estos marcadores se caracterizan por su forma gramaticalizada, por lo que cuando *dasi malhamyeon* 다시 말하면 (‘hablando de nuevo’) o *bakkwo malhamyeon* 바꿔 말하면 (‘dicho de otra forma’) se utilizan como marcadores, no se puede insertar ningún elemento lingüístico (Li 2013: 223)¹³⁶. Con respecto a su propiedad distribucional, los marcadores se ubican generalmente en la posición inicial en una oración parafraseada; en este caso sirven para reinterpretar las secuencias oracionales. No obstante, cuando se sitúan en medio, se utilizan para reformular los segmentos en el nivel de los sintagmas (Li 2013: 223)¹³⁷.

En su trabajo se profundiza en varias estructuras de *hwaneonmun* 환언문 (‘oraciones parafrásticas’) en coreano. Como se ha mencionado en §2.1.2, la estructura de reformulación (o paráfrasis) se constituye como un tipo segmento A + MDRE + segmento B. Pero en coreano su estructura se desarrolla de manera diversa y más compleja. En total, se observan, al menos, cinco tipos de estructura de reformulación (§3.2.1.4).

anteriores a través de los marcadores; por último, el [+ resumen] trata de expresar los segmentos anteriores de forma más sencilla y condensada.

¹³⁶ Según el autor, el marcador *dasi malhamyeon* 다시 말하면 (‘hablando de nuevo’) actúa de manera diferente cuando se utiliza como un sintagma en el terreno oracional (y no como un marcador). Así pues, en los siguientes ejemplos (a) y (b), se han insertado un elemento numeral *han beon* 한 번 (‘una vez’) y expresiones como *hwaksilhi hagi wihae* 확실히 하기 위해 (‘para asegurarme’) y *geureon sigeuro* 그런 식으로 (‘de esa manera’) en *dasi malhamyeon* 다시 말하면 (‘hablando de nuevo’):

- (a) 이제 결론은 자명해졌다. 하지만 **확실히 하기 위해 다시 한 번 말하면** “이익 경영을 하는 기업은 판매 보장 없는 가동물을 경계해야만 한다”는 것이다.

ije gyeolloneun jameonghaejyeotda. hajiman **hwaksilhi hagi wihae *dasi han beon malhamyeon*** teik gyeongyeonggeul haneun gieobeun panmae bojang eomneun gadongnyureul gyeonggyehaeyaman handate neun geosida.

Ya se ha aclarado la conclusión. Pero, ***dasi han beon malhamyeon* para asegurarme:** “Las empresas que quieren sacar ventajas en su negocio deben tener cuidado a la hora de operar para que puedan tener la venta asegurada”. (ejemplo tomado de Li 2013: 224)

- (b) “덩치만 큰 무식한 인간 같으니라고, 그런 식으로 **다시 한 번 말하면** 가만두지 않을 걸세.”

“Deongchiman keun musikan ingan gateunirago, **geureon sigeuro *dasi han beon malhamyeon*** gamanduji aneul geolse.”

“Eres bien grande pero ignorante; si ***dasi han beon malhamyeon* de esa manera**, no te voy a dejar que estés bien.” (ejemplo tomado de Li 2013: 224)

¹³⁷ Como puede notarse, un marcador coreano nunca se sitúa al final del enunciado.

Las estructuras que se comentan en Li (2013) son las siguientes: En primer lugar, *danil hwaneonmun* 단일 환언문 (‘oración parafrástica simple’) se trata de una estructura básica de reformulación, es decir, tiene una sola estructura de paráfrasis en los segmentos relacionados, como A + MDRE + B (107), o A + MDRE1 + MDRE2 + B (108). En segundo lugar, *bokap hwaneonmun* 복합 환언문 (‘oración parafrástica compleja’), en cambio, es una estructura que incluye más de dos relaciones parafrásticas en los segmentos relacionados; en este último caso se dividen la estructura de inclusión y la de desarrollo.

Más concretamente, la inclusión se refiere a aquella estructura que forma otra relación parafrástica dentro de la estructura de reformulación ya establecida, como, por ejemplo, A (a1 + MDRE1 + a2) + MDRE2 + B (109); A + MDRE1 + B (b1 + MDRE2 + b2), A (a1 + MDRE1 + a2) + MDRE2 + B (b1 + MDRE3 + b2) (110). La estructura de desarrollo, en cambio, consiste en varias relaciones parafrásticas de forma gradual, como, por ejemplo, A + MDRE1 + B + MDRE2 + C + MDRE3 + D (111). Obsérvense los ejemplos correspondientes para cada estructura (107-111):

(107) 연애란 것은 상대에게서 향기를 찾고, 아름다움을 찾고, **다시 말하면** 상대를 생긴 그대로 요구하는 상태의 명칭이겠다.

La relación de noviazgo trata de descubrir el olor y hermosura de su novio/a, **dasi malhamyeon**, aceptar a su acompañante tal y como es. (ejemplo tomado de Li 2013: 222)

(108) 이 시험을 통과하지 못하면 고등학교 졸업을 할 수 없게 되어 있다. **즉 다시 말하면** 고등학교 졸업자격 시험이었다.

Si no apruebas este examen, no te puedes graduar del curso de bachillerato. **Jeuk dasi malhamyeon**, este examen servía para graduarse del bachillerato. (ejemplo tomado de Li 2013: 226)

(109) 기존의 정치는 **곧** 통치였다. **즉** 국민을 고객처럼 섬기는 것이 아니라 국민 위에 군림하는 것이다.

La política existente era **got** reinar. **Jeuk** no se trata de servir a los ciudadanos, sino que consiste en controlarlos. (ejemplo tomado de Li 2013: 226)

(110) 많은 학생들이 논리적 근거 제시 능력, **즉** 논증력이 없다. **다시 말하면** 논리적 근거, **즉** 설득력 있는 객관적으로 타당한 근거를 제시하지 못하는 문제점을 갖고 있다.

Hay muchos alumnos que no tienen capacidad de presentar su razonamiento o lógica, **jeuk** que son capaces de argumentar. **Dasi malhamyeon** (no tienen) fundamentos lógicos, **jeuk** que tienen problemas a la hora de mostrar fundamentos objetivos y persuasivos. (ejemplo tomado de Li 2013: 227)

(111) 비단에 무늬를 놓듯이 자연에 인적인 무늬, 즉 “문”, *dasi malhamyeon* “윤”, 곧 차례를 세운 것이 문화다.

Dejar la huella humana sobre la naturaleza, como si bordase sobre tela, *jeuk* “mun”, *dasi malhamyeon* “yun”, *got* la cultura es establecer un orden. (ejemplo tomado de Li 2013: 228)

Excepto los ejemplos (107) y (108), que tienen la estructura básica de la reformulación, los tres últimos ejemplos contienen estructuras que no conoce el español. Por ejemplo, el (109) se construye con la estructura de A (a1 + MDRE1 + a2) + MDRE2 + B, es decir, existe una pequeña estructura de reformulación (a1 + MDRE1 + a2) en el segmento A, que forma parte de otra estructura de reformulación mayor (A + MDRE2 + B), a saber: **A** (*la política existente + got + reinar*) + **jeuk** + **B** (*no se trata de servir a los ciudadanos, sino que consiste en controlarlos*).

El ejemplo (110) muestra una estructura del tipo A (a1 + MDRE1 + a2) + MDRE2 + B (b1 + MDRE3 + b2). Se percibe que cada segmento conlleva una pequeña estructura interna de reformulación: **A** (*no tienen capacidad de presentar su razonamiento o lógica + jeuk + no son capaces de argumentar*) + *dasi malhamyeon* + **B** (*no tienen fundamentos lógicos + jeuk + tienen problemas a la hora de mostrar fundamentos objetivos y persuasivos*).

Por último, en el (111), el segmento A se reformula tres veces (A + MDRE1 + B + MDRE2 + C + MDRE3 + D): *la huella humana sobre la naturaleza + jeuk + “mun” + dasi malhamyeon + “yun” + got + la cultura es establecer un orden*. En este ejemplo, el “mun” y “yun” tienen su origen en caracteres chinos que significarían *la huella humana sobre la naturaleza*, pero son difíciles de entender para un hablante coreano. Por ello, al final se reformula con una explicación o paráfrasis más sencilla (con palabras nativas coreanas) por medio del reformulador *got*: *la cultura es establecer un orden*.

En cuanto a las características semánticas de las oraciones parafrásticas, Li (2013: 229-239) menciona cuatro grandes tipos: (i) *gaegwal* 개괄 (‘resumen’), (ii) *juseok* 주석 (‘anotación’), (iii) *yesi* 예시 (‘ejemplificación’), (iv) *uimijeok yeongwangseong* 의미적 연관성 (‘conexión semántica’). En primer lugar, *gaegwal* 개괄 (‘resumen’) describe el contenido del segmento A en el B de forma más resumida. En este caso la intención del hablante suele estar expuesta en el segmento B, que se caracterizaría por un número

menor de letras que el segmento A. Se divide entre el resumen sustantivado (112) y el resumen numérico o enumerativo (113). Véanse los ejemplos siguientes:

(112) 실제로는 불량 식품에 가까운 저질 초콜릿이나 크래커를 수입하는 일을 했습니다.
말하자면 양과자 장수였던 것입니다.

Prácticamente trabajé en el sector de la importación de chocolate o galletas de baja calidad. *Malhajamyeon* era vendedor de galletas occidentales.

(113) 타무스는 발명가가 자신의 발명품이 지닌 사회적, 심리학적.... *다시 말하면* 이데올로기적 편향을 파악할 때 가지는 한계를 잘 알고 있었다.

Tamuseu sabía muy bien el límite sociológico y psicológico de su invento.....
Dasi malhamyeon, sabía el límite de cierta tendencia ideológica.

En (112) se presenta un resumen sustantivado (“vendedor de galletas occidentales”) del segmento A (“trabajar en el sector de la importación de chocolate o galletas”); con este tipo de resumen se puede expresar con más claridad la intención del hablante. El (113), en cambio, es un resumen numérico o enumerativo; así que, “el límite de cierta tendencia ideológica” en el miembro reformulador incluye “el límite sociológico y el psicológico”.

En segundo lugar, *juseok* 주석 (‘anotación’), como su nombre indica, se refiere a añadir una explicación sobre vocabulario técnico empleado en el segmento anterior; por ello, el miembro reformulador se presenta como una extensión más larga que el segmento A. Se distinguen cuatro subtipos: (i) *daneo uimi haeseok* 단어 의미 해석 (‘traducción e interpretación del significado de las palabras’), (ii) *biyujeok uimi puri* 비유적 의미 풀이 (‘interpretación del significado metafórico’), (iii) *yeolgeoe uihan myeongsi* 열거에 의한 명시 (‘explicitación a través de la enumeración’) y (iv) *jisi daesange daehan myeongsi* 지시 대상에 대한 명시 (‘explicitación del objeto de referencia’).

En primer lugar, *daneo uimi haeseok* 단어 의미 해석 (‘interpretación o traducción del significado de las palabras’) se refiere a reformular el significado de una unidad léxica presentada en el segmento anterior por otras expresiones más fáciles de comprender. En los ejemplos que siguen, las palabras como *gancheoksaep* 간척사업 (‘proyecto de recuperación de la tierra’) (114) y *gongjeukbulmo* 공즉불모 (es un refrán: ‘si eres cortés, no te sentirás ofendido’) (115) tienen un origen chino, por lo que se interpreta (o se define) su significado con expresiones más comprensibles:

(114) 우리나라는 땅덩어리가 좁다고 말한다. 그래서 사람들은 간척사업, **다시 말해** 바다에 흙을 퍼 날라 새로운 땅을 만들고 지도를 바꾸는 것이 건설적이고 좋은 일이라고 한다.

Dice que mi país es un país pequeño. Por ello, la gente comenta que es bueno hacer gancheoksaep, **dasi malhae** es recomendable mover el suelo del mar para construir una nueva tierra y cambiar el mapa.

(115) 공즉불모 즉, 공손하면 모욕을 당하지 않는다는 뜻이다

Gongjeukbulmo, **jeuk**, si eres cortés, no te sentirás ofendido.

En segundo lugar, *biyujeok uimi puri* 비유적 의미 풀이 (‘interpretación del significado metafórico’) se trata de explicar el significado de las palabras metafóricas en el segmento anterior (116). En tercer lugar, *yeolgeoe uihan myeongsi* 열거에 의한 명시 (‘explicitación a través de la enumeración’) se refiere a expresarse con la estructura de enumeración: segmento A + MDRE + segmento B (a1 + a2 + a3...) (117). Por último, *jisi daesange daehan myeongsi* 지시 대상에 대한 명시 (‘explicitación del objeto de referencia’) introduce el significado de las expresiones referenciales en el miembro reformulador. En este caso se incluyen dos tipos de referencia: demostrativos (“este” [118] y “esa” [119]) o expresiones relacionadas con el tiempo (120):

(116) 여기서 죄인을 비유하는 양 한 마리가 무리를 떠난다. **다시 말하면** 배신을 하는 것이다.

Aquí una oveja, que representa el pecador, abandona su grupo. **Dasi malhamyeon**¹³⁸ traiciona.

(117) 공공의료체계의 기능적 결함은 크게 세 가지 측면, 즉 재정, 기술 및 시장의 측면에서 나타난다.

El fallo de sistema sanitario público se manifiesta, en general, en tres ámbitos, **jeuk**¹³⁹ en lo económico, lo tecnológico y lo comercial.

(118) 그리고 이러한 죽음, **다시 말하면** 영혼의 소멸을 초래하는 육체의 붕괴는 누구도 알지 못하네.

Y esta muerte, **dasi malhamyeon** la destrucción del cuerpo que provoca la desaparición del alma no la conoce nadie.

(119) 검사가 정중하게 말을 끊었다. “하필 왜 그 금액, **다시 말해** 3000 루블이 그렇게 갑자기 필요해 졌던 겁니까?”

¹³⁸ El marcador *dasi malhamyeon* literalmente significa *en otras palabras* en español, pero no se puede decir que es totalmente equivalente a ese marcador.

¹³⁹ Como se verá en §3.1.2, El marcador *jeuk* podría parecerse a *es decir* por su frecuencia, pero su uso no es exactamente equivalente en coreano.

El fiscal cortó su palabra cortesmente. “¿Pero por qué necesitabas de repente esa cantidad de dinero, *dasi malhae* 3000 rublos?”

(120) 1961 년 5 월 5 일이었다. *그러니까* 5.16 쿠데타가 일어나기 11 일 전이었다. 나는 훈련 중 쿠데타 발발 소식을 들었으며, 곧이어 혁명공약을 외워야 했다.

Fue el 5 de mayo de 1961. *Geureonikka* fue 11 días antes del golpe de Estado 5.16. Yo escuché la noticia de golpe de Estado cuando estuve en el militar, e inmediatamente tuve que memorizar la promesa de la revolución.

En tercer lugar, en *yese* 예시 (‘ejemplificación’), en el miembro reformulador se introduce una explicación ejemplar de lo que se comenta en el reformulado (121):

(121) 흔히 엄마와 십대의 싸움은 외출 금지, 공부, 남자친구, 마약, 돈 때문에 벌어진다고 여긴다. 그러나 새련과 베키의 경우처럼 다른 원인으로 일어나는 싸움도 흔하다. *다시 말하면* 엄마가 자신을 이해하지 못한다고 느끼는 딸과 딸이 자신을 거부한다고 느끼는 엄마 사이에서 발생하는 싸움이 그런 예이다. (...)

Se considera, en general, que la discusión entre una madre y un/a hijo/a adolescente ocurre por la prohibición de salida, estudio, novio, droga y dinero. Pero también se discuten con frecuencia por otro motivo, como el caso de Sheron y Becky. *Dasi malhamyeon* es el caso en que entre una hija que no se siente entendida por su madre y una madre que se siente rechazada por su hija. (...)

La última función se denomina *uimijeok yeongwanseong* 의미적 연관성 (‘conexión semántica’). En este caso, el marcador parafrástico establece dos relaciones semánticas entre los enunciados: *yeonyeok* 연역 (‘deducción’) y *gwinap* 귀납 (‘inducción’). La deducción trata de sacar una conclusión a través de un principio general (122), y la inducción se refiere a un proceso de inferencia por el que se extrae un principio general tras sintetizar un hecho concreto y específico (123):

(122) 교육과정 개념의 변화를 초래케 한 변수는 교육과정 구성의 3 요소인 지식과 학습자, 그리고 사회라 볼 수 있다. *다시 말하면* 교육과정의 개념이 변화하는 것은 지식과 학습자 그리고 사회에 대한 개념이 변화하는 것과 밀접히 연관되어 있다는 것이다.

Las variables que provocan el cambio del sistema educativo son tres elementos del proceso de educación: conocimiento, alumno y sociedad. *Dasi malhamyeon* el cambio de concepto del plan de educación está íntimamente relacionado con el cambio de conocimiento, alumno y sociedad.

(123) 술을 마실 때 얼굴이 붉어지는 것은 분해되지 못한 알코올이 ‘아세트알데히드’란 독성물질로 바뀌어 얼굴의 혈관을 자극, 팽창시키기 때문에 일어나는 현상으로 이것은 **곰**, 알코올 분해 기능이 떨어지는 사람에게 나타나는 현상이다.

El hecho de que te pongas rojo/a cuando bebes cerveza, es porque el alcohol descompuesto se convierte en un producto tóxico llamado ‘acetaldehído’, y eso excita y expande venas; **got**, aparece en el caso de las personas que no pueden descomponer el alcohol¹⁴⁰.

Con respecto a las características pragmáticas de oraciones parafrásticas del coreano, el autor las observa desde dos puntos de vista: (i) transmisión de la información y (ii) su recepción. La paráfrasis se realiza con el fin de aclarar o intensificar la información por parte del hablante, o para ayudar a la comprensión del oyente. Desde la primera perspectiva, la estructura parafrástica se entiende de la siguiente manera: ‘transmisión de la información - MD - retransmisión’, o ‘información abstracta - MD - información concreta’, o ‘información ambigua - MD - información explicitada’. Aquí, el foco de la información se queda en el miembro reformulador poniendo de manifiesto el valor de intensificación¹⁴¹ (124 y 125):

(124) LHPI (Leading Home Price Index) 수치는 경기침체가 임박했음에도 오히려 상승 일변도였다. **다시 말해** 앞으로 주택 가격이 떨어질 가능성이 없다는 이야기였다.

A pesar de que estemos a punto de llegar a un estancamiento económico, el nivel de LHPI (Learning Home Price Index) seguía subiendo. **Dasi malhae** se refiere a que casi no existe la posibilidad de bajar el precio de los pisos.

(125) 예전에는 한자 ‘횡’을 ‘빗길 횡’이라고 읽었다. **그러니까** 이 말은 하늘과 땅을 가로질러 간다는 뜻이다.

Antes leíamos la letra china ‘hoeng’ como ‘bitgil hoeng’. **Geureonikka** significa ir cruzando entre el cielo y la tierra.

¹⁴⁰ En este ejemplo, el reformulador coreano *got* señala la operación de deducción. Es decir, gracias a este elemento, un hablante de coreano podría interpretar “aparece en el caso de las personas que no pueden descomponer el alcohol” (T2 o B) como un caso de deducción a partir del T1 o A: “es porque el alcohol descompuesto se convierte en un producto tóxico llamado ‘acetaldehído’, y eso excita y expande las venas”? Si es así, *got* se podría parafrasear en español como “por eso”. ¿Te parece que esto es posible? Como podrías ver en el análisis de estos elementos con las instrucciones semántico-pragmáticas, en cuanto al valor conclusivo de reformulación, se observa con mayor porcentaje en los MDRE del coreano que en los del español. Por eso, posiblemente se note más el matiz conclusivo en los MDRE del coreano.

¹⁴¹ Como se ha observado en §2.1.2, es el miembro reformulador el que se considera más relevante para la continuación del discurso.

El valor de intensificación se observa mediante el uso de los verbos como *geosida* 것이다, *tteusida* 뜻이다, *marida* 말이다, *yaegida* 얘기다 (‘significar’, ‘decir’, ‘referirse’, etc.) en el miembro reformulador. En los siguientes ejemplos, en el (126a) se observa la expresión como *malsseumimnida* 말씀입니다 (expresión cortés de *marida* 말이다, ‘significar’ o ‘referirse’) que sirve para recalcar la intención comunicativa del hablante:

(126a) 나는 부자였습니다. *다시 말하면*, 재산이 있었던 말씀입니다.

Naneun bujayeotseumnida. *Dasi malhamyeon*, jaesani isseotdan malsseumimnida.

Yo era rico. *Dasi malhamyeon*, significa que tenía propiedades.

(126b) 나는 부자였습니다. *다시 말하면*, 재산이 있었습니다.

Naneun bujayeotseumnida. *Dasi malhamyeon*, jaesani isseotseumnida.

Yo era rico. *Dasi malhamyeon*, tenía propiedades.

En (126a), *jaesani isseotdan malsseumimnida* 재산이 있었던 말씀입니다 (‘significa que tenía propiedades’) no solo implica que el hablante (o el autor) era de clase rica, sino también muestra una actitud de no menospreciar a los demás, y a la vez, una alta autoestima de sí mismo. En cambio, en (126b), donde no aparece ese tipo de verbos, el miembro reformulador se considera como una reinterpretación semántica del reformulado. El valor de la intensificación, por su parte, se presenta también mediante la repetición de las expresiones gramaticales o de vocabulario en los segmentos reformulados en (127) y (128):

(127) 문학은 다른 매체들과 제휴하는 세속적으로 오염된 형태로 다시 태어나야만 한다는 것이다. 꼭 그것은 문학도 그리고 인문학도 새로운 패러다임에 따라 변해야만 한다는 것을 의미한다.

La literatura debe nacer como una forma contagiada (o influenciada) por otros medios de comunicación. *Got* significa que tanto la literatura como la filología deben cambiarse conforme al nuevo paradigma.

(128) 제시되는 문제해결을 위한 가설로서의 주장이나 반박은 검증될 수 있어야 한다. 꼭 연구자는 반드시 새로운 견해를 뒷받침하는 확실한 증거를 제시해야 한다.

Se ha de comprobar el argumento o contraargumento como hipótesis para resolver problemas. *Got* el investigador tiene que presentar la prueba segura que sustenta una nueva opinión.

Por último, respecto del segundo aspecto pragmático (comprensión del oyente), una oración parafrástica se utiliza para facilitar la comprensión del enunciado para los oyentes (o lectores). Según el autor, la necesidad de parafrasear se pone de manifiesto sobre todo en el uso del léxico técnico (o profesional) (129). En el (130) aparece el proceso de reinterpretación del enunciado mediante una forma verbal *-tteusida* 뜻이다 ('referirse' o 'significar'):

(129) 회회인, 즉 아라비아인들은 당나라 때부터 중국, 인도, 동남아시아를 잇는 바닷길을 왕래하면서 그 일부가 신라에 왔을 수도 있다.

El pueblo Hoehoe, *jeuk* el pueblo árabe, puede que hubiera llegado una parte de ellos al reino Silla, desde la dinastía Tang, pasando por el camino del mar que conectaba China, India y Sudeste Asiático.

(130) 요긴하게 쓸 명함도 수를 제한해야 한다. *다시 말하면* 나와 꾸준히 고정적으로 연락하는 사람의 수를 정해놓으라는 뜻이다.

Yoginhage sseul myeonghamdo sureul jehanhaeya handa. *dasi malhamyeon* nawa kkujunhi gojeongjeogeuro yeollakaneun saramui sureul *jeonghaenoeuraneun tteusida*.

Tienes que limitar el número de tarjeta (de negocio) que vas a utilizar. *Dasi malhamyeon* tienes que determinar el número de personas con las que contactas frecuentemente.

2.2.3.3. Recapitulación

En la lingüística coreana, igual que en la tradición anglosajona, la reformulación se ha investigado bajo el concepto de aposición. El uso del término paráfrasis es relativamente reciente (a partir de Ko 2002), y se define de forma similar a la que hemos observado en la reformulación parafrástica en los estudios franceses (Ko 2002, Li 2013) (§2.2.3.1).

Se ha presentado un apartado introductorio para analizar los trabajos llevados a cabo sobre la aposición o paráfrasis en coreano (de 1995 a 2012). El término que tendría el significado literal de reformulación no aparece en ningún trabajo realizado en coreano. No obstante, en el presente trabajo se ha considerado oportuno profundizar en Li (2013) sobre la paráfrasis y los marcadores parafrásticos del coreano como una obra de referencia para el análisis realizado en el capítulo 3 (§2.2.3.2).

Según Li (2013), se observan diversas estructuras de reformulación (o de paráfrasis) en coreano. La estructura de doble reformulación (inclusión y desarrollo) se refiere a un tipo de reformulación que incluye más de dos relaciones parafrásticas en los segmentos en los que se encuentran, como **(i)** A (a1 + MDRE1 + a2) + MDRE2 + B, **(ii)** A + MDRE1 + B (b1 + MDRE2 + b2), **(iii)** A (a1 + MDRE1 + a2) + MDRE2 + B (b1 + MDRE3 + b2), **(iv)** A + MDRE1 + B + MDRE2 + C + MDRE3 + D. Se analizan estos casos de doble reformulación en §3.2.1.4.

Asimismo, en Li (2013) se presentan cuatro funciones semántico-pragmáticas de oraciones parafrásticas (resumen, ejemplificación, anotación, conexión semántica). Nos llama la atención, en particular, el valor de anotación, ya que en español no se observa dicha función. La anotación se vincula con la reformulación en el nivel de palabras (o sintagmas nominales simples) y se distinguen cuatro tipos: **(i)** traducción e interpretación de significado de las palabras, **(ii)** interpretación de significado metafórico, **(iii)** explicitación a través de la enumeración, **(iv)** explicitación de objeto de referencia. Las funciones distinguidas en este apartado se aplican también en las instrucciones pragmáticas del capítulo 3 (§3.2.2).

Por último, se destaca el papel de los verbos como *geosida* 것이다, *tteusida* 뜻이다, *marida* 말이다, *yaegida* 얘기다 ('significar', 'decir', 'referirse', etc.) en la reformulación, así como la repetición de las expresiones gramaticales o léxicas en el miembro reformulador para intensificar el contenido que se trata.

2.2.4. Reformulación y MDRE en otras lenguas aglutinantes (japonés, euskera)

2.2.4.1. Introducción

En este apartado se presentan los estudios llevados a cabo sobre los MDRE del japonés y del euskera, porque estos idiomas, igual que el coreano, pertenecen a las lenguas aglutinantes según la tipología lingüística (Echenique Elizondo 1997, Moreno Cabrera 2005). Ya en el capítulo 1, se han señalado algunas características morfosintácticas del coreano y del japonés (§1.2.1.2, §1.3):

- (i) Categorías gramaticales como partículas (de caso, conjuntivas, auxiliares, etc.) y terminaciones (o sufijos) verbales.
- (ii) Ausencia de género/número/persona gramatical.
- (iii) Morfemas de cortesía.
- (iv) Orden sintáctico (SOV).
- (v) Cierta resistencia o rigidez en cuanto a las formas y usos de cada clase gramatical (p. ej. A diferencia de las lenguas flexivas que un afijo puede tener varias funciones, un afijo gramatical del coreano y del japonés desempeña una única función sintáctica en la oración, §§1.2.1.2-1.2.1.3). Además, en el caso del coreano, existen tres categorías sintácticas que tienen su propio alcance de conexión: ‘partículas conjuntivas’ (entre *sintagmas nominales*), ‘terminaciones conectivas verbales’ (entre *cláusulas* o *sintagmas verbales*), ‘adverbios conjuntivos’ (entre *sintagmas nominales* o *verbales*, entre *cláusulas*, entre *párrafos*) (§§1.2.3.3-1.2.3.4).

En el siguiente apartado, el caso del japonés, se adentra en los estudios sobre el marcador *dakara* だから, puesto que ofrecen un punto de comparación interesante con respecto a su contraparte coreano, MD de reformulación *geureonikka* 그러니까. Los dos marcadores muestran una composición morfológica y funciones semántico-pragmáticas

similares en el discurso (Jeong 1999, Mitsunobu 2011). Así, en cuanto a sus formas compositivas, *-kara* en japonés y *-nikka* en coreano son terminaciones verbales conectivas que denotan ‘causa’ o ‘resultado’. Además, los dos elementos no se caracterizan totalmente por su función reformuladora, sino que, en muchas ocasiones, sus traducciones equivalentes apuntan a *so, therefore* o *and then* en inglés (Matsui 2002) (§1.2.3.4, §2.2.3).

Por otra parte, en cuanto al euskera, la información de que se dispone sobre esta lengua es muy poca en comparación con los dos idiomas mencionados más arriba¹⁴². Lo cierto es que, como lengua aglutinante, el vasco también muestra una mayor resistencia con respecto a las formas y los usos de cada clase de palabras (Barandiaran y Casado 2011). Sobre los MDRE del euskera, se profundiza en §2.2.4.3.

2.2.4.2. Los MDRE del japonés: *だから dakara*

En el idioma japonés, se encuentran estudios que comentan el aspecto reformulador del elemento conjuntivo *dakara* *だから* en la oración no causativa (Maynard 1993, Hamada 1997, Matsui 2002, Sasamoto 2008).

Maynard (1993) observa dos significados (o funciones) de *dakara*: **(i)** explicación —que introduce actos de habla como la explicación o justificación—, y **(ii)** causa-resultado —que contribuye a expresar la relación de causa (o razonamiento) y resultado (o consecuencia) entre los segmentos conectados—. En este último caso, *dakara* puede traducirse por *as a result of that, that is why*. Hamada (1997) (*apud.* Matsui 2002), por su parte, distingue cuatro tipos de relaciones discursivas para *dakara*: **(i)** relación lógica entre dos proposiciones, **(ii)** relación causal entre dos estados de cosas, **(iii)** relación epistémico-causal entre dos proposiciones, y **(iv)** relación causal entre una proposición y un acto de habla. Como se puede notar, tanto Maynard (1993) como Hamada (1997) desarrollan con enfoque polisémico el significado de *dakara*.

¹⁴² Hay que hacer notar que el conocimiento de la autora de la tesis sobre la lengua vasca es limitado y menor que el de la lengua japonesa. Somos conscientes de que ello afecta al alcance de los datos sobre el vasco, para los que hemos seguido fundamentalmente el trabajo de Barandiaran y Casado (2011).

A continuación, Matsui (2002) opta por un enfoque monosémico al analizar los usos no causativos de *dakara*. Según la autora, su significado básico o esencial consiste en introducir el miembro reformulador de tal manera que los segmentos relacionados puedan formar “interpretative resemblance” (semejanza interpretativa). Es decir, este marcador contribuye a las explicaturas de alto nivel, de cuya estructura se desprende cómo ‘el hablante cree que P comparte todas las implicaciones con Q’ (cuando *dakara* introduce una repetición), o que ‘el hablante cree que P es una consecuencia de Q’ (cuando *dakara* presenta una consecuencia) (§2.1.4). Así pues, la autora sostiene que *dakara* tiene un significado procedimental en todos los casos y su connotación causal se ha de considerar como un sentido añadido al desarrollo de la explicatura de alto nivel (Matsui 2002: 869, Blakemore 1987, 1988, 1992, 1993, 1996, 1997).

Según la observación de Matsui (2002: 882, 885), el marcador *dakara* no puede explicarse por su composición morfológica, puesto que tiene una capacidad de composición y productividad muy limitada. Por su parte, en cuanto a su función reformulativa, un elemento equivalente a *dakara*, *Betsu no kogoba de iuto* (‘Si lo digo en otras palabras’) se comportaría más como los MDR; pero en cambio, *dakara* se asemejaría más a los conectores como *so* y *after all*, por lo que puede utilizarse también en el contexto no lingüístico. Basándose en estas características, la autora propone que *dakara* codifica la información procedimental y contribuye tanto a las implicaturas como a las explicaturas de alto nivel en el enunciado.

Con respecto a los sentidos de este marcador se observan cinco tipos: (i) implicación lógica (131), (ii) relación causa-consecuencia (132), (iii) relación premisa-conclusión (epistémica-causal) (133), (iv) relación causativa en los actos de habla (134-136) y (v) interpretación reformulativa y repetitiva (137-140) (Matsui 2002: 869 y sgs.):

(131) Taro: Let’s go to the lake.

Mariko: You don’t have a vehicle.

Taro: I have a bicycle. *Dakara* (*Therefore / So / In other words*) I have a vehicle. (ejemplo tomado de Matsui 2002: 869)

(132) [Mariko says to Taro]

I don’t have the key. *Dakara* (*Therefore / So / In other words*) we can’t get into the house through the door. (ejemplo tomado de Matsui 2002: 870)

(133) Mariko: The adulterous Oxford Don was murdered at home last night.

- Taro: The wife is always the first suspect in these cases.
 Mariko: His wife was in Paris when he was murdered. *Dakara (Therefore / So / In other words)* she couldn't have done it.
 (ejemplo tomado de Matsui 2002: 870)
- (134) Taro: Are you free next Saturday afternoon?
 Mariko: I have to see my hairstylist.
 Taro: Today, I was given two tickets for the men's final at Wimbledon.
Dakara (So / In other words) why don't you cancel your appointment?
 (ejemplo tomado de Matsui 2002: 870)
- (135) [Mariko and Taro are stuck in a traffic jam]
 Mariko: *Dakara (This is why / See?)* I said we should go by train.
 (ejemplo tomado de Matsui 2002: 870)
- (136) [Mother always checks if her son is doing homework]
 Mother: Are you doing your homework?
 Son: *Dakara (Can't you see?)* I am doing it now.
 (ejemplo tomado de Matsui 2002: 870)
- (137) Mariko: What are you cooking?
 Taro: Sparrow tongues with anchovies.
 Mariko: What?
 Taro: *Dakara (Like I said)* Sparrow tongues with anchovies.
 (ejemplo tomado de Matsui 2002: 871)
- (138) Mariko: Let's meet at the usual place.
 Taro: At the usual place?
 Mariko: *Dakara (You know / In other words)*, at the back gate.
 (ejemplo tomado de Matsui 2002: 871)
- (139) President: I wasn't there when the decision was made.
 Chairman: What does that mean?
 President: *Dakara (It means)* I am not responsible.
 (ejemplo tomado de Matsui 2002: 871)
- (140) Mariko: I will go with you, after all.
 Taro: You can't. We are going to talk about business.
 Mariko: Who are you going to see?
 Taro: *Dakara (Can't you see? / What do you think?)* a business colleague.
 (ejemplo tomado de Matsui 2002: 871)

Posteriormente, Sasamoto (2008: 127) ha señalado que la explicación de Matsui (2002) sobre *dakara* no abarca todos los usos del marcador, porque no indica cuándo el uso de *dakara* no es aceptable en el contexto de la reformulación (Sasamoto 2008: 153).

Además, cuando la reformulación quiere “decir algo con otras palabras”, se han de utilizar otros marcadores como *tsumari* o *sunawachi*, y no *dakara*.

2.2.4.3. Los MDRE del euskera: Barandiaran y Casado (2011)

En este apartado vamos a partir del estudio sobre los MDRE del euskera en comparación con los del español (Barandiaran y Casado 2011). Los elementos analizados en dicho trabajo son *hau da*, *hots*, *alegia*, *esan/ erran nahi baita*, que corresponden, respectivamente, a *o sea*, *es decir*, *esto es*, *a saber* en español¹⁴³. En este apartado, se exponen algunos rasgos interesantes de los MDRE del euskera para el análisis que realizamos en el capítulo 3.

En cuanto a su estatuto morfológico, todos los MDRE del euskera se encuentran gramaticalizados, si bien sus homónimos no gramaticalizados poseen flexión y combinatoria propias. Por ejemplo, **(i)** *hau da*, como un elemento intraoracional, puede utilizarse como *hauek dira* (‘estos/ estas son’), *hau zen* (‘esto era’) y *hau izango da* (‘esto será’); **(ii)** el marcador *alegia* (significa ‘fábula’, ‘cuento’, ‘apariencia’) puede emplearse como *alegiak* (plural), *alegiaz* (sufijo modal o instrumental) y *alegiaren* (sufijo genitivo); **(iii)** el *hots* (significa ‘sonido’ y ‘ruido’) se usa como *hotsak* (plural), *hotsaren* (genitivo), *hotsarekin* (asociativo), *hotsez* (instrumental o modal), *hotsek* (con marca de ergativo que indica sujeto plural de oración transitiva) y *hots egin* (significa ‘llamar’); **(iv)** por último, *esan/ erran nahi baita*, cuando se trata de una estructura libre, puede conjugarse con distintas personas gramaticales: *esan nahi baitu* (‘pues quiere decir’), *esan nahi baitzuen* (‘pues quería decir’), *erran nahi baitut* (‘pues quiero decir’) (Barandiaran y Casado 2011: 380).

Asimismo, los autores profundizan en otros rasgos sintácticos de los MDRE del euskera. Respecto de la movilidad posicional, mientras que *hau da*, *hots* y *esan nahi baita* se anteponen al segmento reformulado (al igual que los marcadores españoles), el

¹⁴³ En euskera, por su situación diglósica, aparecen interferencias del castellano con respecto a los usos de algunos reformuladores (Barandiaran y Casado 2011: 378, nota 6).

marcador *alegia* muestra una mayor libertad en cuanto a dicha característica (Barandiaran y Casado 2011: 382):

(141) Espaiñarrek, ezin konpreni izan dute euskal-elizgizonen jarraikuntza ori, *alegia*, aundikiak utzi ta langilleen alde agertze ori.

- Los españoles no han podido entender esa tradición de los clérigos vascos; *o sea/ es decir*, ese dejar a los poderosos y aparecer a favor de los trabajadores.

(EIA¹⁴⁴, ejemplo tomado de Barandiaran y Casado 2011: 383)

(142) Oraingo idazleak parre egiten dute lasai zenbait zensore zorrotz eta ipurterreen lepotik, “beti arpegia gogor, irripar-loretxo bat bederen ezpaitan loratzeko gauza ez diran gizon” oien lepotik, *alegia*.

- Los escritores actuales suelen reírse tranquilamente a cuenta de algunos censores estrictos y culprietos; *o sea/ es decir*, a cuenta de esos que tienen su cara tiesa, con sonrisa leve que apenas puede aflorar en sus labios.

(EIA, ejemplo tomado de Barandiaran y Casado 2011: 383)

A diferencia del castellano, en que la conjunción *que* aparece acompañada de algunos reformuladores, en euskera esta construcción se realiza mediante un sufijo (*-la*) que se añade a la flexión verbal (143 y 144):

(143) Horrela adierazten du Auzitegiak, ezen arau prozesalak, eta prozedurazko formak, instrumentu direla eta ez helburu, *hau da*, tutoretza judizialaren zerbitzuan daudela eta ez alderantziz.

- Así lo señala el Tribunal, pues las normas procesales, y las formas procedimentales, son instrumento y no objetivo, *es decir, que* [lit. *esto es, que*] están al servicio de la tutoría judicial y no al revés.

(EIA, ejemplo tomado de Barandiaran y Casado 2011: 385)

(144) Nik uste hemen edozer egitea libre dagoela, *hots*, jendea harritzekorik ezer ezin litekela egin.

- Yo creo que hacer cualquier cosa es libre, *o sea, que* no se puede hacer nada que sorprenda a la gente.

(EIA, ejemplo tomado de Barandiaran y Casado 2011: 385)

Con respecto a la posibilidad de combinarse con otras conjunciones, los marcadores considerados muestran resistencia en la lengua escrita. En la lengua oral (*es*

¹⁴⁴ Academia de la Lengua Vasca – Euskaltzaindia [en línea].

decir y o sea en español, y *hots* en euskera), en cambio, sí se documentan tales combinaciones.

Por último, los autores se adentran en diferentes efectos de sentido del marcador *hau da* en la modalidad estándar (o batúa): **(i)** la forma *hau da* se utiliza en los casos en que se quiere aclarar el significado de términos o expresiones técnicas (145); **(ii)** se usa, asimismo, para aclarar el contenido de un concepto mediante una definición alternativa del mismo (146); **(iii)** el reformulador puede también introducir una explicitación de lo dicho en el segmento anterior (147); **(iv)** el hablante se sirve, en ocasiones, de la partícula para detallar los elementos comprendidos en un miembro discursivo anterior (148); **(v)** con el reformulador puede ofrecerse, igualmente, una concreción de lo expresado en el miembro discursivo de referencia (149); **(vi)** la indicación del sentido en que debe interpretarse el argumento reformulado constituye otra operación que se confía, a veces, a este marcador (150); puede expresar refuerzo argumentativo, sentido análogo al que en castellano puede lograrse con el operador discursivo *en el fondo* (151). Véanse lo expuesto con los siguientes ejemplos (Barandiaran y Casado 2011: 390-392):

(145) Ingurune isotonikoa, *hau da*, barneko eta kanpoko kontzentrazioak berdinak direnean.

- Medio isotónico, *esto es*, cuando la concentración interna y externa son iguales.
(EIA, ejemplo tomado de Barandiaran y Casado 2011: 390)

(146) Nahimena pertsona osoaren ahalmena da, *hau da*, gizaki bakoitzak dituen motibazio guztien sintesi bat.

- La voluntad es una capacidad de toda la persona, *esto es*, una síntesis de todas las motivaciones que cada ser humano tiene.
(EIA, ejemplo tomado de Barandiaran y Casado 2011: 390)

(147) Narratzailea istorioko pertsonaia bera denean, bere ahoz idazten du, *hau da* narrazioa lehenengo pertsonan idatzita egoten da.

- Cuando el narrador es un personaje de la historia, escribe con su voz, *esto es*, la narración está escrita en primera persona.
(EIA, ejemplo tomado de Barandiaran y Casado 2011: 391)

(148) Kontuan agertzen diren lehenbiziko hiru eragiketak (*hau da*, poliza, artesaria eta komisioa) nahiz eta eragiketen zerrendan ez badaude ere, normalean bankuek kobratzen dituzten gauzak dira, eta, horregatik, zordundu egin dira.

- Las tres operaciones que aparecen en la cuenta (*esto es*, la póliza, el corretaje y la comisión) aunque no estén en la lista de operaciones, suelen ser normalmente asuntos que los bancos cobran, y, por eso, se han endeudado.

(EIA, ejemplo tomado de Barandiaran y Casado 2011: 391)

(149) Objektu bakoitzaren tamaina ere begiz jo zuen eta bere hegazkinaren zabaleraren bi heren (*hau da*, 19 metro) izango zituztela zioen.

- Se fijó también en el tamaño de cada objeto y decía que tendría dos tercios del ancho (*esto es*, 19 metros) de su avión.

(EIA, ejemplo tomado de Barandiaran y Casado 2011: 391)

(150) Horrela adierazten du Auzitegiak, ezen arau prozesalak, eta prozedurazko formak, instrumentu direla eta ez helburu, *hau da*, tutoretza judicialaren zerbitzuan daudela eta ez alderantziz.

- Así lo señala el Tribunal, pues las normas procesales, y las normas procedimentales, son instrumento y no objetivo, *es decir, que* [lit. *esto es, que*] están al servicio de la tutoría judicial y no al revés.

(EIA, ejemplo tomado de Barandiaran y Casado 2011: 391)

(151) Zorigaiztoz, Mendebal honetan, eta ez ahantz gero gu ere hor gaudela, diktadura hitza zentzu berdinean erabiltzen da, eta berdina ez bada; berdintsuan. *Hau da*, diktadura oro gauza bera da: diktadura, eta kito.

- Desgraciadamente en este Occidente, y no olvidemos que nosotros también estamos ahí, la palabra dictadura se emplea de modo igual, y si no es igual, parecido. *Esto es*, todas las dictaduras son lo mismo: nada más que dictaduras.

(EIA, ejemplo tomado de Barandiaran y Casado 2011: 392)

2.2.4.4. Recapitulación

En el apartado §2.2.4, se han estudiado los trabajos relacionados con los MDRE del japonés y del euskera. Estos dos idiomas, como lenguas aglutinantes según la tipología lingüística (Echenique Elizondo 1997, Moreno Cabrera 2005), comparten buena parte de las características morfosintácticas con el coreano.

En relación con los MDRE del japonés, se han observado algunos tratamientos sobre *dakara* だから (§2.2.4.2). Matsui (2002), en particular, lo analiza como un elemento plenamente lexicalizado y una unidad procedimental que contribuye a las explicaturas de alto nivel. Según esta autora, el sentido causal o consecutivo supone una connotación añadida en el proceso de las explicaturas de alto nivel (Matsui 2002: 869). En el análisis del capítulo 3, se tratará dicha observación analizando el reformulador coreano *geureonikka* 그러니까, ya que este elemento comparte la estructura compositiva y sus funciones discursivas (reformulación y consecuencia) con el *dakara* japonés (§1.2.3.4, §2.2.3).

En cuanto a los MDRE del euskera (§2.2.4.3), conviene detenernos en algunas propiedades sintácticas de los mismos. En primer lugar, igual que el coreano y el japonés, se observa cierta rigidez en cuanto a las formas y funciones de cada clase de palabras. Por ejemplo, los reformuladores de este idioma no pueden aparecer yuxtapuestos con otras conjunciones.

En segundo lugar, en vez del *que* que acompaña a algunos reformuladores del español, en euskera se utiliza un sufijo (-*la*) que se añade a la flexión verbal; cabe pensar, en este sentido, si existe o no una manifestación concreta en coreano en posición de terminación verbal o sufijo para marcar la función semejante a la del *que* del español.

Por último, Barandiaran y Casado (2011) mencionan que el marcador *hau da* en la modalidad estándar vasca expresa un refuerzo argumentativo como el del operador discursivo *en el fondo* en español. En este sentido, como se ha señalado en §2.2.3.2, conviene recordar que los MDRE del coreano marcan con frecuencia un sentido de intensificación a través de distintas formas verbales (verbos como *geosida* 것이다, *tteusida* 뜻이다, *marida* 말이다, *yaegida* 얘기다 [‘significar’, ‘decir’, ‘referirse’, etc.]) en el miembro reformulador (Li 2013). En definitiva, es necesario dar cuenta de cuáles son funciones específicas de estos verbos en relación con los MDRE del coreano.

2.2.5. Recapitulación

En §2.2, se han presentado las investigaciones llevadas a cabo sobre la reformulación y los MDRE en distintos idiomas. Por un lado, los estudios de estos elementos en lenguas flexivas (español, francés, catalán, inglés) (§§2.2.1-2.2.2) se centran en analizar las funciones que desempeñan en el discurso. Para ello se emplean los conceptos de RP y RNP, bajo cuyas etiquetas se clasifican algunas categorías (o funciones) semánticas o pragmáticas, como ‘explicación’, ‘denominación’, ‘conclusión’, ‘expansión’ o ‘reducción semántica’, etc (Gülich y Kotschi 1983, 1987, 1995, Roulet 1987, Rossari 1997 [1994], Kotschi 2001 / Fuentes 1993, Ciapuscio 2001, Cortés y Camacho 2005 / Bach 1996, 2000a, 2000b, 2002, 2009, Cuenca 2003, Cuenca y Bach 2007, entre otros).

Se han analizado la reformulación y los MDRE de lenguas flexivas desde diversos marcos teóricos o perspectivas. En concreto, se han estudiado los MDRE desde el enfoque cognitivo (Charolles y Coltier 1986, Charolles 1987, Murat y Cartier-Bresson 1987), la Lingüística del Texto (Mederos 1988, Casado 1991 y 1998), la Teoría de la Relevancia (Figueras 1999), la dimensión oral (Cortés 1991, Briz 1993b, 2001 [1998], 2002, Schwenter 1996, Stenström 2006), la perspectiva diacrónica (Casado 1996, Del Saz y Pennock 2005, Herrero Ingelmo 2007), la Lingüística del Corpus (Cuenca 2003, Cuenca y Bach 2007, Murillo 2007), el enfoque multidimensional (Galán 1998, Murillo 2007), entre otros.

Se encuentran, asimismo, estudios que ponen el énfasis en el vínculo entre ciertas propiedades morfosintácticas de los MDRE y su comportamiento discursivo (Casado 1991, Pons 1998a, 2003, Murillo 2015 sobre el valor de *que* en el uso de los MDRE / Schwenter 1996 y Galán 1998 sobre la estructura interna de *es decir* y *o sea*), así como en el acercamiento metodológico a los MDRE según su caracterización semasiológica u onomasiológica (Pons 2013, 2017, 2019, Murillo 2016a, 2016b).

Por otro, se ha profundizado en los estudios sobre los MDRE de lenguas aglutinantes (coreano, japonés, euskera) (§§2.2.3-2.2.4), cuyos rasgos gramaticales se comparten en mayor medida. Para ello, en el capítulo 1, ya se ha incidido en las características generales de las lenguas aglutinantes (§§1.2.1.2-1.2.1.3, §§1.2.3.3-1.2.3.4), y en el capítulo 2, en algunos rasgos morfosintácticos de los MDRE de estos

tres idiomas (Matsui 2002, Barandiaran y Casado 2011, Li 2013, §§2.2.3-2.2.4). En cuanto a los MDRE del coreano, en particular, se han expuesto diversas estructuras de reformulación (o paráfrasis) y las funciones semántico-pragmáticas de oraciones parafrásticas: ‘resumen’, ‘ejemplificación’, ‘anotación’ y ‘conexión semántica’ (Li 2013).

2.3. Selección del marco teórico

A lo largo del §2.1 y §2.2, se han presentado los estudios relativos a la reformulación en general y los marcadores de reformulación explicativa (MDRE). Tras observar las investigaciones sobre los MDRE de siete idiomas flexivos y aglutinantes (español, francés, catalán, inglés, coreano, japonés, euskera), en la presente tesis se aplicará el modelo multidimensional de Portolés (2001 [1998a] y 2016), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), y, sobre todo, Murillo (2007) (§1.1.3.4, §2.2.2.6).

Como se ha visto en §1.1.3, dichos estudios recurren principalmente a la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson 1995 [1986], Blakemore 1987, 1992, 2000, 2001, 2002, 2004, 2006, Carston 2002 y 2004) y a la Teoría de la Argumentación (Ducrot *et al.* 1980, Ducrot 1984, Anscombe y Ducrot 1994 [1983]) para describir el significado de los MMDD o los MDRE. Basándonos en estas consideraciones, el significado de procesamiento de cada MDRE se define con más eficacia mediante la aplicación de ciertas instrucciones semántico-pragmáticas.

En concreto, los trabajos previos como los de Portolés (2001 [1998a] y 2016) y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) —en los que se basa Murillo (2007)— se interesan principalmente por las instrucciones de conexión, argumentativas y relativas a la estructura informativa. Posteriormente, se ha profundizado en las siguientes instrucciones semántico-pragmáticas de los MMDD o MDRE: ‘foco’, ‘alternativa’, ‘escala’ (Portolés 2007), ‘polifonía’ (Murillo 1999, 2007, 2016a, 2016b), ‘evidencialidad’ (González Ramos 2015, González Ruiz *et al.* 2016, Cornille e Izquierdo Alegría 2017, Figueras Bates y Cabedo Nebot 2018) (cf. Portolés *et al.* en prensa) (§1.1.3.4).

A continuación, se presentan los motivos por los que se prima la metodología seleccionada sobre las demás estudiadas:

--En relación con la definición de MDRE

Como subgrupo de los MMDD, los MDRE tienen el cometido de guiar las inferencias que se realizan en la comunicación conforme a sus distintos rasgos morfosintácticos, semánticos y pragmáticos (Portolés 2001 [1998a]: 25-26, 2014: 204, 2016: 690 / Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4057) (§1.1.1.5, §1.1.3.6).

En particular, desde el punto de vista morfosintáctico, las propiedades gramaticales de los MDRE se ajustan a su estructura interna y al proceso de lexicalización y gramaticalización a que han estado sometidos (*morfología*), influyendo en sus propiedades gramaticales o las clases de palabras que los han originado, responsables también en parte de su incidencia sintáctica o su versatilidad distribucional (*sintaxis*). Como es sabido, dichos rasgos son determinantes para el comportamiento de los MDRE en el discurso (Casado 1991, Portolés 1995, 2001 [1998a], 2016, Schwenter 1996, Galán 1998, Martín Zorraquino 2010)¹⁴⁵.

--Desde la perspectiva semántica y pragmática

Como resultado de la lexicalización, los MDRE muestran en un mayor o menor grado un significado de procesamiento (o procedimental), teniendo como labor principal la de restringir las inferencias que se llevan a cabo en el discurso (Blakemore 1987 y 1992, Wilson y Sperber 1993, Portolés 2001 [1998a] y 2016, Murillo 2010). Asimismo, dichas unidades tienen un significado instruccional que se puede analizar especificando las instrucciones morfosintácticas y semántico-pragmáticas que individualizan a cada marcador (Murillo 2007: 17, 2010: 244).

En conclusión, a partir de todas estas propiedades el marco teórico más explicativo es esencialmente semasiológico (§§2.2.1.9-2.2.1.10) y multidimensional (§2.2.1.7 y §2.2.2.6), a fin de realizar una comparación profunda entre las características lingüísticas de los MDRE del español y del coreano.

¹⁴⁵ Como se ha observado en el apartado 2.1, la reformulación apunta tanto a la operación pragmático-discursiva como a la función sintáctica (aposición).

--Sobre la metodología elegida

En la metodología seleccionada, en Murillo (2007) (§2.2.2.6) se comparan los MDRE del español y los del inglés. Para ello, se maneja el programa SPSS (*Statistical Package for Social Science*) con el fin de extraer los datos estadísticos en el corpus periodístico de una gran cantidad de palabras (unos 15 millones para cada idioma).

Como estudio multidimensional, por una parte, la metodología de Murillo (2007) se fundamenta en cuatro tipos de instrucciones semántico-pragmáticas: instrucciones de procesos discursivos (Sperber y Wilson 1995 [1986], Blakemore 1987, Murillo 2000a, 2004), instrucciones polifónicas y argumentativas (Anscombe y Ducrot 1976, Ducrot *et al.* 1980, Ducrot 1984, Murillo 1999) e instrucciones informativas (van Kuppevelt 1995a, 1995b, Portolés 2001 [1998a], Murillo 2000b). Se aplica también otro tipo de instrucciones como las morfosintácticas, ortográficas —uso de los signos de puntuación (comas, rayas, paréntesis), etc.— e instrucciones contextuales.

Como se ha mencionado en §1.1.3.6, las bases teóricas que se utilizan en esta metodología tienen validez interlingüística; ya que conceptos como relevancia (o inferencia), argumentación, polifonía y estructura informativa son principios universales y se pueden aplicar a cualquier idioma. De hecho, considerar tales rasgos en un análisis comparativo sería de gran utilidad para la enseñanza del español (o coreano) como lengua extranjera, para la descripción lexicográfica y para el estudio de la traducción de los MMDD o de los MDRE (Bernárdez 2004, Fischer 2006, Murillo 2007 y 2010, Fuentes 2010).

Por otra parte, la metodología de Murillo está dirigida, en su esencia, a una orientación semasiológica. Por lo tanto, no se abstraen o no se diluyen las propiedades puramente lingüísticas de los MDRE bajo una sola función asignada como ‘explicación’, ‘conclusión’, ‘corrección’, ‘reformulación’, entre otras. En este contexto, también es provechosa para analizar los marcadores con significados más próximos; puesto que, entre diversas instrucciones que se aplican, hay instrucciones que se comparten, pero a la vez se diferencian de otras (Portolés 2001 [1998a] y 2016, 2000c, 2004b, 2008: 192 / Murillo 2007: 17, 2010: 244 / Portolés *et al.* en prensa). En suma, el marco teórico seleccionado contribuye a dilucidar las particularidades de cada MDRE de forma íntegra.

2.3.1. Selección de los MDRE del español y del coreano sometidos al análisis

Los MDRE elegidos para el análisis del capítulo 3 son cuatro unidades para cada idioma: *es decir, o sea, esto es, a saber* para el español, y *jeuk* 즉, *got* 곧, *geureonikka* 그러니까, *malhajamyeon* 말하자면 para el coreano. No se han seleccionado las formas no totalmente lexicalizadas o gramaticalizadas como *dicho de otro(a) modo/ manera/ forma* (español), *dasi malhamyeon* 다시 말하면/ *malhae* 말해/ *malhaeseo* 말해서 (coreano), etc.

La citada selección se justifica, por un lado, porque los cuatro marcadores de cada idioma se distinguen en general como MDRE (o como marcadores de aposición o parafrásticos) en los estudios principales acerca de la reformulación: Fuentes (1987 y 1993), Casado (1991 y 1998), Portolés (2001 [1998a] y 2016), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), Garcés Gómez (2006 y 2008) y Murillo (2007) para el español / Seo (1995) y Li (2013) para el coreano. Por otro, los elementos elegidos se presentan con frecuencia en el corpus del presente trabajo, a diferencia de otros elementos no seleccionados (§3.1.3).

Se ha de mencionar, con respecto a los cuatro marcadores del coreano, que consideramos que no se han realizado suficientes trabajos, como sí sucede en el caso del español. Como se ha observado en §2.2.3, Seo (1995), por un lado, trata dichos elementos como marcadores de aposición. Li (2013), por otro, divide estos elementos entre los marcadores parafrásticos léxicos (*jeuk* 즉, *got* 곧, *geureonikka* 그러니까) y los marcadores parafrásticos sintácticos (*malhajamyeon* 말하자면, *bakkwo malhamyeon* 바꿔 말하면, *dalli malhamyeon* 달리 말하면, *dasi malhamyeon* 다시 말하면, *dasi malhae* 다시 말해, *swipge malhamyeon* 쉽게 말하면, *hanmadiro malhamyeon* 한마디로 말하면, *yoyakhamyeon* 요약하면) según sus características morfológicas (Li 2013: 222). Pero, sin embargo, ninguno de los dos trabajos investiga las funciones de cada marcador con detalle.

CAPÍTULO 3. Análisis empírico

En este capítulo se analizan los datos obtenidos en el corpus. La metodología de la investigación es cuantitativa, porque cuenta con una gran cantidad de palabras debido a una frecuencia baja de los MDRE en el corpus (Murillo 2006b). Asimismo, es cualitativa en el sentido de que se añaden diversas instrucciones morfosintácticas y semántico-pragmáticas para analizar los MDRE elegidos¹⁴⁶. Estas instrucciones se introducen en forma de variables en el programa estadístico de SPSS (*Statistical Package for Social Science*) (Murillo 2007) (§3.1.3).

El capítulo 3 se desarrolla de la siguiente manera. En primer lugar, tras dar cuenta de la composición del corpus del español y del coreano (§§3.1.1-3.1.4), se aplican las instrucciones morfosintácticas y ortográficas (§3.2.1): propiedades morfológicas de los MDRE elegidos (§3.2.1.2), su incidencia sintáctica (o tipos de segmentos relacionados) (§3.2.1.3), estructura de la doble reformulación (Li 2013) (§3.2.1.4), uso de la enumeración (§3.2.1.5) e instrucciones ortográficas (§3.2.1.6).

En segundo lugar, se aplican tres instrucciones semántico-pragmáticas. Concretamente, en cuanto a las instrucciones de procesos discursivos (§3.2.2.2), los MDRE del español y del coreano se vinculan con todas las etapas del proceso de interpretación de enunciados en la TR: identificación, especificación, orientación (relativos a la forma lógica como asignación de referentes y enriquecimiento) (§3.2.2.2.2); explicación, corrección, traducción, expresiones metafóricas¹⁴⁷ (relativos al nivel de las explicaturas) (§3.2.2.2.3); definición y denominación (relativos a las premisas implicadas) (§3.2.2.2.4); conclusión y operaciones matemáticas (relativos a las conclusiones implicadas) (§3.2.2.2.5). En definitiva, los MDRE actúan en diferentes

¹⁴⁶ Respecto a la metodología, la metodología que se utiliza es tanto cuantitativa (recuento estadístico de las ocurrencias y frecuencia de aparición de los MDRE contrastados) como cualitativa (análisis de diversas instrucciones morfosintácticas y semántico-pragmáticas para analizar los MDRE elegidos).

¹⁴⁷ En las instrucciones de procesos discursivos, se añaden traducción y expresiones metafóricas en el proceso vinculado con las explicaturas. Se trata de las funciones discursivas no clasificadas en Murillo (2007), pero se observan en varios ejemplos de los MDRE del coreano y del español. Sobre este aspecto, se dan más detalles en §3.2.2.1.

niveles de interpretación, ya sea con los contenidos explícitos o sea con los contenidos implícitos (Murillo 2007: 213-234, 2016a: 241-244).

En tercer lugar, en las instrucciones polifónicas (§3.2.2.3) se observan tres situaciones basadas en Murillo (2007): polifonía no marcada (1LocUP) (§3.2.2.3.2), polifonía marcada (1LocMP) (§3.2.2.3.3), polifonía marcada (2Loc) (§3.2.2.3.4). En dicho apartado, se estudia también si existen formas gramaticales concretas para poner de manifiesto rasgos polifónicos de los MDRE del coreano. Es decir, como se ha observado en el capítulo 2, Murillo (2015) analiza el *que* soldador relacionado con el uso polifónico y la introducción de contenidos implícitos (consecuencia, conclusión, definición) en el miembro reformulador (§2.2.1.8). Por otra parte, Barandiaran y Casado (2011) informan de la presencia del sufijo *-la* del euskera que funciona como la conjunción *que* en los MDRE del español (§2.2.4.3). Conviene detenernos, en este contexto, si existe algún elemento sintáctico —como la conjunción *que* o el sufijo *-la*— que se utilice con los MDRE del coreano, y cuáles son sus cometidos en el discurso (si se emplea como marca polifónica junto con los MDRE).

Por último, se aplican las instrucciones informativas (§3.2.2.4) que subyacen en el uso de los MDRE de ambos idiomas.

Como se verá a lo largo del presente capítulo, entre los ocho marcadores se observan, no hay equivalencia de marcador a marcador, y en cada lengua los marcadores convocan instrucciones específicas en distintos contextos. Además, como se ha mostrado en Murillo (2007) (§2.2.2.6), es muy frecuente que un marcador no se use en los mismos contextos en distintas lenguas. Incluso que no se utilice un marcador en esa circunstancia en la otra lengua (como, por ejemplo, el marcador *got*). En este sentido, en este capítulo no se da la traducción o la paráfrasis de los marcadores en coreano, sino las instrucciones que convocan y que si en algún caso se diera un paráfrasis, eso no significa que haya equivalencia entre marcadores, sino que se realiza para hacer comprensible el sentido del marcador a un hablante que no entienda el coreano.

3.1. Corpus y programa de estadística utilizado

3.1.1. Descripción del corpus

3.1.1.1. Corpus del español

En estos apartados (§§3.1.1.1-3.1.1.2), se describen los tipos de corpus elegidos, las fuentes y el número de palabras seleccionadas en español y en coreano. Para el corpus español, se ha seleccionado el corpus de prensa¹⁴⁸ de 1997 y de 2000 a 2004, del español europeo en CREA (*Corpus de Referencia del Español Actual*, <http://corpus.rae.es/creanet.html/>). Como es sabido, el CREA consiste en un conjunto de textos escogidos y ordenados de diversa procedencia, elaborados por la Real Academia Española (RAE). Su última versión (junio de 2008) cuenta con más de 160,000,000 palabras de textos escritos y orales, y cronológicamente abarca desde 1975 hasta 2004.

En cuanto a los subcorpus del español, se componen de distintos periódicos y revistas: *La Voz de Galicia*, *La voz de Asturias*, *La Voz de la Afición*, *El Diario Vasco*, *El País Digital*, *El País*, *La Razón Digital*, *La razón*, *La Voz*, *La Vanguardia*, *ABC*, *El Heraldo de Aragón*, *Heraldo de Soria*, *El Norte de Castilla*, *Diario de Navarra*, *Diario de Sevilla*, *Diario de Arousa*, *Diario Málaga-Costa del Sol*, *Diario de Jerez Digital*, *Diario digital de Ferrol*, *El Pueblo de Ceuta*, *Melilla hoy*, *Canarias 7*, *Ciudad de Alcoy*, *Última Hora Digital*, *El Periódico*, *El Periódico Mediterráneo*, *El Periódico Extremadura*, *El Periódico de Aragón*, *Faro de Vigo*, *Estrella Digital*, *El Cultural*, *El Mundo*, *Tiempo*, *Dunia*, *Cambio 16*, *Papeles del Psicólogo*, *La luna del siglo XXI*, *Metro directo*, *Marca*, *Infojardín*, *Ideal Digital*, *Informe de Evaluación de Tecnologías*

¹⁴⁸ Como se ha mencionado en el §2.2.2.6, el corpus de prensa, el tipo del corpus elegido, representa dentro del discurso escrito un uso entre lo coloquial y lo formal (Murillo 2007).

*Sanitarias, Hispania Nova (Revista de Historia Contemporánea), Comunidad Escolar, Boletín Galileo, Artez, Arqueoweb, Alfa y Omega, etc*¹⁴⁹.

En total, el corpus español obtenido contiene 12.314.564 palabras (3.840.239 palabras del año 1997 y 8.474.325 palabras, de 2001 a 2004). La búsqueda del corpus se ha realizado durante junio y julio de 2018 y la fecha de la última revisión es 18 de septiembre de 2019.

3.1.1.2. Corpus del coreano

Para el corpus coreano, se emplea el CORPUS SEJONG (*Corpus Nacional de Corea del Sur*) que forma parte del PLAN SEJONG del S.XXI que permite disponer de los textos almacenados en un soporte informático. El proyecto de elaboración del corpus se ha llevado a cabo desde 1998 hasta 2007. Su última versión incluye un total de 58.062.050 palabras¹⁵⁰ y está disponible desde 2013 en el Centro de Información de la Lengua Coreana (en línea¹⁵¹).

Para la presente tesis se ha elaborado el corpus periodístico de 2001 a 2003 en SEJONG, que incluye 7.284.733 palabras. Concretamente, los subcorpus contienen 4 periódicos principales de Corea del Sur de 2001 a 2003 (1.721.672 palabras del periódico *Chosun Ilbo*; 1.848.658 palabras de *Dong-A Ilbo*; 1.070.895 palabras de *Joongang Ilbo*; 1.755.778 palabras de *Hankyoreh*), así como 15.529 palabras de *Kyosu* (periódico para los profesores universitarios) del año 2002. Se han elegido también

¹⁴⁹ En este párrafo no se mencionan todos los periódicos y revistas utilizados, porque son una parte del corpus total que aparece en las bases de datos de la RAE. Para consultar los tipos de subcorpus, véanse <http://www.rae.es>.

¹⁵⁰ En cuanto a los números de palabras del CORPUS SEJONG, en la cantidad total de 58.062.050 palabras, el corpus escrito incluye 36.879.143 palabras procedentes de textos originales, 10.066.722 palabras para el análisis morfológico, 9.071.054 palabras para el análisis semántico, y 433.839 palabras para el análisis sintáctico. En cambio, el corpus oral cuenta con 805.646 palabras de transcripciones originales y otras 805.646 palabras para el análisis morfológico.

Además del corpus escrito u oral, el SEJONG dispone de un corpus paralelo y diacrónico. El corpus paralelo se refiere al corpus de textos traducidos y puede consultarse en cinco versiones: coreano-inglés, coreano-japonés, coreano-ruso, coreano-chino, coreano-francés.

¹⁵¹ <https://ithub.korean.go.kr/user/corpus/corpusSearchManager.do>

872.201 palabras de las revistas como *Chosun Semanal* y *Chosun Mensual* del año 2003. En suma, el corpus coreano abarca 7.284.733 palabras¹⁵².

Como puede notarse, se maneja una cantidad de palabras bastante diferente en ambos idiomas (12.314.564 palabras del español frente a 7.284.733 del coreano), puesto que los dos idiomas pertenecen a distintas ramas de lenguas según su tipología lingüística (§1.2.1.1). Es decir, por su carácter aglutinante y por su composición léxica (sino-coreano), cualquier expresión lingüística en coreano se manifestaría con menos cantidad de palabras que en español (§1.2.1.2, §1.3). Teniendo esto en consideración, para obtener una proporción comparable entre ambos idiomas, se ha llevado a cabo una prueba con siete novelas traducidas del coreano al español.

Las siete obras son: *Por favor, cuida de mamá* 엄마를 부탁해 (Kyung-Sook Shin, 2011 [2008]¹⁵³), *Nuestros tiempos felices* 우리들의 행복한 시간 (Ji-Young Gong, 2012 [2005]), *Memorias de una niña de la guerra* 그 많던 싱아는 누가 다 먹었을까 (Wan-Suh Park, 2013 [1992]), *Shim Cheong: la niña vendida* 심청, 연꽃의 길 (Sok-Yong Hwang, 2014 [2003]), *Bari, la princesa abandonada* 바리테기 (Sok-Yong Hwang, 2015 [2007]), *El hombre gris* 회색인 (In-hoon Choi, 2016 [1963-64]), *La vegetariana* 채식주의자 (Kang Han, 2017 [2007]). Tanto las obras originales como las versiones traducidas al español se han consultado en el Centro Cultural Coreano (*Paseo de la Castellana 15, Madrid*) durante junio y julio de 2018.

A continuación, en la siguiente tabla se observa la cantidad total de palabras de dichas obras. El resultado indica que el número total del corpus español (B) ha de tener una proporción aproximada de 1,67 en relación con el del coreano (A) [tabla 5]:

Nº	Libros coreanos (A)	Traducidos al español (B)	Proporción (B:A, %)
1	103.180	142.697	1,38 : 1
2	43.924	66.286	1,51 : 1
3	49.298	74.882	1,52 : 1

¹⁵² Igual que el corpus español, la elaboración del corpus coreano se ha realizado durante junio y julio de 2018 y la fecha de su última revisión es el 18 de septiembre de 2019.

¹⁵³ Por ejemplo, en *Por favor, cuida de mamá* 엄마를 부탁해 (Kyung-Sook Shin, 2011 [2008]), Kyung-Sook Shin se refiere al nombre y apellido de la autora; 2011, al año de publicación de la versión traducida; y [2008] entre corchetes, al año de publicación original.

4	30.434	49.931	1,64 : 1
5	63.268	115.659	1,83 : 1
6	54.724	83.815	1,84 : 1
7	41.927	83.815	1,99 : 1
Promedio de la cantidad total de palabras			1,67 : 1

[Tabla 5]

En conclusión, con el corpus periodístico del español de los años 1997, 2000-2004¹⁵⁴ y el del coreano de los años 2001-2003, se consiguen 12.314.564 palabras para el primer idioma, y 7.284.733 palabras para el segundo. Con estos números se logra una proporción 1,69 : 1. Así, de este modo, se elabora un corpus coreano con una cantidad ajustada a sus características de lengua aglutinante en relación con el español, así como a períodos similares para ambos idiomas¹⁵⁵.

¹⁵⁴ No se ha seleccionado el corpus del año 1998-1999 del español con el motivo de conseguir una proporción similar a 1.67.

¹⁵⁵ La autora de la tesis ha traducido al castellano todos los ejemplos presentados en coreano en el capítulo 3.

3.1.2. Análisis cuantitativo de los MDRE en español y en coreano

Como se ha comentado en §2.3, los MDRE seleccionados para el análisis son *es decir, o sea, esto es, a saber* en español (Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Murillo 2007), *jeuk* 즉, *got* 곧, *geureonikka* 그러니까, *malhajamyeon* 말하자면 en coreano (Seo 1995 y Li 2013). Para empezar, veamos los datos sobre los MDRE encontrados en el corpus elaborado en §3.1.1:

Lengua	Total
Español	2.698
Coreano	2.144
Total	4.842

[Tabla 6]

En español se hallan 2.698 casos y en coreano, 2.144. Si bien no se observa una diferencia notable en cuanto a la cantidad total de casos encontrados de ambos idiomas, parece que una cantidad relativa menor de los MDRE del coreano se produce por el uso de otros elementos conectivos en dicho idioma como terminaciones conectivas verbales (entre sintagmas verbales) o partículas conjuntivas (entre sintagmas nominales). De hecho, según advierten Ahn (2000: 130-131) y Yu (2005: 98), las unidades conectivas más utilizadas en coreano serían terminaciones conectivas verbales, porque la conexión más allá del nivel de una oración en este idioma no se suele explicitar gramaticalmente (§1.2.3.3).

Volviendo a los datos del corpus, en español se han tomado en cuenta tanto los casos que aparecen en mayúscula (a principio de enunciado) como los de minúscula. No se han contado los homónimos no gramaticalizados¹⁵⁶. A continuación, en las [tablas 7 y 8] se presentan los datos numéricos obtenidos para cada marcador:

¹⁵⁶ En los datos del corpus se observan usos no gramaticalizados de los marcadores seleccionados. Dichos usos mantienen funciones intraoracionales y significados conceptuales, como, por ejemplo:

- (a) “Toda Galicia sabe que el señor Caballero no va a gobernar en solitario, y la primera obligación de un candidato cuando se presenta a unas elecciones *es decir* la verdad en los temas básicos y fundamentales” (*ABC Electrónico*, 14/09/1997).

Lengua	Marcador	Frecuencia	(%) Dentro de cada lengua
Español	<i>Es decir</i>	2.113	78,3%
	<i>O sea</i>	298	11,0%
	<i>Esto es</i>	242	9,0%
	<i>A saber</i>	45	1,7%
Subtotal (español)		2.698	100,0%

[Tabla 7]

Lengua	Marcador	Frecuencia	(%) Dentro de cada lengua
Coreano	<i>Jeuk</i> 즉	1.412	65,9%
	<i>Got</i> 곧	384	17,9%
	<i>Geureonikka</i> 그러니까	225	10,5%
	<i>Malhajamyeon</i> 말하자면	123	5,7%
Subtotal (coreano)		2.144	100,0%

[Tabla 8]

En estas tablas, los casos obtenidos de *es decir* (78,3%) y *jeuk* 즉 (65,9%) ocupan más de dos tercios de los MDRE de cada idioma. Tanto la suma del resto de los MDRE del español (*o sea*, *esto es*, *a saber*) como la del coreano (*got* 곧, *geureonikka* 그러니까, *malhajamyeon* 말하자면) no alcanzan la cantidad total de los casos de *es decir* y *jeuk* 즉.

En cuanto al resto de los MDRE del español, en la [tabla 7], se encuentra *o sea* con 298 casos (11,0%), seguidos de *esto es* con 242 casos (9,0%) y de *a saber* con 45 casos (1,7%). De igual manera, en los marcadores del coreano, *got* 곧 ocupa el segundo lugar con 384 casos (17,9%), seguidos de *geureonikka* 그러니까 con 225 casos (10,5%) y de *malhajamyeon* 말하자면 con 123 casos (5,7%) [tabla 8]. Como puede notarse, la

-
- (b) Al cabo, *esto es* lo único que hay: noches de verano que huelen a tierra húmeda, y la ambición de entenderte a ti mismo y de entender al otro, de cumplir de la mejor manera con tus días (*El País*, 29/07/1997).
- (c) Pero alimentaba ver la patentización gastronómica de tanto afecto, dolor y emoción evidenciados en miles de fotos, mensajes y testimonios únicos. (...) Colas interminables, algunos repetían. Por exceso de sentimiento, compasión o quizá hambre, vayan *a saber* (*Época*, 15/09/1997).
- (d) 그는 이달 초 한국과 일본을 방문해 자동차시장 투자유치 문제를 협의했다. 그는 도요타 대표단이 대우차 현지법인과 기타 부문에 투자하는 문제를 점검하기 위해 *곧* 루마니아를 방문할 것이라고 전했다. A principios de este mes, él ha visitado Corea y Japón para atraer la inversión del mercado de coche. Él dijo que iba a ir *pronto* a Rumania para analizar la posibilidad de si la delegación de Toyota va a invertir a Daewoo u otros sectores (*Dong-A Ilbo* 2003, Tema: Economía).

distribución de frecuencia aparece semejante en ambos idiomas: existe un marcador principal (*es decir, jeuk* 즉) —especializado en la función reformulativa— y el resto, tres MDRE para cada idioma (*o sea, esto es, a saber / got* 곧, *geureonikka* 그러니까, *malhajamyeon* 말하자면) —relacionados con otros valores secundarios (o añadidos) aparte de la reformulación—.

3.1.3. Descripción de variables

Como se ha mencionado en §2.3, para el análisis del capítulo 3 se utiliza el programa de estadística SPSS con el propósito de poder manejar una gran cantidad de MDRE en español y en coreano. Las instrucciones morfosintácticas y semántico-pragmáticas que se aplican al citado programa se añaden en forma de variables categóricas. En la [tabla 9] se detallan las variables empleadas:

1. CORPUS	(1) Español (2) Coreano
2. FUENTE	(1) Periódico (2) Revista
3. MARCADOR	(1) <i>Es decir</i> (2) <i>O sea</i> (3) <i>Esto es</i> (4) <i>A saber</i> (5) <i>Jeuk</i> 즉 (6) <i>Got</i> 곧 (7) <i>Geureonikka</i> 그러니까 (8) <i>Malhajamyeon</i> 말하자면
4. PROPIEDADES MORFOLÓGICAS (§3.2.1.2)	Se realiza un análisis individual para cada marcador.
5. INCIDENCIA SINTÁCTICA (§3.2.1.3)	(1) Cláusula + Cláusula (2) Sintagma + Sintagma (3) Cláusula + Sintagma (4) Sintagma + Cláusula
6. ESTRUCTURA DE LA DOBLE REFORMULACIÓN (§3.2.1.4)	(1) Sí (2) No
7. ENUMERACIÓN (§3.2.1.5)	(1) Primer segmento (2) Segundo segmento (3) No existe
8. SIGNOS DE PUNTUACIÓN QUE PRECEDEN A MDRE (§3.2.1.6.1)	(1) Punto y aparte (2) Punto y seguido (3) Coma (4) Punto y coma (5) Dos puntos (6) Raya del diálogo (7) Paréntesis (8) Raya (9) Otro tipo (10) No existe

<p>8'. SIGNOS DE PUNTUACIÓN QUE SIGUEN A MDRE (§3.2.1.6.2)</p>	<p>(1) Coma (2) Dos puntos (3) Punto y seguido (4) Punto y coma (5) Raya (6) Otro tipo (7) No existe</p>
<p>9. INSTRUCCIONES DE PROCESOS DISCURSIVOS (§3.2.2.2)</p>	<p>(1) Proceso relacionado con las formas lógicas: identificación, especificación, orientación (§3.2.2.2.2) (2) Proceso relacionado con las explicaturas: explicación, corrección, traducción, expresiones metafóricas (§3.2.2.2.3) (3) Proceso relacionado con las premisas implicadas: definición, denominación (§3.2.2.2.4) (4) Proceso relacionado con las conclusiones implicadas: conclusión, operaciones matemáticas (§3.2.2.2.5)</p>
<p>10. INSTRUCCIONES POLIFÓNICAS (§3.2.2.3)</p>	<p>(1) Situación 1-1: Polifonía no marcada (1 LocUP) (§3.2.2.3.2) (2) Situación 1-2: Polifonía marcada (1 LocMP) (§3.2.2.3.3) ● USO DE FORMAS VERBALES (solo coreano) (a) <i>-(n)eun geosida</i> -은(는) 컷이다 (b) <i>-(n)eun semida</i> -은(는) 썸이다 (c) <i>No existe</i> (3) Situación 2: Polifonía marcada (2 Loc) (§3.2.2.3.4)</p>
<p>11. INSTRUCCIONES INFORMATIVAS (§3.2.2.4)</p>	<p>(1) Introducción de tópicos A (2) Introducción de tópicos B (3) No existe</p>

[Tabla 9]

3.1.4. Prueba de independencia *chi-cuadrado* de Pearson

La prueba de independencia *chi-cuadrado* de Pearson ¹⁵⁷ (1911) (también conocido como X^2 o ji-cuadrado) se trata de una prueba no paramétrica que permite determinar si existe una relación entre dos variables categóricas o no. En el presente trabajo interesa saber, sobre todo, si la variable ‘corpus’ (español o coreano) y las demás variables están relacionadas o no (§3.1.3). La aplicación de esta prueba se resume en la siguiente tabla:

Decisiones para realizar la prueba de chi-cuadrado

Variable Independiente (VI)	Corpus (español, coreano)
Variable Dependiente (VD)	<p><i>Instrucciones morfosintácticas y ortográficas</i></p> <p>(1) Propiedades morfológicas (2) Incidencia sintáctica (3) Estructura de la doble reformulación (4) Enumeración (5) Puntuación (precedido de...) (5') Puntuación (seguido de...)</p> <p><i>Instrucciones semántico-pragmáticas</i></p> <p>(6) Instrucciones de procesos discursivos (7) Instrucciones polifónicas (8) Instrucciones informativas (9) Instrucciones culturales y retóricas</p>
Nivel de medición de variable dependiente	Nominal
Hipótesis	<p>(1) La variable independiente ‘corpus’ y las demás variables están relacionadas.</p> <p>(2) En el caso de que se cumpla la hipótesis (1), se supone que el resultado obtenido con el corpus elaborado se considera <u>estadísticamente significativo</u> también para el grupo total de muestras (periódicos y revistas de ambos idiomas).</p>
Prueba estadística	Prueba de <i>chi-cuadrado</i>

¹⁵⁷ En cuanto a las instrucciones de uso del programa SPSS, aparte de los libros monográficos que se adjuntan en las referencias bibliográficas, se han consultado los siguientes enlaces:

<http://www.rincondopaco.com.mx/rincon/Inicio/Apuntes/Proyecto/archivos/Documentos/Chi.pdf>,

<https://www.bioestadistica.uma.es/baron/apuntes/ficheros/cap07.pdf>,

<http://halweb.uc3m.es/esp/Personal/personas/jmmarin/esp/GuiaSPSS/12contin.pdf>,

<http://www.spssfree.com/curso-de-spss/tablas-de-spss/chi-cuadrado-estadisticos-en-tablas.html>

Regla de decisión	Si la significancia asintótica es < 0,05, se acepta la hipótesis.
--------------------------	---

[Tabla 10]

El cálculo de la prueba se basa en comparar las frecuencias observadas (frecuencias de hecho obtenidas) con las frecuencias esperadas (frecuencias que teóricamente deberían haberse encontrado en cada casilla si los dos criterios de clasificación fueran independientes). Concretamente, el valor de la prueba de *chi-cuadrado* se calcula de la siguiente manera:

$$X^2 = \sum_i \sum_j \frac{(n_{ij} - m_{ij})^2}{m_{ij}}$$

En esta ecuación, n^{ij} se refiere a las frecuencias observadas y m^{ij} , a las esperadas. De ella se deduce que el estadístico X^2 valdrá un cero cuando las variables sean completamente independientes. En este caso las frecuencias observadas y las esperadas serán iguales.

Ahora bien, si los datos son compatibles con la hipótesis de independencia, la probabilidad asociada al estadístico X^2 será alta (mayor de 0,05); no obstante, si esa probabilidad es muy pequeña (menor que 0,05), se considera que los datos se muestran incompatibles con la hipótesis de independencia. Por lo tanto, se concluye que las variables estudiadas están relacionadas (es decir, son dependientes). El nivel de significancia establecido en ciencias sociales y en psicología normalmente es <0,05, por lo que en el presente trabajo (lingüístico) también se ha puesto 0,05 como la regla de decisión.

Para que pueda considerarse correcta la significancia calculada a través de la prueba de *chi-cuadrado* de Pearson, conviene que se cumplan ciertas condiciones: en primer lugar, que las frecuencias esperadas no sean demasiado pequeñas (inferiores a 5) más que en unas pocas casillas. Si es en muchas las casillas donde esto ocurre (más del 20%, por ejemplo), el estadístico de X^2 deberá interpretarse con cuidado (Como se verá en las tablas que se presentan a continuación, las cifras de frecuencias esperadas se calculan automáticamente en el programa cuando se elige la prueba *chi-cuadrado*). Las siguientes tablas son el resultado de la prueba de *chi-cuadrado* entre la variable *corpus* y las demás variables:

**[Pruebas de *chi-cuadrado*: corpus -
instrucciones de procesos discursivos]**

	Valor	Df	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	278,348 ^a	10	,000 ¹⁵⁸
Razón de verosimilitud	290,597	10	,000
Asociación lineal por lineal	4,745	1	,029
N de casos válidos	4.842		

a. 1 casillas (4,5%) han dado como resultado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es **3,99**.

[Pruebas de *chi-cuadrado*: corpus - instrucciones polifónicas]

	Valor	Df	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	106,929 ^a	7	,000
Razón de verosimilitud	110,263	7	,000
Asociación lineal por lineal	8,633	1	,003
N de casos válidos	4.842		

a. 0 casillas (0,0%) han dado como resultado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es **13,73**.

[Pruebas de *chi-cuadrado*: corpus - instrucciones informativas]

	Valor	Df	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	29,593 ^a	2	,000
Razón de verosimilitud	29,606	2	,000
Asociación lineal por lineal	23,324	1	,000
N de casos válidos	4.842		

a. 0 casillas (0,0%) han dado como resultado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es **25,24**.

[Pruebas de *chi-cuadrado*: corpus - segmentos relacionados]

	Valor	Df	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	635,147 ^a	9	,000
Razón de verosimilitud	664,718	9	,000
Asociación lineal por lineal	340,334	1	,000

¹⁵⁸ Esta notación (,000) implica que a la izquierda de la coma hay un 0. Así que se interpreta como 0,000. Para más información, véanse las páginas web citadas en la nota 157.

N de casos válidos	4.842		
--------------------	-------	--	--

a. 0 casillas (0,0%) han dado como resultado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es **5,31**.

[Pruebas de *chi-cuadrado*: corpus – doble reformulación]

	Valor	Gf	Sig. asintótica (2 caras)	Significación exacta (2 caras)	Significación exacta (1 cara)
Chi-cuadrado de Pearson	13,514 ^a	1	,000		
Corrección de continuidad ^b	12,793	1	,000		
Razón de verosimilitud	13,433	1	,000		
Prueba exacta de Fisher				,000	,000
Asociación lineal por lineal	13,511	1	,000		
N de casos válidos	4.842				

a. 0 casillas (0,0%) han dado como resultado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es **46,49**.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

[Pruebas de *chi-cuadrado*: corpus - enumeración]

	Valor	Gf	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	7,223 ^a	2	,027
Razón de verosimilitud	7,872	2	,020
Asociación lineal por lineal	6,629	1	,010
N de casos válidos	4.842		

a. 0 casillas (0,0%) han dado como resultado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es **9,74**.

[Pruebas de *chi-cuadrado*: corpus – puntuación (seguido por...)]

	Valor	Df	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	2696,064 ^a	6	,000
Razón de verosimilitud	3028,803	6	,000
Asociación lineal por lineal	2636,076	1	,000
N de casos válidos	4.842		

a. 8 casillas (57,0%) han dado como resultado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es **,44**.

[Pruebas de *chi-cuadrado*: corpus – puntuación (precedido por...)]

	Valor	Df	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	1026,889a	9	,000
Razón de verosimilitud	1192,287	9	,000
Asociación lineal por lineal	170,512	1	,000
N de casos válidos	4.842		

a. 0 casillas (0,0%) han dado como resultado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es **5,31**.

Excepto a la prueba entre la variable corpus y la de enumeración, cuyo resultado indica 0,027, las pruebas con el resto de las variables indican 0,000. Así pues, como la significancia asintótica es $< 0,05$ en todas las pruebas de *chi-cuadrado* realizadas entre la variable del corpus y el resto de las variables, queda probada la hipótesis de que existe una relación entre ambas variables.

3.1.5. Recapitulación

En los apartados anteriores, se han elaborado los corpus del español y del coreano para proceder al análisis de los datos (§3.1.1). Se han elegido el corpus periodístico del español de los años 1997, 2000-2004 en CREA, y el del coreano de los años 2001-2003 en CORPUS SEJONG. En total, se han conseguido 12.314.564 palabras para el primer idioma, y 7.284.733 para el segundo. La cantidad recogida de palabras de ambos idiomas, como se ha recalado en §3.1.2, va en proporción 1,69:1 (español : coreano) por el carácter aglutinante y la composición léxica del idioma coreano (§1.2.1, §1.3).

Los MDRE seleccionados en ambos idiomas son cuatro para cada lengua (§3.1.2): *es decir, o sea, esto es, a saber, jeuk* 즉, *got* 곧, *geureonikka* 그러니까, *malhajamyeon* 말하자면. Dichos elementos ya se consideran como marcadores de reformulación en las bibliografías consultadas (Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Murillo 2007, Seo 1995, Li 2013). Además, se observa un uso frecuente de los marcadores seleccionados en los corpus de la presente tesis. En total, se hallan 2.698 casos del español y 2.144 del coreano.

Para poder manejar una gran cantidad de los datos, se empleará el programa estadístico SPSS. Se han seleccionado las siguientes instrucciones morfosintácticas y semántico-pragmáticas, que se aplicarán en forma de variables categóricas, para obtener el resultado estadístico de cada marcador (§3.1.3): propiedades morfológicas (§3.2.1.2), incidencia sintáctica (§3.2.1.3), estructura de la doble reformulación (§3.2.1.4), enumeración (§3.2.1.5), puntuación (§3.2.1.6), instrucciones de procesos discursivos (§3.2.2.2), instrucciones polifónicas (§3.2.2.3), instrucciones informativas (§3.2.2.4).

Por último, se ha realizado la prueba de independencia *chi-cuadrado* para saber si existe una relación entre las variables [la variable corpus (español, coreano) y las demás instrucciones] (§3.1.4).

3.2. Análisis cualitativo: resultado del análisis

3.2.1. Instrucciones morfosintácticas y ortográficas

3.2.1.1. Introducción

En las instrucciones morfosintácticas y ortográficas se incluyen cinco subapartados: **(i)** propiedades morfológicas de los MDRE (§3.2.1.2), **(ii)** su incidencia sintáctica (§3.2.1.3), **(iii)** la estructura de la doble reformulación (§3.2.1.4), **(iv)** el uso de la enumeración (§3.2.1.5), **(v)** el uso de los signos de puntuación (§3.2.1.6).

En primer lugar, en lo que respecta al estatuto morfológico de MDRE del español y del coreano (§3.2.1.2), una de las características más representativas es su invariabilidad. Al convertirse de un elemento intraoracional o sintáctico en un componente discursivo, dichos marcadores han experimentado un proceso de lexicalización y, por tanto, de gramaticalización (Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999 en §1.1.2.2 / Lee 1996: 24, Im 1996 y 1998, Kim 2000, Kim 2001, Kang 2009, Song 2015 en §1.2.2.3).

Asimismo, se profundiza especialmente en la relación entre la forma compositiva de cada MDRE y sus funciones discursivas. Como se ha observado en el capítulo 2, en las formas lexicalizadas de *es decir* y *o sea* se ve reflejado su valor epistémico y modal (Schwenter 1996 y Galán 1998) (§2.2.1.3, §2.2.1.7)¹⁵⁹. De igual manera, *-kara* y *-nikka* —terminaciones conectivas verbales que forman parte del reformulador japonés *dakara* (Matsui 2002) y su contraparte coreano *geureonikka*— apuntan a un significado consecutivo, por lo que en estos marcadores se perciben tanto el valor reformulativo como el consecutivo (§2.2.4.2).

¹⁵⁹ En otros idiomas, Bach (2000a) observa que la composición morfológica de los reformuladores del catalán está vinculada con las instrucciones secundarias que realizan (*és a dir*, *o sigui* - operaciones matemáticas, *mes bien dit* - corrección, *dit d'una altra manera* - solo con discurso coorientado). Murillo (1999) también observa la forma *in other words* y su función polifónica.

Estos aspectos se estudian por cada marcador de forma individual: *es decir* (§3.2.1.2.1), *o sea* (§3.2.1.2.2), *esto es, a saber* (§3.2.1.2.3), *jeuk* 즉 (§3.2.1.2.4), *got* 곧 (§3.2.1.2.5), *geureonikka* 그러니까, *malhajamyeon* 말하자면 (§3.2.1.2.6) y para la categoría gramatical de los MDRE (§3.2.1.2.7) en general. Se consultan varios trabajos previos para analizar sus características morfosintácticas: Casado (1991 y 1996), Portolés (2001 [1998a] y 2016), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), Schwenter (1998), Galán (1998), Stenström (2006) y Herrero Ingelmo (2007) para los MDRE del español / Choi (1983 [1937]), Nam y Ko (2011 [1985]), Seo (1995), Li (2013) y Yang (2017) para los del coreano.

En segundo lugar, se compara la incidencia sintáctica de los MDRE (§3.2.1.3). Como se ha observado en §§1.2.3.3-1.2.3.4, los elementos conjuntivos del coreano (partícula conjuntiva, terminaciones verbales conectivas, adverbios conjuntivos) tienen su propio alcance de conexión. En este sentido, se espera que cada MDRE del coreano tenga su incidencia sintáctica más definida o específica que los MDRE del español. Según los ejemplos obtenidos en nuestro corpus, la relación del miembro reformulado y el reformulador se presenta de cuatro formas: cláusula + cláusula (o entre las secuencias oracionales), sintagma + sintagma (o entre los elementos intraoracionales), cláusula + sintagma y sintagma + cláusula desde el punto de vista sintáctico.

En tercer lugar, la estructura de la doble reformulación (§3.2.1.4) consiste en aquella construcción en la que se utilizan más de dos MDRE en el proceso de reformulación. Se analizan los tipos de doble reformulación presentados en Li (2013) (A, B, C se refieren a los miembros del discurso) (i - iv):

- (i) A (a1 + MDRE1 + a2) + MDRE2 + B;
- (ii) A + MDRE1 + B (b1 + MDRE2 + b2);
- (iii) A (a1 + MDRE1 + a2) + MDRE2 + B (b1 + MDRE3 + b2);
- (iv) A + MDRE1 + B + MDRE2 + C

En cuarto lugar, se observan los casos de enumeración en el uso de MDRE (§3.2.1.5).

Por último, se compara el uso de los signos de puntuación (§3.2.1.6). Se presentan brevemente el sistema ortográfico y las normas de puntuación de ambos idiomas, ya que muestran divergencias. En español, la puntuación se emplea con frecuencia como un recurso lingüístico explícito para señalar o intensificar la operación de reformulación (RAE y ASALE 2011, Flores Acuña 2003); pero en coreano, el mismo sistema es más sencillo y no es tan estricto como en español. Pese a ello, en ambos idiomas, la puntuación —sobre todo, los llamados delimitadores principales (punto, coma, punto y coma, dos puntos)— representa gráficamente el papel sintáctico de un elemento lingüístico en la oración (RAE y ASALE 2011), por lo que se asocia también con las propiedades distribucionales de los MDRE.

3.2.1.2. Propiedades morfológicas de los MDRE

3.2.1.2.1. *Es decir*

Acerca del período de la fijación de *es decir* como MD, Casado (1996: 322) afirma que es a partir del siglo XVIII cuando su uso se ha difundido como galicismo gramatical de *c'est-à-dire*¹⁶⁰. No obstante, Herrero Ingelmo (2007: 51) cuestiona dicha opinión tras comprobar por los datos obtenidos en el CORDE que *es decir*, como MD, ya aparece en el siglo XVI, y a partir del Siglo de Oro, su uso está más generalizado (§2.2.1.6).

En cuanto a su forma compositiva, el marcador *es decir* refleja un proceso de lexicalización mediante la forma *es* —del verbo *ser* en la tercera persona del singular del presente de indicativo— y el verbo *decir*. En concreto, la presencia del verbo *ser* (*es*) implica una oración copulativa, y la forma *decir*, ubicada como atributo o núcleo predicativo, se encuentra para señalar el contenido que se introduce en el miembro reformulador (Casado 1991). Desde nuestra perspectiva, el verbo copulativo en este

¹⁶⁰ Según los ejemplos observados en Casado (1996), *es decir* se había utilizado como construcción no lexicalizada en los siglos XVI y XVII.

marcador es sumamente interesante, puesto que este tipo de verbos (*ser, estar, parecer*) ya funciona para ligar o vincular el predicado con el sujeto (“cópula” significa ‘atadura’ o ‘ligamento’) (RAE y ASALE 2010, §37.1). Es decir, el verbo copulativo carece de su significado completo sin la presencia de un atributo.

Conviene advertir, en este contexto, que la forma sintáctica a través de los verbos copulativos como *P (es) un Q* es uno de los recursos lingüísticos más empleados para la reformulación (Flores Acuña 2003: 163, §2.1.1 nota 85). En esta estructura, el elemento introducido como sujeto se explica / se rectifica / se concluye / se define (mejor dicho, se vuelve a explicar, rectificar...) en el elemento insertado como atributo. Así pues, la estructura copulativa que subyace al marcador *es decir* ya supone una reformulación sintáctica, esto es, la presencia de un miembro reformulado (como ‘sujeto’ o ‘tema’) y otro miembro reformulador (como ‘atributo’ o ‘rema’).

Con respecto al verbo *decir*, el hecho de que un verbo *dicendi* ya forme parte del reformulador pone de manifiesto el carácter metatextual, enunciativo e interpretativo del mismo de una manera explícita. En realidad, el verbo *decir* en este marcador sigue manteniendo, en parte, su valor semántico (Herrero Ingelmo 2007: 45). Además, su presencia refleja los contextos en los que puede emplearse el marcador considerado (esto es, ‘contexto lingüístico’ de Casado [1991] o Blakemore [1993], frente a los conectores ilativos, que se utilizan sin formulación antecedente).

Por otra parte, para Galán (1998: 99-100), la forma lexicalizada *es decir* supone un cierto grado de impersonalidad y menor grado de compromiso del hablante con el discurso en comparación con *o sea*. Puesto que el verbo copulativo (*es*) en tercera persona del singular no denota ninguna persona gramatical en concreto¹⁶¹ (por ejemplo, a diferencia de otros reformuladores que contienen el verbo *decir*: *quiero decir, digamos*, etc.). Asimismo, según la autora, la forma compositiva *es decir* permite la reversibilidad de los términos conectados (Galán 1998: 96-97) (§2.2.1.7).

¹⁶¹ La forma verbal *es*, además de no manifestar la persona gramatical concreta, no muestra un condicionamiento aspectual o modo gramatical (presente de indicativo) en cuanto a su proyección semántico-pragmática.

3.2.1.2.2. *O sea*

La forma lexicalizada *o sea* se compone de dos elementos lingüísticos: la conjunción disyuntiva *o* y la forma de la tercera persona del singular del presente de subjuntivo del verbo *ser* (*sea*). Según advierte Casado (1996: 326), a finales del siglo XIX *o sea* todavía se ha utilizado como construcción libre o no lexicalizada; de hecho, seguía manteniendo su variabilidad numérica o morfológica (como *o sean*) en los documentos escritos en aquella época (§2.2.1.6).

Algunos autores señalan cómo la estructura morfológica *o sea* está vinculada con sus rasgos semánticos y pragmáticos, esto es, al concepto de equivalencia alternativa (Galán 1998) o subjetiva (Schwenter 1996, Galán 1998, Briz 2002, Stenström 2006). En cuanto a la equivalencia alternativa, según Galán (1998), la conjunción disyuntiva *o*, en la forma lexicalizada del marcador, ofrece la posibilidad de elegir entre los términos utilizados (§2.2.1.7)¹⁶². No obstante, se ha de considerar que la conjunción *o* no siempre conlleva un valor de elección, alternativa o de exclusión, sino también el de suma o inclusión (por ejemplo, *Aquí pueden entrar hombres o mujeres*: se puede interpretar como *Aquí pueden entrar o bien hombres, o bien mujeres*; pero también, *Aquí pueden entrar hombres y mujeres*, ejemplo ofrecido en Gómez Torrego 2011 [2002]: 188). En nuestra consideración, el hecho de que la conjunción *o* implique tanto la exclusión como la inclusión puede asociarse con una amplia gama de contextos discursivos en que se emplea el marcador *o sea* (desde la paráfrasis hasta la corrección¹⁶³).

Por otra parte, sobre la equivalencia subjetiva, los autores que han estudiado esta propiedad (Schwenter 1996, Galán 1998, Briz 2002, Stenström 2006) relacionan la forma de subjuntivo del marcador *o sea* con el grado de compromiso del hablante (valor modal). Por ejemplo, para Schwenter (1996: 866), dicha forma pone de manifiesto el

¹⁶² En los ejemplos encontrados, se observa *o sea* como elemento oracional con un valor de equivalencia alternativa (es decir, este tipo de ejemplos no se han contado como MD):

Esta voracidad destructora para las partes más débiles de nuestro Patrimonio (*sea* ambiental *o sea* arqueológico), que nuestras sociedades han desarrollado, graba sobre sus espaldas una enorme responsabilidad histórica que nos acompañará durante siglos. (*Murcia enclave ambiental*, nº 1, 06/2003)

¹⁶³ Sobre el valor correctivo de *o sea*, véanse Cortés (1991) y Briz (1998 y 2002) (§2.2.1.3).

distanciamiento del locutor del contenido proposicional con lo que puede evitar un posible desacuerdo sobre las opiniones controvertidas (§2.2.1.3, §2.2.1.7).

3.2.1.2.3. *Esto es, a saber*

El marcador *esto es* ha experimentado un proceso de fijación a partir del pronombre demostrativo neutro *esto* y la tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo *ser* (*es*). Como se ha señalado en §2.2.1.6, *esto es* tiene su origen en el marcador latino *id est*. Aparece en principio en los textos notariales con valor de enumeración, y posteriormente, con valor de reformulación interpretativa (doctrinal) o léxica para traducir cultismos neológicos en la época de Alfonso X (Herrero Ingelmo 2007: 50). Se observa con *a saber* (*esto es a saber*) en algunos ejemplos, pero a partir del siglo XIII ya aparece solo (Herrero Ingelmo 2007: 49).

Con su función anafórica o deíctica subyacente¹⁶⁴, el demostrativo *esto* apunta al referente que se quiere aclarar, explicar, concretar, traducir, etc (Herrero Ingelmo 2007: 47). En este sentido, implica la presencia de una formulación antecedente (un contexto lingüístico) que ha de servir como elemento de referencia. Por otra parte, el verbo copulativo *es* en dicho marcador tiene que ver con el miembro reformulador que se introduce.

Por último, la forma lexicalizada *a saber* se compone del infinitivo del verbo *saber* precedido de la preposición *a*. Este marcador aparece con el valor de enumeración en los documentos notariales a partir del siglo XII con variantes *es a saber* o *conviene a saber*. A finales del XVII ya se emplea solo (Herrero Ingelmo 2007: 52). En nuestro corpus se observa un ejemplo de *es a saber*: *Y la ley de naturaleza, régida para Sepúlveda por la idea aristotélica de los lugares naturales, (...) “se reduce, como*

¹⁶⁴ Entre los elementos observados en la presente tesis, los marcadores *esto es* y *geureonikka* 그러니까 contienen la forma deíctica en su estructura compositiva. Con respecto a la función anafórica o demostrativa de *geureonikka* 그러니까, véanse el §3.2.1.2.6.

Además de estos dos marcadores, en §2.2.2.5 se ha observado el caso del marcador inglés *that is*, que, según Del Saz y Pennock (2005), como marcador ha perdido completamente su función anafórica, pero la puede retener de alguna forma.

enseñan los sabios, a un solo principio, es a saber: que lo perfecto debe imperar y dominar sobre lo imperfecto, lo excelente sobre su contrario” (Espéculo. Revista de estudios literarios, 06/2003).

3.2.1.2.4. *Jeuk* 즉

Para explicar las propiedades morfológicas del marcador *jeuk* 즉, se han de distinguir dos homónimos en coreano actual:

- (i) *jeuk* 즉 como MD de reformulación que tiene su origen en un adverbio conjuntivo (Seo 1995 y Li 2013) (§2.2.3.2);
- (ii) *jeuk* 즉 como terminación conectiva verbal con valor consecutivo (Choi 1983 [1937], Nam y Ko 2011 [1985], Yang 2017) (§1.2.3.4)¹⁶⁵

Como puede notarse, estos dos elementos se escriben igual gráficamente pero ponen de manifiesto diferentes rasgos morfológicos (adverbio conjuntivo y terminación conectiva verbal), semánticos y pragmáticos (reformulación y consecuencia).

El *jeuk* 즉 en (i) es el marcador de reformulación que se analiza en la presente tesis (§2.2.3.2), pero *jeuk* 즉 en (ii), en cambio, se refiere a la terminación conectiva verbal con un valor consecutivo y con dicho rasgo semántico constituye el significado de otros adverbios conjuntivos —*geureonjeuk* 그런즉 o *geureohanjeuk* 그러한즉—. Como se ha observado en §1.2.3.4, estos dos adverbios se clasifican tradicionalmente como adverbios consecutivos (Choi 1983 [1937]: 602-603), es decir, se emplearían como conectores consecutivos en español.

¹⁶⁵ Según Yang (2017: 95), el significado de la terminación verbal *jeuk* 즉 se resume de la siguiente manera: ‘conexión temporal’ (Hong 1984), ‘intensificación’ (Wang 2000), ‘en el fondo’ (Lee 2009) y ‘consecuencia (lógica)’. En este apartado, siguiendo las clasificaciones de adverbios conjuntivos de Choi (1983 [1937]) y Nam y Ko (2011 [1985]) presentadas en el §1.2.3.3, consideramos que el significado de la terminación verbal *jeuk* 즉 es, fundamentalmente, de ‘consecuencia’.

La diferencia fundamental que se encuentra entre estos dos tipos de *jeuk* 즉 es que, morfológicamente, el primer *jeuk* 즉 es un adverbio conjuntivo (palabra independiente) y el segundo *jeuk* 즉, una terminación conectiva verbal (palabra o afijo dependiente). Semántica y pragmáticamente, el primero aporta más un valor de reformulación, y el segundo, de consecuencia (Choi 1983 [1937], Nam y Ko 2011 [1985], Seo 1995, Li 2013, Yang 2017) (§1.2.3.4, §2.2.3). Asimismo, desde el punto de vista diacrónico, el primer *jeuk* 즉 se origina a partir del carácter hànzì 卽 (*jì*), y el segundo *jeuk* 즉, de 則 (*zé*). Este último pertenecía a una clase de palabras funcional en el chino clásico. Pero, sin embargo, las dos formas se han introducido con una sola palabra *jeuk* 즉 en coreano medieval (Yang 2017: 92, 95).

En conclusión, no podemos afirmar con seguridad qué tipo de relación existe exactamente entre *jeuk* 즉 como adverbio conjuntivo y *jeuk* 즉 como terminación conectiva verbal en coreano actual. Tampoco podemos determinar por qué el primer *jeuk* 즉 aporta un valor de reformulación y el segundo, consecutivo. Aún no se ha investigado en profundidad sobre los dos tipos de *jeuk* 즉 y sus orígenes. Pero consideramos que, siguiendo a Seo (1995) y Li (2013), el primer tipo de *jeuk* 즉 es un marcador de reformulación (§2.2.3), y el segundo *jeuk* 즉, de acuerdo con Choi (1983 [1937]), Nam y Ko (2011 [1985]), Yang (2017), aporta más un valor consecutivo (§1.2.3.4).

3.2.1.2.5. *Got* 곧

El marcador *got* 곧 se considera en las gramáticas un adverbio conjuntivo que conecta palabras (o sintagmas nominales simples¹⁶⁶) (Choi 1983 [1937], Nam y Ko 2011 [1985]) (§§1.2.3.2-1.2.3.3). Y dentro del grupo MD, se clasifica como reformulador (Seo 1995 y Li 2013) (§2.2.3.2).

Por su carácter gramatical —adverbio conjuntivo que conecta palabras—, se observan algunas estructuras en las que se utiliza con frecuencia el marcador *got* 곧, y no otros MMDD en nuestro corpus. Por un lado, cuando la reformulación se realiza

¹⁶⁶ El término ‘sintagmas nominales simples’, se explica con detalle en §3.2.1.3.

entre cláusulas o secuencias oracionales mediante *got* 끝, este marcador suele aparecer como *ineun got* 이는 끝 (*esto es got*), o *geugeoteun got* 그것은 끝 (*eso es got*), es decir: el marcador *got* 끝 con los elementos deícticos o adnominales (*i* : demostrativo ‘esto’, *geugeot* : ‘eso’) para hacer referencia a la formulación anterior. Esta estructura se halla en un porcentaje del 12,5% en todos los ejemplos de *got* 끝.

Por otro lado, con el marcador *got* 끝 se observa el empleo de la estructura copulativa SN1*eun* (o *nun*) *got* SN2*ida* (o *geosida*)¹⁶⁷ (4,0% de todos los ejemplos de dicho marcador) (véanse el ejemplo 71 en §3.2.2.2.2). En esta estructura, el uso del marcador entre el sujeto (SN1) y el predicado (SN2) sirve aún más para reforzar la operación de reformulación, puesto que tanto el marcador *got* 끝 como la estructura copulativa son recursos para dicha operación (§3.2.1.2.1). Pero cuando *got* 끝 se utiliza con un verbo semicopulativo (como *hacerse*, *volverse*, *quedarse*, etc.), no se muestra totalmente lexicalizado como MD, es decir, mantiene su significado léxico o conceptual como adverbio de tiempo que marca la posterioridad inmediata (‘inmediatamente’ o ‘pronto’)¹⁶⁸.

Desde el punto de vista diacrónico, dicho marcador aparece a partir de la creación del alfabeto coreano *hangeul* 한글 (año 1444) con el fin de traducir el carácter chino 則 (*zé*) ya transcrito conforme al sistema de *kugyeol* 구결¹⁶⁹, al alfabeto *hangeul* 한글 (Yang 2017: 91, 95, 97)¹⁷⁰. En cuanto a esta letra 則 (*zé*), cabe recordar que pertenecía a una clase de palabras funcional en chino clásico, y se ha llegado a traducir también como *jeuk* 즉 como terminación conectiva verbal en coreano (§3.2.1.2.4). Cronológicamente, según Yang (2017: 103), el uso de *got* 끝 para traducir el carácter 則 (*zé*) se ha expandido a partir de la creación de *hangeul* en el siglo XV en paralelo al uso de *jeuk* 즉

¹⁶⁷ Aquí SN1 funciona como sujeto; SN2 como atributo; *ida* o *geosida* actúa como verbo copulativo; *eun* o *nun*, como partícula del sujeto.

¹⁶⁸ Como puede observarse, el marcador *got* tiene dos significados: uno conceptual como adverbio de tiempo que marca la posterioridad inmediata y otro pragmático-discursivo de tipo procedimental como reformulador. Sobre el uso de *got* con significado conceptual, véanse la nota 156, ejemplo (d).

¹⁶⁹ Adviértase que ya existían sistemas como *kugyeol* 구결 o *idu* 이두 antes de crear el alfabeto coreano, para facilitar la transcripción de los textos chinos clásicos al coreano vulgar (véanse nota 49 de §1.2.1.2).

¹⁷⁰ Es decir, el orden de traducción del chino clásico al coreano *hangeul* 한글 fue, en primer lugar, la transcripción de los textos chinos en función del sistema de *kugyeol* 구결 y estos textos se traducían al coreano *hangeul* 한글.

como terminación verbal. No obstante, este *got* 곧 para la traducción de 則 (*zé*) fue cayendo en decenso desde el siglo XVII, mientras que la forma *jeuk* 즉 como terminación conectiva verbal se ha encarado más en la traducción de ese carácter chino. Finalmente, *got* 곧 se ha quedado como la traducción de otro carácter chino 卽 (*jǐ*), que es el origen de *jeuk* 즉 como MD de reformulación (§3.2.1.2.4). Así que, puede decirse que tanto *jeuk* 즉 como *got* 곧, como marcadores de reformulación, tienen el mismo origen en chino clásico: 卽 (*jǐ*).

3.2.1.2.6. *Geureonikka* 그러니까, *malhajamyeon* 말하자면

El marcador *geureonikka* 그러니까 proviene de un adverbio conjuntivo con sentido consecutivo, junto con *geureo(ha)ni* 그러(하)니, *geureo(ha)meuro* 그러(하)므로, *geureo(han)jeuk* 그러(한)즉 o *hanjeuk* 한즉, *geureo(ha)nikka* 그러(하)니까 y *hanikka* 하니까 (pueden traducirse aproximadamente por *por lo tanto* o *por eso*) (Choi 1983 [1937]: 602-603). Según Seo (1995) y Li (2013), *geureonikka* 그러니까 se considera como MD de aposición o reformulación (§2.2.3.2).

Existen varios trabajos que analizan la función reformulativa del marcador *geureonikka* 그러니까. Por ejemplo, en Kang (2009), la función del mismo se divide entre la ‘reformulación’ y ‘formular las preguntas de nuevo’. Por último, en Yu (2012) se clasifican seis funciones de este elemento: ‘explicación’, ‘corrección’, ‘confirmación’ (o ‘respuesta’), ‘resumen’ o ‘evaluación’, ‘presionar’ o ‘echarse encima de alguien’, ‘llenar el vacío en el proceso de la vacilación’¹⁷¹.

La estructura interna del marcador *geureonikka* 그러니까 se compone de *geureo* 그러 (raíz adnominal o demostrativa) + *nikka* 니까 (terminación conectiva verbal) (§1.2.3.2). Como se ve, su forma lexicalizada contiene el demostrativo *geu* 그 (‘eso’). Para Lee (2002: 196-197) y Jeon (2002: 135), este marcador se encuentra totalmente lexicalizado y gramaticalizado, por lo que el demostrativo no aporta ningún significado anafórico. No obstante, según lo observado en el presente trabajo, el hecho de que este

¹⁷¹ En este sentido, *geureonikka* tendría algunos usos de *bueno* en español como una especie de marcador de relleno y avance.

marcador ya tenga un demostrativo en su forma lexicalizada favorece su aparición en la reformulación en el nivel de cláusulas o secuencias oracionales (§3.2.2.2). Por otro lado, la terminación *nikka* 니까 lleva parte de significado de este marcador (‘causa’ o ‘consecuencia’) (Chang 2003: 180) (Compárese con el marcador *esto es* en cuanto a la función anafórica, §3.2.1.2.3).

A diferencia de *jeuk* 즉 y *got* 끝, el marcador *geureonikka* 그러니까 no tiene ningún origen chino, pero se observa un elemento composicionalmente semejante a él en un reformulador japonés: *dakara* だから (Matsui 2002 y Sasamoto 2008, §2.2.4.2). Esto es, igual que la terminación conectiva verbal *nikka* 니까 introduce una consecuencia, la terminación *kara* から en *dakara* だから también es una terminación con sentido consecutivo. Además, como se ha indicado en §2.2.4.2, este marcador japonés no se caracteriza totalmente por su función reformuladora, sino que, en numerosas ocasiones, sus traducciones equivalentes en inglés son *so*, *therefore* o *and then* (‘consecuencia’) y no *that is* o *in other words* (‘reformulación’) (Matsui 2002). En resumen, tanto el marcador *geureonikka* 그러니까 como *dakara* だから pueden utilizarse para reformular, pero conllevan, al mismo tiempo, un sentido consecutivo debido a las terminaciones verbales que los componen¹⁷².

Por último, en cuanto al marcador *malhajamyeon* 말하자면, se considera también como un MD de aposición o reformulación (Seo 1995, Li 2013). Se compone de *malha-* (raíz verbal de *decir*) y *-jamyeon* (terminación verbal conectiva). Es un marcador que tiene su origen en formas verbales y puede traducirse literalmente como *por decirlo así* o *digamos* en español.

3.2.1.2.7. Categorías gramaticales de los MDRE en español y en coreano

Los MDRE del español (*es decir*, *o sea*, *esto es*, *a saber*) pertenecen a la categoría de las locuciones adverbiales (RAE y ASALE 2010) y los del coreano (*jeuk* 즉, *got* 끝, *geureonikka* 그러니까), a los adverbios conjuntivos (Choi 1983 [1937], Nam y Ko 2011

¹⁷² En este sentido, la presente tesis se opone a la consideración de Matsui (2002: 882, 885), que opina que el marcador *dakara* no puede explicarse por su composición morfológica.

[1985]), salvo el marcador *malhajamyeon* 말하자면. Este último marcador tiene su origen en formas verbales cuyo valor literal se asemeja a *digamos* o *por decirlo así* en español (§3.2.1.2.6).

Ahora bien, en cuanto a los MDRE del español, como afirman la RAE y ASALE (2009), provienen de locuciones adverbiales porque se ajustan al estatuto sintáctico de dicho grupo (§1.1.2). Pero, a diferencia de los MDRE del coreano, no se especifica si los del español son de tipo conjuntivo o de tipo enunciativo. Dadas sus formas compositivas (*es decir, o sea, esto es, a saber*), no es claro si también pueden considerarse como adverbios de enunciación como los MDR del tipo recapitulativo (*en resumen, en resumidas cuentas, en conclusión, etc.*), porque los MDR del tipo explicativo no tienen un significado conceptual o léxico tan transparente como los recapitulativos¹⁷³. Por otra parte, Moliner (*Diccionario de Uso del Español [DUE]*, 2016 [1966-1967]) clasifica los MDR del tipo explicativo como “expresiones conjuntivas”, y Fuentes (1987: 59), como “enlaces conjuntivos”.

Según lo observado en el presente trabajo, los MDRE del español comparten varias características con los marcadores de origen conjuntivo. Primero, a diferencia de los marcadores adverbiales que presentan mayor versatilidad distribucional, estos MDRE, igual que los conjuntivos, suelen situarse en posición inicial (§2.1.4). Asimismo, los marcadores adverbiales pueden combinarse entre sí y también lo hacen con las conjunciones, pero los MDRE (y conjuntivos) no suelen aparecer juntos (cf. Porroche 2003: 265, §1.1.2.2 nota 18).

3.2.1.3. Los MDRE y su incidencia sintáctica

Según Charolles y Coltier (1986: 57), la reformulación no solo consiste en una relación entre el miembro reformulado y el reformulador, sino también se observa en el nivel de las proposiciones u oraciones (§2.2.2.3). Así, desde este punto de vista, se

¹⁷³ Otros MDRE del español menos gramaticalizados como *dicho de otra forma, dicho de otra manera, quiero decir, digamos, etc.* sí que podrían considerarse como locuciones adverbiales del tipo enunciativo, porque su forma compositiva apunta con más claridad el nivel de enunciación.

distinguen cuatro tipos de reformulación de acuerdo con su incidencia¹⁷⁴ sintáctica: cláusula + cláusula (o entre las secuencias oracionales), sintagma + sintagma (o entre los elementos intraoracionales), cláusula + sintagma o sintagma + cláusula. Véanse primero la frecuencia de cada caso en la [tabla 11]:

	cláusula + cláusula	sintagma + sintagma	cláusula + sintagma	sintagma + cláusula	Total
Español	939	1.601	39	119	2.698
	34,8%	59,3%	1,4%	4,4%	100,0%
Coreano	893	1.070	21	160	2.144
	41,7%	49,9%	1,0%	7,5%	100,0%

[Tabla 11]

Según esta tabla, los tipos de segmentos relacionados se manifiestan con una frecuencia similar en ambos idiomas: tanto en español como en coreano se observa la reformulación entre sintagmas con el porcentaje más alto (59,3% del español, frente a 49,9% del coreano). Por otra parte, en la reformulación entre las cláusulas, los MDRE del coreano (41,7%) se muestran con un mayor porcentaje que los del español (34,8%). A continuación, obsérvense la frecuencia de los MDRE del español según su incidencia sintáctica en la [tabla 12]:

	cláusula + cláusula	sintagma + sintagma	cláusula + sintagma	sintagma + cláusula	Total
<i>Es decir</i>	756	1.242	34	92	2.113
	35,8%	58,8%	1,1%	4,4%	100,0%
<i>O sea</i>	124	154	11	9	298
	41,6%	51,7%	3,7%	3,0%	100,0%
<i>Esto es</i>	51	174	5	12	242
	21,1%	71,9%	2,1%	5,0%	100,0%

¹⁷⁴ Con respecto al uso del término ‘incidencia’, en la presente tesis se han estudiado dos casos. Por un lado, Ducrot (1984) introduce las etiquetas *conector* u *operador* que son conceptos basados en la incidencia semántico-pragmática. El conector hace referencia a una relación establecida entre los miembros explícitos, y el operador aparece cuando su incidencia solo afecta a un solo miembro del discurso (§1.1.1.3). Por otro, la RAE y ASALE (2009) distinguen entre los adverbios oracionales y los conectores discursivos adverbiales (a los que pertenecen los MMDD) de acuerdo con su incidencia sintáctica (§1.1.2.3).

<i>A saber</i>	8	31	–	6	45
	17,8%	68,9%	–	13,3%	100,0%

[Tabla 12]

Según esta tabla, los MDRE del español inciden en mayor medida entre sintagmas y entre cláusulas. No obstante, se percibe una gran diferencia entre los marcadores: mientras que *esto es* y *a saber* se emplean con relativa frecuencia en la reformulación entre sintagmas (71,9%, 68,9%), *es decir* y *o sea* se manifiestan así tanto entre los sintagmas (58,8%, 51,7%) como entre las cláusulas (35,8%, 41,6%). Es decir, los dos últimos marcadores actúan con una mayor libertad en diferentes niveles sintácticos. En la [tabla 13] se presenta el caso de los MDRE del coreano:

	cláusula + cláusula	sintagma + sintagma	cláusula + sintagma	sintagma + cláusula	Total
<i>Jeuk</i>	565	690	15	142	1.412
	40,0%	48,9%	1,1%	10,1%	100,0%
<i>Got</i>	56	313	3	12	384
	14,6%	81,5%	0,8%	3,1%	100,0%
<i>Geureo- nikka</i>	185	36	2	2	225
	82,2%	16,0%	0,9%	0,9%	100,0%
<i>Malhaja -myeon</i>	87	31	1	4	123
	70,7%	25,2%	0,8%	3,3%	100,0%

[Tabla 13]

Como puede apreciarse, la incidencia sintáctica de los MDRE de este idioma se pone de manifiesto de forma diferente a la de los del español. Esto es, cada reformulador coreano tiene su alcance de conexión más definido que los del español: **(i)** el marcador *jeuk* 즉 presenta una frecuencia alta tanto en la reformulación en el nivel de los sintagmas (48,9%) como en el de las cláusulas (40,0%). Es decir, igual que *es decir* y *o sea*, se emplea con una mayor libertad en distintos tipos de incidencia sintáctica; **(ii)** el marcador *got* 꺾 se utiliza preferentemente entre los sintagmas (81,5%)¹⁷⁵; **(iii)**

¹⁷⁵ Como se ha señalado en §3.2.1.2.5, en el caso de *got* 꺾, cuando se realiza la reformulación en el nivel de las cláusulas (14,6% en la tabla 13), se utiliza la forma *ineun got* 이는 꺾 o *geugeoteun got*

geureonikka 그러니까 y *malhajamyeon* 말하자면, en cambio, entre las cláusulas (82,2%, 70,7%). En nuestra opinión, el hecho de que cada MDRE del coreano tenga su propia incidencia sintáctica se vincula con el carácter rígido o resistente de las clases de palabras de este idioma (§1.3) ¹⁷⁶. A continuación, veamos los ejemplos correspondientes a la reformulación entre las cláusulas (1, 2) y entre los sintagmas (3, 4):

- (1) Recurran los lectores a la prueba del nueve, o sea, acudan a una representación de cualquier obra del flamante premio Nobel por él dirigida e interpretada, y lean después esa obra. (*Época*, 08/12/1997: Fo, Saramago y el club de los cánicos)

- (2) 중국 격언 중에 “들은 것은 잊어버리고 본 것은 기억하며 해 본 것은 이해한다”는 말이 있다. 과학관을 설명하는 데 이보다 더 적절한 표현이 있을까. 즉 직접 조작해보는 경험을 통해 과학을 이해한다는 말이다.
 Hay un refrán chino que dice “Lo que has oído se olvidará, y lo que has visto se recordará, pero lo que has experimentado se entenderá”. ¿Habrà alguna otra expresión más adecuada que esta para entender lo que es un punto de vista científico? Jeuk significa que la ciencia se entiende a través de la experiencia propia. (*Dong-A Ilbo* 2003, Tema: informática)

- (3) Del total de acciones de Endesa que la SEPI ha puesto a la venta, 133.902.833 títulos (el 51,5%) están destinados a ahorradores particulares españoles; 15.600.336 (el 5,9%) irá a parar a empleados de la compañía eléctrica; y el resto, 110.502.400 (42,5%), está dirigido a inversores institucionales, esto es, entidades financieras y de inversiones nacionales y extranjeras. (*El País*, 30/09/1997)

- (4) 제작자는 결국 불확정성속에서 싸운다. 그러니까 통제 가능한 것, 즉 영화를 잘 만드는 데에 집중할 수밖에 없다. 자기가 통제할 수 없는 것까지 다 읽어내는 건 불가능하다.
 Al final, los productores de cine luchan en medio de la inseguridad. Por ello, solo se centran en lo controlable, jeuk en producir una película de calidad, porque es imposible encargarse hasta lo incontrolable. (*Hankyoreh*, 2003, Tema: cultura)

그것은 곧 (12,5% de todos los ejemplos de *got* 곧 en el corpus); es decir, con un demostrativo sujeto *i* 이 o *geugeot* 그것 precedido del marcador *got* 곧 para hacer referencia a la formulación anterior.

¹⁷⁶ Recuérdese que en coreano se emplean tres categorías sintácticas para conectar distintos elementos lingüísticos, que tienen su propio alcance de conexión (§§1.2.3.3-1.2.3.4, §1.3): partículas conjuntivas, entre las palabras o sintagmas nominales; terminaciones conectivas verbales, entre formas flexivas o cláusulas; y adverbios conjuntivos, entre las palabras, cláusulas, oraciones o párrafos.

Como puede verse en estos ejemplos y en las tablas presentadas anteriormente, es destacable que la reformulación se lleva a cabo en general entre los miembros del mismo nivel sintáctico: entre una cláusula y otra cláusula (ejemplo 1 y 2), o entre un sintagma y otro sintagma (ejemplo 3 y 4). En este sentido, el miembro reformulado y el reformulador mantienen alguna semejanza, no solo porque este último se considera una interpretación del primer miembro (*interpretative resemblance* de Blakemore 1993 y 1996, §2.1.2), sino también porque los dos utilizan el tipo de construcciones sintácticas parecidas. Y esta semejanza refleja, a la vez, el esfuerzo del autor que desea lograr una relevancia óptima en la comunicación (Charolles y Coltier 1986, §2.2.2.3), ofreciendo una nueva formulación con la estructura semejante a la del miembro anterior.

Ahora bien, conviene señalar que se observan a menudo casos de la reformulación entre sintagmas nominales simples (o palabras). Sobre los SN simples, se sigue la explicación de la RAE y ASALE (2010: §12.6.1a, p. 221): los sintagmas (o grupos) nominales “[p]ueden ser muy simples, como los constituidos por un solo nombre (*Me gusta mayo; Entra aire; Llamó Marta*) o mucho más complejos, como el subrayado en *Se introdujo entre los surcos de la lenta y pesada muchedumbre que bajaba por la calle en aquel momento, atraída por la tragedia* (Somoza, *Caverna*)” (la negrita es nuestra). Como puede verse, la complejidad de los SN tiene que ver con los elementos que inciden sobre un sustantivo como, por ejemplo, artículos, adjetivos, participios, otros sustantivos, complementos preposicionales, oraciones de relativo, entre otros¹⁷⁷. Pero los SN simples, como indican la RAE y ASALE, aluden a los constituidos por un solo nombre.

En nuestro corpus, la reformulación entre SN simples se encuentra, en general, en los casos de traducción. En el siguiente ejemplo (5), se traduce un adjetivo inglés *blended* por *mezclas*. Se realiza lo mismo en (6) con una palabra coreana 송출비용 —que significa *coste de envío*— por un sustantivo inglés *commission*.

- (5) En el futuro habrá que hablar de aceites de Picual, Hojiblanca, Manzanilla o Arbequina. Y de “blended”, *es decir, mezclas*, como también ocurre con el vino. (A tu salud. Suplemento Salud de La Razón digital, 11-17/03/2, 2004)

¹⁷⁷ Charolles y Coltier (1986: 57) también comentan que la categoría gramatical del miembro reformulador puede ser de distintas clases de palabras como sustantivo, verbo, adjetivo, etc.

- (6) 언론 보도를 보면 외국인 연수생들이 송출비용, 즉 커미션을 600 만원 내지 1000 여만원을 내고 입국하기 때문에 최저 생계비 형태의 급여로는 생활이 되지 않는다고 한다.

Si vemos las noticias de prensa, los estudiantes extranjeros no pueden vivir con el costo de vida mínimo, puesto que tienen que pagar un coste de envío, jeuk commission sobre 600-1,000 millones de wones para llegar a Corea. (*Chosun Ilbo*, 2003, Tema: personaje)

Por otra parte, en cuanto a la reformulación entre las cláusulas, el miembro reformulado puede ser un párrafo que abarca varias secuencias oracionales. Como puede observarse en los siguientes ejemplos, los MDRE aparecen en la última secuencia introduciendo una conclusión o consecuencia de formulaciones anteriores:

- (7) Hace unos días tuve ocasión de preguntar a Craig Barrett, nuevo jefe de Intel, cuánto estima que costará implantar su próximo procesador, el Merced, que está desarrollando con HP y se lanzará en 1998. Será un procesador de 64 bits, frente a los 32 de los actuales. “No habrá problema –me dijo– porque será plenamente compatible con todo el software anterior”.

O sea, volveremos a desperdiciar potencia de proceso durante una temporada.
(*El Mundo - Su Ordenador, Suplemento*, 06/07/1997)

- (8) 따라서 아이들이 좀더 생각을 자연스럽게 하면서도 창의적으로 생각할 수 있게 하려면 더 구조화된 방법을 동원해야 한다. 하나의 방법은 일상적으로 우리가 접하고 있는 것을 토대로 하여 사고하게 하는 것이다. 곧, 일상적인 생활 사태 속에서 접하는 정상적인 것을 보고 그것에 대해 비정상적인 생각을 하게 하는 것이다. 이때의 비정상적인 생각도 엉뚱한 생각과 같을 수 있지만, 정상적인 생각을 바탕으로 하여 그것과 다른 비정상적인 것을 생각한다는 점에서 접근하기가 더 좋다. 예를 들어 컵으로 물을 마시는 것은 일상에서 정상적인 행위다. 컵으로 물을 마시는 정상적인 행위를 토대로 비정상적인 생각을 해보는 것이다. 컵으로 개미집을 만든다거나, 로봇의 발을 만드는 비정상적인 생각을 하게 하는 것이다. 이 중에서 어떤 생각은 말그대로 엉뚱한 생각일 수 있다. 그러니까 정상적인 것을 보고 비정상적인 것을 생각하게 했더니 엉뚱한 생각도 나오고 창의적인 생각도 나오게 되는 것이다.

Así que, si quieres que los niños piensen de una manera natural y creativa, hay que utilizar un método más estructurado. Uno de ellos es hacerles pensar en algo con las cosas que se ven en su vida diaria. Es en ese momento cuando surgen ideas creativas y diferentes, pero lo importante es que esas ideas salen a través de algo cotidiano. Por ejemplo, tomar agua en un vasito es algo muy normal. Pero puedes pedirles hacer algo diferente con ese vaso: crear una casa de hormigas, un pie de robot, etc. Entre las ideas que surgen, algunas pueden ser un poco peculiares. Geureonikka pueden aparecer tanto las ideas peculiares como las creativas por medio de utilizar algo cotidiano de una manera diferente.
(*Hankyoreh*, 2003, Tema: cultura)

Los siguientes casos corresponden a reformulación entre una cláusula y un sintagma (9, 10), o entre un sintagma y una cláusula (11, 12):

(9) Otras posibilidades añadidas a la mera traducción que facilita el TPT 6.2 son imprimir, bien el original o bien la traducción, línea por línea o texto completo; mantener palabras o frases literales seleccionadas por el usuario; guardar el documento donde se desee, en inglés o español; elegir el tipo de traducción para una determinada palabra (por ejemplo, si desea que you le aparezca como tú, y no como usted, es decir, una traducción familiar). (*El Mundo - Su Ordenador, Suplemento*, 20/04/1997)

(10) “이 쇼는 얼마죠?” *그러니까 현금으로.*
“¿Cuánto cuesta la entrada de este evento?” *geureonikka en efectivo*. (Revista *Greenreview* 녹색평론 n° 46, 2001)

(11) Así, sería conveniente disponer de un antivirus residente en memoria (es decir, que una vez que se haya instalado, funcione automáticamente), sin volver a preocuparse de que avise al usuario cada vez que se introduzca el disquete, contaminado o intente archivar mediante Internet documentos que lleven la infección). (*El Mundo - Su Ordenador, Suplemento*, 25/05/1997)

(12) 하 교수가 말하는 21 세기의 공간은 ‘국가’를 중심으로 한 근대적 공간과 다르다. 즉 시민단체, 지방, 사이버스페이스 외에도 유럽연합(EU), 세계무역기구(WTO) 등 여러 층위의 공간들이 공존하는 개념이다.

Según el Profesor Ha, el espacio del siglo XXI se refiere a un concepto diferente del espacio moderno centrado en la palabra ‘nación’. *Jeuk, se trata de un concepto en que, aparte de los centros cívicos, instituciones regionales y ciberespacio, conviven distintos niveles de espacio como la Unión Europea (UE), la Organización Mundial del Comercio (OMC), entre otros*. (*Dong-A Ilbo*, 2003, Tema: cultura)

En el ejemplo (9), se introduce en el miembro reformulado una cláusula subordinada en forma de oración condicional (*si desea que you le aparezca como tú, y no como usted*) y, en el reformulador, un SN (*una traducción familiar*). En (10) se presenta una oración interrogativa (*¿Cuánto cuesta la entrada de este evento?*) en el miembro anterior, y un SN (*en efectivo*) en el reformulador. En (11) y (12), en cambio, se observa el orden invertido en la estructura de reformulación (sintagma + cláusula).

Particularmente, cuando se produce la reformulación entre un SN simple y una cláusula, puede estar vinculada a la función de definición. En los ejemplos siguientes,

se definen las palabras como *biocompatibilidad* (13) y *globalización* (14) en los miembros reformuladores:

(13) Por otra parte, se les exige biocompatibilidad, es decir, que los tejidos vecinos o distantes noten lo menos posible la presencia de este material extraño —que no cause inflamación ni efectos negativos—. (*Heraldo de Aragón*, 2003)

(14) 한편 반세계화론자들은 두 가지 차원에서 세계화를 반대한다. 그 하나는 세계는 여전히 국가 중심으로 작동되며, 따라서 세계화란 곧 19세기 이래 ‘국제화’의 연장으로서 미국화이고 결국 미국의 패권질서 유지를 위한 것이라고 본다.

Los anti-globalizacionistas se ponen en contra de la corriente de la globalización por dos razones. La primera es que el mundo todavía opera por una unidad nacional, por lo que la globalización *got* es la americanización para mantener el régimen autoritario de EE.UU. (*Chosun Semanal* n° 1758, 2003)

3.2.1.4. Estructura de doble reformulación

Como es sabido, la estructura básica de la reformulación es ‘miembro reformulado (A) + MDRE + miembro reformulador (B)’. No obstante, en Li (2013) se informa sobre diferentes formas de reformulación con los marcadores del coreano, que se denominarán en la presente tesis estructura de la doble reformulación (i - iv). El autor se refiere a aquellas construcciones en las que se utilizan más de dos MDRE en los segmentos vinculados. En los tipos de reformulación que se presentan abajo, según Li (2013), las estructuras (i), (ii), (iii) constituyen una estructura de inclusión, y el (iv), de desarrollo (A, B y C hacen referencia a los miembros del discurso):

- (i) A (a1 + MDRE1 + a2) + MDRE2 + B;
- (ii) A + MDRE1 + B (b1 + MDRE2 + b2);
- (iii) A (a1 + MDRE1 + a2) + MDRE2 + B (b1 + MDRE3 + b2);
- (iv) A + MDRE1 + B + MDRE2 + C

En la siguiente tabla se presenta la frecuencia de estas estructuras. Se han registrado un 1,5% en español y un 3,0% en coreano en el corpus:

	Sí	No	Total
Español	40	2.658	2.698
	1,5%	98,5%	100,0%
Coreano	65	2.079	2.144
	3,0%	97,0%	100,0%

[Tabla 14]

Con respecto a los marcadores individuales, se observan un 5,4% en el marcador *o sea* y un 3,5% en el marcador *jeuk* 즉 [tablas 15, 16]:

	Sí	No	Total
<i>Es decir</i>	20	2.093	2.113
	0,9%	99,1%	100,0%
<i>O sea</i>	16	282	298
	5,4%	94,6%	100,0%
<i>Esto es</i>	4	238	242
	1,7%	98,3%	100,0%
<i>A saber</i>	–	45	45
	–	100,0%	100,0%

[Tabla 15]

	Sí	No	Total
<i>Jeuk</i>	50	1.362	1.412
	3,5%	96,5%	100,0%
<i>Got</i>	10	374	384
	2,6%	97,4%	100,0%
<i>Geureonikka</i>	4	221	225
	1,8%	98,2%	100,0%
<i>Malhaja- myeon</i>	1	122	123
	0,8%	99,2%	100,0%

[Tabla 16]

El motivo por el que el autor introduce más de dos MDRE en los segmentos relacionados sería para trasladar al lector su intención comunicativa de una manera más estructurada y concisa. Así, el uso de la doble reformulación contribuye a lograr una correcta lectura e interpretación por parte del interlocutor. A continuación, véanse la estructura A (a1 + MDRE1 + a2) + MDRE2 + B en los ejemplos 15 y 16:

(15) Otra sustancia indisolublemente unida a estas muertes es la sangre. Pero, a diferencia de lo que ocurre con el aire, *la sangre, es decir, una hemorragia, no es síntoma indefectible de muerte en el acto. O sea, que perder sangre implica la muerte, pero a medio plazo* (Odiseo Revista de Historia, n° 1, 22/04/2001)

(16) 북한이 노리는 것은 신년 공동사설에서도 밝힌 것처럼 핵이라는 수단을 빌려 남과 북, 즉 '조선 민족 대 미국'이라는 대결 구도를 만드는 것이다. 즉 '민족 공조'라는 말을 빌려 한·미 공조의 틈새를 만들자는 것이다.

Lo que intenta Corea del Norte, como se ha confirmado en la opinión editorial del Año Nuevo, es *construir una relación de enemistad entre el norte y el sur, jeuk entre 'EE.UU. y los pueblos coreanos' mediante la bomba nuclear. Jeuk, tras usar con astucia la palabra 'ayuda mutua entre los pueblos', quiere abrir un hueco en la cooperación entre Corea del Sur y EE.UU* (Chosun Semanal n° 1758, 2003)¹⁷⁸

Como puede observarse, esta estructura tiene incluida una pequeña estructura de reformulación A (a1 + MDRE1 + a2) en otra más grande (A + MDRE2 + B). Así, el ejemplo (15) se estructuraría como sigue: A (*la sangre + es decir + una hemorragia, no es síntoma indefectible de muerte en el acto*) + *o sea* + B (*perder sangre implica la muerte, pero a medio plazo*). De la misma manera, en el ejemplo (16), la reformulación se presenta como: A (*construir una relación de enemistad entre el norte y el sur + jeuk + entre 'EE.UU. y los pueblos coreanos' mediante el nuclear*) + *jeuk* + B (*tras usar con*

¹⁷⁸ Como puede verse en este ejemplo, en la estructura de la doble reformulación el MDRE puede ser el mismo. Lo importante es que haya repetición del procedimiento reformulativo a través de dos marcadores (distintos, como en 15 o el mismo, como en 16). A diferencia del español, que en los textos académicos no suele recomendar la repetición casi inmediata de los mismos elementos léxicos, en coreano no sucede lo mismo. En este último idioma, la repetición se presenta con frecuencia con valor de énfasis (o con un valor rítmico, como el 22) y, por lo tanto, es más frecuente la repetición del mismo MDRE que en español. Hay que indicar, asimismo, que no hay algún matiz distinto entre el primer *jeuk* y el segundo *jeuk*.

Con respecto a este comentario, véanse también los ejemplos 18, 20.

astucia la palabra ‘ayuda mutua entre los pueblos’, quiere abrir un hueco en la cooperación entre Corea del Sur y EE.UU.).

Los ejemplos siguientes son de A + MDRE1 + B (b1 + MDRE2 + b2) (17, 18). Esta estructura es idéntica a la que se ha observado en los ejemplos (15) y (16), pero la reformulación está ubicada en el segmento B:

(17) En la mesa de negociaciones se debe decir lo que se quiera, y no seguir con declaraciones que sólo buscan protagonismo político. Pero, en fin, pensamos que hay total incoherencia cuando se dice *que se va a buscar una salida pacífica pero que no se va a hacer concesiones sobre nuestra principal petición. Es decir, que la hipótesis sería que nosotros, o sea el MRTA, retroceda.* (El País, 29/04/1997)

(18) 사회적 생산력이 자본에 고유한 속성인 것처럼 (고정자본속에) 실현된다. 즉, 생산과정속에서 사회적 노동력들의 결합과 같은 과학의 여러 힘뿐 아니라, 직접적 노동으로부터 기계로 (즉, 죽은 생산력으로) 변환된 노동자의 기량들이 그런 것들이다. *La productividad social se realiza como si fuese una propiedad inherente del capital (dentro del capital fijo). Jeuk no solo se trata de la combinación de fuerza laboral y social en la fase de producción, sino también se incluye el potencial laboral transformado de la fuerza laboral directa a la maquinaria (jeuk, a la productividad muerta).* (Revista Greenreview 녹색평론, nº 33, 2001)

En los ejemplos (19) y (20), se puede ver la estructura A (a1 + MDRE1 + a2) + B (b1 + MDRE2 + b2):

(19) El instrumento inventado por Pouillet transforma la energía radiante en calorífica, que puede medirse mediante técnicas termométricas. Esto permite calcular la radiación solar *de manera directa, es decir, no dispersada por la atmósfera terrestre y establecer a partir de ello el valor constante de la estrella, o sea, la cantidad de energía que incide en el límite superior de la atmósfera de forma perpendicular considerada por unidad de tiempo y superficie* así como para la distancia media que separa la Tierra del Sol. (Pléyades, nº 52, 07-08-09/2000)

(20) 나라를 바로 세우려면 최소한 두 가지 일을 바로 해야 한다. 첫째는 시민들이 모두 사회인으로서의 기본 소양을 갖추도록 기르는 일, 즉 교육이고 또 하나는 사람의 자질을 엄격히 가려서 합당한 일을 하도록 맡기는 일, 즉 정치이다. Para edificar una nación, hay que realizar bien dos trabajos como mínimo. El uno es dirigir a los ciudadanos para que puedan tener la formación básica, jeuk

la educación, y el otro es encargarles el trabajo de una forma adecuada de acuerdo con su capacidad, jeuk la política. (Chosun Ilbo, 2002, Tema: Opinión)

En los ejemplos precedentes, se presentan dos estructuras de reformulación de forma paralela. Así, la estructura en (19) se explica de la siguiente manera: **A** (*de manera directa + es decir + no dispersada por la atmósfera terrestre y establecer a partir de ello*) + **B** (*el valor constante de la estrella + o sea + la cantidad de energía que incide en el límite superior de la atmósfera de forma perpendicular considerada por unidad de tiempo y superficie*). Se observa la misma estructura también en el ejemplo (20): **A** (*dirigir a los ciudadanos para que puedan tener la formación básica + jeuk + la educación*) + **B** (*encargarles el trabajo de una forma adecuada de acuerdo con su capacidad + jeuk + la política*). En cuanto a este último tipo de reformulación, se observan, en particular, estructuras como A got B y B got A (21), o A got A'. B got B'. C got C' (22) con el marcador got 곧:

(21) 지역이 곧 열린 학교이고, 학교는 곧 지역의 한 부분이기 때문에...

Porque el barrio es got una escuela abierta, y la escuela es got parte del barrio...

(Revista Greenreview 녹색평론, n° 41, 2001)

(22) 누구를 미워한다. 그것은 곧 자기자신을 미워하는 것이죠.

누구를 해친다. 곧 자기 생명을 해친다는 얘기죠.

누구를 제거한다. 그것은 곧 자기 생명을 제거하는 일이죠.

Odiar a alguien. Eso es got odiarte.

Hacer daño a alguien. Eso es Got hacerte daño.

Matar a alguien. Eso es got matarte.

(Revista Greenreview 녹색평론, n° 41, 2001)

La última estructura de doble reformulación es A + MDRE1 + B + MDRE2 + C. En Li (2013) se denomina como estructura de desarrollo. Se realiza la reformulación dos veces sobre un primer segmento introducido (23-25):

(23) Se trata de linealizar. Es decir, escribir una novela es como hacer fideos. O sea, convertir una masa informe en un hilo continuo. (El Cultural, 02/01/2003)

(24) Por si acaso sirve de pista, las principales amenazas contenidas en la carta van dirigidas a K (por "king", o sea por rey, o sea por don Juan Carlos), Patufet (que

en catalán significa pequeñito, un mote a la medida de Pujol), (...). (*Época*, 28/04/1997)

(25) 나는 그 부인의 마음이 곧 하나님의 마음, 즉 천심이라고 생각한다. 나는 그 부인의 천심 속에서 천국을 볼 수 있었다.

Creo que el corazón de esa señora es **got** el corazón de Dios, **jeuk cheonsim**. Yo podía ver el cielo en su cheonsim. (*Dong-A Ilbo*, 2001, Tema: Opinión)

En (23), el primer segmento *Se trata de linealizar* se somete al proceso de reformulación. Dicho segmento se explica más concretamente por medio de *es decir: escribir una novela es como hacer fideos*. Y en este miembro reformulador se detalla de nuevo el significado de *hacer fideos* mediante *o sea: convertir una masa informe en un hilo continuo*. En (24) se realizan la traducción y la identificación juntos: *por “king” + o sea + por rey + o sea + por don Juan Carlos*. Por último, en (25) se lleva a cabo doble reformulación en coreano (*el corazón de esa señora + **got** + el corazón de Dios + **jeuk** + cheonsim*). La palabra *cheonsim* es una palabra china escrita en alfabeto coreano; se refiere al corazón de Dios o corazón celestial.

3.2.1.5. Enumeración

En la variable de la enumeración se tiene en cuenta si se introduce en el primer segmento o en el segundo. Asimismo, dicha variable se relaciona con varias funciones de las instrucciones de los procesos discursivos (§3.2.2.1), como, por ejemplo, identificación, especificación, conclusión, resumen, entre otros. Véanse la [tabla 17]:

	Primer segmento	Segundo segmento	Ninguno de los dos	Total
Español	18	38	2.642	2.698
	0,7%	1,4%	97,9%	100,0%
Coreano	4	23	2.117	2.144
	0,2%	1,1%	98,7%	100,0%

[Tabla 17]

Como puede notarse en esta tabla, en ambos idiomas la enumeración se realiza más en el segundo segmento que en el primero. Se muestra en español con un porcentaje ligeramente superior. A continuación, se presentan las tablas correspondientes a cada marcador:

	Primer segmento	Segundo segmento	Ninguno de los dos	Total
<i>Es decir</i>	13	11	2.089	2.113
	0,6%	0,5%	98,9%	100,0%
<i>O sea</i>	2	3	293	298
	0,7%	1,0%	98,3%	100,0%
<i>Esto es</i>	3	3	236	242
	1,2%	1,2%	97,5%	100,0%
<i>A saber</i>	–	21	24	45
	–	46,7%	53,3%	100,0%

[Tabla 18]

	Primer segmento	Segundo segmento	Ninguno de los dos	Total
<i>Jeuk</i>	2	21	1.389	1.412
	0,1%	1,5%	98,4%	100,0%
<i>Got</i>	1	1	382	384
	0,3%	0,3%	99,5%	100,0%
<i>Geureo-nikka</i>	–	1	224	225
	–	0,4%	99,6%	100,0%
<i>Malhaja-myeon</i>	1	–	122	123
	0,8%	–	99,2%	100,0%

[Tabla 19]

Como puede verse en la [tabla 18], en el caso del marcador *a saber* se observa un 46,7% en el segundo segmento, porque su función está especializada en realizar una especificación (§3.2.2.2.2). Obsérvense los ejemplos correspondientes a esta función (26 y 27):

(26) Por su parte Bernabé Tierno expuso la idea de que hay que responsabilizar al niño de sus tareas y de que tienen que superar el principio del placer, si no es así, advirtió, aparecen el fracaso, las drogas, las malas relaciones paterno-filiales... Destacó, acto seguido, lo que considera los siete problemas más llamativos de los adolescentes, a saber: el retraso en la madurez, la dificultad para diferenciar, la incapacidad para empatizar, el excesivo culto a la imagen externa, la meta de ganar dinero sin esfuerzo, la asunción de las chicas del rol de los chicos y la necesidad de ser famosos. (*Revista Medicina General*, n° 48, 11/2002)

(27) 결론은 어떻게 날 것인가? 모른다구? 결국은, 실제로 그런 일이 있는지 의심스러운 소문들, 그러니까 최수종과 이승연을 맺어줘라, 김민중이 유학을 가다니 말이 안된다, 권용운과 추상미를 결혼시켜라 등 시청자들의 열화와 같은 항의전화에 의해 드라마는 비틀비틀 끝이 날 거라구.

¿Te imaginas cómo será la conclusión? ¿No lo sabes? Al final, se acabará la serie con rumores con muchas dudas si realmente han sucedido cosas o no, **geureonikka** tras muchas llamadas telefónicas y tantas protestas del televidente diciendo que se casen Su-Jong Choi y Seung-Yeon Lee, o que no hay ningún sentido que el chico vaya a estudiar al extranjero, o que se casen Yong-Won Kwon y Sang-Mi Chu, etc. (*Hankyoreh*, 1999, Tema: ciencia y vida diaria)

En (26) se presenta un elemento numeral (*siete problemas*) en el miembro reformulado cuyo contenido se detalla a través de la enumeración. De la misma manera, en (27), en el reformulador, se enumeran los *rumores con muchas dudas* de la serie que se trata. En los ejemplos siguientes se observa la enumeración mediante identificación (28 y 29):

(28) En el nuevo Gobierno se echa en falta –sólo sigue en él Gilles de Robien, al frente de la cartera de Transportes– la centrista y europeísta UDF que dirige François Bayrou y, sobre todo, se constata la expulsión del mismo de los ministros que procedían de la llamada sociedad civil, es decir, el empresario Francis Mer (Economía y Finanzas), el filósofo Luc Ferry (Educación) o la jurista Noëlle Lenoir (Asuntos Europeos), mientras que (...) (*El País*, 01/04/2004)

(29) 제가 네 살 때 닭을 관찰했던 일을 돌이켜보면 그 어린 소녀 안에 이미 과학자가 가져야 할 중요한 태도, 즉 끊임없는 호기심, 의문의 제기, 스스로 해 보려는 마음, 반복적 실험 등이 다 있었던 것 같아요.

Si vuelvo a pensar en lo que hice con la gallina cuando tenía 4 años, esa niña ya tenía las actitudes importantes que una científica debería tener, jeuk curiosidad interminable, muchas preguntas o dudas, toma de iniciativas de su parte, actitud insistente en cuanto a la prueba, etc. (*Dong-A Ilbo*, 2003, Tema: Cultura)

En estos ejemplos se identifican los sintagmas definidos: *los ministros que procedían de la llamada sociedad civil* (28) y *las actitudes importantes que una científica debería tener* (29). Por último, la enumeración se realiza también en relación con el resumen¹⁷⁹ (30, 31) y conclusión (32). En estos casos la enumeración se introduce en el primer segmento:

(30) El prelado invita a los sacerdotes a resistir los embates del enemigo, que ha sembrado “la anarquía civil” y el “filosofismo religioso”, y la defensa de las leyes tradicionales y la disciplina eclesiástica, es decir, los derechos de la monarquía legítima establecida desde los reyes godos. (*Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n° 3, 2003)

(31) 실천적인 과제에서 벗어나 권위적인 특권층을 만드는 서구의 모범에 따르지 말자. 그들처럼 학문 자체를 위한 학문을 만들지 않도록 하자. 그래서 그는 종종 꿈을 꾸다. 수공업자들, 구두장이, 미장이, 노점상, 수위 등, 말하자면 ‘회색빛 일상의 사람들’ 사이에서 교육자를 찾는 꿈.

No sigamos el ejemplo del mundo occidental que crea solo una clase privilegiada y autoritaria, que no está relacionada con las tareas prácticas. No creemos como ellos una disciplina solo para sí misma. Por eso él tiene un sueño. El sueño de encontrar a los futuros profesores entre los artesanos, zapateros, peluqueros, vendedores ambulantes, porteros, etc, malhajamyeon entre ‘las personas grises en su vida diaria’. (*Revista Greenreview* 녹색평론, n° 44, 2001)

(32) 불교는 실제 생명에 관한 가르침이다. 자연세계의 끊임없이 변화하는 순환과정 – 태어남과 죽음, 기쁨과 슬픔, 꽃의 피어남, 달의 차고 기울음, 즉 모든 생명을 특징짓는 무상(無常)함과 상호의존에 관한 가르침이다.

El budismo es una enseñanza sobre la vida. La circulación cambiante e interminable de la naturaleza —el nacimiento y la muerte, la felicidad y la tristeza, el florecer, la luna creciente y la menguante, jeuk es una enseñanza sobre la vaciedad que caracteriza las vidas y su interdependencia. (*Revista Greenreview* 녹색평론, n° 34, 2001)

3.2.1.6. Instrucciones ortográficas

En este apartado, se analizan los usos de los MDRE aplicando las instrucciones ortográficas. Hemos seguido principalmente la *Ortografía Básica de la Lengua*

¹⁷⁹ El resumen favorece la aparición de MDRE en español propios de lo escrito o formal (*es decir, esto es, a saber*), en tanto que *o sea*, propio de la oralidad o en contexto de baja formalidad, sería menos esperable aquí.

Española (RAE y ASALE, 2011) y las *Reglas de la Ortografía de Hangeul* 한글맞춤법 (Instituto Nacional de la Lengua Coreana 국립국어원 [NIKL¹⁸⁰], 2017) [en línea], puesto que ofrecen las normas más recientes sobre los signos de puntuación de ambos idiomas.

Según la RAE y ASALE (2011: 60), los signos ortográficos del español se refieren a aquellas marcas gráficas que se utilizan en los textos escritos para su correcta lectura e interpretación. Se incluyen tres tipos: **(i)** signos diacríticos (tilde, diéresis); **(ii)** signos de puntuación (punto, coma, punto y coma, dos puntos [delimitadores principales], paréntesis, corchetes, raya, comillas [delimitadores de segundo discurso], signos de interrogación y de exclamación, puntos suspensivos [indicadores de modalidad]); **(iii)** signos auxiliares (guion, barra, apóstrofo, asterisco [*], flecha [→], calderón [¶], signo de párrafo [§], llave [{ }], antilambda o diplo [⟨⟩])¹⁸¹. Entre estos grupos, el presente apartado se interesa por los signos de puntuación.

Los signos de puntuación contribuyen a delimitar las unidades discursivas para ofrecer una interpretación correcta de los textos y, en particular, ponen de manifiesto relaciones sintácticas y semánticas (o lógicas) entre los miembros del discurso. En concreto, mediante la puntuación, se distinguen grupos sintácticos (*Ana, trae un vasito de agua, por favor*), oraciones (*Puedes elegir entre tres opciones: tarta de manzana, de chocolate y de pistachos*) o enunciados (*Voy a cocinar algo. Tengo hambre*). Asimismo, señalan la modalidad de los enunciados (aseverativos, interrogativos, exclamativos, imperativos) u otro tipo de actitud como duda (*Bueno..., a ver si él supera esta crisis*), etc. Por último, indican el carácter especial de los fragmentos (citas, incisos, intervenciones en el diálogo, etc.) (RAE y ASALE 2011: 61).

Por otra parte, en las *Reglas de la Ortografía de Hangeul* (2017) se mencionan veinticuatro signos de puntuación u ortográficos: **(i)** signos que se sitúan al final del

¹⁸⁰ National Institute of Korean Language (NIKL). Por sus siglas en inglés.
https://www.korean.go.kr/front/page/pageView.do?page_id=P000077&mn_id=30

¹⁸¹ Los signos ortográficos del español se dividen entre simples y dobles en el sentido de que estos últimos tienen una forma de apertura y otra de cierre, pero los primeros, no. En las marcas simples se incluyen punto, coma, punto y coma, dos puntos, puntos suspensivos; en las dobles se observan paréntesis, corchetes, comillas, signos de interrogación y de exclamación (la raya también puede ser un signo doble en muchos casos) (RAE y ASALE 2011: 60).

enunciado (punto, signos de interrogación y de exclamación¹⁸²); **(ii)** signos que se utilizan en las unidades inferiores al enunciado (coma, dos puntos, barra [/], punto medio [·]); **(iii)** signos dobles (comillas pequeñas [‘’], comillas grandes [“”], paréntesis pequeño [()], paréntesis medio [{ }], paréntesis grande [[]], otros signos como 『』, <<>>, 「」, <>); **(iv)** otros signos como raya [—], nexos [-], virgulilla [~], subrayado [_], puntos suspensivos [.....], signo de omisión [□], otros signos como [○, ×] o [’]. Como puede observarse, existen algunas diferencias del uso de los signos de puntuación entre el español y el coreano. Por ejemplo, en este último idioma no se utiliza el punto y coma; y en las normas del español no están registrados signos como el de omisión [□] o el de virgulilla [~]¹⁸³, etc.

En relación con los MDRE, nos centramos en dos situaciones de uso de los signos de puntuación (Murillo 2007, RAE y ASALE 2011: 61): **(i)** signos que preceden a MDRE (§3.2.1.6.1) —punto y aparte, punto y seguido, coma, punto y coma, dos puntos, raya del diálogo, paréntesis, raya, otros tipos de puntuación (signos de exclamación o de interrogación, puntos suspensivos) o estar precedidos por ningún signo— y **(ii)** signos que siguen a MDRE (§3.2.1.6.2) —coma, dos puntos, punto y seguido, punto y coma, raya, otros tipos de puntuación o sin ningún signo seguido—. En los apartados siguientes, se abordan estas situaciones con más detalle.

3.2.1.6.1. Signos de puntuación que preceden a MDRE

Para empezar, véanse la siguiente tabla que indica la frecuencia de los signos de puntuación que preceden a MDRE:

¹⁸² A diferencia del español, los signos de interrogación y de exclamación no son dobles en coreano; es decir, solo se sitúan al final del enunciado.

¹⁸³ En español, la virgulilla no es un signo de puntuación, sino que es un signo ortográfico que aparece como parte de la letra ñ o para indicar nasalidad en las transcripciones fonéticas. En coreano se utiliza para marcar el período (por ejemplo: 9 월 15 일~9 월 25 일 [15 de septiembre~25 de septiembre]) (NIKL 2017).

	Delimitadores principales					Delimitadores de segundo discurso			Otro tipo	No existe	Total
	Punto y aparte	Punto y seguido	Coma	Punto y coma	Dos puntos	Raya diálogo	Paréntesis	Raya			
Español	35	648	1.642	165	22	12	87	54	14	19	2.698
	1,3%	24,0%	60,9%	6,1%	0,8%	0,4%	3,2%	2,0%	0,5%	0,7%	100,0%
Coreano	21	963	685	–	–	–	17	34	6	418	2.144
	1,0%	44,9%	31,9%	–	–	–	0,8%	1,6%	0,3%	19,5%	100,0%

[Tabla 20]

En la [tabla 20], los MDRE del español son precedidos en general por una coma (60,9%), y los MDRE del coreano, por un punto y seguido (44,9%). Conviene recordar, en este sentido, el resultado presentado sobre la incidencia sintáctica de los MDRE de ambos idiomas (§3.2.1.3): los reformuladores españoles se utilizan más entre los sintagmas —por lo tanto, son precedidos por una coma—; pero, en cambio, los del coreano, entre las cláusulas —precedidos por un punto y seguido—. Así pues, los signos de puntuación (en particular, delimitadores principales como coma, punto, etc.) están íntimamente vinculados con los grupos sintácticos sobre los que inciden los marcadores. A continuación, véanse los datos estadísticos de puntuación de los marcadores individuales en las [tablas 21 y 22]:

	Punto y aparte	Punto y seguido	Coma	Punto y coma	Dos puntos	Raya diálogo	Paréntesis	Raya	Otro tipo	No existe	Total
<i>Es decir</i>	25	492	1.322	135	15	2	67	32	10	13	2.113
	1,2%	23,3%	62,6%	6,4%	0,7%	0,1%	3,2%	1,5%	0,5%	0,6%	100,0%
<i>O sea</i>	7	107	125	11	4	10	11	14	4	5	298
	2,3%	35,9%	41,9%	3,7%	1,3%	3,4%	3,7%	4,7%	1,3%	1,7%	100,0%
<i>Esto es</i>	2	39	164	18	3	–	9	7	–	–	242
	0,8%	16,1%	67,8%	7,4%	1,2%	–	3,7%	2,9%	–	–	100,0%
<i>A saber</i>	1	10	31	1	–	–	–	1	–	1	45
	2,2%	22,2%	68,9%	2,2%	–	–	–	2,2%	–	2,2%	100,0%

[Tabla 21]

	Punto y aparte	Punto y seguido	Coma	Punto y coma	Dos puntos	Raya diálogo	Paréntesis	Raya	Otro tipo	No existe	Total
<i>Jeuk</i>	–	667	562	–	–	–	14	30	4	135	1.412

	–	47,2%	39,8%	–	–	–	1,0%	2,1%	0,3%	9,6%	100,0%
<i>Got</i>	–	47	80	–	–	–	2	1	–	254	384
	–	12,2%	20,8%	–	–	–	0,5%	0,3%	–	66,1%	100,0%
<i>Geureo- nikka</i>	14	165	25	–	–	–	1	1	2	17	225
	6,2%	73,3%	11,1%	–	–	–	0,4%	0,4%	0,9%	7,6%	100,0%
<i>Malhaja -myeon</i>	7	84	18	–	–	–	–	2	–	12	123
	5,7%	68,3%	14,6%	–	–	–	–	1,6%	–	9,8%	100,0%

[Tabla 22]

Como puede verse en las tablas presentadas, una vez más es destacable el papel sintáctico de los signos de puntuación en relación con cada MDRE. Por ejemplo, como se ha visto en §3.2.1.3, los reformuladores *esto es* y *a saber* actúan en mayor medida entre sintagmas (71,8%, 68,9%) [tabla 12], lo cual se refleja en la frecuencia de la coma de estos marcadores (67,8%, 68,9%) [tabla 21]. De igual manera, los MDRE del coreano *geureonikka* 그러니까 y *malhajamyeon* 말하자면 se emplean mayoritariamente entre cláusulas (82,2%, 70,7%) [tabla 13] (§3.2.1.3), por lo que van precedidos con frecuencia por un punto y seguido (73,3%, 68,3%) [tabla 22]. Otro aspecto interesante consiste en que, a diferencia del español, en coreano no se documentan el punto y coma, dos puntos ni la raya del diálogo precedidos de los MDRE (aquí el punto y coma no existe en coreano). Y el marcador *got* 곧 muestra un porcentaje bastante alto en la variable ‘no existe’ (es decir, sin precedencia de ningún signo) (66,1%) [tabla 22]. Se muestran, seguidamente, los ejemplos de cada signo de puntuación que preceden a MDRE.

En primer lugar, el punto y aparte y el punto y seguido se escriben con el mismo signo (.), pero se diferencian las etiquetas según los miembros del discurso que se delimiten. Si se emplea el punto al final de un miembro y se inicia otro en la misma línea, se denomina punto y seguido. Pero si se pone al final de un párrafo y el miembro siguiente inicia un párrafo nuevo, se considera punto y aparte¹⁸⁴ (RAE y ASALE 2011: 62). Primero veamos los casos de punto y aparte que preceden a MDRE (33, 34):

- (33) Cuente siempre a sus alumnos al entrar y salir de la pileta, o al realizar caminatas si son chicos y si la clase es numerosa y en espacios abiertos. Su

¹⁸⁴ En coreano no existe una denominación diferenciada para ambos conceptos.

deber de prevención está agravado por el título profesional. Se espera de Ud. que prevea todo lo que un individuo diligente debió haber previsto al trabajar sobre su campo profesional específico.

Esto es, ni más ni menos, lo que diferencia a un profesional de Educación Física de un lego, instructor o un aficionado, por más años que tenga sobre las espaldas. (Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, 6, 10/2002)

- (34) 또한, 우리는 오랜 세월 동안 우리가 가치를 창조하기 위해서는 희소성을 만들어낼 필요가 있다는 믿음속에서 살아왔다. 그것이 일부의 물질적 영역에서는 타당한 것이라 하더라도, 우리는 그것이 결코 타당한 것이 될 수 없는 딴 영역에까지 확장시킨다. 예를 들어, 우리가 정보를 자유롭게 배분하지 못할 이유가 없다. 오늘날 정보의 한계비용은 실제로 거의 제로에 가깝다. 그럼에도 불구하고 우리는 정보라는 것을 희소한 것으로 유지하기 위하여 저작권이나 특허권 따위를 발명해내놓고 있다.

그러니까 희소성에 대한 두려움이 탐욕과 축적행위를 만들고, 또 그것이 실제로 두려운 희소성의 상태를 만들어낸다는 것이 당신의 얘기이다.

Asimismo, hemos vivido durante mucho tiempo creyendo en que, para crear el valor de algún producto, hace falta generar escasez. Si bien puede ser correcto en lo relativo al material, nosotros aplicamos este principio a otro ámbito donde esta suposición ya no puede ser algo lógico. Por ejemplo, no hay ninguna razón por la que no distribuyamos la información de forma libre. Hoy en día el coste marginal de la información prácticamente es de 0. Pese a ello, creamos derechos de autor o derechos de patente para mantener la información como algo escaso.

Geureonikka lo que quiere comentar Ud. es que el miedo sobre la escasez genera una actitud avara o codiciosa, y esto crea un estado de escasez más grave. (Revista Greenreview 녹색평론, nº 40, 2001)

La agrupación de las ideas en un párrafo, como se observa en estos ejemplos, se vincula a la coherencia del texto (RAE y ASALE 2011). Los MDRE que inician un nuevo párrafo aparecen para concluir o resumir el tema de los miembros del discurso anteriores (el tema del párrafo reformulado en el ejemplo 33 es *el papel de un profesional de Educación Física*; y en el 34, *el estado de escasez*). Obsérvense ahora los ejemplos de punto y seguido en (35) y (36):

- (35) Hay un aspecto importante en toda reforma educativa: debe ser sistemática. *Es decir, no se puede modificar un solo aspecto del problema y dejar el resto intacto.* Esto no quiere decir que se tenga que hacer todo a la vez, hay que definir una secuencia de cambio. (*El País*, 18/11/1997)

- (36) “아리랑은 영혼의 소리라고 생각합니다. 저는 어려서부터 정신적인 문제에 관심이 많았어요. 신학대학 출신이거든요. 고등학교를 졸업하고서 한 1년 정도 쉬다가 신학대학에 들어갔는데, 그것도 아니다 싶어서 조금 다니다 그만뒀습니다. 그게 제 학력의

전부입니다. 그러니까 음악교육을 받았을 리 없죠. 그냥 많이 부르고 많이 듣고 그랬을 뿐이에요.”

“Creo que ARIRANG es un sonido del alma. Desde que era pequeño, yo tenía mucho interés por los problemas mentales. Por eso he estudiado teología. Empecé a estudiarla un año después de haberme graduado en el bachillerato, pero dejé de hacerla porque me di cuenta de que este no era mi camino. Esto es todo respecto a mi formación académica. Geureonikka no he recibido ninguna educación musical profesional. Simplemente he cantado y he escuchado mucho la música.” (*Chosun Semanal* n° 1747, 2003)

En estos ejemplos, el miembro reformulado y el reformulador se sitúan en la misma línea porque la reformulación se efectúa sobre un miembro del discurso anterior. En segundo lugar, la coma (,) regula o delimita los miembros del discurso inferiores al enunciado desde el punto de vista sintáctico y semántico; asimismo introduce los incisos¹⁸⁵ aportando precisiones, rectificaciones, etc.; o presenta otros miembros del discurso como información secundaria o accesoria (RAE y ASALE 2011: 64-65). Por otra parte, según NIKL (2017), los MDRE del coreano como *got* 곧, *dasi malhae* 다시 말해 (‘hablando de nuevo’) van precedidos por una coma. En los siguientes ejemplos se observa su uso (37 y 38):

(37) El Pleno diferenció dos cuestiones a la hora de la votación. De un lado, la gestión directa por el Ayuntamiento del Servicio Informático Municipal. De otro, la ordenanza reguladora de dicho servicio. El primer punto se aprobó por unanimidad, esto es, con el apoyo de todos los grupos. (*El Diario Vasco*, 06/01/2001)

(38) 작가가 작고하면 작품 값이 올라가는 것은 자연스러운 현상으로 발행시장 (primary market) 에서 공급이 중단되기 때문이다. 다만 너무 일찍 작고하여 시장에서 적당히 유통될 만한 물량이 없는 경우에는, 즉 시장이 형성되지 않은 경우에는 그대로 묻혀 버리는 경우도 있다.

Es natural que se sube el precio de las obras cuando su autor muere, porque ya no se suministran en el mercado primario. Si no hay suficiente cantidad de obras para tramitar al mercado por un fallecimiento temprano del autor, jeuk si no se ha formado el mercado, ya no se hace caso el asunto. (*Dong-A Ilbo*, 2003, Tema: Economía)

¹⁸⁵ Los incisos van intercalados en el enunciado y se escriben entre comas, paréntesis o rayas (RAE y ASALE 2011: 65). Murillo (2007: 261-265), por ello, agrupa estos tres signos de puntuación en un apartado separado (usos parentéticos, §4.3.3.1).

En estos ejemplos, mediante la coma se reformulan los complementos circunstanciales (*por unanimidad, esto es, con el apoyo de todos los grupos*) en el ejemplo (37), y las cláusulas subordinadas condicionales (*si no hay suficiente cantidad de obras [...], jeuk si no se ha formado el mercado*) en (38). Como puede notarse, la información ofrecida mediante la coma tiene un carácter aclaratorio. En tercer lugar, el punto y coma (;) precedido de los MDRE solo se encuentra en español (no se utiliza este signo en coreano, por lo que no hay ningún caso documentado). Véanse el siguiente ejemplo:

(39) Roberto: (...) Alguien leyó las advertencias y recomendaciones sobre la figura y preparación del crítico, con las cuales estoy de acuerdo; o sea, que nadie critique de lo que no entienda ni esté de algún modo experimentado. (*La Ratonera. Revista asturiana de Teatro*, 01/2002)

Igual que la coma, este signo delimita los miembros del discurso inferiores al enunciado, pero muestra una mayor disociación que la coma (RAE y ASALE 2011: 77). Por lo tanto, tanto el miembro reformulado (*Alguien leyó las advertencias y recomendaciones sobre la figura y preparación del crítico, con las cuales estoy de acuerdo*) como el reformulador (*que nadie critique de lo que no entienda ni esté de algún modo experimentado*) se realzan con cierta longitud para asegurar la continuación del discurso¹⁸⁶. En cuarto lugar, los dos puntos (:) conllevan un valor anunciativo sobre los contenidos que los siguen. En el siguiente ejemplo, dicho signo sirve para detener el discurso para llamar la atención sobre el miembro reformulador:

(40) La materia del desencuentro no son los objetivos –compartidos– sino las vías elegidas por el Gobierno para alcanzarlos: esto es, la reforma del Código Civil y

¹⁸⁶ Si bien no es un ejemplo que corresponde al punto y coma precedido de MDRE, es interesante observar el siguiente caso. Se enumeran SSNN con cierta longitud mediante el punto y coma, lo cual indica que este signo delimita generalmente una unidad mayor que la coma:

“Sus lecciones son las mismas, que las de aquellos que en sus Corifeos, y sus corruptores escritos. A saber, la insubordinación, y libertad; máximas republicanas y antimonárquicas; doctrinas sediciosas subversivas del orden social; irreligiosas, y seductoras del corazón del hombre; monstruosos abortos del espíritu novelero y revolucionario de unos hombres, que... desprecian la dominación de los Soberanos; y blasfeman de la Majestad”. (*Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 3, 2003)

la apertura a las uniones homosexuales de la institución matrimonial definida por el artículo 32 de la Constitución. (*El País*, 22/12/2004)

En quinto lugar, la raya del diálogo se utiliza para la intervención de cada interlocutor en líneas distintas en los textos narrativos (RAE y ASALE 2011: 87 y 89). Como puede verse en el siguiente ejemplo, el miembro reformulador introducido con este signo suele presentarse con las formas interrogativas (para resumir o pedir la confirmación del contenido de lo que se está contando). No obstante, en coreano no se observa ningún ejemplo con este signo:

- (41) - (...) Empiezo a trabajar desde dentro: en los decorados, en todo lo que había, porque había que hacerlo todo. Yo estaba soltero, lo cual quiere decir que debía de ser el año 1953, aproximadamente.
- O sea, te interesa escribir, ¿empiezas a hacerlo en esa época? (*La Ratonera. Revista asturiana de Teatro*, 01/2002)

En sexto lugar, los paréntesis () se introducen como incisos presentando una información accesoria o aclaratoria (RAE y ASALE 2011: 82-83), o una anotación o información complementaria (NIKL 2017) (42-46):

- (42) Además de las siguientes Escuelas Superiores de Arte Dramático (*es decir Escuelas que imparten una titulación de licenciado universitario en sus diferentes especialidades de Interpretación, Dirección o Escenografía*), siendo ocho en total en toda España. (*Stichomythia. Revista de teatro español contemporáneo*, nº 0, 01/2002)
- (43) ‘영국불소화협회’의 의장인 마이크 레논 교수는 치아불소증이 증가하는 현상을 아이들의 치약 남용 (즉, 치약을 삼키는 일) 탓으로 돌린다.
El Prof. Mike Lennon, el Presidente de la ‘Asociación Dental sobre la Fluorización de Reino Unido’, comenta que la principal causa de la fluorosis dental es el abuso de la pasta de dientes (jeuk, tragarla). (*Revista Greenreview* 녹색평론, nº 42, 2001)
- (44) Es una acción intencional, un acto deliberado, animado de un propósito o intención. Es, por tanto, el acto intencional, noético (o sea, subjetivo) de un sujeto. (*Revista Telos. Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad*, 01-03/2004, nº 58)

(45) 그러자 1974 년 이러한 연구에 앞장섰던 분자생물학자의 하나였던 버클리대의 폴 버그는 이러한 우려에 승복하여, 가능한 위험이 정확히 밝혀질 때까지 일부 유전자재조합 실험을 자진 중지 (즉 유예)할 것을 전세계 과학자들에게 청하는 성명서를 발표하였다.

Así que uno de los biólogos moleculares pioneros, el Prof. Paul Berg (Universidad de Berkeley) ha admitido tal preocupación; y ha presentado una manifestación de cese voluntaria (jeuk suspensión) de la prueba de recombinación de genes a los científicos de todo el mundo. (Revista *Greenreview* 녹색평론, nº 34, 2001)

(46) Además, el tratado incluía una cláusula según la cual Washington permanecería en la base el tiempo que creyera necesario y podía ejercer “la completa jurisdicción” en el terreno de la misma, aunque se reconocía que Cuba mantenía la “soberanía final” sobre estos terrenos (*es decir, nada*). (*La Razón*, 15/01/2002)

En estos ejemplos, mediante los paréntesis se definen las *Escuelas Superiores de Arte Dramático* (42) o *el abuso de la pasta de dientes* (43). Se realizan, asimismo, paráfrasis léxicas o denominación [*noético (o sea subjetivo) / cese voluntario (jeuk suspensión)*] en (44) y (45). Por último, en (46), se describe una información complementaria que muestra un mayor grado de aislamiento del miembro del discurso anterior [*la “soberanía final” sobre estos terrenos (es decir, nada)*]¹⁸⁷.

En séptimo lugar, las rayas, también como inciso (nota 185 de este apartado), suponen un distanciamiento mayor en comparación con los miembros del discurso que se insertan entre comas, pero menor que los que se presentan entre paréntesis (RAE y ASALE 2011: 87):

(47) En la prensa de uno de los últimos días, en la misma hoja en que se daba noticia del nacimiento del Tribunal Penal Internacional, saltaba la información de que Estados Unidos no pensaba -es decir, al menos, habría considerado en serio la posibilidad de- torturar al último dirigente de Al Qaeda detenido. Éste sólo sería privado de “sueño, luz natural, agua, alimentos y asistencia médica” (*El País*, 17/03/2003)

¹⁸⁷ La RAE y ASALE (2011: 83) proponen los siguientes ejemplos de coma y paréntesis para su comparación: *Alguien, y no quiero señalar, ha hecho trampa.* / *Alguien (y no quiero señalar) ha hecho trampa.* Como puede notarse, se muestra un mayor grado de aislamiento con paréntesis que con comas. Ahora bien, en el corpus del presente trabajo, no se observa ningún ejemplo coreano con paréntesis con un mayor grado de distanciamiento que con la coma.

(48) 우루과이 라운드의 결과에도 불구하고, 정책의 변화가 없었다. 원화는 안정되어 - 즉, 과잉평가되어- 있었고, 융자기간은 자유시장의 규칙에 맞추어져 있지 않았다.

A pesar del resultado de la Ronda de Uruguay, no ha habido cambio de la política. La moneda coreana 'won' estaba estable -*jeuk*, sobrevalorado- y el período de financiación no estaba regulado conforme a la norma del mercado libre. (Revista *Greenreview* 녹색평론, nº 40, 2001)

En los ejemplos observados, la reformulación entre rayas muestra cierta distancia entre los miembros reformulados. En (47), *no pensaba* se reformula (o se rectifica) por *al menos, habría considerado en serio la posibilidad de [...]*, y en (48), *estable* por *sobrevalorado*. Por último, se observa otro tipo de signos que preceden a MDRE (puntos suspensivos [49], signo de interrogación o de exclamación [50, 51]), así como casos sin ningún signo de puntuación precediendo a los marcadores (52):

(49) A lo largo de la narración viajamos por Éfeso, Alejandría, Escitia, Constantinopla, el limes romano, las islas mediterráneas.... *Es decir*, que conocemos varios ambientes de la época, siglo IV después de Cristo, a cual más conflictivo. (...) (*Odiseo Revista de Historia*, nº 4, 17/03/2002)

(50) En otras palabras, que el tiempo lo vivimos, lo poseemos, estamos hechos de tiempo y encima hasta nos podemos quedar sin tiempo y desde luego también fuera de tiempo. ¡O sea, que esto del tiempo nos incumbe y de qué manera! (*Diario de Navarra*, 09/01/2001)

(51) 증가하는 에너지 수요를 당연한 것으로 받아들이기 전에 ‘에너지 필요’는 어디에서 기인하는가? 누가 필요로 할 것인가? 어떤 목적을 위해서? 즉, 에너지 사용이 증가할 필요가 있는가 없는가를 살펴보아야 한다.

¿De dónde viene la ‘necesidad energética’ antes de aceptar su demanda creciente como algo natural? ¿Para qué propósito? *Jeuk*, se ha de observar si hace falta aumentar el uso de energía. (Revista *Greenreview* 녹색평론, nº 39, 2001)

(52) Hay que señalar que las variaciones de la norma se suceden en un plano diacrónico, mientras que la interferencia es una aparición sincrónica. Por ello la interferencia es sólo posible porque la sincronía es una entidad dinámica *es decir* “abierta”. (*Clac. Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, nº 5, 02/2001)

3.2.1.6.2. Signos de puntuación que siguen a MDRE

Los signos de puntuación que siguen a MDRE muestran una frecuencia bastante diferente comparando con los signos precedidos de los mismos. En primer lugar, véanse los resultados estadísticos en las siguientes tablas:

	Delimitadores principales				D.segundo discurso	Otro tipo	No existe	Total
	Coma	Dos puntos	Punto y seguido	Punto y coma	Raya			
Español	2.256	111	1	5	3	5	317	2.698
	83,6%	4,1%	–	0,2%	0,1%	0,2%	11,7%	100,0%
Coreano	292	–	–	–	–	–	1.851	2.144
	13,6%	–	–	–	–	–	86,4%	100,0%

[Tabla 23]

	Coma	Dos puntos	Punto y seguido	Punto y coma	Raya	Otro tipo	No existe	Total
<i>Es decir</i>	1.800	42	–	3	1	4	263	2.113
	85,2%	2,0%	–	0,1%	–	0,2%	12,4%	100,0%
<i>O sea</i>	231	8	1	1	2	1	54	298
	77,5%	2,7%	0,3%	0,3%	0,7%	0,3%	18,1%	100,0%
<i>Esto es</i>	207	34	–	1	–	–	–	242
	85,5%	14,0%	–	0,4%	–	–	–	100,0%
<i>A saber</i>	18	27	–	–	–	–	–	45
	40,0%	60,0%	–	–	–	–	–	100,0%

[Tabla 24]

	Coma	Dos puntos	Punto y seguido	Punto y coma	Raya	Otro tipo	No existe	Total
<i>Jeuk</i>	256	–	–	–	–	–	1.155	1.412
	18,1%	–	–	–	–	–	81,9%	100,0%
<i>Got</i>	13	–	–	–	–	–	371	384
	3,4%	–	–	–	–	–	96,6%	100,0%
<i>Geureo-nikka</i>	21	–	–	–	–	–	204	225
	9,3%	–	–	–	–	–	90,7%	100,0%
<i>Malhaja-myeon</i>	2	–	–	–	–	–	121	123
	1,6%	–	–	–	–	–	98,4%	100,0%

[Tabla 25]

Como puede observarse, detrás de los MDRE del español se utiliza la coma con una frecuencia muy elevada (83,6%); pero, por el contrario, los casos de coma de los MDRE del coreano son bastante escasos (13,6%) [tabla 23]¹⁸⁸. Véanse los ejemplos siguientes (53 y 54):

(53) La presión contra la moneda estadounidense, que tradicionalmente es un valor refugio en tiempos de incertidumbre, no sólo responde a la fuerte salida de los inversores de la Bolsa de Nueva York, *es decir*, de activos denominados en dólares; (...) (*El País*, 29/10/1997)

(54) 다양한 종족과 언어, 그리고 종교를 포용했던 다원주의 문화정책이 오늘 우리 시대에 주는 강렬한 압식의 측면이다. 즉, 공저자들은 팩스 몽골리카를 통해 15세기 이후 서구의 헤게모니 장악과 유럽중심주의, 그리고 현재의 지구화로 이어지는 세계사의 새 판, 새 패러다임을 모색하고 싶었던 셈이다.

La política de Mongolia nos ofrece un punto de reflexión, ya que abrazaba diferentes razas, lenguas y religiones. Jeuk, a través de Pax Mongólica, los autores querían encontrar una nueva corriente de la historia universal desde la hegemonía del mundo occidental y el eurocentrismo hasta el globalismo actual. (*Joongang Ilbo*, 2002, Tema: cultura)

Como puede verse en la [tabla 23], la mayor parte de los MDRE del coreano se introducen en general sin ningún signo detrás (86,4%), pero con los del español este caso no es tan frecuente (11,7%). Véanse los ejemplos siguientes:

(42) Además de las siguientes Escuelas Superiores de Arte Dramático (es decir Escuelas que imparten una titulación de licenciado universitario en sus diferentes especialidades de Interpretación, Dirección o Escenografía), siendo ocho en total en toda España. (*Stichomythia. Revista de teatro español contemporáneo*, nº0, 01/2002)

(16') 북한이 노리는 것은 신년 공동사설에서도 밝힌 것처럼 핵이라는 수단을 빌려 남과 북, 즉 '조선 민족 대 미국'이라는 대결 구도를 만드는 것이다. (...)

Lo que intenta Corea del Norte, como se ha confirmado en la opinión editorial del Año Nuevo, es construir una relación de enemistad entre el norte y el sur, jeuk entre 'EE.UU. y los pueblos coreanos' mediante la bomba nuclear. (...) (*Chosun Semanal* nº 1758, 2003)

¹⁸⁸ En este sentido, NIKL (2017) no especifica exactamente si se puede introducir coma seguida de marcadores de reformulación del coreano; solo mencionan que la coma puede estar precedida por ellos.

Por otra parte, los dos puntos, raya, punto y seguido, punto y coma y otro signo de puntuación, seguidos de los MDRE solo se observan en español. Primero, véanse el ejemplo de dos puntos siguiendo al marcador *a saber* (55):

(55) Hoy, en Munich, sede de la FIBA, se realizará el sorteo de las cinco competiciones europeas de clubes, *a saber*: Euroliga, Eurocopa y Copa Korac masculina y la Liga Europea y la Copa Ronchetti femenina. (*ABC Electrónico*, 22/07/1997)

Como sucede con este ejemplo, los dos puntos se emplean detrás de algunos marcadores como *a saber*, *es decir*, *en conclusión*, *pues bien*, *dicho de otro modo*, etc., poniendo énfasis en el enunciado que sigue. Así que, si no aparecen dos puntos, la expectativa creada por el lector con respecto al contenido que sigue es menor (RAE y ASALE 2011: 81). En el ejemplo (56) se introduce la raya siguiendo al marcador *es decir*:

(56) El consejero de Interior del Gobierno vasco destacó que el fallecido y el herido “suman entre ambos 33 años y que los que tienen 33, 35 y 40 posiblemente están en este momento tomando un trago de chacolí o comiéndose una chuleta, mientras que éste hombre perdió la vida y el otro está herido. *Es decir* - puntualizó- los han metido en un callejón sin salida”. (*ABC Electrónico*, 09/06/1997)

Esta raya detrás del marcador sirve para enmarcar, en medio de una cita entre comillas, que aclara la autoría de las palabras que se citan (RAE y ASALE 2011: 87). Así pues, con *-puntualizó-* se aclara de quién procede el enunciado anterior. Por último, se muestran los casos de punto y seguido (57), punto y coma (58) u otro signo de puntuación (59):

(57) El palco del Madrid es la bodeguilla del Pepé y el tabernáculo del presidente Pérez. Un lugar donde las gestas deportivas se sustancian en gestos financieros y donde para marcar un gol no hace falta sudar la camiseta. La cueva de Alí Fefé, o sea. (*La Razón*, 11/12/2001)

(58) Como nota característica del texto elaborado por el equipo de Intxaurreaga, podríamos decir que es congruente con los principios establecidos en la Directiva Marco 2000/60/CE, esto es; está basado en la idea de un uso sostenible y respetuoso del recurso natural por excelencia. (*Alkartasuna*, nº 25, 07-08/2003)

(59) (...) Nosotros siempre hemos dicho que el Estado no podía desaparecer del Consejo de Administración de Telefónica, pero el Gobierno no sólo no nos ha hecho caso, sino que ha metido en él a quien ha querido, e incluso tiene en minoría, cada vez que no le siguen la corriente, a quienes metieron su dinero antes de la privatización.

- *¿Es decir?*

- Al Banco de Bilbao, Argentaria y la Caixa.

- El PSOE ha lanzado un cierto aviso a esos accionistas, ¿no? (*ABC Electrónico*, 22/09/1997)

3.2.1.7. Recapitulación

En §3.2.1 se han analizado los datos obtenidos del corpus mediante la aplicación de las instrucciones morfosintácticas y ortográficas. En primer lugar, con respecto a las propiedades morfológicas de los MDRE (§3.2.1.2), se han basado en las referencias bibliográficas importantes para ambos idiomas. Se han centrado en los procesos de lexicalización y gramaticalización que los elementos considerados han experimentado, así como en la relación entre la forma lexicalizada y su rendimiento semántico-pragmático. Se ha observado, en particular, que la estructura copulativa que subyace los marcadores del español (*es decir, o sea, esto es*) afecta, en cierto modo, a su comportamiento discursivo (§§3.2.1.2.1-3.2.1.2.3); asimismo, las formas lexicalizadas de los MDRE del coreano como *jeuk* 즉, *got* 곧 y *geureonikka* 그러니까 se vinculan a un sentido consecutivo (§§3.2.1.2.4-3.2.1.2.6). Se ha añadido, por último, una reflexión sobre las categorías gramaticales de los elementos considerados (§3.2.1.2.7).

En el ámbito de la sintaxis, se ha estudiado la incidencia sintáctica de los MDRE (§3.2.1.3). Se ha constatado que cada elemento coreano tiene un alcance de conexión más definido que los del español. Por ejemplo, *got* 곧 actúa casi exclusivamente entre los sintagmas, mientras que *geureonikka* 그러니까 y *malhajamyeon* 말하자면 se utilizan en mayor medida entre las cláusulas. Los MDRE del español, en cambio, se diferencian en

el sentido de que *esto es* y *a saber* aparecen más en la reformulación entre sintagmas. Por último, *es decir*, *o sea* y *jeuk* 즉 se emplean con frecuencia tanto entre las cláusulas como entre los sintagmas.

Las demás instrucciones analizadas son la estructura de doble reformulación (§3.2.1.4), el uso de la enumeración (§3.2.1.5) y el uso de los signos de puntuación (§3.2.1.6). No se observan datos estadísticamente significativos para las dos primeras instrucciones; si bien se obtienen contrastes de un 3,0% de los casos en el coreano y un 1,5% en el español para la estructura de la doble reformulación.

No obstante, en el resultado de la comparación de los signos de puntuación se observa cierta diferencia entre ambos idiomas (RAE y ASALE 2011, NIKL 2017). Aunque, en los dos idiomas, los signos de puntuación representan gráficamente el papel sintáctico de los miembros del discurso reformulados, su uso es mucho más sencillo en coreano. Así, en el caso de los signos que preceden a los MDRE, en coreano no se documentan el punto y coma, dos puntos ni la raya del diálogo. Ni tampoco se utilizan los dos puntos, punto y seguido, punto y coma, raya siguiendo a los MDRE.

3.2.2. Instrucciones semántico-pragmáticas

3.2.2.1. Introducción

Se aplican tres instrucciones semántico-pragmáticas en la presente tesis: las instrucciones de ‘procesos discursivos’, ‘polifónicas’ e ‘informativas’ (Murillo 2007, §2.3), cuyas bases teóricas se fundamentan en la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson 1995 [1986], Blakemore 1987, Carston 2002 y 2004), la Teoría de la Argumentación y la Polifonía (Anscombe y Ducrot 1976, Ducrot *et al.* 1980, Ducrot 1984) y la relativa a la estructura informativa (van Kuppevelt 1995a y 1995b), respectivamente. A continuación, se presentan los resultados obtenidos tras aplicar dichas instrucciones, así como las explicaciones necesarias sobre las teorías empleadas (§§3.2.2.2-3.2.2.4).

3.2.2.2. Instrucciones de procesos discursivos

Lo fundamental de los MDRE consiste en que son elementos procedimentales. Por ello, su función como guía de las inferencias se ajusta a las explicaciones de la Teoría de la Relevancia. Para empezar, en el siguiente subapartado (§3.2.2.2.1), se comenta brevemente cómo se aplican los principios de la TR a los fenómenos lingüísticos (Sperber y Wilson 1995 [1986], Blakemore 1987 y 2002, Carston 2002 y 2004), centrándonos, en particular, en las instrucciones de procesos discursivos que se utilizan en el presente trabajo (Murillo 2007).

Gracias a las citadas instrucciones, las funciones discursivas de los MDRE se asocian con todas las fases inferenciales de la TR (Murillo 2004, 2007, 2009, 2010, 2012, 2016a, §2.2.2.6): el proceso vinculado con las formas lógicas (identificación, especificación, orientación) (§3.2.2.2.2), con las explicaturas (explicación, corrección, traducción, expresiones metafóricas) (§3.2.2.2.3), con las premisas implicadas (definición, denominación) (§3.2.2.2.4) y con las conclusiones implicadas (conclusión,

operaciones matemáticas) (§3.2.2.2.5)¹⁸⁹. En definitiva, se pretende mostrar que los elementos considerados actúan en diferentes niveles de interpretación, ya sea con los contenidos explícitos o con los implícitos.

3.2.2.2.1. Marco teórico: Teoría de la Relevancia (TR) y su desarrollo reciente

Como es sabido, la TR surge como un desarrollo posterior y, a su vez, como una reacción a la teoría de Grice (1989). En este marco teórico, el sistema cognitivo de los seres humanos funciona para alcanzar la relevancia óptima en la comunicación (esto se concibe como el Segundo Principio de Relevancia, o Principio Comunicativo en Sperber y Wilson, 1995). En este sentido, la búsqueda de relevancia se considera como una ley natural; es decir, no se puede violar ni se puede negar según la voluntad de los interlocutores, sino que se aplica a todo tipo de situaciones comunicativas sin ninguna excepción.

El Principio de Relevancia supone dos tipos de procesamiento de la información: uno tradicional, relacionado con el proceso de codificación y decodificación de los enunciados; y otro, basado en la propuesta relevantista, que incorpora un proceso de ostensión e inferencia. Se distinguen, asimismo, dos partes de supuestos comunicados en el proceso de la inferencia: explicatura e implicatura, que corresponden a la antigua distinción entre lo dicho (semántica) y lo implícito (pragmática). Según la TR, una forma lógica —una representación semántica que se produce con un estímulo lingüístico— se somete primero al proceso de decodificación para conseguir lo dicho, y al de inferencia para obtener lo implícito, con el fin de alcanzar, finalmente, todo lo que el hablante ha querido decir (significado de hablante).

¹⁸⁹ En el presente trabajo no se han añadido funciones como ‘ejemplificación’, ‘resumen’ o ‘consecuencia’ como variables en el programa SPSS, si bien se mencionan aparte, citando algunos ejemplos. Tampoco se incluye la ‘introducción de restricciones’ —que se observa en el marcador inglés *that is* (Murillo 2007: 219)—, pues este valor no se documenta en los MDRE del español ni en los del coreano.

A diferencia de Grice (1989), quien mantiene una división estricta entre la semántica (veritativa) y la pragmática, los relevantistas (Sperber y Wilson 1995 [1986], Carston 2002 y 2004) creen que la pragmática interviene considerablemente en el proceso de la determinación de lo dicho. De este modo, una forma lógica en la TR sería mucho más incompleta y esquemática que en el modelo de Grice; se obtiene de forma automática e inconsciente; no se puede evaluar como verdadera o falsa; se encuentran sin especificar los elementos deícticos y las palabras polisémicas; y se considera, en definitiva, un simple almacén para procesar la información (Pons 2004: 47-48).

Una forma lógica, obtenida a través del procedimiento de descodificación, ha de pasar por otros dos procesos (explicatura e implicatura) para añadir información necesaria en la interpretación. Por un lado, la explicatura se define como el “contenido explícitamente comunicado, es decir, una proposición comunicada obtenida por una combinación de descodificación e inferencia que proporciona una premisa para la derivación de implicaciones contextuales y otros efectos cognitivos” (Wilson y Sperber 2002: 260 n° 15, traducido por Portolés 2004). De acuerdo con Murillo (2007), se incluirían funciones discursivas como ‘identificación’, ‘especificación’ y ‘orientación’ en la fase vinculada a las formas lógicas (es decir, descodificación) (§3.2.2.2.2), y ‘explicación’, ‘corrección’, ‘traducción’, ‘expresiones metafóricas’ en el proceso relativo a las explicaturas (esto es, descodificación e inferencia) (§3.2.2.2.3).

En la versión actualizada de la TR, se proponen cinco procesos pragmáticos para obtener las explicaturas (Carston 2002 y 2004, Wilson 2004, Wilson y Carston 2007): **(i)** desambiguación, **(ii)** asignación de referentes, **(iii)** saturación, **(iv)** enriquecimiento pragmático (constituyentes no articulados), **(v)** construcción del concepto *ad hoc*.

A continuación, se exponen los cinco procesos de las explicaturas. En primer lugar, la desambiguación consiste en identificar uno de los significados posibles de la forma lógica en el enunciado. Dicho proceso se relaciona con la desambiguación léxica, o con resolver las construcciones sintácticas ambiguas en función del contexto. Por ejemplo: *Llevo dos meses parado*. En este enunciado, si no se identifica el significado del adjetivo *parado*, no se puede reconocer si se trata de ‘estar en paro’ o ‘estar sin ningún tipo de movimiento’.

En segundo lugar, a diferencia de lo que sucede con la desambiguación, la asignación de referentes no busca los significados de las palabras, sino que se atribuye el valor contextual a las expresiones referenciales o anafóricas. Así, por ejemplo: *se lo envió hoy por la tarde*. Se necesita saber qué elementos contextuales (fecha, hora, etc.) el hablante se ha referido al decir ‘se’, ‘lo’, ‘hoy’ y ‘por la tarde’.

En tercer lugar, la saturación es un proceso por el que un *slot* o una ranura pragmática en las formas lingüísticamente descodificadas se completa de una manera explícita (Recanati 1989 y 1993); es decir, es un enriquecimiento contextual basado en las expresiones lingüísticas. Por poner un ejemplo: *Eres más baja (¿que qué?)*¹⁹⁰.

En cuarto lugar, en contraste con la saturación, el enriquecimiento pragmático (constituyentes no articulados) es un proceso de enriquecimiento contextual que se realiza sin ninguna base lingüística (Carston 2002 y 2004). Son casos en los que, pese a que no exista ningún slot lingüístico que se deba rellenar, se requiere algún contenido explícitamente enriquecido en las explicaturas. Por ejemplo: *Ha llovido (en Madrid)*.

Por último, a estos cuatro tipos de explicaturas, en Carston (2002: 320-375, 2004: 13-15) se añade la construcción del concepto *ad hoc*¹⁹¹. Este concepto supone que el significado de las palabras es general y vago, y que es el enriquecimiento contextual el que permite obtener un concepto en un contexto determinado (Carston 2002: 360,

¹⁹⁰ Carston (2002 y 2004) explica procesos como la desambiguación y la asignación de referentes incluyéndolos en el de saturación, pues tanto aquellos dos procesos como la saturación se llevan a cabo a partir de una base lingüística (En la versión inicial de la TR, Sperber y Wilson (1995 [1986]) solo trataban de tres aspectos de las explicaturas: desambiguación, asignación de referentes, enriquecimiento de términos vagos o poco definidos; es decir, sin la saturación y la construcción del concepto *ad hoc*).

¹⁹¹ Desde la perspectiva relevantista, los conceptos no se identifican necesariamente con las palabras. Los conceptos se constituyen en las formas lógicas de una manera inmediata y pertenecen al lenguaje mental como una ficha almacenada en la memoria. Pero, en cambio, las palabras pertenecen a los lenguajes naturales como el español o el coreano.

En concreto, un concepto en la TR dispone de tres entradas: la léxica, la enciclopédica y la lógica. La entrada léxica informa sobre rasgos fonológicos y morfosintácticos de la palabra que expresa dicho concepto. La entrada enciclopédica contiene información sobre las ideas relativas al referente. Por último, la entrada lógica ofrece instrucciones sobre cómo procesar un concepto, así como la definición de la palabra (Sperber y Wilson 1986: 86-90, Pons 2004: 38-40). En cambio, en cuanto a la palabra, como se ha observado en el §1.1.3, la TR distingue dos tipos de palabras de los lenguajes naturales: las de significado conceptual y las de significado procedimental (Wilson y Sperber 1993).

Portolés 2004: 232)¹⁹². Es decir, es un ajuste pragmático de los conceptos comunicados¹⁹³. Entre estos conceptos se incluye el estrechamiento (se denomina también ‘reforzamiento’ o ‘enriquecimiento’) y ampliación (relajación o debilitación, en la que se distinguen la aproximación y las expresiones metafóricas) (Carston 2002 y 2004, Wilson 2004 y 2014, Wilson y Carston 2007). Se muestran algunos ejemplos tomados de Carston (2002 y 2004) sobre el concepto *ad hoc* (la traducción es de la autora):

- (60) a. Ana se siente feliz / alegre / triste / deprimida.
- b. Hay un rectángulo de césped en la parte trasera.
- c. La nevera está vacía.
- d. La emisora FM pone clásicos continuamente.
- e. María es una excavadora.

En (60a), los conceptos léxicos codificados como *feliz*, *alegre*, *triste* y *deprimida* pueden acceder a varios contextos (por ejemplo, FELIZ*, FELIZ**, ... / TRISTE*, TRISTE**¹⁹⁴), si no se identifica el subconcepto más específico que indica diferentes grados o cualidades de las emociones. Por ejemplo, en (60a), *Ana se siente deprimida* se podría utilizar en el sentido de que ‘Ana siente un impulso suicida’, en función del contexto en el que se construye inmediatamente. Como puede entenderse, el estrechamiento se relaciona con el uso de las palabras para transmitir un sentido más específico que el del concepto codificado en el léxico.

En cambio, los conceptos codificados en (60b) - (60e) se emplean para transmitir un sentido más general y amplio (ampliación). Así, cuando se habla de *rectángulo* en el (60b), es probable que sea aproximadamente rectangular; por lo tanto, lo que se expresa no sería un concepto codificado como *rectángulo*, sino que es un concepto ampliado de

¹⁹² En este sentido, el objetivo de la pragmática léxica es explicar cómo el concepto comunicado en una palabra se diferencia del concepto lingüísticamente codificado (Wilson 2004 y 2014, Wilson y Carston 2007).

¹⁹³ A diferencia de lo que sucede con la desambiguación, que especifica uno de los significados de una palabra polisémica, la construcción del concepto *ad hoc*, como recalca Carston (2002), es un ajuste pragmático del significado lingüísticamente dado para su interpretación en un contexto en el que se construye sobre la marcha.

¹⁹⁴ El signo asterisco (*) hace referencia a los conceptos pragmáticamente derivados en una palabra (*ad hoc*). Y el doble asterisco (**) significa que el acceso se produce a más de un contexto.

RECTÁ NGULO*. De modo parecido, en (60c), la palabra *vacía* se podría utilizar de una manera difusa ('loose' en terminología del inglés), ya que puede que haya algunos comestibles en la nevera. En (60d), la emisora FM también podría emitir noticias o publicidad, mientras que pone música clásica. Por último, en el proceso de la ampliación se pueden incluir expresiones metafóricas¹⁹⁵ como en (60e).

Después de resolver las explicaturas del nivel básico, la forma lógica se convierte en una forma proposicional, por lo que ya se puede evaluar como verdadera o falsa. En este nivel, se han de considerar casos en los que el enunciado requiere insertar una proposición centrada en la actitud proposicional o modalidad oracional (este proceso se denomina explicatura de alto nivel). Por ejemplo, para interpretar el enunciado (61a), el oyente necesitaría saber la información sobre la actitud proposicional del hablante, y podría incluir alguno de los supuestos que se presentan en (61b) - (61e):

- (61) a. Ana se va a ir de compras.
- b. El hablante *dice* que Ana se va a ir de compras.
- c. El hablante *cree* que Ana se va a ir de compras.
- d. El hablante *está contento* de que Ana se vaya a ir de compras.
- e. El hablante *se enfada* porque Ana se va a ir de compras.

Por último, después de haber obtenido todos los contenidos de las explicaturas, el hablante puede seguir trabajando con otros efectos contextuales. Por poner un ejemplo, en el (62), a partir de la premisa 'tomar un helado empeora el catarro', se llegaría a una conclusión como 'B no va a tomar helado'.

- (62) A: ¿Te apetece tomar un helado?
- B: He cogido un catarro.

¹⁹⁵ En cuanto a este último valor del concepto *ad hoc*, se consideraba, en principio, que la relevancia de una expresión metafórica se establece mediante la búsqueda de una serie de efectos contextuales que se obtienen en las implicaturas fuertes o débiles (Sperber y Wilson 1995 [1986]: 236). Por ejemplo, en el ejemplo (60e), en *María es una excavadora*, no se puede hablar de una única implicatura fuerte que viene automáticamente a la mente del hablante, sino, más bien, existirían otras más débiles, relacionadas con el carácter personal de María como la persistencia, obstinación, etc. Ahora bien, en la versión actualizada de la TR (Carston 2002 y 2004), que se aplica en el presente trabajo, las expresiones metafóricas forman parte del proceso de las explicaturas, y se constituyen como conceptos *ad hoc* (p. ej. EXCAVADORA*). Por lo tanto, en la presente tesis se incluyen casos de expresiones metafóricas en las instrucciones de procesos discursivos (§3.2.2.2.3).

Las implicaturas pueden tener distintas fuerzas y, en función de la intención del hablante, se distinguen las implicaturas fuertes y débiles. Asimismo, se diferencian las premisas implicadas y las conclusiones implicadas (Sperber y Wilson 1995 [1986], Wilson y Sperber 2002 y 2004), cuyas fases corresponderían, respectivamente, a la ‘definición’ y ‘denominación’ (§3.2.2.2.4), así como a la ‘conclusión’ y ‘operaciones matemáticas’ (§3.2.2.2.5) en las instrucciones de proceso discursivo.

3.2.2.2.2. Proceso relacionado con las formas lógicas: identificación, especificación, orientación

Entre las funciones discursivas que desempeñan los MDRE, la ‘identificación’ y ‘especificación’ se vinculan con la asignación de expresiones referenciales, y la ‘orientación’, con el enriquecimiento pragmático (constituyentes no articulados) (§3.2.2.2.1). Estas funciones pertenecen a la fase de las formas lógicas, es decir, principalmente, a la descodificación. Para empezar, obsérvense el resultado estadístico de los MDRE con estas funciones en las siguientes tablas:

	Identificación		Especificación		Orientación		Total de casos y % de cada lengua
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	
Español	139	5,2%	342	12,7%	19	0,7%	500 / 2.698 (18,6% / 100%)
Coreano	202	9,4%	251	11,7%	5	0,2%	458 / 2.144 (21,3% / 100%)

[Tabla 26]

	Identificación		Especificación		Orientación		Total de casos y % de cada marcador
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	
<i>Es decir</i>	93	4,4%	246	11,6%	15	0,7%	354 / 2.113 (16,7% / 100%)
<i>O sea</i>	29	9,7%	22	7,4%	4	1,3%	55 / 298 (18,4% / 100%)

<i>Esto es</i>	16	6,6%	34	14,0%	–	–	50 / 242 (20,6% / 100%)
<i>A saber</i>	1	2,2%	40	88,9%	–	–	41 / 45 (91,1% / 100%)

[Tabla 27]

	Identificación		Especificación		Orientación		Total de casos y % de cada marcador
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	
<i>Jeuk</i>	134	9,5%	199	14,1%	1	0,1%	334 / 1.412 (23,7% / 100%)
<i>Got</i>	56	14,6%	31	8,1%	1	0,3%	88 / 384 (23,0% / 100%)
<i>Geureoni- kka</i>	9	4,0%	13	5,8%	3	1,3%	25 / 225 (11,1% / 100%)
<i>Malhaja- myeon</i>	3	2,4%	8	6,5%	–	–	11 / 123 (8,9% / 100%)

[Tabla 28]

En cuanto al valor de identificación, los MDRE del coreano indican una mayor frecuencia (9,4%) que los del español (5,2%) [tabla 26]. El marcador *got* 끝, en particular, muestra la frecuencia más alta en esta función (14,6%¹⁹⁶) en comparación con los demás elementos. Por su parte, en los MDRE del español, el marcador *o sea* presenta el mayor porcentaje en la función identificadora (9,7%) [tabla 27]. Veamos, a continuación, algunos ejemplos de dicha función:

(63) Porque, si en lugar de Bush el presidente USA hubiera sido Al Gore (...), a Saddam no se le hubiera desalojado de su satrapía más que nada por vengarse del feo que le hiciera a papá, es decir, a Bush senior. (*La Razón digital*, 22/04/2004)

(24) Por si acaso sirve de pista, las principales amenazas contenidas en la carta van dirigidas a K (por “king”, o sea por rey, o sea por don Juan Carlos), Patufet (que en catalán significa pequeñito, un mote a la medida de Pujol), M. Roc (es decir, Miguel Roca), y F.G. (que como todo el mundo sabe son las iniciales de Felipe González). (*Época*, 28/04/1997)

(64) 변화의 시대, 사람들은 “복고풍”에서 안정감을 찾습니다. 2003 년 가을 세계 패션계를 지배하는 코드는 이미 세상을 떠난 재키, 즉 재클린 케네디 오아시스입니다.

¹⁹⁶ Dicho porcentaje casi dobla a de la especificación del mismo marcador (8,1%) [tabla 28].

En la época de transición, la gente busca la estabilidad en el estilo “retro”. El código del mundo de la moda en otoño de 2003 es Jacky, que ya falleció, *jeuk Jacklin Kennedy Oasis*. (*Dong-A Ilbo*, 2003, Tema: Cultura)

- (65) 한손의 정치적 성공은 일반 대중들이 이런 극단적인 주장을 받고 싶어한다는 데 있다. 즉 경기침체, 해고, 명예퇴직 증가 등 경제적 어려움의 원인을 복지제도의 주수혜자인 원주민과 아시아계 이민자에게 돌리고 싶은 것이다.

El éxito político de Hanson es que muchos ciudadanos ya creen en esta postura tan extremista. Jeuk según él, las causas de la crisis económica, como, por ejemplo, el estancamiento financiero, el desempleo y el aumento de la jubilación temprana provienen de los inmigrantes asiáticos, que son beneficiarios principales del sistema de bienestar del país. (*Revista Hankyoreh* 21 [1997], 2001)

En estos ejemplos, se identifican valores deícticos o anafóricos del pronombre personal (*papá* [63]), nombres propios (*M. Roc* [24] o *Jacky* [64]) y el pronombre demostrativo (*esta postura tan extremista* [65]). Como puede notarse, dicha función se realiza generalmente entre los SSNN definidos. Véanse los ejemplos siguientes (66-67):

- (66) “En niveles superiores, el poder político, es decir, el gobierno estadounidense, sí es responsable”, añade el informe, titulado “Dos asesinatos por una mentira”. (*La Voz de Galicia*, 15/01/2004)

- (67) “엑스맨”의 매력은 무엇보다 돌연변이 인간인 엑스맨들의 캐릭터, 말하자면 주특기 초능력에 달려있다.

El encanto de “X-man” es su naturaleza como un ser mutante, malhajamyeon su fuerza supernatural. (*Chosun Semanal* n° 1753, 2003)

En los ejemplos citados, tanto el miembro reformulado como el reformulador son SN definidos (*el poder político - el gobierno estadounidense* [66], *su naturaleza como un ser mutante - su fuerza supernatural* [67]). Esta función también se observa para concretar o identificar las expresiones geográficas (68 y 69) o temporales (70):

- (68) La Península –la única que en términos geohistóricos existe en la extremidad occidental de Asia, es decir, Europa– tiene una Historia de difícil elaboración, tema complejo donde los haya, pues la geografía no basta para situar las puertas y los cotos (...). (*El País*, 10/11/1997)

- (69) LG 아트센터가 역삼역 옆, 그러니까 테헤란로와 동호로가 교차하는 지점에 문을 열었기 때문이다.

Es porque LG Art Center se ha construido al lado de la estación del metro Yeoksam, *geureonikka* en el cruce entre el Paseo de Teheran y el de Dong-Ho. (*Chosun Semanal* n° 1746, 2003)

(70) Sin embargo, aunque existían esperanzas de poder asumir en 2001 esta competencia (...), ello no será posible por cuanto el traspaso se debe asumir al comienzo de cada ejercicio natural, es decir, el 1 de enero, por lo que la competencia no será posible aceptarla hasta el 2002. (*El Norte de Castilla*, 12/12/2000)

Por otra parte, como se ha observado a través de la [tabla 28], el marcador *got* 곧 se emplea con relativa frecuencia para la función identificadora (14,6%). En este contexto, conviene destacar ciertas estructuras gramaticales de *got* 곧 que favorecen dicho uso. Obsérvense primero el ejemplo (71):

(71) 열대우림은 세계에서 가장 척박한 토양이지만 동시에 가장 생산적인 생태시스템입니다. 이는 “쓰레기는 곧 식량이다” 라는 원칙의 적용으로 이루어진 것입니다.

*Yeoldaeurimeun segyeeseo gajang cheokbakan toyangijiman dongsie gajang saengsanjeogin saengtaesiseutemimnida. Ineun “sseuregineun got singnyangida” raneun wonchigui jeogyongeuro irueojin geosimnida*¹⁹⁷.

El bosque tropical es la tierra más estéril en todo el mundo, pero a la vez se considera el ecosistema más productivo, aplicando el principio “la basura es *got* alimento”. (*Revista Greenreview* 녹색평론 n° 44, 2001)

En este ejemplo, se emplea la estructura copulativa con *got* 곧: SN1*eun*(o *neun*) *got* SN2*ida*(o *geosida*) [*sseuregineun got singnyangida* 쓰레기는 곧 식량이다 (*la basura es *got* alimento*)]. El SN1 funciona como sujeto; SN2 como atributo; *ida* o *geosida* actúa como un verbo copulativo; y *eun* (o *neun*), como la partícula del sujeto. Dicha estructura aparece a menudo en los ejemplos de *got* 곧 (4,0% de todos los casos de este marcador) (§3.2.1.2.5). Y en esta misma estructura se observan también algunas expresiones interesantes que denotan el ‘Yo colectivo’ en la cultura coreana (6% de todos los ejemplos de *got*) (ejemplo 72):

(72) a. 그들의 아픔은 곧 저의 아픔입니다.
Su dolor es *got* mi dolor.

¹⁹⁷ Se trata de la traducción literal del ejemplo 71. Este tipo de traducciones solo se incluirá en casos necesarios.

(Hankyoreh, 2003, Tema: mujer / vida diaria)

b. 네 자식이 꼐 내 자식인데...

Tu hijo es **got** mi hijo...

(Dong-a Ilbo, 2003, Tema: cultura)

c. 현대건설의 부도위기는 꼐 국내 건설업의 부도위기 (...)

La crisis de Hyundai es **got** la crisis de las obras de construcción en nuestro país

(Chosun Ilbo, 2001, Tema: economía)

d. 아내의 어머니가 꼐 내 어머니 (...)

La madre de mi mujer es **got** mi madre (...)

(Hankyoreh, 2002, Tema: opinión)

e. 자식의 행복이 꼐 나의 행복 (...)

La felicidad de mi hijo es **got** mi felicidad (...)

(Joongang Ilbo, 2002, Tema: vida diaria)

En los ejemplos (72a)-(72e), las expresiones del miembro anterior (*su dolor, tu hijo, la crisis de Hyundai, la madre de mi mujer y la felicidad de mi hijo*) se explican como *mi dolor, mi hijo, la crisis de las obras de la construcción en nuestro país, mi madre y mi felicidad* en el miembro reformulador, denotando, así, el sentido colectivo, inclusivo o solidario del hablante. Así, estas expresiones muestran un rasgo muy importante de la cultura coreana como unidad, empatía, responsabilidad pero, a menudo, sirven para destacar más las opiniones colectivas que las individuales.

A continuación, el valor de la especificación se relaciona con el avance o progresión temática del discurso, y se expresa en forma de SN indefinido en el miembro reformulado. Véanse los ejemplos siguientes:

(73) En cuanto al tiempo de analgesia, 18 pacientes no presentaban dolor a las 24 horas de la intervención, y 7 pacientes continuaban con una analgesia correch a las 48 horas. Se obtuvo una respuesta conjunta, **es decir**, una contracción del deltoides, brazo y antebrazo sin mayor problema en todos los pacientes estudiados. (Revista de la Sociedad Española del Dolor, n° 1, 01-02/2000)

(4) 제작자는 결국 불확정성속에서 싸운다. 그러니까 통제 가능한 것, 즉 영화를 잘 만드는 데에 집중할 수밖에 없다. 자기가 통제할 수 없는 것까지 다 읽어내는 건 불가능하다.

Al final, los productores luchan en medio de inseguridad. Por lo tanto, se concentra en lo controlable, *jeuk* producir una buena película; porque es imposible cargarse hasta lo incontrolable. (*Hankyoreh*, 2003, Tema: cultura)

Según las tablas observadas al inicio de este apartado, tanto los MDRE del español como los del coreano ponen de manifiesto unas frecuencias similares (12,7% del español y 11,7% del coreano) [tabla 26]. El marcador *a saber* se presenta como un elemento especializado para dicha función (88,9%) [tabla 27]. En los ejemplos siguientes, se especifican las expresiones numerales con un valor enumerativo (74-75):

(74) La estructura interna de los cabildos era jerárquica. El cabildo lo componían dignidades y canónigos, así como beneficiados y capellanes. Las dignidades se subdividían a su vez en: deán, arcediano, chantre y maestrescuela. Existían además cuatro canonjías llamadas de oficio, *a saber*: magistral, doctoral, lectoral y penitenciario. (*Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 3, 2003)

(75) 그리스인의 평행선 개념에서부터 최근의 물리학 초끈이론 (super string theory) 에 이르기까지 기하학의 역사와 그 사이에 있었던 다섯 번의 기하학 혁명, 즉 유클리드, 데카르트, 가우스, 아인슈타인, 위튼 등이 이룬 기하학의 업적 이야기 등을 흥미진진하게 풀어낸 수학사 입문서.

Se trata de una introducción interesante sobre la historia de las Matemáticas. Se explica la historia de la geometría desde el concepto de Rectas Paralelas de los griegos hasta la Teoría de las Supercuerdas (super string theory) en la Física, así como cinco revoluciones geométricas que sucedieron, *jeuk* las de Euclides, Descartes, Gauss, Einstein, Witten, entre otros. (*Chosun Ilbo*, 2002, Tema: cultura)

Como puede notarse, la especificación se vincula con los elementos catafóricos; es decir, el objeto de expresiones referenciales en el miembro reformulado se ha de encontrar en el reformulador. Véanse los ejemplos siguientes (76-77):

(76) En lugar de seleccionar los archivos buenos (que son muchos), es mejor realizar la operación a la inversa; *esto es*, seleccionar los archivos malos, que son muchos menos. (*El País. Ciberpaís*, 01/05/2003)

(77) 원작에서는 친구, 라이벌, 선. 후배였던 관계가 패러디에서는 새로운 관계, 즉 동성연인의 관계로 탈바꿈하곤 한다.

Una relación de amistad, rivalidad y compañerismo en la obra original suele sustituirse por otro tipo de relación, *jeuk* por un noviazgo homosexual. (*Hankyoreh*, 2003, Tema: cultura)

Los segmentos como *a la inversa* (76) y *otro tipo de relación* (77) son expresiones que requieren explicaciones más detalladas en los miembros reformuladores. Por último, la orientación recoge los casos vinculados con el enriquecimiento pragmático en la TR (78-79):

(78) El cabo primero Herrera resumió esta filosofía cuando un diputado le preguntó por el tratamiento que se da a la homosexualidad en el Ejército: “No la hay. O sea, dentro de los acuartelamientos. ¿Fuera? Cada uno se va con quien quiere, eso está superclaro”. (*El País*, 25/08/1997)

(79) 그런데 중요한 것은 형이상학적 차원은 정치경제적 존재로서의 인간의 삶에 깊이 관계되어 있다는 것을 인식하는 일입니다. 또는 그렇게 하는 것이 인간의 자기실현에 – 현실에서의, 그러니까 정치경제적 현실에서 행복한 삶을 이룩하는 데에도 좋은 결과를 가져올 것입니다.

Pero lo importante es reconocer que la dimensión metafísica está íntimamente relacionada con la vida de seres humanos como seres político-económicos. O entenderlo así les traerá un buen resultado para alcanzar su realización personal –en la realidad, geureonikka en la realidad político-económica. (*Revista Greenreview* 녹색평론 n° 49, 2001)

Como se ha observado en el §3.2.2.2.1, el enriquecimiento pragmático constituye un procedimiento contextual que se realiza sin ninguna base lingüística (Carston 2002 y 2004). En los ejemplos introducidos, tanto *dentro de los acuartelamientos* (78) como *en la realidad político-económica* (79) son explicaciones contextualmente enriquecidas basándose en los miembros reformulados.

3.2.2.2.3. Proceso relacionado con las explicaturas: explicación, corrección, traducción, expresiones metafóricas

Con respecto a las funciones discursivas que se llevan a cabo en la fase de las explicaturas, se incluyen la ‘explicación’, ‘corrección’, ‘traducción’ y las ‘expresiones

metafóricas'. En esta fase se incluyen el valor de la traducción y el de las expresiones metafóricas; ya que el primer valor podría considerarse un tipo particular de explicación, paráfrasis o desambiguación léxica entre una expresión escrita en una lengua y en otra (DLE 2019); y el segundo, como se ha visto en §3.2.2.2.1, también forma parte de las explicaturas (Carston 2002 y 2004). Obsérvense, a continuación, las tablas correspondientes a dichos valores:

	Explicación		Corrección		Traducción		Expresiones metafóricas		Total de casos y % de cada lengua
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%	
Español	931	34,5%	3	0,1%	17	0,6%	7	0,3%	958 / 2.698 (35,5% / 100%)
Coreano	580	27,1%	6	0,3%	78	3,6%	28	1,3%	692 / 2.144 (32,3% / 100%)

[Tabla 29]

	Explicación		Corrección		Traducción		Expresiones metafóricas		Total de casos y % de cada marcador
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%	
<i>Es decir</i>	745	35,3%	1	0,0%	13	0,6%	5	0,2%	764 / 2.113 (36,1% / 100%)
<i>O sea</i>	72	24,2%	1	0,3%	3	1,0%	2	0,7%	78 / 298 (26,2% / 100%)
<i>Esto es</i>	111	45,9%	1	0,4%	1	0,4%	–	–	113 / 242 (46,7% / 100%)
<i>A saber</i>	3	6,7%	–	–	–	–	–	–	3 / 45 (6,7% / 100%)

[Tabla 30]

	Explicación		Corrección		Traducción		Expresiones metafóricas		Total de casos y % de cada marcador
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%	
<i>Jeuk</i>	380	26,9%	6	0,4%	68	4,8%	10	0,7%	464 / 1.412 (32,8% / 100%)
<i>Got</i>	122	31,8%	–	–	10	2,6%	8	2,1%	140 / 384 (36,5% / 100%)
<i>Geureo-nikka</i>	45	20,0%	–	–	–	–	4	1,8%	49 / 225 (21,8% / 100%)
<i>Malhaja-myeon</i>	33	26,8%	–	–	–	–	6	4,9%	39 / 123 (31,7% / 100%)

[Tabla 31]

La frecuencia total de los casos correspondientes a las explicaturas es parecida en español (35,5%) y en coreano (32,3%) [tabla 29]. No obstante, si se observa cada subvalor de las explicaturas con detenimiento, en primer lugar, en cuanto al valor explicativo, tanto los MDRE del español (34,5%) como los del coreano (27,1%) destacan por una mayor frecuencia; pero se muestran un 7% más altos en español que en coreano [tabla 29]¹⁹⁸. Los MDRE más frecuentes en esta función son *esto es* (45,9%), *es decir* (35,3%) para el español, así como *got* 곧 (31,8%), *jeuk* 즉 (26,9%) para el coreano [tablas 30 y 31]. Obsérvense los ejemplos obtenidos en el corpus con respecto a esta función (80-81):

(80) El que se estén haciendo unas obras junto a otras denota, sobre todo, la gran vitalidad de este momento en Bilbao, de la arquitectura aquí. A Bilbao le viene muy bien que haya arquitectos foráneos de otros países, *es decir*, que participen arquitectos de la comunidad internacional en el nuevo Bilbao porque, entre otras cosas, atrae la atención sobre la ciudad. (*El País*, 30/05/1997)

(81) 사용자가 디지털 녹음기에 메모, 보고서, 편지 따위를 음성으로 입력하면 이는 임시저장 메모리카드에 저장된다. 그런 뒤 저장된 음성 데이터가 피시로 전송되면, 음성인식 프로그램을 통해 음성이 글자 형식으로 바뀌어 저장되는 것이다. 즉 손가락으로 글자를 입력하는 자판기 대신 목소리의 입력자판이 생기는 것이다.

Cuando el usuario escribe una carta, un informe o una nota de voz en su grabadora digital, esto se guarda en la tarjeta de memoria temporal. Después, cuando las voces guardadas se envían al ordenador, se perciben en forma de letras a través del programa de reconocimiento de voz. *Jeuk* en vez de escribir las letras manualmente, se utilizan voces para teclear. (*Revista Hankyoreh* 21, 2001)

En estos ejemplos se explican los contenidos de los miembros reformulados. En (80), se reformulan algunos componentes discursivos con un sentido más aclaratorio: *que haya arquitectos foráneos de otros países* se explica con *que participen arquitectos de la comunidad internacional en el nuevo Bilbao*. En (81), de manera parecida, se parafrasea el miembro anterior (*se perciben en forma de letras a través del programa de reconocimiento de voz*) por un nuevo miembro (*en vez de escribir las letras manualmente, se utilizan voces para teclear*). Como puede observarse, se trata, en general, de las expresiones parafraseadas de los miembros anteriores “que pudieran ser

¹⁹⁸ Dicha diferencia, en cambio, se encuentra invertida en el valor conclusivo: los MDRE del coreano (34,1%) superan con unos 5% a los del español (29,2%) [tabla 35] (§3.2.2.2.5).

poco comprensibles” (Portolés 2016: 695). A continuación, en los ejemplos de (82), se presentan algunos casos particulares de *got* 곧 con un valor explicativo:

- (82) a. 출근이 곧 죽으러 가는 것 (...)
Ir a trabajar es *got* ir a morir
(Hankyoreh, 2001, Tema: sociedad)
- b. ‘정보는 곧 돈’ (...)
‘La información *got* dinero’
(Joongang Ilbo, 2001, Tema: ciencia)
- c. ‘예쁜 게 곧 착한 것’ (...)
‘Ser guapa *got* ser maja’ (...)
(Chosun Ilbo, 2001, Tema: ocio, entretenimiento)
- d. ‘위기는 곧 기회’ (...)
‘La crisis *got* oportunidad’ (...)
(Chosun Ilbo, 2001, Tema: opinión)
- e. 마켓은 곧 고객이다 (...)
El mercado es *got* cliente (...)
(Chosun Semanal 1769, 2003, Tema: sociedad)
- f. 패배가 곧 죽음으로 (...)
La derrota es *got* muerte (...)
(Dong-A Ilbo, 2003, Tema: internacional)
- g. 나이가 곧 권력 (...)
La edad es *got* poder (...)
(Hankyoreh, 2001, Tema: sociedad)

Como se ha mencionado tratando la función identificadora en §3.2.2.2.2, la estructura copulativa aparece a menudo con el marcador *got* 곧 en los ejemplos que denotan el ‘Yo colectivo’ en la cultura coreana (ejemplo 72). No obstante, en los ejemplos que se presentan ahora, en (82a) - (82g), la reformulación en el nivel de las palabras o SN simples no es un caso de identificación, sino que se percibe como una desambiguación léxica o un concepto *ad hoc* entre dos miembros considerados. Dichos ejemplos, igual que los casos de (72), expresan algunas características de la cultura de Corea del Sur: por ejemplo, una cultura muy competitiva (82f); y ser joven se valora mucho más en el mercado laboral (82g).

Asimismo, se halla otro dato interesante en relación con el valor explicativo. Buena parte de la función explicativa en coreano se desprende a través de *sajaseongeo* 사자성어 四字成語 (frase hecha formada por cuatro caracteres del hanjǐ¹⁹⁹, o palabras compuestas por cuatro letras del hanjǐ que tienen un significado idiomático particular que no puede ser inferido por el significado de los caracteres que lo componen). Así pues, en el ejemplo siguiente (83), el miembro reformulado se explica mediante una expresión de *sajaseongeo* 사자성어:

(83) 여기까지만 보면 SK 그룹과 채권단 사이의 관계는 “동상이몽”인 듯하다. 그러나 놀랍게도 최근 SK 그룹과 채권단은 이해관계가 점점 일치하는, 즉 동병상련(同病相憐) 내지는 공생관계의 모습을 보여주고 있다.

Si vemos hasta aquí, la relación entre la empresa SK y el grupo de obligaciones parece ser de “pensamientos diferentes en una misma situación”. Pero recientemente están mostrando más concordancia sobre los intereses comunes, jeuk Dongbyungsangryeon (同病相憐) o una relación de convivencia. (*Chosun Ilbo*, 2003, Tema: opinión / personaje)

En este ejemplo, el contenido del miembro reformulado (*más concordancia sobre los intereses comunes*) se explica mediante cuatro letras del hanjǐ (*Dongbyungsangryeon* 동병상련 同病相憐), que se refieren a simpatía mutua (o una relación de convivencia). Por otra parte, si bien no se ha añadido como variable, se recogen ejemplos de ejemplificación²⁰⁰ dentro del valor explicativo (84-85):

(84) La selectividad “orientada a la carrera”, consistente en una ponderación especial de asignaturas, permitiría a los alumnos obtener diversas notas de acceso según la carrera que se considere entre su lista de preferencias. Es decir, que las matemáticas le puntuarían más si el estudiante optara por una ingeniería y menos si se decidiera por una filología. (*El País*, 04/09/1997)

(85) 설사 그것이 자신에게 화살이 돼 돌아온다 하더라도 자신의 논리로 자기 목소리 내기를 마다하지 않을 때 우리는 그를 진정한 지식인이라고 부를 것이다. 말하자면 사르트르가 그랬다.

Cuando uno alce su voz sabiendo que su comportamiento puede volver a sí mismo como una amenaza, le llamaremos un intelecto verdadero.

¹⁹⁹ El hanjǐ se refiere a los caracteres chinos.

²⁰⁰ Hay algunos trabajos que incluyen dicha función explícitamente en el valor de reformulación o aposición, sobre todo, estudios realizados sobre la aposición y los marcadores de aposición del inglés: Greenbaum (1969), Quirk *et al.* (1985 [1972]), Meyer (1992), Del Saz (2003), entre otros.

Malhajamyeon el Sr. Sartre era esa clase de hombre. (Joongang Ilbo, 2001, Tema: opinión / columna)

En (84) se ofrece un ejemplo de la obtención de puntuación elevada de matemáticas para los alumnos que opten por la carrera de ingeniería. En (85), por su parte, se menciona el ejemplo de Sartre como un intelecto verdadero. Asimismo, los MDRE considerados se emplean para la corrección de formas o de contenidos de los segmentos anteriores, aunque no se observa mucha frecuencia en dicho uso (español 0,1% y coreano 0,3%) [tabla 29]. Véanse los ejemplos siguientes (86-88):

(86) En lo que duda la dama de la Bureba es en la intencionalidad de tal desnudo, aunque con gran pasión se inclina a suponer que su finalidad es que ellas, es decir, ella, se enamore de él. (*Espéculo. Revista de estudios literarios*, 06/2003)

(87) 한국에서는 새해를 맞이하면 ‘새해 복 많이 받으세요’ 라고 인사말을 합니다. 선생님께서 정의하는 복, 즉 행복은 무엇입니까?

Hangugeoneun saehaereul majihamyeon ‘saehae bok mani badeuseyo’ rago insamareul hamnida. Seonsaengnimkkeseo jeonguihaneun bok, jeuk haengboken mueosimnikka?

En Corea del Sur, saludamos con la expresión ‘Reciba mucha bendición en el Año Nuevo’. ¿Cómo definiría Ud. el concepto de bendición, jeuk felicidad? (*Dong-A Ilbo*, 2003, Tema: internacional / exterior)

(88) Ni siquiera le importa que la Constitución proclame la libertad de movimientos en territorio de la Federación Rusa. Él se la salta a la torera e implanta algo muy parecido a la vieja propriska, el temible permiso de residencia de los tiempos soviéticos, y quien no la tiene (es decir, quien no puede comprarla) sufre el acoso policial. (*El País*, 04/09/1997)

En el ejemplo (86) se corrige en el nivel de la forma (*ellas - ella*). En (87), se realiza la rectificación tanto en la forma como en el contenido: la palabra *bok* 복 (‘bendición’) se rectifica por *haengbok* 행복 (‘felicidad’) añadiendo solo una sílaba *haeng* —que se refiere al adjetivo ‘feliz’— en el miembro reformulador. No obstante, el (88) es un caso de la corrección del contenido (*quien no la tiene – quien no puede comprarla*) (Gülich y Kotschi 1995).

Los casos que se explican a continuación pertenecen a la traducción. Como se ha comentado al principio de este apartado, dicho valor se observa con más frecuencia en

coreano que en español (3,6% - 0,6%) [tabla 29]. Entre los MDRE del coreano, se presenta un mayor porcentaje en *jeuk* 즉 (4,8%) y *got* 곧 (2,6%), mientras que en los del español se documenta menos del 1% para cada marcador (*es decir* – 0,6%, *o sea* – 1,0%, *esto es* - 0,4%²⁰¹) [tablas 30 y 31]. Concretamente, a diferencia del español, en coreano se presentan varios casos de traducción de palabras desde otros idiomas (francés [89], hindú [90], ruso [91], holandés [92], árabe [93], etc.). Véanse los siguientes ejemplos del coreano:

(89) 레오나르도 서거 400 주년이 되던 해인 1919 년에 제작된 이 패러디화의 원제는 프랑스어로 ‘L.H.O.O.Q’인데 이 다섯 개의 알파벳을 프랑스어 발음대로 읽으면 ‘엘 아슈 오 오 퀴’가 되고 이 여섯 음절을 붙여서 빨리 읽게 되면 ‘Elle a chaud au cul’ 즉 ‘영덩이가 뜨거운 여자’라는 소리로 들리게 된다.

Al cumplir 400 años después de la muerte de Leonardo da Vinci, en el año 1919 se realizó una obra de parodia ‘L.H.O.O.Q’. Si leemos rápidamente las seis sílabas que forman estos cinco alfabetos de acuerdo con la pronunciación francesa, se entiende como ‘Elle a chaud au cul’ *jeuk* ‘Ella tiene un culo caliente’. (*Chosun Semanal* n°1746, 2003)

(90) 마하트마 간디는 스와데시(Swadeshi), 즉 자치경제의 옹호자였다.

Mahatma Gandhi era partidario de Swadeshi, *jeuk* economía autónoma. (*Revista Greenreview* 녹색평론 n° 32, 2001)

(91) 호텔에서 숙박하지 않고 서민들이 이용하는 여관에서 먹고 자겠다는 것이었다. 이 후보쪽은 이를 한마디로 ‘브나르도(vnarod movement)’, 즉 ‘국민 속으로’ 운동이라고 불렀다.

Dijo que dormiría en un parador para la gente humilde, es decir, sin dormir en un hotel. El candidato Sr. Lee llamó este movimiento como ‘vnarod movement’, *jeuk* el movimiento ‘hacia los pueblos’. (*Revista Hankyoreh* 21 [1997], 2001)

(92) 네덜란드는 올림픽 대표를 ‘중 오란제(Jong Oranje)’ 즉 ‘젊은 오렌지 군단’이라고 부른다.

Holanda llama a los jugadores de su equipo ‘Jong Oranje’ *jeuk* ‘grupo joven de color naranja’. (*Dong-A Ilbo*, 2003, Tema: deporte / entretenimiento)

(93) ‘역사서설’ (아랍어로는 무카디마, 즉 ‘서론’ 이라는 뜻)은 이 책의 서론에 해당하는 것으로, 아랍과 각 민족의 역사를 서술한 본론보다 오히려 더 불후의 명작으로 손꼽힌다.

²⁰¹ Como se ha observado en §2.2.1.6, según Herrero Ingelmo (2007), una de las funciones principales del marcador *esto es* (y su equivalente latino *id est*) era la reformulación léxica (traducción); dicho marcador se utilizaba, sobre todo, para traducir los préstamos o neologismos de otras lenguas, los términos de la cultura oriental en la época de Alfonso X. Ahora bien, basándonos en los datos de nuestro corpus, no se han documentado muchos casos de esta función con el marcador *esto es* (0,4%).

El 'Preámbulo de Historia' (en árabe, *Muqaddimah*, *jeuk* 'introducción') se trata de la introducción de este libro. Se considera como obra inmortal más que el contenido principal que describe la historia de cada tribu árabe. (*Chosun Ilbo*, 2003, Tema: cultura)

El último proceso relacionado con las explicaturas son las expresiones metafóricas. Dicha función se utiliza con más frecuencia con los MDRE del coreano que con los del español (1,3% - 0,3%) [tabla 29], sobre todo, con el marcador *malhajameon* 말하자면 (4,9%) [tabla 31]. Obsérvense los ejemplos siguientes²⁰²:

(94) Es mejor parar la maquinaria hasta que la radiación solar vuelva a ser propicia. Mientras tanto, toca vivir de las rentas obtenidas durante el verano, esto es, de las reservas de azúcares sintetizados durante el periodo estival. (*Tercer Milenio. Suplemento de Ciencia y Tecnología*, 2003)

(95) 성병을 일으키는 클라미디아는 백혈구 안에 들어간 다음 자신을 소화시키지 못하도록 방벽을 쌓는다. 말하자면 도둑이 경찰서 안에 둥지를 트는 격.
La chlamydia que provoca la enfermedad sexual se mete dentro del glóbulo blanco, y allí construye un muro para no digerirse a sí misma. Malhajameon el mismo ladrón hace su nido dentro de la policía. (*Dong-A Ilbo*, 2001, Tema: ciencia)

²⁰² En coreano se observan dos casos de la expresión metafórica con *disco duro* y *disco blando*. Se entiende que en el período elegido para el corpus coreano (2001-2003) se estaban difundiendo ampliamente estos conceptos tras el aumento del uso de ordenadores:

(a) 인간 신체의 기능을 초인간적인 수준으로 끌어올리기 위해서는 신체에 대한 완전한 이해가 앞서야 한다. 단백질의 질과 양에서부터 뼈와 근육에 대한 정보까지 모든 것을 파악해야 한다. 말하자면 신체에 대한 하드웨어와 함께 소프트웨어를 충분히 이해해야 그 기능을 향상시킬 수 있는 것이다. Hay que entender bien el cuerpo de los seres humanos para que funcione a un nivel extraordinario. Se debe de saber de todo desde la calidad y cantidad de proteína hasta la información sobre los huesos y músculos. Malhajameon se ha de reconocer con profundidad tanto el disco duro como el blando para desarrollar la función de cada parte del cuerpo. (*Dong-A Ilbo*, 2002, Tema: columna)

(b) 외환위기를 기점으로 한국 사회에는 정말 큰 변화가 일어나고 있다. 그래서 필자는 “직장인들의 바깥 모양 즉 하드웨어는 거의 변화가 없지만, 내면(內面)세계 즉 소프트웨어는 엄청난 변화를 경험하고 있다”는 말을 자주 한다.

Después de la crisis económica, la sociedad coreana ha sufrido un gran cambio. Por ello, el autor habla con frecuencia así: “aunque no haya habido mucho cambio en cuanto a la figura exterior de los trabajadores jeuk el disco duro; no obstante, el mundo interior, jeuk el disco blando está experimentando un cambio tremendo.” (*Chosun Semanal*, nº 1744, 2003)

Como se ha comentado explicando la base teórica de la TR (§3.2.2.2.1), la metáfora es un proceso relacionado con las explicaturas, sobre todo, con la ampliación del significado lingüísticamente codificado de una palabra o un concepto en los contextos en los que se construyen sobre la marcha. En el ejemplo (94), se ofrece una explicación metafórica sobre *las rentas obtenidas durante el verano* en el miembro reformulador: *las reservas de azúcares sintetizados durante el periodo estival*. En (95), se añade la explicación metafórica sobre el comportamiento de chlamydia en el reformulador.

3.2.2.2.4. Proceso relacionado con las premisas implicadas: definición y denominación

El proceso de definición y denominación tiene que ver con la fase de las implicaturas, en particular, con las premisas implicadas; porque a través de estas funciones se expresa el valor enciclopédico (o contextual) de los segmentos reformulados (Murillo 2007). Para empezar, véanse la siguiente tabla que presenta la frecuencia de estos procesos en ambos idiomas:

	Definición		Denominación		Total de casos y % de cada lengua
	Casos	%	Casos	%	
Español	262	9,7%	33	1,2%	295 / 2.698 (10,9% / 100%)
Coreano	126	5,9%	104	4,9%	230 / 2.144 (10,8% / 100%)

[Tabla 32]

Como puede observarse en esta tabla, la suma de las dos funciones discursivas (relacionadas con las premisas implicadas) aparece con una frecuencia similar en ambas lenguas (español 10,9% - coreano 10,8%). No obstante, el valor de definición en español se muestra con una frecuencia más alta (9,7%) que en coreano (5,9%); y el de denominación se eleva más en coreano (4,9%) que en español (1,2%). Esta tendencia se muestra con más claridad si observamos las tablas de frecuencia de cada marcador:

	Definición		Denominación		Total de casos y % de cada marcador
	Casos	%	Casos	%	
<i>Es decir</i>	219	10,4%	28	1,3%	247 / 2.113 (11,7% / 100%)
<i>O sea</i>	13	4,4%	4	1,3%	17 / 298 (5,7% / 100%)
<i>Esto es</i>	30	12,4%	1	0,4%	31 / 242 (12,8% / 100%)
<i>A saber</i>	–	–	–	–	0 / 45 (0,0 / 100%)

[Tabla 33]

	Definición		Denominación		Total de casos y % de cada marcador
	Casos	%	Casos	%	
<i>Jeuk</i>	100	7,1%	76	5,4%	176 / 1.412 (12,5% / 100%)
<i>Got</i>	16	4,2%	27	7,0%	43 / 384 (11,2% / 100%)
<i>Geureo-nikka</i>	4	1,8%	1	0,4%	5 / 225 (2,2% / 100%)
<i>Malhaja-myeon</i>	6	4,9%	–	–	6 / 123 (4,9% / 100%)

[Tabla 34]

En estas tablas, los casos de definición se recogen con más frecuencia en los marcadores *es decir* (10,4%) y *esto es* (12,4%); pero, en cambio, los de denominación se observan más en *jeuk* 즉 (5,4%) y *got* 곧 (7,0%). Recuérdese, en este sentido, lo que afirman Cuenca y Bach (2007) (cf. Gülich y Kotschi 1995) (§2.2.2.4): la definición se percibe como una ‘expansión’ semántica del segmento reformulado, mientras que la denominación se considera una ‘reducción’. Así pues, tomando en cuenta el resultado obtenido en las tablas presentadas, se podría decir que los MDRE del español se caracterizan por expandir el contenido del miembro reformulador, desarrollando ideas o la complejidad de razonamiento tras la operación de reformulación (definición). Pero los del coreano, por el contrario, introducen fundamentalmente la reducción o condensación del contenido semántico del miembro reformulador (denominación). A continuación, véanse, en primer lugar, los ejemplos de la definición (96-97):

(96) España, como los demás países europeos, ha asumido el Protocolo de Kyoto, es decir, la limitación en el crecimiento de sus emisiones de gases de efecto invernadero. (*Física y Sociedad*, nº 13, 2002)

(97) 이코투어리즘이란 무엇인가. 지난 세기 관광이 자연을 파괴했다는 데 대한 자성에서 비롯된 것으로 ‘자연을 보호하는 관광’을 말한다. 즉 관광을 통해 자연보호 의식을 높여 환경을 보호하도록 한다는 적극적인 개념이다.

Ikotueorijeumiran mueosinga. jinan segi gwangwangi jayeoneul pagoehaedaneun de daehan jaseongeseo birotdoengeoseuro ‘jayeoneul bohohaneun gwangwang’eul malhanda. jeuk gwangwangeul tonghae jayeonboho uisigeul nopyeo hwangyeongeul bohohadorok handaneun jeokgeukjeogin gaenyeomida.

¿Qué es el ecoturismo? Se refiere al ‘turismo que protege la naturaleza’, que proviene de la autoconciencia de los seres humanos de que el turismo del siglo pasado destruyó la naturaleza. **Jeuk** es un concepto que aboga por concienciar la protección de naturaleza mediante el turismo. (*Dong-A Ilbo*, 2001, Tema: ciencia)

En estos ejemplos, la definición se presenta sobre términos técnicos o profesionales como el *Protocolo de Kyoto* (96) o *ecoturismo* 이코투어리즘 (97). En este último ejemplo, se lleva a cabo dos veces el proceso de definición sobre el *ecoturismo*. Primero, sin emplear un MDRE, se ofrece directamente la definición sobre dicho término por medio del verbo *referirse* (*turismo que protege la naturaleza*), y seguidamente, se presenta otra definición más detallada sobre *ecoturismo* con el marcador *jeuk* 즉 (*un concepto que aboga por concienciar la protección de naturaleza mediante el turismo*). Por otra parte, mediante este proceso se pueden definir palabras extranjeras (98-99):

(98) Uno de los problemas que han debido solucionar es mantener el juego durante el roaming, es decir, que uno pueda estar viajando en coche y no se corte el juego. (*El País. Ciberpaís*, 15/04/2004)

(99) 콘텐츠 신디케이터란 말하자면 이곳저곳에서 콘텐츠를 끌어모아 이를 원하는 웹사이트에 재가공해 판매하는 사업이다.

Content Syndicator es malhajamyeon un negocio para traer varios contenidos de una u otra parte, y reelaborarlos para venderlos en otras páginas web. (*Joongang Ilbo*, 2001, Tema: ciencia)

Como puede notarse, en el proceso de la definición se observan verbos o adjetivos específicos. En coreano se utilizan *malhanda* 말한다 (‘decir’), *tteutida* 뜻이다 (‘referirse’ o ‘significar’)²⁰³ o *uimihada* 의미하다 (‘significar’)²⁰⁴. Por otro lado, en español se encuentran adjetivos o verbos como *llamado(s)*, *denominado(s)*, *definir(se)*, *denominar(se)*, *significar*, *decir* o *llamar*. Véanse los ejemplos siguientes (100-101):

(100) Al Gobierno le preocupa especialmente el llamado “efecto estadístico”, *es decir, que la entrada en la UE de regiones más pobres hará descender la media y varias regiones españolas quedarán reflejadas en la estadística como artificialmente más ricas*. (*La Razón*, 17/06/2003)

(101) 다모는 ‘차 심부름을 하는 여자’, 즉 관청에서 차를 끓이는 등의 잡무를 담당하는 여성을 말한다.
 DAMOneun ‘cha simbureumeul haneun yeoja’, *jeuk gwancheongeseo chareul kkeurineun deungui jammureul damdanghaneun yeoseongeul malhanda*.
 DAMO es ‘la mujer que trae té’, *jeuk se refiere a la mujer que antiguamente se encargaba de preparar el té en el ayuntamiento*. (*Chosun Semanal* n° 1769, 2003)

En estos ejemplos, se observan expresiones como *llamado* (100) y *malhanda* 말한다 (‘referirse’) (101) con los miembros que se definen. Dichos elementos aparecen en general entrecomillados (“*efecto estadístico*” [100] o ‘*cha simbureumeul haneun yeoja*’ (‘*la mujer que trae té*’) [101]).

Por otra parte, la denominación consiste en presentar un concepto que corresponde a un grupo léxico en el miembro reformulador. En los siguientes ejemplos, dicho proceso se introduce sobre los términos profesionales o técnicos (102-103):

²⁰³ Como se ha observado en el ejemplo (130) en el capítulo 2, Li (2013) también comenta que cuando se reformulan los léxicos técnicos (o profesionales), se utilizan las formas verbales como *tteusida* 뜻이다 (‘significar’) (§2.2.3.2).

²⁰⁴ Según Yang (2010), los elementos siguientes se consideran marcadores de definición y ejemplificación: *uimihada* 의미하다 o *tteuthada* 뜻하다 (‘significar’), *jeuk* 즉 (‘es decir’), *tteuteul jinida* 뜻을 지니다 (‘tener significado de’), *jeongui daeda* 정의되다 (‘definir[se]’), *ireunba* 이른바 (‘por ejemplo’), *pyohyunhada* 표현하다 (‘expresar’), *siljae* 실제 (‘en realidad’), *haeseokdaeda* 해석되다 (‘interpretar[se]’), *gaenyum* 개념 (‘concepto’), *kyeonguga itda* 경우가 있다 (‘hay casos de’), *kyeonguga manta* 경우가 많다 (‘hay muchos casos de’), *uimi* 의미 (‘significado’), *malhajamyeon* 말하자면 (‘por decirlo así’), *natanaeda* 나타내다 (‘exponer’) y *jeonguihal su itda* 정의할 수 있다 (‘poder definir[se]’). Como puede observarse, se incluyen en este listado algunos marcadores de reformulación, sustantivos y verbos.

(102) Los accidentes laborales cuestan en España cerca del 4 por ciento de la riqueza generada en un año, es decir, de PIB (Producto Interior Bruto), según se desprende de un informe de CCOO, (...). (*Diario de Jerez Digital*, 27/01/2004)

(103) 파두의 ‘운명’은 저항이 아니라 수용이다. 파두의 주된 가사인 배신당한 사람, 죽음과 절망을 모두 받아들이는 정서, 갈망을 머금은 포용이 끝 사우다데다.

El ‘destino’ del Fado no es una resistencia, sino que es una aceptación. Las principales letras del Fado hablan de hombres traídos, de sensación de muerte y desesperación, así como de aceptación del deseo ardiente *got Saudade*. (*Dong-A Ilbo*, 2003, Tema: cultura)

Como se ha mencionado al principio de este apartado, el uso de la denominación se percibe más en coreano que en español (4,9% frente a 1,2%) [tabla 32]. En nuestra opinión, puede que esta función sea más frecuente en coreano porque, en primer lugar, resulta más fácil formar las palabras en este idioma (§1.3); y en segundo lugar, en la cultura coreana (la cultura oriental, en general) se considera más sabio o fiable hablar o expresar con la menor cantidad de palabras posible.

3.2.2.2.5. Proceso relacionado con las conclusiones implicadas: *conclusión, operaciones matemáticas*

En cuanto al proceso relacionado con las conclusiones implicadas, se incluyen casos de conclusión y operaciones matemáticas. En este apartado, si bien no se han documentado como variables del programa SPSS, se observa otro tipo de conclusiones, como la recapitulación, resumen y consecuencia. Véanse primero el resultado obtenido de las funciones correspondientes:

	Conclusión		Operaciones matemáticas		Total de casos y % de cada lengua
	Casos	%	Casos	%	
Español	787	29,2%	158	5,9%	945 / 2.698 (35,1% / 100%)
Coreano	732	34,1%	32	1,5%	764 / 2.144 (35,6% / 100%)

[Tabla 35]

En esta tabla, los MDRE del coreano (34,1%) superan en un 5% a los del español (29,2%) en cuanto al valor conclusivo; no obstante, al sumar estos casos con las frecuencias de operaciones matemáticas, el porcentaje total es parecido en ambos idiomas (35,1% en español frente a 35,6% en coreano). Por su parte, con respecto a las operaciones matemáticas, se observa una frecuencia más alta en español (5,9%) que en coreano (1,5%).

	Conclusión		Operaciones matemáticas		Total de casos y % de cada marcador
	Casos	%	Casos	%	
<i>Es decir</i>	614	29,1%	134	6,3%	748 / 2.113 (35,4% / 100%)
<i>O sea</i>	133	44,6%	15	5,0%	148 / 298 (49,6% / 100%)
<i>Esto es</i>	39	16,1%	9	3,7%	48 / 242 (19,8% / 100%)
<i>A saber</i>	1	2,2%	–	–	1 / 45 (2,2% / 100%)

[Tabla 36]

	Conclusión		Operaciones matemáticas		Total de casos y % de cada marcador
	Casos	%	Casos	%	
<i>Jeuk</i>	413	29,2%	25	1,8%	438 / 1.412 (31,0% / 100%)
<i>Got</i>	111	28,9%	2	0,5%	113 / 384 (29,4% / 100%)
<i>Geureo-nikka</i>	141	62,7%	5	2,2%	146 / 225 (64,9% / 100%)
<i>Malhajamyeon</i>	67	54,5%	–	–	67 / 123 (54,5% / 100%)

[Tabla 37]

En estas tablas sobre los marcadores individuales, se observan *o sea* (44,6%), *geureonikka* 그러니까 (62,7%) y *malhajamyeon* 말하자면 (54,5%) con los porcentajes más altos [tablas 36 y 37]. En los ejemplos que siguen, los miembros reformuladores introducen una conclusión con respecto a los asuntos que se abordan en los miembros reformulados (104-105):

(104) En otro apartado, Del Olmo dice que El Haski utilizaba un sistema de comunicación vía Internet, consistente en facilitar un correo electrónico y una contraseña para abrirlo. Cuando el destinatario lo abre, lee los mensajes en el apartado “grabar” y responde con su mensaje en el apartado “borrador”, evitando así el tráfico de mensajes de una cuenta a otra, “es decir, no existe correo electrónico entre los comunicantes”. (*El País*, 22/12/2004)

(105) 연구결과 사람 환자에게는 히포크레틴 수용체의 돌연변이가 없었다. 그러나 환자의 뇌나 척수액 중 히포크레틴이 정상인에 비해 분명히 적다는 것이 밝혀졌다. 즉 인간 환자에게 있어 유전적 이상은 없지만 히포크레틴의 절대량 부족은 역시 문제가 되는 것이다.

El resultado de la investigación constata que no había una mutación en el receptor de Hypocretin en los pacientes de seres humanos. No obstante, se ha demostrado que, evidentemente, el paciente tiene menos cantidad de Hypocretin en el cerebro o en el líquido cerebrospinal. Jeuk en los pacientes de seres humanos, aunque no haya una anomalía hereditaria, está claro que la falta de Hypocretin es un problema. (*Dong-A Ilbo*, 2003, Tema: ciencia)

Los siguientes ejemplos son de consecuencia (7, 106). Según el diccionario de la Real Academia Española (2014)²⁰⁵, la consecuencia se define como “una proposición que se deduce de otra o de otras, con enlace tan riguroso, que, admitidas o negadas las premisas, es ineludible el admitirla o negarla”:

(7) Hace unos días tuve ocasión de preguntar a Craig Barrett, nuevo jefe de Intel, cuánto estima que costará implantar su próximo procesador, el Merced, que está desarrollando con HP y se lanzará en 1998. Será un procesador de 64 bits, frente a los 32 de los actuales. “No habrá problema –me dijo– porque será plenamente compatible con todo el software anterior”.

O sea, volveremos a desperdiciar potencia de proceso durante una temporada. (*El Mundo - Su Ordenador, Suplemento*, 06/07/1997)

(106) ‘합리성’의 보편적 규범이 존재한다는 믿음은 모든 인간의 사고속에 어떤 형태로든 들어있고, 특히 서양철학의 전통 속에서는 명시적으로 드러나 있다. 그리고 그러한 합리성에 대한 믿음은 근대 이후 서양의 놀라운 과학적, 기술적 성취로써 강화되어 왔다. 그러나 아이러니컬한 것은 바로 이러한 근대 서양의 합리성이 지구상의 온갖 형태의 생명과 인류를 절멸시킬 수 있는 생태학적 위기를 초래하였다는 사실이다. 합리성의 이러한 결과는 받아들일 수 없는 것이다. ‘합리성’이란 것은 모든 담론에 있어서 보편적인 가치를 가진 것이며, 모든 인간에 대하여 근원적인 가치를 가진 것으로 가정되어 왔다. 그러니까, 적어도 이와 같은 실제적인 관점으로 볼 때에도 서양적 합리성은 결국 비가치(非價値), 따라서 역설적이게도 ‘불합리한 것’, 따라서 보편적으로 적용될 수 없는 것으로 판명되었다.

²⁰⁵ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [Fecha de consulta: 01-04-2020].

Los seres humanos piensan en que existe una norma universal sobre el ‘racionalismo’; esto se refleja especialmente en la filosofía occidental. Dicha creencia se ha consolidado a través de logros científicos en la época moderna. No obstante, lo irónico es que esta tradición occidental ha provocado una crisis enorme del ecosistema en toda la Tierra. No se puede aceptar tal resultado con el racionalismo. El llamado ‘racionalismo’ se consideraba un valor universal o fundamental sobre todos los seres humanos. Geureonikka, al menos, desde el punto de vista práctico mencionado, el racionalismo occidental ha demostrado su valor nulo (非價値), irónicamente, un valor ‘no racional’, por lo tanto, no universal. (Revista *Greenreview* 녹색평론, n°36, 2001)

Como se describe en el ejemplo (7), el hecho de que un nuevo procesador sea compatible con todo el *software* anterior hace perder inevitablemente el interés por el procesador de versiones anteriores. Por otra parte, el miembro reformulador en (106) apunta claramente al valor consecutivo mediante el marcador *geureonikka* 그러니까. Se explican primero el racionalismo como un valor universal o fundamental en la filosofía occidental, así como los errores que puede traer dicha suposición. De ello se deduce su valor nulo o no racional.

A continuación, obsérvense los ejemplos que presentan el resumen (107-108):

(107) La docencia no debe nunca considerarse como una dedicación menor dentro de las artes escénicas, ya que implica comunicación, formación de futuros profesionales, la transmisión de conocimientos artísticos, históricos, de técnicas de actuación, es decir, de un amplio bagaje cultural. (*La Ratonera. Revista asturiana de Teatro*, 05/2002)

(108) 이번 강령은 공직자가 직무수행에서 할 수 있는 일과 없는 일에 대해 명백하게 규정했다. 이로써 지금껏 접대, 선물 등 관행(慣行)이 비리로 연결되는 걸 막을 수 있을 것이다. 강령 내용의 상당부분이 국가공무원법 등 다른 법, 규정에 흩어져 있다. 말하자면 옥상옥(屋上屋)이다.

Este estatuto expone claramente las conductas permitidas (o no) de funcionarios en el ámbito laboral, por lo que podrá prevenir que las costumbres típicas (慣行) como dar obsequios (o regalos), hacer una invitación, etc. se conviertan en casos de corrupción. La mayor parte de dicho estatuto está incluida en otras leyes o decretos como la Ley de Funcionarios Civiles del Estado. Malhajamyeon es un Oksangok (屋上屋). (*Chosun Ilbo*, 2002)

En (107), se enumeran los valores implicados en la docencia (comunicación, formación de futuros profesionales, [...]), cuyos elementos se resumen como un amplio

bagaje cultural en el miembro reformulador. En (108), la palabra *Oksangok* (屋上屋) es una expresión o una palabra formada por caracteres chinos, cuyo significado es literalmente ‘techo sobre techo’, es decir, ‘repetir demasiado obras o gestiones administrativas innecesarias’. Se utiliza, sobre todo, hablando del sistema de burocracia en sentido crítico. Así pues, con dicha palabra se introduce un resumen de lo que se comenta en los segmentos anteriores.

Por último, se han encontrado casos de operaciones matemáticas (109-110):

(109) El profesor Schmidl explica que es una ardua tarea, con “cuatro o cinco ensayos por sinfonía, o sea, en total, más de cuarenta ensayos”, para lograr lo que una buena interpretación de Beethoven siempre exige: “la conjunción de las fuerzas subjetivas y objetivas”, el equilibrio entre la partitura original y el sentimiento. (*El País*, 17/03/2003)

(110) SM 측은 “2002년 약 30억~40억원 정도가 일본에서 들어왔다”고 밝혔다. 또 “올해는 3월까지 30억원 정도 받을 돈이 있으며 6월 정산할 때 들어올 예정”이다. 즉 SM이 BoA를 통해 일본에서 벌어들인 돈은 지금까지 최대 70억원 정도라는 이야기다.

La empresa SM revela: “ganamos 3.000~4.000 millones de wones en Japón en 2002”. Además, “este año tenemos que cobrar 3.000 millones de wones hasta marzo, y este dinero lo recibiremos definitivamente en junio”. *Jeuk* SM ganó como máximo 7.000 millones de wones en Japón a través de BoA. (*Chosun Semanal*, n°1751, 2003)

3.2.2.2.6. Recapitulación

Los MDRE del español y del coreano actúan en todos los niveles del proceso de interpretación en la TR (Sperber y Wilson 1995 [1986], Blakemore 1987 y 2002, Carston 2002 y 2004) (§3.2.2.2.1). No obstante, las frecuencias de cada función discursiva se han distribuido en diferentes proporciones.

En primer lugar, en el proceso de la identificación (§3.2.2.2.2), que se relaciona con las formas lógicas, los MDRE del coreano se presentan con un 9,4% de la frecuencia, frente al 5,2% de los del español. Mientras que el marcador español más utilizado *o sea* muestra un 9,7% de frecuencia con esta función, el más empleado del

coreano *got* ㅁ registra un 14,6%. Asimismo, se ha observado la estructura *SN1eun(o neun) got SN2ida(o geosida)* que favorece la función identificadora.

En segundo lugar, en el proceso vinculado con las explicaturas (§3.2.2.2.3), se observan frecuencias parecidas en ambos idiomas (35,5% del español, 32,3% del coreano). No obstante, los MDRE de dos lenguas se distinguen en la frecuencia de los subvalores: explicación (34,5%, 27,1%), corrección (0,1%, 0,3%), traducción (0,6%, 3,6%) y expresiones metafóricas (0,3%, 1,3%). Las dos últimas funciones se relacionan con las explicaturas, puesto que son un tipo particular de paráfrasis o explicación entre una expresión escrita en una lengua y en otra, o conceptos *ad hoc*. En ambas funciones, la frecuencia de los MDRE del coreano prevalecen sobre la del español.

En tercer lugar, en el proceso relativo a las premisas implicadas (§3.2.2.2.4) se observa una frecuencia similar entre ambos idiomas (español: 10,8%, coreano: 10,9%). Si bien las dos subfunciones que forman parte de este proceso (definición y denominación) muestran porcentajes diferentes según cada idioma. Mientras que los MDRE del español se emplean más para la definición (9,7% frente a 5,9%), los del coreano se usan más para la denominación (4,9% frente a 1,2%). Esta distribución, como se ha comentado anteriormente, se explicaría basándonos en Gülich y Kotschi (1995) o en Cuenca y Bach (2007) (§2.2.2.4), de modo que la definición se percibe como una expansión semántica del miembro reformulado, y la denominación, como reducción. Por lo tanto, los MDRE del español servirían para desarrollar ideas o complejidad de razonamiento del discurso; pero, por el contrario, los del coreano actuarían más para condensar el contenido de los segmentos reformulados. Aparte de esta característica, hay que tener en cuenta que existen otros factores por los que se utiliza con más frecuencia el valor de la denominación en coreano: este idioma se caracteriza por su facilidad para formar las palabras y, culturalmente, por expresarse con la menor cantidad de palabras posible.

Por último, el proceso vinculado a las conclusiones implicadas (§3.2.2.2.5) también muestra un porcentaje similar entre los MDRE de ambos idiomas (español: 35,1%, coreano: 35,6%). No obstante, en el valor conclusivo puro (restando el de las operaciones matemáticas), los MDRE del coreano se encuentran con un 5% más que los del español (29,2% - 34,1%).

3.2.2.3. Instrucciones polifónicas

Como se ha observado en §2.2.2.6, en Murillo (1999, 2007, 2016a, 2016b) se considera que los MDRE son polifónicos por naturaleza, porque a través de ellos se convocan diferentes voces en el enunciado. De hecho, el uso de estas unidades implica el cambio de perspectiva enunciativa o el proceso retroactivo ante el miembro reformulado, lo cual confirma una vez más su carácter polifónico (Gülich y Kotschi 1983, Roulet 1987, Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Murillo 2007, 2016a, 2016b, Garcés Gómez 2006 y 2008, Fuentes 2009).

En relación con los rasgos polifónicos, en el capítulo 2 se han observado algunos elementos lingüísticos. Por una parte, el *que* soldador actúa en el contexto polifónico y en la introducción de contenidos implícitos como consecuencia, conclusión o definición en el miembro reformulador (Murillo 2015, §2.2.1.8). Por otra, el sufijo *-la* del euskera también funciona como la conjunción *que* con los MDRE (Barandiaran y Casado 2011, §2.2.4.3). Según lo observado en los datos obtenidos del corpus, en coreano las terminaciones verbales como *geosida* 것이다 o *semida* 셈이다 implican la presencia del enunciador o narrador omnisciente, es decir, funcionan como marca polifónica y aparecen como el primero o segundo enunciador en los miembros del discurso. Sobre este punto, se habla en §3.2.2.3.3.

A continuación, en el primer subapartado se estudian algunos conceptos fundamentales de la Teoría de la Polifonía con el fin de observar el funcionamiento de los MDRE elegidos (Ducrot *et al.* 1980, Ducrot 1984, Anscombe 2011, Murillo 1999, 2007, 2016a, 2016b) (§3.2.2.3.1). Seguidamente, se analizan tres estructuras polifónicas con los ejemplos obtenidos del corpus: la polifonía no marcada (1LocUP²⁰⁶) (§3.2.2.3.2), la polifonía marcada (1LocMP) (§3.2.2.3.3) y la polifonía marcada (2Loc) (§3.2.2.3.4).

²⁰⁶ En cuanto a los términos de 1LocUP y 1LocMP, el UP se refiere a *Unmarked Polyphony*, el MP, a *Marked Polyphony* (Murillo 1999).

3.2.2.3.1. Marco teórico: Teoría de la Polifonía

Como es sabido, la polifonía lingüística ha empezado su andadura a partir de la obra de Ducrot (1984) junto con la Teoría de la Argumentación (TA). Lo que defiende Ducrot con estas dos teorías es que tanto el carácter argumentativo como el polifónico es una propiedad inherente del lenguaje (§§1.1.3.3-1.1.3.4). Por ello, lo importante en este enfoque no es el significado referencial de una palabra en el mundo externo, sino el encadenamiento de una palabra con otra palabra, o de un enunciado con otro enunciado. En este sentido, la polifonía puede considerarse una de las instrucciones semántico-pragmáticas para averiguar el significado de los marcadores, puesto que se trata de un valor semántico (invariable) en la lengua ante los efectos de sentido contextuales. A continuación, véanse la siguiente afirmación de Anscombe (2011: 24) (el subrayado es nuestro):

Esta tesis de una *heterogeneidad enunciativa* constitutiva de todo discurso tiene múltiples consecuencias. La primera es que, en esta óptica, el significado de un discurso ha de reflejar esta naturaleza polifónica, ya que es básica. La segunda, muy conocida, es que, siendo un texto mínimo, todo enunciado será polifónico, lo cual implica la presencia de características relativas a la polifonía a nivel de este enunciado. Última consecuencia: si como pretende la tesis polifónica, el significado de un enunciado está hecho de las relaciones que mantiene con otros discursos, el viejo y candente tema de la referencia presenta otro cariz. El significado ya no es una descripción de un mundo real extralingüístico, sin ningún karma referencial.

A diferencia de la TA, que supone que detrás de las palabras o enunciados hay ciertas conclusiones que se favorecen o se impiden, la perspectiva polifónica cuestiona la unicidad del sujeto hablante. Por ello, para considerar distintos sujetos, que conllevan cada uno su voz en el enunciado, se distinguen tres niveles fundamentales (Ducrot 1984: 198, Anscombe 2011: 30-31): **(a)** nivel de la producción del enunciado; **(b)** nivel de la responsabilidad del enunciado; **(c)** nivel de los actores que el enunciado trae. En concreto, en el primer nivel aparece el sujeto hablante (*sujet parlant*) como una entidad empírica o del mundo real, que no realiza ningún papel relevante en la situación

polifónica. En el segundo nivel se revela el locutor (*locuteur*) como el ser discursivo que se responsabiliza de los contenidos del enunciado (es decir, selecciona las palabras o estructuras que se configuran en el enunciado). En el nivel de los actores se manifiestan los enunciadores (*énonciateurs*)²⁰⁷ que son responsables de puntos de vista (*pdv*)²⁰⁸.

En cuanto a la relación entre el sujeto hablante y el locutor, según Anscombe (2011: 31), dicha distinción es un fiel reflejo de las tesis básicas de la polifonía. El locutor, como un sujeto hablante dentro del enunciado, habla del mundo discursivo y nunca del mundo real, mientras que el sujeto hablante solo es sujeto hablante en el mundo real. Como ejemplos, puede comentarse el caso de una obra literaria o de un testamento notarial. En el primer caso, el autor (*sujeto hablante*) expresa su voz mediante el narrador (*locutor*). En el segundo, en un testamento, el que firma (*sujeto hablante*) puede ser algún pasante o una secretaria, por lo que no siempre coincide con aquel *Yo* descrito en el testamento (*locutor*).

Ahora bien, los enunciadores son portadores de puntos de vista, cuyos papeles se organizan por parte de locutor (Ducrot 1984: 212, Anscombe 2011: 35-36). En las primeras versiones de la polifonía se han centrado en tres opciones con respecto a la posición de un enunciador (Anscombe 2011: 36): **a)** identificarse con el enunciador (responsabilizarse de un *pdv*); **b)** distanciarse del enunciador; **c)** no identificarse con un enunciador y adoptar otro *pdv*. Según Anscombe (2011: 39), como manifestación concreta de los enunciadores en el lenguaje, se han estudiado la negación²⁰⁹, la

²⁰⁷ Según Donaire (1998: 48-49), el *locutor* es único, porque la responsabilidad de un enunciado solo puede ser única, y los *enunciadores* son plurales por definición. La palabra que designa el locutor sería *je* en francés (*yo* en español), mientras que no hay una marca específica para los enunciadores. Todas las demás palabras que constituyen el léxico, frase o discurso pueden contener *enunciadores* (*puntos de vista*).

²⁰⁸ Portolés (2004: 213-215) presenta conceptos similares a la distinción de sujeto hablante / locutor / enunciadores en otros enfoques teóricos, por ejemplo: animador (*animator*), autor (*author*), responsable (*principal*) (Goffman 1981: 124-158), eco (*echo*) (Sperber y Wilson 1981, Wilson y Sperber 1988, 1992), enunciados ecoicos o metarrepresentación (Wilson y Sperber 2002). Como ejemplos de uso ecoico, Portolés (2004: 215-217) menciona la repetición literal (eco extremo), pensamientos reales o imaginarios, tiempo verbal de imperfecto (Reyes 1990) o de futuro, el marcador evidencial *en efecto*, etc.

²⁰⁹ Como es sabido, en la negación aparece un enunciador (*e1*) que está de acuerdo con una afirmación, y otro enunciador (*e2*) que se opone a dicha afirmación; el locutor se identifica generalmente con *e2* y se distancia de *e1*.

concesión, el condicional de rumor o epistémico, el subjuntivo o diversos tipos de marcadores; pero también, muy especialmente, se han analizado los marcadores de reformulación desde esta perspectiva (Murillo 1999, 2007, 2016a, 2016b).

Según Murillo (1999, 2007, 2016a, 2016b), se suponen dos tipos de situaciones polifónicas con estos marcadores, a saber: **(i) SITUACIÓN 1** (1Loc: un locutor y dos enunciadores) en la que se distingue entre la polifonía no marcada (1LocUP) (§3.2.2.3.2) y la polifonía marcada (1LocMP) (§3.2.2.3.3); y **(ii) SITUACIÓN 2** (2Loc: dos locutores y dos enunciadores) que solo se incluye en la polifonía marcada (2Loc) (§3.2.2.3.4). En la primera situación (1Loc), en la polifonía no marcada (1LocUP) no se revela la voz del primer enunciador; no obstante, en la polifonía marcada (1LocMP) sí que se explicita su voz. En la segunda situación (2Loc), por su parte, se identifican tanto la voz de los enunciadores como la de los locutores. Obsérvense, a continuación, el resultado tras aplicar las instrucciones polifónicas a los MDRE [tabla 38]:

	1LocUP		1LocMP		2Loc		Total de casos y % de cada lengua
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	
Español	1.771	65,6%	549	20,3%	378	14,0%	2.698 (100%)
Coreano	1.575	73,5%	267	12,4%	302	14,1%	2.144 (100%)

[Tabla 38]

En esta tabla, los casos de 1LocUP en coreano (73,5%) se observan un 8% más que en español (65,6%). En cambio, en 1LocMP, la frecuencia de los MDRE del español (20,3%) se presenta con un 8% elevado que la de los MDRE del coreano (12,4%). Por último, la frecuencia de 2Loc se encuentra similar entre los dos idiomas (14,0%, 14,1%). Las siguientes tablas indican el resultado según cada marcador [tablas 39-40]:

	1LocUP		1LocMP		2Loc		Total de casos y % de cada marcador
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	
<i>Es decir</i>	1.382	65,4%	450	21,2%	281	13,3%	2.113 (100%)
<i>O sea</i>	194	65,1%	46	15,5%	58	19,4%	298 (100%)

<i>Esto es</i>	158	65,3%	46	19,0%	38	15,7%	242 (100%)
<i>A saber</i>	37	82,2%	7	15,5%	1	2,2%	45 (100%)

[Tabla 39]

	1LocUP		1LocMP		2Loc		Total de casos y % de cada marcador
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	
<i>Jeuk</i>	1.048	74,2%	195	13,8%	169	12,0%	1.412 (100%)
<i>Got</i>	309	80,5%	24	6,3%	51	13,3%	384 (100%)
<i>Geureonikka</i>	123	54,7%	31	13,7%	71	31,6%	225 (100%)
<i>Malhajameyon</i>	95	77,2%	17	13,8%	11	8,9%	123 (100%)

[Tabla 40]

Como puede observarse, los elementos más frecuentes en 1LocUP son *a saber* (82,2%) y *got* 곧 (80,5%). En cambio, los marcadores más empleados en 2Loc son *o sea* (19,4%) y *geureonikka* 그러니까 (31,6%). En los siguientes apartados (§§3.2.2.3.2-3.2.2.3.4), se detallan las explicaciones correspondientes a estas tablas con los ejemplos obtenidos en el corpus.

3.2.2.3.2. Polifonía no marcada (1LocUP)

Como se ha explicado en el apartado anterior, la polifonía no marcada (1LocUP) se presenta con más frecuencia con los MDRE del coreano (73,5%) que con los del español (65,6%) [tabla 38]. Si bien se trata de una diferencia leve, podría suponerse que en los textos de prensa del coreano se explicitan un poco menos los agentes polifónicos (locutor o enunciadores).

En este sentido, conviene destacar de nuevo que en coreano no se suele exponer el sujeto en la oración. Además, a diferencia del español, no se marca el sujeto tampoco mediante los afijos verbales. En nuestra opinión, es probable que dicha característica favorezca no revelar la identidad del locutor o enunciadores en los enunciados polifónicos en coreano, mostrando, por ello, un porcentaje más alto en la situación de

1LocUP (Recuérdese que el *locutor* se pone de manifiesto con la marca del sujeto, y los *enunciadores* o *puntos de vista* se expresan mediante el resto de los elementos léxicos o gramaticales en el discurso, §3.2.2.3.1). Véanse los ejemplos siguientes de 1LocUP (111-112):

(111) Los datos que oponen algunos de los profesores despedidos van en la dirección contraria. Han sido sustituidos por otros docentes (*es decir*: no se ha amortizado su puesto de trabajo). (*El País*, 17/02/2003)

(112) 중장기적으로 볼 때 여전히 매력적인 가격대로 판단되나, 단기적인 시황은 불투명한 편이다. 즉 최근 상승이 낙폭과대에 따른 기술적 반등으로 해석되며, 당분간 방향성 없는 등락이 예상된다.

A medio y largo plazo se percibe como un precio interesante; pero, sin embargo, no hay nada asegurado en cuanto a la predicción a corto plazo. *Jeuk* esta subida reciente se interpreta como algo temporal que proviene del desarrollo de la tecnología; por lo tanto, se espera, por el momento, una subida y bajada sin dirección. (*Hankyoreh*, 2003, Tema: economía)

En los ejemplos precedentes, se supone la existencia de un locutor como responsable y dos enunciadores como portadores de puntos de vista de los miembros del discurso. Pero no está identificada la voz del primer enunciador en el miembro reformulado (*Han sido sustituidos* [111], *se percibe ... no hay nada asegurado* [112]).

3.2.2.3.3. Polifonía marcada (1LocMP)

La polifonía marcada (1LocMP) consiste en una situación en que se identifica la existencia de un locutor y dos enunciadores, y entre ellos, se explicita la voz del primer enunciador. Este tipo de polifonía es más frecuente con los MDRE del español (20,3%) que con los del coreano (12,4%) [tabla 38]. Se observan en esta situación estructuras o expresiones como el estilo indirecto, estilo cuasi-indirecto (Reyes 2002), expresiones evidenciales (Reyes 2002), fuente no determinada, usos condicionales (Murillo 2007) o enunciador o narrador omnisciente (solo en coreano). Para empezar, se presentan los casos del estilo indirecto (113-114):

(113) En quinto lugar, pensemos que todos los que ya somos catedráticos estamos habilitados para concurrir a cuantas plazas se convoquen. *Es decir*, que con los concursos de habilitación se modifica en un pequeñísimo porcentaje el número de posibles candidatas a optar a las plazas que convoquen las universidades. (*El País*, 12/01/2004)

(114) 이에 대해 전문가들은 미국이 반전 여론을 의식해 공격 목표를 국가 지휘부, 지휘통제통신 시설을 비롯한 군 주요시설 등에 국한하고 있기 때문이기도 하지만, 첨단무기의 발달과 새로운 형태의 전쟁 개념에 기인한 바 크다고 지적하고 있다. 즉 미군은 최신 정보수집 장비로 이라크군과 바그다드 움직임을 실시간(Real-time)으로 보면서 즉집계로 집어내듯 정확히 때리고 있다는 것이다.

Los expertos señalan que, a pesar de que EE.UU., teniendo en cuenta las opiniones no favorables de todo el mundo, ha limitado los objetos de ataque en Irak solo a las instalaciones militares principales como el Mando de Estado Conjunto o el Mando y Control de Comunicaciones, el motivo de este cambio proviene del concepto de una nueva forma de guerra y el desarrollo de armas de la última generación. *Jeuk* los soldados de EE.UU. son capaces de conseguir el movimiento militar de Irak en tiempo real con mucha precisión (*Chosun Semanal*, n°1747, 2003)

En estos ejemplos se revela quién es el primer enunciador. En (113), el enunciador es *nosotros* o *catedráticos*, y en (114), *los expertos*. Y en el miembro reformulador se presenta el punto de vista de otro enunciador que es idéntico, en general, al del locutor del enunciado.

Los siguientes ejemplos tienen un estilo cuasi-indirecto. En dicha estructura, la voz del primer enunciador se pone de manifiesto a través de las expresiones como *según*, *a juicio de*, *ttareumyeon* 따르면 (‘según’) o *piljaga bogien* 필자가 보기엔 (‘desde el punto de vista del autor’)²¹⁰, explicitando de quién se toma la opinión comentada en el miembro reformulado (115-116):

(115) Se mantendrán, sin embargo, los contagios provocados por causas no identificadas, que son el 40%, y se incrementará la tasa de incidencia por exposiciones percutáneas, como tatuajes y piercings. A juicio de Esteban Mur, la principal vía de contagio de las personas diagnosticadas hasta ahora era la parenteral, *esto es*, la que se produce mediante pinchazos. (*El País*, 04/02/2003)

²¹⁰ Esta última expresión solo se observa en coreano. Al presentar el sujeto en tercera persona del singular, como *pilja* 필자 (‘autor’) se objetiviza la opinión del hablante.

(116) 속명여대가 사이버 가계부를 받은 361 명을 대상으로 한 조사 결과에 따르면, 사이버 가계부 기록자의 65%는 여성이었으며 30대가 이 가운데 54%로 가장 많았다. 즉 사이버 가계부기록은 응답자의 대부분인 주부들을 매일 혹은 주당 몇 번씩 컴퓨터 앞으로 끌어내는 매우 귀중한 수단인 셈이다.

Sungmyeongyeodaega saibeo gagyebureul badeun 361myeongeul daesangeuro han josa gyeolgwae ttareumyeon, saibeo gagyebu girokjai 65%neun yeoseongiosseumyeo 30daega i gaunde 54%ro gajang manatda. Jeuk saibeo gagyebugirogeun eungdapjai daebubunin jubudeureul maeil hogeun judang myeot beonssik keompyuteo apeuro kkeureonaeneun maeu gwijunghan sudanin semida.

Según una encuesta realizada con 361 participantes que han recibido el dietario de la Universidad Sookmyung de Mujeres, un 65% de los que lo utilizan eran mujeres; y entre ellas, un 54% eran las que tienen entre 30 y 39 años. **Jeuk** el dietario es una herramienta útil para que las amas de casa manejen el ordenador todos los días en su casa, o unas veces a la semana. (*Dong-A Ilbo*, 2002, Tema: ciencia)

Por otra parte, las expresiones evidenciales también se incluyen en la situación de lLocMP, puesto que marcan la fuente de la información (information source) o el modo de conocimiento (mode of knowledge) del contenido del enunciado (Aikhenvald 2004, Song 2007 y 2011, RAE y ASALE 2009: §30.11o, Cornille e Izquierdo Alegría 2017). Según Cornille e Izquierdo Alegría (2017: 9), el concepto de evidencialidad puede explorarse de acuerdo con los modos de conocimiento (visual, auditivo, sensorial), tipos de evidencia (directa, indirecta) y fuente de la evidencia (+ personal [indirecta], - personal [externa]).

La diferencia fundamental entre el español y el coreano con respecto a esta categoría es que en el primer idioma se utilizan los elementos léxicos para expresar la evidencialidad (*evidencialidad léxica*); pero, en cambio, en coreano se emplean mayoritariamente las unidades gramaticales como afijos o terminaciones verbales (pre) finales (*evidencialidad gramatical*). Mientras que la última está limitada a un grupo concreto de lenguas, la primera puede ser más universal, porque existen palabras que con su contenido semántico se refieren a la fuente de la información (Aikhenvald 2004, Cornille e Izquierdo Alegría 2017).

En concreto, entre los elementos léxicos que expresan la evidencialidad, en español se consideran las siguientes unidades: marcadores discursivos como *por lo visto* o *al parecer* (González Ramos 2016), verbos auxiliares como *deber* o *parecer* (Cornille

2007), ciertos adverbios oracionales como *evidentemente*, *aparentemente* o *supuestamente* (Rodríguez Ramalle 2003), el futuro y el condicional (Squartini 2008, 2012), ciertas conjunciones y locuciones consecutivas (Rodríguez Ramalle 2003, Demonte y Fernández Soriano 2013) (cf. Cornille e Izquierdo Alegría 2017)²¹¹. Por otra parte, en coreano, si bien no se observan muchos, los elementos léxicos como *bunmyeonghi* 분명히 (‘evidentemente’), *bunmyeonghada* 분명하다 (‘es evidente’), *chujeonghada* 추정하다 (‘estimar’) o *allyeojyeoitda* 알려져있다 (‘es sabido’ o ‘es conocido’) pueden manifestar algún sentido de evidencialidad con su valor semántico (Song 2007 y 2011). A continuación, véanse algunos ejemplos de la evidencialidad léxica encontrados en el corpus (117-118):

(117) Con frecuencia son las actividades productivas que han marcado la explotación de una zona las que proporcionan el marco temático primario, así, por ejemplo, la minería en el caso de la Zona Arqueológica de Las Médulas o de la Rocca San Silvestro (Campiglia Marittima, Italia) o la ganadería en Parque Nacional de Hortobágy en Hungría; en otros casos elementos de carácter ritual o funerario, como es el caso del tramo de la Via Appia a la salida de Roma. Evidentemente el problema esencial es articular la diversidad y la homogeneidad, *es decir*, cómo transmitir la complejidad. (*Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*, 04/2001)

(118) 일본은 9.11 테러 이후 동맹의 변화를 잘 이해하고 있다고 볼 수 있다. 물론 보통국가화를 촉진하는 **즉** 군사역할을 확대하는 계기로 삼고 있는 것도 분명하다.
Ilboneun 9.11tereo ihu dongmaengui byeonhwareul jal ihaehago itdago bol su itda. Mullon botonggukgahwareul chokjinhaneun jeuk gunsayeokareul hwakdaehaneun gyegiro samgo inneun geotdo bunmyeonghada.
 Puede decirse que Japón ha entendido muy bien el cambio de su aliado después del atentado del 11 de septiembre. Por supuesto, es evidente que, para ellos, es una oportunidad para aumentar su defensa propia, *jeuk* su papel militar. (*Chosun Semanal*, n° 1768, 2003)

Ahora bien, como se ha comentado en la página anterior, en coreano la evidencialidad se transmite con frecuencia mediante las terminaciones (pre) finales

²¹¹ Los elementos sugeridos, como puede notarse, no están especializados solamente en expresar la fuente de la información; en este sentido, se propone el término “estrategias evidenciales” en lugar de establecer una categoría específica de la evidencialidad (Aikhenvald 2004) (*apud.* Cornille e Izquierdo Alegría 2017: 9).

(evidencialidad gramatical)²¹². Se incluyen en este grupo *-deo-*²¹³ 더 (evidencialidad directa en tiempo pasado), *-ne-* 네, *-guna*²¹⁴ 구나 (evidencialidad directa en presente), *-get-* 겠 (evidencialidad indirecta inferencial), *-dae-* 대 (evidencialidad indirecta citativa), *-dago-* 다고 o *-danikka-* 다니까 (evidencialidad con voz del hablante explícito), entre otros (Song 2007 y 2011). El siguiente ejemplo es un caso de evidencialidad expresado con una terminación verbal prefinal *-dae-* 대 (119):

(119) 도연명이 이 부를 쓴 건 아마 첫 부인이 죽고 둘째부인을 맞이하기 전, 그러니까 할아버지절인데 그 때 나이가 서른살이였대요.

Doyeonmyeongi i bureul sseun geon ama cheot buini jukgo duljjaebuineul majihagi jeon, geureonikka horabisijeorinde geu ttae naiga seoreunsarieotdaeyo.

Cuando el Sr. Tao Yuanming escribió esta obra, fue cuando se murió su primera mujer, y fue antes de casarse con su segunda mujer; *geureonikka*, según lo que he escuchado, en aquel momento fue cuando él era viudo, y tenía treinta años. (Revista *Greenreview* 녹색평론, n° 48, 2001)

En este ejemplo, la terminación verbal prefinal *-dae-* 대 es una marca de evidencialidad indirecta citativa. Es decir, la información dada se ha transmitido mediante otra fuente, pero que no está especificada en el enunciado (por lo tanto se ha traducido al español como: *geureonikka*, según lo que he escuchado, en aquel momento fue cuando él era viudo, y tenía treinta años).

²¹² Cuando la evidencialidad se pone de manifiesto con las marcas gramaticales, se observan algunas características diferentes que no se expresan con los léxicos evidenciales. Aquí se citan brevemente ciertos rasgos distintivos de la evidencialidad gramatical (en concreto, el caso del coreano): (i) algunas marcas de la evidencialidad directa se distinguen conforme al tiempo verbal que se maneja en el enunciado, por ejemplo, *-deo-* 더 (evidencialidad directa del pasado) y *-ne* 네 (evidencialidad directa del presente); (ii) las marcas de evidencialidad directa se utilizan normalmente para describir el comportamiento propio del hablante, pero en coreano, estas marcas no se emplean para referirse a su propio acto; (iii) en coreano pueden utilizarse varias marcas evidenciales conjuntamente formando parte de un sintagma verbal (*multiple marking*) (Song 2007).

²¹³ La terminación prefinal *-deo-* 더 expresa la evidencialidad directa en el pasado, por ejemplo: 어제 철수가 영희하고 데이트 하더라. 그런데 멀리서 본 거라서 내가 잘못 본 것일 수도 있어 *Eoje cheolsuga yeonghuihago deiteu hadeora. Geureonde meolliseo bon georaseo naega jalmot bon geosil sudo isseo* (Ayer vi que Cheol-Su y Yeong-Hee estaban juntos. Pero como yo los vi de lejos, puede que me haya equivocado) (obviamente, no existe un elemento equivalente a *-deo-* 더 para traducir al español, pero el verbo *ver* en español puede que contenga algún matiz evidencial directo).

²¹⁴ La terminación final *-guna* 구나 expresa la evidencialidad directa en el presente: 네가 이렇게 키가 크구나. 앉아 있을 때는 잘 몰랐었는데... *Nega ireoke kiga keuguna. Anja isseul ttaeneun jal mollasseonneunde...* (Ya veo que eres muy alto. No lo noté cuando estabas sentado...).

Los ejemplos siguientes son enunciados en que no se explicita la fuente de la información (fuente no determinada); en este caso se supone que el primer enunciador es un público general (120) o rumor (121):

(120) Música, sea rock, clásica, celta, soul, gitana, jazz, etc, es siempre expresión y comunicación entre las personas, forma parte de la cultura de un pueblo y, en definitiva, de la humanidad. Es el lenguaje universal por excelencia. Se dice que la única diferencia existente en la música es su calidad, que no tiene que ver con el estilo, *es decir*, que encontramos música buena o mala, sea de la tendencia que sea. (*Comunidad Escolar*, nº 733, 03/12/2003)

(121) 한테 요즈음 우리 사회에는 예술에 대한 잘못된 생각이 너무 널리 퍼져 있다. 말하자면 예술도 돈이 되어야 한다는 것인데, 돈이 되지 않는 예술은 폐기되어도 조금도 아까울 것이 없다는 생각이다.

Hande yojeueum uri sahoeneun yesure daehan jalmotdoen saenggagi neomu neolli peojyeo itda. Malhajamyeon yesuldo doni doeoya handaneun geosinde, doni doeji anneun yesureun pyegidoeedo jogeumdo akkaul geosi eopdaneun saenggagida.

Pero hoy en día está ampliamente difundida una idea tan errónea sobre el arte. *Malhajamyeon* el arte también debe servir para ganar dinero; es decir no hay ningún problema en desechar el arte que no tenga un valor económico. (*Hankyoreh*, 2001, Tema: columna)

Por último, se ha de mencionar que el coreano dispone de formas verbales que sirven para marcar la existencia del enunciador o narrador omnisciente: *geosida* 것이다 o *semida* 썸이다 [más concretamente: *-(n)eun geosida* 은(는) 것이다, *-(n)eun semida* 은(는) 썸이다 (tiempo presente); *-atdeon/-eotdeon geosida* -왔던/-었던 것이다, *-atdeon/-eotdeon semida* -왔던/-었던 썸이다 (tiempo pasado)]²¹⁵. En relación con la reformulación, dichos elementos tienen un efecto similar a los intensificadores (Li 2013) (§2.2.3.2) o comentaristas metatextuales (Park 2012, Jeong 2016). Es decir, el enunciador o narrador omnisciente refuerza (u objetiviza) la opinión del locutor en el escenario polifónico. Obsérvense los ejemplos siguientes:

²¹⁵ Se encuentran formas verbales que desempeñan un papel similar a *geosida* 것이다 o *semida* 썸이다 en el corpus, pero con menos frecuencia: *hadaneun yaegida* 하다는 얘기가, *tteusida* 뜻이다, *ba itda* 바 있다, *handaneun geoseun anida* 하다는 것은 아니다, *hal geosinga* 한 것인가, *hadagona halkka* 한다고나 할까 o *hadaneun jeomida* 한다는 점이다.

(122) 축구공의 빨간색은 잘 익은 수박의 속성과 공유된다. **즉** 같은 특성을 가지고 있는 것이다.

Chukgugongui ppalgansaegyeun jal igeun subagui sokseonggwa gongyudoenda.

Jeuk gateun teukseongeul gajigo inneun geosida.

El color rojo del balón de fútbol recuerda una sandía madura. **Jeuk** comparten la misma característica. (*Hankyoreh*, 2002, Tema: cultura)

(54) 다양한 종족과 언어, 그리고 종교를 포용했던 다원주의 문화정책이 오늘 우리 시대에 주는 강렬한 암식의 측면이다. **즉**, 공저자들은 팍스 몽골리카를 통해 15세기 이후 서구의 헤게모니 장악과 유럽중심주의, 그리고 현재의 지구화로 이어지는 세계사의 새 판, 새 패러다임을 모색하고 싶었던 셈이다.

Dayanghan jongjokgwa eoneo, geurigo jonggyorol poyonghaetdeon dawonjuui munhwajeongchaegi oneul uri sidaee juneun gangnyeolhan amsigui cheungmyeonida. Jeuk, gongjeojadeureun pakseu monggollikareul tonghae 15segi ihu seoguui hegemoni jangakgwa yureopjungsimjuui, geurigo hyeonjaeui jiguhwaro ieojineun segyesaui sae pan, sae paereodaimeul mosaekago sipeotdeon semida.

La política de Mongolia nos ofrece un punto de reflexión, ya que abrazaba diferentes razas, lenguas y religiones. **Jeuk**, a través de Pax Mongólica, los autores querían encontrar una nueva corriente de la historia universal desde la hegemonía del mundo occidental y el eurocentrismo hasta el globalismo actual. (*Joongang Ilbo*, 2002, Tema: cultura)

Estas formas verbales pueden aparecer tanto en el miembro reformulado como en el reformulador. En los ejemplos citados, dichos elementos se encuentran en el miembro reformulador, reforzando la opinión del segundo enunciador. Las formas verbales *-neun geosida* 는 것이다 en (122) actúan en tiempo presente, y *-eotdeon semida* 었던 셈이다 en (54), en tiempo pasado.

3.2.2.3.4. Polifonía marcada (2Loc)

En la polifonía marcada (2Loc) se identifican dos locutores (*L1*, *L2*) y dos enunciadores (*e1*, *e2*). En las tablas presentadas en §3.2.2.3.1, el español y el coreano muestran una frecuencia parecida con respecto a los porcentajes de 2Loc (14,0% del español, frente a 14,1% del coreano) [tabla 38]. Los marcadores más empleados para esta situación son *o sea* (19,4%) y *geureonikka* 그러니까 (31,6%) [tablas 39 y 40]; es decir, se observan con mayor frecuencia en las situaciones conversacionales que

implican la intervención de varias voces. Se incluyen estructuras como estilo directo, discurso directo no regido (Maldonado 1999: 3552) y resumen con citas [o cita mixta directa (o indirecta) o discurso pseudo-directo] (Maldonado 1999, Reyes 2002) en 2Loc. Primero, se revisan los ejemplos del estilo directo (123-124):

(123) El grupo también está trabajando para que Genio sea incorporado en las lavadoras y hornos de Fagor, la empresa de electrodomésticos. “Queremos que el usuario pueda dirigirse de forma natural a la lavadora; es decir con su voz”, explica Gil. *O sea* que el usuario le diga ‘he metido en el bombo ropa mezclada muy sucia’ y la máquina decida qué programa debe utilizar y, en el caso del horno, éste decida la temperatura y tiempo de cocción cuando la persona diga, con la voz, ‘quiero hacer pollo asado’. (*El País. Ciberpaís*, 02/09/2004)

(124) 한편 외환은행에 정통한 전직 금융인은 “당시 은행 고위책임자가 국정원으로부터 환전 및 송금요청을 받고 직접 본점 영업부 책임자에게 ‘관련법규를 위반하지 않는 범위 내에서 최대한 협조하라’는 지시를 내렸다”고 설명했다. 주 영업부 직원이 은행 고위책임자의 지시를 받고 배서한 것이어서 외환은행이 현대상선 대북송금에 적극적으로 개입하지 않았느냐는 의혹이 나오고 있다.

Un ex-economista que sabe al dedillo la situación de Korea Exchange Bank explicó: “en aquel entonces, un agente de alto cargo del banco recibió una solicitud de cambio de divisa y envió de dinero desde el Centro Nacional de Inteligencia. Y después, pidió a un responsable de oficina central la máxima colaboración con respecto a este asunto, al margen de no violar las leyes relacionadas”. *Jeuk* este responsable ha endosado esto a la dirección de un jefe de alto cargo, por lo que se sospecha la posibilidad de si Korea Exchange Bank intervino con intención de enviar el dinero a Corea del Norte que se ha encargado el Barco Comercial Hyundai. (*Dong-A Ilbo*, 2003, Tema: social)

En estos casos, se introduce un locutor distinto para cada miembro del discurso. En (123), aparece un miembro reformulado en el que el locutor es ‘Gil’ (*L1*), mientras que en el reformulador se presenta otro locutor (*L2*). Y este otro locutor es el que reformula el enunciado del miembro anterior. La presencia de dos locutores reflejan también sus puntos de vista correspondientes (*e1*, *e2*). En el siguiente ejemplo sucede lo mismo: en el primer miembro, el locutor es el *ex-economista que sabe al dedillo la situación de Korea Exchange Bank*, y en el segundo, se realiza el proceso de reinterpretación por parte de otro locutor.

El siguiente tipo de polifonía marcada (2Loc) es resumen con citas o discurso pseudo-directo. Se trata de presentar los textos de forma resumida citando entre

comillas. Según Murillo (2007), dicho uso se observa frecuentemente en la prensa (125-126):

(125) Vuelven a ser carne de cañón electoral. No han deshecho todavía el equipaje veraniego y ya hay quien se está encargando de amargarles el regreso con anuncios apocalípticos de recortes en su “poder adquisitivo”; *o sea*, en su billetera. (*ABC Electrónico*, 28/08/1997)

(126) 울음소리 역시 마찬가지다. 공룡학자인 연세대 이용남 교수 (지구시스템과학과)는 “초식공룡의 경우 적의 출현을 알리기 위해 소리신호가 있었을 것”이라 말하고 “다만 머리의 뿔이나 관을 이용해 소리를 냈을 것으로 예상될 뿐 어떤 소리인지 판단하는 일은 불가능하다”라고 설명한다. *말하자면* 소름끼치게 포효하며 상대를 덮치는 푸른 빛의 공룡은 영화에서나 가능한 일이란 뜻이다.

Sucede lo mismo con el sonido del llanto de dinosaurio. El especialista en los dinosaurios, Sr. Yung-nam Lee (Departamento de Ciencias de Sistema de Tierra) explica: “en el caso de dinosaurios, ellos tenían una señal de sonido para avisar la aparición de los enemigos”, y añade: “se prevé que ese sonido se habrá producido a través de los cuernos de cabeza, o algún tipo de canales, pero es imposible saber qué tipo de sonido era”. *Malhajamyeon* ver a un dinosaurio azul que ataca al enemigo con un sonido tremendo solo es posible en las películas. (*Dong-A Ilbo*, 2001, Tema: ciencia)

Mediante esta estructura, el/la periodista interviene de forma directa en la expresión u opinión que quiere recalcar. Dichas expresiones van en general entrecomilladas en el miembro reformulado como “poder adquisitivo” (125) o “en el caso de dinosaurios, ellos tenían una señal de sonido para avisar la aparición de los enemigos” o “se prevé que ese sonido se habrá producido...” (126) en los ejemplos analizados.

Por último, se puede observar el discurso directo no regido. En este uso, el marcador se utiliza sin expresiones introductorias en situaciones conversacionales como entrevistas. Véanse los siguientes ejemplos (127-128):

(127) Empiezo ayudando a Ramón porque él dirigía y actuaba; después en una obra, se necesita de alguien para encarnar un personaje y entonces yo salgo; la propia actividad del grupo te envuelve. Empiezo a trabajar desde dentro: en los decorados, en todo lo que había, porque había que hacerlo todo. Yo estaba soltero, lo cual quiere decir que debía de ser el año 1953, aproximadamente.

P.– *O sea*, te interesa escribir, ¿empiezas a hacerlo en esa época?

R.– No, no me decido porque pasa lo siguiente: mi padre era un lector empedernido, era un maniático de la lectura; yo también leía muchísimo, había

días que pasaba la noche entera leyendo, y entonces empecé a escribir. Un día mi padre vio que yo estaba escribiendo y dijo “coño, qué haces”. Yo le contesté: “escribiendo”. (*La Ratonera. Revista asturiana de Teatro*, 01/2002)

(128) 베르나르 리에테르 (Bernard Lietaer)- 벨기에 사람으로 여러해 동안 벨기에 중앙은행에서 일하였고, 루벵 대학의 국제금융학 교수를 지냈다. (...) 여기 소개하는 것은 미국 잡지 *YES!: A Journal of Positive Futures* 제 2 호 (1997 년 봄호)에서 이 잡지의 편집자와 나눈 대담기록을 우리말로 옮긴 것이다.

- 그러니까 돈을 어떻게 설계하는가 하는 것은 사회에서 일어나거나 일어나지 않는 많은 일을 근원적으로 결정한다는 말인가?

- 그렇다. 경제학 교과서에서는 사람들과 기업들이 시장과 자원을 위해 경쟁한다고 말하지만, 실제로는 돈을 위해 경쟁하고 있다.

Bernard Lietaer- Nacido en Bélgica. Ha trabajado durante varios años en el Banco Central de Bélgica, y ha sido el profesor de Finanzas Internacionales en la Universidad de Leuven. (...) El contenido que sigue en esta sección se trata de las conversaciones que el editor ha tenido con este profesor para la revista norteamericana *YES!: A Journal of Positive Futures* Número 2 (primavera de 1997).

- Geureonikka ¿cómo planificar el uso del dinero decide fundamentalmente lo que va a ocurrir o no en la sociedad?

- Sí En la Economía, se dice que la gente y las empresas compiten para el mercado y los recursos, pero en realidad, compiten para ganar más dinero. (*Revista Greenreview* 녹색평론, n°40, 2001)

Los dos ejemplos son casos de entrevistas donde el/la entrevistador/a introduce directamente las preguntas mediante los MDRE sin un miembro procedente. Se observan con frecuencia el marcador *o sea* (127) y *geureonikka* 그러니까 (128) con esta función.

3.2.2.3.5. Recapitulación

En §3.2.2.3 se han aplicado las instrucciones polifónicas a los MDRE del español y del coreano. Se han distinguido tres situaciones en las que se emplean dichos elementos: la *polifonía no marcada* (1LocUP), *polifonía marcada* (1LocMP) y *polifonía marcada* (2Loc).

En primer lugar, 1LocUP se registra un 8% más en coreano (73,5%) que en español (65,6%) [tabla 38]. Según lo observado en la presente tesis, la ausencia de una

marca de sujeto en la oración favorece también la ausencia del locutor y enunciadores en las situaciones polifónicas (§3.2.2.3.2).

En segundo lugar, 1LocMP se observa con más frecuencia con los MDRE del español (20,3%) que con los del coreano (12,4%). Los marcadores *es decir* (21,2%) y *esto es* (19,0%) son los más empleados, y *got* 끝 (6,3%) es el menos documentado [tablas 38-40]. Se han observado casos de estilo indirecto, estilo cuasi-indirecto, expresiones evidenciales (léxicas o gramaticales), fuente no determinada y enunciador (o narrador) omnisciente con las terminaciones verbales como *geosida* 것이다 o *semida* 셈이다. En este último caso, el presente trabajo ha considerado dichas terminaciones como marcas polifónicas que aparecen en la situación 1LocMP (§3.2.2.3.3).

Por último, la frecuencia de 2Loc se encuentra similar en ambos idiomas (español: 14,0%, coreano: 14,1%). Los marcadores *o sea* (19,4%) y *geureonikka* 그러니까 (31,6%) son los más frecuentes en esta situación [tablas 38-40]. Se han incluido casos como estilo directo, resumen con citas (o discurso pseudo-directo) y discurso directo no regido (§3.2.2.3.4).

3.2.2.4. Instrucciones informativas

Las instrucciones informativas provienen de van Kuppevelt (1995a y 1995b) sobre la estructura informativa del discurso. Este marco teórico tiene en cuenta los conceptos de tópicos y comentario, que se relacionan con preguntas (explícitas o implícitas) y respuestas que se realizan en el discurso. En el caso de los MDRE, se incluyen los casos que repiten tópicos y los que introducen nuevos tópicos (Portolés 2001 [1998a], Murillo 2000b, 2007: 246-250). En este último punto, Murillo (2007) divide entre los casos que introducen la modalidad epistémica y la deóntica.

En concreto, estas dos modalidades en español se ponen de manifiesto por medio de ciertos valores de la flexión verbal (en particular, el subjuntivo), de los verbos auxiliares o perífrasis modales (también llamados predicados de modalidad) (*poder*,

deber, deber de, tener que, ser preciso, ser necesario, ser probable)²¹⁶. La modalidad epistémica se relaciona con expresar la probabilidad, posibilidad, certeza o capacidad, y la deóntica, con la obligación, necesidad o permiso (RAE y ASALE 2010, §1.7.2a, §15.5.3b).

Por otra parte, en coreano la modalidad se expresa mediante un grupo de elementos léxicos, pero también, con las terminaciones verbales (pre) finales²¹⁷ (§1.3). Entre las terminaciones (pre) finales y los elementos léxicos coreanos que se han encontrado en el corpus, los que contribuyen a la modalidad epistémica son los siguientes: *-(l) su itda* (ㄷ) 수 있다 (‘poder’), *ganeunghada* 가능하다 (‘ser posible’), *-(l) geosida* (ㄷ) 것이다 (forma del futuro), *bonda* 본다 (‘creer’), *-(n)geot gatda* (ㄴ) 것 같다 (‘parecer’), *jeonmangida* 전망이다 (‘creer’ o ‘prever’), *-i teullimeopda* -이 틀림없다 (‘no hay lugar a dudas’). Por otro lado, los elementos siguientes expresan la modalidad deóntica: *-ya handa* 야 한다 (‘ser necesario’), *piryoga itda* 필요가 있다 (‘necesitar’), *andoenda* 안된다 (‘no ser/estar permitido’) y terminación verbal de imperativo *-ra* 라. A continuación, se presentan las tablas del resultado sobre las instrucciones informativas:

²¹⁶ En cuanto a la relación de la modalidad epistémica y la evidencialidad (§3.2.2.3.3), según los investigadores, las expresiones evidenciales siempre tienen una carga epistémica (Plungian 2001) o son como expresiones del compromiso con la verdad (Palmer 1986) (cf. Cornille e Izquierdo Alegría 2017). Ahora bien, Cornille e Izquierdo Alegría (2017) defienden una clara distinción entre los significados epistémicos y los evidenciales desde un punto de vista funcional.

²¹⁷ Algunas expresiones de modalidad que se expresan con las terminaciones verbales (pre) finales son las siguientes (Lee 2006):

- a. Predicción (**-get-**): 오늘 날씨가 맑겠다 *Oneul nalssiga makgetda*
(Hoy hará buen tiempo)
- b. Voluntad (**-get-**): 나는 오늘 숙제를 마치겠다 *Naneun oneul sukjereul machigetda*
(Voy a terminar los deberes hoy)
- c. Suposición (**-ji**): 너 어제 집에 안 들어갔지? *Neo eoje jibe an deureogatji?*
(¿A qué ayer tú no volviste a casa?)
- d. Evidencialidad (**-deo-**): 그 집 자장면 맛있더라. *Geu jip jajangmyeon masitdeora*
([He probado que] los fideos estaban muy ricos en ese restaurante)
- e. Comprensión (**-guna**): 너 집에 가고 싶구나 *Neo jibe gago sipguna*
(¿A qué quieres ir a casa?)
- f. Nuevo reconocimiento (**-ne**): 꽃이 피었네 *Kkochi pieonne*
(¡Mira, ha florecido!)
- g. Reclamación (**-jan-**): 이거 틀렸잖아 *Igeo teullyeotjana*
(Oye, te has equivocado en esto)
- h. Justificación del motivo (**-deun**): 내가 좀 바쁜거든. *Naega jom bappeugeodeun.*
(Ya sabes que estoy un poco ocupada)

	Introducción de tópicos A		Introducción de tópicos B		Repetición de tópicos		Total de casos y % de cada lengua
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	
Español	41	1,5%	17	0,6%	2.640	97,9%	2.698 (100%)
Coreano	66	3,1%	40	1,9%	2.038	95,1%	2.144 (100%)

[Tabla 41]

	Introducción de tópicos A		Introducción de tópicos B		Repetición de tópicos		Total de casos y % de cada marcador
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	
<i>Es decir</i>	36	1,7%	15	0,7%	2.062	97,6%	2.113 (100%)
<i>O sea</i>	5	1,7%	1	0,3%	292	98,0%	298 (100%)
<i>Esto es</i>	-	-	-	-	242	100%	242 (100%)
<i>A saber</i>	-	-	-	2,2%	44	97,8%	45 (100%)

[Tabla 42]

	Introducción de tópicos A		Introducción de tópicos B		Repetición de tópicos		Total de casos y % de cada marcador
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	
<i>Jeuk</i>	35	2,5%	26	1,8%	1.351	95,7%	1.412 (100%)
<i>Got</i>	4	1,0%	-	-	380	99,0%	384 (100%)
<i>Geureonikka</i>	22	9,8%	14	6,2%	189	84,0%	225 (100%)
<i>Malhajamyeon</i>	5	4,1%	-	-	118	95,9%	123 (100%)

[Tabla 43]

En estas tablas, se observa que tanto la introducción del tópico A como la del tópico B presentan un mayor porcentaje en coreano (introducción del tópico A: 3,1%, introducción del tópico B: 1,9%) [tabla 41]. Entre los marcadores individuales, *jeuk* (4,3%), *geureonikka* 그러니까 (16,0%) y *malhajamyeon* 말하자면 (4,1%) muestran los porcentajes más altos en el uso de las dos modalidades [tabla 43]. A continuación, obsérvense los ejemplos de la introducción del tópico A (129-130):

- (129) Los franceses dicen que asíEEUU se asegura que los europeos le seguirán –o, por lo menos, no actuarán en su contra- en toda acción que emprendan en estas zonas. *Es decir*, que podrán llevar a los europeos a su huerto. (*El País*, 21/04/1997)

- (130) 그러나 보다 거시적 관점에서 보면 미국의 파병 요청은 한-미 관계 차원을 넘어 중동 평화와 안정, 이라크 국민의 인권보호와 인도적 지원, 그리고 세계경제의 관건인 국제유가 질서 유지 등 보편적으로 우리가 결코 소홀히 할 수 없는 공동안보 문제를 안고 있다. 즉 이라크 정세의 향배는 국제정치, 경제 전반에 걸쳐 심대한 영향을 미치는 지구촌 전체의 안보문제가 될 수 있다는 뜻이다.

*Geureona boda geosijeok gwanjeomeseo bomyeon migugui pabyeong yocheongeun han-mi gwangye chawoneul neomeo jungdong pyeonghwawa anjeong, irakeu gungminui ingwonbohowa indojeok jiwon, geurigo segyegyeongjeui gwangeonin gukjejyuga jilseo yuji deung bopyeonjeogeuro uriga gyeolko soholhi hal su eomneun gongdonganbo munjereul ango itda. **Jeuk irakeu jeongseui hyangbaeneun gukjejeongchi, gyeongje jeonbane geolchyeo simdaehan yeonghyangeul michineun jiguchon jeoncheui anbomunjega doel su itdaneun tteusida.***

No obstante, desde una perspectiva más abarcadora, en la solicitud de envío de tropas de EE.UU. subyace un problema de defensa común, como, por ejemplo, la paz y seguridad de Medio Oriente, la ayuda humanitaria, la protección de derechos humanos de los habitantes de Irak y la estabilidad del precio del petróleo. **Jeuk** significa que el futuro de la política de Irak puede ser una cuestión de defensa común para toda la Tierra, puesto que afecta, en gran manera, a la política y economía internacional. (Chosun Ilbo, 2003, Tema: Opinión / personaje)

En estos ejemplos, se han utilizado los verbos de posibilidad (el verbo *poder* en [129] y su equivalente coreano *-(l) su itda* -(ㄹ)수 있다 [130]).

Los ejemplos que siguen son casos de la introducción de modalidad B (131-132):

- (131) Cates también contó que se ha pedido a los presentadores “moderación en sus expresiones políticas”. Sobre lo que digan los ganadores, se lava las manos: “Son sus 45 segundos. Eso no lo podemos controlar”. Ni el productor ni nadie puede controlar el contenido de los discursos, pero este año hay ligeras novedades al respecto, que algunos interpretan como presiones veladas. (...) Al quinto nombre que pronuncie un premiado, la orquesta empezará a tocar. **O sea, se diga lo que se diga, que sea breve.** (*El País*, 17/03/2003)

- (132) 진찰 결과 특별한 질병 없이 오는 주기적 유방통일 경우 대부분 일반적인 치료로 치유된다. 즉 환자를 심리적으로 안심시키는 것이 중요하며 환자 스스로는 스트레스를 피하도록 노력하여야 한다.

*Jinchal gyeolgwa teukbyeolhan jilbyeong eopsi oneun jugijeok yubangtongil gyeongu daebubun ilbanjeogin chiroro chiyudoenda. **Jeuk hwanjareul simnijeogeuro ansimsikineun geosi jungyohamyero hwanja seuseuroneun seuteureseureul pihadorok noryeongayeoya handa.***

La mayor parte del dolor de pecho periódico se cura con un tratamiento normal con la revisión. ***Jeuk*** es importante calmar psicológicamente a los pacientes, y los pacientes deben evitar el estrés. (*Chosun Semanal*, n° 1752, 2003)

Los segmentos reformulados en estos ejemplos introducen un nuevo tópico a través de expresiones de modalidad deóntica. En (131), se ha empleado la forma verbal del subjuntivo, y en (132), la terminación verbal *-ya handa* 야 한다 ('ser necesario').

CONCLUSIONES

Como se ha comentado en la introducción, en la presente tesis se ha intentado responder a dos preguntas fundamentales:

- (i) ¿Cuáles son las afinidades y diferencias entre los marcadores discursivos de reformulación explicativa (MDRE) del español y del coreano desde el punto de vista morfosintáctico, semántico y pragmático?
- (ii) ¿Los MDRE del español y del coreano pueden intercambiarse en los contextos en los que se emplean? Es decir, ¿es posible traducir literalmente un MDRE del español por otro del coreano? Y si no lo es, ¿por qué no se pueden sustituir?

Como puede percibirse, la segunda pregunta se resuelve tras responder a la primera. Para ello, en el capítulo 1, se ha investigado sobre terminología, definición (§1.1.1, §1.2.2), rasgos morfosintácticos, semánticos y pragmáticos (§§1.1.2-1.1.3, §§1.2.3-1.2.4) y metodologías utilizadas (§1.1.4) para abordar el estudio de los marcadores discursivos (MMDD) —hiperónimo de MDRE— del español y del coreano. Así pues, a lo largo de este capítulo se han encontrado las siguientes similitudes y diferencias:

- (i) En cuanto a la terminología y definición de los MMDD, tanto en español como en coreano se destacan las funciones que desempeñan en el discurso. Ahora bien, mientras que en español se emplean generalmente los términos y definiciones de MMDD que reflejan los marcos teóricos aplicados, la mayor parte de las etiquetas para esta unidad en coreano proviene de las traducciones literales (o aproximadas) que se han tomado de la tradición anglosajona (Schiffrin 1987). Por lo tanto, las investigaciones sobre este grupo en coreano se han centrado en los usos orales de algunos adverbios conjuntivos y otros tipos de adverbios.

- (ii)** En la presente tesis se ha elegido la definición de Portolés (2001 [1998a] y 2016), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) sobre los MMDD para ambos idiomas, porque incluye distintos criterios lingüísticos (morfosintáctico, semántico y pragmático) para delimitar la clase de los MMDD (§1.1.1.6). Conforme a dicha definición, las propiedades gramaticales de los MMDD se ajustan a su estructura interna y al proceso de lexicalización y gramaticalización a que han estado sometidos (morfología), influyendo en sus propiedades gramaticales o clases de palabras que los han originado, responsables también en parte de su incidencia sintáctica o su versatilidad distribucional (sintaxis). Y como un resultado de la lexicalización, los MDRE muestran en un mayor o menor grado un significado de procesamiento, teniendo como labor principal la de restringir las inferencias que se llevan a cabo en el discurso (Blakemore 1987 y 1992, Wilson y Sperber 1993, Portolés 2001 [1998a] y 2016, Murillo 2010). Asimismo, dichas unidades tienen un significado instruccional que se puede analizar especificando las instrucciones morfosintácticas y semántico-pragmáticas que individualizan a cada marcador (Murillo 2007: 17, 2010: 244).
- (iii)** Sobre las clases de palabras por las que se originan estos elementos, en ambos idiomas los adverbios oracionales (o conjuntivos) ocupan la mayor parte de los miembros integrantes de MMDD; si bien en coreano por su carácter aglutinante se utilizan diferentes elementos conectivos como partículas conjuntivas (entre sintagmas nominales) y terminaciones conectivas verbales (entre sintagmas verbales). No obstante, para el presente análisis no se ha seleccionado ningún elemento de dichos grupos.
- (iv)** Desde nuestro punto de vista, el hecho de que el coreano pertenece a la rama de lenguas aglutinantes y el español, a la de lenguas flexivas ha marcado fundamentalmente las diferencias de dos idiomas, en particular, en la elaboración de dos corpus comparables (números de palabras) (§3.1.1); pero también ha ofrecido varios puntos de reflexión, como, por ejemplo, el proceso de formación de palabras (nivel léxico) (§3.2.1.3),

características morfosintácticas (rígidez de formas y usos de cada clase de palabras del coreano) (§§3.2.1.2-3.2.1.3), uso de expresiones modales (o evidenciales) de ambos idiomas (§§3.2.2.3-3.2.2.4), etc. para poder aplicar al análisis en el capítulo 3 (sobre este punto se detalla más adelante).

En el capítulo 2 se han estudiado el procedimiento de reformulación y la caracterización general de los MDRE (§2.1). Con respecto al término, definición y clasificaciones de dichos elementos, el presente trabajo se ha basado igualmente en Portolés (2001 [1998a] y 2016) y Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), puesto que son coherentes con la definición de MMDD elegida en el capítulo 1 (§1.1.1.5), y sobre todo, abarcan las características propias de los MDR (§2.1.2, §2.1.4). Se han observado las siguientes características de los MDRE:

- (i) Sintácticamente, son unidades marginales por lo que pueden omitirse.
- (ii) Semántico y pragmáticamente, los MDRE son elementos procedimentales, es decir, desempeñan la función como guía de las inferencias en la comunicación.
- (iii) Estas unidades realizan un proceso retroactivo que conlleva un carácter polifónico al discurso.
- (iv) Son elementos que actúan en un terreno metalingüístico, en el nivel de la enunciación, o de actos de habla, o de las explicaturas de alto nivel, o de ciertas modalidades.
- (v) Los MDRE indican la presencia del hablante y su capacidad de seleccionar y organizar los elementos lingüísticos de una manera adecuada.

En este mismo capítulo se han consultado diversos trabajos anteriores sobre los MDRE con el fin de sustentar la presente tesis en bases teóricas adecuadas (§2.2). Se han elegido las investigaciones llevadas a cabo en español, francés, inglés, catalán (lenguas flexivas), coreano, japonés, euskera (lenguas aglutinantes).

En concreto, por un lado, se han analizado la reformulación y los MDRE de lenguas flexivas desde diversos marcos teóricos o perspectivas, como, por ejemplo,

desde el enfoque cognitivo (Charolles y Coltier 1986, Charolles 1987, Murat y Cartier-Bresson 1987), la Lingüística del Texto (Mederos 1988, Casado 1991 y 1998), la Teoría de la Relevancia (Figueras 1999), la dimensión oral (Cortés 1991, Briz 1993b, 2001 [1998], 2002, Schwenter 1996, Stenström 2006), la perspectiva diacrónica (Casado 1996, Del Saz y Pennock 2005, Herrero Ingelmo 2007), la Lingüística del Corpus (Cuenca 2003, Cuenca y Bach 2007, Murillo 2007), el enfoque multidimensional (Galán 1998, Murillo 2007), entre otros (§§2.2.1-2.2.2). Por otro, se ha profundizado en los estudios sobre los MDRE de lenguas aglutinantes (coreano, japonés, euskera) cuyos rasgos morfosintácticos se comparten en mayor medida (Matsui 2002, Barandiaran y Casado 2011, Li 2013) (§§2.2.3-2.2.4).

Tras observar distintos análisis sobre los MDRE, en esta tesis se ha aplicado el modelo multidimensional de Portolés (2001 [1998a] y 2016), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) y, sobre todo, Murillo (2007) para la comparación de los MDRE del español y del coreano (§2.3). La metodología que se ha utilizado es tanto cuantitativa (recuento estadístico de las ocurrencias y frecuencia de aparición de los MDRE contrastados) como cualitativa (análisis de diversas instrucciones morfosintácticas y semántico-pragmáticas para analizar los MDRE elegidos).

A continuación, se resumen los resultados del análisis del capítulo 3, que sirven como respuesta a las preguntas de investigación (i) y (ii), pues muestran las afinidades y diferencias de los MDRE en español y coreano (análisis comparativo) y evidencian, a través del contraste en las distintas instrucciones asociadas a cada marcador en cada una de las dos lenguas, que la traducción literal, unívoca, marcador a marcador en todos los contextos, es muy difícil en una categoría (MMDD) como la que venimos analizando:

Análisis cuantitativo: elaboración del corpus (§3.1)

Con respecto a los datos del corpus, se han elegido el corpus periodístico del español de los años 1997, 2000-2004 en CREA, y el del coreano de los años 2001-2003 en CORPUS SEJONG. En total, se han conseguido 12.314.564 palabras para el primer idioma, y 7.284.733 para el segundo. Como se ha mencionado a principios del desarrollo de las conclusiones, esta cantidad de palabras va en proporción 1,69 : 1

(español : coreano) por el carácter aglutinante y la composición léxica del idioma coreano.

Los MDRE seleccionados son cuatro para cada lengua (§3.1.2): *es decir, o sea, esto es, a saber, jeuk* 즉, *got* 곧, *geureonikka* 그러니까, *malhajamyeon* 말하자면. En total, en el corpus elaborado se han hallado 2.698 casos de los MDRE del español y 2.144 casos del coreano.

Por último, para poder manejar una gran cantidad de los datos se ha empleado el programa estadístico SPSS.

Análisis cualitativo (1): instrucciones morfosintácticas y ortográficas (§3.2.1)

En §3.2.1 se han analizado los datos obtenidos del corpus mediante la aplicación de las instrucciones morfosintácticas y ortográficas: (i) propiedades morfológicas de los MDRE elegidos (§3.2.1.2), (ii) su incidencia sintáctica (o tipos de segmentos relacionados) (§3.2.1.3), (iii) estructura de la doble reformulación (Li 2013) (§3.2.1.4), (iv) el uso de enumeración (§3.2.1.5), (v) instrucciones ortográficas (§3.2.1.6).

En primer lugar, con respecto a las propiedades morfológicas de los MDRE (§3.2.1.2), se han centrado en el proceso de la lexicalización y la gramaticalización que estos elementos han experimentado, así como en la relación entre la forma lexicalizada de los MDRE y su proyección semántico-pragmática. Se ha observado, en particular, que la estructura copulativa que reflejan los marcadores del español (*es decir, o sea, esto es*) afecta, en cierto modo, a su comportamiento discursivo (§§3.2.1.2.1-3.2.1.2.3). Asimismo, las formas lexicalizadas de los MDRE del coreano como *jeuk* 즉, *got* 곧 y *geureonikka* 그러니까 se vinculan a un sentido consecutivo (§§3.2.1.2.4-3.2.1.2.6). Por último, se ha añadido una reflexión sobre las categorías gramaticales de los elementos considerados.

En el ámbito de la sintaxis se ha estudiado la incidencia sintáctica de los MDRE (§3.2.1.3). Los reformuladores españoles se utilizan más entre los sintagmas (59,3%, frente al 49,9% del coreano); pero, en cambio, los del coreano, entre las cláusulas (41,7%, frente al 34,8% del español). Se ha demostrado también que cada elemento

coreano tiene su alcance de conexión más definido que los del español. Por ejemplo, *got* 곧 actúa casi exclusivamente entre los sintagmas, mientras que *geureonikka* 그러니까 y *malhajamyeon* 말하자면 se emplean en mayor medida entre las cláusulas. Los MDRE del español, en cambio, se diferencian en el sentido de que *esto es* y *a saber* se observan más en la reformulación entre sintagmas. Por último, *es decir*, *o sea* y *jeuk* 즉 se emplean con más frecuencia tanto entre las cláusulas como entre los sintagmas.

Esta incidencia sintáctica se relaciona con el uso de los signos de puntuación como coma, punto, etc. (§3.2.1.6). Los MDRE del español –que se utilizan más entre los sintagmas– son precedidos en general por una coma (60,9%), y los del coreano –que se introducen más entre las cláusulas–, por un punto y seguido (44,9%). Por otra parte, detrás de los MDRE del español se observa la coma con una frecuencia muy elevada (83,6%); pero, por el contrario, los casos de coma de los MDRE del coreano son bastante escasos (13,6%). Asimismo, en el caso de los signos que preceden a los MDRE, en coreano no se documentan el punto y coma, dos puntos ni la raya del diálogo. Ni tampoco se utilizan los dos puntos, punto y seguido, punto y coma, raya siguiendo a los MDRE. Así pues, en el resultado de la comparación de los signos de puntuación se ha mostrado cierta diferencia entre ambos idiomas (RAE y ASALE 2011, NIKE 2017).

Las demás instrucciones analizadas son la estructura de doble reformulación (§3.2.1.4) y el uso de enumeración (§3.2.1.5). No se observan datos estadísticamente significativos en estas instrucciones, si bien se obtienen contrastes del 3,0% de los casos en el coreano y 1,5% en el español en el caso de doble reformulación.

Análisis cualitativo (2): instrucciones semántico-pragmáticas (§3.2.2) - instrucciones de procesos discursivos (§3.2.2.2)

En cuanto a las instrucciones de procesos discursivos (§3.2.2.2), los MDRE del español y del coreano actúan en todos los niveles del proceso de interpretación en la TR (Sperber y Wilson 1995 [1986], Blakemore 1987 y 2002, Carston 2002 y 2004) (§3.2.2.2.1): **(i)** identificación, especificación, orientación (relativos a la forma lógica) (§3.2.2.2.2); **(ii)** explicación, corrección, traducción, expresiones metafóricas (relativos

al nivel de las explicaturas) (§3.2.2.2.3); **(iii)** definición, denominación (relativos a las premisas implicadas) (§3.2.2.2.4); **(iv)** conclusiones y operaciones matemáticas (relativos a las conclusiones implicadas) (§3.2.2.2.5) (Murillo 2007: 213-234, 2016a: 241-244).

En primer lugar, en cuanto al proceso relativo a la forma lógica (§3.2.2.2.2), un 18,6% de los datos recogidos se ha registrado en español, y un 21,3%, en coreano. Concretamente, en el proceso de la identificación, los MDRE del coreano indican una mayor frecuencia (9,4%) que los del español (5,2%). Mientras que el marcador español más utilizado *o sea* muestra un 9,7% de frecuencia en esta función, el más empleado del coreano *got* 꺾 registra un 14,6%. Pero con respecto a la especificación y orientación, tanto los MDRE del español como los del coreano ponen de manifiesto unas frecuencias similares (especificación: 12,7%, 11,7% / orientación: 0,7%, 0,2%).

En segundo lugar, en el proceso vinculado con las explicaturas (§3.2.2.2.3), se observan frecuencias parecidas en ambos idiomas (35,5% del español, 32,3% del coreano). No obstante, los MDRE de dos lenguas se distinguen en la frecuencia de los subvalores: explicación (34,5%, 27,1%), corrección (0,1%, 0,3%), traducción (0,6%, 3,6%), expresiones metafóricas (0,3%, 1,3%). Las dos últimas funciones se han incluido en las explicaturas, puesto que son un tipo particular de paráfrasis o explicación entre una expresión escrita en una lengua y en otra, o conceptos *ad hoc*. En ambas funciones, la frecuencia de los MDRE del coreano prevalecen sobre la del español.

En tercer lugar, en el proceso relativo a las premisas implicadas (§3.2.2.2.4) también se observa una frecuencia similar entre ambos idiomas (español: 10,8%, coreano: 10,9%). Si bien las dos subfunciones que forman parte de este proceso (definición y denominación) muestran porcentajes diferentes según cada idioma. Mientras que los MDRE del español se emplean más para la definición (9,7% del español, frente a 5,9% del coreano), los del coreano se usan más para la denominación (4,9% del español, frente a 1,2% del coreano). Basándonos en esta distribución, puede considerarse que los MDRE del español se utilizan más para desarrollar ideas o complejidad de razonamiento del discurso (definición); pero, por el contrario, los del coreano actúan más para condensar el contenido de los segmentos reformulados

(denominación). En este contexto, se ha advertido que el coreano se caracteriza por su facilidad para formar las palabras y, culturalmente, por expresarse con la menor cantidad de palabras posible.

Por último, el proceso vinculado a las conclusiones implicadas (§3.2.2.2.5) también muestra un porcentaje similar entre los MDRE de ambos idiomas (español: 35,1%, coreano: 35,6%). No obstante, en el valor conclusivo puro (restando el de las operaciones matemáticas), los MDRE del coreano se encuentran con un 5% más que los del español (29,2%, 34,1%). Consideramos que, como hemos observado en las instrucciones morfosintácticas (§§3.2.1.2.4-3.2.1.2.6), el sentido consecutivo que subyace a las formas lexicalizadas de los MDRE del coreano, como *jeuk* 즉, *got* 곧 y *geureonikka* 그러니까, favorece la aparición de dichos marcadores en el proceso de las conclusiones implicadas.

Análisis cualitativo (3): instrucciones semántico-pragmáticas (§3.2.2) - instrucciones polifónicas (§3.2.2.3)

En §3.2.2.3 se han aplicado las instrucciones polifónicas a los MDRE del español y del coreano. Los MDRE sirven para expresar el cambio de perspectiva o el proceso retroactivo ante el miembro reformulado, por lo que se consideran polifónicos por naturaleza (Gülich y Kotschi 1983, Roulet 1987, Portolés 2001 [1998a] y 2016, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Murillo 1999, 2007, 2016a, 2016b, Garcés Gómez 2006 y 2008, Fuentes 2009). En la presente tesis, se han distinguido tres situaciones en las que se emplean dichos elementos (Murillo 1999, 2007, 2016a, 2016b): la polifonía no marcada (1LocUP) (§3.2.2.3.2), polifonía marcada (1LocMP) (§3.2.2.3.3) y polifonía marcada (2Loc) (§3.2.2.3.4).

En primer lugar, la polifonía no marcada (1LocUP) se refiere a los casos en que no se identifica la voz del primer enunciador. Se ha registrado un 8% más en coreano (73,5%) que en español (65,6%). Los elementos más frecuentes en 1LocUP son *a saber* (82,2%) y *got* 곧 (80,5%). Según lo observado en la presente tesis, la ausencia de una

marca de sujeto en coreano favorece la no revelación de la identidad del locutor o enunciadorees en las situaciones polifónicas (§3.2.2.3.2).

En segundo lugar, la polifonía marcada (1LocMP) consiste en una situación en que se identifica la existencia de un locutor y dos enunciadorees, y entre ellos, se explicita la voz del primer enunciador. Este tipo de polifonía es más frecuente con los MDRE del español (20,3%) que con los del coreano (12,4%). Los marcadores *es decir* (21,2%) y *esto es* (19,0%) son los más empleados, y *got* 곧 (6,3%) es el menos documentado. Se han observado casos de estilo indirecto, estilo cuasi-indirecto (Reyes 2002), expresiones evidenciales (léxicas o gramaticales) (Reyes 2002, Aikhenvald 2004, Song 2007 y 2011, RAE y ASALE 2009: 30.11o, Cornille e Izquierdo Alegría 2017), fuente no determinada y enunciador (o narrador) omnisciente con las terminaciones verbales como *geosida* 것이다 o *semida* 셈이다 (solo en coreano) (§3.2.2.3.3).

En este último caso, el presente trabajo ha considerado dichas terminaciones como marcas polifónicas que aparecen en la situación de 1LocMP en coreano (§3.2.2.3.3). Particularmente, ellos tienen un efecto similar a los intensificadores (Li 2013) o comentadores metatextuales (Park 2012, Jeong 2016). Es decir, el enunciador o narrador omnisciente refuerza (u objetiviza) la opinión del locutor en el escenario polifónico (en este aspecto, en el capítulo 2 se han observado el *que* soldador que actúa en el contexto polifónico y en la introducción de contenidos implícitos como consecuencia, conclusión o definición en el miembro reformulador (Murillo 2015, §2.2.1.8), así como la función del sufijo *-la* del euskera (Barandiaran y Casado 2011, §2.2.4.3)).

Por último, la frecuencia de 2Loc es muy similar entre los dos idiomas (14,0% del español, frente a 14,1% del coreano). Los marcadores más empleados para esta situación son *o sea* (19,4%) y *geureonikka* 그러니까 (31,6%); es decir, se observan con mayor frecuencia en las situaciones conversacionales que intervienen varias voces. En esta situación, se han incluido casos como el estilo directo, resumen con citas (o discurso pseudo-directo) y discurso directo no regido (§3.2.2.3.4).

Análisis cualitativo (4): instrucciones semántico-pragmáticas (§3.2.2) - instrucciones informativas (§3.2.2.4)

En §3.2.2.4, se han aplicado las instrucciones informativas que subyacen en el uso de los MDRE (van Kuppevelt 1995a y 1995b, Portolés 2001 [1998a] y 2016, Murillo 2000b, 2007: 246-250). Se ha observado que tanto la introducción del tópico A (modalidad epistémica) como la del tópico B (modalidad deóntica) presentan un mayor porcentaje en coreano (3,1% y 1,9% en coreano, frente a 1,5% y 0,6% en español). Entre los marcadores coreanos, *jeuk* 즉 (4,3%), *geureonikka* 그러니까 (16,0%) y *malhajamyeon* 말하자면 (4,1%), muestran los porcentajes más altos en el uso de las dos modalidades. Consideramos que dicho resultado se relaciona con el rasgo aglutinante de la lengua coreana (§1). La facilidad de incluir las partículas o expresiones modales de dicho idioma favorece la introducción de nuevos tópicos en el miembro reformulador.

Marcador (1): *es decir*

Instrucciones morfosintácticas y ortográficas (§3.2.1)	
Propiedades morfológicas (§3.2.1.2)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ La forma lexicalizada de <i>es decir</i> refleja un verbo copulativo (<i>es</i>) y atributo (<i>decir</i>) (Casado 1991). Subyace una reformulación sintáctica (Flores Acuña 2003), esto es, la presencia de un miembro reformulado (como ‘sujeto’ o ‘tema’) y otro miembro reformulador (como ‘atributo’ o ‘rema’). ➤ El verbo <i>decir</i> señala el carácter metatextual, enunciativo e interpretativo del marcador de forma explícita. ➤ En comparación con <i>o sea</i>, supone un cierto grado de impersonalidad y menor grado de compromiso del hablante con el discurso (Galán 1998).
Incidencia sintáctica (§3.2.1.3)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Cláusula + cláusula (35,8%), Sintagma + sintagma (58,8%), ➤ Cláusula + sintagma (1,1%), Sintagma + cláusula (4,4%)
Doble reformulación (§3.2.1.4)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sí (0,9%) ➤ No (99,1%)

Enumeración (§3.2.1.5)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Primer segmento (0,6%) ➤ Segundo segmento (0,5%) ➤ Ninguno de los dos (98,9%)
Instrucciones ortográficas (§3.2.1.6)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Signos de puntuación precediendo a MDRE: punto y aparte (1,2%), punto y seguido (23,3%), coma (62,6%), punto y coma (6,4%), dos puntos (0,7%), raya diálogo (0,1%), paréntesis (3,2%), raya (1,5%), otro tipo (0,5%), no existe (0,6%) ➤ Signos de puntuación siguiendo a MDRE: coma (85,2%), dos puntos (2,0%), punto y seguido (0,0%), punto y coma (0,1%), raya (0,0%), otro tipo (0,2%), no existe (12,4%)
Instrucciones semántico-pragmáticas (§3.2.2)	
Instrucciones discursivas (§3.2.2.2)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Proceso relativo a las formas lógicas: identificación (4,4%), especificación (11,6%), orientación (0,7%) [total 16,7%] ➤ Proceso relativo a las explicaturas: explicación (35,3%), corrección (0,0%), traducción (0,6%), expresiones metafóricas (0,2%) [total 36,1%] ➤ Proceso relativo a las premisas implicadas: definición (10,4%), denominación (1,3%) [total 11,7%] ➤ Proceso relativo a las conclusiones implicadas: conclusión (29,1%), operaciones matemáticas (6,3%) [total 35,4%]
Instrucciones polifónicas (§3.2.2.3)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ 1 LocUP (65,4%) ➤ 1 LocMP (21,2%) ➤ 2 Loc (13,3%)
Instrucciones informativas (§3.2.2.4)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Introducción de tópicos A (1,7%) ➤ Introducción de tópicos B (0,7%) ➤ Repetición de tópicos (97,6%)

Marcador (2): *o sea*

Instrucciones morfosintácticas y ortográficas (§3.2.1)	
	<ul style="list-style-type: none"> ➤ La estructura morfológica <i>o sea</i> se ha vinculado con el concepto de equivalencia alternativa (Galán 1998) o subjetiva (Schwenter 1996, Galán 1998, Briz 2002, Stenström 2006).

Propiedades morfológicas (§3.2.1.2)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ La equivalencia alternativa se relaciona con la conjunción disyuntiva <i>o</i> en la forma lexicalizada del marcador, y ofrece la posibilidad de elegir entre los términos utilizados. Ahora bien, se ha indicado en el presente trabajo que dicha conjunción indica tanto la inclusión como la alternativa. ➤ La equivalencia subjetiva se refiere a un alto grado de compromiso del hablante con el discurso.
Incidencia sintáctica (§3.2.1.3)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Cláusula + cláusula (41,6%), Sintagma + sintagma (51,7%), ➤ Cláusula + sintagma (3,7%), Sintagma + cláusula (3,0%)
Doble reformulación (§3.2.1.4)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sí (5,4%) ➤ No (94,6%)
Enumeración (§3.2.1.5)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Primer segmento (0,7%) ➤ Segundo segmento (1,0%) ➤ Ninguno de los dos (98,3%)
Instrucciones ortográficas (§3.2.1.6)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Signos de puntuación precediendo a MDRE: punto y aparte (2,3%), punto y seguido (35,9%), coma (41,9%), punto y coma (3,7%), dos puntos (1,3%), raya diálogo (3,4%), paréntesis (3,7%), raya (4,7%), otro tipo (1,3%), no existe (1,7%) ➤ Signos de puntuación siguiendo a MDRE: coma (77,5%), dos puntos (2,7%), punto y seguido (0,3%), punto y coma (0,3%), raya (0,7%), otro tipo (0,3%), no existe (18,1%)
Instrucciones semántico-pragmáticas (§3.2.2)	
Instrucciones discursivas (§3.2.2.2)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Proceso relativo a las formas lógicas: identificación (9,7%), especificación (7,4%), orientación (1,3%) [total 18,4%] (En los MDRE del español, el marcador <i>o sea</i> presenta el mayor porcentaje en la función identificadora) ➤ Proceso relativo a las explicaturas: explicación (24,2%), corrección (0,3%), traducción (1,0%), expresiones metafóricas (0,7%) [total 26,2%] ➤ Proceso relativo a las premisas implicadas: definición (4,4%), denominación (1,3%) [total 5,7%] ➤ Proceso relativo a las conclusiones implicadas: conclusión (44,6%), operaciones matemáticas (5,0%) [total 49,6%]

Instrucciones polifónicas (§3.2.2.3)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ 1 LocUP (65,1%) ➤ 1 LocMP (15,5%) ➤ 2 Loc (19,4%)
Instrucciones informativas (§3.2.2.4)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Introducción de tópicos A (1,7%) ➤ Introducción de tópicos B (0,3%) ➤ Repetición de tópicos (98,0%)

Marcador (3): *esto es*

Instrucciones morfosintácticas y ortográficas (§3.2.1)	
Propiedades morfológicas (§3.2.1.2)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ En cuanto a su forma compositiva, el demostrativo <i>esto</i> apunta al referente o formulación antecedente que se quiere aclarar, explicar, concretar, traducir, etc. (Herrero Ingelmo 2007). ➤ El verbo copulativo <i>es</i> en dicho marcador tiene que ver con el miembro reformulador que se introduce.
Incidencia sintáctica (§3.2.1.3)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Cláusula + cláusula (21,1%), Sintagma + sintagma (71,9%), ➤ Cláusula + sintagma (2,1%), Sintagma + cláusula (5,0%)
Doble reformulación (§3.2.1.4)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sí (1,7%) ➤ No (98,3%)
Enumeración (§3.2.1.5)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Primer segmento (1,2%) ➤ Segundo segmento (1,2%) ➤ Ninguno de los dos (97,5%)
Instrucciones ortográficas (§3.2.1.6)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Signos de puntuación precediendo a MDRE: punto y aparte (0,8%), punto y seguido (16,1%), coma (67,8%), punto y coma (7,4%), dos puntos (1,2%), raya diálogo (0,0%), paréntesis (3,7%), raya (2,9%), otro tipo (0,0%), no existe (0,0%) ➤ Signos de puntuación siguiendo a MDRE: coma (85,2%), dos puntos (14,0%), punto y seguido (0,0%), punto y coma (0,4%), raya (0,0%), otro tipo (0,0%), no existe (0,0%)
Instrucciones semántico-pragmáticas (§3.2.2)	
	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Proceso relativo a las formas lógicas: identificación (6,6%),

Instrucciones discursivas (§3.2.2.2)	<p>especificación (14,0%), orientación (0,0%) [total 20,6%]</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Proceso relativo a las explicaturas: explicación (45,9%), corrección (0,4%), traducción (0,4%), expresiones metafóricas (0,0%) [total 46,7%] ➤ Proceso relativo a las premisas implicadas: definición (12,4%), denominación (0,4%) [total 12,8%] ➤ Proceso relativo a las conclusiones implicadas: conclusión (16,1%), operaciones matemáticas (3,7%) [total 19,8%]
Instrucciones polifónicas (§3.2.2.3)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ 1 LocUP (65,3%) ➤ 1 LocMP (19,0%) ➤ 2 Loc (15,7%)
Instrucciones informativas (§3.2.2.4)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Introducción de tópicos A (0,0%) ➤ Introducción de tópicos B (0,0%) ➤ Repetición de tópicos (100,0%)

Marcador (4): *a saber*

Instrucciones morfosintácticas y ortográficas (§3.2.1)	
Propiedades morfológicas (§3.2.1.2)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ La forma lexicalizada <i>a saber</i> se compone del infinitivo del verbo <i>saber</i> precedido de la preposición <i>a</i>.
Incidencia sintáctica (§3.2.1.3)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Cláusula + cláusula (17,8%), Sintagma + sintagma (68,9%), ➤ Cláusula + sintagma (0,0%), Sintagma + cláusula (13,3%)
Doble reformulación (§3.2.1.4)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sí (0,0%) ➤ No (100,0%)
Enumeración (§3.2.1.5)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Primer segmento (0,0%) ➤ Segundo segmento (46,7%) ➤ Ninguno de los dos (53,3%)
Instrucciones	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Signos de puntuación precediendo a MDRE: punto y aparte (2,2%), punto y seguido (22,2%), coma (68,9%), punto y coma (2,2%), dos puntos (0,0%), raya diálogo (0,0%), paréntesis (0,0%), raya (2,2%),

ortográficas (§3.2.1.6)	<p>otro tipo (0,0%), no existe (2,2%)</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Signos de puntuación siguiendo a MDRE: coma (40,0%), dos puntos (60,0%), punto y seguido (0,0%), punto y coma (0,0%), raya (0,0%), otro tipo (0,0%), no existe (0,0%)
Instrucciones semántico-pragmáticas (§3.2.2)	
Instrucciones discursivas (§3.2.2.2)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Proceso relativo a las formas lógicas: identificación (2,2%), especificación (88,9%), orientación (0,0%) [total 91,1%] (Dicho marcador se presenta como un elemento especializado para la función especificadora) ➤ Proceso relativo a las explicaturas: explicación (6,7%), corrección (0,0%), traducción (0,0%), expresiones metafóricas (0,0%) [total 6,7%] ➤ Proceso relativo a las premisas implicadas: 0,0% ➤ Proceso relativo a las conclusiones implicadas: conclusión (2,2%), operaciones matemáticas (0,0%) [total 2,2%]
Instrucciones polifónicas (§3.2.2.3)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ 1 LocUP (82,2%) ➤ 1 LocMP (15,5%) ➤ 2 Loc (2,2%)
Instrucciones informativas (§3.2.2.4)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Introducción de tópicos A (0,0%) ➤ Introducción de tópicos B (2,2%) ➤ Repetición de tópicos (97,8%)

Marcador (5): *jeuk* ㄷ

Instrucciones morfosintácticas y ortográficas (§3.2.1)	
Propiedades morfológicas (§3.2.1.2)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Se distinguen dos tipos de <i>jeuk</i> ㄷ en coreano actual: <ul style="list-style-type: none"> (i) <i>Jeuk</i> ㄷ como MD de reformulación que tiene su origen en adverbio conjuntivo (Seo 1995, Li 2013) (ii) <i>Jeuk</i> ㄷ como terminación conectiva verbal con valor consecutivo (Choi 1983 [1937], Nam y Ko 2011 [1985], Yang 2017) ➤ La diferencia fundamental entre estos dos tipos de <i>jeuk</i> ㄷ es que, morfológicamente, el primer <i>jeuk</i> ㄷ es un adverbio conjuntivo y el

	segundo <i>jeuk</i> 즉, una terminación conectiva verbal. Semántica y pragmáticamente, el primero aporta más un valor de reformulación, y el segundo, de consecuencia (Choi 1983 [1937], Nam y Ko 2011 [1985], Seo 1995, Li 2013, Yang 2017) (§1.2.3.4, §2.2.3).
Incidencia sintáctica (§3.2.1.3)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Cláusula + cláusula (40,0%), Sintagma + sintagma (48,9%), ➤ Cláusula + sintagma (1,1%), Sintagma + cláusula (10,1%)
Doble reformulación (§3.2.1.4)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sí (3,5%) ➤ No (96,5%)
Enumeración (§3.2.1.5)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Primer segmento (0,1%) ➤ Segundo segmento (1,5%) ➤ Ninguno de los dos (98,4%)
Instrucciones ortográficas (§3.2.1.6)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Signos de puntuación precediendo a MDRE: punto y aparte (0,0%), punto y seguido (47,2%), coma (39,8%), punto y coma (0,0%), dos puntos (0,0%), raya diálogo (0,0%), paréntesis (1,0%), raya (2,1%), otro tipo (0,3%), no existe (9,6%) ➤ Signos de puntuación siguiendo a MDRE: coma (18,1%), dos puntos (0,0%), punto y seguido (0,0%), punto y coma (0,0%), raya (0,0%), otro tipo (0,0%), no existe (81,9%)
Instrucciones semántico-pragmáticas (§3.2.2)	
Instrucciones discursivas (§3.2.2.2)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Proceso relativo a las formas lógicas: identificación (9,5%), especificación (14,1%), orientación (0,1%) [total 23,7%] ➤ Proceso relativo a las explicaturas: explicación (26,9%), corrección (0,4%), traducción (4,8%), expresiones metafóricas (0,7%) [total 32,8%] ➤ Proceso relativo a las premisas implicadas: definición (7,1%), denominación (5,4%) [total 12,5%] ➤ Proceso relativo a las conclusiones implicadas: conclusión (29,2%), operaciones matemáticas (1,8%) [total 31,0%]
Instrucciones polifónicas (§3.2.2.3)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ 1 LocUP (74,2%) ➤ 1 LocMP (13,8%) ➤ 2 Loc (12,0%)
Instrucciones informativas (§3.2.2.4)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Introducción de tópicos A (2,5%) ➤ Introducción de tópicos B (1,8%)

	➤ Repetición de tópicos (95,7%)
--	---------------------------------

Marcador (6): *got* 끝

Instrucciones morfosintácticas y ortográficas (§3.2.1)	
Propiedades morfológicas (§3.2.1.2)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Por su carácter gramatical –adverbio conjuntivo que conecta palabras (Choi 1983 [1937], Nam y Ko 2011 [1985] (§§1.2.3.2-1.2.3.3)–, se observan algunas estructuras en las que se utiliza con frecuencia el marcador <i>got</i>, y no otros MMDD en el corpus. ➤ Cuando la reformulación se realiza entre cláusulas o secuencias oracionales mediante <i>got</i>, suele aparecer como <i>ineun got (esto es got)</i>, o <i>geugeoteun got (eso es got)</i>. ➤ Con el marcador <i>got</i> se observa el empleo de la estructura copulativa <i>SN1eun(o nun) got SN2ida(o geosida)</i>.
Incidencia sintáctica (§3.2.1.3)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Cláusula + cláusula (14,6%), Sintagma + sintagma (81,5%), ➤ Cláusula + sintagma (0,8%), Sintagma + cláusula (3,1%) ➤ Este marcador se utiliza preferentemente entre los sintagmas (81,5%).
Doble reformulación (§3.2.1.4)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sí (2,6%) ➤ No (97,4%)
Enumeración (§3.2.1.5)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Primer segmento (0,3%) ➤ Segundo segmento (0,3%) ➤ Ninguno de los dos (99,5%)
Instrucciones ortográficas (§3.2.1.6)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Signos de puntuación precediendo a MDRE: punto y aparte (0,0%), punto y seguido (12,2%), coma (20,8%), punto y coma (0,0%), dos puntos (0,0%), raya diálogo (0,0%), paréntesis (0,5%), raya (0,3%), otro tipo (0,0%), no existe (66,1%) ➤ Signos de puntuación siguiendo a MDRE: coma (3,4%), dos puntos (0,0%), punto y seguido (0,0%), punto y coma (0,0%), raya (0,0%), otro tipo (0,0%), no existe (81,9%)
Instrucciones semántico-pragmáticas (§3.2.2)	
	➤ Proceso relativo a las formas lógicas: identificación (14,6%),

Instrucciones discursivas (§3.2.2.2)	<p>especificación (8,1%), orientación (0,3%) [total 23,0%] (El marcador <i>got</i> muestra la frecuencia más alta en la identificación (14,6%) en comparación con los demás elementos)</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Proceso relativo a las explicaturas: explicación (31,8%), corrección (0,0%), traducción (2,6%), expresiones metafóricas (2,1%) [total 36,5%] ➤ Proceso relativo a las premisas implicadas: definición (4,2%), denominación (7,0%) [total 11,2%] ➤ Proceso relativo a las conclusiones implicadas: conclusión (28,9%), operaciones matemáticas (0,5%) [total 29,4%]
Instrucciones polifónicas (§3.2.2.3)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ 1 LocUP (80,5%) ➤ 1 LocMP (21,2%) ➤ 2 Loc (13,3%)
Instrucciones informativas (§3.2.2.4)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Introducción de tópicos A (1,0%) ➤ Introducción de tópicos B (0,0%) ➤ Repetición de tópicos (99,0%)

Marcador (7): *geureonikka* 그러니까

Instrucciones morfosintácticas y ortográficas (§3.2.1)	
Propiedades morfológicas (§3.2.1.2)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ La estructura interna del marcador <i>geureonikka</i> 그러니까 se compone de <i>geureo</i> 그러 (raíz adnominal o demostrativa) + <i>nikka</i> 니까 (terminación conectiva verbal) (§1.2.3.2). ➤ El hecho de que este marcador ya tenga un demostrativo (<i>geureo</i> 그러) en su forma lexicalizada favorece su aparición en la reformulación en el nivel de cláusulas o secuencias oracionales (§3.2.2.2). ➤ La terminación <i>nikka</i> 니까 lleva parte de significado de este marcador ('causa' o 'consecuencia') (Chang 2003: 180). ➤ Existe un elemento composicionalmente semejante a <i>geureonikka</i> 그러니까 en un reformulador japonés: <i>dakara</i> だから (Matsui 2002 y Sasamoto 2008, §2.2.4.2). Igual que la terminación conectiva verbal <i>nikka</i> 니까 introduce una consecuencia, la terminación <i>kara</i> から en <i>dakara</i> だから también es una terminación con sentido consecutivo.

Incidencia sintáctica (§3.2.1.3)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Cláusula + cláusula (82,2%), Sintagma + sintagma (16,0%), ➤ Cláusula + sintagma (0,9%), Sintagma + cláusula (0,9%) ➤ Tanto <i>geureonikka</i> como <i>malhajamyeon</i> se observa en gran medida entre las cláusulas (82,2%, 70,7%)
Doble reformulación (§3.2.1.4)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sí (1,8%) ➤ No (98,2%)
Enumeración (§3.2.1.5)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Primer segmento (0,0%) ➤ Segundo segmento (0,4%) ➤ Ninguno de los dos (99,6%)
Instrucciones ortográficas (§3.2.1.6)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Signos de puntuación precediendo a MDRE: punto y aparte (6,2%), punto y seguido (73,3%), coma (11,1%), punto y coma (0,0%), dos puntos (0,0%), raya diálogo (0,0%), paréntesis (0,4%), raya (0,4%), otro tipo (0,9%), no existe (7,6%) ➤ Signos de puntuación siguiendo a MDRE: coma (9,3%), dos puntos (0,0%), punto y seguido (0,0%), punto y coma (0,0%), raya (0,0%), otro tipo (0,0%), no existe (90,7%)
Instrucciones semántico-pragmáticas (§3.2.2)	
Instrucciones discursivas (§3.2.2.2)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Proceso relativo a las formas lógicas: identificación (4,0%), especificación (5,8%), orientación (1,3%) [total 11,1%] ➤ Proceso relativo a las explicaturas: explicación (20,0%), corrección (0,0%), traducción (0,0%), expresiones metafóricas (1,8%) [total 21,8%] ➤ Proceso relativo a las premisas implicadas: definición (1,8%), denominación (0,4%) [total 2,2%] ➤ Proceso relativo a las conclusiones implicadas: conclusión (62,7%), operaciones matemáticas (2,2%) [total 64,9%]
Instrucciones polifónicas (§3.2.2.3)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ 1 LocUP (54,7%) ➤ 1 LocMP (13,7%) ➤ 2 Loc (31,6%)
Instrucciones informativas (§3.2.2.4)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Introducción de tópicos A (9,8%) ➤ Introducción de tópicos B (6,2%) ➤ Repetición de tópicos (84,0%)

Marcador (8): *malhajamyeon* 말하자면

Instrucciones morfosintácticas y ortográficas (§3.2.1)	
Propiedades morfológicas (§3.2.1.2)	➤ Se compone de <i>malha-</i> (raíz verbal de <i>decir</i>) y <i>-jamyeon</i> (terminación verbal conectiva). Es un marcador que tiene su origen en formas verbales.
Incidencia sintáctica (§3.2.1.3)	➤ Cláusula + cláusula (70,7%), Sintagma + sintagma (25,2%), ➤ Cláusula + sintagma (0,8%), Sintagma + cláusula (3,3%)
Doble reformulación (§3.2.1.4)	➤ Sí (0,8%) ➤ No (99,2%)
Enumeración (§3.2.1.5)	➤ Primer segmento (0,8%) ➤ Segundo segmento (0,0%) ➤ Ninguno de los dos (99,2%)
Instrucciones ortográficas (§3.2.1.6)	➤ Signos de puntuación precediendo a MDRE: punto y aparte (5,7%), punto y seguido (68,3%), coma (14,6%), punto y coma (0,0%), dos puntos (0,0%), raya diálogo (0,0%), paréntesis (0,0%), raya (1,6%), otro tipo (0,0%), no existe (9,8%) ➤ Signos de puntuación siguiendo a MDRE: coma (1,6%), dos puntos (0,0%), punto y seguido (0,0%), punto y coma (0,0%), raya (0,0%), otro tipo (0,0%), no existe (98,4%)
Instrucciones semántico-pragmáticas (§3.2.2)	
Instrucciones discursivas (§3.2.2.2)	➤ Proceso relativo a las formas lógicas: identificación (2,4%), especificación (6,5%), orientación (0,0%) [total 8,9%] ➤ Proceso relativo a las explicaturas: explicación (26,8%), corrección (0,0%), traducción (0,0%), expresiones metafóricas (4,9%) [total 31,7%] ➤ Proceso relativo a las premisas implicadas: definición (4,9%), denominación (0,0%) [total 4,9%] ➤ Proceso relativo a las conclusiones implicadas: conclusión (54,5%), operaciones matemáticas (0,0%) [total 54,5%]
Instrucciones polifónicas (§3.2.2.3)	➤ 1 LocUP (77,2%) ➤ 1 LocMP (13,8%) ➤ 2 Loc (8,9%)

Instrucciones informativas (§3.2.2.4)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Introducción de tópicos A (4,1%) ➤ Introducción de tópicos B (0,0%) ➤ Repetición de tópicos (95,9%)
---------------------------------------	---

Para terminar, y respondiendo a la pregunta (ii), se confirma que los MDRE del español y del coreano observados en la presente tesis no pueden intercambiarse completamente en los contextos en los que se emplean. Es decir, no cabe la posibilidad de la traducción literal de un MDRE del español exactamente por otro del coreano, puesto que, como hemos visto a lo largo de esta tesis, el significado procedimental de dichos elementos impide crear una representación mental concreta y biunívoca en los marcadores de otros idiomas. Y esto se ha demostrado mediante el análisis cuantitativo y el cualitativo (instrucciones semántico-pragmáticas) que hemos aplicado en el capítulo 3.

Ahora bien, mientras que en Murillo (2007) —que ha sido la metodología de base elegida en la presente tesis—, se ha observado una diferencia notable en cuanto a la cantidad de los MDRE del español y del inglés utilizados en su corpus, en la presente tesis se muestran las diferencias con más claridad en el análisis cualitativo. Son diferencias que provienen, en mayor o menor medida, de la tipología lingüística del español y del coreano (§1), así como de la construcción discursiva del coreano (§3, sobre todo en lo que afecta al marcador *got*).

Aplicación de esta tesis doctoral

El resultado del estudio comparado de los MDRE se podría ampliar a otros elementos más periféricos. Asimismo, podría contribuir al campo de la traducción, es decir, dilucidar el grado de traducibilidad de la lengua española a la coreana con respecto a los MDRE, así como al campo de la E/LE y a la elaboración de diccionarios contrastivos (Portolés 2001 [1998a]: 147-161, Murillo 2000 y 2007).

En este sentido, consideramos que nuestra investigación supone un punto de partida que no se agota, ni mucho menos, en la comparación lingüística. Partir del

contraste entre marcadores, además de contribuir a un conocimiento más profundo sobre lenguas muy diferentes, puede servir para elaborar recursos para la enseñanza de los marcadores a hablantes no nativos de las lenguas comparadas, entre otros, como ya hemos dicho en el párrafo anterior, recursos lexicográficos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAHAM, W. (1991): “Discourse particles in German: How does their illocutive force come about?”, en W. Abraham (ed.): *Descriptive and theoretical investigations on the logical, syntactic, pragmatic properties of discourse particles in German*. Ámsterdam: John Benjamins, pp. 203-252.
- ACÍN VILLA, E. (1998): “Los marcadores de función textual <intensificación> *es más, más aún y máxime*”, en M.^a A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.), pp. 163-176.
- (2000a): “*Por cierto, a propósito* y otros digresores”, en *Lengua y discurso: estudios dedicados al profesor Vidal Lamúquiz*, pp. 59-72.
- (2000b): “El marcador discursivo *por lo demás*”, *RILCE* 16.2, pp. 197-212.
- ADAM, J.-M.; REVAZ, F. (1989): “Aspects de la structuration du texte descriptif: Les marqueurs d'énumération et de reformulation”, *Langue Française* 81, *Structurations de textes: Connecteurs et démarcations graphiques*, pp. 59-98.
- AHN, J. A. (2008): “담화 표지 ‘막’의 의미와 기능” [A study on the meaning and function of the discourse marker ‘mak’], *한국어학 [Korean Linguistics]* 40, pp. 251-279.
- (2015): “부사 기원 담화 표지의 담화 기능 비교 연구: ‘그냥’, ‘막’, ‘좀’을 중심으로” [A study on the meaning and function of the discourse marker derived from adverbs: ‘geunyang’, ‘mak’, ‘jom’], *언어와 정보 사회 [Language & Information Society]* 26, pp. 313-342.
- AHN, J. H. (1992): “한국어 담화표지 분석” [A study on discourse marker in Korean], *외국어로서의 한국어교육 [Teaching Korean as a Foreign Language]* 17, Instituto de Educación e Investigación de Lengua, Universidad de Yonsei, pp. 21-38.
- (2000): “그러- 계열 접속사의 형성과정과 문법화” [On the process of grammaticalization of *geureo-* type’s connectives in Korean], *국어학 [Journal of Korean Linguistics]* 35, pp. 113-141.
- (2009): “한국어 교육에서의 담화표지 위계화 방안” [On the methodology of classifications of discourse marker in Korean as a foreign language education], *한국어교육 [Journal of Korean as a Foreign Language]* 20, 3, pp. 135-159.
- (2012): “감탄사 유래 담화표지의 의미기능 연구” [On the functional meaning of the discourse markers derived from the exclamations], *언어과학연구 [Journal of Linguistic Science]* 61, pp. 91-116.
- AIJMER, K. (2002): *English discourse particles. Evidence from a corpus*. Ámsterdam: John Benjamins.

- ; SIMON-VANDENBERGEN, A.-M. (2006): “Introduction”, en K. Aijmer y A.-M. Simon-Vandenberg (eds.), pp. 1-10.
- ; SIMON-VANDENBERGEN, A.-M. (eds.) (2006): *Pragmatic markers in contrast*. Ámsterdam: Elsevier.
- ; SIMON-VANDENBERGEN, A.-M. (2011): “Pragmatic markers”, en J. Zienkowski, J.-O. Östman y J. Verschueren (eds.): *Discourse pragmatics*, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 223-247.
- AIJMER, K.; FOOLEN, A.; SIMON-VANDENBERGEN, A.-M. (2006): “Pragmatic markers in translation: a methodological proposal”, en K. Fischer (ed.), pp. 101-114.
- AIKHENVALD, A. (2004): *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- ALCINA, J.; BLECUA, J. M. (1975): *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- ALIAS, N. B. (2018): *Contribución al estudio de las partículas reformuladoras de explicación en español y en malayo actuales. (Con referencia especial a sendos corpus de textos escritos de lenguajes especializados)*. Tesis Doctoral. Universidad de Zaragoza.
- ALONSO RAMOS, M. (2002): “Colocaciones y contorno de la definición lexicográfica”, *LEA: Lingüística Española Actual* 24, 1, pp. 63-96.
- ANSCOMBRE, J.-C. (2011): “Los marcadores del discurso: historia de un concepto, problemas y perspectivas”, *Linred (Lingüística en la red)* 9, revista digital disponible en www.linred.com.
- ; DUCROT, O. (1976): “L’argumentation dans la langue”, *Langages* 42, pp. 5-27.
- ; DUCROT, O. (1994 [1983]): *L’argumentation dans la langue* [Versión española de J. Sevilla y M. Tordesillas (1994): *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos].
- ANTOS, G. (1982): *Grundlagen einer theorie des formulierens*. Tübingen: Niemeyer.
- ARCHAKIS, A. (2001): “On discourse markers: Evidence from Modern Greek”, *Journal of Pragmatics* 33, pp. 1235-1261.
- ASCHENBERG, H.; LOUREDA LAMAS, Ó (2011): “Introducción. Marcadores del discurso. Descripción, definición, contraste”, en H. Aschenberg y Ó. Loureda Lamas (eds.), pp. 9-31.
- (eds.) (2011): *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*. Madrid/Fránfort del Meno: Iberoamérica/ Vervuert.

- ASOCIACIÓN COREANA DE LA LINGÜÍSTICA DEL TEXTO (2004): *텍스트언어학의 이해 [Understanding Textlinguistics]*. Seúl: Pagijong.
- BACH, C. (1996): “Reformular: ¿Una operación argumentativa aséptica? Estudio del conector de reformulación parafrástica *és a dir*”, *Sendeban* 7, pp. 255-271.
- (2000a): “Mecanismos de reformulación parafrástica del catalán. Estudio de los conectores reformulativos parafrásticos *és a dir (es decir), més ben, dit/ millor dit (mejor dicho) y dit d’una altra manera (dicho de otro modo)*”, en F. Ruiz de Mendoza Ibáñez (ed.), pp. 41-51.
- (2000b): “Coherencia tipológica en los conectores reformulativos del catalán”, en J. J. Bustos Tovar *et al.* (eds.): *Lengua, discurso, texto (I Simposio Internacional de Análisis del Discurso)*. Madrid: Visor. pp. 41-51.
- (2002): *Els connectors reformulatius catalans: Anàlisi i proposta d’aplicació lexicogràfica*. Tesis Doctoral. Universitat Pompeu Fabra.
- (2003): “Del discurso a la lexicografía: Propuesta de aplicación para los conectores reformulativos”, *Organon* V. 17, 35, pp. 301-310.
- (2009): “La reformulación del discurso en español en comparación con catalán. Estudio contrastivo de los marcadores de reformulación”, en M.^a P. Garcés Gómez (eds.), pp. 37-66.
- BAG, I. S. (2006 [1988]): *El Coreano Básico*. Seúl: Ilchokak.
- BARANDIARAN, A.; CASADO, M. (2011): “Marcadores discursivos: calas contrastivas en los reformuladores del español y el euskera”, en H. Aschenberg y Ó. Loureda Lamas (eds.), pp. 375-395.
- BAZZANELLA, C. (1994): *Le facce del parlare. Un approccio pragmatico all’italiano parlato*. Firenze/ Roma: La Nuova Italia.
- (1995): “I segnali discorsivi”, en L. Renzi, G. Salvi, A. Cardinaletti (eds): *Grande grammatica italiana di consultazione*, III, cap. 5, Bologna: Il Mulino. pp. 226-257.
- (2005): *Linguistica y pragmatica del linguaggio. Un’introduzione*. Roma-Bari: Laterza.
- (2006): “Discourse markers in Italian: towards a ‘compositional’ meaning”, en K. Fischer (ed.), pp. 449-464.
- BEAUGRANDE, R.-A. y DRESSLER, W. U. (1995 [1981]): *Introducción a la Lingüística del Texto*. Barcelona: Ariel [Versión coreana de T. O. Kim y H. H. Lee (1995): *담화, 텍스트 언어학 입문*, Paju: Hansinmunhwasa].

- BELLO, A. (1847): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Estudio y edición de Ramón Trujillo. Madrid: Arcos/ Libros, 1988 (2 vols.)
- BENVENISTE, E. (1971 [1966]): *Problèmes de linguistique générale*, Coll. *Bibliothèque des Sciences Humaines*. Paris: Ed. Gallimard [Versión española: *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI].
- BERRENDONER, A. (1990): “Pour une macro-syntaxe”, *Travaux de Linguistique* 21, pp. 25-36.
- BLAKEMORE, D. (1987): *Semantic constraints on relevance*. Oxford: Blackwell.
- (1988): “So as a constraint on relevance”, en R. M. Kempson (ed.), pp. 183-195.
- (1992): *Understanding utterances*. Oxford: Blackwell.
- (1993): “The relevance of reformulations”, *Language and Literature* 2, pp. 101-120.
- (1996): “Are apposition markers discourse markers?”, *Journal of Linguistics* 32, pp. 325-347.
- (1997): “Restatement and exemplification. A relevance theoretic reassessment of elaboration”, *Pragmatics and Cognition* 5, pp. 1-19.
- (2000): “Indicators and procedures: *Nevertheless* and *but*”, *Journal of Linguistics* 36, pp. 463-486.
- (2001): “Discourse and relevance theory”, en D. Schiffrin, D. Tannen y H. Hamilton (eds.), pp. 100-118.
- (2002): *Relevance and linguistic meaning: The semantics and pragmatics of discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2004): “Discourse markers”, en L. Horn y G. Ward (eds.), pp. 221-240.
- (2006): “Divisions of labour: The analysis of parentheticals”, *Lingua* 116, pp. 1670-1687.
- (2007): “*or*-parentheticals, *that is*-parentheticals and the pragmatics of reformulation”, *Journal of Linguistics* 43, pp. 311-339.
- BORREGUERO ZULOAGA, M. (2011): “La traducción de los marcadores del discurso: valores, funciones, posiciones y otros problemas”, en D. Sáez *et al.* (eds.): *Últimas tendencias en traducción e interpretación*, Fráncfort del Meno: Iberoamericana/ Vervuert, pp. 123-139.

- ; LÓPEZ SERENA, A. (2011): “Marcadores discursivos, valores semánticos y articulación informativa del texto: el peligro del enfoque lexicocentrista”, en H. Aschenberg y Ó. Loureda Lamas (eds.), pp. 169-212.
- ; LOUREDA LAMAS, Ó. (2013): “Los marcadores del discurso: ¿un capítulo inexistente en la NGLE?”, *LEA: Lingüística Española Actual* 35, 2, pp. 181-210.
- BOSQUE, I.; DEMONTE, V. (eds.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- BRAZIL, D. (1975): *Discourse Intonation I*. Birmingham: English Language Research Monographs.
- (1978): *Discourse Intonation II*. Birmingham: English Language Research Monographs.
- BRINKER, K. (1994 [1992]): *Linguistische Textanalyse* [Versión coreana de S. M. Lee (1994): *텍스트언어학의 이해*. Seúl: Hankookmunhwasaj].
- BRINTON, L. J. (1996): *Pragmatic markers in English: Grammaticalization and discourse functions*. Berlín/ Nueva York: Mouton de Gruyter.
- BRIZ, A. (1993a): “Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): Su papel argumentativo”, *Contextos* XI, 21/ 22, pp. 145-188.
- (1993b): “Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II): Su papel metadiscursivo”, *Español actual* 59, pp. 39-56.
- (2000): “Turno y alternancia de turno en la conversación”, *Revista Argentina de Lingüística* 16, pp. 9-32.
- (2001 [1998]): *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel.
- (2002): “Otra vez sobre *o sea*”, en C. Saralegui Platero y M. Casado (eds.): *Pulchre, bene, recte. Estudios en Homenaje al Prof. Fernando González Ollé*. Pamplona: EUNSA, pp. 169-190.
- (2008): “Presentación”, en A. Briz, S. Pons y J. Portolés (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español*. <<http://www.dpde.es>>
- (2011): “Lo discursivo de las partículas discursivas en el *Diccionario de Partículas Discursivas del Español* (DPDE). La atenuación como significado fundamental o uso contextual”, en H. Aschenberg y Ó. Loureda Lamas (eds.), pp. 77-108.
- ; GRUPO Val.Es.Co. (eds.) (2002): *Corpus de español coloquial*. Madrid: Arco/ Libros.

- ; GRUPO Val.Es.Co. (eds.) (2003): “Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial”, *Oralia* 6, pp. 7-61.
- ; GRUPO Val.Es.Co. (eds.) (2014): “Las unidades del discurso oral. La propuesta Val.Es.Co. de segmentación de la conversación (coloquial)”, *Estudios de Lingüística del Español* 35, pp. 13-73.
- ; HIDALGO NAVARRO, A. (1998): “Conectores pragmáticos y estructura de la conversación”, en M.^a A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.), pp. 121-142.
- ; PONS, S. (2010): “Unidades, marcadores discursivos y posición”, en Ó. Loureda Lamas y E. Acín Villa (eds.), pp. 327-358.
- ; PONS, S. y PORTOLÉS, J. (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español*. <<http://www.dpde.es>>.
- BUSTOS TOVAR, J. J.; CHARAUDEAU, P.; GIRÓN ALCONCHEL, J. L.; IGLESIAS RECUERO, S. y LÓPEZ ALONSO, C. (eds.) (2000), *Lengua, discurso, texto (I Simposio Internacional de Análisis del Discurso)*. Madrid: Visor.
- BYBEE, J.; PERKINS, R.; PAGLIUCA, W. (1994): *The evolution of grammar: Tense, aspect and modality in the languages of the world*. Chicago: University of Chicago Press.
- CALSAMIGLIA, H.; TUSÓN, A. (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- CALVET, L.-J. (2001): *Historia de la Escritura. De Mesopotamia hasta nuestros días*. Barcelona: Paidós.
- CARSTON, R. (2002): *Thoughts and utterances: The pragmatics of explicit communication*. Oxford: Blackwell.
- (2004): “Relevance theory and the saying/ implicating distinction”, en L. Horn y G. Ward (eds.), pp. 633-656.
- CASADO, M. (1991): “Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea y a saber* en español actual: Valores de lengua y funciones textuales”, *LEA: Lingüística Española Actual* XIII, pp. 87-116.
- (1993): *Introducción a la gramática del texto*. Madrid: Arco/ Libros.
- (1996): “Notas sobre la historia de los marcadores textuales de explicación *es decir y o sea*”, en M. Casado, A. Freire Llamas, J. E. López Pereira y J. I. Pérez Pascual (eds.): *Scripta philologica in memoriam Manuel Taboada Cid* I. A Coruña: Universidade da Coruña, pp. 321-328.

- (1998): “Lingüística del texto y marcadores del discurso”, en M.^a A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.), pp. 55-70.
- CENTRO DE ENSEÑANZA DEL IDIOMA COREANO DE LA UNIVERSIDAD SOGANG (2012): *Sogang Korean 1A. Libro suplementario de gramática y vocabulario*. Seúl: Publicaciones de la Universidad Sogang.
- CHA, Y. J. (2000): *이음말연구 [A Study on Conjunctions in Korean]*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Pusan.
- CHANG, K. Y. (2003): “국어 접속부사의 특성과 그 기능” [The characteristics and function of Korean conjunctions], *복지행정연구 [The Journal of Welfare Administration]* 19, pp. 175-194.
- CHAROLLES, M. (1987): “Spécialisation des marqueurs et spécificité des opérations de reformulation, de dénomination et de rectification”, en P. Bangé (eds.), pp. 99-122.
- ; COLTIER, D. (1986): “Le contrôle de la compréhension dans une activité rédactionnelle: Éléments pour l’analyse des reformulations paraphrastiques”, *Pratiques* 49, pp. 51-61.
- CHOI, H. B. (1983 [1937]): *우리말본 [Gramática de la lengua coreana]*, Seúl: Chungumsa.
- CHOI, I. H. (2016 [1963-64]): *회색인*. Seúl: Moonji [Versión española (2016): *El hombre gris*. Madrid: Verbum].
- CHOI, S. J. (2000): *Topicality, Genency and Logophoricity: The Postpositional Markers ‘nun’ in Korean and ‘wa’ in Japanese from an Argument Perspective*. Tesis Doctoral. Universidad de Yale.
- CHOI, U. H. (2016): “국어 동격구성 논의에 대한 비판적 고찰” [Critical review of appositional constructions in Korean], *언어과학연구 [Journal of Linguistic Science]* vol. 0, no. 77, pp. 317-344.
- CIAPUSCIO, G. E. (2001): “Los conectores reformulativos: el caso de *es decir*”, en E. Narvaja de Arnoux y Á. di Tullio (eds.), *Homenaje a Ofelia Kovacci*, Buenos Aires: Eudeba, pp. 157-171.
- CIFUENTES, J. L.; RUIZ-GURILLO, L. (2003): “Pragmática y análisis en España”, *LEA: Lingüística Española Actual* 25, 1-2, pp. 161-198.
- CLYNE, M. (1994): *Inter-cultural communication at work. Cultural values in discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.

- COMPANY COMPANY, C. (2004): “¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español”, *Revista de Filología Española* LXXXIV, pp. 29-66.
- CONNOR, U. (1996): *Contrastive rhetoric*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ; KAPLAN, R. B. (eds.) (1987): *Writing across languages: Analyses of L2 text*. Reading, MA: Addison Wesley.
- CORNILLE, B. (2007): *Evidentiality and Epistemic Modality in Spanish (Semi-) Auxiliares. A cognitive-functional approach*. Berlín: Walter de Gruyter.
- ; IZQUIERDO ALEGRÍA, D. (2017): *Gramática, semántica y pragmática de la evidencialidad*. Pamplona: EUNSA
- CORTÉS, L. (1991): *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Ágora.
- ; CAMACHO, M.^aM. (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco/ Libros.
- COSERIU, E. (1981): *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- (1995 [1980]): *Textlinguistik*. Tübinga: Narr [Versión coreana de I. S. Shin (1995): *텍스트언어학*. Instituto de Estudios Sociales y Culturales].
- (2007 [1980]): *Textlinguistik*. Tübinga: Narr. [Edición, anotación y estudio previo de Ó. Loureda Lamas (2007): *Lingüística del texto. Introducción a la hermenéutica del sentido*. Madrid: Arco/ Libros].
- COULMAS, F. (2002 [1999]): *The Blackwell Encyclopedia of Writing Systems*. Oxford: Blackwell.
- CRUZ, A.; LOUREDA LAMAS, Ó. (2019): “Processing patterns of focusing in Spanish: unmarked (identificational and restrictive) and marked focus”, en Ó. Loureda, I. Recio, L. Nadal y A. Cruz (eds.): *Empirical Studies of the Construction of Discourse, Pragmatics & Beyond New Series*, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 195-228.
- CUELLO RAMÓN, C. (en preparación): *Psycholinguistic correlates of grammaticalization of discourse markers: analysis of a consecutive subparadigm through eye-tracking*. Tesis doctoral, Universidad de Heidelberg.
- CUENCA, M.^a J. (2001): “Anàlisi contrastiva dels marcadors de reformulació i exemplificació”, *Caplletra* 30, pp. 47-72.
- (2002): “Anàlisi contrastiva, lingüística aplicada i lingüística teòrica”, en J. Massot i Muntaner (coord.), *Miscel·lània Joan Veny*, vol. 1, pp. 11-31.

- (2003): “Two ways to reformulate: A contrastive analysis of reformulation markers”, *Journal of Pragmatics* 35, pp. 1069-1093.
- (2008): “Pragmatic markers in contrast: The case of *well*”, *Journal of Pragmatics* 40, pp. 1373-1391.
- ; BACH MARTORELL, C. (2007): “Contrasting the form and use of reformulation markers”, *Discourse Studies* 9, pp. 149-175.
- CUERVO, R. J. (1893): *Diccionario de construcción y regimen de la lengua castellana*. París: Roger & Chernoviz.
- DEL MORAL, R. (2014): *Breve historia de las lenguas*. Barcelona: Castalia.
- DEL SAZ RUBIO, M.^a M. (2003): *An analysis of English discourse markers of reformulation*. València: Universitat de València.
- (2009): “La reformulación del discurso en español en comparación con el inglés. Un estudio contrastivo de los marcadores de modificación en inglés y en castellano”, en M.^a P. Garcés Gómez (dir.), pp. 163-176.
- ; PENNOCK SPECK, B. (2005): “Discourse markers of reformulation from the perspective of grammaticalization”, en M.^a L. Carrió Pastor (ed.): *Perspectivas interdisciplinarias de la lingüística aplicada*. València: Universitat de València, pp. 89-100.
- DEMONTE, V.; FERNANDEZ SORIANO, O. (2013): “El *que* citativo, otros elementos de la periferia izquierda oracional y la recomplementación”, en J. Daniel y P. Katja (eds.): *Autour de que – El entorno de que*. Fráncfort del Meno: Peter Lang.
- DOMÉNECH DEL RÍO, A. J. (2006): “La lengua escrita en Corea y la creación del alfabeto coreano: Hangeul”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 28 (Universidad de Málaga), pp. 195-213.
- DONAIRE, M.^a L. (1998): “Los caminos del locutor: reflexiones acerca de la polifonía enunciativa”, en M.^a D. Olivares, T. García-Sabell (coord.): *Les Chemins du texte: VI Coloquio da APFUE* (Santiago 19, 20, 21 de febrero de 1997), pp. 48-56.
- DUCROT, O. (1983): “Operateurs argumentatifs et visée argumentative”, *Cahiers de Linguistique Française* 5, pp. 7-36.
- (1984): *Le dire et le dit*. Paris: Minuit.
- *et al.* (1980): *Les mots du discours*. Paris: Minuit.

- ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a T. (1997): *Estudios lingüísticos vasco-románicos*. Madrid: Istmo.
- ESCANDELL-VIDAL, M.^a V. (2006 [1996]): *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- (2017): “Notes for a restrictive theory of procedural meaning”, en R. Giora y M. Haugh (eds.), *Doing Pragmatics Interculturally: Cognitive, Philosophical and Sociopragmatic Perspectives*, Berlín/ Boston: de Gruyter Mouton, pp. 79-96.
- ; LEONETTI, M. (2011): “On the rigidity of procedural meaning”, en M.^a V. Escandell-Vidal, M. Leonetti y A. Ahren (eds.) (2011): *Procedural meaning: problems and perspectives. CRIS / PI (Current Research in the Semantics/ Pragmatics Interface) 25*, Bingley UK: Emerald. pp. 81-102.
- ; LEONETTI, M.; AHREN, A. (eds.) (2011): *Procedural meaning: problems and perspectives. CRIS/ PI (Current Research in the Semantics/ Pragmatics Interface) 25*, Bingley UK: Emerald.
- FAWCETT, R. P. (1981): *Some proposal for systemic syntax: an iconoclastic approach to scale and category grammar*. Cardiff: Department of Behavioural and Communication Studies, The Polytechnic of Wales.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, C. (2000): “*Quiero decir* como marcador de reformulación”, *RILCE* 16, pp. 263-288.
- FERRER MORA, H.; CONTRERAS FERNÁNDEZ, J. (2009): “La reformulación del discurso en español en comparación con el alemán. Estudio contrastivo de los marcadores de reformulación”, en M.^a P. Garcés Gómez (eds.), pp. 181-202.
- FIGUERAS BATES, C.; CABEDO NEBOT, A. (2018): *Perspectives on Evidentiality in Spanish. Exploration across genres*. Ámsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.
- FIGUERAS SOLANILLA, C. (2000): “Diferencias en el comportamiento discursivo de los marcadores reformuladores explicativos en español”, *Nuevas perspectivas en la enseñanza del español como lengua extranjera*. Actas del X Congreso Internacional de ASELE (Cádiz, 22-25 Septiembre 1999), vol. 1, pp. 257-270.
- (2001): *Pragmática de la puntuación*. Barcelona: Octaedro.
- FISCHER, K. (1998): “Validating semantic analyses of discourse particles. *Journal of Pragmatics* 29, pp. 111-127.
- (2000): “Discourse particles, turn-taking, and the semantic-pragmatics interface”, *Revue de Sémantique et Pragmatique* 8, pp. 111-137.

- (2006): “Towards an understanding of the spectrum of approaches to discourse particles: Introduction to the volume”, en K. Fischer (ed.), pp. 1-20.
- (eds.) (2006): *Approaches to discourse particles*. Ámsterdam: Elsevier.
- FLORES ACUÑA, E. (2003a): *Los marcadores de reformulación: Análisis aplicado a la traducción español/ italiano, de en fin y de hecho*. Tesis Doctoral. Universidad de Málaga.
- (2003b): “La traducción de los marcadores del discurso en italiano y español: el caso de *insomma*”, *Trans. Revista de Traductología* 7, pp. 33-45.
- (2006): “La traducción de los marcadores discursivos de origen verbal en italiano”, en J. de Dios Luque Durán (ed.): *Actas del V Congreso andaluz de lingüística general. Homenaje al profesor José Andrés de Molina Redondo*, vol. 3, pp. 1489-1505.
- (2009): “La reformulación del discurso en español en comparación con el italiano. Estudio contrastivo de los marcadores de reformulación”, en M.^a P. Garcés Gómez (dir.), pp. 93-136.
- FLØTTUM, K. (1994): “À propos de *c’est-à-dire* et ses correspondants norvégiens”, *Cahiers de Linguistique Française* 15, pp. 109-130.
- (1995): *Dire et redire. La reformulation introduite par c’est-à-dire*. Stavanger: Høgskolen i Stavanger (Stavanger college), Faculty of the Humanities.
- (1996): “Written reformulation in a modular approach”, *International Journal of Applied Linguistics* 6, pp. 65-79.
- FOOLEN, A. (1993): *De betekenis van partikels: een dokumentatie van de stand van het onderzoek, met bijzondere aandacht voor “maar”*. Tesis Doctoral. Katholieke Universiteit Nijmegen.
- FRASER, B. (1987): “Pragmatic formatives”, en J. Verschueren y M. Bertucelli (eds.), *The pragmatic perspective*, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 179-194.
- (1988): “Types of English discourse markers”, *Acta Lingüística Hungarica* 38, 1/4, pp. 19-33.
- (1990): “An approach to discourse markers”, *Journal of Pragmatics* 14, pp. 383-395.
- (1996): “Pragmatic markers”, *Pragmatics* 6, pp. 167-190.
- (1999): “What are discourse markers?”, *Journal of Pragmatics* 31, pp. 931-952.
- (2006): “Towards a theory of discourse markers”, en K. Fischer (ed.), pp. 189-204.
- FUCHS, C. (1982): *La paraphrases*. Paris: Presses Universitaires de France.

- (1994): *Paraphrase et énonciation*. Paris: Ophrys.
- FUENTES, C. (1987): *Enlaces extraoracionales*. Sevilla: Alfar.
- (1993): “Conclusivos y reformulativos”, *Verba: Anuario galego de filoloxía* 20, pp. 171-198.
- (1996): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco/ Libros.
- (2000): *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco/ Libros.
- (2001): “Los “marcadores del discurso”: ¿una categoría gramatical?”, en E. Méndez García de Paredes (coord.): *Indagaciones sobre la lengua: estudios de filología y lingüística españolas en memoria de Emilio Alarcos*, pp. 323-348.
- (2003): “Operador/ conector, un criterio para la sintaxis discursiva”, *RILCE* 19.1, pp. 61-85.
- (2004): “Enunciación, aserción y modalidad, tres clásicos”, *Anuario de Estudios filológicos* 27, pp. 121-145.
- (2005): “El diccionario de conectores y operadores del español”, *Español Actual* 84, pp. 11-34.
- (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/ Libros.
- (2010): “Los marcadores del discurso y la lingüística aplicada”, en Ó. Loureda Lamas y E. Acín Villa (eds.), pp. 689-735.
- (2013): “La gramática discursiva: niveles, unidades y planos de análisis”, *Cuadernos AISPI* 2, pp. 15-36.
- GALÁN RODRÍGUEZ, C. (1998): “La dimensión explicativa y deóntica de los conectores *o sea* y *es decir*”, *Anuario de Estudios Filológicos* XXI, pp. 85-104.
- GALLARDO PAÚLS, B. (1996): *Análisis conversacional y pragmática del receptor*. València: Episteme.
- GARACHANA CAMARERO, M. (1998): “La evolución de los conectores contraargumentativos: la gramaticalización de *no obstante* y *sin embargo*”, en M.^a A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.), pp. 193-212.
- GARCÉS, G. (1791): *Fundamento de vigor y elegancia de la lengua castellana, expuesto en el propio y vario uso de sus partículas*. Edición de M. Ballesteros, Madrid: Rivadeneyra, 1852.
- GARCÉS GÓMEZ, M.^a P. (2006): “Las operaciones de reformulación”, *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, pp. 654-672.

- (2008): *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*. Madrid: Iberoamericana/ Vervuert.
- (dir.) (2009): *La reformulación del discurso en español en comparación con otras lenguas (catalán, francés, italiano, inglés, alemán, islandés)*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, Boletín Oficial del Estado, Colección Monografías, n. 58.
- ; GARCÍA PÉREZ, R. (2009): “La reformulación del discurso en español en comparación con el francés. Estudio contrastivo de los marcadores de reformulación”, en M.^aP. Garcés Gómez (dir.), pp. 67-92.
- GARCÍA PÉREZ, R. (2009): “La reformulación del discurso en español en comparación con el islandés. Estudio contrastivo de los marcadores de reformulación”, en M.^aP. Garcés Gómez (dir.), pp. 203-223.
- GILI GAYA, S. (1961 [1943]): *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- GIRÓN ALCONCHEL, J. L. (2008): “Lexicalización y gramaticalización en la creación de marcadores del discurso y de otras palabras”, en E. Stark, R. Schmidt-Riese y E. Stoll (eds.), *Romanische Syntax im Wandel*, Tübingen: Günter Narr, pp. 363-385.
- GOFFMAN, E. (1981): *Forms of talk*. Oxford: Oxford University Press.
- GÓMEZ TORREGO, L. (2011 [2002]): *Análisis sintáctico: teoría y práctica*. Madrid: SM.
- GOLDBERG, J. A. (1980): *Discourse particles: an analysis of the role of y’know, I mean, well and actually in conversation*. Tesis Doctoral. Universidad de Cambridge.
- GONG, J. Y. (2012 [2005]): *우리들의 행복한 시간*. Paju: Prunsoop [Versión española de H. K. Lee (2012): *Nuestros tiempos felices*. Madrid: La Esfera de los Libros].
- GONZÁLEZ PÉREZ, R. (2012): “Sobre la historia de algunos marcadores confirmativos en español: la creación de *por supuesto* y su contraste con *desde luego*”, en M. Negroni (ed.), *Actas del II Coloquio Internacional Marcadores del Discurso en Lenguas Románicas: un enfoque contrastivo*. Vol. I. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp. 89-101.
- GONZÁLEZ RAMOS, E. (2015): “*Personalmente*: la llamada evidencialidad en español”, en D. Serrano-Dolader, M. Porroche y M.^a A. Martín Zorraquino (eds.): *Aspectos de la subjetividad en el lenguaje*, Institución Fernando el Católico, pp. 119-132.

— (2016): “*Por lo visto y al parecer: evidencialidad y restricción del compromiso epistémico con la verdad del contenido enunciado*”, en R. González Ruiz, D. Izquierdo Alegría y Ó. Loureda Lamas (eds.), pp. 129-152.

GONZÁLEZ RUIZ, R. (2000): “*Felicidades, sinceramente, don Antonio. A propósito de los adverbios de enunciación*”, *RILCE* 16.2., pp. 289-324.

— (2010): “Los marcadores del discurso y su tratamiento lexicográfico”, en Ó. Loureda Lamas y E. Acín Villa (eds.), pp. 617-687.

—; IZQUIERDO ALEGRÍA, D.; LOUREDA LAMAS, Ó. (eds.) (2016): *La evidencialidad en español: teoría y descripción*. Fráncfort del Meno: Iberoamericana/ Vervuert.

GREENBAUM, S. (1969): *Studies in English adverbial usage*. Londres: Longman.

GRICE, H. P. (1975): “Logic and conversation”, en P. Cole y J. L. Morgan (eds.), *Syntax and semantics (Vol. 3): Speech acts*. Nueva York: Academic Press, pp. 41-58.

— (1989): *Studies in the way of words*. Cambridge (MA): Harvard University Press.

GUERRERO PLAZA, R. (2007): “Introducción al estudio comparativo de los idiomas japonés y el coreano”, *Revista Historia y Comunicación Social* 12, pp. 83-94.

GUILLÉN, L. D. (en preparación): *Experimental analysis of the processing schemas of counterargumentation and anaphoric substitution signaled by the Spanish connective a pesar de ello*. Tesis doctoral. Universidad de Heidelberg.

GÜLICH, E.; KOTSCHI, T. (1983): “Les marqueurs de la reformulation paraphrastique”, *Cahiers de Linguistique Française* 5, pp. 305-351.

— (1987): “Les actes de reformulations dans la consultation. *La dame de Caluire*”, en P. Bangé (ed.), pp. 15-81.

— (1995): “Discourse production in oral communication”, en U. M. Quasthoff (ed.), *Aspects of oral communication*. Berlín/ Nueva York: Walter de Gruyter, pp. 30-66.

— (1996): “Textherstellungsverfahren in mündlicher Kommunikation. Ein Beitrag am Beispiel des Französischen”, en W. Motsch (ed.): *Ebenen der Textstruktur. Sprachliche und kommunikative Prinzipien*. Tübingen: Max Niemeyer, pp. 37-80.

HALLIDAY, M. (1985): *An introduction to functional grammar*. Londres: Edward Arnold.

—; HASAN, R. (1976): *Cohesion in English*. Londres: Longman.

- HAMADA, M. (1997): “Hanasi-kotoba ni okeru *dakara* no bunseki”, *Oosaka-daigaku Ryuugakusei-sentaa Kenkyuu-ronsshuu*. pp. 103-111.
- HAN, K. (2017 [2007]): *채식주의자*. Seúl: Moonji [Versión española de S. M. Yoon (2017): *La vegetariana*. Barcelona: Editorial Rata].
- HAN, S. H. (2016): “한국어 부사 연구에 있어서의 쟁점과 과제 -담화/ 화용적 관점에서-” [The Issues on Studies of Korean Adverbs -Perspective on Discourse and Pragmatics-], *한국어 의미학 [Korean Semantics]* 52, pp. 223-250.
- HANSEN, M.-B. (1998): “The semantic status of discourse markers”, *Lingua* 104, pp. 235-260.
- (2006): “A dynamic polysemy approach to the lexical semantics of discourse markers (with an exemplary analysis of French *toujours*)”, en K. Fischer (ed.), pp. 21-42.
- HEINE, B.; CLAUDI, U.; HÜNNEMEYER, F. (1991): *Grammaticalization. A Conceptual Framework*. Chicago: Chicago University Press.
- HEINEMANN, W.; VEIHWEGER, D. (2001 [1991]): *Textlinguistik: Eine einföhrung* [Versión coreana de S. J. Baek (2001): *텍스트언어학 입문*. Seúl: Yeongnak].
- HERRERO INGELMO, J. L. (2007): “Cómo surgen los conectores: los reformuladores *id est, esto es, es decir*”, *Revista de lexicografía* 13, pp. 45-54.
- HIDALGO NAVARRO, A. (2010): “Los marcadores del discurso y su significante: en torno a la interfaz marcadores-prosodia en español”, en Ó. Loureda Lamas y E. Acín Villa (eds.), pp. 61-91.
- HINDS, J. (1987): “Reader versus writer responsibility: A new typology”, en U. Connor y R. B. Kaplan (eds.), pp. 141-152.
- HOLGADO-LAGE, A. (2017): *Diccionario de marcadores discursivos para estudiantes de español como segunda lengua*. Nueva York: Peter Lang.
- HONG, I. P. (1984): *한문 문법 [Chinese Grammar]*, Seúl: Shinasa.
- HOPPER, P. J. (1991): “On some principles of gramaticization”, en E. C. Traugott y B. Heine : *Approches to grammaticalization*. Ámsterdam: John Benjamins, pp. 17-35.
- ; TRAUGOTT, E. C. (1993): *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HORN, L.; WARD, G. (eds.) (2004): *The Handbook of Pragmatics*. Oxford: Blackwell.

- HWANG, B. S. (2010): “담화 표지 연구에 드러난 몇 가지 의문” [Some questions in studies on discourse marker], *배달말 [badalmal]* 47, pp. 113-135.
- HWANG, J. (2009): *언어추론 [Verbal Reasoning]*. Seoul: Parkmungak.
- HWANG, S. Y. (2014 [2003]): *심청, 연꽃의 길*. Paju: Munhakdongne [Versión española de B. Riestra (2014): *Shim Cheong: la niña vendida*. Madrid: Alianza].
- (2015 [2007]): *바리테기*. Paju: Changbi [Versión española de F. Álvaro y L. Alfredo (2015): *Bari, la princesa abandonada*. Madrid: Alianza].
- HYLAND, K. (2007): “Applying a gloss: Exemplifying and reformulating in academic discourse”, *Applied Linguistics* 28, pp. 266-285.
- IFANTIDOU-TROUKI, E. (1993): “Sentential adverbs and relevance”, *Lingua* 90, pp. 69-90.
- IHM, H. B.; HONG, K. P.; CHANG, S.-I. (2001): *Korean Grammar for International Learners*. Seoul: Publicaciones de la Universidad Yonsei.
- IM, K. H. (1995): “담화표지의 ‘뭐냐’와 ‘있지’에 대하여” [On the discourse markers ‘mwonya’ and ‘itji’], *어문학 [The Korean Language and Literature]* 56, pp. 51-68.
- (1996): “국어 담화표지 ‘인자’에 대한 연구” [A study of the Korean discourse marker ‘inja’], *담화와 인지 [Discourse and Cognition]* 5, 2, pp. 1-20.
- (1998): “부사 ‘정말’류의 담화적 의미” [On the meaning of a type of Korean adverb ‘jeongmal’ in discourse], *한국어 의미학 [Korean Semantics]* 2, pp. 237-254.
- (2007): “국어 담화분석 연구의 현황과 전망” [On the present figures and prospects of Discourse Analysis Studies in Korean], *우리말연구 [Urimal]* 20, pp. 111-145.
- IM, Y. J.; PAK, D. H.; HONG, C. S. (2001): “접속부사의 구문론적 특성” [A study on connective adverbs in Korean], *언어학 [Linguistics]* 28, pp. 177-209.
- INSTITUTO DE EDUCACIÓN CONTINUA DE LA UNIVERSIDAD DE KYUNG-HEE (2006): *First Step in Korean for Spanish*. Seoul: Minjung Seorim.
- JANG, H. N. (2006): *글 고치기 전략 [Writing Strategy]*. Paju: Dasan Books.
- JANG, S. J. (1992): *화용론연구 [Study in Pragmatics]*. Seoul: Tapchulpansa.
- JANG, S. W. (1998): “국어 의문사 어휘의 실제적 용법 연구” [A study of the actual usage of the Korean wh-words], *언어 [Korean Journal of Linguistics]* 23, 4, pp. 691-708.
- JEON, Y. O. (2002): “한국어 담화 표지의 특징 연구” [A study on discourse markers in Korean], *화법연구 [Journal of Speech Communication]* 4, pp. 113-145.

- (2007): “구어와 문어의 접속부사 실현 양상 비교 연구” [A comparative study on connective adverbs on spoken language and written language], *텍스트언어학* [Textlinguistics] 22, pp. 223-247.
- ; NAM, K. I. (2005): “구어와 문어의 접속 표현 비교 연구 -‘그런데’, ‘-는데’를 중심으로-” [A comparative study on conjunctions in spoken and written Korean -focusing on ‘geureonde’, ‘-neunde’-], *한말연구* [Korean Language Research] 17, pp. 169-194.
- JEONG, M. J. (2016): *한국어 화용 교육* [Korean Pragmatics Education]. Seoul: Hankookmunhwasa.
- JO, J. S.; ROH, Y. K.; JOO, S. H. (2015): “‘텍스트 표지’ 교육 내용에 대한 문법교육적 고찰” [A study on ‘text markers’ in a grammar education], *국어교육* [Journal of Korean as a Foreign Language] 150, pp. 1-31.
- JO, M. J. (2015): “접속사의 담화표지적 쓰임에 대한 고찰: 그러- 계열의 단어를 중심으로” [A study on the discourse function of geureo- conjunctions], *문법교육* [Grammar Education] 25, pp. 147-177.
- JOO, S. K. (1910): *국어문법* [Gramática de la Lengua Coreana]. Seoul: Pakmunseogwan
- JUCKER, A. H. (1993): “The discourse marker *well*: A relevance-theoretical account”, *Journal of Pragmatics* 19, 5, pp. 435-452.
- ; ZIV, Y. (1998): “Discourse markers: Introduction”, en A. H. Jucker y Y. Ziv (eds.), pp. 1-12.
- ; ZIV, Y. (eds.) (1998): *Discourse markers: Descriptions and theory*. Ámsterdam: John Benjamins.
- JUNG, S. C. (2016): “[~ㄴ 것이다]의 텍스트 기능과 의미” [On the discourse functions of written Korean ‘-n geosida’], *텍스트언어학* [Textlinguistics] 41, pp. 215-267.
- KANG, S. H. (1989): *국어조선어 입말체 연구* [Sobre el Discurso Oral del coreano], Pyongyang: Publicaciones de Ciencias Sociales.
- KANG, S. Y. (2009): “담화표지 ‘그러니까’의 사용에 내재한 화자의 담화전략” [The functions of ‘geureonikka’ and discourse strategy], *어문연구* [Research Society of Language and Literature] 60, pp. 27-56.
- (2014): “복합형 담화표지의 의미기능 연구 -‘아 근데’, ‘아니 근데’를 중심으로-” [A study on the functions of complex discourse markers], *한국어 의미학* [Korean Semantics] 44, pp. 311-344.
- KANG, W. W. (2000): “담화표지 ‘참’과 어찌말 ‘참’의 비교 연구” [A comparative study on discourse marker ‘cham’ and adverb ‘cham’], *언어과학연구* [Journal of Linguistic Science] 7, 1, pp. 5-26.

- KAPLAN, R. B. (1966): “Cultural thought patterns in intercultural education”, *Language Learning* 16, pp. 1-20.
- KIM, A. R. (2015): “Utterance-final *-ketun* in spoken Korean: a particle for managing information structure in discourse”, *Journal of Pragmatics* 88, pp. 27-54.
- KIM, B. S. (1996): *텍스트 의미 구조의 표지 연구* [A Study on the Text Structure Marker]. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Seúl.
- (2002): *국어교육과 텍스트구조* [Korean Education and Text Structure]. Seúl: Publicaciones de la Universidad Nacional de Seúl.
- KIM, H. J. (2013 [2007]): *Coreano para principiantes*. Salamanca: Ediciones de Universidad de Salamanca.
- KIM, I. K. (2009): “동격 명사구의 유형 및 범위와 구조” [A study on the type, limit and internal structure of Korean apposition NPs], *우리말연구* [Urimal] 24, pp. 59-86.
- KIM, I. K. (2015): “Is Korean *-(n)un* a topic marker? On the nature of *-(n)un* and its relation to information structure”, *Lingua* 154, pp. 87-109.
- KIM, J. N. (2008): “텍스트 유형과 담화 표지의 상관관계 -유학생의 한국어 쓰기 교육에서의 활용을 위하여-” [The relationship between text types and discourse markers and their applications to the teaching of Academic Korean Writing], *텍스트언어학* [Textlinguistics] 24, pp. 1-26.
- KIM, J. T. (1982): *국어화용론* [Korean pragmatics]. Daegu: Hyungseul Publishing Networks.
- KIM, M. H. (2005): “국어 의문사의 담화표지화” [The development of Korean interrogatives as discourse markers], *담화와 인지* [Discourse and Cognition] 12, 2, pp. 41-63.
- KIM, M. S. (1960): *국어 문법론 연구* [Estudio sobre la gramática coreana]. Seúl: Tongmungwan.
- KIM, M. S. (2012): “‘그런데’의 담화 기능 연구” [A study on the discourse functions of ‘geureonde’], *인문과학연구* [Studies in Humanities] 34, Universidad Nacional de Kangwon, pp. 35-54.
- KIM, S. H. (1995): “담화표지(discourse marker)의 의미 연구” [A study on the meanings of discourse marker], *Colección de artículos de la Universidad de Mokwon* 27, pp. 5-26.
- KIM, S. U. (1983): *Topic Realization in Korean: Sentence-initial Position and the Particle Nun*. Tesis Doctoral. Universidad de Florida.

- KIM, T. Y. (2000): “국어 담화 표지의 유형과 담화 표지 되기” [Classifications of the discourse particles and considerations about particles originated from other categories in Korean], *우리말글 [URIMALGEUL: The Korean Language and Literature]* 19, pp. 1-22.
- KIM, U. S. (2007): “환언관계 속담들의 통사구조 비교” [Comparison between syntactic structures of Korean proverbs with the same meaning], *국어교육 [Journal of Korean as a Foreign Language]* 123, pp. 405-435.
- KIM, X. H. (2001): *한국어 담화표지에 대한 연구 [A Study on Discourse Marker in Korean]*. Tesis doctoral. Universidad de Keimyung.
- KIM, K. H.; SUH, K. H. (1994): “The discourse connective *nikka* in Korean conversation”, *Japanese/ Korean Linguistics* 3, Stanford: Publicaciones CSLI, pp. 3-18.
- KIM, S. J.; LEE, P. Y. (2005): “담화표지의 습득과 발달” [A study on the acquisition and development of discourse markers], *국어교육 [Journal of Korean as a Foreign Language]* 118, pp. 149-180.
- KIM, S. J.; KIM, S. H. (2013): “여성 결혼이민자의 구어에 나타난 담화표지 사용 양상 연구” [A study of functions of discourse markers based on their positions in spoken language of marriage woman immigrants], *언어과학연구 [Journal of Linguistic Science]* 64, pp. 25-46.
- KIM, Y. K. (1957): *고등나라말본 [Gramática Avanzada de la Lengua Coreana]*, Seúl: Dong-A Publishing Co., Ltd.
- KIM-RENAUD, Y.-K. (2009): *Korean: an essential grammar*. Nueva York: Routledge.
- KNOTT, A.; SANDERS, T. (1998): “The classification of coherence relations and their linguistic markers: An exploration of two languages”, *Journal of Pragmatics* 30, pp. 135-175.
- KO, Y. G. (1999): *텍스트이론: 언어문학통합론의 이론과 실제 [Text Theory: Applications to the Linguistic and Literature Studies]*. Hongchun: Arche Publishing House.
- (2002): *문법과 텍스트 [Grammar and text]*. Seúl: Seoul National University Press.
- KOO, J. N. (1997): “간투사 ‘아니’의 의미 기능” [On the functions of interjection ‘ani’], *한국언어문학 [Korean Language & Literature]* 39, pp. 43-64.
- (1998): “화용표지 ‘쯘’에 대하여” [On the pragmatic marker ‘jom’], *한국언어문학 [Korean Language & Literature]* 41, pp. 411-434.
- (1999): “담화표지 ‘어디’에 대하여” [On the discourse marker ‘eodi’], *언어학 [Linguistics]* 7, 3, pp. 217-234.

- (2000): “담화표지 ‘뭐’의 문법화와 담화 기능” [Grammaticalization and discourse functions of the marker ‘mwo’], *국어문학* [*Korean Literature*] 35, pp. 5-32.
- (2004): “‘왜’의 담화적 기능” [On the discourse marker ‘wae’], *언어학* [*The Linguistic Association of Korea Journal*] 12, 1, pp. 61-83.
- (2008): “담화표지 ‘다’에 대하여” [The discourse functions and grammaticalization of ‘da’ (all)], *한국언어문학* [*Korean Language & Literature*] 67, pp. 37-59.
- (2015): “‘참’의 감탄사와 담화표지 의미 기능” [A study on interjection/ discourse marker ‘cham’], *한민족어문학* [*Hanminjok Emunhakhoe*] 69, pp. 399-428.
- KOTSCHI, T. (1997): “Review of Rossari, C. (1994): *Les opérations de reformulation*”, *Journal of Pragmatics* 27, pp. 699-709.
- (2001): “Formulierungspraxis als Mittel der Gesprächsaufrechterhaltung”, en K. Brinker, G. Antos, W. Heinemann, S. H. Sager (eds.): *Text- und Gesprächslinguistik*. Berlín/ Nueva York: De Gruyter, vol. 2, pp. 1340-1348.
- KOVACCI, O. (1999): “El adverbio”, en I. Bosque y V. Demonte (eds.), pp. 705-786.
- LAKOFF, G. (1975): “Hedges: A Study in Meaning Criteria and the Logic of Fuzzy Concepts”, en D. Hockney, W. Harper, B. Freed (eds.): *Contemporary Research in Philosophical Logic and Linguistic Semantics*, Dordrecht: Reidel, pp. 221-271.
- LARA, L. (2003): “El sentido de la definición lexicográfica”, en M.^a A. Martín Zorraquino, J. L. Aliaga (coord.): *La lexicografía hispánica en el siglo XXI. Balance y perspectivas: actas del Encuentro de Lexicógrafos celebrado en Zaragoza (4-5 noviembre de 2002)*, pp. 99-114.
- LEE, E. H. (2015): “한국어 교육에서의 담화 표지에 대한 접근의 현황과 방향성” [Current approaches and future directions on discourse marker in journal of Korean as a Foreign Language], *한중인문학연구* [*Studies of Chinese & Korean Humanities*] 46, pp. 165-190.
- LEE, G. H. (2006): “접속조사의 분류와 목록” [Classification and list of conjunctive particles], *우리말글* [*URIMALGEUL: The Korean Language and Literature*], pp. 171-195.
- LEE, H. G. (1996): “한국어 담화표지어 ‘그래’의 의미 연구” [The pragmatics of the discourse particle ‘geurae’ in Korean], *담화와 인지* [*Discourse and Cognition*] 1, pp. 1-26.
- (1997): “한국어 담화표지어 ‘왜’” [The pragmatics of the discourse particle ‘wae’ in Korean], *담화와 인지* [*Discourse and Cognition*] 4, 1, pp. 1-20.

- (1999): “한국어 담화 표지어 ‘뭐’의 의미” [The pragmatics of the discourse particle ‘mwo’ in Korean], *담화와 인지* [*Discourse and Cognition*] 6, 1, pp. 137-157.
- (2008): “한국어 담화표지 ‘어디’의 화용 분석” [The pragmatics of the discourse particle ‘eodi’ in Korean], *우리말글* [*URIMALGEUL: The Korean Language and Literature*] 44, pp. 83-111.
- (2011): “한국어 담화표지어 ‘예’의 의미” [The pragmatics of the discourse particle ‘ye’ in Korean], *현대문법연구* [*Studies in Modern Grammar*] 65, pp. 171-197.
- (2012): “한국어 담화표지어 ‘아니’의 의미” [The pragmatics of the discourse particle ‘ani’ in Korean], *현대문법연구* (*Studies in Modern Grammar*) 67, pp. 145-171.
- LEE, H. I. (2005): *텍스트구조 표지를 이용한 한국어 교육 연구* [*A Study on Korean Education as a Foreign Language with Markers of Text Structure*]. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Chonnam.
- LEE, H. S. (1955): *국어학개설* [*Introduction to Linguistics*]. Jeongju: Minjung Seogwan.
- LEE, H. Y. (1994): “담화표지 ‘글쎄’의 담화 기능과 사용의미”, *이화어문논집* 13, Instituto de Literatura Coreana de la Universidad Femenina de Ehwa, pp. 129-150.
- LEE, J. A. (1998): *국어 화용 표지의 연구* [*A Study of Pragmatic Markers in Korean*]. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Chonbuk.
- LEE, J. M.; PARK, S. H. (1991): “-요 쓰임의 구조와 기능: 문중 ‘-요’의 군 성분 가르기 및 디딤말 기능을 중심으로” [The structure and function of the mid-sentential -yo construction: especially its functions of major constituent break and of hedge], *언어* [*Korean Journal of Linguistics*] 16, 2, pp. 361-389.
- LEE, K. G. (1995): “한국어의 담화표지 ‘이제’” [A discourse marker ‘ije’ in Korean], *담화와 인지* [*Discourse and Cognition*] 1, pp. 261-287.
- LEE, S. M. (2010): “말레이시아인 한국어 고급 학습자의 토론 담화 양상연구 -토론 담화표지를 중심으로” [A study on aspects of discussion discourses of malaysian learners of Korean -focusing on discourse markers used in discussions], *담화와 인지* [*Discourse and Cognition*] 17, 1, pp. 91-111.
- LEE, S. Y.; AN, J. S. (2004): “구약 ‘아가’의 환언과 대응형 연구” [The paraphrase and proform of ‘Song of Songs’ in the Old Testament], *새국어교육* [*The Academy for Korean Language Education*] 67, pp. 229-247.
- LEE, W. P. (2001): *담화분석 (방법론과 화용 및 사회언어학적 연구의 실례)* [*Discourse Analysis (The Methodology and Examples of Applications to the Studies in Sociolinguistics)*]. Seúl: Hankookmunhwasá.

- LEE, Y. J. (2009): “국어담화 표지어를 활용한 한국어 읽기 교수 방안 -중급 읽기를 위한 담화 표지어 목록 선정과 화용을 중심으로-” [A study on ways to improve intermediate Korean reading proficiency using discourse markers], *어문연구* [The Research Society of Language and Literature] 37, 4, pp. 487-506.
- LENK, U. (1998): *Marking discourse coherence: Functions of discourse markers in spoken English*. Tübingen: Günter Narr Verlag.
- LEONETTI, M.; ESCANDELL-VIDAL, M.^a V. (2004): “Semántica conceptual/semántica procedimental”, en M. Villayandre Llamazares (coord.): *Actas del V Congreso de Lingüística General*, vol. II. Madrid: Arco/ Libros, pp. 1727-1738.
- LEVINSON, S. C. (1989 [1983]): *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- (2000): *Presumptive meaning. The theory of generalized conversational implicature*. Cambridge/ Londres: Bradford Book. The MIT Press.
- LI, H. H.; KIM, Y. J. (2012): “중국인 한국어 학습자의 발표문에 나타난 화제 층위별 담화표지 연구” [A study on the topic level discourse markers in academic oral presentation by chinese learners of Korean], *한국어 의미학* [Korean Semantics] 39, pp. 369-395.
- LI, H. M. (2013): “한국어 환언문 연구” [A study on Korean paraphrasing sentences], *한국어 의미학* [Korean Semantics] 40, pp. 219-248.
- LLAMAS SAÍZ, C. (2010): “Los marcadores del discurso y su sintaxis”, en Ó. Loureda Lamas y E. Acín Villa (eds.), pp. 183-240.
- LLORENTE ARCOCHA, M.^a T. (1996): *Organizadores de la conversación. Operadores discursivos en español*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- LÓPEZ ALONSO, C. (1990): “El discurso y el conector reformulativo: *Es decir*”, *Revista de Filología Románica* 7, pp. 87-97.
- LÓPEZ SERENA, A.; BORREGUERO ZULOAGA, M. (2010): “Los marcadores del discurso y la variación lengua escrita/ lengua hablada”, en Ó. Loureda Lamas y E. Acín Villa (eds.), pp. 415-496.
- ; LOUREDA LAMAS, Ó. (2013): “La reformulación discursiva entre lo oral y lo escrito. Una aproximación teórica y experimental”, *Oralia* 16, pp. 221-258.
- LOUREDA LAMAS, Ó. (2000): “Sobre un tipo de marcadores discursivos de enumeración en el español actual”, *RILCE* 16.2, pp. 325-342.

- (2010): “Marcadores del discurso, pragmática experimental y traductología: horizontes para una nueva línea de investigación (I)”, *Pragmalingüística* 18, pp. 74-107.
- ; ACÍN VILLA, E. (eds.) (2010): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/ Libros.
- ; CRUZ, A.; RECIO, I.; NADAL, L. (en prensa): “La pragmática experimental”, en M.^a V. Escandell-Vidal *et al.* (eds.): *La pragmática*, Madrid: Akal.
- MALDONADO, C. (1999): “Discurso directo y discurso indirecto”, en I. Bosque y V. Demonte (eds.), pp. 3549-3596.
- MARTIN, S. E. (1992): *A Reference Grammar of Korean. A complete Guide to the Grammar and History of the Korean Language*. Vermont: Tuttle Publishing Company.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a A. (1992): “Partículas y modalidad”, en G. Holtus, M. Metzeltin y C. Schmitt (eds.): *Lexikon der romanistischen linguistik VI: 1*. Tübingen: Niemeyer, pp. 110-124.
- (1994): “Gramática del discurso. Los llamados de marcadores del discurso”. *Actas del Congreso de la Lengua Española* (Sevilla, 7 al 10 octubre, 1992), Madrid: Instituto Cervantes, pp. 709-720.
- (1998): “Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical”, en M.^a A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.), pp. 19-53.
- (2003): “El tratamiento lexicográfico de los marcadores del discurso y la enseñanza de E/LE”, en M.^a A. Castillo Carballo, *Las gramáticas y los diccionarios en la enseñanza del español como segunda lengua, deseo y realidad*, Actas del XV Congreso Internacional de ASELE (Sevilla, 22-25 de septiembre de 2004) pp. 53-70.
- (2006): “Los marcadores del discurso en español: balance y perspectivas para su estudio”, en M. Casado, R. González Ruiz y M.^a V. Romero Gualda, *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores: Actas del I Congreso Internacional*, vol. 1. pp. 43-64.
- (2010): “Los marcadores del discurso y su morfología”, en Ó. Loureda Lamas y E. Acín Villa (eds.), pp. 93-182.
- (2011): “El tratamiento de los marcadores del discurso en la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (NGLE) de la Real Academia Española”, en J. J. Bustos Tovar (coords.), *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona*, vol. II., pp. 843-864.

- ; MONTOLÍO, E. (eds.) (1998): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/ Libros.
- ; PORTOLÉS LÁZARO, J. (1999): “Los marcadores del discurso”, en I. Bosque y Violeta Demonte (eds.), pp. 4051-4213.
- MATSUI, T. (2002): “Semantics and pragmatics of a Japanese discourse marker *dakara* (so/ in other words): A unitary account”, *Journal of Pragmatics* 34, pp. 867-891.
- MATSUURA, J.; PORTA FUENTES, M^a. L. (2000): *Nihongo Bunpo. Japonés para hispanohablantes*. Barcelona: Herder.
- MAYNARD, S. K. (1993): *Discourse modality: subjectivity, emotion and voice in the Japanese language*. Ámsterdam: John Benjamins.
- MEDEROS, H. (1988): *Procedimientos de cohesión en el español actual*. Santa Cruz de Tenerife: Publicaciones Científicas del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.
- MEYER, C. F. (1992): *Apposition in contemporary English*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE COREA DEL SUR (1963): *학교문법. Gramática Normativa Coreana*.
- MOESCHLER, J.; REBOUL, A. (1994): *Dictionnaire encyclopédique de pragmatique*. París: Éditions du Seuil.
- MOLINER, M.^a (2016 [1966-1967]): *Diccionario de uso del español* (4^a edición). Madrid: Gredos.
- MONTOLÍO, E. (1998): “La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos”, en M.^a A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.), pp. 93-120.
- MORENO CABRERA, J. C. (2005): *Las lenguas y sus escrituras: tipología, evolución e ideología*. Madrid: Síntesis.
- MORTUREUX, M.-F. (1982): “Paraphrase et métalangage dans le dialogue de vulgarisation”, *Langue Française* 53, *La vulgarisation*, pp. 48-81.
- MURAT, M.; CARTIER-BRESSON, B. (1987): “C’est-à-dire ou la reprise interprétative”, *Langue Française* 73, *La reformulation du sens dans le discours*, pp. 5-15.
- MURILLO, S. (1999): “Polyphonic aspects of English explicatory reformulative discourse markers in journalistic language”, *Studium: Revista de Humanidades* 6, pp. 207-220.

- (2000a): *A contribution to the pragmalinguistic study of explicatory reformulative discourse markers in English: A survey of contemporary journalistic written usage*. Ann Arbor, MI: UMI Dissertation Services.
- (2000b): “English explicatory reformulative discourse markers: Conceptual o procedural?”, en M.^a P. Navarro Errasti (eds.): *Transcultural communication: Pragmalinguistic aspects*, Zaragoza: Anubar, pp. 131-138.
- (2000c): “Some notes on the informative meaning of English reformulatory discourse markers”, en P. Gallardo Torrano y E. Llurda Giménez (eds.): *Proceedings of the 22nd International Conference of AEDEAN*, pp. 197-202.
- (2004a): “A relevance reassessment of reformulation markers”, Discussion Note, *Journal of Pragmatics* 36, pp. 2059-2068.
- (2004b): “Reformulation discourse markers in English and in Spanish: Some cases of translation in tourist literature”, en M.^a P. Navarro Errasti (eds.), *Pragmatics at work: The translation of tourist literature*, Bern: Peter Lang, pp. 177-197.
- (2006a): “The role of reformulation markers in academic lectures”, en M.^a J. Luzón, S. Murillo, A. M.^a Hornero (coord.): *Corpus linguistics: applications for the study of English*, pp. 353-364.
- (2006b): “Developing the message: retake phenomena in scientific lectures”, en C. Pérez-Llantada Auría, G. Ferguson (coord.): *English as a glocalization phenomenon: Observations from a Linguistic Microcosm*, pp. 115-130.
- (2007): *A Contribution to the Pragmalinguistic Contrastive Study of Explicatory Reformulative Discourse Markers in Contemporary Journalistic Written English and Spanish*. Tesis Doctoral. Universidad de Zaragoza.
- (2009): “Los marcadores de reformulación explicativa en español y en inglés. Estudio contrastivo de *o sea* y sus traducciones *that is (to say)* e *in other words*”, en M.^a P. Garcés Gómez (dir.), pp. 137-161.
- (2010): “Los marcadores del discurso y su semántica”, en Ó. Loureda Lamas y E. Acín Villa (eds.), pp. 241-280.
- (2012): “The use of reformulation markers in Business Management research articles. An intercultural analysis”, *International Journal of Corpus Linguistics* 17:1, pp. 64-90.
- (2015): “Sobre el uso de *que* con los marcadores de reformulación explicativa en español escrito”, en M. Borreguero Zuloaga y S. Gómez-Jordana (eds.): *Marqueurs du discours dans les langues romanes: une approche contrastive*. Limoges: Lambert-Lucas, pp. 168-179.

- (2016a): “Reformulation markers and polyphony. A contrastive English-Spanish analysis”, *Languages in Contrast* 16:1, pp. 1-30.
- (2016b): “Sobre la reformulación y sus marcadores”, *Cuadernos AISPI* 8, pp. 237-258.
- NADAL, L. (2019): *Lingüística experimental y contraargumentación: un estudio sobre el conector sin embargo del español*. Berna: Peter Lang.
- ; CRUZ, A.; RECIO, I.; LOUREDA LAMAS, Ó. (2016): “El significado procedimental y las partículas discursivas del español: una aproximación experimental”, *Revista Signos* 49/1, pp. 52-77.
- NAM, K. I.; CHA, J. H. (2010): “담화표지 ‘뭐’의 사용패턴과 기능” [Usage patterns and functions of discourse marker ‘mwo’], *한글 [Hangeul]* 288, pp. 91-119.
- NAM, K. S.; KO, Y. G. (2011 [1985]): *표준 국어 문법론 [Gramática normativa coreana]*. Seúl: Pagijong.
- NAVARRO ERRASTI, M.^a P.; LORÉS SANZ, R.; MURILLO, S.; BUESA, C. (eds.) (2000): *Transcultural communication: Pragmalinguistic aspects*. Zaragoza: Anubar.
- NICOLLE, S. (1997): “A Relevance-theoretic account of *be going to*”, *Journal of Linguistics* 33, pp. 355-377.
- (1998): “A relevance theory perspective on grammaticalization”, *Cognitive Linguistics* 9, pp. 1-35.
- NOH, D. G. (1989): *국어 의미론 연구 [A Study on Korean Semantics]*. Seúl: Kookhak.
- (1996): *한국어의 입말과 글말 [Spoken and Written Language in Korean]*. Seúl: Kookhak.
- NOH, E. H. (2012): “본격적인 화제 전환을 위한 담화표지 연구: ‘다름아니라’, ‘그건 그렇고’를 중심으로” [A study on the discourse markers of topic change in conversations – focusing on ‘tareumanira’, ‘keugeongeureuhko’], *화법연구 [Journal of Speech Communication]* 20, pp. 39-69.
- OH, S. S. (1995): *국어의 간투사 연구 [Korean Interjections]*. Tesis Doctoral. Universidad Femenina de Ewha.
- ÖSTMAN, J.-O. (1982): “The symbiotic relationship between pragmatic particles and impromptu speech”, en N. Erik Enkvist (ed.): *Impromptu speech: A symposium*. Åbo: Åbo Academy, pp. 147-177.
- PAEK, Y. H. (1993): *화용론과 담화분석 [Pragmatics and Discourse Analysis]*. Pusan: Publicaciones de Universidad de Dong-a.

- PALMER, F. R. (1986): *Mood and Modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PARK, C. W. (2015): “국어화용론의 현재와 미래 -언어 연구의 방법적 성격과 외연을 중심으로-” [The present and future of pragmatics –focusing on its methodological nature and extension–], *어문논집 [Journal of Language & Literature]* 62, pp. 105-140.
- PARK, D. G. (1998): *글쓰기를 두려워 말라 [Don't be afraid to write]*. Seúl: Literature and Thought.
- PARK, J. Y. (2009): “접속부사의 사전적 정리를 위한 기초 연구”, *한글 [Hangeul]* 5, The Korean Association for Lexicography (Korealex), pp. 87-98.
- PARK, N. R. (2012): “‘-는 것이다’ 구문 연구. 문법기능과 담화기능 그리고 화자의 담화전략의 상관성을 중심으로” [The study of grammaticalized ‘-nun geotida’: focusing on basis on relations between its grammatical meaning, discourse function and speakers’ strategy], *국어학 [Journal of Korean Linguistics]* 65, pp. 251-279.
- PARK, W. S. (2013 [1992]): *그 많던 싱아는 누가 다 먹었을까*. Seúl: Segyesa [Versión española de L. Moro Núñez y S. W. Shim (2013): *Memorias de una niña de la Guerra*. Madrid: Verbum].
- PARK, Y. S. (2004): *한국어 담화/ 텍스트론 [Korean Discourse/ Text theory]*. Seúl: Hankookmunhwasa.
- (2006): *한국어 화용론 [Korean Pragmatics]*. Seúl: Pagijong.
- PARK, Y. Y. (1997): *A cross-linguistic study of the use of contrastive connective in English, Korean and Japanese conversation*. Tesis Doctoral. Universidad de California en Los Ángeles (UCLA).
- (1998): “The Korean connective *-nuntey* in conversational discourse”, *Journal of Pragmatics* 31, pp. 191-218.
- PENAS IBÁÑEZ, M. A. y ABAD SERNA, S. (2011): “Aproximación histórica a la reformulación lingüística de la paráfrasis como un caso de sinonimia sintagmática”, *Energeia* III, pp. 30-74.
- PLUNGIAN, V. (2001): “The place of evidentiality within the universal gramatical space”, *Journal of Pragmatics* 33, pp. 349-357.
- PONS, S. (1998a): *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. València: Universitat de València.
- (1998b): “Oye y mira o los límites de la conexión”, en M.^a A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.), pp. 213-228.

- (1998c): “Reformulación y reformuladores. A propósito del libro de *Les opérations de reformulation*”, *Oralia* 1, pp. 183-198.
- (2000): “Los conectores”, en A. Briz y Val.Es.Co (eds.), pp. 193-220.
- (2001): “Connectives/ Discourse markers. An overview”, *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics* VI, pp. 219-243.
- (2003): “*Que* inicial átono como marca de modalidad”, *ELUA* 17, pp. 531-545.
- (2004): *Conceptos y aplicaciones de la teoría de la relevancia*. Madrid: Arco/ Libros.
- (2006): “A functional approach to the study of discourse markers”, en K. Fischer (ed.), pp. 77-99.
- (2008): “Do discourse markers exist? On the treatment of discourse markers in Relevance Theory”, *Journal of Pragmatics* 40, pp. 1411-1434.
- (2013): “Un solo tipo de reformulación”, *Cuadernos AISPI* 2, pp. 151-170.
- (2016): “Evolución diacrónica de *o sea*”, *Boletín de la Real Academia Española* Tomo 96, Cuaderno 313, pp. 291-350.
- (2017): “Volviendo sobre un solo tipo de reformulación: una respuesta a Silvia Murillo”, *Cuaderno AISPI* 10, pp. 153-172.
- (en prensa): “Teoría, metateoría y datos en pragmática sincrónica y diacrónica”, en M.^a V. Escandell-Vidal, J. Amenós Pons y A. Ahern (eds.) (en prensa): *Manuel de pragmática*, Madrid: AKAL.
- ; LOPES MACÁRIO, A. C. (2014): “*Ou seja* vs. *O sea*: formal identity and functional diversity”, *Revista de Estudos Linguísticos da Universidade do Porto* 9, pp. 103-128.
- PONS RODRÍGUEZ, L. (2010): “Los marcadores del discurso en la historia del español”, en Ó. Loureda Lamas y E. Acín Villa (coord.), pp. 523-615.
- PORCAR, M. (2003): “Sobre los marcadores con función conclusiva. Análisis de sus empleos discursivos (ss. XIII-XVI)”, *Moenia* 9, pp. 199-221.
- PORROCHE, M. (2000): “Algunos aspectos del uso de *que* en el español conversacional (*que* como introductor de oraciones “independientes”)”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 3, pp. 100-116.
- (2003): “Aspectos discursivos en el uso de algunas conjunciones españolas”, *Oralia* 6, pp. 259-282

- (2005): “Sobre *francamente*”, en M.^a A. Castillo Carballo y otros (coords.): *Las gramáticas y los diccionarios de la enseñanza del español como segunda lengua: deseo y realidad*, Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 693-699.
- PORTO DAPENA, J. Á. (1996): “Las consonantes líquidas en coreano y español”, *이베로아메리카연구 [Revista Iberoamericana]* 7, Instituto de América Latina. Universidad Nacional de Seúl. pp. 17-54.
- (2014): *La definición lexicográfica*. Madrid: Arco/ Libros.
- PORTOLÉS, J. (1993): “La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español”, *Verba: Anuario galego de filoloxia* 20, pp. 141-170.
- (1994): “Algunos comentarios sobre la Teoría de la Pertinencia”, *Pragmalingüística* 2, pp. 407-431.
- (1995a): “Del discurso oral a la gramática: la sistematización de los marcadores discursivos”, en L. Cortés Rodríguez (coord.), *El español coloquial: actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral (Almería, 23-25 de noviembre de 1994)*, pp. 147-172.
- (1995b): “Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos: *Pero, sin embargo y no obstante*”, *Boletín de la Real Academia Española* Tomo 75, Cuaderno 265, pp. 231-269.
- (1996): “Sobre la organización interna de las intervenciones”, en A. Briz, J. Ramón Gómez Molina, M.^a J. Martínez Alcalde, y Grupo Val.Es.Co. (eds.): *Pragmática y gramática del español hablado: actas del II Simposio sobre Análisis del Discurso Oral (14-22 de noviembre de 1995)*. València: Universitat de València, pp. 203-214.
- (2001 [1998a]): *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- (1998b): “La teoría de la argumentación en la lengua y los marcadores del discurso”, en M.^a A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.), pp. 71-91.
- (1998c): “Dos pares de marcadores del discurso: *en cambio y por el contrario, en cualquier caso y en todo caso*”, en M.^a A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.), pp. 243-264.
- (1999): “Los ordenadores del discurso y el lenguaje periodístico”, en J. Garrido Medina (coord.), *La lengua y los medios de comunicación: actas del Congreso Internacional* vol. 1. Madrid: Universidad Complutense, pp. 161-169.
- (2000a): “El origen de los marcadores y la deixis discursiva”, en P. Carbonero Cano, M. Casado y P. Gómez Manzano (coord.), *Lengua y discurso: estudios dedicados al profesor Vidal Lam íquiz*. Madrid: Arco/ Libros, pp. 773-782.

- (2000b): “Dos perspectivas en el estudio de los marcadores discursivos”, en E. de Miguel y M. Fernández Lagunilla (eds.): *Sobre el lenguaje: Unidades plurales y singulares*. Madrid: Arrecife, pp. 101-109.
- (2000c): “El significado informativo de los marcadores del discurso”, en J. J. Bustos Tovar et al. (eds.): *Lengua, discurso, texto (I Simposio Internacional de Análisis del Discurso)*, Madrid: Visor, pp. 683-692.
- (2000d): “Problemas de norma: el ejemplo de *por contra*”, *RILCE* 16.2., pp. 363-375.
- (2001): “¿Qué nos dicen del discurso los marcadores del español?”, en J. Gutiérrez-Rexach (ed.): *Meaning and the component of grammar/ El significado y los componentes de la gramática*, Múnich: Lincom Europa, pp. 263-278.
- (2002): “Marcadores del discurso y traducción”, en J. García Palacios y M.^a T. Fuentes Morán (eds.): *Texto, terminología y traducción*, Salamanca: Almar, pp. 145-168.
- (2003): “Pragmática y sintaxis”, *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 16, pp. 42-54.
- (2004a): *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.
- (2004b): “Consideraciones metodológicas para el estudio del significado de los marcadores del discurso”, en E. Narvaja y M.^a M. García Negroni (eds.): *Homenaje a Oswald Ducrot*, Buenos Aires: Eudeba, pp. 315-336.
- (2004c): “El diccionario de partículas discursivas del español y las nuevas tecnologías”, *Español Actual* 82, pp. 37-44.
- (2007): “Escalas informativas aditivas. Pruebas del español”, *Spanish in Context* 4, 2, pp. 135-157.
- (2008): “Las definiciones de las partículas discursivas en el diccionario”, en M.^a P. Garcés Gómez (coord.): *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*, pp. 179-202.
- (2010): “Los marcadores del discurso y la estructura informativa”, en Ó. Loureda Lamas y E. Acín Villa (coord.), pp. 281-326.
- (2012): “Las partículas focales desde una perspectiva polifónica”, en H. Aschenberg y Ó. Loureda Lamas (eds.), pp. 51-76.
- (2014): “Gramática, semántica y discurso en el estudio de los marcadores”, en M.^a M. García Negroni (ed.): *Marcadores del discurso: Perspectivas y contrastes*, Buenos Aires: Santiago Arcos, pp. 203-231.

- (2016): “Los marcadores del discurso”, en J. Gutiérrez-Rexach (ed.): *Enciclopedia Lingüística Hispánica* 1, Londres/ Nueva York: Routledge, pp. 689-699.
- ; SAINZ, E.; MURILLO, S. (en prensa): *Partículas discursivas e instrucciones de procesamiento*.
- QUIRK, R. C.; GREENBAUM, S.; LEECH, G.; SVARTVIK, J. (1972): *A Grammar of Contemporary English Language*. Londres: Longman.
- ; GREENBAUM, S. (1973): *A University Grammar of English*. Londres: Longman.
- ; GREENBAUM, S.; LEECH, G.; SVARTVIK, J. (1985): *A Comprehensive Grammar of the English Language*. Londres: Longman.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (RAE y ASALE) (2009): *Nueva gramática de la lengua española* (NGLE) 3 vols. Madrid: Espasa.
- (2010): *Nueva gramática de la lengua española*. Manual. Madrid: Espasa.
- (2011): *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- RÉCANATI, F. (1989): “The pragmatics of what is said”, *Mind & Language* 4, pp. 295-329.
- (1993): *Direct Reference. From Language to Thought*. Oxford: Blackwell.
- (2004): “Pragmatics and Semantics”, en L. Horn y G. Ward (eds.), pp. 432-462.
- RECIO FERNÁNDEZ, I. (2019): *The Impact of Procedural Meaning in L2 Processing. A Study on Connectives*. Tesis doctoral. Universidad de Heidelberg.
- REDEKER, G. (1991): “Linguistic markers of discourse structure”, *Linguistics* 29, pp. 1139-1172.
- REISCHAUER, E. O.; FAIRBANK, J. K. (1960): *East Asia: The Great Tradition*. Houghton Mifflin Company.
- REYES, G. (1990): *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*. Barcelona: Montesinos.
- (2002): *Metapragmática. Lenguaje sobre lenguaje, ficciones y figuras*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- ROBLES SABATER, F. (2012a): “La reformulación en las gramáticas alemanas contemporáneas”, *Estudios filológicos alemanes: revista del Grupo de Investigación Filología Alemana* 24, pp. 179-188.

- (2012b): “Los marcadores de reformulación alemanes: entre la conexión y la argumentación”, *Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas* 7, pp. 213-224.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, T. M.^a (2003): *La gramática de los adverbios en -mente o cómo expresar maneras, opiniones y actitudes a través de la lengua*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Servicio de Publicaciones.
- (2014): “Una nueva reflexión en torno a los marcadores de reformulación con *que*”, *Revista de Investigación Lingüística* 17, pp. 119-145.
- (2017): “Partículas reformulativas y consecutivas: relaciones y convergencias”, *Cuadernos AISPI* 10, pp. 173-196.
- ROSSARI, C. (1990): “Projet pour une typologie des opérations de reformulation”, *Cahiers de Linguistique Française* 8, pp. 345-359.
- (1997 [1994]): *Les opérations de reformulation*. Bern: Peter Lang.
- (2000): *Connecteurs de relation de discours: des liens entre cognition et signification*. Nancy: Presses Universitaires de Nancy.
- ROULET, E. (1981): “Echanges, interventions et actes de langage dans la structure de la conversation”, *Études de Linguistique Appliquée* 1, pp. 80-103.
- (1987): “Complétude interactive et connecteurs reformulatifs”, *Cahiers de Linguistique Française* 8, pp. 111-140.
- (1991): “Vers une approche modulaire de l’analyse du discours”, *Cahiers de Linguistique Française* 12, pp. 53-81.
- (1997): “A modular approach to discourse structures”, *Pragmatics* 7, pp. 125-146.
- (2000): “Un modèle et un instrument d’analyse de la complexité de l’organisation du discours”, en J. J. Bustos Tovar *et al.* (eds.): *Lengua, discurso, texto (I Simposio Internacional de Análisis del Discurso)*, Madrid: Visor, pp. 133-159.
- (2006): “The description of text relation markers in the Geneva model of discourse organization”, en K. Fischer (ed.), pp. 115-131.
- *et al.* (1985): *L’articulation du discours en français contemporain*. Bern: Peter Lang.
- *et al.* (2001): *Un modèle et un instrument d’analyse de l’organisation du discours*. Bern: Peter Lang.
- RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, F. (ed.) (2000): *Panorama actual de la lingüística aplicada. Conocimiento, procesamiento y uso del lenguaje*. Logroño: Mogar.

- SACKS, H.; SCHEGLOFF, E. A.; JEFFERSON, G. (1974): “A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation”, *Language* 50, 4, pp. 695-735.
- SAINZ, E. (2013): “Consideraciones metodológicas para la enseñanza de los marcadores discursivos del español a estudiantes italianos”, en E. Sainz (ed.): *De la estructura de la frase al tejido del discurso. Estudios contrastivos español/ italiano*, Berna: Peter Lang, pp. 245-299.
- SALAMEH, S. (2019): *Reformulación y categorías vecinas: un tratamiento teórico y experimental a través del marcador discursivo o sea en español*. Tesis Doctoral. Universitat de València.
- SALVÁ, V. (1830): *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*. Edición de Margarita Llisteras, Madrid: Arco/ Libros, 1988 (2 vols.).
- SAMPSON, G. (1997): *Sistemas de escritura*. Barcelona: Gedisa.
- SANTOS RÍO, L. (2003): *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- SASAMOTO, R. (2008): “Japanese discourse connectives *dakara* and *sorede*: A reassessment of procedural meaning”, *Journal of Pragmatics* 40, pp. 127-154.
- SCHEGLOFF, E. A.; JEFFERSON, G.; SACKS, H. (1977): “The preference for self-correction in the organization of repair in conversation”, *Language* 53, 2, pp. 361-382.
- SCHIFFRIN, D. (1987): *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2001): “Discourse markers: language, meaning, and context”, en D. Schiffrin, D. Tannen y H. E. Hamilton (eds.), pp. 54-75.
- ; TANNEN, D. y HAMILTON, H. E. (eds.) (2001): *The handbook of discourse analysis*. Oxford: Blackwell.
- SCHOURUP, L. (1985): *Common Discourse Particle in English Conversation*. Londres: Routledge.
- (1999): “Tutorial overview - Discourse markers”, *Lingua* 107, pp. 227-265.
- (2011): “The discourse marker *now*: A relevance-theoretic approach”, *Journal of Pragmatics* 43, pp. 2110-2129.
- SCHRÖCK, J. (2018): *Die Reformulierung und ihre kognitive Verarbeitung: Eine experimentelle Studie zur Verwendung des Markers es decir im Spanischen*, tesis de master. Universidad de Heidelberg.

- SCHWENTER, S. (1996): “Some reflections on *o sea*: A discourse marker in Spanish”, *Journal of Pragmatics* 25, pp. 855-874.
- SECO, M. (2003 [1987]): *Estudios de lexicografía española* (2^a ed.). Madrid: Gredos.
- SEO, J. S. (1995): *국어 문법 [Korean Grammar]*. Seúl: Hanyang University Press.
- SEONG, N. S. (1996): *중학생이 알아야 할 논술 [Writing essays for middle school students]*, Seúl: Shinwon.
- SHIN, H. S. (1989): “담화대용표지의 의미 연구 -{그래서/그러니까/그러나/그렇지만}을 대상으로-” [A semantic analysis of prodiscourse markers in Koreans], *국어학 [Journal of Korean Linguistics]* 19, pp. 427-451.
- SHIN, K. S. (2011 [2008]): *엄마를 부탁해*. Paju: Changbi Publishers [Versión española de A. Echevarría (2011): *Por favor, cuida de mamá*. Barcelona: Grijalbo].
- SHIN, J. Y. (1988): “국어 간투사의 위상연구” [Interjections in Korean], *국어연구 [Korean Studies]* 83, pp. 1-67.
- (1998): *국어 지시용언 연구 [A study on deictic verbs in Korean]*. Seúl: Taehaksa.
- SHIN, S. I. (2014): “담화 구성 요소를 고려한 문장부사 하위분류” [Subcategorization of sentence adverbs in relation to discourse components], *한국어 의미학 [Korean Semantics]* 44, pp. 89-119.
- SINCLAIR, J. M.; COULTHARD, R. M. (1975): *Toward an analysis of discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- SONG, B. H. (1994): “담화불변화사 ‘아니’” [Discourse particle ‘ani’], en *Homenaje al profesor Do Su-Hee*, pp. 384-401.
- SONG, I. S. (2015): *국어 담화표지 운율과 기능 [Functions and Prosodic Features of Korean Discourse Markers]*. Tesis Doctoral. Universidad de Corea.
- SONG, J. J. (2009): *The Korean Language: Structure, Use and Context*. Londres: Routledge.
- SONG, J. M. (2007): “증거성(evidentiality)과 주어제약의 유형론: 한국어, 몽골어, 티벳어를 예로 들어” [Typology of evidentiality and subject restriction: based on Korean, Mongolian and Tibetan], *형태론 [Morphology]* 9, 1, pp. 1-23.
- (2011): “한국어 증거성 표지의 중복실현” [Multiple marking of evidentials in Korean], *비교문화연구 [Cross-cultural Studies]*, 22, pp. 355-376.
- SONG, K. S. (2003): *담화화용론 [Discourse and Pragmatics]*. Seúl: Hankookmunhwasa.

- SPERBER, D. y WILSON, D. (1981): “Irony and the Use-Mention Distinction”, en P. Cole (ed.), *Radical Pragmatics*, Nueva York: Academic Press, pp. 295-318.
- (1995 [1986]): *Relevance: Communication and cognition*. Oxford: Blackwell.
- SQUARTINI, M. (2008): “Lexical and Grammatical Evidentiality in French and Italian”, *Linguistics*, 46, 5, pp. 917-947.
- STENSTRÖM, A.-B. (2006): “The Spanish discourse markers *o sea* and *pues* and their English correspondences”, en K. Aijmer y A.-M. Simon-Vandenberg (eds.), pp. 155-172.
- STUBBS, M. (1983): *Discourse Analysis: The Sociolinguistic Analysis of Natural Language*. Chicago: University of Chicago Press [Versión coreana de Song, Y. J. (1993): *담화분석*. Seúl: Hankookmunhwasá].
- TRAUGOTT, E. C. (1982): “From propositional to textual and expressive meanings: Some semantic-pragmatic aspects of grammaticalization”, en W. P. Lehmann y Y. Malkiel (eds.): *Perspectives on Historical Linguistics*. Ámsterdam: John Benjamins, pp. 245-271.
- (1995): “The role of the development of discourse markers in a theory of grammaticalization”, paper presented at the 12th International Conference on Historical Linguistics, Manchester.
- (1999a): “Grammaticalization and lexicalization”, en K. Brown y J. Miller (eds.): *Concise Encyclopedia of Syntactic Theories*, Oxford: Elsevier, pp. 177-183.
- (1999b): “The role of pragmatics in a theory of semantic change”, en J. Verschueren (eds.): *Pragmatics in 1998: Selected papers from the 6th International Pragmatics Conference II*, Antwerp: International Pragmatics Association, pp. 93-102.
- (2004): “Historical pragmatics”, en L. Horn y G. Ward (eds.), pp. 539-561.
- ; KÖNIG, E. (1991): “The semantics-pragmatics of grammaticalization revisited”, en E. C. Traugott y B. Heine (eds.): *Approaches to Grammaticalization*. Ámsterdam: John Benjamins, vol. I. pp. 189-218.
- ; DASHER, R. B. (2002): *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TRAVIS, C. (2005): *Discourse markers in Colombian Spanish: a study in polysemy*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- (2006): “The natural semantic metalanguage approach to discourse markers”, en K. Fischer (ed.), pp. 219-241.

- van DIJK, T. A. (1977): *Text and context*. Londres: Longman.
- (1995 [1978]): *Textwissenschaft: eine Inter Disziplinäre Einführung* [Versión coreana de S. H. Jeong (1995). Seúl: Minumsa].
- (1979): “Pragmatic connectives”, *Journal of Pragmatics* 3, pp. 447-456.
- (1997): “The Study of Discourse”, en T. A. van Dijk (ed.): *Discourse as Structure and Process (Discourse studies: A multidisciplinary Introduction. Volume 1)*. Londres: Sage Publications, pp. 1-34.
- van KUPPEVELT, J. (1995a): “Main structure and side structure in discourse”, *Linguistics* 33, pp. 809-833.
- (1995b): “Discourse structure, topicality and questioning”, *Journal of Linguistics* 31, pp. 109-147.
- VATER, H. (1995 [1994]): *Einführung in die Textlinguistik* [Versión coreana de S. M. Lee (1995): *텍스트언어학 입문*. Seúl: Hankookmunhwasa].
- VÁZQUEZ VEIGA, N. (1994-1995): “Una aproximación a algunos marcadores con función textual de <resumen>, <conclusión> y <cierre>”, *ELUA* 10, pp. 349-390.
- (1995-1996): “Los marcadores discursivos en las obras lexicográficas”, *Revista de lexicografía*, 2, pp. 133-150.
- (2000): “Los marcadores discursivos en el diccionario de colocaciones y marcadores del español”, *Lexicological phenomena of lexicographical relevance*.
- ; ALONSO RAMOS, M. (2004): “Tratamiento lexicográfico de la interjección *¡ajo!* en un diccionario de marcadores del español”, *Verba* 31, pp. 399-430.
- VOS, F. (1964): “Korean writing: Idu and Hangeul”, en J. K. Yamagiwa (ed.), *Papers of the CIC Far Eastern Language Institute*, 29-34. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- WANG, L. (2000): *王力古漢語字典 [Diccionario de Chino Clásico (o antiguo) de Wang Li]*. Pekín: Zhonghua shuju.
- WEYDT, H. (1969): *Abtönungspartikeln. Die deutschen Modalwörter und ihre französischen Entsprechungen*. Bad Homburg: Gehlen.
- (2006): “What are particles good for?”, en K. Fischer (ed.), pp. 205-218.
- WIERZBICKA, A. (1986): “What’s in a noun? (Or: How do nouns differ in meaning from adjectives?)”, *Studies in Language* 10 (2), pp. 353-389.
- (1992): *Semantics, Culture and Cognition: Universal Human Concepts in Culture-Specific Configurations*. Nueva York: Oxford University Press.

- (1996): *Semantics: primes and universals*. Oxford: Oxford University Press.
- WILSON, D. (2004): “Relevance and lexical pragmatics”, *UCL Working Papers in Linguistics* 16, pp. 343-360.
- (2014): “Relevance theory”, *UCL Working Paper* 26, pp. 129-148.
- ; CARSTON, R. (2007): “A unitary approach to lexical pragmatics: Relevance, inference and *ad hoc* concepts”, en N. Burton-Roberts (ed.): *Pragmatics*, Londres: Palgrave, pp. 230-259.
- ; SPERBER, D. (1988): *Mood and the Analysis of non-declarative sentences*, en J. Dancy, J. Moravcsik y C. Taylor (eds.): *Human agency: Language, duty and value*. Standford: Stanford University Press, pp. 77-101.
- ; SPERBER, D. (1992): “On verbal irony”, *Lingua* 87, 1-2, pp. 53-76.
- ; SPERBER, D. (1993): “Linguistic form and relevance”, *Lingua* 90, pp. 1-25.
- ; SPERBER, D. (2002): “Truthfulness and relevance”, *Mind* 111, pp. 583-632.
- ; SPERBER, D. (2004): “Relevance theory”, en L. Horn y G. Ward (eds.), pp. 607-632.
- YANG, M. H. (1995): “텍스트에서의 ‘그러하다’의 쓰임” [The use of ‘geureohada’ in texts, *텍스트언어학* [*Textlinguistics*] 3, pp. 205-235.
- YANG, T. Y. (2010): “설명텍스트의 표지와 텍스트구조 분석” [Analyzing the text structure of explanatory texts], *한국어의미학* [*Korean Semantics*] 31, pp. 109-142.
- YANG, Y. (2017): “언해문 중 한문 ‘則’의 번역 양상 연구” [A probe into the translation paradigm of ‘則’ in Korean annotation of Chinese Classics], *한국언어문학* [*Korean Language & Literature*] 102, pp. 91-115.
- YI, E. G. (2009): “연결어미의 사용 양상 변화” [A study on the change of connective endings in newspaper texts], *어문연구* [*Research Society of Language and Literature*] 37, 4, pp. 91-116.
- YI, S. W. (2007): “국어 동격 명사구의 개념과 유형” [The concept and types of appositive NP in Korean], *어문학* [*The Korean Language and Literature*] 98, pp. 159-185.
- YU, H. R. (2005): “연결어미의 접속 기능에 대하여” [A study on the function of the connective endings], *문법교육* [*Grammar Education*] 3, 3, pp. 87-105.
- YU, P. L. (2012): “‘그러니까’의 담화화용적 기능 연구” [A discourse-pragmatic features of ‘geureonikka’], *언어와 문화* [*The Language and Culture*] 8, 1, pp. 81-98.

Páginas web

“Real Academia Española, Banco de datos (CREA). Corpus de Referencia del Español Actual” <<http://corpus.rae.es/creanet.html>>, fecha de consulta: junio y julio 2018.

“Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]” <<https://dle.rae.es>>, fecha de consulta: 01-04-2020.

“Corpus Sejong” <<https://ithub.korean.go.kr/user/corpus/corpusSearchManager.do>>, fecha de consulta: junio y julio 2018.

“Enciclopedia de Cultura Coreana” <<https://encykorea.aks.ac.kr>>, fecha de consulta: 03-09-2017.

“National Institute of Korean Language (NIKL), Reglas de la Ortografía de Hangeul (2017). <https://www.korean.go.kr/front/page/pageView.do?page_id=P000077&mn_id=30>, fecha de consulta: 11-12-2019.

“Prueba de *chi-cuadrado*”

<<http://www.rincondopaco.com.mx/rincon/Inicio/Apuntes/Proyecto/archivos/Documentos/Chi.pdf>>,

<<https://www.bioestadistica.uma.es/baron/apuntes/ficheros/cap07.pdf>>,

<<http://halweb.uc3m.es/esp/Personal/personas/jmmarin/esp/GuiaSPSS/12contin.pdf>>,

<<http://www.spssfree.com/curso-de-spss/tablas-de-spss/chi-cuadrado-estadisticos-en-tablas.html>>, fecha de consulta: junio y julio 2018.